



CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS, URBANOS Y AMBIENTALES

"TRAYECTORIAS LABORALES DE POBLACIÓN MEXICANA CON
EXPERIENCIA MIGRATORIA EN ESTADOS UNIDOS.
EVIDENCIAS POST-RETORNO (1980-2018)"

Tesis presentada por
ALONDRA ALEJANDRA AMBRIZ NAVA

Para optar por el grado de
DOCTORA EN ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Codirectoras de tesis
DRA. MARIE-LAURE COUBÈS
DRA. LILIANA RIVERA SÁNCHEZ

CIUDAD DE MÉXICO, 8 DE JULIO DE 2022



CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS, URBANOS Y AMBIENTALES

Doctorado en Estudios de Población

Constancia de aprobación de tesis

Ciudad de México, 8 de julio de 2022

Codirectoras de tesis:

Dra. Marie-Laure Coubès

Dra. Liliana Rivera Sánchez

Aprobada por el Jurado Examinador

Sinodales propietarios

Presidente:

Dra. María Edith Pacheco Gómez Muñoz Firma: _____

Primer Vocal:

Dra. Liliana Rivera Sánchez Firma: _____

Vocal Secretario:

Dra. Marie-Laure Coubès Firma: _____

Suplente:

Dra. Claudia Patricia Masferrer León Firma: _____

Dedicatoria

*“Todos dicen que en el norte se gana rete harta plata
déjame hacerle la lucha déjame no seas ingrata
veras que cuando regrese y traiga mucho dinero
te voy a comprar la luna te voy a comprar el cielo
y entonces te voy a hacer feliz
y contigo siempre voy a vivir
y veremos dichosas las estrellas
y juntos nos perdemos entre ellas”*
Amor eterno, Los Humildes

A las mujeres y hombres que han emprendido el viaje “al norte” y a quienes han regresado,
para que encuentren lo que buscan.

Agradecimientos

Obtener el grado de doctor o doctora es un proceso que por lo general tarda cuatro o cinco años, el mío tardó seis, esto es una quinta parte de mi historia de vida. Este periodo estuvo marcado por diversos eventos individuales de quiebre, los famosos *turning point*. Mi respetada profesora Gail Mummert plasmó en una de sus obras que las trayectorias de las personas son “fluidas, contradictorias, ambiguas y, sobre todo, no lineales”, palabras con las cuales describo mi trayecto en El Colegio de México.

Durante mi etapa formativa en el doctorado en Estudios de Población tuve la dicha de compartir con personas maravillosas que contribuyeron a hacer de mi camino en la investigación un espacio de reflexión, de compañerismo, solidaridad, amistad y amor. Al lograr conducir esta tesis a buen puerto, es momento de agradecerles.

Este momento no hubiera llegado sin los hombres y mujeres en situación de retorno que compartieron conmigo generosamente sus experiencias. Aprendí que siempre, no importa que muro se interponga, una puede volverse a reconstruir y hacerle frente al mundo, gracias.

Doctoras Liliana Rivera y Marie-Laure Coubès, me siento afortunada por haber colaborado con ustedes en esta misión, que a veces parecía imposible. Gracias por su guía, compromiso y generosidad para compartir sus conocimientos; por el tiempo dedicado a escuchar, reflexionar, interpelar, leer y corregir mis avances. Sobre todo, gracias por creer en mi trabajo, así como por su trato humano y respetuoso esencial para formar un equipo que hizo frente a cada obstáculo que se nos presentó en el camino. Agradezco a las doctoras Edith Pacheco y Claudia Masferrer por su disponibilidad formar parte del sínodo de este examen.

Agradezco y recuerdo con profundo respeto a la entrañable profesora Brígida García por la tremenda fuerza vital con que me motivó y acompañó como profesora y lectora de tesis. Estaré agradecida siempre por su solidaridad y cariño y por haber compartido conmigo lecciones para mi crecimiento personal, por ejemplo, que -no siempre hay que portarse bien-.

Muchas gracias, Edith por aceptar leer este trabajo en su etapa final, contribuir con tus observaciones y por tu amistad.

Gracias al CONACYT y a El Colegio de México porque ofrecen las condiciones y facilidades económicas, logísticas y de infraestructura para el desarrollo del oficio de la investigación. Esta tarea no sería posible sin el trabajo del personal de biblioteca, servicios escolares y del CEDUA. En especial, quiero agradecer a Ale Franco por su calidez humana y dedicación.

Asimismo, mi reconocimiento a la planta docente del área de demografía y estudios de población, siempre que toqué una puerta fui recibida para consultar dudas y pedir consejos. A las profesoras Edith, Jéssica Nájera y Julieta Pérez por su trabajo desde la coordinación académica. A la Dra. María Eugenia Zavala por invitarme a usar los lentes biográficos y por facilitar mi experiencia en campo en la Sierra de Querétaro y en Michoacán. Gracias, querida Ivonne Szasz por tus enseñanzas, tu genuino interés en mi investigación, por motivarme y estar al pendiente hasta el último momento.

Mis afectos a Gail Mummert por recibirme en el COLMICH, recordarme que la investigación va más allá de los artículos publicados, guiarme en el trabajo de campo e inspirarme a seguir preparándome para articular otras dimensiones en el estudio de las movilidades. Gracias a las amistades que “los caminos de Michoacán” me permitieron sumar, en especial a Malú Cerna y a las familias Gómez y Mort Evans por haberme acogido en Tangancícuaro.

Gracias a mi madre, Sofía Nava, por ser parte de mi vida, por su compañía y palabras de ánimo en cada etapa de este proyecto recordándome que, al poner primero a Dios en nuestras vidas todas las demás cosas se dan por añadidura. Querida familia -Jesús, Sofy, Paola, Lucía, Bertha y Monsegracias por contenerme y disculpen mis ausencias. José, gracias por acompañarme con ternura y amor en este cierre.

Gracias a las redes de amistad de la comunidad Colmex con quienes redescubrí lo maravilloso que es trabajar en colectivo. Que fortuna contar con vínculos de amistad que perduran con los años y trascienden los espacios físicos: Alina, Maritza, Isabel, Thales, Karen, Karina, Frida y Felipe, Rodolfo, Norma y Camerino, gracias por seguir construyendo memorias.

Resumen

La presente investigación tiene como objetivo analizar el proceso de *reincorporación laboral* de la población mexicana con experiencia migratoria en Estados Unidos. Además, la tesis explora cómo se vincula la dinámica familiar de los migrantes en situación de retorno con las modalidades de participación en el mercado de trabajo.

Esta investigación contribuye en el campo de las migraciones y los estudios de población a través del análisis de diversas modalidades de reincorporación laboral post-retorno de mexicanos que han regresado a México en las últimas cuatro décadas. Con esta amplitud temporal, se observan las trayectorias laborales y se presenta un estudio de caso de la relación entre dinámica familiar y participación laboral de la población en retorno.

Un rasgo distintivo de la investigación es que el análisis se centra en la fase de *post-retorno*, la cual captura el continuum de la experiencia laboral y evidencia que no hay un patrón normativo en la relación entre migración de retorno y participación laboral, sino que las personas, se repositionan en el mercado de trabajo de múltiples formas luego de su regreso a México. La noción analítica “*estar en retorno*” reconoce la capacidad de agencia y *evidencia* el carácter dinámico de las trayectorias laborales, así como de sus vínculos con la dinámica familiar.

Las preguntas que guían la investigación son: ¿cómo se han transformado las modalidades de reincorporación laboral de mexicanos con experiencia migratoria en Estados Unidos después de su regreso a México en las últimas cuatro décadas?, ¿qué cambios y continuidades se identifican en la dinámica familiar de los migrantes en situación de retorno una vez que volvieron y exploraron el mercado de trabajo? y, ¿cómo se relaciona la clase de trabajo que los migrantes toman en la etapa del post-retorno con las dinámicas familiares?

El abordaje metodológico es biográfico retrospectivo con métodos mixtos de estatus equivalente. Integrar un componente cuantitativo y otro cualitativo permite analizar cómo les va a los migrantes en situación de retorno en el mercado de trabajo en México, a la vez que reconoce que sus trayectorias laborales están situadas en contextos históricos determinados.

La reconstrucción de las trayectorias laborales emplea a la *clase de trabajador* cuyas categorías son: trabajar extra doméesticamente, trabajo dependiente con beneficios, trabajo dependiente sin beneficios, trabajo dependiente sin pago, trabajo independiente por cuenta propia y trabajo independiente como empleador. El acercamiento a la dinámica familiar, por su parte, se realiza a través de los *arreglos de trabajo y residencia familiares y de pareja*, los cuales vinculan la organización de la vida familiar y la participación en el mercado de trabajo a través de la división del trabajo y de la toma de decisiones en la cual se gesta.

La tesis se estructura en siete capítulos. En el primer capítulo se sitúan los debates en que se insertan los antecedentes de los estudios sobre la relación entre experiencia migratoria y participación laboral de migrante en situación de retorno. El segundo capítulo plantea los posicionamientos analíticos y la propuesta metodológica para el análisis del proceso de reincorporación laboral post-retorno.

El tercer capítulo expone una construcción analítica de las etapas de migración de retorno para dar cuenta de los contextos en que las experiencias de movilidad y reincorporación laboral post-retorno tienen lugar. Esta reconstrucción se hace a escala nacional, resaltando especificidades de la región centro occidente, y en particular, de Tangancícuaro, Michoacán. En el cuarto capítulo se presentan las formas de participación laboral de los migrantes que retornaron entre 2010 y 2015 en función de la región migratoria de residencia.

El capítulo cinco indaga sobre las modalidades de reincorporación laboral de los varones de tres cohortes retorno y estudia sus trayectorias laborales post-retorno a mediano plazo con base en la clase de trabajo. El capítulo seis expone un estudio de caso de la relación entre dinámica familiar y participación laboral post-retorno en un municipio de la región tradicional. Finalmente, se desarrollan las conclusiones generales que integran los hallazgos cuantitativos y cualitativos.

ÍNDICE GENERAL

<i>INTRODUCCIÓN</i>	9
<i>CAPÍTULO I La relación entre experiencia migratoria y reincorporación laboral post-retorno: antecedentes y marco conceptual</i>	19
Introducción	19
1.1 Participación laboral post-retorno: evidencia empírica.....	21
1.1.1 Los beneficios de la experiencia migratoria en el post-retorno: movilidad ocupacional y formación de negocios.....	22
1.1.2 Los matices del trabajo independiente.....	25
1.1.3 Las experiencias contemporáneas de retorno de cara a la informalidad laboral.....	29
1.1.4 La relación entre vida familiar y la participación laboral en contextos de retorno.....	37
1.1.5 Discusión	43
1.2 Marco conceptual de referencia	45
1.2.1 Perspectiva teórico-metodológica de curso de vida.....	45
1.2.2 Empleo informal	47
1.2.3 La división sexual del trabajo	52
1.2.4 El paradigma de las movilidades contemporáneas	57
<i>CAPÍTULO II Posicionamientos analíticos y propuesta metodológica para el estudio del proceso de reincorporación laboral post-retorno y su vínculo con las dinámicas familiares</i>	61
Introducción	61
2.1 Posicionamientos y directrices analíticas del proceso de reincorporación laboral post-retorno	61
2.1.1 El post-retorno en los estudios de migración.....	61
2.1.2 Posicionamiento frente a la experiencia migratoria: “estar en retorno”	63
2.1.3 El proceso de reincorporación laboral post-retorno y sus dimensiones.....	63
Participación en la actividad económica.....	64
2.2 Propuesta metodológica para el análisis del proceso de reincorporación laboral post-retorno.....	74
2.2.1 El diseño de investigación	76
2.2.2 Análisis biográfico cuantitativo: una mirada por cohortes de retorno	80
2.2.3 Encuesta Intercensal 2015, un puente entre la escala nacional y local	89

2.2.4 Análisis biográfico cualitativo	94
 <i>CAPÍTULO III Mercados de trabajo, política migratoria y migración de retorno desde Estados Unidos a México, un acercamiento a la región tradicional</i>	
	103
Introducción	103
3.1 Antecedentes lejanos: de finales del siglo XX a la década de los setenta.....	105
3.2 De 1980 a 2001: la migración como válvula de escape y la construcción de la “ilegalidad”	111
3.2.1 Los años ochenta	111
3.2.2 Los años noventa y el 9-11	113
3.2.3 Efectos en la región centro occidente	117
3.3 Nuevas formas de circular en la incertidumbre: 2002-2018	119
3.3.1 Oportunidades de trabajo en Estados Unidos y en México: 2002-2007.....	120
3.3.2 Reincorporación laboral post-retorno en tiempos de crisis económica y de control migratorio: 2008-2018.....	124
3.3.3 Condiciones locales para la reincorporación laboral post-retorno en Tangancícuaro	129
Conclusiones	131
 <i>CAPÍTULO IV Migrantes contemporáneos y participación en la actividad económica en la región tradicional de la migración, una aproximación puntual (2010-2015)</i>	
	135
Introducción	135
4.1 Perfil sociodemográfico de la población por condición y región migratoria.....	137
4.2 Participación en la actividad económica.....	142
4.2.1 Indicadores de participación laboral.....	143
4.2.2 Características de la PEA ocupada	145
4.3 Participación en la actividad económica: una aproximación desde los hogares	151
4.3.1 Características de los hogares con migrantes(s) de retorno reciente	151
4.3.2 Organización de la manutención de los hogares con migrantes de retorno reciente	154
Conclusiones	158
 <i>CAPÍTULO V La vuelta al terruño: el proceso de reincorporación laboral de los varones de tres cohortes de retorno (1981-2017)</i>	
	161
Introducción	161

5.1 Cuatro décadas de retornos a México: definición temporal de los contextos para el proceso de reincorporación laboral post-retorno.....	164
5.1.1 Magnitud del retorno en la EDER 2017	168
5.2 Sujetos móviles: historia laboral y caracterización de los varones de tres cohortes de retorno.....	171
5.3 Trayectorias laborales post-retorno a mediano plazo.....	182
5.3.1 Estabilidad laboral durante el post-retorno.....	184
5.3.2 Empleo informal: trabajadores dependientes sin beneficios y trabajadores independientes durante el post-retorno.....	192
5.3.3 Entrada tardía al mercado de trabajo	199
Conclusiones	203
 <i>CAPÍTULO VI Un caso de estudio sobre la relación entre familia y trayectorias laborales post-retorno en un municipio de la región migratoria tradicional.....</i>	
	207
Introducción	207
6.1 Dinámica migratoria, trabajo y familias en un municipio de la región tradicional.....	253
6.1.1 Tangancícuaro: un municipio con larga tradición de emigración.....	254
6.1.2 Tangancicuarenses migrantes y trabajadores en Estados Unidos	257
6.1.3 El evento de retorno y los posicionamientos ante el trabajo durante el post-retorno	259
6.2 Arreglos de trabajo y de residencia familiares y de pareja durante el post-retorno	209
6.2.1 Arreglo conyugal tradicional	216
6.2.2 Arreglo conyugal colaborativo con corresidencia conjunta.....	225
6.2.3 Arreglo conyugal colaborativo sin corresidencia conjunta.....	235
6.2.4 Arreglo de trabajo y residencia no conyugal	245
Conclusiones	253
 <i>CONCLUSIONES GENERALES.....</i>	
	269
 <i>REFERENCIAS</i>	
	287
 <i>ANEXOS.....</i>	
	309

ÍNDICE DE CUADROS

Capítulo II

Cuadro 2. 1 Características metodológicas de la EDER 2017	81
Cuadro 2. 2 Características metodológicas de la Encuesta Intercensal 2015.....	91
Cuadro 2. 3 Universo de estudio*.....	92

Capítulo IV

Cuadro 4. 1 Indicadores sociodemográficos por sexo, según condición y región migratoria, México 2015	139
Cuadro 4. 2 Tasas estandarizadas de participación laboral por sexo, según condición y región migratoria, México 2015.....	143
Cuadro 4. 3 Caracterización de la PEA ocupada por condición y región migratoria, México 2015: Hombres	146
Cuadro 4. 4 Caracterización de la PEA ocupada por condición y región migratoria, México, 2015: Mujeres	149
Cuadro 4. 5 Características sociodemográficas seleccionadas de hogares según presencia de retornados recientes y región migratoria, México 2015.....	153

Capítulo V

Cuadro 5. 1 Distribución porcentual de la edad al retorno por sexo, población mexicana 1980-2017..	169
Cuadro 5. 2 Distribución por sexo del nivel de estudios en el año del retorno, población mexicana 1980-2017.....	169
Cuadro 5. 3 Experiencia migratoria y educación de los hombres mexicanos en retorno por cohorte de regreso	174
Cuadro 5. 4 Características laborales de los hombres mexicanos en retorno por cohorte de regreso.....	179
Cuadro 5. 5 Características del primer trabajo post-retorno de los varones mexicanos por cohorte de regreso	181

Cuadro 5. 6 Distribución de la estabilidad en la clase de trabajador durante los primeros cinco años del post-retorno de los varones mexicanos de tres cohortes de retorno	185
Cuadro 5. 7 Tabla de movilidad laboral por clase de trabajador entre pre-migración y primer trabajo post-retorno (porcentajes por renglón)	187
Cuadro 5. 8 Tabla de movilidad laboral por clase de trabajador entre pre-migración y primer trabajo post-retorno de la cohorte de retorno 2002-2007 (porcentajes por renglón)	187
Cuadro 5. 9 Tabla de movilidad laboral por clase de trabajador entre pre-migración y primer trabajo post-retorno de la cohorte de retorno 2008-2012 (porcentajes por renglón	187
Cuadro 5. 10 Tabla de movilidad laboral por clase de trabajador entre pre-migración y primer trabajo post-retorno de la cohorte de retorno 1981-2001 (porcentajes por renglón)	187
Cuadro 5. 11 Desglose de las trayectorias laborales post-retorno no estables de los varones mexicanos de tres cohortes de retorno	188
Cuadro 5. 12 Distribución de la entrada al primer trabajo post-retorno de varones mexicanos por clase de trabajador, según cohorte de retorno	193
Cuadro 5. 13 Distribución del primer trabajo post-retorno de varones mexicanos por tipo de empleo según clase de trabajador	196

Capítulo VI

Cuadro 6. 1 Criterios empleados en la definición de los tipos de trabajo y residencia durante el momento de la entrevista.....	211
Cuadro 6. 2 Distribución de los casos según el tipo de arreglos de trabajo y de residencia durante el post-retorno según características en el momento de la entrevista.....	212
Cuadro 6. 3 Características de los informantes según el tipo de arreglo de trabajo y residencia familiar y de pareja en 2018.....	214
Cuadro 6. 4 Resumen de la experiencia laboral de los migrantes en retorno del “arreglo 1”, según trayectoria migratoria	217

Cuadro 6. 5 Resumen de la experiencia laboral de los migrantes en retorno del “arreglo 2”, según trayectoria migratoria 226

Cuadro 6. 6 Resumen de la experiencia laboral de los migrantes en retorno del “arreglo 3”, según trayectoria migratoria 238

Cuadro 6. 7 Resumen de la experiencia laboral de los migrantes en retorno del “arreglo 4”, según trayectoria migratoria 246

ÍNDICE DE GRÁFICAS

Capítulo III

Gráfica 3. 1 Evolución del índice del salario mínimo real promedio anual, México 1970-2010 (base 1994) 115

Gráfica 3. 2 Monto anual del flujo de migrantes mexicanos que buscan ingresar a EE. UU., según condición de posesión de documentos para cruzar la frontera y/o trabajar. 2000-2015 122

Capítulo IV

Gráfica 4. 1 Distribución de la región de residencia de la población mexicana por condición migratoria, México 2015..... 138

Gráfica 4. 2 Distribución porcentual de la participación laboral de los miembros del hogar, según condición migratoria de la jefatura, México 2015 155

Gráfica 4. 3 Distribución porcentual de la participación laboral de los miembros del hogar según condición migratoria y sexo de la jefatura, México 2015 156

Gráfica 4. 4 Distribución porcentual de la participación laboral de los miembros de hogares jefaturados por migrantes en retorno por sexo de la jefatura y región migratoria, México 2015 157

Capítulo V

Gráfica 5. 1 Eventos anuales de retorno a México, 1981-2016..... 166

Gráfica 5. 2 Trayectorias laborales de tres cohortes de retorno de varones mexicanos 190

ÍNDICE DE ESQUEMAS

Capítulo I

Esquema 1. 1 Marco conceptual para estudiar el proceso de reincorporación laboral post-retorno	60
---	----

Capítulo II

Esquema 2. 1 Dimensiones y subdimensiones del proceso de reincorporación laboral post-retorno	65
--	----

Esquema 2. 2 Interrelación del tiempo histórico y el tiempo individual para el análisis del proceso de reincorporación laboral post-retorno	75
--	----

Esquema 2. 3 Estrategia de investigación biográfica mixta de estatus equivalente	79
---	----

Esquema 2. 4 Planteamiento gráfico de la definición operativa de los migrantes en retorno	82
--	----

Esquema 2. 5 Universos de estudio.....	84
---	----

Esquema 2. 6 Construcción de la clase de trabajador con la EDER 2017	86
---	----

Esquema 2. 7 Planteamiento gráfico de la definición operativa de migrantes retornados recientes	92
--	----

Esquema 2. 8 Construcción de la clase de trabajador con la EIC 2015	93
--	----

Capítulo V

Esquema 5. 1 Seguimiento a mediano plazo de las historias laborales de los varones migrantes de tres cohortes de retorno	183
---	-----

Capítulo VI

Esquema 6. 1 Trayectorias laborales post-retorno de los migrantes que tienen un arreglo conyugal tradicional.....	220
--	-----

Esquema 6. 2 Trayectorias laborales post-retorno de los migrantes que tienen un arreglo conyugal colaborativo con coresidencia conjunta	227
--	-----

Esquema 6. 3 Trayectorias laborales post-retorno de los migrantes que tienen un arreglo conyugal colaborativo sin coresidencia conjunta	239
--	-----

Esquema 6. 4 Trayectorias laborales post-retorno de las migrantes que tienen un arreglo no conyugal	248
--	-----

INTRODUCCIÓN

La migración de retorno a México tiene raíces históricas anteriores a los programas de trabajo temporal (Programa Bracero 1942-1964), registrándose oleadas de deportaciones relacionadas con los ciclos económicos de Estados Unidos, por ejemplo con la Gran Depresión (Alanís, 2015; Alanís y Hernández, 2021; Durand, 2006, 2016; Holland, 2014). Sin embargo, el contingente de migrantes en situación de retorno se volvió más heterogéneo en las dos décadas pasadas: ya no se trata sólo de mexicanas y mexicanos que regresaron con una pensión del gobierno de Estados Unidos en la vejez o tras haber cumplido metas específicas de ahorro para vivir en México¹; por el contrario, también regresan personas en diversas etapas del ciclo vital, muchas de ellas, con proyectos económicos fragmentados.

La migración mexicana de retorno, como fenómeno social, se modificó entre 1980 y 2018. Si bien persiste el regreso de personas que alternan entre ambos países en una dinámica circular, parte significativa de este flujo se integra por los migrantes que regresan tras ser detenidos en el cruce o removidos por medio de una orden judicial desde el interior de Estados Unidos; de ahí que sus proyectos migratorios, y muchas veces familiares, se han visto truncados por el evento de retorno forzado (Ariza, 2017; Capps *et al.*, 2012; D'Aubeterre, 2012; Hernández, 2014; Rivera-Sánchez, 2011).

Esta tesis estudia las trayectorias laborales *post-retorno* de población mexicana que regresó al país desde Estados Unidos en las últimas cuatro décadas, con el objetivo de analizar su proceso de *reincorporación laboral*. Además, busca explorar cómo se vincula la dinámica familiar con las formas de participación en el mercado de trabajo de los migrantes en situación de retorno en un municipio de la región tradicional de la migración.

El aumento progresivo de las políticas migratorias restrictivas estadounidenses desde finales de los años noventa y la crisis financiera de 2008 destacaron la importancia del retorno migratorio de

¹ Estas experiencias han sido ampliamente documentadas en la región centro-occidente del país y se construyó un “tipo ideal” del retornado (D'Aubeterre, 2012), como muestran los trabajos de Espinoza, 1998; Lindstrom, 1996; Lindstrom y Lauster, 2001; Papail, 1996, 2002; Papail y Cota Yañez, 1996).

mexicanos desde el vecino país². Así, por ejemplo, se estimó que la tasas brutas de retorno pasaron de 38.4 en el año 2000 a 73.9 personas por cada mil connacionales residentes en EE. UU. en el año 2010 (Gandini *et al.*, 2015, p. 80). Se trata principalmente de población joven en edad productiva y reproductiva, cuya principal necesidad es retomar y reorientar su participación laboral en los lugares a los cuales arriban, sitios que no son siempre el lugar de origen (Masferrer, 2012; Masferrer y Roberts, 2012).

En la producción científica sobre migración de retorno y trabajo se localizan pistas sustantivas que delimitaron el problema de investigación. En primer lugar, se detectaron hallazgos antagónicos sobre la experiencia migratoria y la participación laboral post retorno. Por un lado, se encuentran los estudios que documentaron la “reconversión de estatus” de asalariado a trabajador por cuenta propia durante el post-retorno. Dichas investigaciones se concentraron en las entidades del centro-occidente del país durante los años noventa y principios del 2000, etapa caracterizada por una importante circularidad migratoria (Alarcón, 1988; D’Aubeterre, 2012; Papail, 1996; Papail y Robles, 2004).

Las investigaciones posteriores a 2008, por otro lado, evidencian los obstáculos que los migrantes enfrentan en el mercado laboral para acceder a “buenos trabajos”, obtener un ingreso que satisfaga las necesidades básicas y para transferir las habilidades adquiridas en el exterior al lugar de retorno (Hualde, 2017; Rivera-Sánchez, 2013; Solís, 2018). Esta producción científica se ha extendido más allá de la región tradicional hacia ciudades medias urbanas, zonas metropolitanas y espacios fronterizos. A diferencia de los estudios previos, las investigaciones recientes ya no encuentran movilidad socio laboral entre la población migrante en situación de retorno.

Además, los estudios a escala nacional indican que el trabajo por cuenta propia ha dejado de ser una opción atractiva para los migrantes de retorno reciente y que su incorporación laboral ocurre más como asalariados dentro del empleo informal (Campos y Lara, 2012; Denier y Masferrer, 2020;

² Los datos censales muestran que entre 1990 y 2005 el retorno de connacionales desde Estados Unidos se mantuvo por debajo las 300 mil personas por quinquenio. Fue con los resultados del censo en 2010 que este fenómeno sacudió las agendas de investigación y atrajo atención mediática al alcanzar la cifra de 825,609 mexicanos de retorno reciente, precisamente en un escenario de crisis financiera y de políticas migratorias restrictivas por parte de Estados Unidos (estimaciones propias). Si bien en 2015 hay un descenso, este nivel sigue por encima de la tendencia histórica.

Gutiérrez, 2019; Orraca y Calva, 2019). Las estimaciones de Orraca (2019) indican que los migrantes que regresaron entre 2010 y 2015 tienen una tasa de informalidad superior a la población no migrante (71 y 53%, respectivamente), brecha que es mayor en la región de migración tradicional. Esto sugiere que en la región tradicional tampoco sigue vigente “el tipo ideal del retorno”, acotación que resulta fundamental para plantear una investigación de largo alcance que incluya tanto las experiencias de post-retorno de migrantes que regresaron al país entre 1980 y 2018; reconociendo los cambios en las políticas migratorias de Estados Unidos y las transformaciones de los mercados de trabajo regionales en México.

En segundo lugar, se observó que la participación laboral de los migrantes en situación de retorno se ha estudiado fundamentalmente con fuentes de información transversales que no permiten ubicar los cambios y continuidades a lo largo del tiempo³, con excepción de algunas investigaciones que emplean el Proyecto de Migración Mexicana⁴ (Cobo *et al.*, 2010; Lindstrom, 2013; Sheehan y Riosmena, 2013), la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo⁵ (Hernández *et al.*, 2018; Orraca, 2019; Orraca y Calva, 2019) y metodologías de corte cualitativo (Anguiano *et al.*, 2013; D’Aubeterre, 2012; Mestries, 2013, 2015; Rivera-Sánchez, 2011, 2013).

En tercer lugar, se identificó que las investigaciones sobre el post-retorno en México se concentran, generalmente, en un aspecto de la vida social, empleo o familia, y no en su interacción (Denier y Masferrer, 2020; Fuller-Iglesias, 2015; Gutiérrez, 2019; Konzett-Smoliner, 2016; Parrado y Gutierrez, 2016; Ramírez-García y Ascencio, 2015; Solís Lizama, 2018). Sin duda, esto constituye una veta de oportunidad para comprender cómo las dinámicas familiares se vinculan con las trayectorias laborales. Mientras tanto, en otras latitudes, se ha enfatizado la necesidad de considerar

³ Las fuentes de información estadística de corte transversal consultadas, como son los Censos de Población y Vivienda 2000-2010 y la Encuesta Intercensal 2015, permiten analizar las tendencias sobre el stock de retornados en ciertos momentos del tiempo, las características sociodemográficas y de participación laboral en contraste con la población general, pero no permiten localizar el evento de retorno en el tiempo ni lo que ocurre después.

⁴ El Proyecto de Migración Mexicana (MMP, por sus siglas en inglés) reúne historias de migración y trabajo de jefes de hogar y sus cónyuges; si bien tiene las ventajas de ser longitudinal retrospectivo y que permite distinguir la condición de tenencia de documentos para migrar; no diferencia el motivo del retorno, no es representativa a escala nacional.

⁵ La Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), aunque no está diseñada para analizar la migración, detalla la situación de ocupación y condiciones laborales que un migrante en retorno puede tener, dándole seguimiento hasta por cuatro trimestres dentro de un hogar gracias a su diseño tipo panel. Sin embargo, su temporalidad solo permite analizar un corto periodo de ajuste al mercado de trabajo en México, limitando una visión de mediano o largo plazo.

la existencia e influencia de los miembros de la familia para facilitar, limitar u orientar el proceso de reincorporación laboral de los migrantes en situación de retorno (Croitoru, 2018; Konzett-Smoliner, 2016).

Al no haber evidencias concluyentes sobre el desarrollo de los itinerarios laborales de las personas que han vuelto al país en las últimas cuatro décadas y de cómo las dinámicas familiares influyen en éstos; la presente investigación busca articular ambos campos de la vida social para analizar el proceso de reincorporación laboral post-retorno de migrantes mexicanos, comparando diferentes cohortes de regreso a México.

Para dar cuenta de la experiencia laboral, la investigación recupera la definición de participación en la actividad económica, es decir, la realización de actividades laborales distintas a las tareas del hogar o trabajo doméstico (García *et al.*, 1982). Se emplean, entonces, las siguientes clases de trabajo: no trabajar extra doméesticamente, trabajo dependiente con beneficios, trabajo dependiente sin beneficios, trabajo dependiente sin pago, trabajo independiente por cuenta propia y trabajo independiente como empleador. El empleo informal será aquel que los individuos realicen como trabajadores dependientes sin beneficios y por cuenta propia en micronegocios, es decir, en condiciones de inseguridad y vulnerabilidad ante la ausencia de protección y acceso al ejercicio de sus derechos laborales.

La dinámica familiar, por su parte, explora los procesos de organización de la vida familiar; analiza los vínculos entre ambas esferas de la vida social a través de la división del trabajo y de la toma de decisiones en la cual se gesta. Estos vínculos se expresan en *arreglos de trabajo y residencia familiares y de pareja*, los cuales exploran las circunstancias que facilitan o restringen la participación de los migrantes en retorno en el trabajo extra doméstico y trabajo no remunerado. Los arreglos identifican que dichas situaciones se modifican y negocian a lo largo de la vida en función de las condiciones y eventos familiares o de convivencia (unión, separación o divorcio), de las necesidades económicas, así como de las políticas de migración que limitan la movilidad de las personas.

La investigación se centra en la fase del “**post-retorno**”, es decir, en la etapa analítica del proceso migratorio que permite dar cuenta de las experiencias y trayectorias de migrantes que regresaron por múltiples motivos. Dicha etapa está conectada con las fases de pre-migración y de estancia en Estados Unidos. Por lo tanto, el post-retorno captura el *continuum* de la experiencia laboral y evidencia que no hay un patrón normativo en la relación entre migración de retorno y participación laboral, sino que las personas, se repositionan en el mercado de trabajo de múltiples formas luego de su regreso a México.

Precisamente, la tesis da cuenta del carácter dinámico de la movilidad de los individuos, por lo cual se empleó la noción “**estar en retorno**” para asumir que el evento de retorno en sí mismo no marca el punto final a la experiencia migratoria, reconociendo la capacidad de agencia de los individuos dentro de las estructuras de oportunidades. Esto supone la posibilidad de que en un determinado momento las personas pueden volver a Estados Unidos, con o sin documentos migratorios.

Por lo anterior, las preguntas centrales de la investigación son:

- I. ¿Cómo se han transformado las modalidades de reincorporación laboral de mexicanos con experiencia migratoria en Estados Unidos después de su regreso a México en las últimas cuatro décadas?
- II. ¿Qué cambios y continuidades se identifican en la dinámica familiar de los migrantes en situación de retorno una vez que volvieron y exploraron el mercado de trabajo?, ¿cómo se relaciona la clase de trabajo que los migrantes toman en la etapa del post-retorno con las dinámicas familiares?

La investigación se orienta por la siguiente hipótesis:

Las modalidades de reincorporación laboral post-retorno son diferentes para hombres y mujeres y dependen del momento en que ocurrió el evento de retorno. Específicamente, se espera que las personas que retornaron después de 2008 desarrollen trayectorias laborales dentro del empleo informal y con menores oportunidades de transitar hacia mejores posiciones laborales; situación a la cual no escapan los migrantes que regresan a la región

tradicional de la migración. Además, se plantea que las decisiones ocupacionales que se toman en el post-retorno se vinculan con la dinámica familiar.

Esta suposición se fundamenta en cuatro argumentos. Primero, los regímenes de movilidad han modificado las condiciones de migración y retorno, han reducido la circularidad e incrementando los eventos de retorno forzado desde Estados Unidos, a través de la puesta en marcha de nuevos instrumentos legislativos e institucionales que se exacerbaron luego de 2001. En este escenario, muchos migrantes han interrumpido las idas y vueltas, otros más han regresado por deportación, lo cual implica una menor preparación para su reincorporación. Por lo tanto, se diferencian tres grandes cohortes de retorno con base en años clave en la dinámica de migración y retorno entre México y Estados Unidos: entre 1980 y 2001, entre 2002 y 2007 y post-2008.

El segundo argumento sostiene que se deben considerar las condiciones de los mercados laborales estadounidense y mexicano en los periodos mencionados. En Estados Unidos persiste la concentración de migrantes en los sectores que demandan baja calificación, que ofrecen salarios reducidos y proveen pocas posibilidades de acumular recursos financieros; factores que podrían haber limitado el ahorro y la acumulación de habilidades transferibles durante el post-retorno.

En México, se registran mayores niveles de desempleo para migrantes en situación de retorno que para las personas no migrantes; impera la dificultad para acceder a créditos; predomina un bajo poder adquisitivo y existen pocos apoyos gubernamentales para la reincorporación laboral (Fondo de Apoyo al Migrante, por ejemplo).

El tercer argumento busca “reenfocar” el análisis de la participación laboral post-retorno en la región migratoria tradicional en una amplia ventana temporal para analizar cómo viven y resignifican las experiencias de reincorporación laboral las personas que han vuelto en las últimas cuatro décadas.

El acercamiento a la región tradicional de la migración pretende conocer cómo se ha modificado este espacio como contexto de retorno. Lo anterior supone que los migrantes contemporáneos no están exentos de haber sido deportados, de interrumpir su trayectoria migratoria por eventos familiares o laborales, ni de enfrentarse a un mercado de trabajo hostil. De ahí que sea previsible

que el modelo del “retorno ideal” de migrantes jubilados y empresarios, documentado en los años noventa, no sea válido para los retornados recientes en esta región.

El cuarto argumento versa sobre la importancia de considerar que las decisiones relativas la participación laboral post-retorno no son solo individuales, sino que éstas se modifican según las condiciones familiares específicas, en especial con respecto a la provisión económica o de cuidados (Cassain, 2016; Croitoru, 2018; Pries, 2017; Vlase y Croitoru, 2019). Por lo tanto, la interacción con otros miembros de la familia, principalmente los cónyuges, puede limitar, facilitar o modificar las trayectorias laborales post-retorno.

De este modo, los objetivos específicos de la investigación son:

- Contrastar las formas de participación económica de hombres y mujeres migrantes contemporáneos que volvieron entre 2005 y 2010 a la región tradicional en comparación con quienes residían en otras regiones migratorias.
- Analizar las modalidades de reincorporación laboral post-retorno y las trayectorias laborales a mediano plazo de migrantes en retorno por cohortes de retorno: 1980- 2001, entre 2002-2007 y post- 2008.
- Construir un estudio de caso para comprender los vínculos entre la experiencia laboral post-retorno y la dinámica familiar en un municipio de la región migratoria tradicional.

Esta tesis apuesta por diseños de investigación que permitan conocer el desarrollo del itinerario laboral y los significados que los migrantes le otorgan a su experiencia laboral post-retorno. Por lo tanto, se adopta una aproximación biográfica retrospectiva con métodos mixtos

La aproximación biográfica cuantitativa emplea a la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017, representativa a escala nacional. Se realiza un análisis descriptivo de las biografías (Sébille y Janssen, 2013) y se reconstruyen trayectorias de reincorporación laboral de mediano plazo de los varones de tres cohortes de retorno para analizar la intersección entre el tiempo individual e histórico.

Por su parte, la aproximación cualitativa permite construir el estudio de caso sobre la relación entre familia y trayectorias laborales post-retorno en un municipio de la región migratoria tradicional; tomando como sitio de investigación a Tangancícuaro, Michoacán. La construcción de este caso analítico constituye una doble apuesta. En primer lugar, para comprender cómo las decisiones sobre cuándo y en qué trabajar durante el post-retorno están vinculadas a procesos más amplios que los determinantes individuales de la inserción laboral. En segundo lugar, a fin de visibilizar la diversidad de experiencias post-retorno que ocurren a la par del “tipo ideal” del retorno que la literatura refiere y cuyo análisis se ha rezagado ante la incorporación de otras entidades federativas en los circuitos de migración internacional.

De esta manera, la presente investigación contribuye a la discusión sobre retorno y movilidad ocupacional al analizar el proceso de reincorporación laboral más allá de un momento específico, “el retorno”, para dar cuenta de la etapa de post-retorno empleando datos longitudinales.

Como se señaló anteriormente, los estudios sobre migración de retorno y trabajo en México se concentran en momentos y regiones de la migración distintos. De ahí que la escala nacional y regional, así como la temporalidad de análisis abonen a entender las modalidades de participación laboral post-retorno vinculando tres cohortes de la migración de retorno. De la misma manera, la aproximación con métodos cualitativos y cuantitativos permite una mejor comprensión de las formas de reincorporación laboral a través de la retroalimentación constante entre los hallazgos.

La tesis se estructura en siete capítulos. En el primer capítulo se sitúan los debates en que se insertan los antecedentes de los estudios sobre la relación entre experiencia migratoria y participación laboral post-retorno. Además, se articulan los aportes teóricos que organizan el marco conceptual de la investigación. El segundo capítulo plantea los posicionamientos analíticos y la propuesta metodológica para el análisis del proceso de reincorporación laboral post-retorno. Asimismo, se indican las fuentes empleadas y sus limitaciones.

El tercer capítulo expone una construcción analítica de las etapas de migración de retorno para dar cuenta de los contextos en que las experiencias de movilidad y reincorporación laboral post-retorno tienen lugar, con base en las políticas migratorias estadounidenses y en las características del

mercado de trabajo en México. Esta construcción se realiza a escala nacional, resaltando especificidades de la región centro occidente, y en particular, de Tangancícuaro, Michoacán.

Luego, el cuarto capítulo contiene un análisis de las formas de participación laboral de los migrantes que retornaron entre 2010 y 2015. Consiste en una observación puntual de las condiciones socio laborales de los migrantes en retorno de la región tradicional de la migración, en contraste con el resto de las regiones migratorias.

Este capítulo permite un acercamiento, contextualización y reconocimiento de la problemática regional para el periodo 2015, sin dejar de lado el referente nacional, utilizando la Encuesta Intercensal 2015 (EIC, en lo sucesivo). Es decir, busca construir un puente entre las escalas de observación nacional y local para el análisis de las trayectorias laborales post-retorno.

El capítulo cinco presenta el análisis de las características de la población que retornó entre 1980 y 2016, indaga sobre las modalidades de reincorporación laboral de los varones de tres cohortes retorno y estudia sus trayectorias laborales post-retorno a mediano plazo con base en la clase de trabajo desempeñado.

El capítulo seis expone las particularidades de la dinámica de migración y retorno en Tangancícuaro, Michoacán, como el sitio de investigación. Posteriormente, presenta una tipología de arreglos de trabajo y residencia familiares y de pareja, la cual sintetiza los vínculos entre la dinámica familiar y la participación laboral post-retorno. Finalmente, se desarrollan las conclusiones finales integrando los hallazgos cuantitativos y cualitativos.

CAPÍTULO I

La relación entre experiencia migratoria y reincorporación laboral post-retorno: antecedentes y marco conceptual

Introducción

La experiencia laboral posterior al evento de retorno está menos documentada en comparación con los determinantes que detonan dicho evento tanto en los estudios realizados en el plano internacional, como en las investigaciones desarrolladas en México. Pese a ello, en la bibliografía actual emanan claves para integrar una estrategia conceptual que dé cuenta de la relación entre la experiencia migratoria y la participación laboral en el mercado de trabajo durante la etapa de post-retorno.

El objetivo de este capítulo es ubicar los debates en que se insertan los antecedentes de los estudios sobre la relación entre experiencia migratoria y participación laboral post-retorno, así como articular los aportes teóricos que permitan generar un marco conceptual para analizar las experiencias de trabajo de la población mexicana que regresó al país durante el periodo 1980-2018.

En este capítulo se desarrolla, primero, un debate que versa sobre el rompimiento con la noción clásica de retorno como el fin de la experiencia migratoria y se opta por una *visión de proceso* para estudiar la experiencia laboral post-retorno (Durand, 2004; King, 2000). Dicho giro analítico permite incluir las experiencias de emigración e inmigración, como dimensiones indisociables del fenómeno migratorio, cuya aproximación se realiza reconstruyendo las trayectorias migratorias de los individuos para poder dar cuenta de las relaciones con otros dominios del curso de vida, como son el familiar, laboral y escolar (Cassain, 2016a; Rivera-Sánchez, 2019; Sayad, 2010).

Segundo, se reconocen los aportes y alcances de los referentes teóricos fundacionales en los estudios de migración. Las perspectivas clásicas han sido útiles para analizar los motivos del retorno (como evento), sin embargo, persiste la carestía de un marco analítico y conceptual que integre las coordenadas geográfico-temporales de la migración de retorno (pre-retorno, la decisión de retornar y el post-retorno); así como la multiplicidad de escenarios y formas de regresar (Parella *et al.*, 2019; Rivera-Sánchez, 2019). Por ello, se apuesta por hablar de movilidades de retorno o de

“retornos”, en plural, para capturar la diversidad de movimientos que son importantes en el proceso y proyecto migratorio de los individuos y sus familias (Cassain, 2016; King y Christou, 2011; Orrego Rivera y Pizarro, 2015).

Tercero, se argumenta que los individuos se posicionan en el mercado laboral por la interacción entre las características personales, del contexto del lugar de retorno y de la vida familiar. El último aspecto tiende a ser menos estudiado y podría contribuir a comprender detalladamente los cambios laborales durante el post-retorno. Siguiendo a Rivera (2013, p. 174), los posicionamientos que las personas realizan implican desplegar prácticas y acciones que influyen en las modalidades de reincorporación laboral, como pueden ser, trabajar inmediatamente después de retornar o esperar haciendo uso de sus ahorros, optar por un empleo asalariado o por trabajar de manera independiente.

El capítulo sigue la siguiente estructura. En el primer apartado se expone la discusión de los antecedentes sobre el vínculo entre experiencia migratoria y la participación laboral post-retorno. Para ello se hace un balance de cómo se ha estudiado esta relación en México en diversos periodos históricos y regiones. Luego, se revisan las investigaciones que explícitamente toman en cuenta la dinámica familiar como un elemento clave para el desarrollo de los itinerarios laborales.

En el segundo apartado se presenta el marco conceptual de referencia, se explicitan las aportaciones que la perspectiva teórico-metodológica del curso de vida, la división sexual del trabajo, el paradigma de las movilidades humanas y la Nueva Economía de las Migraciones Laborales tienen en el desarrollo de esta tesis.

1.1 Participación laboral post-retorno: evidencia empírica

Los antecedentes sobre el vínculo entre la participación laboral de los migrantes internacionales en situación de retorno se inscriben en el debate referente a migración y desarrollo, así como en la interacción entre retorno sostenible y la reemigración; tomando en cuenta los procesos sociales, económicos y de política migratoria más amplios.⁶ En este apartado se presentan las principales discusiones relativas a estos debates y los hallazgos de investigaciones realizadas en México, introduciendo referencias también de experiencias documentadas en otros países.

La evidencia empírica muestra resultados e interpretaciones controversiales sobre cómo la experiencia migratoria modifica, en sentido negativo o positivo, la forma en que los migrantes en situación de retorno se relacionan con el mercado de trabajo. Conceptualmente, los trabajos recuperan la premisa referente a la acumulación de activos o recursos, principalmente capital humano (*know-how*) y financiero (ahorros y remesas), puede conducir a obtener “mejores trabajos” luego del regreso (Lillard y Manzoni, 2013; Premachandra, 1990). Para dar cuenta de ello, los antecedentes se organizan con base en el debate en que se inscriben las temáticas desarrolladas, así como en sus referentes geográfico y temporal.

En el primer subapartado se revisan las investigaciones sobre movilidad ocupacional y formación de micronegocios, las cuales forman parte del debate de migración-desarrollo durante los años noventa y dos mil, principalmente. En el segundo subapartado se señalan las diferencias entre el trabajo autónomo por cuenta propia y de empleadores. En el tercer subapartado se organizan los trabajos que cuestionan si la participación laboral post-retorno se da en “buenos” trabajos; estos son más diversos en cuanto a metodologías, preguntas, escala y lugar de análisis, pues tuvieron a manera de punto de inflexión los cambios en las políticas migratorias de Estados Unidos y los

⁶ A escala internacional, el estudio de la migración de retorno adquirió relevancia en la década de los setenta del siglo pasado. Los trabajos pioneros de Appleyard, Goldstein y Sjaastad analizaron cómo operaban los programas de trabajadores temporales en países desarrollados (Ghosh, 2000). Más tarde, la migración de retorno se categorizó con base en los motivos que originan este movimiento y los temas de análisis se diversificaron para dar cuenta de migración interna e internacional de retorno entre distintos grupos de población como son los jubilados, estudiantes, migrantes calificados y refugiados; así como de los impactos económicos y psicosociales derivados de este movimiento y sobre la capacidad de los migrantes para ser promotores del desarrollo frente a los desafíos de reintegración (Cerese, 1974; Durand, 2004; Gmelch, 1980; King, 2000).

efectos de la crisis financiera de 2008⁷. Después, en el cuarto subapartado se desarrollan los principales planteamientos de las pesquisas que vinculan la dinámica familiar y el trabajo de los migrantes en retorno como una diada relevante para entender cómo los cambios en la vida de las familias de los migrantes interactúan en las decisiones de trabajo y empleo.

1.1.1 Los beneficios de la experiencia migratoria en el post-retorno: movilidad ocupacional y formación de negocios

En el debate relativo a migración y desarrollo permea una visión positiva sobre cómo la experiencia migratoria en los países de destino supondría beneficios para los individuos, así como para sus comunidades de origen en las economías emergentes. En México, el interés por los dividendos de la migración se enmarcó en el proceso de reestructuración económica de los años ochenta⁸. La apertura comercial se tradujo en una menor viabilidad de la agricultura de auto consumo y para el mercado interno; en un déficit en la generación de empleos asalariados cuyo correlato se manifestó en el incremento del empleo en pequeñas unidades de producción; en la flexibilización de las relaciones laborales, así como en la disminución del salario real (CEPAL, 2012; Coubès, 2007; Papail y Arroyo, 2004; Roberts, 1994).

En este escenario, la migración a Estados Unidos se masificó y diversificó a partir de los años noventa como estrategia para mejorar las condiciones de vida de los hogares mexicanos. El modelo desarrollista sugiere que el diferencial salarial entre México y Estados Unidos permitía a los migrantes ahorrar y enviar remesas que dinamizarían el comercio local y, que a su retorno, se detonaría el desarrollo regional a través de la compra de tierras, las inversiones productivas, el

⁷ Esta crisis se gestó en Estados Unidos por el exceso de créditos hipotecarios otorgados a personas sin la solvencia requerida. Este esquema de hipotecas de alto riesgo, conocido como *subprime*, generó un alto nivel de deudas de mala calidad. La exposición acelerada de los créditos y de las operaciones financieras no reguladas coincidieron, entonces, con un alza en los tipos de interés estadounidenses, la baja en los precios de los bienes raíces y el incumplimiento de los deudores. Ante los altos pasivos y escasa liquidez de las instituciones financieras, se paralizó el crédito y se extendió la crisis a escala global (De la Luz Juárez, Sánchez y Zurita, 2015).

⁸ Durante los años ochenta e inicios de los noventa tomó fuerza el argumento propuesto por Gmelch en los años treinta en torno a cómo los buenos hábitos de trabajo, la disciplina y el ahorro de los migrantes se traducen en detonadores de desarrollo económico (Alanís, 2007; Gómez, 2014).

desarrollo de micronegocios, así como por una mayor participación política (Alarcón, 1988; Espinosa, 1998; López Castro, 1989; Papail y Arroyo 1996, 2004).

Se constituyó así una imagen del retornado “exitoso” que logra movilidad ocupacional al volver como pequeño empresario o propietario de tierras con la posibilidad de generar espacios laborales para otros. Concerniente a esta idea, se han desarrollado investigaciones sobre la participación laboral de los mexicanos que regresan desde Estados Unidos, especialmente en comunidades rurales de la región tradicional de la migración⁹ (Lindstrom, 1996; Papail, 2002; Papail y Cota Yañez, 1996).

Analíticamente, la movilidad ocupacional y el análisis del trabajo independiente adquirieron un papel central para explicar el desempeño laboral de los migrantes en situación de retorno de frente a la población no migrante. Por un lado, para analizar la movilidad ocupacional se construyen *rankings* y tablas de movilidad con base en los niveles de ganancias y/o de capital humano, o bien, entre sectores de la actividad económica a través de los cuales se comparan las ocupaciones en diferentes puntos de la vida laboral: antes de migrar y al retornar (Masso, Eamets y Mõtsmees, 2013). Por otro lado, se estudian los determinantes de la “sobre representación” que los migrantes en situación de retorno tienen como trabajadores independientes en las estadísticas oficiales o en encuestas especiales de migración.

En México, un referente clásico es el proyecto encabezado por Papail y Arroyo en 1993. Los autores analizaron los cambios de estatus laboral de aquellos jaliscienses que regresaron antes de 1985 y entre 1985-1993, empleando una encuesta biográfica. Los resultados sugieren que hay un efecto positivo de la experiencia migratoria sobre la situación laboral post-retorno al comparar la posición en la ocupación antes de migrar y en el momento del primer empleo luego de haber retornado: dos terceras partes de los migrantes reincorporados en el comercio eran patrones; el 40%

⁹ La región tradicional se conforma por nueve entidades del centro-occidente del país: Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas. La región norte está integrada por Baja California, Coahuila, Chihuahua, Nuevo León, Sonora y Tamaulipas, Baja California Sur y Sinaloa. La región centro se conforma por Morelos, Querétaro, Tlaxcala, Puebla, Hidalgo, Distrito Federal y Estados de México. La región sur-Sureste incluye a Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán (CONAPO, 2005, pp. 18-19).

del total de los migrantes transitaron de trabajar como asalariados a ocuparse por cuenta propia. Además, se documentó que los migrantes tenían mayor intención de crear pequeñas empresas, en comparación a quienes no han migrado (Papail y Arroyo, 1996; Papail y Cota, 1996).

Sin embargo, los resultados de la investigación ya advertían que la migración internacional como mecanismo de movilidad había perdido fuerza comparativamente con los efectos identificados en periodos previos: si 52% de los migrantes que retornaron antes de 1990 cambiaron de estatus, sólo el 22% de quienes regresaron entre 1990-1993 vivieron esta transición (Papail, 1996). Papail amplió su análisis con una encuesta representativa de seis ciudades medias de los estados de Jalisco, Guanajuato y Zacatecas, todas pertenecientes a la región centro-occidente del país; distingue seis periodos de retorno entre 1975 y 1999. El autor contrastó la situación laboral más allá del primer trabajo luego del evento de retorno, incorporando el trabajo en el momento de la encuesta. Los resultados indican que 64.3% de los migrantes con movilidad ocupacional transitaron de ser asalariados a patrón o trabajador por cuenta propia gracias al diferencial salarial entre México y Estados Unidos, a las habilidades adquiridas, así como a una estancia de mayor duración en el vecino país (Papail, 2002).

Cobo *et al.* (2010) también realiza una lectura positiva de la migración como mecanismo de movilidad ocupacional. Los autores analizan los patrones de cambio laboral de varones jefes del hogar migrantes y no migrantes, para lo cual contrastan la ocupación de las personas a los 25 y 45 años. Su *ranking* retoma la clásica distinción por calificación y tipo de actividad, añadiendo la categoría de desempleo al final de la “escalera”. Los resultados sugieren poca variabilidad en la ocupación de migrantes y no migrantes, así como entre los dos grupos de edad; aun así, hay evidencia estadística de que la experiencia migratoria conduce a cierta movilidad ocupacional ascendente por medio de la educación. Por el contrario, la movilidad descendente se explica por la realización de un mayor número de viajes, la experiencia laboral en EE. UU. en trabajos manuales, y por el hecho de residir en localidades rurales.

Estos resultados concuerdan con la visión positiva de la relación migración de retorno y trabajo, presente en investigaciones sobre movilidad ocupacional realizadas en otros países en desarrollo, como Albania y Egipto. Los mecanismos que promueven la movilidad ocupacional ascendente son:

altos niveles educativos de los migrantes que regresan, comparativamente con la población local; mayor permanencia en el país de destino (y en el origen luego del retorno) (El-Mallakh y Wahba, 2016); mejores condiciones socioeconómicas del lugar de retorno; así como el carácter “voluntario” y planeado del evento de regreso (Carletto y Kilic, 2011).

En cambio, también hay evidencia internacional y nacional de que la migración como un mecanismo de movilidad social es poco viable porque predomina un bajo nivel educativo entre los migrantes en situación de retorno en países en desarrollo (Premachandra, 1990). Además, se ha documentado que la inserción laboral en el país de destino en ocupaciones manuales no permite que los inmigrantes adquieran nuevas habilidades, o bien, que éstas no son necesariamente transferibles al lugar de regreso, dada la estructura productiva del país de origen (Masso *et al.*, 2013; Petras y Kousis, 1988).

En esta línea argumentativa se encuentra la investigación de Lindstrom (2013) sobre movilidad ocupacional. El autor confirma que las inversiones de migrantes suplen la falta de empleo en el mercado laboral mexicano y que la migración tiene un componente disruptivo en la continuidad en las mismas ocupaciones, de hecho, el 22% de los migrantes experimentaron movilidad ocupacional ascendente; sin embargo, concluye que no hay evidencia suficiente para asegurar que los migrantes que regresan sean capaces de convertir su experiencia migratoria en movilidad ocupacional ascendente.

Como se puede advertir, no hay una relación directa entre experiencia migratoria y movilidad ocupacional después del evento de retorno. El efecto disruptivo del retorno, como un evento vital, conduce a moverse en la escalera ocupacional, pero esta movilidad puede ocurrir en ambos sentidos. Adicionalmente, las interpretaciones se complejizan al observar la presencia de los migrantes con experiencia migratoria como trabajadores independientes y al reflexionar sobre el carácter informal de sus micronegocios, lo cual se discute en el siguiente subapartado.

1.1.2 Los matices del trabajo independiente

La amplitud de la categoría “trabajo independiente”, condición antagónica al trabajo asalariado y a otras formas de trabajo subordinado, es un primer elemento presente en el análisis relativo a la

ocupación de los migrantes en situación de retorno que se desempeñan como empleadores y trabajadores por cuenta propia. Como se evidenció en el apartado anterior, las investigaciones tienden a homologar estas posiciones en la ocupación sin profundizar en sus diferencias e implicaciones sobre la estructura ocupacional de los lugares a los cuales vuelven los migrantes.

La investigación de Wassink y Hagan (2018) cuestiona el hecho de englobar en la categoría “trabajo por cuenta propia” la diversidad de situaciones laborales. En consecuencia, los autores proponen una tipología que refleja las variaciones del trabajo autónomo, en dos dimensiones: calidad (satisfacción laboral, autonomía, ingresos, presencia de trabajadores y potencial de crecimiento) y temporalidad (es decir, la duración de las empresas).

Wassink y Hagan emplean este modelo analítico para realizar un estudio en la ciudad de León, Guanajuato, nuevamente en la región de la migración histórica a Estados Unidos. Con base en el seguimiento a 52 migrantes en retorno entrevistados en 2010 y 2015, identifican tres tipos de auto empleados: de sobrevivencia, temporales y prósperos. Los auto empleados de sobrevivencia (13 casos) son aquellos que tienen baja calidad en el trabajo y permanecen en esa condición realizando actividades como la venta de alimentos en puestos ambulantes, la reparación de electrodomésticos y la venta de ropa usada; se trata de personas que reciben pocos ingresos y que no cuentan con ahorros para poder dejar estas actividades. Para ellos, el autoempleo es un último recurso ante la falta de acceso a un empleo asalariado. Los trabajadores “temporales” (16 casos) no difieren de los auto empleados de sobrevivencia en cuanto a la calidad del trabajo; lo que los diferencia es que abandonaron el trabajo por cuenta propia en los cinco años del estudio. Por último, el auto empleo próspero (23 casos) da cuenta de pequeñas empresas que generan empleo y que han permanecido entre 2010 y 2015 y que les otorgan satisfacción económica a sus propietarios.

El segundo elemento de análisis que emerge de las investigaciones sobre trabajo autónomo es el carácter compensatorio de los ahorros y de las remesas ante la falta de créditos para inversiones en los lugares de origen; situación a la cual se suma la estructura ocupacional que no ofrece suficientes empleos asalariados. Por tanto, se cuestiona en qué medida el autoempleo es una elección racional o más bien, un último recurso frente al desempleo y a los bajos ingresos en los países de origen (Ilahi, 1999; Mezger y Flahaux, 2013; Petras y Kousis, 1988; Premachandra, 1990).

En este sentido, Lindstrom (1996) muestra que los migrantes que regresaron en el periodo 1987-1991 a localidades de Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Nayarit y Zacatecas tendían a permanecer más tiempo en Estados Unidos para poder suplir la falta de créditos e invertir sus ahorros; mientras que los migrantes que emplean remesas para consumo realizan viajes de menor duración y radican en las comunidades más deprimidas de estas entidades. De igual modo, la investigación de Hagan y Wassink (2016) desarrolla la relación entre la transferencia de capital humano para la formación de negocios de los migrantes en situación de retorno en la ciudad de León Guanajuato, municipio en el cual encuestaron a 200 personas con experiencia migratoria y a 200 no migrantes.

Hagan y Wassink encontraron que los migrantes en retorno adquieren más habilidades informales que se traducen en una proporción mayor de patrones (16% y 10%) al momento de la encuesta; así que denominan “trayectoria migratoria exitosa” cuando los migrantes optimizan el tiempo en el lugar de destino para conseguir metas específicas, acumular nuevas habilidades técnicas y sociales, ahorrar y formar sus propios negocios (Hagan y Wassink, 2016, p. 514).

Precisamente, el tercer elemento a considerar es el carácter informal de los micronegocios en que se desempeñan los migrantes en situación de retorno; ya sea como empleadores, trabajadores por cuenta propia o dependientes. En la escala internacional se ha documentado que la mayor parte de las actividades independientes en los países en desarrollo se desenvuelven en la informalidad y que los emprendimientos de los migrantes que regresan al país de origen no son la excepción (Ilahi, 1999). Se trata de pequeños negocios familiares que requieren un bajo nivel de instrucción, predominantemente en actividades agrícolas y de servicios, así como con poca capacidad para detonar desarrollo local (Albuquerque *et al.*, 2014; Mezger y Flahaux, 2013; Premachandra, 1990).

Al respecto, Sheehan y Riosmena (2013) emplearon los datos del Proyecto de Migración Mexicana (MMP, por sus siglas en inglés), tomando sólo localidades urbanas de las cuatro regiones migratorias. Los autores denominaron “empresas informales” a aquellas que implican la venta ambulante, cuyo origen no se sustenta en un préstamo bancario, que no proporcionan servicios profesionales o técnicos y que emplean menos de cinco personas. Los resultados sugieren que la migración a Estados Unidos incrementa la probabilidad de emprender un negocio informal tanto en la región tradicional como en las regiones emergentes.

Más allá del análisis de los determinantes de la elección ocupacional y desde un acercamiento biográfico cualitativo, Vlase y Croitoru (2019) exploraron el significado que le otorgan los migrantes en retorno al ser trabajadores por cuenta propia. Para ello, se anclan en el marco conceptual del curso de vida, reconstruyen las carreras empresariales y las experiencias sobre el trabajo por cuenta propia narradas por once migrantes que regresaron a Rumania. Encontraron tres modalidades del significado que adquiere el trabajo por cuenta propia con base en la intersección de los dominios importantes de la vida: la familia, el origen social, la cultura, así como la experiencia laboral anterior y las oportunidades disponibles en Rumania. Este tipo de investigación comienza a romper la idea estática del papel de la experiencia migratoria sobre la vida laboral de los migrantes en situación de retorno.

Para cerrar este apartado, nótese que los antecedentes orientados a evaluar los determinantes para que los migrantes en situación de retorno sean “empleadores” y/o “trabajadores por cuenta propia” no incorporan las características de la estructura ocupacional del país, pues los migrantes y la población sin experiencia migratoria son principalmente asalariados, no trabajadores independientes. Por ejemplo, en el trabajo de Hagan y Wassink (2016) se sobre representa a los trabajadores independientes que son empleadores, categoría que no excedió al 5% en la escala nacional entre 2005 y 2010, según los datos censales (Gandini *et al.*, 2015, p. 117).

También, se debe subrayar que las discusiones analizadas no toman en consideración las diferencias por sexo y el papel de la familia en el análisis de la reincorporación laboral. Subyace la noción del evento de retorno como el cierre de la trayectoria migratoria, por lo que los migrantes “quemán sus naves” y, se supone, establecen definitivamente en México (D'Aubeterre, 2012; Petras y Kousis, 1988; Rivera-Sánchez, 2013). En este sentido, sólo se evalúan los resultados ocupacionales en un solo punto en el tiempo, dejando de lado la observación del *continuum* de la experiencia laboral post-retorno.

Finalmente, los sitios de investigación que están reseñados en este conjunto de trabajos empíricos se ubican en la región centro occidente del país, lo cual sentó las bases para hablar de un “tipo de retorno ideal”, éste puede entenderse como un modelo de la dinámica de emigración y retorno caracterizado por la acumulación y movilización de capital humano y financiero que permiten una

reconversión laboral (D'Aubeterre, 2012; Rivera-Sánchez, 2013). Esta idea prevalecía hasta hace unos años, principalmente por la falta de evidencias conclusivas a escala nacional y porque se enmarcó en el periodo previo a la crisis financiera de 2008 y al recrudecimiento de las políticas antinmigrantes en Estados Unidos, discusión que se desarrolla en el siguiente subapartado.

1.1.3 Las experiencias contemporáneas de retorno de cara a la informalidad laboral

A continuación, se presentan los antecedentes recientes del vínculo entre experiencia migratoria y participación laboral post-retorno que emergen del debate sobre la sostenibilidad del retorno y la reemigración. Esta discusión surgió a finales de los años noventa en el plano internacional como una crítica al hecho de que los problemas estructurales que movilizaron a los trabajadores a otro país siguen vigentes en los lugares de origen, por lo que la dinámica de los mercados de trabajo limita las opciones de los migrantes en situación de retorno para acceder a trabajos asalariados de calidad.

Autores como De Bree *et al.* (2010), Ruerd *et al.* (2009) y Van Meeteren *et al.* (2014) critican el uso político que adquirió el concepto de retorno como un evento que significa “volver a casa” y que promueve el desarrollo¹⁰. El argumento de Bree y colaboradores postula que dicho evento sólo puede volverse “sostenible” cuando existe la posibilidad de que la población migrante reconstruya su vida y encuentre su lugar en la sociedad. Además, el retorno sostenible debe reconocer que las trayectorias migratorias, los motivos para regresar y el género influyen en cómo se posicionan los migrantes en las esferas social, laboral, cultural y política.

En este sentido, Ruerd *et al.* (2009) sugieren que los migrantes en situación de retorno lograrán un involucramiento (*embeddedness*) económico en el lugar al que regresan en la medida en que puedan acceder a un empleo y obtengan ingresos suficientes para ganarse la vida. Van Meeteren *et al.* (2014) añaden que se debe tomar en cuenta el carácter dinámico del contexto de retorno, pues las

¹⁰ Esta noción se tradujo en programas de retorno asistido que fomentó el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) cuando los países de Europa comenzaron a hacer más restrictivas sus políticas de asilo a finales de los años setenta.

experiencias posteriores a dicho evento se expresan de manera diferenciada debido a las transformaciones que se dan en estos espacios y a los cambios en las políticas migratorias.

En la escala internacional, es preciso señalar que la discusión sobre sostenibilidad del retorno y reemigración no está completa si se dejan de lado los estudios relativos a deportaciones que emergieron luego del 9/11 en Estados Unidos; por lo cual se retoman estas contribuciones (Coutin, 2015)¹¹. El trabajo de Brotherton y Barrios es un referente sobre la importancia de considerar más allá del evento de retorno y ofrece dos claves analíticas importantes. Primero, la crisis de subjetividad que viven los migrantes que son deportados al ser etiquetados como “criminales” y que este estigma influye en su proceso de reintegración. Segundo, el trabajo constituye un eje central que permite el anclaje a la sociedad; no obstante, la inserción laboral se encuentra mediada por las pocas opciones de empleo asalariado y formal, ocasionando que los migrantes en situación de retorno se refugien “donde sea”, es decir, en ocupaciones informales (Brotherton y Barrios, 2009).

Al respecto, Ruerd, Van Houte y Davids (2009) postulan que más allá de observar la entrada al mercado de trabajo, el reto es que los migrantes que regresan logren conservar una actividad económica que les permita ganarse la vida en los lugares de llegada; en otras palabras, plantean que, si no mejora la estructura de oportunidades, los individuos buscarán reemigrar para salir del desempleo y la pobreza cuando puedan hacerlo.

Precisamente, el trabajo empírico de Schuster y Majidi (2013) da seguimiento a las experiencias post-deportación de 50 migrantes afganos entre 2009 y 2011. Los autores encontraron que se profundizan las pérdidas económicas al regresar a Afganistán, pues las pocas opciones de trabajo

¹¹ Se considera que los trabajos de investigación de Brotherton (2003) y Brotherton y Barrios son “pioneros” en considerar la vida post-retorno producto del incremento en las deportaciones de migrantes indocumentados como parte de las políticas de “Seguridad Nacional” de los Estados Unidos que se gestaron desde los años noventa y se reforzaron con la Ley Patriota. Los autores desarrollaron un trabajo etnográfico de corte biográfico con dominicanos deportados principalmente desde Nueva York, Boston y Miami entre 2002 y 2007, esto es antes de que los efectos de la crisis financiera reciente se hicieran sentir.

disponibles no permiten cubrir las necesidades familiares o las deudas adquiridas; así que la experiencia de migración no siempre conduce a mejores empleos.

También en el plano internacional se ha documentado la importancia que los vínculos sociales construidos por los migrantes en el país de acogida tienen para la subsistencia y reincorporación laboral en la etapa posterior al retorno; ya sea a través de la recepción de remesas empleadas en su manutención (Golash-Boza, 2014); por la difusión de información para acceder a empleos en el sector formal de la economía; y para iniciar o dar continuidad a un negocio a través de transacciones comerciales (Setrana y Tonah, 2016). Sin embargo, iniciar un micronegocio tampoco garantiza mayor satisfacción económica ni elimina del todo la intención de reemigrar cuando las personas consideran que hay amenazas a sus condiciones de vida, como demuestra Lietaert *et al.* (2014) en su investigación sobre el retorno a Nepal.

Por lo que se refiere a las experiencias de investigación internacional que emplean diseños longitudinales, cuantitativos y/o cualitativos, éstas permiten capturar los cambios de dirección en los itinerarios migratorios y laborales de las personas en situación de retorno, así como la resignificación de la experiencia migratoria. Ello permite poner en el centro de la discusión la noción de diferentes modalidades de experiencias post-retorno mediadas por el carácter forzado o no del movimiento (Kleist, 2017; Kuschminder, 2017; Van Meeteren *et al.* 2014), por las expectativas familiares y los roles de género (Bilgili *et al.* 2018; Dingeman, 2018; Vlase y Croitoru, 2019).

Por lo anterior, las investigaciones recientes en México tampoco parten de una premisa positiva sobre que a los migrantes en retorno les “vaya mejor” que a la población no migrante. No obstante, predominan los estudios sobre la entrada al primer trabajo o reinserción, aunque hay algunos acercamientos de orden cualitativo que optan por emplear una mirada de mediano plazo a través de herramientas analíticas como las trayectorias.

Ahora bien, hay dos rasgos característicos de los antecedentes sobre la participación laboral de los mexicanos en situación de retorno reciente en México. Primero, “se movió la lente” de la región tradicional de la migración para documentar experiencias de trabajo en zonas urbanas, fronteras

y ciudades medias. Segundo, el desarrollo de los antecedentes tuvo un auge sustantivo posterior a la crisis financiera de 2008, la cual puso en el reflector académico y mediático que los migrantes en situación de retorno enfrentan circunstancias que les impiden regresar con condiciones económicas favorables.

Es en este nuevo escenario que las investigaciones recientes plantean las dificultades del mercado laboral y las diferentes formas de participación económica en México. Siguiendo a Mestries (2013, p. 182), “el evento de retorno ya no es una acción planeada, sino que ocurre de manera precipitada por despido o deportación, lo cual evita que los migrantes se reinseren como trabajadores por cuenta propia o jubilados”.

En suma, los flujos de retorno migratorio recientes se caracterizan por una mayor participación de mujeres y de personas que regresan a distintas regiones del país (Ariza, 2017; Rivera-Sánchez, 2011); es en este nuevo escenario que las investigaciones recientes plantean las dificultades del mercado laboral y las diferentes formas de participación económica en México.

Al respecto, Rivera-Sánchez (2011, p. 311) propone la categoría “retorno contemporáneo en México” para dar cuenta de múltiples conexiones entre las migraciones, los efectos, las modalidades del retorno y de reinserción social que se articulan entre lo local y lo global. Esta categoría permite situar las formas en que los migrantes en situación de retorno se incorporan a la vida productiva y al mercado laboral en un contexto distinto al centro occidente del país en los años ochenta y noventa, como se desarrolla a continuación.

Precisamente, con base en los Censos de Población y Encuestas a hogares con representatividad estadística, diversos autores caracterizan cómo participan los migrantes en situación de retorno en el mercado de trabajo mexicano. Gandini *et al.* (2015) muestran que los migrantes que volvieron entre 2005 y 2010 desde Estados Unidos enfrentaron las tasas de desempleo abierto más altas que aquellos quienes volvieron un quinquenio anterior y que sus pares que no migraron a Estados Unidos.

A partir de los indicadores del mercado laboral a escala nacional, el análisis de Orraca y Calva (2019) señala que en 2018 el conjunto de migrantes en retorno que están ocupados en México se

desenvuelve como asalariado y en segundo lugar como trabajadores por cuenta propia. Quienes regresaron por deportación y de manera “voluntaria” se ubican en proporciones similares en el trabajo por cuenta propia: 27 y 26 por ciento, respectivamente. Los autores señalan que, en comparación con todos los trabajadores, los migrantes en situación de retorno, voluntarios o no, trabajan menos en el sector formal y que esta brecha es mayor para los deportados varones.

Con una perspectiva longitudinal y empleando los datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), Orraca y Calva (2019) dan seguimiento hasta por 12 meses a los migrantes que se incorporan a hogares en México. Los resultados sugieren que durante el primer trimestre el 57% de los migrantes se incorpora al mercado de trabajo y que 75% lo hace al cabo de un año; como correlato, la tasa de desempleo abierto disminuye de 15.2 a 4.4% luego de un año de haber regresado. Un resultado controversial indica la disminución de la tasa de participación en el sector formal a medida que los migrantes en retorno se reinsertan al mercado laboral, de 20.9% en el primer trimestre a 14.6% en el cuarto trimestre. A esto se suma un comportamiento negativo en el ingreso laboral que pasa de \$4,785.6 pesos a \$3,970.7 en el primer año de haber vuelto al país.

La discusión sobre la erosión de los salarios para la población en retorno ha sido planteada por Campos y Lara (2012) quienes emplearon datos censales de las rondas 1990, 2000 y 2010 para calcular el ingreso de los migrantes en situación de retorno comparando con la población que no migró. Demostraron que haber retornado en 1990 implicaba una ventaja salarial para hombres y mujeres, dividiendo que disminuye para 2000 y 2010 a escala nacional. No obstante; concluyen que existe una prima asociada a la migración y el retorno, pues quienes regresaron en 2010 habrían percibido aún menos ingresos de no haber migrado a Estados Unidos.

El trabajo de Gutiérrez Vázquez (2019) recupera el antecedente de Campos y Lara para explicar si la disminución de los salarios de la población migrante en situación de retorno entre 2000 y 2010 se debe a que los migrantes tomen “malos empleos” en el último periodo, o bien, a que haya cambios en sus características sociodemográficas expresadas en capital humano¹². Los resultados

¹² La autora evaluó la calidad de los trabajos con base en una clasificación de ocupaciones y en la “clase de trabajador”. Esta última categoría se construyó tomando en cuenta la posición en la ocupación y la falta de beneficios laborales para dar cuenta de: propietarios/empleadores, trabajadores por cuenta propia, trabajadores asalariados con beneficios

sugieren que durante 2000 y 2010, la mayor participación en la economía informal contribuyó más a la brecha salarial entre migrantes que la diferencia en el rendimiento educativo, por ejemplo: la proporción de migrantes en situación de retorno que son trabajadores asalariados sin beneficios (considerados como trabajadores informales) aumentó casi 12 puntos y paralelamente, se observó más asentamiento en zonas rurales y menos desarrolladas económicamente entre ambos periodos.

Justamente, la investigación de Gutiérrez pone en perspectiva cómo se manifiestan las oportunidades laborales en distintos contextos de recepción. Al respecto, Denier y Masferrer (2019) analizaron el efecto que el periodo de retorno (2000, 2010 y 2015) ejerce sobre los ingresos laborales y la prevalencia del trabajo independiente de los migrantes en retorno residentes en las distintas regiones migratorias, empleando datos transversales. Encuentran que la disminución del ingreso es mayor en el periodo 2015, principalmente si el retorno ocurre en regiones migratorias diferentes a la tradicional. Las autoras sostienen que la formación de micronegocios (o trabajo por cuenta propia) es una estrategia de reinserción laboral en disminución, en comparación con periodos previos.

Cambiando la escala de análisis, el comportamiento actual de los migrantes en situación de retorno en el mercado laboral encontró eco en las investigaciones desarrolladas desde las diferentes regiones migratorias y tamaños de localidad. Rivera-Sánchez documentó experiencias de reinserción laboral en contextos urbanos de la región de reciente incorporación migratoria, específicamente en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, tomando como sitio de investigación el municipio de Nezahualcóyotl. Sus resultados sugieren que los migrantes que regresan de Estados Unidos se incorporan en el sector informal de la economía; son comerciantes en mercados rodantes de fin de semana, taxistas no registrados, transportistas eventuales, albañiles a contrato, vendedores ambulantes y/o por catálogo, entre otros. En consecuencia, la autora mantiene una postura escéptica de que estas modalidades de reinserción laboral den cuenta de movilidad social ascendente (Rivera-Sánchez, 2011, p. 328).

y trabajadores asalariado sin beneficios. Los trabajadores por cuenta propia y los trabajadores asalariados sin beneficios son considerados parte de la economía informal.

Además, Rivera-Sánchez plantea un elemento conceptual central: la ruptura con las categorías dicotómicas sobre “éxito o fracaso” con las que se han interpretado las experiencias de retorno y reinserción. Para este fin, la autora desarrolló una investigación longitudinal cualitativa y empleó las trayectorias como herramienta analítica para identificar patrones. En su trabajo de 2013 presentó dos casos prototípicos de las modalidades de reinserción laboral: la reemigración y el asentamiento en los cuales puntualiza que las experiencias laborales al retornar están incrustadas en una secuencia de eventos vitales que se pueden seguir a lo largo del tiempo y no sólo en un punto (Rivera-Sánchez, 2013, p. 178).

Al igual que Rivera, Solís Lizama (2018) plantea ir más allá de etiquetas sobre el éxito o fracaso de los migrantes en retorno que participan en el mercado laboral, sugiere que se debe profundizar en las condiciones laborales prevalecientes en distintos contextos. De este modo, Solís Lizama llevó a cabo una investigación cualitativa relativa a las modalidades de precariedad laboral que experimentan varones que regresaron voluntariamente o por una deportación a tres localidades de Yucatán, dos rurales y una urbana. Con base en las cuatro dimensiones de la precariedad (temporalidad, vulnerabilidad, insuficiencia salarial y desprotección social), la autora muestra que los tres grupos de migrantes viven precariedad en alguna de ellas. Enfatiza que, si bien la reinserción laboral de los auto empleados puede interpretarse como “exitosa”, al superar la dimensión de precariedad por temporalidad y bajos ingresos, en realidad estos trabajadores carecen de protección social formal.

También desde el marco analítico de la precariedad, Hualde e Ibarra (2019) analizaron las formas de reinserción de migrantes en retorno voluntario y por deportación en las ciudades de Guadalajara y Tijuana. Con una aproximación cualitativa, los autores construyeron tres tipos de reinserción: relativamente sostenible, de supervivencia y precaria. La primera da cuenta de los trabajadores que perciben ingresos aceptables, tienen prestaciones y contratos. La reinserción de supervivencia implica ingresos más bajos, con prestaciones parciales y con poca certidumbre de continuar en el empleo; en ambas ciudades se expresa en trabajos por cuenta propia. Finalmente, la reinserción precaria es aquella en la que se adolece de seguridad en todas las dimensiones y se da en oficios que demandan poca escolaridad. Los autores concluyen que las oportunidades a escala local diferencian el tipo de reinserción, pues los migrantes que lograron cierta estabilidad están asentados

principalmente en Tijuana y trabajan en nichos como los *call centers*, la maquiladora y pequeños negocios.

Con el ánimo de contrastar experiencias de retorno desde la Sierra Norte de Puebla a la luz del “tipo ideal” de la región tradicional, D’Aubeterre (2012) documentó las experiencias de 15 mujeres que volvieron a tres comunidades y a la cabecera municipal Pahuatlán. Esta investigación no sólo cubre un sesgo por género que está presente en la literatura, sino que muestra cómo se vive el evento de retorno y la reinserción de manera diferencial según la pertenencia étnica. La autora concluye que en los lugares de origen hay pobreza y falta de oportunidades que no permiten a los migrantes en situación de retorno emprender negocios o encontrar empleos asalariados a su regreso.

Estos hallazgos son consistentes con lo que encontraron Anguiano-Téllez *et al.* (2013) al analizar la experiencia de retorno en una comunidad rural de Veracruz. Los autores concluyen que en las localidades rurales no hay condiciones suficientes para la inversión o para acceder a opciones asalariadas con buena remuneración. De manera complementaria, el trabajo de Salas y Cruz (2011) señala la ausencia de evidencia en torno a que los migrantes accedan a medios de vida sostenibles, mucho menos movilidad social en el campo oaxaqueño.

Desde la región tradicional de la migración también se ha avanzado en las reflexiones sobre los retos que enfrentan los migrantes en situación de retorno, especialmente al distinguir entre experiencias de “retorno voluntario y forzado”. Wheatley (2011) entrevistó a 24 personas que emigraron de manera indocumentada y que volvieron a cuatro comunidades de Jalisco entre 2000 y 2010; encontró que los principales obstáculos en el post-retorno son el acceso a trabajo asalariado, los periodos de desempleo y los bajos ingresos.

Además, Wheatley menciona que los migrantes que fueron deportados parecen ocupar una categoría social significativamente distinta en las localidades de origen, ya que experimentan más estigmatización en el medio social: presentan menor bienestar emocional y psicológico, además regresan con mayor inseguridad financiera. En cambio, los migrantes cuyo retorno fue voluntario pudieron establecer micronegocios en el sector servicios, a pesar de que esta actividad es menos redituable de lo que esperaban (*barber shops* o salas de uñas, por ejemplo).

Finalmente, el trabajo de García Zamora y Gaspar Olvera (2017) vincula las experiencias de retorno y reinserción laboral en entidades de la región tradicional de la migración (Michoacán y Zacatecas) así como en las de reciente incorporación (Chiapas, Guerrero, Oaxaca y Puebla). Uno de los hallazgos sobre las ocupaciones que toman los migrantes sugiere una alta prevalencia de trabajadores por cuenta propia, resultado que los autores interpretan como una mayor vulnerabilidad dado que los migrantes podrían estar en el mercado informal, percibir bajos ingresos y permanecer al margen del sistema de seguridad social. Lo anterior refleja que no hay suficientes espacios de trabajo asalariado y que las habilidades laborales aprendidas en Estados Unidos no facilitan la entrada al mercado de trabajo en México.

1.1.4 La relación entre vida familiar y la participación laboral en contextos de retorno

La relación entre experiencia migratoria y participación laboral de migrantes desde metodologías cuantitativas ha sido analizado con base en las características del sujeto en situación de retorno; mientras que las especificidades familiares, así como las diferencias por sexo y generación, aparecen como variables de control en la mayoría de los trabajos (Carletto y Kilic, 2011; Ilahi, 1999; Mendola y Carletto, 2012; Petras y Kousis, 1988).

Los análisis cualitativos, por su parte, han contribuido a entender esta relación subrayando la importancia que las redes familiares y de amistad tienen para proveer información acerca de las perspectivas laborales o de inversión a los migrantes antes y después de su regreso, así como para analizar las narrativas relativas a los significados otorgados a las expectativas y a las configuraciones de la vida familiar basadas en las diferencias por género y generación luego de que ocurren los eventos de retorno (Fuller-Iglesias, 2015; Konzett-Smoliner, 2016; Martínez Buján, 2015; Olivier-Mensah y Scholl-Schneider, 2016; Olwig, 2012; Stechow, 2016).

Por lo tanto, el grado de involucramiento del grupo familiar en las decisiones de retorno y participación en el mercado de trabajo durante la experiencia post-retorno es diverso e incluso conflictivo (Ariza, 2017; Croitoru, 2018; De Hass y Fokkema, 2010; Pries, 2017; Tiemoko, 2004). Sobre esto, Schramm (2011) postula que la familia, como estructura social, debe entenderse como un ente heterogéneo con distintos intereses resultado de su posición dentro de las estructuras de

poder y que debe analizarse como garante de soporte social, emocional y material del migrante; pero también, como portador de conflictos causados por estas relaciones de poder, en palabras del autor:

“De este espacio social [la familia] parte también el proceso de reintegración en Ecuador, y los cambios experimentados en ambos lados (en el migrante y en los que no migraron) exige la renegociación de los roles de género, así como la posición en las estructuras de poder del entramado social con cuyo apoyo se busca además de la reinserción en el mercado laboral” (Schramm, 2011, p. 246).

Con esta premisa, Schramm se aproximó a las experiencias de reinserción laboral de 20 hombres y mujeres que volvieron de España, de manera voluntaria, a Ecuador entre 1997 y 2006 empleando entrevistas semi estructuradas. Su análisis arrojó tres transcurso migratorios típicos que le permitieron entender la interacción entre la red social y el proceso migratorio: los constantes, los fracasados y los buscadores. Los resultados de Schramm sugieren que la reintegración está mediada por el apoyo o conflictos que surgen en las redes; para “los constantes”, la red familiar y de amigos es fuerte, tienen un papel central proporcionando pistas y rutas para la entrada al mercado de trabajo; los “fracasados” y los “buscadores”, en cambio, enfrentan dificultades para reintegrarse debido a que su red es débil y suministra menos información sobre las oportunidades de trabajo.

Precisamente, la red familiar proveedora de recursos económicos, emocionales y de información ha tomado importancia en los análisis relativos a la obtención del primer trabajo durante la experiencia post-retorno (Albuquerque *et al.*, 2014; Anguiano-Téllez *et al.*, 2013; D’Aubeterre, 2012; Dingeman, 2018; King y Christou, 2011).

En la escala internacional, Tiemoko (2004) plantea que la frecuencia del contacto de los migrantes con su familia en el lugar de origen mientras ellos están en el exterior (regular, irregular o nula); el envío de remesas; así como el uso de éstas para el sostenimiento de los hijos, cónyuges, padres, hermanos; o bien para financiar proyectos y ahorrar, son factores que estimulan o interfieren para que los migrantes en situación de retorno logren una “integración exitosa”. El autor se aproximó a la reinserción laboral de esta población desde una metodología mixta; encuestó a 600 migrantes de retorno en áreas urbanas de Costa de Marfil y Ghana, además, realizó entrevistas a africanos residentes en Europa y Estados Unidos.

Tiemoko cuestiona la relación entre la transferencia de capital humano, financiero y social de dos grupos de migrantes: aquellos cuya decisión de volver fue motivada en mayor medida por la familia (retorno del conservadurismo) y los que tomaron esta decisión con menor grado de involucramiento de su red familiar (retorno de la innovación). Los grupos se clasificaron con base en el auto reporte de los migrantes sobre si tomaron la decisión de volver solos o con otros miembros de la familia, así como en el reporte sobre haber estado en contacto con su familia durante la estadía en el extranjero. El autor muestra que la decisión sobre retornar se relaciona principalmente con el sentido de pertenencia familiar, incluso cuando los migrantes exterioricen que regresaron por motivos laborales o para la inversión de negocios (Tiemoko, 2004).

Siguiendo el planteamiento de Cerase (1974), la hipótesis de Tiemoko sugería que los migrantes “innovadores” permanecerían en el destino para acumular capital financiero e invertir en su país de origen, contribuyendo así al desarrollo. Otro supuesto significativo para su análisis fue asumir que los migrantes “eligen” las categorías laborales en que se encuentran (empleado, trabajador por cuenta propia o no trabajar). Los resultados del autor no se apegaron a su hipótesis de trabajo. Tiemoko encontró que los migrantes cuya decisión de volver tuvo mayor influencia de los miembros de su familia son más propensos a trabajar por cuenta propia que los migrantes innovadores (78 y 34 %, respectivamente en Ghana) y de este modo contribuyeron más a la creación de empleos en su país de origen a través del capital obtenido y de sus intentos de promover la transformación social, aunque el autor no niega que algunas de estas transferencias e inversiones financieras no cumplen con su potencial para fomentar el desarrollo sostenible (Tiemoko, 2004).

Por su parte, Konzett-Smoliner (2016) desarrolló un estudio de corte cualitativo para explorar el papel que desempeña la familia en la configuración de la reintegración laboral de 24 hombres y mujeres austriacos altamente calificados, algunos de los cuales tenían una relación conyugal con personas de diferente nacionalidad. La población analizada por la autora está seleccionada por su alto nivel educativo, por lo tanto, la mitad tenía trabajo esperándoles a su regreso; otra proporción tuvo problemas para entrar al mercado de trabajo ya que se habían erosionado sus redes profesionales y porque durante su estadía en otros países de la Unión Europea desempeñaron empleos de alta jerarquía, mismos que no corresponden a la estructura laboral de Austria; en consecuencia, estos migrantes no pudieron transferir las habilidades adquiridas en el extranjero.

Konzett-Smoliner enfatiza la importancia de considerar la existencia e influencia de los miembros de la familia para limitar o facilitar el reajuste laboral de los migrantes en situación de retorno y de sus cónyuges. La autora encontró que el retorno de familias completas (parejas e hijos) facilita la reintegración al proporcionar entusiasmo, motivación, apoyo emocional, por ejemplo, la inserción educativa de los hijos permitió a los padres el acceder a un espacio de socialización y a redes para buscar empleo. También documentó la otra cara de la moneda, pues los migrantes se enfrentan a la disyuntiva entre esperar por un empleo con alta remuneración, prestaciones y estabilidad contractual; de frente a tomar el primer empleo disponible, “menos ventajoso”, dada la necesidad de asegurar la provisión económica para sus familias.

Además, Konzett-Smoliner sostiene que la participación laboral de los cónyuges tiene un impacto directo en la reintegración de los migrantes en retorno. Cuando las parejas que tenían diferente nacionalidad no lograron reintegrarse debido a falta de empleos, o porque no contaban con permisos de trabajo, los matrimonios desarrollaron estrategias como son: la reemigración del cónyuge no austriaco a otro país; modificar la estructura de sus familias, posponiendo la llegada de los hijos; o bien, renegociando los roles familiares y el cambio en la división del trabajo en el hogar. Por ejemplo, algunas mujeres austriacas salieron del mercado de trabajo y asumieron el papel de amas de casa durante post-retorno, mientras sus esposos reemigraron.

En este punto, es conveniente reflexionar sobre la importancia de observar la evaluación posterior al evento de retorno con una perspectiva diacrónica para recuperar la interacción entre los planes iniciales y futuros, como son la reemigración y separación familiar. Precisamente, desde una aproximación biográfica cualitativa, Cassain (2016) analizó las trayectorias migratorias de una familia que emigró de Argentina a España por motivos laborales y de la cual algunos miembros retornaron en el marco de la crisis económica de 2008. La investigación tomó como unidad de análisis a la familia y a la polifonía de voces como herramienta analítica para analizar los procesos de retorno como experiencias vividas que se desarrollan a lo largo de trayectorias migratorias.

La autora argumenta que al describir los diversos significados de las experiencias de retorno a lo largo de las etapas de la vida individual se pueden evidenciar las negociaciones que rodean a los procesos de toma de decisiones y sus implicaciones para la asignación de roles asignados a hombres

y mujeres tanto en el origen como en el destino. Tomando en cuenta la división sexual del trabajo, Cassain agrega que el análisis de las trayectorias migratorias permite explorar la brecha entre trabajo productivo y reproductivo, a partir de la relación al interior de la pareja; por ejemplo, en torno a sobre cuándo y quién trabaja para conseguir ciertos fines.

La pertinencia de emplear el enfoque de curso de vida para analizar la interrelación entre distintos dominios vitales también está presente en el trabajo de Vlase y Croitoru (2019). Los autores recuperan como eje de análisis la trayectoria laboral de migrantes rumanos, sugieren que los itinerarios y decisiones sobre la participación laboral están inmersos en circunstancias familiares, culturales y ambientales de los individuos. Los autores enfatizan la importancia de las entrevistas biográficas para proveer explicaciones de las experiencias laborales, entendidas como la secuencia interconectada de eventos pasados y futuros.

Vlase y Croitoru encontraron que la permanencia en el extranjero y la decisión de volver tenían fines principalmente laborales enmarcados por los acontecimientos de la vida familiar. Todos los participantes de su investigación experimentaron eventos familiares como el matrimonio, la transición a la paternidad, la ausencia involuntaria de hijos y/o el divorcio que afectaron su búsqueda de empleo, modificaron sus objetivos económicos iniciales y los obligaron a reconsiderar sus prioridades vitales, así como a redefinir el sentido otorgado a su experiencia post-retorno como trabajadores por cuenta propia. La contribución analítica de los autores consiste en ubicar el momento o “*timing*” en que se sitúan las narrativas sobre el trabajo por cuenta propia y el sentido otorgado a la trayectoria laboral en relación con su intersección con los eventos familiares y migratorios.

El trabajo de Croitoru (2018) constituye el principal referente internacional sobre vida familiar y participación laboral post-retorno para esta investigación porque plantea que se deben recuperar las experiencias laborales antes, durante y después de la migración, así como su intersección con las decisiones familiares, para entender cómo evoluciona la dimensión laboral a lo largo de la vida. El autor analizó las trayectorias de 19 rumanos que vivieron y trabajaron uno o varios periodos en otros países de la Unión Europea; se aproximó a sus narrativas, valoraciones subjetivas y expectativas luego de que han regresado, por medio de entrevistas biográficas.

Croitoru destaca que el enfoque longitudinal captura una imagen detallada de los principales puntos de inflexión de las trayectorias laborales de los migrantes, a la par que permite analizar cómo la agencia de los individuos se desarrolla dentro de las oportunidades y limitaciones estructurales que les afectan. El autor presenta tres modelos de trayectorias laborales para hombres y mujeres: modelo de agencia, de dependencia y mixto. Los resultados sugieren que algunos sujetos exploraron las oportunidades laborales en el origen y al no estar satisfechos con sus oportunidades, decidieron emigrar (modelo de agencia); pero, en otros casos esto fue más una decisión familiar cargada por las expectativas de género (modelo de dependencia). En este sentido, argumenta que la experiencia de migración incluye varias transiciones que diferencian a las trayectorias laborales; como son pasar de la juventud a la edad adulta, del desempleo al empleo formal, de ser soltero a casado, entre otros.

El autor encontró que las trayectorias laborales de las mujeres son más sensibles a eventos familiares como el cambio de estado civil y la transición a la maternidad, en comparación con las trayectorias de los varones. Así, en el modelo de agencia y dependencia se observa mayor intermitencia de la participación laboral femenina en todas las etapas del proceso migratorio. En cambio, el seguimiento de las trayectorias laborales de los hombres muestra que a nivel individual la migración asegura la acumulación de recursos económicos, fortalece su posición dentro del contexto familiar y crea un terreno más fértil para las iniciativas empresariales; incluso la narrativa masculina en el modelo de dependencia se relaciona con la estructura laboral en origen y destino, pero no con la vida familiar.

En lo que concierne a los antecedentes en México sobre la interacción de ambos campos de la vida social para los migrantes en retorno, se encontró que las experiencias de mujeres han sido menos documentadas que las de varones. Además, la evidencia empírica sugiere que la condición de género opera como un factor que restringe su reinserción laboral y que su participación en el mercado de trabajo está subordinada a las decisiones de su familia (Becerril, 2013; Rosas, 2008b; Woo, 2019).

Además, se ha señalado que los varones en situación de retorno en México experimentan la entrada al mercado de trabajo como un mandato social, así como la necesidad de afirmar su proveeduría y

la figura de autoridad en sus hogares (López Castro, 2014a; Rosas, 2008a). En la práctica, por supuesto, las expectativas laborales y comerciales de los migrantes en situación de retorno se entrelazan con una expectativa más amplia de ser bienvenidos por su grupo familiar (Hernández, 2014; Mojica y López Castro, 2018; Pries, 2017).

En suma, los antecedentes reseñados evidencian que la población en situación de retorno organiza ambos dominios de la vida de manera distinta en función de los mandatos de género, de su posición dentro de las familias y de la propia experiencia migratoria. Por ello, es fundamental considerar estos reposicionamientos cambiantes a lo largo de la trayectoria laboral post-retorno.

1.1.5 Discusión

La primera sección del capítulo sintetizó los principales debates, aproximaciones y antecedentes sobre el vínculo entre experiencia migratoria y participación laboral post-retorno. Predominan dos tipos de interrogantes para las cuales no hay evidencias conclusivas: ¿la experiencia migratoria conduce a una mejor situación laboral durante el periodo de post-retorno? y ¿este “resultado” ocupacional se mantiene o cambia a mediano plazo?

En síntesis, la literatura sugiere que la movilidad ocupacional y la presencia relativa de los migrantes en situación de retorno como trabajadores independientes se explican por: los conocimientos adquiridos y la mayor duración en el país de origen, el nivel educativo, las características de los contextos de llegada (rural o urbano, distintos niveles de tecnología y predominio de actividades informales), el uso de remesas, las ocupaciones desempeñadas en el extranjero, el carácter voluntario o forzado del evento y del periodo histórico en que ocurre el evento de retorno.

Si bien, en México, las formas de aproximarse a estas interrogantes se han enriquecido con las discusiones conceptuales relativas a la sostenibilidad del retorno, así como por la disponibilidad de fuentes de información, se puede identificar la ausencia de la dinámica familiar, de género y generación como dimensiones explicativas de las modalidades que adquiere la reincorporación laboral post retorno.

Pese al reconocimiento de la importancia de contar con redes de apoyo para la entrada al mercado de trabajo en el país de retorno, la literatura convencional no presta atención a las experiencias de los migrantes en situación de retorno a lo largo del tiempo, muchos menos las considera “anidadas” dentro de las complejas trayectorias familiares y laborales. En este sentido, el análisis de los significados que los hombres y mujeres que han regresado a México en distintos momentos del tiempo le otorgan a su experiencia de reincorporación laboral no se ha documentado ampliamente.

Además, es necesario trascender las respuestas dicotómicas de “éxito y fracaso” de la experiencia laboral post-retorno y de las categorías ocupacionales como “trabajadores asalariados e independientes”, reconociendo que los migrantes en retorno hacen frente a un escenario laboral hostil. En este escenario, la participación laboral de las personas migrantes es diversa; por un lado, porque trabajar por cuenta propia o como patrón son formas distintas de organizar el trabajo y de obtener ingresos; por otro lado, porque el empleo dependiente engloba diferentes situaciones en términos de condiciones laborales y acceso a las garantías que la legislación establece.

Dicha participación es dinámica porque corresponde a un *continuum* de la experiencia vital que no culmina con el evento de retorno. Por ello, el estudio de la reincorporación laboral no se debe reducir a sólo un momento en el tiempo. Si bien generalmente se emplean diseños de investigación y fuentes de información transversales, se puede apostar por diseños de investigación biográficos que permitan conocer el desarrollo del itinerario laboral, así como los diversos y cambiantes significados que los migrantes en situación de retorno le otorgan a su experiencia laboral post-retorno.

Cabe señalar que la evidencia empírica reciente, situada en México, da cuenta de los obstáculos que los migrantes en retorno enfrentan en el mercado laboral para obtener un ingreso suficiente que satisfaga necesidades básicas, o bien para transferir las habilidades adquiridas en el exterior en el lugar de retorno. Esto sugiere que en la región tradicional de la migración tampoco sigue vigente “el tipo ideal del retorno”, acotación que resulta fundamental para plantear una investigación de largo alcance que incluya tanto las experiencias de post-retorno de migrantes que regresaron al país entre 1980 y 2016; reconociendo los cambios en las políticas migratorias de Estados Unidos y las transformaciones de los mercados de trabajo regionales en México.

Finamente, la complementariedad de metodologías cualitativas y cuantitativas es necesaria para dar cuenta de cómo es la participación laboral de los migrantes a su retorno desde una perspectiva biográfica. En el siguiente apartado se presenta el marco de referencia que incorpora estas discusiones.

1.2 Marco conceptual de referencia

En este apartado se construye y presenta el marco conceptual en que se sustenta la investigación desde: la perspectiva teórico-metodológica de curso de vida, el empleo informal, la división sexual del trabajo, así como del paradigma de las movilidades contemporáneas vinculando elementos conceptuales de la Nueva Economía de las Migraciones Laborales.

1.2.1 Perspectiva teórico-metodológica de curso de vida

La investigación se sustenta en el enfoque biográfico para analizar los cambios de posicionamientos en el mercado de trabajo, los procesos de toma de decisiones y la elaboración de proyectos de vida de personas cuyas trayectorias son “fluidas, contradictorias, ambiguas y, sobre todo, no lineales” (Mummert, 2012, p. 180).

Concretamente, se hará uso de los principios teórico-metodológicos y de las herramientas analíticas del *curso de vida* para vincular las experiencias individuales con la estructura social y el cambio histórico (Blanco, 2011; Mummert, 2012). El curso de vida se refiere a la secuencia de eventos y roles sociales que un individuo realiza a través del tiempo, en relación con su edad, sexo y generación, cuya suma da cuenta de la experiencia real del individuo a lo largo del tiempo (Blanco y Pacheco, 2003; Giele y Elder, 1998).

Esta perspectiva asume que los eventos y transiciones en algún dominio o aspecto de la vida de un individuo se relacionan con cambios vitales de otras personas (principio de vidas interconectadas), así como con transformaciones en otros dominios de la vida. Por ello, las redes de convivencia son fundamentales para explicar las decisiones y los efectos que eventos vitales significativos, tales como el retorno o la entrada al mercado de trabajo, tienen sobre el individuo y su familia. Además,

el curso de vida enfatiza que el contexto histórico, en constante cambio, es un aspecto clave de la experiencia humana (principio de tiempo y lugar) (Elder Jr, 1994; Latcheva y Herzog, 2011).

Ahora bien, otro principio del curso de vida que permite analizar los procesos de participación laboral post-retorno es el *timing*, el cual supone que los eventos y transiciones ocurren en momentos distintos en la vida de las personas y por ello impactarán de manera desigual (Elder, 1993). Por lo tanto, se retomará en qué momento ocurren los eventos de migración, retorno y la entrada al mercado de trabajo.

Considerando el principio de agencia de los individuos, los procesos migratorios y la participación laboral son vistos como “proyectos de vida” que las personas despliegan con base en las limitaciones y oportunidades socialmente construidas y condicionadas por los contextos locales, nacionales e internacionales, así como en relación con sus características y eventos vitales previos (Latcheva y Herzog, 2011).

Esta perspectiva asume que los eventos y transiciones en algún dominio o aspecto de la vida de un individuo se relacionan con cambios vitales de otras personas (principio de vidas interconectadas), así como con transformaciones en otros dominios. Por ello, las redes de convivencia son fundamentales para explicar las decisiones y los efectos que eventos vitales significativos, tales como el retorno o la entrada al mercado de trabajo, tienen sobre el individuo y su familia. Además, el curso de vida enfatiza que el contexto histórico, en constante cambio, es un aspecto clave de la experiencia humana (principio de tiempo y lugar) (Elder Jr, 1994; Latcheva y Herzog, 2011).

Ahora bien, otro principio del curso de vida que permite analizar los procesos de participación laboral post-retorno es el *timing*, el cual supone que los eventos y transiciones ocurren en momentos distintos en la vida de las personas y por ello impactarán de manera desigual (Elder, 1993). Por lo tanto, se retomará en qué momento ocurren los eventos de migración, retorno y la entrada al mercado de trabajo. Finalmente, considerando el principio de agencia de los individuos, los procesos migratorios y la participación laboral son vistos como “proyectos de vida” que las personas despliegan con base en las limitaciones y oportunidades socialmente construidos y

condicionados por los contextos locales, nacionales e internacionales, así como en relación con sus características y eventos vitales previos (Latcheva y Herzog, 2011).

Emplear la perspectiva de curso de vida para analizar la participación laboral post-retorno conduce a integrar dos ejes de interés: migración y familia, pero no de manera aislada, sino como dimensiones que dan sentido y diversifican las experiencias de vida de las personas, empleando la herramienta de *trayectoria* y su entrelazamiento (Blanco, 2011; Flippen y Parrado, 2015; Rivera-Sánchez, 2012).

En suma, dado que las trayectorias laborales se entretajan en distintas etapas de la vida y en otros ámbitos sociales tales como la familia, la educación y la migración; los principios de la perspectiva del curso de la vida constituyen una herramienta útil para analizar las experiencias post-retorno porque dan cuenta de los cambios a través del tiempo biográfico e histórico.

1.2.2 Empleo informal

A inicios de los años setenta emergió *la informalidad*, una perspectiva de investigación enfocada a explicar el funcionamiento de los mercados de trabajo en el marco de la heterogeneidad productiva. La reestructuración de la economía mundial se expresó en una mayor integración de los mercados nacionales, así como en la expansión de las tecnologías de la comunicación, trayendo consigo desafíos al mundo del trabajo: flexibilización de las formas de producción y un déficit en la creación de empleos asalariados (Pacheco Gómez, 2004; Roberts, 1994; Tokman, 2011).

Como afirma Negrete (2012), por informalidad laboral se pueden entender muchas cosas y aunque es un fenómeno visible, su conceptualización ha sido controversial a lo largo de estas décadas. Se identifican dos momentos de la discusión relativa a “lo informal”. La primera expresión versa sobre la existencia del “*sector informal*”, la cual planteó la coexistencia de formas antagónicas de producir y de prestar servicios y/o subordinadas al sistema capitalista.

Entre 1960 y 1990 se debatía sobre los mecanismos que motivaron la presencia y crecimiento del sector informal; destacan las escuelas latinoamericanas (Tokman, 1995, 2011) y la perspectiva estadounidense de la informalidad (Pacheco, 2004; Portes, 1983, 1989). Desde la noción

latinoamericana, se entiende por *sector informal* el conjunto de empresas de hogares que no están establecidas legalmente y cuyas prácticas de contabilidad no permiten distinguir los flujos económicos del hogar y los del negocio. Un rasgo característico de este sector es que las empresas operan sin registro y en pequeña escala, según lo apunta la Resolución sobre Estadísticas de Empleo en el Sector Informal de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) de 1993¹³.

Sin embargo, hablar de sector informal tiene algunas limitaciones debido a que la unidad de referencia es el vínculo entre las personas y las unidades económicas. Con ello, no considera el servicio doméstico remunerado, el trabajo agrícola por cuenta propia, la prestación de servicios a empresas constituidas así como a un grupo de trabajadores asalariados que no gozan de los derechos laborales como seguridad social o liquidación, por mencionar algunos¹⁴ (Negrete, 2011, 2012; Roberts, 1994).

La segunda manifestación para analizar este fenómeno buscó delimitarlo estadísticamente y dar cuenta de dichas formas de vinculación de las personas con los procesos de producción, situaciones del mundo laboral que el sector informal no permite apreciar. Por ello, la OIT dio un paso más allá y adoptó el término “*economía informal*”¹⁵ primero en la resolución de la 90ª Conferencia Internacional del Trabajo en 2002 y luego en la Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo de 2003. De fondo, este concepto busca incluir la diversidad de trabajadores y unidades económicas en diferentes sectores de la economía, tanto en contextos rurales y urbanos, que son particularmente vulnerables e inseguros (Hillenkamp, Lapeyre y Lemaître, 2013).

La informalidad laboral está constituida por un conjunto de prácticas de diversos tipos que tienen en común la carencia de las prestaciones ofrecidas por el sistema de seguridad social. Se trata de relaciones de trabajo en las cuales no se cumple con la legislación fiscal y laboral; así como de

¹³ XV Conferencia Internacional de Estadísticas del Trabajo (CIET) de 1993. El sector informal comprende a las unidades de producción (empresas no constituidas de propiedad de jefes de hogares), a las “empresas informales por cuenta propia” y a las “empresas de trabajadores informales”.

¹⁴ El sector informal no cubre a los trabajadores agrícolas cuyo trabajo no es para el mercado, porque explícitamente se refiere a unidades económicas no agropecuarias orientadas a la producción de mercado. Tampoco lo hace con el trabajo doméstico, porque los hogares (que reciben el servicio) no son vistos como empresas.

actividades de autoempleo, que por voluntad o por exclusión del mercado, se desarrollan al margen de la normatividad (Martínez y Cabestany, 2017; Negrete, 2012; OIT, 2012). En este sentido, la mayoría de los trabajadores por cuenta propia y buena parte de los asalariados se encuentran en condiciones de inseguridad y vulnerabilidad, pues carecen de protección y acceso a sus derechos laborales.

La OIT y el grupo de trabajo DELHI de la Comisión Estadística de Naciones Unidas definieron el esquema de análisis del empleo más allá del sector informal. La decimoséptima CIET de 2003 retomó el interés por definir integralmente el rol del sector informal dentro de una perspectiva conceptual más amplia que permite incluir las nuevas formas de informalización de las relaciones laborales, definiendo así el *empleo informal* como un marco genérico para dar cuenta del empleo en el sector informal y el empleo desprotegido en el sector formal (Díaz y Gálvez, 2015; FORLAC, 2014; Negrete, 2012; Tokman, 2011)¹⁶. Es decir, el empleo informal tiene dos componentes: primero, retoma el enfoque de las características de las unidades de producción para determinar el carácter informal del trabajo independiente de trabajadores por cuenta propia y empleadores (sector informal); segundo, considera las condiciones laborales de los trabajadores asalariados.

La propuesta de la OIT incluye dentro del empleo informal a los trabajos ligados a la agricultura de subsistencia y al servicio doméstico remunerado, a los trabajadores familiares o auxiliares no remunerados, así como a los trabajadores asalariados no registrados ante las instituciones de seguridad social y a otros trabajadores subordinados remunerados no asalariados (Negrete, 2012).

Analíticamente, los dos componentes del empleo informal permiten observar formas de reincorporación laboral en las que tradicionalmente se emplean las personas con experiencia migratoria internacional: trabajadores independientes o autónomos (empleadores o por cuenta propia) y trabajadores dependientes, al menos por cuatro razones.

¹⁶ De acuerdo con el Manual de la OIT, la XVII CIET decidió emplear el término "empleo informal" para agrupar a todos los tipos de empleo involucrados en el fenómeno de la informalidad, ya sean dependientes o independientes. Además, no se logró materializar un acuerdo sobre usar un término distinto como podría ser "empleo no protegido" (Díaz y Gálvez, 2015; Negrete, 2012).

En primer lugar, porque trabajar de manera informal implica un alto grado de vulnerabilidad debido a que no existen mecanismos que amortigüen a los trabajadores en caso de pérdida del patrimonio y porque se encuentran exentos de la protección y de las prestaciones sociales que la seguridad social provee¹⁷. Por el contrario, prevalece la desprotección de la relación laboral: ausencia de contratos e incertidumbre sobre la permanencia en los puestos de trabajo (Negrete, 2012; Roberts, 1994). Esto supone que el trabajo por cuenta propia o remunerado en micronegocios no logra, necesariamente, garantizar un medio de vida sostenible para los migrantes y sus familias¹⁸.

En segundo lugar, debido a la proliferación que los micronegocios han tenido como principal fuente del empleo asalariado y del trabajo independiente en México desde los años noventa. Es decir, como unidades económicas (de empleadores con al menos un trabajador y de cuentapropistas) que operan a pequeña escala, con reducido acceso al crédito y a la tecnología; además de que se rigen por la búsqueda de ingresos empleando principalmente mano de obra familiar y no participan de los esquemas de protección social (Roberts, 1994; Tokman, 2011).

Cabe resaltar que, la presencia de micronegocios en México no se limita al sector informal, por el contrario, estas unidades de producción en el sector formal generan empleo asalariado prácticamente a razón de 2 a 1 *vis a vis* los pequeños establecimientos del sector informal (Negrete, 2012).

En tercer lugar, ya que los empleos en la economía informal se caracterizan por baja productividad y bajos costos de entrada, estas modalidades se relacionan con un planteamiento e interrogante vigente en los estudios sobre la relación trabajo y migración de retorno: el trabajo independiente, ¿es una elección planeada o responde más bien a un último recurso para salir del desempleo?

¹⁷ “La seguridad social se entiende como “un sistema general y homogéneo de prestaciones, de derecho público y supervisión estatal, que tiene como finalidad garantizar el derecho humano a la salud, la asistencia médica, la protección de los medios de subsistencia y los servicios sociales necesarios para el bienestar individual y colectivo, mediante la redistribución de la riqueza nacional, especialmente dirigida a corregir supuestos de infortunio” (Macías Santos *et al.*, 1993, p. 1)

¹⁸ La OIT menciona que los componentes de la seguridad social son importantes para los trabajadores, sus familias y para la comunidad en general porque mejora la productividad y contribuye al desarrollo económico. Además, “...Permite construir la paz social, sociedades inclusivas y una globalización justa, garantizando condiciones de vida decentes para todos” (OIT, 2022).

En este sentido, la migración operaría como un modo de financiar la puesta en marcha de micronegocios ante el escaso mercado de créditos a escala local y como parte de una estrategia familiar (Lindstrom, 1996; Mercier *et al.*, 2016; Papail, 2002). Al respecto, Tokman, (2011) plantea que la microempresa familiar constituye una opción eficiente para movilizar mano de obra y para conciliar el trabajo con las actividades domésticas en contextos de recursos y empleos escasos; elemento central para analizar las modalidades de reincorporación laboral post-retorno.

Sobre el carácter electivo del trabajo independiente dentro de la economía informal, Negrete (2011) plantea que, si bien algunas personas pueden optar por trabajar al margen del marco de regulación fiscal y contractual para obtener beneficios, en el fondo, operar en la informalidad trae consigo una mayor incertidumbre y pocas garantías para hacerle frente a estas eventualidades. Por tanto, la participación en el empleo informal sería más bien una respuesta ante el cese de oportunidades laborales protegidas por el Estado. Perry *et al* (2007), por su parte, concluyen que dada la heterogeneidad que compone el empleo informal, se debe reconocer la coexistencia de trabajadores informales voluntarios como involuntarios, y, sobre todo, las múltiples trayectorias labores subyacentes.

En cuarto lugar, la noción de empleo informal permite analizar y tomar en cuenta la diversidad de actores involucrados en el fenómeno. Es decir, visibiliza a los trabajadores que no logran obtener un trabajo en la economía formal, por lo que se emplean de manera asalariada al margen de la protección social; a quienes transitan hacia la informalidad como microempresarios sin realizar las contribuciones a la seguridad social y a los trabajadores que necesitan flexibilizar sus horarios para compatibilizar la vida privada y la generación de ingresos (Perry *et al.*, 2007; Tokman, 2011).

En México, las manifestaciones de los problemas laborales van más allá del desempleo abierto, ni la población general ni la migrante en situación de retorno pueden darse el lujo de permanecer sin trabajar largos periodos debido a la ausencia de mecanismos estatales que provean de un seguro de desempleo u otra modalidad compensatoria. Entonces, el empleo informal ha ido absorbiendo el déficit de empleos con condiciones laborales adecuadas desde los años ochenta (Coubès, 2007; García, 2011); lo cual explica su permanencia y crecimiento:

“Se observa que en los últimos treinta años los niveles de informalidad laboral se han mantenido elevados, persistentes y relativamente estables, lo que advierte que en su determinación subyacen factores estructurales de la economía mexicana y del mercado de trabajo. A lo largo de este tiempo, se aprecia también el carácter anti cíclico de la informalidad, pues las tasas se incrementan notablemente en los momentos de crisis (1995 y 2009)” (Martínez y Cabestany, 2017, p. 4).

Finalmente, Hillenkamp *et al.* (2013) advierten sobre la necesidad de un acercamiento directo con los actores de la economía informal, para indagar cómo se repositionan sistemáticamente frente al Estado, ante los cambios en los mercados y a las políticas nacionales e internacionales con el objetivo de mejorar su seguridad económica y social. Los autores sustentan que trabajar en la economía informal no sólo responde a consideraciones de costo y beneficio; sino que obedece también a la necesidad de minimizar riesgos, de preservar lazos sociales, así como al contexto de las relaciones sociales y culturales en que las personas están inmersas en la escala local.

Por lo anterior, se considera que el marco analítico del empleo informal permite dar cuenta de las principales categorías sobre participación laboral de población en situación de retorno desarrolladas en la literatura: trabajo independiente, trabajo dependiente con y sin beneficios y trabajo en micronegocios.

1.2.3 La división sexual del trabajo

El análisis del proceso de reincorporación laboral post-retorno no puede dejar de lado la persistencia de inequidades de género que se manifiestan en la *división sexual del trabajo*. Esta noción permite relacionar la distribución del trabajo en el mercado y al interior de las familias, pues hombres y mujeres aplican esfuerzo de manera diferencial en el trabajo extra doméstico, así como en el trabajo doméstico y de cuidados para el consumo de las familias (Oliveira, 2007; Rendón, 2002)¹⁹. Además, la división sexual del trabajo considera que hombres y mujeres les otorgan

¹⁹ Siguiendo a (García y Pacheco, 2014, p. 19), el trabajo doméstico y de cuidado se refiere a “la producción de bienes y servicios de manera no remunerada destinada al mantenimiento y reproducción de los integrantes de los hogares mediante su consumo directo”. Además, el trabajo extra doméstico “se refiere a las actividades orientadas al intercambio en el mercado” sin que necesariamente se lleven a cabo fuera de los hogares (p. 21).

valores simbólicos distintos a las actividades realizadas, así como a los mecanismos de control y de subordinación del trabajo (Gregorio, 1998).

Rendón (2003) plantea que la división sexual del trabajo se entiende mejor al incorporar elementos analíticos como las funciones reproductivas y las construcciones sociales sobre hombres y mujeres, dicho de otro modo, del “ser masculino y femenino” (Santoyo y Pacheco, 2014, p. 175). En este sentido, el papel *madre-esposa* condiciona la participación laboral de las mujeres al nacimiento y crianza de los hijos; les otorga la responsabilidad casi exclusiva del trabajo doméstico y de cuidados que puede afianzarse o equilibrarse con la experiencia migratoria (Ariza y Oliveira, 2001, 2004; Flores, 2012; López Castro, 2014b; Mummert, 1988; Szasz, 1994).

En cambio, a los varones les corresponde el mandato social de ser los *proveedores* del sustento, normalizándose que se dediquen a realizar actividades remuneradas, casi exclusivamente. Los hombres, a través de la migración, pueden cumplir con esta expectativa social que a su vez les otorga (o reafirma) la capacidad de “mandar”, como un derecho económico ganado (Arias, 2013a; Hirsch, 1999; C. Rosas, 2008b).

Es decir, al interior de las familias se manifiestan las desigualdades de género a través de la división intrafamiliar del trabajo, de los mecanismos de control de la libertad de movimiento de las mujeres y en la violencia ejercida hacia ellas (Oliveira, 2007). De ahí que esta investigación retoma la definición de género propuesta por Rendón para dar cuenta de:

“... construcciones sociales creadas a partir de las diferencias de sexo, que distinguen culturalmente a las mujeres de los hombres y les atribuye características (habilidades y actitudes) distintas. Estas construcciones sociales orientan, impulsan o inhiben (e incluso llegan a prohibir) determinadas conductas en el conjunto o en ciertos sectores de los hombres o de las mujeres” (Rendón, 2003, p. 9)

Siguiendo a Oliveira (2007, p. 809), “el trabajo se estructura a partir de un criterio de género; por otro lado, la división intrafamiliar del trabajo condiciona y limita las posibilidades de inserción de las mujeres en el trabajo extra doméstico”. Como se ha desarrollado ampliamente en la literatura sobre trabajo y familia, el hecho de que el trabajo doméstico y de cuidado sea una tarea denotada como “femenina”, reduce las posibilidades de las mujeres para participar en el mercado de trabajo

remunerado y les otorga un papel de dependencia y subordinación frente a los varones (Rendón, 2003, 2014; Santoyo y Pacheco, 2014).

En relación con la participación de las mujeres a lo largo de su historia de vida, Coubès menciona que “el tener o no un empleo en cada momento de su vida estará en función de varias condiciones: su estado civil, su nivel de estudios y una multitud de contingencias familiares y personales, como tener quien cuide a sus hijos, por ejemplo” (Coubès, 2002, p. 21). La autora agrega que la división sexual del trabajo se expresa de manera diferencial a lo largo del curso de vida de las personas. Mientras que los varones hacen frente a la presión social para que mantengan una trayectoria laboral larga y continua; las mujeres se relacionan con el mercado de trabajo de múltiples formas, ya sea con experiencia laboral corta y abandono temprano o con entradas y salidas frecuentes en el empleo, por nombrar algunas.

Ahora bien, cuando las mujeres trabajan fuera del hogar siguen siendo las responsables del trabajo doméstico y se enfrentan a la necesidad de organizar su tiempo para estar presentes en ambas esferas (Rendón, 2014; Sánchez, 2014). Lo anterior se explica, en parte, porque el subsidio que el trabajo doméstico y de cuidados representa para el mercado no se refleja en sistemas de protección social que permitan a las mujeres llevar mejor su doble presencia en el mercado de trabajo (Todaro, 2016).

De hecho, a pesar del incremento en las tasas de participación femenina, se ha documentado el carácter emergente e intermitente del trabajo extra doméstico de las mujeres. Tradicionalmente, el trabajo femenino se considera una reserva laboral que responde ante eventos críticos para cubrir las necesidades económicas de los hogares (Cerrutti y Zenteno, 2000; García y Pacheco, 2000). No obstante, Santoyo y Pacheco (2014) subrayan que el trabajo femenino no sólo debe analizarse como una “una fuerza latente”, sino como una un medio de obtención de satisfacción personal, autonomía y mayor igualdad de oportunidades.

Además de los obstáculos para la inserción laboral femenina, así como de su doble presencia en el mercado de trabajo, las mujeres se enfrentan a patrones de segregación ocupacionales en los cuales hombres y mujeres suelen trabajar en sectores diferentes de la economía y ocupan cargos diferentes

dentro del mismo grupo profesional (OIT, 2003, p. 48). La segregación ocupacional constituye la materialización de los modelos sociales de la división sexual del trabajo, que hacen que ciertas ocupaciones se conciban como propias de varones o de mujeres (Guzmán Gallangos, 2001); se trata de un indicador de desigualdad que provoca, generalmente, que las mujeres enfrenten situaciones de desventaja y condiciones de trabajo desfavorables.²⁰

De acuerdo con la OIT (2003), los factores sociales, culturales, históricos y económicos determinan el alcance y los modelos de segregación en la ocupación, entre estos se encuentran: las pautas sociales e ideas estereotipadas sobre los hombres y las mujeres, la vida familiar y la vida laboral; la educación y la formación profesional; los regímenes fiscales y de seguridad social, y las políticas e instituciones de bienestar social; la estructura del mercado de trabajo, incluida la dimensión de la economía informal; y la discriminación en el acceso al mercado de trabajo y al trabajo.

En ese sentido, la segregación ocupacional por sexo hace que hombres y mujeres se concentren en determinadas ocupaciones “vinculadas estrechamente con lo que significa ser mujer y hombre y su quehacer construido socialmente, es decir, no determinadas biológicamente” (Guzmán Gallangos, 2002, p. 27). Esta característica de la composición de la fuerza de trabajo refuerza y perpetúa los estereotipos de género, la creencia social de que las mujeres son aptas para desempeñar ciertos tipos de ocupaciones y los hombres otras.

Por tanto, desde una perspectiva relacional de género, resulta fundamental reconocer la división sexual del trabajo para comprender la participación laboral post-retorno de hombres y mujeres mexicanos. Ello supone que las decisiones sobre movilidad y empleo están constantemente renegociadas al interior de las familias a través de las relaciones diádicas (esposa-esposo, madre-hijo, etc.) a lo largo del curso de vida de los individuos, en ambos lados de la frontera²¹ (Girma, 2017; Martínez Buján, 2015; Mummert, 2009, 2010; C. Rosas, 2008b; Szasz, 1994). En este

²⁰ Perciben menores ganancias, trabajan en condiciones de trabajo desfavorables y enfrentan más obstáculos para ascender laboralmente.

²¹ Por ejemplo, Arias y Mummert (1987) documentan los cambios en las percepciones sobre el trabajo femenino en comunidades del occidente mexicano con alta migración internacional. Asimismo, Hirsch (1999) documenta que en las relaciones de pareja, las negociaciones no sólo se modifican en relación con el espacio, México o Estados Unidos; sino que también varía “lo que se negocia”, en términos de objetivos matrimoniales que se modifican con el tiempo.

sentido, la investigación que aquí se propone realizar, retoma el concepto de *dinámica familiar* para analizar:

“el conjunto de relaciones de cooperación, intercambio, poder y conflicto que hombres y mujeres de diferentes generaciones establecen en el seno de las familias en torno a los procesos de organización de la vida familiar (división del trabajo y toma de decisiones)” (Ariza y Oliveira, 2001, p. 24)

Los estudios sobre mercado de trabajo han empleado la relación trabajo-familia como herramienta analítica para analizar los procesos de organización de la vida familiar y, en concreto, la participación laboral de los miembros del hogar dado que “la carga de trabajo se condiciona por el tamaño de la familia, por el ciclo de vida familiar y más aún, por el tipo de familia” (Santoyo y Pacheco, 2014, p. 184). Arriagada (2009), Cerrutti y Zenteno (2000), García y Pacheco (2000), Rendón (2014) y Sánchez (2014) demostraron que los procesos de orden demográfico, económico y cultural han modificado el modelo tradicional de varón-proveedor y mujer-ama de casa, haciendo visibles arreglos de trabajo plurales como son las parejas de doble ingreso, las mujeres jefas de hogar y los hogares que emplean el trabajo extra doméstico de hijos e hijas.

Sin duda, introducir el análisis de la división sexual del trabajo en esta investigación permite dar cuenta de cómo se estructuran las decisiones individuales en un nivel de análisis micro. En relación con la investigación de las movilidades, la preocupación sobre la división sexual del trabajo se extiende al cuestionar en qué medida la experiencia migratoria y la participación laboral de las mujeres en los países de destino, reproducen o eliminan las desigualdades y los mecanismos que intervienen en la asignación de roles sociales a hombres y mujeres.

Diversos autores han analizado en qué medida el trabajo asalariado modifica las relaciones familiares jerárquicas durante la migración internacional y después del evento de retorno. Los resultados son diversos, van desde afirmar el “empoderamiento” femenino a través de la autonomía financiera (Arias, 2013a; Hirsch, 1999; Olwig, 2012), hasta evidenciar que las desigualdades se mantienen e incluso se exacerbaban luego de volver al país de origen (Ariza, 2017; Flippen y Parrado, 2015; Flores Garrido, 2012; Gregorio, 1998; Rosas, 2008, 2014).

Al respecto, en esta investigación se reconoce que la participación laboral está permeada por las construcciones sociales de género y que la experiencia migratoria puede modificar las ideas, los significados y las prácticas relativas a la división sexual del trabajo, pero no de manera homogénea o unidireccional (Rosas, 2014). Es decir, no se puede afirmar que la migración erosione o equilibre las desigualdades entre hombres y mujeres; pero sí se considera que las nuevas experiencias pueden contribuir a la aparición de algunos cambios en las relaciones de género; a resignificar el sentido otorgado al trabajo, dentro y fuera del hogar; así como a modificar la convivencia de los migrantes y sus familias.

Este planteamiento se asume porque los mandatos de género deben ser analizados en constante recreación, ya que están circunscritos a momentos históricos específicos y enmarcados institucionalmente; por tanto, lo que se negocia también es producto del cambio generacional (Hirsch, 1999; Pérez Prado y Mummert, 1998; Rendón, 2014; Sánchez, 2014).

1.2.4 El paradigma de las movilidades contemporáneas

La investigación se adscribe al paradigma de las *movilidades contemporáneas*. Este permite analizar los múltiples movimientos migratorios y los retornos, en plural (King y Christou, 2011); ya que comprende la heterogeneidad de tránsitos humanos, así como de bienes, capitales e información tanto a escala global y local. Hacer referencia al paradigma de las movilidades conduce a ampliar la visión sobre la definición de retorno migratorio para dar cuenta de cómo se articula el evento “de regreso” con la experiencia vital de los individuos.

Precisamente, el carácter diacrónico del retorno migratorio permite incorporar el análisis de las fases migratorias previas, pues da cuenta de “la flexibilidad y la articulación de las escalas y la relación espacial y temporal con los territorios recorridos” (Prunier, 2017, p. 186). Por ello, el paradigma de las movilidades captura también la circulación de información, las habilidades laborales y las relaciones que se desarrollan a lo largo de campos sociales transnacionales (Cassain, 2016b).

En este sentido, si bien las perspectivas teóricas sobre migración internacional no tienen como objeto de estudio la vida post-retorno, es viable recuperar elementos analíticos para comprender la

participación laboral durante esta etapa, principalmente a través del envío de remesas y la inversión en pequeños negocios. Por tanto, se recuperan algunos principios básicos de la Nueva Economía de las Migraciones Laborales.

La Nueva Economía de las Migraciones Laborales

La *Nueva Economía de las Migraciones Laborales* (NEML) considera a la migración de retorno como una estrategia definida al interior de los hogares una vez que el migrante ha logrado adquirir ahorros, enviar remesas y acumular suficientes habilidades y conocimientos que pone en juego cuando regresa a su lugar de origen, mismos que se reflejarían en “una mejor condición de retorno y en mayores oportunidades de reinserción laboral” (Rivera-Sánchez, 2011, p. 314).

Desde este marco analítico se ha estudiado la creación de negocios y actividades comerciales de los migrantes, haciendo referencia a la sobre representación que hay de esta población como trabajadores por cuenta propia y empleadores en contraste con los no migrantes (Lindstrom, 2013; Papail y Arroyo Alejandro, 2004); asimismo, se ha analizado el retorno de quienes regresan al final de su vida laboral para disfrutar de sus ahorros en el país de origen (Mezger y Flahaux, 2013).

La NEML permite analizar la reincorporación laboral post-retorno a través del capital humano adquirido a lo largo de la experiencia migratoria, así como del envío constante de remesas que promueven las inversiones en las localidades de origen.

Las remesas adquieren un papel central para que los hogares en el origen puedan diversificar sus fuentes de ingresos y compensar el poco o nulo acceso a créditos bancarios. En este sentido, la NEML se emplea para investigar la categoría de trabajador por cuenta propia porque subraya el carácter -planeado- que la experiencia migratoria tiene para acumular recursos tangibles e intangibles (Cassarino, 2004; Kuschminder, 2017a; Lindstrom, 1996).

Un aspecto clave en el desarrollo de estas estrategias a nivel de hogar es el tiempo que el migrante reside en el extranjero. La NEML plantea una relación positiva entre los años de permanencia en el país de origen y la acumulación de recursos financieros que permitan invertir en tierras agrícolas y ganaderas, o bien, para capitalizar pequeñas empresas (Lindstrom, 2013; Parella *et al.*, 2019). No

obstante, este marco sólo es válido para las situaciones de retorno no forzado por deportación, en las cuales el regreso al país de origen y la vida post-retorno están más o menos planeados.

De manera sintética, el esquema 1.1 muestra que en el centro de la investigación se encuentra el proceso de reincorporación laboral post-retorno, e indica cómo se articulan las diversas perspectivas analíticas para su estudio.

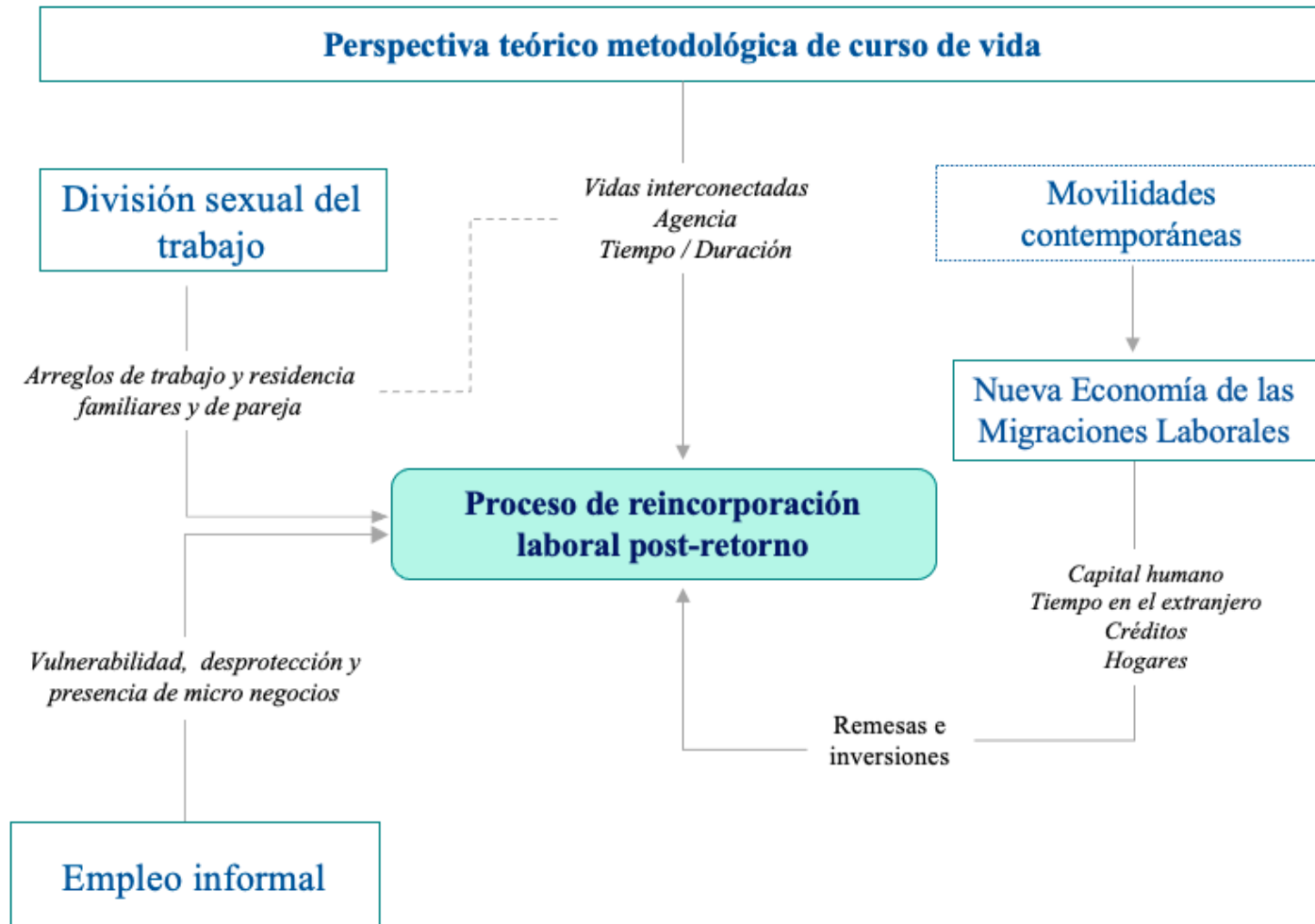
Como se puede observar en el esquema 1.1, la perspectiva teórico-metodológica del curso de vida permite entender el proceso de reincorporación laboral post-retorno a través de los principios de vidas interconectadas, agencia, tiempo y duración. Por su parte, el empleo informal recupera cómo la vulnerabilidad, la desprotección de los esquemas de seguridad social y la presencia de micronegocios median las formas de participación laboral post-retorno.

Nótese que los arreglos de trabajo y residencia familiares y de pareja visibilizan la relación entre la división sexual del trabajo y el proceso de participación laboral post-retorno de hombres y mujeres. Finalmente, el capital humano, el tiempo de estancia en el extranjero y el acceso a créditos son elementos vinculados a la disponibilidad de remesas y recursos para la inversión durante el proceso de reincorporación laboral post-retorno.

El siguiente profundiza sobre este marco conceptual al presentar los posicionamientos analíticos, así como la propuesta metodológica resultante para el desarrollo de la investigación.

Esquema 1. 1

Marco conceptual para estudiar el proceso de reincorporación laboral post-retorno



CAPÍTULO II

Posicionamientos analíticos y propuesta metodológica para el estudio del proceso de reincorporación laboral post-retorno y su vínculo con las dinámicas familiares

Introducción

En este capítulo se plantean los posicionamientos analíticos y la propuesta metodológica para analizar el proceso de reincorporación laboral post-retorno. En el primer apartado se reflexiona sobre el uso de la categoría post-retorno dentro de los estudios de las movilidades, se plantea la noción “estar en retorno”, se precisa qué se entiende por proceso de reincorporación laboral post-retorno y se presentan las dimensiones analíticas de este concepto. En el segundo apartado se presenta el diseño de investigación y se profundiza en sus componentes una vez que se explicita la necesidad de ampliar la mirada analítica hacia una visión de mediano plazo.

2.1 Posicionamientos y directrices analíticas del proceso de reincorporación laboral post-retorno

En el presente apartado se plantea un posicionamiento sobre la etapa de “post-retorno” y la noción “estar en retorno”. Luego, se presenta la definición del proceso de reincorporación laboral post-retorno y se desarrollan las dimensiones de análisis de dicho proceso: participación en la actividad económica; dinámica familiar; experiencia migratoria y tiempo biográfico²²; así como contexto local y tiempo histórico.

2.1.1 *El post-retorno en los estudios de migración*

El término post-retorno se desarrolló en el marco de los programas de retorno voluntario desde Europa a África, a finales de los años setenta (De Bree, Davids y De Haas, 2010; Ruerd, Van Houte, y Davids, 2009). No obstante, en la intersección entre los estudios de migración y de la securitización emergió un nuevo campo de investigación sobre el post-retorno durante la primera década del siglo XXI, pues el incremento en el volumen de las deportaciones desde Estados Unidos

²² Es decir, centrado en la historia de vida y la biografía de las personas (Sepúlveda, 2010, p. 38)

situó en el reflector los cuestionamientos relativos a qué pasa en la vida de las personas una vez que experimentan una deportación (Coutin, 2015).

Luego, en el marco de la crisis financiera de 2008 surgieron otros elementos para destacar la transición de las investigaciones sobre “retorno no voluntario” o menos preparado, hacia los estudios sobre retorno forzado por deportación (Golash-Boza, 2014; Kleist, 2017; Rivera-Sánchez, 2019; Schuster y Majidi, 2015).

En este sentido, las investigaciones etnográficas proponen analizar a las deportaciones como fases intermedias que atraviesan los individuos entre su condición de deportabilidad, hasta su proceso de reajuste en el país de retorno (Coutin, 2015). La post-deportación, siguiendo a Schuster y Majidi (2013, p. 2), “es lo que les sucede a las personas que son removidas como parte de los controles de migración de un país a otro (no siempre su país de origen) en contra de su voluntad”.

Rivera-Sánchez (2019, p. 27–28) clasifica el análisis del post-retorno migratorio en dos grupos de investigaciones de acuerdo con los aspectos metodológicos que atienden. El primero, busca explicar las modalidades de reinserción de los migrantes una vez que regresan, considerando las situaciones socioeconómicas actuales en relación con las que tenían antes de retornar. El segundo grupo, se orienta por interpretar la experiencia subjetiva de los migrantes en retorno. Rivera-Sánchez también destaca dos premisas para el análisis de las experiencias de post-retorno y post-deportación: se deben entender las condiciones de vida en la sociedad de destino y se debe prestar atención en las prácticas transnacionales de los migrantes antes y después de su regreso.

Por lo anterior, en esta investigación se considera que el post-retorno es una etapa analítica del proceso migratorio en la cual ocurren diversas experiencias y trayectorias de migrantes que regresaron a México por múltiples motivos. Además, se sostiene que la etapa del post-retorno está conectada con las fases de pre-migración y de estancia en Estados Unidos. Es decir, la vida durante el post-retorno captura el *continuum* de la experiencia laboral dando cuenta de que los individuos se posicionan en el mercado de trabajo constantemente. Los posicionamientos en el mercado de trabajo son diversos y pueden ser analizados en términos de la continuidad o intermitencia, las características de su participación, o la movilidad ocupacional, por mencionar algunas.

2.1.2 Posicionamiento frente a la experiencia migratoria: “estar en retorno”

“Estar en retorno” es una propuesta analítica para referir a una situación correspondiente a una etapa específica de la trayectoria migratoria de las personas (el post-retorno), en la cual, alguien que emigró se encuentra de regreso en su país de origen. Emplear esta noción se justifica, primero, porque analíticamente no marca punto final a la experiencia migratoria con el evento de retorno en sí mismo; más bien, permite recuperar la historia laboral a lo largo del curso de vida de los individuos, así como dar cuenta de que al “estar en retorno” no se pierden los lazos transnacionales contruidos con familiares, amigos e incluso empleadores en la sociedad de destino. Si bien estas cuestiones no son una novedad, explorar las relaciones en el tiempo, espacio y el grupo familiar de forma longitudinal puede dar pistas de las experiencias laborales como un *continuum* (Croitoru, 2018; Sayad, 2010; Vlase y Voicu, 2018).

En segundo lugar, al hablar de migrantes que están en retorno, se reconoce la capacidad de agencia de las personas y que, en un determinado momento, ellas pueden volver a Estados Unidos, con o sin documentos migratorios (Kleist, 2017; Van Meeteren *et al.*, 2014)

En tercer lugar, la investigación pretende evitar hacer uso de categorías de identidad en un sentido que etiqueten a la población en situación de retorno; más bien, se opta por indagar en las experiencias de los migrantes y en sus propias interpretaciones de éstas en las exploraciones en campo (Bivand y Oeppen, 2018). Además, esta aproximación permite dar cuenta de las formas de ser y pertenecer en los campos sociales transnacionales (Levitt y Schiller, 2004) e ilustrar que “lo estigmatizado” o “normal”, siguiendo a Goffman, adquiere significados distintos en función del momento histórico, así como del contexto geográfico y político (Schuster y Majidi, 2015, p. 648).

2.1.3 El proceso de reincorporación laboral post-retorno y sus dimensiones

Esta investigación desarrolla la noción de reincorporación laboral post-retorno, que se entiende como:

Un proceso de participación en el mercado de trabajo de quienes regresan a una sociedad más o menos conocida, pero también de aquellos que no habían trabajado en México antes

de migrar, por lo cual ingresan por primera vez a la vida productiva en el país. Como todo proceso, implica rupturas y continuidad; por lo tanto, se ubican en él la entrada al primer trabajo post-retorno, así como los cambios subsecuentes que se puedan dar a lo largo de la trayectoria laboral, tomando en cuenta los periodos de trabajo doméstico y de cuidados no remunerado que integran el *continuum* de la experiencia posterior al retorno.

También forman parte de este proceso las características de la participación laboral en términos del tipo de trabajo, la posición en la ocupación, el acceso a las prestaciones laborales, así como la valoración que los individuos hagan respecto de su situación y trayectoria laboral. Se asume que este proceso no es totalmente individual; por ende, la reincorporación laboral está anidada a la dinámica familiar y a las estructuras de oportunidades vigentes. Por último, este proceso no adopta direccionalidad en los itinerarios laborales a partir de la experiencia migratoria, más bien, pretende dar cuenta de la heterogeneidad en las formas de participación en la actividad económica y de división del trabajo.

Para indagar en el proceso de reincorporación laboral post-retorno se emplean las siguientes dimensiones analíticas: experiencia laboral; dinámica familiar; experiencia migratoria y tiempo individual; así como el contexto local y tiempo histórico. A continuación, se describen cada una de las dimensiones y subdimensiones (véase esquema 2.1). Vale la pena recalcar que, la trayectoria laboral post-retorno constituye un elemento central para organizar, analizar y presentar la interacción de estas dimensiones, como se verá en el apartado 2.2.

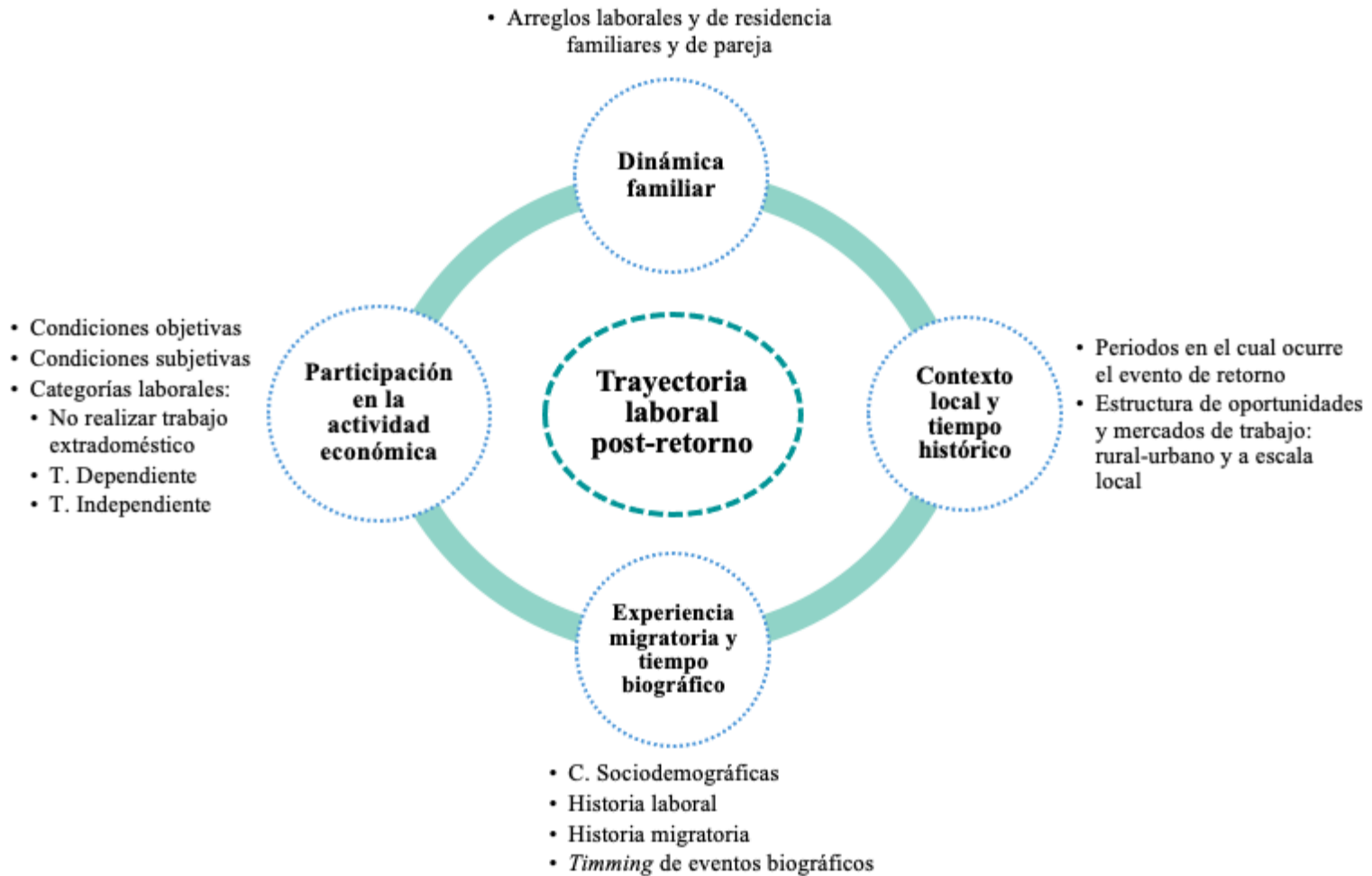
Participación en la actividad económica

Para analizar las trayectorias laborales de los migrantes durante el post-retorno se recupera la definición de *participación en la actividad económica* propuesta por García *et al.* (1982) que da cuenta de la realización de actividades laborales distintas a las tareas del hogar o trabajo doméstico, misma que puede ser dentro o fuera del hogar.

Cuando las personas participan activamente en el mercado de trabajo, se hace referencia a las categorías de trabajo independiente y dependiente. Para ello, se definen las siguientes *clases de trabajo o clases de trabajador*: no trabajar extra domésticamente, trabajo dependiente con beneficios, trabajo dependiente sin beneficios, trabajo dependiente sin pago, trabajo independiente por cuenta propia y trabajo independiente como empleador.

Esquema 2. 1

Dimensiones y subdimensiones del proceso de reincorporación laboral post-retorno



Para configurar estas categorías, primero se utilizó la *posición en la ocupación*. Este criterio diferencia a aquellas personas que guardan un vínculo laboral con un empleador, por lo que reciben un pago, sueldo, salario, jornal o remuneración en especie por su trabajo; de quienes trabajan de manera independiente y que pueden o no emplear a terceros. Entonces, se separó a los trabajadores autónomos de los dependientes.

En seguida, para los *trabajadores dependientes*, se distinguió por el acceso a beneficios, como son los servicios médicos, para considerar la vulnerabilidad y la desprotección aún dentro del empleo asalariado (Díaz y Gálvez, 2015; Negrete, 2012). Adicionalmente, se diferenció a los trabajadores dependientes que no reciben un pago por su trabajo, los cuales estarían en una situación de mayor vulnerabilidad e informalidad. Por último, dada la heterogeneidad en la categoría de trabajo independiente, se proponen distinguir entre trabajo por cuenta propia y de empleadores, en la medida de lo posible²³.

Como se discutió en el primer capítulo, el trabajo por cuenta propia en micronegocios y el trabajo dependiente sin beneficios constituyen categorías laborales del empleo informal; las cuales, involucran mayor grado de vulnerabilidad. Por tanto, el empleo informal será aquel que los individuos realicen como trabajadores dependientes sin beneficios y por cuenta propia en micronegocios. Precisamente, se recuperó la definición de micronegocios como aquellas unidades económicas que operan a pequeña escala, con reducido acceso al crédito y a la tecnología y que emplean mano de obra principalmente familiar (Roberts, 1994; Tokman, 2011).

Para profundizar en la dimensión de participación en la actividad económica, la investigación sostiene que se deben atender a las dimensiones objetivas y subjetivas del proceso de reincorporación laboral. Siguiendo a Rivera (2013), las formas en que los individuos se posicionan en el mercado de trabajo implican el despliegue de prácticas y acciones que influyen en las modalidades de reincorporación laboral.

²³ No se distingue de asalariados y otros trabajadores dependientes remunerados por destajo, comisión o porcentaje.

El subdimensión de *condiciones objetivas* captura eventos y transiciones en la trayectoria laboral como son la entrada al mercado de trabajo, la salida y los cambios ente clases de trabajador. Además, la posibilidad de conocer la sucesión de estados laborales durante el post-retorno permite precisar qué tan estable o no es la trayectoria laboral en la etapa de post-retorno.

Por otra parte, las *condiciones subjetivas* se desarrollan con base en la evaluación del proyecto migratorio que los migrantes en retorno hacen en torno a la satisfacción con su clase de trabajo actual y sobre cuáles son los cambios en su trayectoria laboral que han ocurrido durante las diferentes coordenadas espaciales y temporales. Para dar cuenta de esta subdimensión se recurre a la definición del trabajo como práctica propuesta por Flores: “(el trabajo) como práctica significativa que, como tal, es interpretada por los sujetos y dotada de significados, afectos y emociones que se crean y recrean en la interacción entre el mundo exterior y el interior, entre la realidad social, la subjetividad de hombres y mujeres” (Flores Garrido, 2012, p. 633).

Específicamente, los observables son el sentido otorgado al trabajo actual y a la situación ocupacional post-retorno; el balance entre los ingresos y las necesidades; la percepción de ascenso o descenso social; el cumplimiento de las metas trazadas y alcanzadas; la valoración sobre las continuidades y rupturas de las trayectorias en relación con los cambios en la dinámica familiar; así como las expectativas y aspiraciones durante la experiencia de post-retorno.

Dinámica familiar

Esta dimensión del proceso de reincorporación laboral post-retorno permite explorar los procesos de organización de los migrantes en retorno con sus familias. Para ello, se parte de una concepción amplia del trabajo, la cual contempla las actividades que se realizan a cambio de una remuneración, monetaria o en especie (trabajo extra doméstico), así como las tareas correspondientes al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. Precisamente, la dinámica familiar expresa los vínculos

entre ambas esferas de la vida social a través de la división del trabajo y de la toma de decisiones en la cual se gesta²⁴.

Al analizar los procesos de organización de la vida familiar de los migrantes en retorno se exploran cuáles son las circunstancias de la dinámica familiar que facilitan o restringen su participación en las actividades extra domésticas y en el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado durante el post-retorno. Para ello se empleará la noción de *arreglos de trabajo y residencia familiares y de pareja* para explorar el proceso de reincorporación laboral post-retorno²⁵.

La premisa que subyace a este planteamiento radica en que la participación laboral post-retorno de hombres y mujeres se modifica según sus condiciones y demandas específicas en torno a la provisión económica y/o de cuidados. Estas condiciones y demandas se negocian con diferentes miembros de la familia, particularmente en la pareja. Por ejemplo, se ha documentado que las decisiones relativas al regreso al país de origen están mediadas por negociaciones entre cónyuges, padres, otros miembros del grupo de parentesco, así como por las consideraciones sobre el cuidado de los hijos y los padres²⁶ (Ariza, 2014; Espinosa, 1998; López Castro, 2014b; Mummert, 1988).

Asimismo, este concepto considera el trabajo para el mercado y por el cual se recibe una remuneración, así como el trabajo para la reproducción. En tercer lugar, los arreglos de trabajo y de coresidencia visibilizan que los migrantes, sus parejas y otros miembros de la familia gestionan decisiones relativas a la residencia, es decir, con quién compartirán vivienda y en qué país permanecerá cada uno, México o Estados Unidos.

De este modo, los arreglos de trabajo y residencia familiares y de pareja exploran las circunstancias que facilitan o restringen la participación de los migrantes en retorno en el trabajo extra doméstico y no remunerado. Identifican que dichas situaciones se modifican y negocian a lo largo de la

²⁴ Siguiendo la definición de Ariza y Oliveira (2001), como se planteó en el primer capítulo.

²⁵ Los arreglos de trabajo y coresidencia familiares y de pareja surgen como una ampliación al concepto “arreglos laborales de pareja” propuesto por Cerruti y Zenteno (2000, p. 68).

²⁶ Siguiendo a Arias, “para entender los motivos y las luchas de las mujeres no hay que limitar la mirada a las relaciones de pareja, sino ampliarlas a los nuevos contextos familiares, sociales y culturales donde ellas y ellos están expuestos - muchas veces sometidos- a reproducir relaciones de género que les imponen los grupos domésticos, las familias y la comunidad” (Arias, 2013, p. 101).

trayectoria migratoria en función de las condiciones y eventos familiares o de convivencia (separación o divorcio), de las necesidades económicas, así como de las políticas de migración que restringen la movilidad de las personas. Finalmente, los arreglos de trabajo y residencia admiten analizar aspectos relacionados con el “apego a la carrera laboral y el sentido de identidad e independencia” de los individuos (Rendón, 2014; Sánchez, 2014).

El trabajo extra doméstico se concreta en la clase de trabajo. Mientras que el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado se refiere a las tareas que se llevan a cabo en los hogares para la prestación de servicios dirigidos al consumo privado, como son: la preparación de alimentos, el quehacer doméstico, la reparación de la vivienda, el brindar apoyo y acompañamiento en el pago de servicios, así como realizar las compras y el cuidado de niños o adultos mayores (Castro, 2016; Oliveira y García, 2017).

Además, un cambio en la residencia relacionado con el evento de retorno puede implicar que algunos miembros de la familia permanezcan en Estados Unidos, tales como los cónyuges, padres e hijos; lo cual supondría que la negociación de la posición en el mercado de trabajo post-retorno estaría mediada por vínculos transnacionales. Lo anterior puede influir en las decisiones sobre la participación en el mercado de trabajo, considerando también los factores individuales, contextuales y el momento en que ocurre el evento de retorno.

En este sentido, a través de los arreglos de trabajo y de residencia se pueden visibilizar los conflictos que los hombres viven cuando no pueden seguir siendo los proveedores principales luego de su regreso (Hernández, 2014; López Castro, 2014b; C. Rosas, 2008a); la reorganización de las tareas domésticas y toma de decisiones cuando uno o varios miembros de la familia regresan (Bauer y Thompson, 2004; Girma, 2017; Mummert, 1988); así como la construcción de las narrativas distintas sobre la experiencia de retorno para hombres y mujeres (Martínez Buján, 2015; Olwig, 2012; Stechow, 2016).

Las principales categorías observables serán el sentido otorgado al trabajo extra doméstico y al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado; la valoración de los ingresos de las mujeres; las

percepciones sobre el control de los ingresos y gastos; las formas de ejercer la autoridad y las negociaciones sobre la residencia.

Experiencia migratoria y tiempo biográfico

La tercera dimensión articula el paradigma de las movilidades, el cual permite relacionar las distintas etapas del proceso migratorio como una vivencia que “se inscribe en una modalidad concreta de la organización de la vida y el trabajo en el nivel local, pero conectada globalmente” (Rivera-Sánchez, 2019, p. 64). Para dar cuenta de la experiencia migratoria a escala individual, se emplean cuatro subdimensiones de análisis con base en los antecedentes revisados en el primer capítulo: las características sociodemográficas, la historia laboral, la historia migratoria y el *timing* o momento de ocurrencia de los eventos biográficos.

Primero, las características sociodemográficas, el sexo, la edad y el nivel educativo de los individuos permiten comprender tanto su proceso de entrada al mercado de trabajo post-retorno, así como los cambios subsecuentes.

En segundo lugar, la historia laboral se entiende como el continuum de la participación en el mercado de trabajo que pudo iniciarse en México antes de emigrar a Estados Unidos o bien al regresar. Interesa analizar la posición en la estructura ocupacional y los sectores de inserción que caracterizan las trayectorias laborales de las personas migrantes.

La tercera subdimensión, historia migratoria, recupera la información desde el primer viaje a Estados Unidos, hasta el post-retorno. Comprende, además, la adquisición de recursos (tangibles o no) que los migrantes pudieran haber acumulado a partir de cuando inició su trayecto laboral migratorio ya que son factores claves para entender cómo se movilizan ciertas habilidades adquiridas y cómo se materializan los ahorros y remesas en la puesta en marcha de micronegocios.

Un elemento sustancial de esta subdimensión es considerar que los *eventos de retorno* son mediados por el grado de libertad y de voluntad de los cuales disponen los sujetos, además de que estos eventos organizan las formas en que las personas se reincorporan al mercado de trabajo post-retorno.

Al respecto, Bivand y Oeppen (2018) defienden la necesidad de relacionar las evaluaciones de la voluntad con las opciones disponibles en los escenarios de migración. Es decir, que una elección es voluntaria cuando se forja en el contexto de alternativas aceptables o si la falta de éstas, en sí misma, es aceptable para el individuo que toma la decisión. Por tanto, se considera fundamental reconocer que las experiencias y los motivos para el regreso a México forman parte de un continuum de gradaciones intermedias en el espectro de casos extremos: el retorno voluntario y el retorno forzado ante el mandato de autoridades migratorias del vecino país.²⁷

El retorno voluntario, en un extremo, engloba las experiencias de la población cuyo regreso fue de cierta manera meditado o planeado (Cassarino, 2004, 2008), ya que coincidieron la voluntad de regresar y las alternativas plausibles para hacerlo. Generalmente, se vincula con el cumplimiento de metas económicas, así como familiares. En el otro extremo, el retorno forzado incluye las experiencias en las cuales hubo menor grado de capacidad de agencia en la decisión sobre cuándo y cómo regresar, porque los migrantes reorganizaron su vida laboral y familiar ante una deportación o expulsión desde Estados Unidos; es decir que a pesar de la voluntad, no existían condiciones para permanecer en el país vecino (Dako-Gyeke y Kodom, 2017; Wheatley, 2011).

En el medio de ambos límites, aparecen otras modalidades de retorno que son más difíciles de identificar en uno u otro caso: se trata de situaciones en las cuales las personas “eligen regresar” porque no tienen otra opción. Es decir, los eventos de retorno ocurrieron bajo algún tipo de presión familiar, económica o social; aunque no hubo una deportación o expulsión por parte de las autoridades migratorias de Estados Unidos (Croitoru, 2018; Dingeman, 2018; Hammond, 2014).

En este sentido, Bivand y Oeppen (2018) proponen distinguir entre elecciones primarias y secundarias para reconocer la agencia individual y entender cómo el hecho de que una elección se haga de manera voluntaria (o involuntaria) no significa que las decisiones subsiguientes

²⁷ El debate sobre voluntariedad sigue abierto. Algunos autores consideran migración involuntaria cuando no hay alternativas legales plausibles para que la población migrante permanezca en el país de destino. En su forma más extrema, se manifiesta por la deportación, entendida como la remoción física de alguien contra su voluntad del territorio de un Estado (Ruerd, Van Houte, y Davids, 2009; Schuster y Majidi, 2013). Pero también, se puede considerar como retorno “involuntario” cualquier tipo de desplazamiento que no es parte de un deseo personal (Ruerd, Van Houte, y Davids, 2009, pp. 919–911).

relacionadas sean necesariamente voluntarias o involuntarias. Por ejemplo, que una mujer migrante muestre cierta agencia sobre viajar a México en automóvil o en avión; no niega que exista una obligatoriedad por parte del país de destino para que regrese si su permiso de trabajo ha expirado, ni de que exista un mandato familiar que la presione a regresar.

Por lo anterior, se emplearán dos modalidades de retorno para fines analíticos: “*retorno forzado por deportación*”, para señalar cuando los informantes hayan experimentado una deportación como la forma de regreso más extrema y; “*retorno*”, que comprende otras formas de regreso con distinto grado de voluntariedad y preparación.

Finalmente, la cuarta subdimensión plantea que la experiencia laboral se desarrolla a partir de los distintos espacios por los que transita el migrante y que los eventos laborales ocurren dentro de la biografía de las personas en diferentes momentos, de ahí que los eventos vitales estén en relación con el tiempo biográfico (Bertaux, 1999; Giele y Elder, 1998). El tiempo biográfico, a su vez, permite acceder a cierto tipo de recursos que podrán ser movilizados durante el post-retorno. Por lo anterior, se emplea el *timing* para dar cuenta de cómo se encadenan los eventos vitales en la historia de vida de los individuos, asumiendo que cada cambio de residencia implica nuevas oportunidades y restricciones para el desarrollo de la vida laboral.

Contexto local y tiempo histórico

El proceso de reincorporación laboral post-retorno visto más allá del individuo se compone de dos subdimensiones. La primera corresponde a las distintas cohortes de retorno: antes de 2001, entre 2002-2007 y post-2008, ya que se debe considerar el cambio social expresado en el *tiempo histórico* y las características del mercado laboral y de las formas de circulación entre México y Estados Unidos, mismas que condicionan tanto el proceso de retorno como de participación laboral post-retorno. Por ejemplo, la mayor persecución de migrantes indocumentados en EE. UU. pudo acelerar el retorno por miedo a “ser deportados”; o bien, algunos migrantes habrían vuelto ante el cese de oportunidades laborales luego de la recesión de 2008, a pesar de haberse planteado una permanencia de mayor duración en el vecino país.

La segunda subdimensión corresponde a las estructuras de oportunidades de los mercados de trabajo (a escala nacional, rural o urbano y a una escala local) que podrían facilitar o limitar la participación laboral post-retorno. Además, los contextos son pieza clave para dar cuenta de la transferibilidad de los recursos adquiridos, así como de la preferencia por cierto tipo de trabajos. En este sentido, se recuperó la clasificación de regiones migratorias del Consejo Nacional de Población:

- La región tradicional se conforma por nueve entidades del centro-occidente del país: Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas.
- La región norte está integrada por Baja California, Coahuila, Chihuahua, Nuevo León, Sonora y Tamaulipas, Baja California Sur y Sinaloa.
- La región centro se conforma por Morelos, Querétaro, Tlaxcala, Puebla, Hidalgo, Distrito Federal y Estados de México.
- La región sur-Sureste incluye a Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán (CONAPO, 2005).

En el siguiente apartado se describe el *cómo* se realiza la investigación con base en estos planteamientos analíticos.

2.2 Propuesta metodológica para el análisis del proceso de reincorporación laboral post-retorno

En esta investigación se emplea la perspectiva diacrónica para explorar las modalidades de reincorporación laboral post-retorno de hombres y mujeres mexicanos con experiencia migratoria en Estados Unidos después de su regreso a México durante las últimas cuatro décadas; así como para estudiar el vínculo entre la participación económica y la dinámica familiar de los migrantes residentes en la región de migración tradicional.²⁸

La tesis organiza el tiempo individual para analizar e interpretar las modalidades de reincorporación laboral post-retorno y se toman en consideración los contextos económicos y de políticas migratorias en los cuales se sitúan estas experiencias, es decir, realizando lecturas cruzadas para estudiar la relación dialéctica entre el individuo y el cambio social (Bertaux, 1993; Elder, 1993). Para ilustrar, el esquema 2.2 ilustra cómo las trayectorias de movilidad de los individuos están insertas en acontecimientos que ocurren en contextos más amplios.

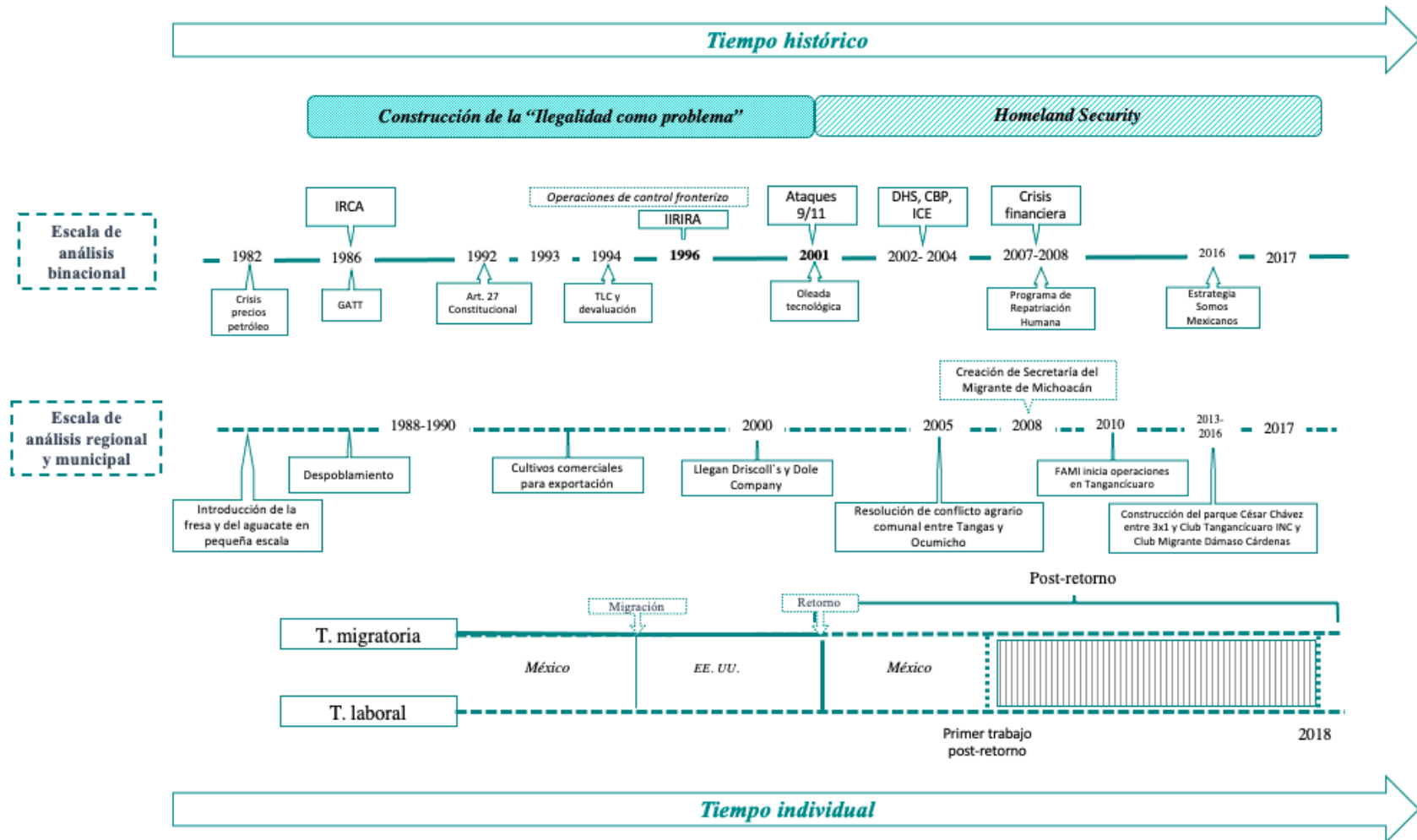
La relación entre individuo y estructura conduce a adscribir la investigación en el *enfoque biográfico*; el cual sostiene que los individuos y sus acciones se encuentran en interacción con determinantes sociales y familiares, así como con el propio “trabajo” que ellos efectúan sobre su historia de vida para darle sentido (Cornejo, 2006). En palabras de Bertaux, este enfoque permite “conciliar la observación y la reflexión” de procesos socio-estructurales y de las subjetividades a un nivel socio-simbólico (Bertaux, 1993, p. 153)²⁹.

²⁸ Recuérdese que el post-retorno es una fase de la experiencia migratoria conectada a la emigración e inmigración situadas temporal y geográficamente (Cassain, 2016a; Sayad, 2010).

²⁹ En el debate sobre enfoque o método biográfico, esta investigación se adscribe a la postura de Bertaux (1999) y Ferrarotti (1989) y Cornejo *et al.* (2008), para señalar que: “más allá de un método o técnica específica de investigación, el enfoque biográfico busca justamente situarse como un enfoque, es decir, sostiene una concepción de lo humano, de la realidad, de las posibilidades de conocerla y de los métodos adecuados para ello (Cornejo, 2006, p. 99).

Esquema 2. 2

Interrelación del tiempo histórico y el tiempo individual para el análisis del proceso de reincorporación laboral post-retorno



Al respecto, Elder postula que la dimensión biográfica es una forma de descripción e investigación que permite conocer los distintos niveles de articulación entre las personas y las opciones que se estructuran en la sociedad, así como los mecanismos para la distribución de los roles sociales, “por lo tanto, obliga a buscar formas más precisas de definir las y explicarlas” (Elder, 1993, p. 210).

Con esta mirada, se conceptualiza la relación entre trabajo y familia como resultado de un proceso que se desarrolla a lo largo de la vida de las personas (Abbott, 2016); lo cual permite ir más allá de la “visión corta del alcance analítico” (Elder 1985, p. 31), es decir, de un enfoque centrado en eventos específicos. Siguiendo a Courgeau y Lelievre (2001), al adscribirse a la perspectiva biográfica: “ya no solo se pretende aislar cada fenómeno en estado puro sino, por el contrario, se intenta ver cómo un evento en una existencia puede influir sobre la continuación de la vida individual y cómo ciertas características pueden empujar a un individuo a que se comporte de manera diferente a otro” (p. 15).

En concreto, la contribución del enfoque biográfico en esta investigación radica en entender la interacción entre: “la experiencia migratoria y la dinámica de los mercados de trabajo, así como los constreñimientos institucionales que median los movimientos de personas y a que al final de cuentas moldean también la propia experiencia vital de los migrantes y sus familias” (Rivera-Sánchez, 2012, p. 478). En el siguiente acápite se indica la configuración del diseño de la tesis.

2.2.1 El diseño de investigación

Se configuró una estrategia de análisis biográfico con métodos mixtos para dar respuesta a las preguntas de investigación. La mirada longitudinal y retrospectiva a nivel del individuo se benefició de la reconstrucción analítica de trayectorias laborales como unidades de análisis e instrumento metodológico para explicar qué ocurre en la vida laboral de los migrantes después de su regreso a México.

Los estudios longitudinales pretenden dar cuenta sistemáticamente de cómo se adapta, cambia o transcurre la experiencia vital de los sujetos en contextos particulares a lo largo de ciertos periodos o intervalos definidos. En este sentido, Abbott plantea que se puede adoptar tanto un enfoque narrativo (cualitativo), como cuantitativo que emplee el análisis secuencial o de series de tiempo:

“...De cualquier manera, estamos interesados en el desarrollo secuencial de los resultados de la vida de una persona” (Abbott, 2016, p. 5). Es decir, la investigación biográfica admite trabajar con diversos datos longitudinales; entre ellos entrevistas y encuestas, cuya integración conduce a la interpretación de la experiencia humana a través del tiempo y el espacio (Latcheva y Herzog-Punzenberger, 2011; Nilsen y Brannen, 2010).

La investigación con métodos mixtos implica la recopilación de datos cuantitativos y cualitativos, cuya integración pretende obtener conocimiento más allá de la información que proporcionan los datos cuando son tratados de manera aislada (Creswell y Creswell, 2018; Latcheva y Herzog-Punzenberger, 2011; Nilsen y Brannen, 2010). A este enfoque se le conoce también como integración, síntesis, multi métodos e investigación mixta³⁰.

La elección de métodos mixtos como enfoque de investigación, siguiendo a Creswell y Creswell (2018), responde a elementos generales, prácticos y de procedimiento. A nivel general, los métodos mixtos permiten minimizar y compensar las limitaciones de la investigación cualitativa y cuantitativa, para así estudiar de manera más completa al objeto de investigación: las trayectorias laborales post-retorno, en este caso. En el terreno práctico, al contar con las trayectorias laborales post-retorno y con las evaluaciones subjetivas que los migrantes hacen de ellas, se incorpora el carácter dinámico de la experiencia migratoria y se reduce el riesgo de hacer un análisis descontextualizado, dicotómico y no relacional. Finalmente, en el ámbito de los procedimientos, permite la construcción de un estudio de caso sobre los vínculos entre la dinámica familiar y las trayectorias laborales post-retorno en un municipio de la región tradicional.

El tipo de diseño de métodos mixtos empleado corresponde al enfoque convergente, también denominado de triangulación concurrente o estatus equivalente. Éste fusiona el análisis de datos cuantitativos y cualitativos, concediendo a cada uno el mismo peso en el entendimiento y explicación del fenómeno bajo estudio para proporcionar una visión integral del problema de investigación. Una vez recopilados los datos, el análisis se integra en los resultados generales, se

³⁰ A principios de la década de 1990, los métodos mixtos se orientaron hacia la convergencia sistemática de bases de datos cuantitativas y cualitativas, y surgió la idea de integración en diferentes tipos de diseños de investigación (Creswell y Creswell, 2018).

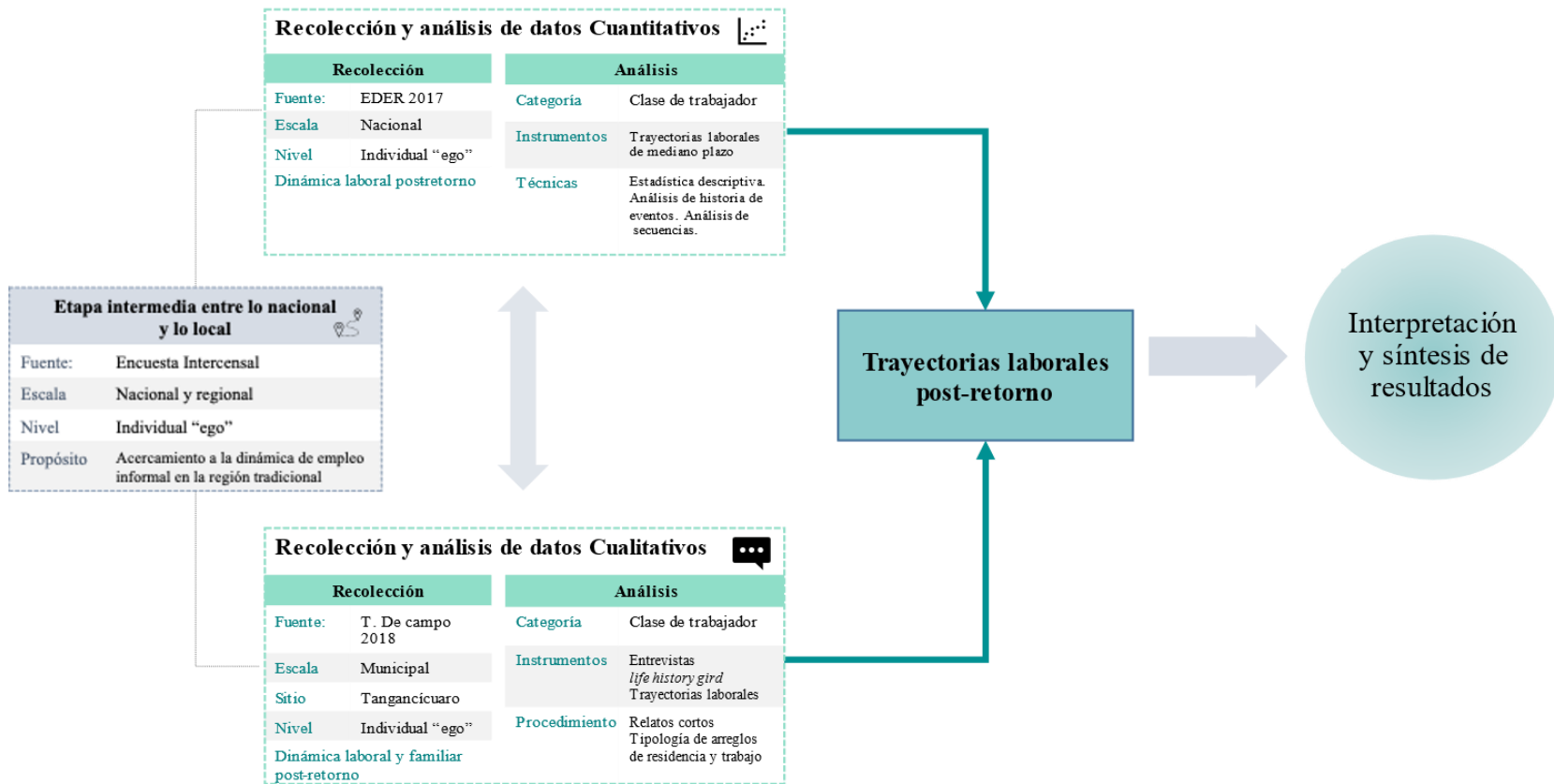
visibilizan y discuten las contradicciones o los hallazgos incongruentes, así como los concomitantes (Creswell y Creswell, 2018).

El esquema 2.3 muestra la estrategia del diseño de investigación. Las trayectorias laborales post-retorno se encuentran en el centro de la investigación, al ser el objeto de estudio.

La recolección y el análisis de los datos cuantitativos, así como cualitativos está situada en el mismo nivel, utilizando dos fuentes de información: la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER-2017) y el trabajo de campo que se llevó a cabo en un municipio de la región tradicional de la migración durante el 2018.

Además, se distingue una etapa de análisis y contextualización intermedia entre la escala nacional y local. Esta etapa se llevó a cabo a través de la Encuesta Intercensal 2015 para conocer la dinámica de empleo en la región tradicional de la migración. Finalmente, se plantea la convergencia de los métodos mixtos en la etapa de interpretación y síntesis de los resultados. En los siguientes acápite se profundiza en cada una de las fuentes de información empleadas.

Esquema 2.3
Estrategia de investigación biográfica mixta de estatus equivalente



Diseño convergente adaptado con base en Creswell y Creswell (2018, p. 300)

2.2.2 Análisis biográfico cuantitativo: una mirada por cohortes de retorno

El enfoque biográfico cuantitativo de la investigación busca analizar cómo los migrantes que regresaron a México se desenvuelven en el mercado de trabajo comparando entre las cohortes de retorno definidas anteriormente. Para ello, se realizó un análisis descriptivo de las biografías, el cual consiste en identificar la ocurrencia de eventos en la historia de vida de los individuos y su distribución en el tiempo para reconstruir trayectorias e intersecar el tiempo individual e histórico (Sébille y Janssen, 2013).

Las encuestas biográficas son la base para la investigación cuantitativa de las biografías. En esta investigación se emplea la EDER 2017, su carácter biográfico retrospectivo permitió identificar las etapas migratorias de los individuos y así dar cuenta de su proceso de reincorporación laboral post-retorno. En los siguientes apartados se presentan las características de la fuente de información, se definen los universos de estudio, se precisan los procedimientos y técnicas de análisis. Finalmente, se reflexiona sobre las limitaciones del ejercicio empírico con esta fuente de información.

Características metodológicas de la EDER 2017 y su contribución en el análisis del post-retorno

La Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017 tiene como objetivo captar historias de vida de personas residiendo en México por medio de un cuestionario matricial. En sus tres ediciones³¹, la EDER registró los eventos de temporalidad anual que ocurren desde el nacimiento del informante hasta la fecha del levantamiento, en diferentes dominios de la vida como son: migración-residencia, empleo y coresidencia familiar. Sus principales características metodológicas se resumen en el cuadro 2.1.

³¹ 1998, 2011 y 2017

Cuadro 2. 1

Características metodológicas de la EDER 2017

<i>Características</i>	<i>Descripción</i>
Objetivo de la encuesta	Recolectar información sobre la naturaleza temporal de los procesos sociodemográficos como migración, educación, ocupación, nupcialidad, fecundidad y mortalidad que ha experimentado la población del país.
Población objetivo	Personas de 20 a 54 años de edad al momento de la entrevista, nacidas entre 1962 y 1997 y que son residentes de las viviendas particulares dentro del territorio nacional.
Esquema de muestreo	Probabilístico, estratificado y por conglomerados. Dentro de un hogar se seleccionó aleatoriamente a una persona de 20 a 54 años objeto de estudio.
Marco muestral	Listados de viviendas con población residente habitual de 20 a 54 años de edad, detectadas en el tercer y cuarto trimestre de 2017 por la Encuesta Nacional de los Hogares (ENH-2017).
Tamaño de la muestra	32, 000 viviendas. 23,548 viviendas con un informante de entre 20 y 54 años.
Cobertura geográfica	Nacional, Urbano-Rural y por entidad federativa.
Periodo de recolección	3° y 4° trimestre de la ENH entre el 3 de julio y el 31 de diciembre de 2017.
Informante	Entrevista directa.

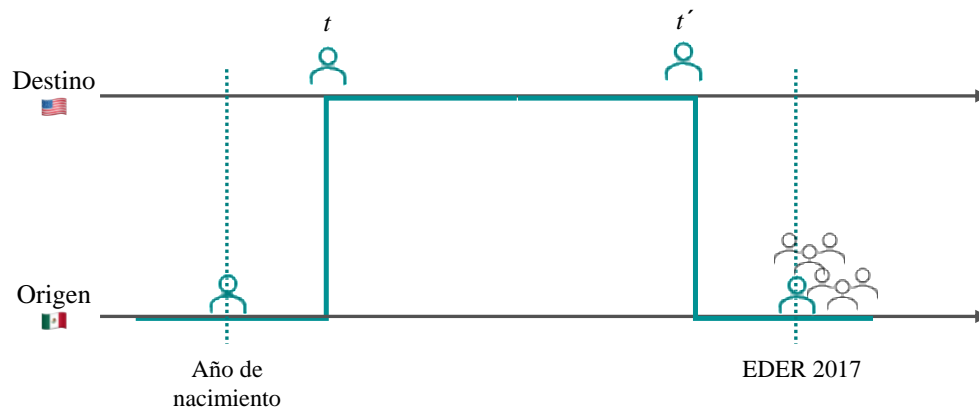
Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (2018a).

La EDER hace seguimiento año con año desde el nacimiento de los individuos hasta el momento de la encuesta, registrando el lugar de residencia y la actividad económica desempeñada, por lo cual permite ubicar con precisión la edad y el año de ocurrencia de los eventos de migración y de retorno; así como de los cambios en la clase de trabajo.

Como es conocido, una forma de aproximarse al estudio de las movilidades de retorno es a través de estimar la migración de retorno histórico, la cual se refiere a la cantidad de individuos que migraron en algún momento a Estados Unidos y regresaron a México. Se denomina retorno histórico porque los desplazamientos ocurren entre el año de nacimiento y el año de levantamiento de la encuesta, sin que sea posible precisar el año de ocurrencia de los eventos (Gandini *et al.*, 2015). Esta falta de información se solventa al emplear la EDER 2017, por tanto, se denomina “migrantes en retorno” o “población en retorno” al conjunto de mexicanos que realizaron al menos un viaje a Estados Unidos, con permanencia mínima de un año y que se encontraban de regreso en México en 2017, como se ilustra en el esquema 2.4.

Esquema 2. 4

Planteamiento gráfico de la definición operativa de los migrantes en retorno



Fuente: Elaboración propia con base en EDER (2018a).

La historia laboral por su parte registra trabajos “estables”, es decir, aquellos episodios laborales con duración mínima de un año. Cabe señalar que la EDER no permite distinguir entre episodios de inactividad y desempleo, por lo que se denominan –no trabajo extra doméstico- indistintamente. Las variables informativas sobre el trabajo en la encuesta son: sector de actividad, ocupación, tamaño de empresa en que labora, horas de trabajo y acceso a servicios de salud por parte del trabajo.

Las principales contribuciones de la esta encuesta al estudio del proceso de reincorporación laboral post-retorno son:

- Conocer la historia de trabajo previa a migrar, durante el viaje en Estados Unidos y después del regreso a México, a diferencia de las fuentes de información tradicionales en el estudio de los procesos migratorios.
- Visibilizar más de un desplazamiento o viaje a Estados Unidos
- Disminuir el subregistro del stock de migrantes en retorno ya que, es posible ubicar el año de retorno más allá de un quinquenio antes de la fecha del levantamiento de la encuesta y así considerar como “migrante en retorno” a quienes tienen más de cinco años de haber regresado a México.

- Determinar periodos o cohortes de retorno con base en la distribución de los años en que ocurrieron estos movimientos.
- Entrelazar diferentes trayectorias.
- Dar cuenta de las características laborales de los migrantes ya sea en el año en que regresaron, en su primer trabajo post-retorno, o bien, como una fotografía dinámica al reconstruir sus trayectorias.

Universos de estudio y precisiones del análisis

La muestra de la EDER 2017 contiene las historias de vida de 23,512 personas nacidas en México, de las cuales 1,248 tuvieron al menos una migración a Estados Unidos y en 2017 ya habían vuelto a México. Este análisis se restringe a 1,188 migrantes que volvieron con quince años o más. En el esquema 2.5 se describe el proceso de selección de los universos de estudio y el tamaño de muestra final.³²

El primer universo de estudio es la base para el análisis descriptivo de la población en retorno. Corresponde a los hombres y mujeres nacidos en México que realizaron al menos un evento de migración de retorno³³ cuando tenían quince años de edad o más, independientemente de si estuvieron insertos en el mercado de trabajo en Estados Unidos o no (U1= 1,188 individuos y 48,360 años persona vividos).

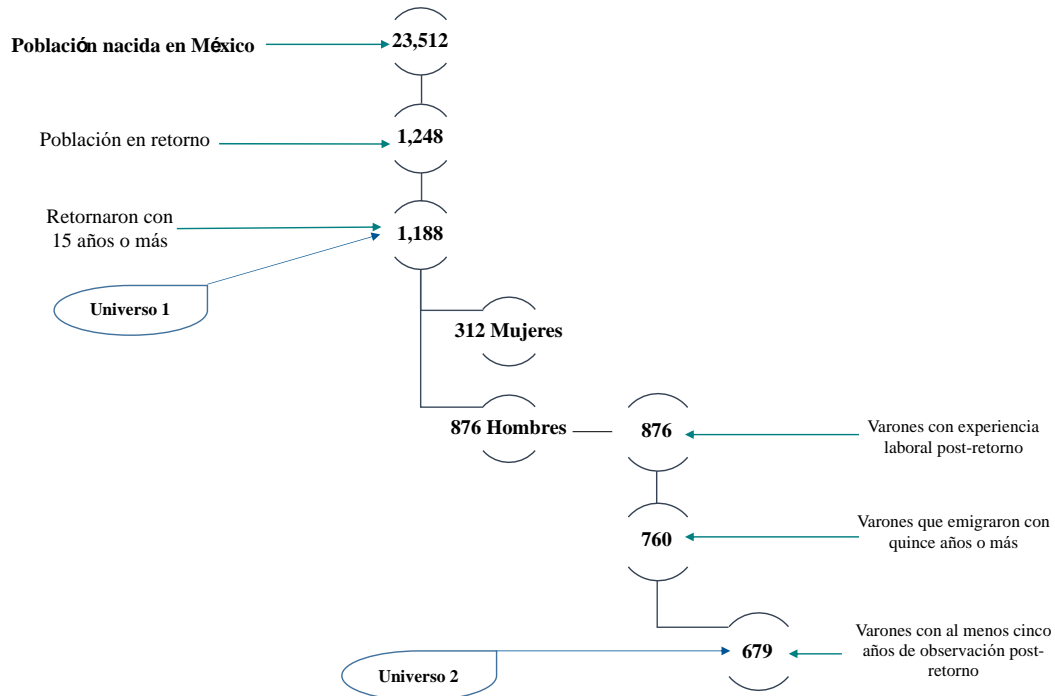
El segundo universo de estudio constituye la base para el análisis de las trayectorias laborales post-retorno. Corresponde únicamente a los varones que sí realizaron trabajo extra doméstico después de haber regresado a México, quienes emigraron con quince años o más³⁴ y que, además, pueden ser seguidos al menos durante cinco años posteriores a su evento de retorno más reciente U2= 679 varones y 3,235 años persona).

³² La base “bruta” contiene 139 casos de informantes mexicanos que declararon año de residencia en 2017 a Estados Unidos por lo que no fueron considerados en el análisis como migrantes en retorno.

³³ La proporción de mexicanos que realizaron solo un viaje de ida y vuelta con al menos un año de duración o permanencia en Estados Unidos fue de 91%, la cual fue más elevada entre las mujeres que entre los varones: 95 y 90 por ciento, respectivamente.

³⁴ Por lo que podrían haber estado expuestos al mercado laboral mexicano antes de partir.

Esquema 2. 5 Universos de estudio



Fuente: Elaboración propia con base en EDER 2017.

El formato (*long*) de la base de datos, disponible en la página institucional del INEGI, registra en las filas cada año de vida de los individuos, mientras que en las columnas se asientan las variables de las diferentes dimensiones de la historia de vida, ya sean constantes o cambiantes en el tiempo³⁵. Las variables constantes no cambian su valor durante todos los años de vida de un individuo; por ejemplo, el identificador asociado a cada individuo, el sexo u otras características “fijas”. En cambio, las variables cambiantes en el tiempo reflejan las variaciones en las características de los sujetos en estudio y toman su valor correspondiente en cada año persona vivido de los individuos, como son el lugar de residencia o su historia laboral, esto permite adoptar una perspectiva dinámica.

³⁵ <https://www.inegi.org.mx/programas/eder/2017/>

Se realizó un proceso de evaluación y corrección de la base de datos. Se encontró que se registraron de manera errónea las características laborales en 404 casos cuando ocurrieron cambios de residencia entre Estados Unidos y México. El origen de este desfase puede estar asociado al uso del sistema de Entrevista Personal Asistida por Computadora (CAPI) de la plataforma electrónica IKTAN, con los cuales se desarrolló el levantamiento de la información (INEGI, 2018b).

La interfaz del CAPI se diseñó para presentar por separado cada dimensión de la historia de vida, así en el momento de registrar un cambio de trabajo no se podía confrontar la fecha del retorno que se declaró en la sección de migración, como se hacía con un cuestionario impreso durante los dos primeros levantamientos de las EDER (1998 y 2011). Además, tampoco hubo un calendario general de síntesis de los eventos principales para poder cotejar las diferentes fechas al final de la entrevista, esta carestía generó un déficit de precisión en la captura de eventos biográficos.

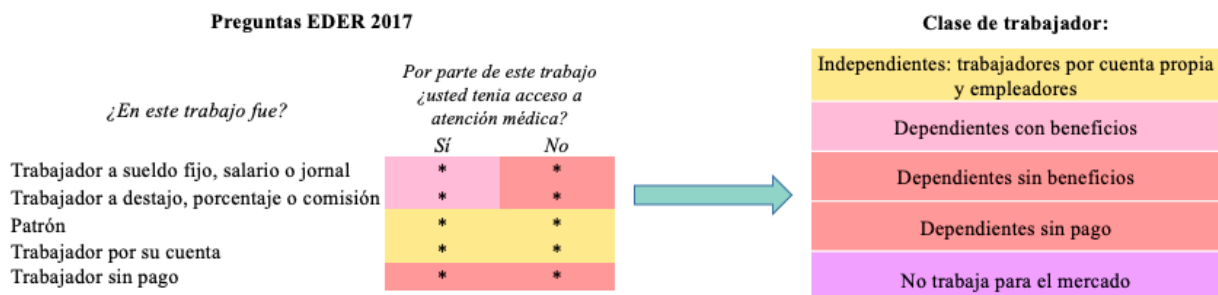
Se corrigió el desfase en el registro de las variables correspondientes al módulo cuatro del cuestionario, denominado “empleo, trabajo doméstico y de cuidado y sostén económico”, identificando los años post-retorno con la variable “dur_mx”. En la mayoría de los casos detectados, los datos laborales de la estancia en EU se repetían para el año del retorno en México, en algunos otros casos los datos laborales del retorno en México estaban registrados desde el último año de residencia en EU.

Para el 83% de los folios que presentaban el problema de una extensión de los datos referentes a las características laborales del último año de residencia en Estados Unidos durante el primer año del post-retorno, se reemplazó la información del primer año en México (dur_mx=1) con los datos segundo año del post-retorno (dur_mx=2). Finalmente, para el 17% de los folios problemáticos, que tenían el registro de las variables laborales de México un año antes que ocurriera el evento de retorno, se recodificó el renglón del año de retorno (dur_mx=1) con la información de un año previo y se extendió la información de dos años previos a la migración en el renglón correspondiente al último año en Estados Unidos.

Para fines operativos, la reconstrucción de la clase de trabajo con la EDER 2017 empleó las preguntas de posición en la ocupación y acceso a atención médica por parte del trabajo. Como se

puede ver en el esquema 2.6, se agrupó en el trabajo independiente tanto a los empleadores como a los trabajadores por cuenta propia y los dependientes sin pago fueron considerados trabajadores dependientes sin beneficios, a diferencia de la clasificación obtenida con la Encuesta Intercensal 2015, debido al menor tamaño de muestra.

Esquema 2. 6
Construcción de la clase de trabajador con la EDER 2017



Finalmente, debido a que la población en retorno no constituye en sí misma la población objetivo de la EDER 2017, se llevó a cabo el análisis de validación estadística para asegurar la calidad de las estimaciones. Específicamente se analizó el coeficiente de variación (CV), que indica el nivel de precisión de las estimaciones tomando en cuenta el diseño de muestreo. Los datos sugieren que las estimaciones sobre la población migrante en retorno tienen un alto nivel de precisión, pues las variables de interés -sexo, cohorte de retorno y región migratoria- oscilan de 0 a 15 en el rango del coeficiente de variación. Se puede consultar el [anexo 2.1](#) con la evaluación pertinente para el diseño de muestras complejas.³⁶

Procedimientos y técnicas de análisis

El desarrollo estadístico consta de dos etapas. La primera corresponde a un análisis descriptivo comparativo de la población en retorno que captó la EDER, para ello se emplearon pruebas de

³⁶ De acuerdo con INEGI hay tres umbrales de precisión aprobados por el INEGI para la cobertura del CV: bajo (de 30% en adelante), moderado (de 15 a 30%) y alto (de 0 a 15%). En donde una precisión baja requiere usar con cautela la estimación (INEGI, 2019, p. 55). El procedimiento y los códigos para hacer las estimaciones en STATA tomaron como base la programación de Julio César Martínez Sánchez a través de la liga: <https://rpubs.com/jcms2665/SvyStata>

diferencias para variables categóricas (prueba *chi2* y estadístico de Fisher). Además, se designaron las tres cohortes de retorno (1981-2001, 2002-2007 y 2002-2016) a partir de la distribución del año del evento de retorno más reciente³⁷. Es importante señalar que, con base en las variables cambiantes en el tiempo se crearon nuevas variables para dar cuenta de características en momentos clave de la historia migratoria y laboral, por ejemplo, la clase de trabajo un año antes de emigrar o el sector de actividad económica Estados Unidos un año antes de retornar a México.

La segunda etapa combina el análisis descriptivo (tablas de movilidad) y una serie de técnicas orientadas a analizar transiciones (historia de eventos) y procesos dinámicos (análisis de secuencias) para dar cuenta de las características sociodemográficas y de la trayectoria laboral de los varones por cohorte de retorno.

Las tablas de movilidad o matrices de transición³⁸ dan cuenta del cambio ocupacional entre dos momentos del tiempo ya que es una herramienta sencilla que demanda “contar” distribuciones en dos momentos del tiempo (Fachelli y López-Roldán, 2012), en este caso: un año antes de migrar y en el primer año de trabajo post-retorno de los migrantes.

El análisis de historia de eventos comprende una serie de técnicas para analizar la ocurrencia de eventos a lo largo del tiempo y explicar qué factores hacen que los individuos tengan menor o mayor riesgo de experimentar dichos eventos (Allison, 1982). En este tipo de análisis, se considera que: a) la unidad de análisis puede cambiar de un estado de origen *j*, a un estado de destino *k*; b) el cambio no está restringido a un momento específico de tiempo *y*; c) el cambio está influido por un conjunto de variables independiente de que sean constantes o que se modifican en el tiempo (Bernardi, 2006, p. 13).

³⁷ Una cohorte “puede definirse como un agregado de individuos que experimentan el mismo evento dentro del mismo intervalo de tiempo” (Elliott, 2005, p. 64).

³⁸ Siguiendo a Fachelli y López-Roldán (2012) se deben tomar en cuenta cuatro condiciones para analizar los datos en forma matricial: i) Que la población sea “cerrada”: no hay en destino individuos que no estuvieran en origen y todos lo que estaban presentes aquí se encuentran también en destino, ii) que el número de categorías en origen y destino es el mismo, pero hay extensiones de forma rectangular, iii) las categorías son las mismas iv) ordenadas igual.

Dentro del análisis de historia de eventos se emplearon funciones no paramétricas de riesgo para datos discretos con método actuarial. El término “no paramétrico” implica que no se hacen supuestos sobre la distribución del riesgo de ocurrencia de los eventos en el tiempo, pero se asume que los cambios de estados pueden ser interpretados como probabilidades.

Con esta técnica se analizó la entrada al mercado de trabajo y la salida del primer trabajo post-retorno, obteniendo el calendario de ambas transiciones. En el primer caso, la observación inicia en el año de retorno y termina cuando ocurre el evento -primera reincorporación laboral- o bien en 2017, si el evento no ocurrió³⁹. En el segundo caso, la observación inicia en el año de entrada al primer trabajo post-retorno y termina cuando los migrantes dejan este trabajo o hasta el año de la encuesta (2017).

El *análisis de secuencias* también es un enfoque no paramétrico que se preocupa por el orden en el que ocurren los eventos y por identificar patrones en trayectorias, es una extensión de los métodos de supervivencia e historia de eventos ya que trasciende el análisis de una sola transición para describir trayectorias completas del historial de eventos (Aisenbrey y Fasang, 2017, 2010; Mills, 2011). Esta perspectiva, además proporciona tipos ideales de trayectorias que pueden interpretarse y relacionarse con variables explicativas (Billari y Piccarreta, 2005).

En el análisis de secuencias, cada trayectoria de curso de vida individual se representa como una cadena de caracteres o estados (Billari y Piccarreta, 2005), en este caso, los estados o elementos corresponden a la clasificación de clase de trabajador y se pueden repetir más de una vez, es decir, se trata de secuencias recurrentes. En su representación gráfica, se acumulan las secuencias individuales, en el eje de las ordenadas (y); mientras que en el eje de las abscisas (x) se representa el tiempo, como se verá páginas más adelante en la gráfica 5.2.

³⁹ Un evento “corresponde a cualquier cambio cualitativo que ocurre en un momento específico” (Elliott, 2005, p. 65).

El tiempo, por su parte, se mide en los años de permanencia en México después de que el evento de retorno ocurrió, que para fines analíticos se observó por cinco años, es decir, se generaron trayectorias laborales post-retorno de mediano plazo.

Generalmente, el análisis de secuencias consta de cinco etapas: 1) descripción de secuencias, 2) su visualización, 3) contrastación de diferencias, 4) agrupación y 5) asociación de patrones con otras variables (Billari y Piccarreta, 2005; Brzinsky-Fay, *et al.*, 2006; Mills, 2011). En esta investigación se realizan las primeras dos etapas ya que los patrones fueron evidentes desde la etapa descriptiva. Se trata de secuencias laborales post-retorno, como se verá en el capítulo cinco. Para el desarrollo de esta técnica se empleó el paquete SQ-Ados (STATA v.14.) (Brzinsky-Fay, Kohler y Luniak, 2006).

Limitaciones de la fuente de información y el análisis

Entre las limitaciones de la EDER como fuente de información destaca:

- i) La EDER no es una encuesta diseñada específicamente para analizar movilidad internacional, por lo que no se pueden identificar los motivos de migración y retorno, por ejemplo.
- ii) Su carácter retrospectivo puede introducir sesgo de memoria en la declaración de los datos una vez que se pide al entrevistado recordar los eventos año a año.
- iii) El sesgo de selectividad de la población observada ante eventos como defunción y emigración.
- iv) El análisis se enfrentó a la limitación de una muestra robusta por sexo, razón por la cual quedó fuera el análisis comparativo por cohortes para las mujeres.

2.2.3 Encuesta Intercensal 2015, un puente entre la escala nacional y local

Como se mencionó anteriormente, el análisis de las trayectorias laborales post-retorno y la construcción de un caso que vincule estos itinerarios con la dinámica familiar en un municipio de la región tradicional de la migración constituyen el núcleo de la investigación. No obstante, ambas tareas están situadas en escalas de análisis distintas: una nacional y otra local.

La EDER posee un número de casos insuficiente para construir trayectorias laborales diferenciadas según las regiones migratorias, por lo que el análisis se muestra a escala nacional. No obstante, es necesario enmarcar las experiencias y trayectorias laborales post-retorno reconstruidas en un municipio de la región tradicional (escala local) dentro de las especificidades socio laborales de esta zona.

En este sentido, se empleó la Encuesta Intercensal 2015 con el propósito de tender un puente entre las escalas nacional y local, así como para contextualizar las particularidades de la región tradicional como espacio de llegada de los migrantes y como contexto para su proceso de reincorporación laboral durante los años recientes.

Si bien la Encuesta Intercensal es transversal, permite analizar las diferencias y similitudes de las modalidades que adquiere la participación en la actividad económica de los migrantes que han regresado a la región tradicional de la migración, en un periodo no mayor a cinco años hasta el momento de la encuesta, en relación con la población económicamente activa de esa región y con migrantes en situación de retorno que residen en otras regiones del país.

Características metodológicas de la Encuesta Intercensal 2015

La Encuesta Intercensal da continuidad a la tarea de contabilizar a la población mexicana cada cinco años y así poder actualizar la información sobre el tamaño, estructura y distribución de los habitantes del país⁴⁰. En 2015, el INEGI empleó esta encuesta probabilística para hacer más redituable el conteo de la población y ampliar la cobertura temática.

Se trata de un ejercicio estadístico muestral que permite estimar el total de la población del país con desagregación por entidad federativa y a escala municipal, a la vez que mantiene la comparabilidad con los censos y encuestas nacionales. En el cuadro 2.2 se presentan sus principales características metodológicas.

⁴⁰ En 1995 se realizó el primero conteo de población y vivienda; y el segundo en 2005.

Cuadro 2. 2

Características metodológicas de la Encuesta Intercensal 2015

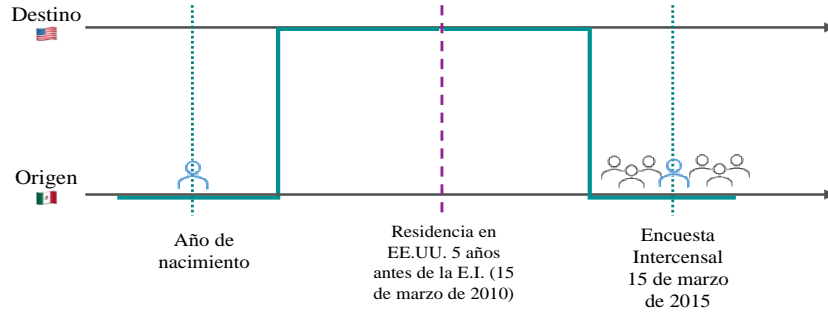
<i>Características</i>	<i>Descripción</i>
Objetivo de la encuesta	Proporcionar información sobre el volumen, composición, distribución de la población en el territorio nacional, así como del comportamiento de las características de las viviendas particulares habitadas.
Unidades de observación	Viviendas particulares habitadas y sus residentes habituales
Esquema de muestreo	Probabilístico, estratificado, por conglomerados y en una sola etapa de selección
Marco muestral	Marco Geoestadístico Nacional, del Entorno Urbano y las Características de las Localidades, actualizado en 2014
Tamaño muestral esperado	6.1 millones de viviendas a escala nacional
Unidades de muestreo	UPM: áreas geográficas que agrupan máximo 5 manzanas o localidades rurales y de 7 a 25 viviendas particulares habitadas
Cobertura geográfica	Municipal, entidad federativa, localidades de 50 mil o más habitantes y a escala nacional
Periodo de recolección	Del dos al 27 de marzo de 2015. Momento de referencia: 15 de marzo de 2015.
Informante adecuado:	Jefa o jefe de la vivienda o, en su ausencia, una persona de 18 años o más de edad que fuese residente habitual de la misma y conociera los datos de todos los residentes

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (2015).

La EIC y otras fuentes de información oficiales contabilizan el *stock* de retornados recientes con base en la combinación de tres preguntas: lugar de residencia habitual, país de nacimiento y país de residencia cinco años antes a la fecha del levantamiento de la encuesta o censo. Por tanto, los “retornados recientes”, se definen operativamente como aquellas personas mayores de cinco años nacidas en México, quienes emigraron en algún momento a EE. UU. y que regresaron al país entre marzo de 2010 y marzo de 2015 (INEGI, 2015: p. 6, 53), como se ilustra en el esquema 2.7.

Esquema 2. 7

Planteamiento gráfico de la definición operativa de migrantes retornados recientes



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (2015).

Por tanto, la etiqueta “recientes”, hace alusión a que se conoce que el evento de retorno ocurrió en un periodo no mayor a cinco años, aunque no es posible precisar el año en que ocurrieron los eventos de emigración y retorno. En esta investigación, el universo de estudio corresponde a la población mexicana con cinco años cumplidos o más: 106,909,771, de los cuales 442,503 se consideran migrantes de retorno reciente, como se muestra en el cuadro 2.3.

Cuadro 2. 3

Universo de estudio*

	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Población de cinco años y más			
5 +	51,692,583	55,217,188	106,909,771
	48.4	51.6	100
Población general	51,392,444	55,074,824	106,467,268
	48.3	51.7	100
Retornados recientes	300,139	142,364	442,503
	67.8	32.2	100
Población entre 15 y 64 años			
15-64	36,900,248	39,988,907	76,889,155
	48	52	100
Población general	36,621,070	39,865,684	76,486,754
	47.9	52.1	100
Retornados recientes	279,178	123,223	402,401
	69.4	30.6	100

Fuente: Elaboración propia con base en EIC 2015.

* Valores expandidos, relativos por fila

Población objetivo y precisiones para el análisis

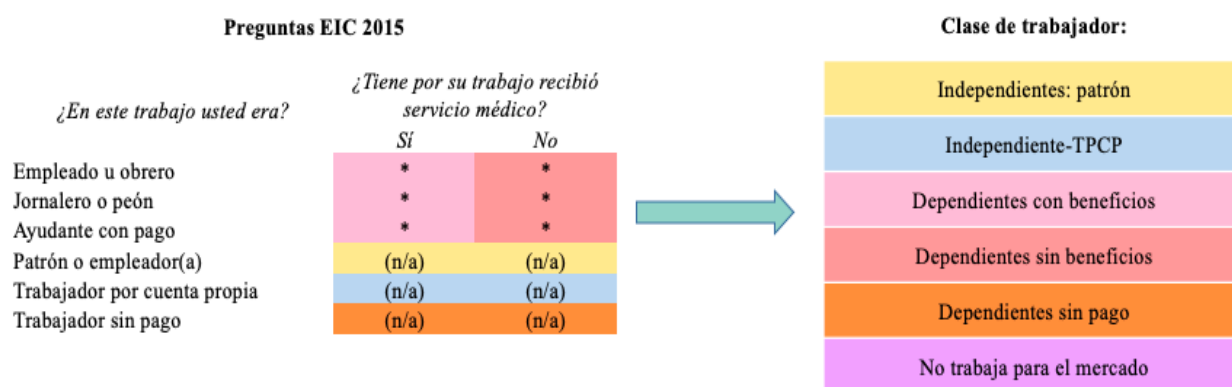
La población objetivo por clase de trabajo corresponde a 42,669,131 personas ocupadas. Se presenta un análisis descriptivo, empleando pruebas de diferencias (prueba *chi2* para variables categóricas y *F* para continuas) entre los grupos por condición y región migratoria. Todas las variables fueron significativas a un nivel de confianza del 95%.

Para fines operativos, la reconstrucción de la clase de trabajo con la EIC 2015 recuperó y combinó las preguntas de posición en la ocupación y acceso al servicio médico por parte del trabajo, como se observa en el esquema 2.8. La clase de trabajador independiente distingue entre trabajadores por cuenta propia y empleadores.

Los trabajadores dependientes con beneficios integran a los empleados, obreros, jornaleros, peones y ayudantes quienes tienen servicio médico por su trabajo, además de recibir un pago; a diferencia de los trabajadores dependientes sin beneficios, quienes perciben ingresos, pero no acceden a servicio médico y de los trabajadores más vulnerables, los dependientes sin pago⁴¹.

Esquema 2. 8

Construcción de la clase de trabajador con la EIC 2015



⁴¹ La Encuesta Intercensal 2015 pregunta también por otras seis prestaciones a los empleados/obrero, jornaleros o peones y ayudantes con pago, a los cuales se clasifica como trabajadores dependientes.

Para analizar la participación económica, la Población Económicamente Activa (PEA) se divide entre población ocupada y población en desocupación. La población ocupada se refiere a quienes desempeñaron una actividad económica por al menos una hora en la semana de referencia y la población desocupada da cuenta de la fuerza laboral que está frente a una situación y a un comportamiento: no estar ocupada y buscar activamente ocuparse (Heath, 2012, pp. 39-91; INEGI, 2015, p. 55). Una vez organizada la población en estas categorías se calculan indicadores de la participación en el mercado laboral.

Alcances y limitaciones

Las ventajas de emplear una encuesta con cobertura nacional son el nivel de desagregación y la posibilidad de comparar entre periodos censales a fin de brindar un panorama del volumen, características sociodemográficas y laborales de los individuos y de los hogares con experiencia de retorno reciente.

Sin embargo, esta fuente de información subestima el volumen del fenómeno ya que su diseño sólo permite identificar un movimiento migratorio, aunque la persona se haya desplazado más de una vez durante el quinquenio de referencia, no contempla el retorno de menores de cinco años y no da cuenta de quienes han reemigrado a Estados Unidos u otro país al momento de la encuesta. Otras desventajas son que no identifica el año de emigración y retorno ni los motivos de emigración.

Como se expuso en esta sección y en la sección 2.2.3, cada fuente de información posee alcances y limitaciones para el análisis del proceso de reincorporación laboral post-retorno, de ahí que es valioso reconocer la complementariedad de fuentes de información para responder a las preguntas de la investigación.

2.2.4 Análisis biográfico cualitativo

La aproximación cualitativa descansa en la tradición comprensiva biográfica narrativa. Este campo analítico se interesa en las experiencias narrativas de los sujetos que las viven, es decir, es la forma de expresión la que da importancia a las particularidades de la experiencia vivida (Chase, 2011).

Desde esta aproximación se construyó un estudio de caso de la interrelación entre la dinámica familiar y las trayectorias laborales post-retorno en un municipio de la región migratoria tradicional.

En la tradición narrativa, el investigador estudia la vida de uno o más individuos, la cual luego trasmite en forma de relato ordenado cronológicamente. El tiempo es central para el análisis, este se manifiesta en la construcción de los relatos desde una pluralidad de escalas temporales, con base en la articulación de las tres dimensiones temporales que el entrevistado expresa: su pasado, el presente y el futuro (Correa, 1999; Mallimaci y Giménez, 2006).

De este modo, se adoptó la estrategia narrativa con base en el principio de sistematización descriptiva de la experiencia vivida, la cual capta de manera retrospectiva tres fases de análisis: la pre-migración, la estancia en Estados Unidos y la etapa de post-retorno; así como dos campos o dimensiones, la dinámica familiar y el trabajo. Se emplean la coproducción de relatos, la reconstrucción de trayectorias y la elaboración de una tipología empírica como herramientas que facilitan la sistematización de la experiencia migratoria más allá de un episodio biográfico, como es el evento de retorno.

La narrativa biográfica constituye el recurso para la construcción de las trayectorias y se define a partir de un evento que marca el inicio del periodo de análisis. En este caso, el evento de retorno marca el inicio de la trayectoria post-retorno, la cual se analiza hasta el momento de la entrevista. Ello no implica que las fases de pre-migración y permanencia en Estados Unidos no se tomen en cuenta, pues éstas forman parte de la experiencia migratoria y son resignificadas cuando los individuos cuentan su historia.

Por un lado, la investigación narrativa permite articular lo singular y lo social, otorgando la riqueza analítica a la subjetividad como fuente de conocimiento. Por ello, el análisis sitúa la experiencia de los individuos dentro de sus propios significados, retomando el sentido que le otorgan a uno a varios eventos específicos. También supone hay una colaboración entre los puntos de vista y prejuicios del participante, con las emociones e intereses de la propia investigadora, es decir es una narrativa conjunta o coproducida que se materializa en el relato (Clandinin y Connelly, 2000; Cornejo *et al.*, 2008; Velasco y Gianturco, 2012).

Precisamente, para Bertaux (1999) el relato⁴² constituye una herramienta incomparable de acceso a lo vivido subjetivamente y a la riqueza de sus contenidos. De este modo, se resalta el significado que los actores atribuyen a la experiencia vivida, como individuos insertos en procesos sociales más amplios, para vincular la historia migratoria y laboral con la dinámica familiar, siguiendo a Rivera-Sánchez:

“La reconstrucción analítica sistemática de estos eventos y episodios biográficos ocurridos durante la experiencia migratoria contribuye a entender la naturaleza de tales movilidades y a identificar los efectos y cambios en la vida de las personas que migran, pero también en los familiares que permanecen en las localidades de origen cuyas vidas están ligadas a la experiencia migratoria” (Rivera-Sánchez, 2012, p. 460).

Por otro lado, la reconstrucción de las trayectorias laborales post-retorno manifiesta cómo se desarrollaron los itinerarios ocupacionales con base en la clase de trabajo desempeñado. Los cambios y continuidades observadas permitieron rastrear los significados otorgados a estos eventos en las narrativas. Así, la investigación se enriqueció del alcance heurístico de la trayectoria, la cual “permite realizar un recorte analítico de la biografía, ordenar, sistematizar e interpretar la experiencia migratoria en un intervalo del tiempo, condensando las imbricaciones entre las condiciones históricas de un sujeto migrante y la experiencia migratoria de la persona” (Rivera-Sánchez, 2012, pp. 455-456).

Además, se emplea una tipología, ciertamente simplificando la realidad, para clarificar y presentar los datos, pues permiten plantear cómo casos específicos se relacionan entre sí. La clasificación no fue preconcebida antes de iniciar la investigación, más bien, es producto de analizar las transcripciones de las entrevistas, del desarrollo de los relatos cortos y de la reconstrucción de las trayectorias; emergiendo la necesidad de realizar contrastes entre grupos (Heyman y Smart, 2012).

Es conveniente mencionar el uso sistemático de los principios del curso de vida a lo largo del análisis. A continuación, se expone sobre la construcción del estudio de caso; se presentan la

⁴² Es el recuento oral y personal de la vida completa o de un fragmento de ella en una o varias entrevistas, que son transcritas con fines analíticos (Velasco y Gianturco, 2012, p. 119).

población de estudio, el procedimiento de trabajo de campo y el instrumento empleado; finalmente, se reflexiona en torno a las consideraciones metodológicas del análisis biográfico cualitativo.

Construcción del caso y elección del sitio de investigación

La investigación se interesa por “reenfocar” el análisis en la región centro-occidente, tomando en consideración las transformaciones de los mercados de trabajo y las políticas migratorias para analizar cómo viven y resignifican las experiencias de reincorporación laboral las personas que han vuelto a ella en los últimos cuarenta años. Como se mencionó anteriormente, buena parte de la investigación sobre trabajo y migración se concentró en esta región durante la década de los noventa y la primera década del siglo XXI.

El interés por reenfocar en la región tradicional de la migración obedece al hecho de que se han desarrollado diversas formas de circularidad y de retornos a lo largo de las últimas cuatro décadas; además que concentra la mayor proporción de migrantes en situación de retorno, como se verá en el capítulo cuatro. No obstante, las investigaciones más recientes se han focalizado en otras regiones migratorias y hacen referencia a que el modelo del “retorno ideal” que se documentó en los años noventa en esta región no es válido en las demás regiones desde hace más de una década.

Como se pudo apreciar en el capítulo uno, la evidencia empírica deja abierta la interrogante sobre qué ha pasado en la región tradicional porque los migrantes que regresan no están exentos de haber sido deportados, interrumpido su trayectoria migratoria por eventos familiares o laborales, ni de enfrentarse a un mercado de trabajo hostil. Por ello, es necesario realizar un acercamiento a la región tradicional como escenario de retorno atendiendo a sus particularidades en términos sociodemográficos y laborales.

El estudio de caso, además, plantea explorar las dimensiones subjetivas del post-retorno, analizar los vínculos entre el proceso de reincorporación laboral y la dinámica familiar para dar cuenta de la diversidad de formas de estar en “retorno”.

Si bien, la región tradicional es amplia, se decidió tomar en consideración que hubiera una estructura productiva más o menos diversificada e inserta en la producción agrícola de exportación

a fin de explorar cómo se configuran las experiencias y expectativas post-retorno en espacios con alta circularidad humana y de capitales. Por lo anterior, se tomó como *sitio de investigación* el municipio de Tangancícuaro, Michoacán. Este municipio responde a las consideraciones analíticas. Su abordaje no necesariamente se delimita o coincide con la demarcación administrativa pues está en interacción constante con municipios aledaños, lo cual se detallará en el capítulo tres.

Finamente, hay que señalar que dos motivos prácticos para la elección de este municipio fueron primero; la cercanía con Zamora donde se localiza el Colegio de Michoacán, institución clave en el desarrollo del trabajo de campo; y segundo, las relativas condiciones de seguridad para el desplazamiento y circulación dentro de la región.

Población participante e instrumento empleado

La dimensión subjetiva del proceso de reincorporación laboral post-retorno se captó mediante entrevistas e interacciones con actores clave y familiares de migrantes; entre ellos el personal de la Oficina de Atención al Migrante, integrantes de la Junta Directiva de la Asociación Mutualista de Tangancícuaro A.C. y miembros de la comunidad que compartieron elementos para entender el desarrollo y cotidianeidad del municipio, así como para conocer lecturas que se tienen sobre los migrantes en retorno.

El grueso del análisis se basó en *entrevistas semiestructuradas* de corte biográfico realizadas a migrantes en retorno entre marzo y mayo de 2018. La guía de entrevista se organizó en las coordenadas geográfico-temporales: antes de la emigración, durante la estancia en Estados Unidos, el retorno (como evento) y la vida post-retorno a corto y mediano plazo:

- En la fase de *pre-migración*, se exploró la dinámica en el contexto de salida, se indagó sobre la idea y los motivos para emigrar, así como en la toma de decisiones con los cónyuges y otros familiares de los migrantes en retorno. Finalmente se exploraron las condiciones relativas al viaje, la situación de documentación y la presencia de redes de apoyo para este desplazamiento.
- *La experiencia en el destino* retomó información de la organización de la vida familiar, del número y tipos de empleos, el envío de remesas y los planes sobre retorno.

- *La experiencia post-retorno* recuperó las situaciones en las cuales se tomaron las decisiones de retorno, las condiciones de llegada a México, la búsqueda de trabajo, la forma en que experiencia migratoria y laboral se resignifica, así como el vínculo entre la dinámica familiar y la participación laboral post-retorno. El guion de entrevista puede consultarse en el [anexo 2.2](#).

Las entrevistas biográficas tuvieron una duración de entre 30 y 90 minutos, algunos informantes fueron contactados en más de un encuentro “formal”⁴³. En la mayoría de los casos se empleó la cuadrícula de historia de vida (*life history grid*) con el propósito de estimular la memoria y la relación de eventos clave con edades u otros eventos (Elliott, 2005). Este instrumento se preparó para representar en cada fila un año de la vida de los entrevistados, en las columnas se registraron las historias educativas, de residencia, empleo y familia. En campo, permitió que los entrevistados y la autora pudieran completar y aclarar de manera conjunta las distintas trayectorias de interés al verlas representadas en papel. Después, esta colaboración proporcionó la pauta para ordenar los relatos cortos (ver ejemplo en [anexo 2.3](#)).

Se optó por segmentar la búsqueda de informantes entre personas que regresaron antes y después de 2008, incluyendo por deportación, así como acceder a experiencias de mujeres en situación de retorno, las cuales no fueron pocas, pero sí difíciles de localizar. En suma, el análisis se enriqueció de la participación de 10 varones y 10 mujeres quienes han estado unidos en algún momento de sus vidas.

En el proceso de inmersión en la comunidad, la autora enfrentó el obstáculo de contactar a informantes que regresaron de manera forzada. Esta tarea no fue sencilla debido a una doble invisibilización y estigma. Por un lado, el deseo de los individuos por mantener oculto el motivo de su regreso por el temor a ser señalados como “fracasados”, “peligrosos”, “maleantes”, entre otras etiquetas. Y un “estigma de orden comunitario”, por otro lado. Este estigma comunitario da

⁴³ Con formal hago referencia a una dinámica especial de entrevista, pues hubo varios acercamientos previos, como presentación y charlas informales por la propia convivencia en la cabecera municipal de Tangancícuaro.

cuenta de la “protección” que los mismos informantes buscaban hacer de la autora, advirtiéndole que “los deportados no son gente de bien” y que no son referentes positivos del pueblo.

Es importante destacar que el acceso con los informantes inició gracias a las siguientes rutas:

- Desde El Colegio de Michoacán A.C. sede Zamora. En esta institución colaboran tres vecinos de Tangancícuaro, así que los primeros contactos se dieron gracias a ellos.
- Desde la Oficina de Atención al Migrante del municipio.
- A través de las redes de conocidos de la familia Gómez, quien fue clave en el desarrollo del trabajo de campo, proporcionando información, contactos y, sobre todo, un cálido acogimiento a la investigadora.

Durante el periodo de trabajo de campo se sistematizaron los datos de la Encuesta Intercensal 2015 a escala municipal con el objetivo de preparar un cartel y un tríptico informativos sobre la situación de los migrantes en retorno en el municipio⁴⁴. Después de haber realizado las entrevistas a las personas que compartieron sus experiencias post-retorno, la autora entregó a cada uno de los informantes el tríptico como parte del seguimiento y devolución de información. Esta actividad permitió retomar y extender algunos aspectos tratados en las entrevistas, enriqueciendo el trabajo de investigación. Además, se entregaron trípticos a algunos habitantes de la comunidad y se colocaron carteles en los espacios públicos de la cabecera municipal de Tangancícuaro (en la presidencia municipal, la biblioteca, en el tabloide informativo de la plaza, otro más en el DIF y en la unidad deportiva).

⁴⁴ Se agradece a Dorian Neyra, quien se encargó del diseño gráfico de ambos productos; así como al Colegio de Michoacán, institución que financió la impresión de los materiales de difusión (seis carteles y 200 trípticos). Estos materiales se pueden consultar en [anexo 2.4](#).

Implicaciones metodológicas

Durante el proceso de investigación y de coproducción de relatos se deben tener presentes las advertencias metodológicas más recurrentes, así como los mecanismos para atenuarlas. Estas son, de acuerdo con Cornejo *et al.* (2008) y Velasco y Gianturco (2012):

- Realizar una escucha expectante. Supone propiciar entrevistas de baja direccionalidad, negociando contenidos y las condiciones de los encuentros. En este sentido, los encuentros iniciaron con la presentación de la investigadora, del proyecto, del conocimiento informado y la solicitud para grabar el audio de las entrevistas, las cuales fueron semiestructuradas.
- Mostrar empatía. Implica que el análisis debe partir de una comprensión del contexto de los significados. Para construir una descripción densa y contextualizada se realizaron visitas de observación y reconocimiento del sitio de investigación previamente al desarrollo de las entrevistas; además se realizó una revisión documental, la cual se expone en el capítulo tres.
- Esclarecer los alcances de la investigación. Versa sobre la importancia de tener claridad de los ejes analíticos y de los nudos o eventos biográficos. En este caso, los ejes analíticos son la dimensión laboral y familiar, siendo el evento de retorno el cual marca el inicio de la trayectoria post-retorno.
- Reconocer que lo relatado no es lo vivido (Bertaux, 1999). Pero que más allá de esto, lo que importa es cómo el sujeto reconstruye y reinterpreta los significados de sus propias experiencias.

Una vez expuestos los posicionamientos analíticos y la propuesta metodológica para el análisis de las trayectorias laborales post-retorno; en el siguiente capítulo se plasman cuáles son los acontecimientos claves que contextualizan las experiencias de participación laboral de migrantes que han regresado desde Estados Unidos a México y a la región tradicional en las últimas cuatro décadas.

CAPÍTULO III

Mercados de trabajo, política migratoria y migración de retorno desde Estados Unidos a México, un acercamiento a la región tradicional

Introducción

Las experiencias de retorno y de participación laboral posteriores a este evento son dinámicas, si bien están condicionadas por las características de los migrantes a nivel individual (sexo, edad, trayectoria migratoria, situación familiar y capitales adquiridos); en su desarrollo también intervienen factores estructurales (política migratoria de Estados Unidos y contexto económico en ambos países), así como acontecimientos históricos que han transformado el mercado laboral.

Este capítulo busca reconstruir los contextos en que tienen lugar las experiencias de migración, retorno y de reincorporación laboral post-retorno de personas que volvieron desde Estados Unidos en diversos momentos. Para ello, se realizó una lectura histórica de acontecimientos internacionales, nacionales y locales que han acelerado, o bien retardado, las salidas y regresos; modificando el perfil sociodemográfico del “migrante internacional”, e impactando en la duración de los viajes, las formas de participación en el mercado de trabajo estadounidense y las oportunidades laborales al estar en retorno en México⁴⁵. Aunque la evolución de los contextos tiene una escala nacional, se subrayan especificidades de la región centro occidente, y en particular, de Tangancícuaro, Michoacán, sitio de la investigación cualitativa.

Si bien hay antecedentes de emigración y retornos de mexicanos a (y desde) Estados Unidos desde hace más de una centuria, el análisis temporal de esta investigación considera dos grandes etapas de este proceso histórico a fin de identificar las “imbricaciones” entre lo que acontece a escala global, nacional y local con efectos en las experiencias de movilidad (Rivera-Sánchez, 2011). La

⁴⁵ Durand apunta que “el fenómeno del retorno está relacionado con lo que le sucede al migrante durante su estadía y con los cambios que se dan en el contexto internacional de los países de origen y destino” (Durand, 2004, p. 104). El autor encuentra una regularidad de 20 años e identifica las siguientes fases migratorias con base en la oferta y demanda de trabajadores mexicanos en Estados Unidos: 1) “El enganche” que va de comienzos del siglo XX a 1920; 2) “Las grandes deportaciones”, entre 1921 y 1941; 3) “Programa Bracero”, de 1942 a 1964”; 4) “Era indocumentada”, que va de 1965 a 1986”; 5) “Era bipolar”, corre de 1986 a 2007; 5) “La batalla por la reforma migratoria” desde 2007 hasta 2014 (Durand, 2013, 2016).

reconstrucción analítica de estas etapas se realizó organizando cronológicamente las crisis económicas, los cambios en los procesos productivos y mercados de trabajo, así como las modificaciones de la política e instituciones migratorias estadounidenses⁴⁶.

El primer periodo recorre a partir de la década de los años ochenta hasta el año 2001. En México, la crisis de la deuda de 1982 impulsó una transición en la política económica: dejó de ser un instrumento de crecimiento económico y se orientó a mantener estabilidad macroeconómica (bajos niveles de inflación, tipo de cambio estable y equilibrio fiscal), reduciendo la participación del Estado en la economía. Si bien estas variables se han mantenido estables, el cambio de modelo no trajo consigo los niveles esperados de crecimiento económico, de formación de capital y mucho menos de bienestar y generación de empleos (López Hernández, 2018; Samaniego, 2009).

En este periodo ocurrió un cambio en el patrón migratorio: se pasó de una migración circular, con retornos constantes, al asentamiento en Estados Unidos. Además, se trata de una etapa de contradicciones en la gestión de la migración mexicana indocumentada por parte de Estados Unidos: a la par de la regularización de 2.3 millones de mexicanos, se sentaron las bases jurídicas e institucionales de un sistema punitivo de la migración irregular.

El segundo periodo inicia en 2002 en el marco posterior a los Atentados del 11 de septiembre de 2001. Su rasgo principal es la militarización de la frontera sur de Estados Unidos, la criminalización de la migración indocumentada y la persecución a inmigrantes en el interior del vecino país.

A su vez, este periodo se divide en dos segmentos, de 2002 a 2008 y el lapso posterior a la crisis financiera de 2008 hasta el 2018. En las siguientes páginas se explicitan cuáles acontecimientos delimitan cada uno de los periodos de que conforman el contexto histórico de la migración de retorno y del post-retorno considerados en esta investigación.

⁴⁶ El esquema 2.2, relativo al tiempo histórico al cual se hace referencia en la investigación, refleja los acontecimientos clave en la política migratoria desde EE. UU. y en la economía mexicana (escala binacional). Además, muestra los hechos regionales que detonaron cambios en el proceso migratorio y en las formas de producción para el municipio de Tangancicuaro, enclavado en la región norte del bajo michoacano (escala regional).

Este capítulo se compone por cuatro secciones, además de esta introducción. En la primera se hace un breve recorrido por la historia de la migración de retorno a México desde inicios del siglo XX hasta la década de los setenta. Las dos secciones subsecuentes describen la relación entre los mercados de trabajo y las políticas migratorias en cada etapa de análisis, dando cuenta de las estructuras de oportunidades que enmarcan diferentes experiencias de reincorporación laboral post-retorno. Por último, se presenta una sección de reflexiones sobre cómo se vinculan las formas de movilidad y los factores económicos en diferentes escalas, esto es, a partir de la lectura transversal de las cohortes definidas.

3.1 Antecedentes lejanos: de finales del siglo XX a la década de los setenta

Las movilidades, migraciones y retornos de mexicanos hacia y desde Estados Unidos han sido una constante desde finales del siglo XX. Esta tradición, originada en la región centro occidente de México, se enmarca por transformaciones sociales y económicas importantes en ambos lados de la frontera, como hoy la conocemos, y no es ajena a los trayectos migratorios que se originan en Michoacán, y concretamente en Tangancícuaro.

Si bien la firma del tratado Guadalupe-Hidalgo (19 de agosto de 1848) modificó los límites fronterizos, dejando parte de la población mexicana en EE. UU., el primer auge de movimientos migratorios desde el centro occidente de México hacia el suroeste de Estados Unidos se dio, más bien, por cambios en la estructura productiva de ambos países. Por un lado, en México se redujeron las oportunidades para realizar trabajo agrícola y los artesanos no podían competir con los bajos costos de los productos importados durante el Porfiriato⁴⁷. En Estados Unidos, por el otro, hubo una expansión de la demanda de mano de obra para trabajar en la ampliación de la red ferroviaria (Massey, Durand, y Malone, 2009). En este sentido, se estima que en las cuadrillas de las empresas ferrocarrileras *Pacific* y *Santa Fé*, el 70% de los trabajadores eran mexicanos (López Castro, 1986a,

⁴⁷ Etapa en la historia del país en que el General Porfirio Díaz estuvo al frente de la presidencia por más de 30 años entre 1877-1880 y desde 1884 hasta mayo de 1911. Durante este periodo se suprimieron los impuestos al tránsito de mercancías (alcabalas) por lo que crecieron las importaciones y se transformó la estructura productiva. El sector agrícola de exportación creció considerablemente, pero la producción destinada a alimentos se mantuvo constante pese al crecimiento de la población, de ahí que se encarecieran los costos y se tuviera que importar maíz (Speckman, 2010).

p. 568, 2003a) y que éstos se extendieron por Montana, Wyoming, Utah, Colorado, Idaho, Illinois y Washington.

La contratación de trabajadores mexicanos se hacía por medio de enganchadores que llegaron a los estados del centro occidente: Guanajuato, Jalisco, Michoacán, San Luis Potosí y Zacatecas, iniciándose desde entonces su arraigada tradición migratoria (Massey, Durand, y Malone, 2009).

De acuerdo con Manuel Gamio, Michoacán ocupaba el primer lugar como entidad de origen de los migrantes en Estados Unidos desde los años treinta. La importancia de este estado en los flujos migratorios se mantiene hasta nuestros días (López Castro, 1986a). No obstante, al interior de Michoacán, la región noroeste⁴⁸ del estado es la que más ha contribuido con contingentes humanos a la “auto sustentabilidad del proceso migratorio”:

“En el caso particular de Michoacán es bien sabido que la equina noroeste los aporta [migrantes] en mayor número, municipios como Chavinda, Tlazazalca, Purépuero y Tangancícuaro se destacan por sus altos índices de migración” (Fernández, 2003, p. 54).

Hay que mencionar que en el bajío michoacano se resintieron los efectos de la crisis por los precios del maíz entre 1907 y 1909⁴⁹, lo que estimuló la migración interna con dirección a fincas cafetaleras de Veracruz, Campeche y Oaxaca (Chávez, 2016) y también hacia Estados Unidos. Incluso, algunos autores han documentado la participación de migrantes de Tangancícuaro que trabajaron en “el traque” en Kansas City a quienes “como arrieros, el tren se los llevó”⁵⁰ (Fernández, 2003; Jiménez, 2011).

⁴⁸ La región noroeste también se denomina de Bajío Zamorano o distrito Lerma-Chapala. Incluye los municipios de Briseñas, Chavinda, Ixtlán, Jacona, Jiquilpan, Marcos Castellanos, Pajacuarán, Purépuero, Cojumatlán de Regules, Sahuayo, Tanganamandapio, Tangancícuaro, Tlazazalca, Venustiano Carranza, Villamar, Vista Hermosa y Zamora.

⁴⁹ La crisis económica mundial de 1907 inició en Estados Unidos como resultado de la especulación con las acciones bancarias, mineras (plata) y de ferrocarriles. En México, productos agrícolas como el maíz y el frijol aumentaron de precio, lo que redujo el consumo interno de la mayoría de la población hasta en un 57% a la par que el desempleo en zonas urbanas aumentaba (Marichal y Méndez, 2002).

⁵⁰ Los viajes de michoacanos hacia el centro del país eran muy comunes, la arriería era una actividad económica común que conectaba a personas de Tangancícuaro con “el norte”, esto hasta que se instalaron las vías del tren, modificando la actividad económica de hombres arrieros. Los primeros migrantes de Tangancícuaro de los que se tiene registro son Eligio Salazar, Refugio Pérez y Antonio López, originarios de la tenencia Tierras Blancas, quienes se desplazaron hacia Tijuana en 1901 (López-Castro, 1986).

La migración laboral interna e internacional tuvo efectos en la disponibilidad de trabajadores agrícolas en la región, documentándose así quejas sobre la falta de peones que trabajaran en el cultivo de maíz, mismas que persisten hasta nuestros días: “...pues con el pretexto del Norte que van a hacerse ricos nos hemos quedado sin gente, y los pocos que han quedado ni a peso de oro diario los hacemos trabajar una semana” (López Castro, 1989, p. 155). También influyó en la llegada de remesas, las cuales constituyeron una “derrama extraordinaria” de dinero que permitía cubrir las necesidades de las familias y revitalizaba los negocios comerciales (Jiménez, 2011).

La Revolución Mexicana también dinamizó la salida de mexicanos hacia Estados Unidos pues la inestabilidad económica y social encontraba un “refugio” al otro lado de la frontera. Ello coincidió con la necesidad de suplir la mano de obra estadounidense que salió a combatir durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918). De este modo, entre 1917 y 1921 surgió el primer programa de contratación temporal, a la par del cual se daba la entrada de migrantes indocumentados. En la escala municipal, ocurrió el despoblamiento de Tangancícuaro debido a la destrucción de las estructuras productivas por una fuerte sequía, situación que se agravó con el arribo de José Inés Chávez, bandolero que azotó la Villa de Tangancícuaro entre 1917 y 1919, por lo que las salidas a Estados Unidos ocurrían con o sin permiso de trabajo (Jiménez, 2011; López Castro, 1989).

El retorno forzado de migrantes comenzó a aparecer en escena ante las recesiones y crisis económicas en Estados Unidos. Por ejemplo, durante la posguerra (1921-1922) el gobierno de Álvaro Obregón enfrentó la deportación de al menos cien mil mexicanos (Gómez, 2014). Además, en 1924 Estados Unidos creó la patrulla fronteriza con el ánimo de controlar el flujo de entrada de inmigrantes. Esta medida permitió incrementar las deportaciones de mexicanos, aunque su papel era débil debido al poco personal encargado de cuidar la frontera con México y Canadá. Incluso, a pesar de las deportaciones entre 1924-1925, la llegada de mexicanos fue dinámica hasta inicios de la Gran Depresión (Massey, Durand, y Malone, 2009).

La Gran Depresión de 1929 fue la máxima expresión de la migración de retorno asociada directamente a factores económicos. Estados Unidos expulsó alrededor de 423,046 migrantes mexicanos que habían llegado por motivos laborales, algunos de ellos con hijos nacidos en el

vecino país⁵¹ (Alanís, 2007). En México, las deportaciones de 1929-1933 coinciden con el reparto agrario en minifundio ejidal y pequeña propiedad durante el gobierno Cardenista (entre 1936 y 1940).

A la par, en México transcurrían los años con crecimiento económico promedio de 6% anual entre 1940 y 1970⁵², gracias a un acelerado desarrollo de la industria manufacturera, producto del Modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI, en adelante). Sin embargo, las áreas rurales se quedaron al margen de la generación de empleos y los campesinos no contaban con el capital necesario para adquirir semillas y maquinarias para la producción.

Como señala Arizpe (1980), los campesinos desplegaron estrategias familiares que les permitieron recuperar recursos para asegurar su reproducción social a través de las migraciones internas, que la autora describe como “migración por relevos”. Los movimientos de migración interna se dirigieron a los principales centros urbanos del país (Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey) demandantes de mano de obra para la construcción y para el creciente sector servicios (García, Muñoz, y Oliveira, 1982; Muñoz, 1971). No obstante, para muchas familias campesinas la opción para financiar el trabajo agrícola fue el desplazamiento hacia Estados Unidos, movimiento que se enmarcó en el Programa Bracero (López Castro, 1986; Massey, Durand, y Malone, 2009).

El Programa Bracero (1942-1964) fue un acuerdo bilateral para regular la oferta y demanda de trabajadores mexicanos temporales a EE. UU. en el marco de la Segunda Guerra Mundial que a lo largo de 22 años de duración permitió que 4.9 millones de mexicanos trabajaran en Estados Unidos de manera regular y que cerca de cuatro millones más lo hicieran como indocumentados (Gómez, 2014). En este pasaje, Michoacán aportó una cantidad considerable de trabajadores agrícolas, por ejemplo: en 1945 regresaron 5,045 braceros michoacanos mientras que ese año salieron 10,035, es decir, por cada uno que regresaba, salían dos (Jiménez, 2011).

⁵¹ Para mostrar la magnitud de esta situación Alanís (2007) menciona que sólo entre julio de 1930 y junio de 1931 fueron repatriados 60,207 hombres y 31,756 mujeres.

⁵² Etapa que es conocida como “El Milagro Mexicano”

La migración michoacana comenzó a consolidar redes de trabajo en California, el valle de Yakima en Washington, Fort Worth, Dallas en Texas, y Chicago en Illinois. Y se definieron circuitos de trabajo temporal: iniciando en el sur de California, los migrantes se desplazaban hacia el norte para trabajar en la cosecha de espárragos, lechuga, tomate; una vez en Napa o Stockton se insertaban en la cosecha de uvas, fresas, almendras y cerezas; culminando en la cosecha de manzanas en Washington (López Castro, 2003a).

La migración internacional, documentada o no, se había reactivado, predominaba su carácter temporal y un perfil “tipo” del migrante proveniente de las entidades de tradición migratoria: varones de las zonas rurales con escasas posibilidades de ganarse la vida en su propio pueblo, con bajo nivel educativo y cuyas edades iban entre los 18 y los 35 años (Durand, 2016; López Castro, 1986a, p. 571). Las remesas obtenidas comenzaron a reflejarse en la modernización agropecuaria, artesanal y comercial de los lugares de origen, como expresa López Castro:

“La ideología de la migración que tiene que ver con la tierra prometida, con el trabajo duro pero remunerativo, con el esfuerzo físico hasta el máximo, pero productivo, con los males allá para encontrar bienes aquí, con ‘más vale un dólar en mano que mil pesos volando’” (López Castro, 1986b, p. 203).

En Tangancícuaro y en la región del Valle Zamorano la tenencia de hasta cinco hectáreas para el cultivo de frijol, maíz y trigo no garantizaban en sustento familiar (Jiménez, 2011, p. 149); de ahí la importante participación en el Programa Bracero⁵³, documentada en los trabajos de López Castro. No obstante, también Tangancícuaro comenzó a ser un lugar de inmigración de pueblos vecinos en respuesta a la demanda de mano de obra para cultivar en los campos de quienes estaban ausentes (López Castro, 1986b).

Un evento clave para los trabajadores migrantes de Tangancícuaro, y para la historia de la migración de este municipio, fue el reparto de cartas de ofrecimiento de trabajo en Estados Unidos conocidas como “Cartas de la flor” a inicios de los años sesenta. Este hecho ocurrió porque la empresa *Perkins & Company*, cuya sede estaba en Los Ángeles, otorgó cartas para la contratación

⁵³ López Castro (1986) documenta que Jesús Pérez Vela (1942-1943) fue el primer enganchador para el programa Bracero que se llevaba a los habitantes de “Tangas”

documentada de trabajadores para el cultivo de flores y con ello, la posibilidad de arreglar la residencia permanente en aquel país tanto para el trabajador como para su familia.

Algunos migrantes recibieron las cartas por correo, éstas eran enviadas por amigos o familiares que ya trabajaban en dicha empresa. Sin embargo, destaca la llegada de Manuel Martínez Gómez, un migrante de Tangancícuaro, quien sorteó estas cartas para obtener trabajo seguro en el cultivo de flores, mismas que “eran muy buenas para emigrarse” (López Castro, 1986b). A propósito, Don Juan, un ex migrante, hoy ciudadano norteamericano de 90 años y que reside en “Tangas” recuerda que el 22 de noviembre de 1962 un vecino residente en Estados Unidos permaneció siete días en “el pueblo” y entregó 100 cartas para el cultivo de flores en los valles de California y que así “se emigró todo el que quiso” y que después de eso “se secó la flor”⁵⁴.

Una vez que concluyó el Programa Bracero, Estados Unidos promulgó la Ley de Inmigración y Nacionalidad (INA, por sus siglas en inglés) que por primera vez imponía limitaciones numéricas a la inmigración mexicana.⁵⁵ En México se diseñó el Programa de Industrialización Fronterizo en 1965 para que los migrantes retornados encontraran trabajo en las industrias maquiladoras, aunque esta política produjo un efecto inesperado: la movilización de mujeres hacia la frontera norte. A la par, se daba un proceso de crecimiento poblacional y en consecuencia aumentó la emigración indocumentada.

Esta sección cierra enfatizando que, si bien el cambio de la emigración mexicana hacia Estados Unidos de carácter temporal-circular a migración con asentamiento no se dio sino hasta fines de los años ochenta, en Tangancícuaro este proceso inició al menos veinte años antes. Además, la cancelación del Programa Bracero ocurrió cuando los caminos migratorios hacia California, Texas, Washington e Illinois ya se habían trazado y los michoacanos tenían asegurado su trabajo con o sin papeles migratorios.

⁵⁴ Notas de campo, plática realizada en marzo-2018

⁵⁵ Por ejemplo, en 1976 se reformó la Ley para modificar a 21 años la edad en que los ciudadanos estadounidenses podrían pedir oficialmente la entrada legal de los padres.

De ahí que, la relevancia de la migración para el municipio se puede observar en el surgimiento de la “La Mutual” en 1966. Esta organización respondió a la necesidad de asegurar la repatriación de tangancicuarenses que hubiesen fallecido en Estados Unidos y sigue vigente como Asociación Mutualista “Tangancicuaro” A.C.⁵⁶ La sobrevivencia de esta institución de ahorro es un ejemplo de la importancia del trabajo migratorio, la consolidación de redes, y de cómo ante la falta de seguridad social por parte del Estado, la organización de los migrantes permite asegurar repatriaciones, pagos ante accidentes físicos, acceso a otros servicios, así como participación en la vida cotidiana “del pueblo”.

De esta manera, en Tangancicuaro se ha ido conformando la tradición migratoria en respuesta a los cambios observados en las condiciones de vida de los migrantes a su retorno, haciendo atractivo el trabajo en Estados Unidos y consolidando redes de apoyo que potenciaron el proceso migratorio durante los años ochenta, década caracterizada por el incremento en las salidas de mexicanos al vecino país, como se discutirá en el siguiente apartado.

3.2 De 1980 a 2001: la migración como válvula de escape y la construcción de la “ilegalidad”

A partir de los años ochenta se dieron importantes cambios en la política migratoria estadounidense a la par de transformaciones en la economía mexicana que incidieron en la intensidad y composición de los flujos migratorios de mexicanos y michoacanos. Por un lado, acontecimientos como la amnistía de 1986 y la creciente militarización de la frontera sur de Estados Unidos. Por otro lado, la transición al modelo económico neoliberal en México. Este apartado sintetiza estas transformaciones en relación con la migración de la región centro-occidente del país.

3.2.1 Los años ochenta

En México, la crisis de 1982, causada por la disminución de los precios del petróleo de frente al aumento en la tasa de interés y la deuda externa, constituyó un parteaguas que anunció el cambio

⁵⁶ De acuerdo con Calderón, “las comunidades de origen se sumaron al flujo migratorio cuando las asociaciones históricas de corte asistencialista se volvieron actores centrales para la economía local de sus pueblos” (Calderón Chelius, 2009, p. 444)

del modelo económico de Industrialización por Sustitución de Importaciones por uno neoliberal. La etapa de ajuste y reestructuración económica tiene antecedentes en 1976 cuando el gobierno mexicano firmó la carta de intención para subscribirse al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comerciales (GATT, por sus siglas en inglés, la cual se transformó luego en la Organización Mundial del Comercio, OMC), propósito que se cristalizó el 24 de julio de 1986. Los esfuerzos macroeconómicos de la década de los ochenta buscaban controlar el déficit en el gasto público iniciando así el proceso de desmantelamiento del Estado con la privatización de las empresas públicas y de la propiedad ejidal. También se dio la reducción de las barreras al comercio y a la inversión extranjera (Padilla, 2015).

Esta transición tuvo repercusiones sobre el mercado laboral que detonaría la salida de mexicanos hacia Estados Unidos (Coubès, 2007, p. 223). La economía mexicana enfrentó un déficit en la generación de empleos, crecimiento de las fuentes de empleo informal en pequeñas unidades de producción, flexibilización de las relaciones laborales y una caída importante en los salarios, por ejemplo, el salario medio real perdió más del 50% de su valor entre 1982 y 1987 a causa de la inflación (Coubès, 2007; Samaniego, 2009).

El campo mexicano se enfrentaba a un discurso “modernizador” y de crecimiento que abriría la puerta a la erosión de la propiedad ejidal con una serie de modificaciones al artículo 27 Constitucional, mismas que iniciaron bajo el mandato de Miguel de la Madrid (1982-1988)⁵⁷. Estos condicionantes económicos se reflejaron en la expansión del sector terciario, la fuerza de trabajo se desplazó hacia el autoempleo (Cota Yáñez y Navarro Alvarado, 2015). Además, la tasa de empleo en la economía informal aumentó considerablemente, la Encuesta Nacional de Empleo Urbano estimó este indicador en cerca del 40% para el periodo 1987-1999 (Martínez y Cabestany, 2017).⁵⁸

⁵⁷ El artículo 27 versa sobre el derecho a la propiedad de tierras y aguas, reconoce tres tipos de propiedad: pública, privada y social. La Ley Agraria prohibía la venta de tierras ejidales. En 1992 se modifica para permitir la venta del suelo ejidal y comunal.

⁵⁸ La ENEU permitió estimar las tasas de empleo informal identificando la población de trabajadores que no tienen acceso a alguna institución de salud o seguridad social producto de un vínculo laboral; por lo tanto, están al margen de sus prestaciones de Ley.

Del otro lado de la frontera, la mayoría de los migrantes mexicanos no tenían documentos y el debate giraba en torno a la necesidad de documentar a la población inmigrante e implementar medidas de control y militarización de la frontera para legitimar las deportaciones, de ahí que con la promulgación en 1986 de la Ley de Reforma y Control de Inmigración (IRCA, por sus siglas en inglés) se inaugura una época de “clandestinidad” (Durand, 2017; Massey *et al.*, 2009).

Los cuatro puntos principales de IRCA fueron: 1) una amnistía general para inmigrantes indocumentados que cumplieran con los requisitos previstos en la *Legal Authorized Workers (LAW)*; 2) un programa especial para trabajadores agrícolas (*SAW*); 3) un programa de sanciones para empleadores que contrataran a trabajadores irregulares y 4) un programa para ejercer mayor control en la frontera, que como se verá más adelante, inició hacia fines de 1993 en la administración de Clinton (Alarcón, 2015).

Tras la implementación de IRCA y del proceso de reunificación familiar, las migraciones circulares se transformaron en permanentes o con asentamiento, pues esta ley permitió la regularización de 2.3 millones de mexicanos. Pero, también sentó las bases para otras medidas administrativas restrictivas a la inmigración: en los años posteriores aumentaron las detenciones de migrantes en la frontera, de tal manera que, si en 1964 se habían deportado a 87 mil mexicanos, el número alcanzó los 1.8 millones hacia 1986 (Gómez, 2014).

En la escala municipal, la amnistía de 1986 permitió que trabajadores migrantes de Tangancícuaro y sus familias modificaran su estatus migratorio a uno regular, sumándose a los que habían obtenido documentos migratorios en décadas anteriores. En la siguiente sección se describe cómo las salidas desde el municipio se incentivaron debido a la inestabilidad económica del país.

3.2.2 Los años noventa y el 9-11

La década de los noventa se caracteriza por la liberalización e integración de los mercados de América del Norte. Sin duda alguna el acontecimiento medular para la economía mexicana fue la consolidación del modelo económico “hacia afuera” con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC, en lo sucesivo) el primero de enero de 1994.

El crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) se ubicó por encima del tres por ciento durante los años posteriores a la liberalización de la economía mexicana. Entre 1990 y 1993, la economía mexicana creció, en promedio, al 3.7%. Esta tendencia se mantuvo incluso a pesar de la caída del crecimiento económico de 1995, así entre 1994 y el 2001 el PIB fluctuó alrededor del tres por ciento (BANXICO, 2018).

El mercado de trabajo enfrentó vicisitudes que se hicieron evidentes con la crisis inflacionaria de 1994-1995⁵⁹, la cual afectó a todos los estratos socio económicos porque combinó una caída en el empleo formal con el descenso en el salario real como consecuencia del desplome en la demanda interna y la baja en las exportaciones (Samaniego, 2009).

En este sentido, entre 1994 y 1995 el Instituto Mexicano del Seguro Social reportó una pérdida de 600,000 empleos formales y la tasa de desempleo cerró en 6.10%. En abril de 1995, la tasa de desempleo llegó a 6.30% y se estimó la erosión de más de un millón de puestos de trabajo en tan solo cuatro meses. Como correlato, se dio una expansión de los micronegocios en un escenario poco favorable para los trabajadores, es decir, de precariedad laboral (Coubès, 2007).

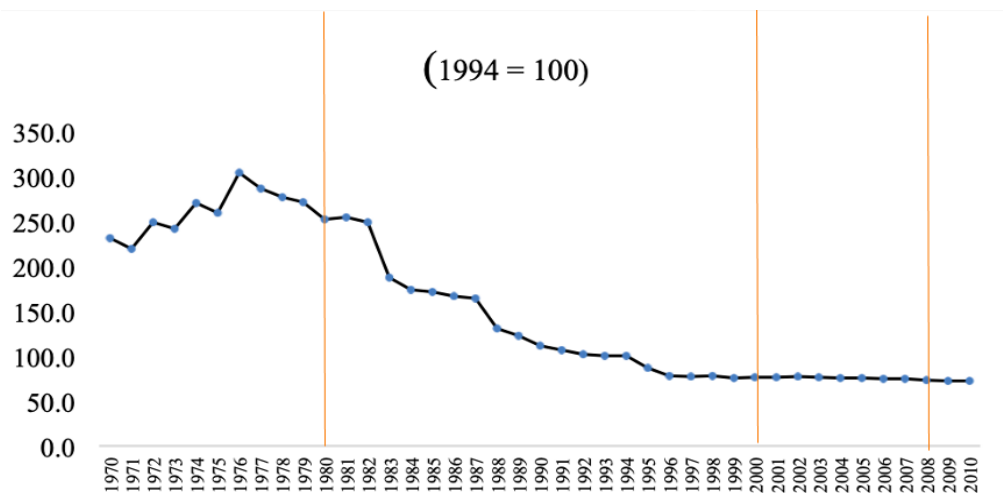
De la misma manera, las condiciones laborales de los trabajadores asalariados sufrieron un duro golpe al ponerse en práctica la reforma a la Ley del Seguro Social a partir del primero de julio de 1997. Esta reforma buscó ampliar la cobertura del Instituto Mexicano del Seguro Social y mejorar su estructura financiera, en la práctica se modificó el esquema de seguridad social basado en la solidaridad intergeneracional por uno individual: Sistema de Ahorro para el Retiro. Este cambio trajo como consecuencia una mayor inequidad en el acceso a la salud, la estratificación de la población de acuerdo con su capacidad de pago y abrió paso a la administración de los fondos por parte de aseguradoras (Afores). Por ejemplo, el número de semanas cotizadas que un trabajador requiere para obtener una pensión pasó de 500 a 1,250 (Laurell, 1997).

⁵⁹ La inflación pasó de 7.05% en 1994 a 51.97% en 1995 y el tipo de cambio subió de 3.46 nuevos pesos por dólar a fines de 1994 hasta 7.64 nuevos pesos por dólar a fines de 1995. En 1995 el PIB cayó 6.22% y la Deuda externa se colocó en 45.84 % del PIB (ver: <http://mexicomaxico.org/Voto/CrisisMex.htm#salinas>).

En suma, entre 1980 y 2001 el mercado de trabajo se caracterizó por la erosión del poder adquisitivo, por menores oportunidades de obtener de un empleo asalariado y por una disminución del poder de gestión sindical. Precisamente, la gráfica 3.1 muestra la evolución del salario mínimo real, el cual fue 2.5 veces mayor en 1980 que en 1994. También se observa su estancamiento luego de 1995.

Gráfica 3. 1

Evolución del índice del salario mínimo real promedio anual, México 1970-2010 (base 1994)



Fuente: Tomado de Cota Yáñez y Navarro Alvarado (2015, p. 231).

El principal cambio en las economías campesinas en México se dejó sentir en 1992 con las reformas al artículo 27 de la Constitución, las cuales crearon las condiciones para que las tierras ejidales pudieran ser vendidas y para que los capitales extranjeros invirtieran en la producción de cultivos de exportación. El agro mexicano se debilitó ante la importación de granos básicos y la eliminación de los precios de garantía. Jiménez (2011) señala que a mediados de los ochenta los precios de 17 productos agropecuarios para la alimentación estaban garantizados, en cambio, hacia 1995 sólo el maíz y el frijol tenían apoyos para los precios y que; más bien, se incentivó la sustitución de cultivos tradicionales por comerciales a través del Programa de Apoyos Directos al Campo (PROCAMPO).

La migración internacional se convirtió en una especie de “válvula de escape” de la fuerza de trabajo ante la falta de oportunidades para obtener un empleo formal, la pauperización del campo mexicano y la caída en los salarios reales. Gaspar estima que 428 mil mexicanos ingresaron cada

año al vecino país entre 1990 y 2000, esto a pesar de la gestión de la movilidad en Estados Unidos cimentada en el control fronterizo y criminalización (Gaspar Olvera, 2012, p. 106). Además, el número de mexicanos insertos en la fuerza de trabajo de EE. UU. pasó de 2 millones 600 mil a 4 millones 900 mil en el mismo periodo (Rocha Romero, 2011).

Sin embargo, para los migrantes indocumentados, cruzar a Estados Unidos era cada vez más peligroso, costoso y penado. En esta década, la política migratoria de Estados Unidos se caracterizó por un énfasis en el control fronterizo, lo cual se evidenció en un progresivo aumento en la infraestructura institucional, en el presupuesto y en los recursos humanos enfocados a disuadir el paso “al norte” de inmigrantes indocumentados.

En Estados Unidos, se efectuaron operaciones de vigilancia fronteriza enmarcadas en la estrategia “prevención por disuasión” que operó el Servicio de Inmigración y Naturalización (INS, por sus siglas en inglés). Esta estrategia planteó como objetivo principal disuadir los cruces de indocumentados y alejar a éstos de los centros urbanos de mayor cruce; caracterizándose por la construcción de muros, el despliegue de tecnología militar y el aumento en el número de policías de la frontera para inhibir el ingreso de migrantes en zonas de mayor cruce (Cornelius, 2001).

El primer lugar donde se implementó esta estrategia fue en El Paso, Texas, en 1993 y se denominó Operación *Hold the line*. Un año después en San Diego, California, bajo el nombre de Operación *Gatekeeper*. En 1995 Nogales, Arizona, la ejecutó como Operación *Safeguard* y, finalmente en 1997 llegó a McAllen, Texas, conocida como Operación *Río Grande* (Cornelius, 2001; Gómez, 2014).

Las restricciones estatales se encaminaron a reducir los beneficios de salud y seguridad social de la población indocumentada, como fue la Ley 187 en California. Luego, se legisló la Ley de Reforma a la Inmigración Ilegal y Responsabilidad del Inmigrante (IIRIRA, por sus siglas en inglés), la cual se promulgó en 1996 y trajo consigo una postura más firme contra los migrantes irregulares. Las medidas implementadas incluyeron la verificación laboral y la restricción al acceso de servicios sociales para inmigrantes indocumentados.

El cambio más importante y que “criminalizó” las acciones de los inmigrantes fue la introducción del procedimiento de expulsión expedita, que permite la deportación inmediata y sin audiencia con un juez, ante el intento de cruce indocumentado. Simultáneamente, se aceleró el tiempo que lleva el proceso de deportaciones desde el interior y la figura de “salida voluntaria” para indocumentados en proceso de deportación creció considerablemente (Golash-Boza y Hondagneu-Sotelo, 2013).

En el siguiente acápite se muestra la dinámica de emigración y de retornos en el centro occidente de México a la luz de las transformaciones económicas de México y de las políticas migratorias estadounidenses.

3.2.3 Efectos en la región centro occidente

Los habitantes del Valle de Tangancícuaro no escaparon a los cambios económicos del país ni a las regulaciones migratorias. Si bien una fracción considerable de migrantes ya tenían papeles, otra no, de ahí que algunos migrantes que no habían regularizado sus permisos de residencia y trabajo vieron interrumpidos sus planes de retorno con la crisis del empleo agrícola y de inflación de 1982 (Jiménez, 2011). No obstante, en este municipio, como muchos de la región centro occidente, ya era evidente una dependencia importante del trabajo en Estados Unidos, mediante el envío de remesas, el comercio, servicios y las inversiones de migradólares en la producción agropecuaria, artesanal y manufacturera, proceso que Alarcón denomina “norteñización” (Alarcón, 1988).

En la segunda mitad de los años ochenta ocurrió una disminución del número de habitantes del municipio (Jiménez, 2011; López Castro, 1986b), así como un abandono de actividades agrícolas en tierras ejidales y en la pequeña propiedad ante la caída de la producción de granos básicos y la promoción de cultivos comerciales para exportación (López Castro, 1986a; Moctezuma-LLano, 1995; Pulido, 1986).

Al respecto López Castro señala que el perfil de los migrantes de la región era predominantemente masculino, jefes de familia que no tenían tierras, dedicados al jornal, por lo que ante las medidas estructurales los propios jornaleros y sus familias vieron una disminución en su nivel de vida optando por participación extra doméstica de los niños y las mujeres que estaban “a la espera”:

“...cuando hay recolección de fresa en los campos del valle o posibilidad de pepena en los sobrantes de las cosechas toda la familia del jornalero hace estos trabajos porque les permite un momento de alivio en su situación, sobre todo en ausencia del jefe” (López Castro, 1986a, p. 577)

Adicionalmente, en su estudio en Gómez Farías, tenencia de Tangancícuaro, el autor muestra que los dueños de tierras de temporal y de riego también emprendían el viaje a Estados Unidos como parte de una estrategia familiar que les permitía financiar el trabajo agrícola en la comunidad. López Castro argumenta que los hogares que disponían de más fuerza de trabajo fortalecían más la producción local a través del trabajo en EE. UU. de algunos de sus miembros y enfatiza que no son los más pobres los que más migran.

Otro rasgo de la migración de tangancicuarenses fue el desplazamiento a ciudades más grandes y a trabajos urbanos en Estados Unidos en respuesta a los cambios en la política migratoria. Esta estrategia, permitía a los migrantes indocumentados hacer menos evidente su estatus irregular y obtener un empleo mejor pagado. En suma, a partir de IRCA las estancias en EE. UU. se prolongaron; mientras que los retornos y los envíos de remesas fueron menos frecuentes (López Castro, 1986).

Al mismo tiempo el campo de la región noroeste del estado reorientó su producción agrícola con la introducción de cultivos comerciales que generan ganancias importantes: trigo comercial, brócoli, fresas⁶⁰, aguacates⁶¹ y la tala de madera comercial. Este proceso se dio ante el uso de granos importados y la liberalización de la pequeña propiedad, sin embargo, por la elevada inversión en capital que esta producción conlleva, los pequeños propietarios optaron por rentar sus tierras a otros vecinos de la región o a empresas agroindustriales de capital extranjero:

“A finales de los ochenta y principios de los noventa llegan a las tierras del Valle de Tangancícuaro vegetales de boutique, pero generaron acumulación de la producción en pocas manos y a la vez desigualdad entre los pobladores” (Jiménez, 2011, p. 175).

⁶⁰ Según informantes en campo, la fresa se introdujo a fines de los setenta e inicios de los ochenta.

⁶¹ Se tiene el antecedente de que fue en 1968 que comenzó el cultivo de aguate criollo injertado por el Dr. Prisciliano Sahagún para obtener la variedad “has” en el municipio de Tingüindín, colindante a Tangancícuaro, aunque éste ya se cultivaba intensamente en Uruapan (Pulido, 1986, p. 269).

Esta situación se agravó con la crisis de 1994-1995, incrementándose la emigración internacional en la región y en Tangancícuaro, pues la acumulación de la riqueza se daba en pocas manos y el trabajo migratorio mitigaba la condición de pobreza en los habitantes de la región.

Hay que señalar también que la formación de una narrativa en torno a la “ilegalidad” no se dio sólo en Estados Unidos, sino que ya desde finales de los ochenta circulaban comentarios en el pueblo acerca de los “cholos”, vistos como las penitencias que acarrear los dólares y muchas veces vinculados a prácticas ilícitas en Estados Unidos asociadas o no a su regreso. Las narrativas también diferenciaban a las personas que a su retorno no lograban mejorar sus condiciones de vida: *“La situación era errática, el pueblo era muy atrasado, gracias a Estados Unidos el pueblo se levantó. Gracias al trabajo allá no hay pobreza, el pobre es flojo”* y *“cuando regresamos se notaba la diferencia de clase, se notaba el cambio, gozamos diferente”*, expresó un empresario transportista que retornó en 1980.

Por último, el ataque a las Torres Gemelas el 11 de septiembre de 2001 es un acontecimiento parteaguas en la gestión migratoria desde Estados Unidos pues a raíz de éste se exacerbó el clima xenófobo en la sociedad estadounidense. Este hecho se convirtió en un catalizador de la puesta en marcha de las reformas a las leyes de inmigración del vecino país y tuvo consecuencias importantes para los migrantes indocumentados de la región: disminuyó las salidas, interrumpió la circularidad y detonó el retorno, voluntario o no, como se verá en el siguiente apartado.

3.3 Nuevas formas de circular en la incertidumbre: 2002-2018

Entrado el siglo XXI en EE. UU. se desarrolló una forma de pensar y actuar en materia migratoria conocida como *Homeland Security* (Seguridad Nacional), la cual surge después de los Atentados del once de septiembre de 2001. La retórica de la Seguridad Nacional se puede entender como una preocupación por prevenir ataques terroristas dentro Estados Unidos, reducir la vulnerabilidad al terrorismo, minimizar el daño y propiciar la recuperación de potenciales ataques (Inda y Dowling, 2013, p. 7).

Bajo esta forma de gestión de la migración, se implementaron nuevas y más estrictas regulaciones que criminalizaron cada vez más a los inmigrantes y la persecución de la migración indocumentada

pasó a ser un asunto prioritario, cuya atención recayó en el Departamento de Seguridad Nacional (DHS, por sus siglas en inglés), mismo que comenzó a operar en 2002.

A raíz de la creación del DHS, el gobierno estadounidense echó andar una máquina de control migratorio que puso en la mira a la población indocumentada en ese país, principalmente mexicanos y centroamericanos (Chacón, 2013; de Genova, 2013). De este modo, los atentados terroristas sirvieron como base para la promulgación de la Ley Patriota, dirigida a la lucha contra el terrorismo; sin embargo, esta legislación resultó en un incremento del control fronterizo y en el número de expulsiones de migrantes desde el interior de EE. UU. Ambos efectos se justificaron por la existencia de sospecha de actividad o apoyo a actos terroristas; es decir, la vigilancia de la frontera se ha confundido con una tendencia expansiva del control migratorio que se había gestado en los años noventa (Chacón, 2013; Massey *et al.*, 2009).

El régimen de deportaciones opera limitando el acceso a Estados Unidos con el fortalecimiento de la vigilancia y control fronterizo a través de la agencia *Customs and Border Protection* (CBP), que hasta 2004 era la patrulla fronteriza; así como de la *Immigration and Customs Enforcement* (ICE) cuya su función es aprehender, detener y deportar inmigrantes irregulares en el interior del país, de ahí que se hicieran evidentes las detenciones de personas en sus lugares de trabajo y viviendas (Capps *et al.*, 2012; Golash-Boza y Hondagneu-Sotelo, 2013).

Este es el escenario en el cual ocurren los movimientos de migración y de retorno de los migrantes contemporáneos. En los siguientes acápite se incorporan elementos contextuales claves en los cuales se sitúan las experiencias de post-retorno, para ello se realiza un corte entre 2002-2007 y 2008-2018.

3.3.1 Oportunidades de trabajo en Estados Unidos y en México: 2002-2007

Cuando ocurrieron los ataques del 9/11 el contexto económico estadounidense no seguía la tendencia expansiva de la década de los noventa; más bien, la economía registró crecimiento de 0.3% en el segundo trimestre de 2001 y una caída del 1.3% durante el tercer trimestre del mismo año. Esto indicaba el inicio de una recesión económica, la cual no se evidenció mediáticamente hasta después de los atentados de las Torres Gemelas (Levine, 2002).

Esta recesión, producto de la “oleada tecnológica”, tuvo efectos en la tasa de desempleo estadounidense, la cual subió de 3.9 a 4.9% entre 2000 y 2001⁶². Los puestos de trabajo en la manufactura fueron los más afectados, pues este sector perdió 1.1 millones de empleos entre julio del 2000 y septiembre del 2001 (Levine, 2002).

El desempleo, el alza de la pobreza y la disminución de los ingresos de los hogares impactaron en los quintiles más bajos la población en Estados Unidos, particularmente entre los trabajadores inmigrantes⁶³. Se estima que la tasa de desempleo para migrantes mexicanos en EE. UU. pasó de 7.2 a 9.6% entre 2000 y 2003 (Gaspar Olvera, 2012, p. 127). Precisamente, las actividades económicas de producción, transporte y traslado de materiales para la industria constituían el principal nicho de inserción laboral de los inmigrantes mexicanos ocupados en Estados Unidos a principio de siglo (Rocha Romero, 2011)⁶⁴.

A pesar de la recesión económica de 2001 y de las medidas restrictivas a la migración indocumentada, el periodo 2000-2007 constituyó el *boom* de la migración mexicana hacia Estados Unidos. El *stock* de mexicanos llegó a casi 12 millones de personas, pasó de 7.4 millones en 1999 a 11.8 millones en 2007, es decir, cada año migraban en promedio 550 mil mexicanos (Ordaz y Li, 2014).

Al respecto Calva y Coubès (2017) muestran que el flujo anual de migrantes mexicanos que buscaban ingresar a Estados Unidos disminuyó ligeramente entre 2000 y 2001 y repuntó en 2002 independientemente de la condición de posesión de documentos migratorios, aunque el flujo de indocumentados era mayor.

⁶² La recesión comenzó a gestarse a finales de 1998 ya que el crecimiento de la economía entre 1996-1998 se daba principalmente por la inversión privada de empresas tecnológicas en el área de la informática, pero esta inversión fue cayendo hasta llegar a ser negativa en el tercer trimestre del 2000. Este tipo de inversiones se asocia con alto crecimiento, pero también con mayores fluctuaciones (ver Levine, 2002).

⁶³ Con la recesión de 2001 se revirtió la tendencia de disminución de pobreza observada en Estados Unidos entre 1993 y 2000 y disminuyó la mediana de ingresos reales en 2.2% (Levine, 2002).

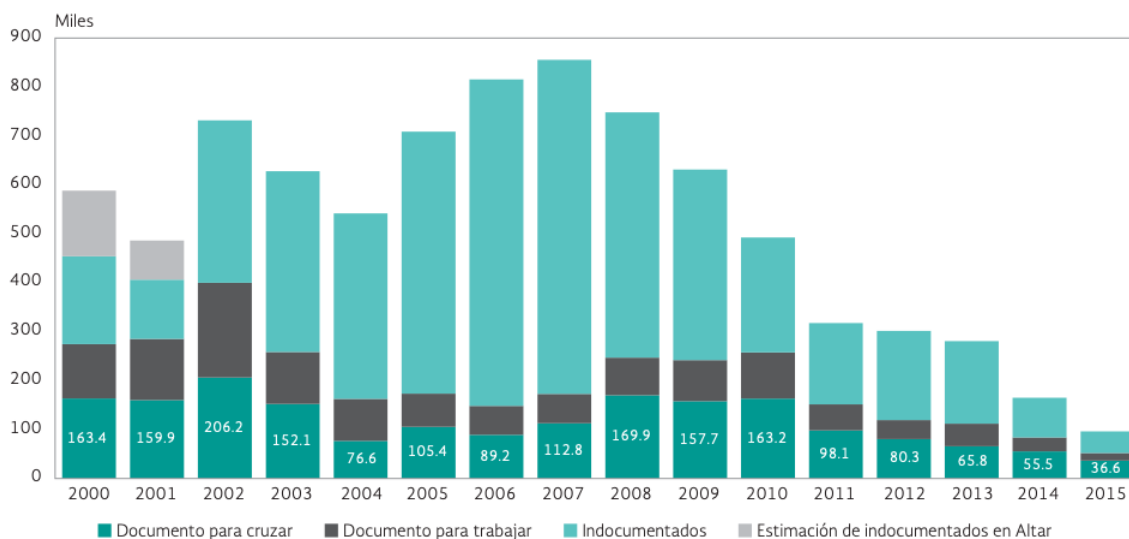
⁶⁴ La distribución de los mexicanos de entre 15 y 64 años en la fuerza laboral de Estados Unidos en el año 2000 por tipo de ocupación fue la siguiente: producción, transporte y traslado de materiales (29%), servicios (25.3%); construcción, extracción y mantenimiento (18.9%); ventas y oficina (12.3%); administración (8%) y agricultura, pesca y forestal (6.5) (Rocha Romero, 2011, p. 102).

Los autores identifican que 2007 es el año en el que se registró el mayor número de mexicanos en la frontera norte con la intención de cruzar a Estados Unidos: 855 mil eventos, principalmente de población indocumentada (683 mil eventos), como se muestra en la gráfica 3.2.

Como correlato, durante este periodo, la tasa de retorno pasó de 38.4 por cada mil mexicanos en Estados Unidos en el periodo 1995-2005 a 73.4 por cada mil para el periodo 2005-2010.

Gráfica 3. 2

Monto anual del flujo de migrantes mexicanos que buscan ingresar a EE. UU., según condición de posesión de documentos para cruzar la frontera y/o trabajar. 2000-2015



Fuente: Tomado de Calva y Coubès, 2017, p. 212. Datos: EMIF-Norte.

Los eventos de retorno de los años 2001 y 2002 se corresponden con la crisis antes descrita, por lo que la causa principal del regreso fue la falta de empleo (63%) que se daba en presencia de una considerable intención de reemigrar, es decir seguía vigente cierta circularidad (Calva y Coubès, 2017).

Estas características de los flujos norte-sur cambian en el periodo posterior a 2007, como se verá en el siguiente acápite. Además, se debe resaltar que, entre 2004 y 2006, se observó una recuperación del empleo de mexicanos en Estados Unidos (Gaspar Olvera, 2012).

Ahora bien, el escenario para el retorno y la participación en el mercado de trabajo de los mexicanos que regresaron desde el vecino país no era muy esperanzador. Precisamente la recesión estadounidense de 2001 inducida por la entrada de China en la Organización Mundial del Comercio se tradujo en una contracción del empleo formal del sector manufacturero mexicano entre 2001 y 2003, afectando las industrias maquiladoras de productos electrónicos y textiles (BANXICO, 2018; Samaniego, 2009).

La economía mexicana se mantuvo estancada, la tasa de crecimiento del PIB se ubicó, en promedio, en 2.4 por ciento entre 2002 y 2007 (BANXICO, 2018). Con este ritmo de crecimiento ocurre un déficit en la generación de empleos asalariados (Padilla, 2015). En respuesta, continúan incrementándose las actividades por cuenta propia y en micronegocios, alternativas que permiten salir de la condición de desempleo, pero con condiciones laborales cuestionables (García Guzmán, 1999). García Zamora y Del Valle enfatizan las condiciones en las cuales se sitúa el retorno de los mexicanos que han regresado luego de 2007:

“Persiste también, la aplicación de una férrea política de estabilidad macroeconómica que durante 32 años no ha generado el crecimiento económico necesario de seis por ciento anual, para crear los 1.5 millones de empleos para nuevos jóvenes en el mercado. Tampoco tiene una elevación salarial y mejoría en las condiciones de vida para disuadir a futuros migrantes internacionales o motivar al arraigo a los que regresan” (García Zamora y del Valle, 2016, p. 183).

Michoacán y la región noroeste del estado no se mantienen alejados de estos procesos. Se estima que entre 1990 y 2000, alrededor de 370 mil michoacanos (9% de la población en el 2000) habían salido a Estados Unidos y que once de cada 100 migrantes mexicanos en Estados Unidos eran michoacanos (López Castro, 2003a, p. 14), cuya presencia se hacía notar en 13.6% de las viviendas de la entidad (Mendóza, 2003). Entre 2002 y 2007, los michoacanos han participado de manera importante en los flujos totales de migrantes indocumentados hacia Estados Unidos: 9.7 y 8.8 por ciento respectivamente (Calva y Coubès, 2017, p. 214).

La actividad migratoria en los hogares de Tangancícuaro fue sustantiva durante este periodo. En el año 2000, el 14.6% de los hogares recibían remesas; 8.7% de los hogares tenían emigrantes en EE. UU. en el quinquenio anterior (1995-2000); el 6.1% de los hogares tenían presencia de migrantes

circulares en el quinquenio anterior y el 2.3% de los hogares totales presenciaron el retorno de algún miembro del hogar en los últimos años (CONAPO, 2002).

La estructura productiva local ha sido similar entre 1980 y 2007, la vocación agrícola siguió caracterizando a la región, tanto en la propiedad ejidal como en la pequeña propiedad privada. El cambio más notorio en la estructura productiva fue la incorporación a la agroindustria de exportación, la cual se manifestó con la instalación de empresas agrícolas estadounidenses a partir del año 2000. Las compañías *Dole* y *Discoll* se dedican a cultivar fresas, zarzamoras y moras azules y arándanos a través de la renta de la tierra y de la compra de la pequeña producción que algunos ex migrantes cultivan en tierras propias o rentadas (Jiménez, 2011).

La industria de las *berries* aprovecha a buena parte de la fuerza de trabajo de la cabecera municipal y de las tenencias aledañas. En la recolección se emplea principalmente, pero no de manera exclusiva, a población indígena de las localidades de Patamban (Tangancícuaro) y Ocumicho (municipio de Charapan), quienes diariamente son transportados en viejos camiones escolares.

Si bien en las tierras de la cabecera municipal se da el cultivo de brócoli y papa, lenteja, garbanzo y trigo, cada vez más la producción de fresas va ganando territorio, lo cual es impacta en la disponibilidad de agua y en la contaminación del aire.

Entre 2002 y 2007 se hizo evidente un *continuum* de motivos para regresar a México, los cuales van desde el retorno por motivos laborales, pasando por el retorno ante el miedo a ser deportado, hasta el retorno forzado por deportación. En el siguiente acápite se presentan las condiciones para el retorno y reincorporación laboral post-retorno entre 2008-2018.

3.3.2 Reincorporación laboral post-retorno en tiempos de crisis económica y de control migratorio: 2008-2018

Después de 2008 se hizo aún más evidente la importancia y la multiplicidad de los movimientos migratorios de retorno a México, esta vez con mayor volumen e intensidad debido a dos factores estructurales: la contracción del mercado de trabajo en Estados Unidos luego de la crisis financiera de 2007-2008 y las políticas migratorias punitivas.

En relación con la contracción del mercado de trabajo en Estados Unidos, la especulación financiera y el exceso de créditos hipotecarios en este país condujeron a la crisis de finales del 2007 e inicios del 2008. Esta crisis representa un acontecimiento clave para entender los procesos de reincorporación laboral post-retorno.

El impacto de la crisis financiera sobre el mercado laboral estadounidense fue de tal magnitud que la tasa de desempleo, situada en 5.1% a inicios del 2007, alcanzó el 10.3% en 2010 (Gaspar Olvera, 2012, p. 127). Las actividades económicas más afectadas por la crisis y con mayor pérdida de empleos fueron la construcción, las manufacturas y el comercio; con poco más de seis millones de puestos de trabajo. Esta cifra representa el 75% de los ocho millones de empleos perdidos entre 2007 y 2009 (Ordaz y Li, 2014, p.140). Precisamente, la participación laboral en estos tres sectores concentraba el 51% de los inmigrantes mexicanos⁶⁵.

Al respecto, Gaspar Olvera muestra que los más afectados por la crisis económica fueron los hijos de mexicanos, quienes experimentaron una tasa de desempleo del 16.4% en 2010; mientras que este indicador se situó en 12.6% entre los inmigrantes mexicanos. Asimismo, la autora señala que a partir de 2010 el empleo de mexicanos en Estados Unidos comenzó su recuperación: la tasa de desempleo disminuyó de 13.3% a 11.9% entre 2009 y 2011 (Gaspar Olvera, 2012).

El poder de contagio de la crisis financiera fue elevado y veloz. En México, la crisis también afectó al empleo formal, en el último bimestre de 2008 se perdieron 413 mil puestos de trabajo de siete de los nueve sectores de la economía (Samaniego, 2009, p. 62). Pero los sectores más afectados fueron los vinculados al mercado estadounidense: sólo en la industria maquiladora y automotriz 82,000 personas fueron despedidas ese año.

De manera paralela, la informalidad laboral creció y continuó siendo “el refugio” al déficit ocupacional de al menos 20 millones de personas que realizan actividades precarias en su domicilio, de manera ambulante, en puestos fijos e incluso en empresas formales que no otorgan seguridad

⁶⁵ En 2006, los mexicanos inmigrantes que llegaron a Estados Unidos entre 1996 y 2006 estaban ocupados como trabajadores de servicios de baja calificación (31.7%) y como trabajadores de la construcción (30.9%) (Giorguli y Gaspar Olvera, 2008, p. 24).

social ni prestaciones laborales (Samaniego, 2009). El comportamiento anticíclico del empleo informal quedó en evidencia una vez más ante la crisis de 2008. Sin embargo, este indicador no ha disminuido luego de 2009, más bien, se ha mantenido alrededor del 60% (FORLAC, 2014; Martínez y Cabestany, 2017).

Como se mencionó previamente, México ha enfrentado un déficit en la generación de puestos de trabajo que se estima en más de un millón anual para la década de los noventa. Entre 2012 y 2015 se generaban 222 mil nuevos empleos, un millón menos de lo que se requiere para absorber a la población disponible para trabajar (Padilla, 2015, p. 72). De hecho, el crecimiento anual del PIB se desaceleró aún más desde la crisis financiera, con una tasa promedio del dos por ciento anual (López Hernández, 2018).

A dicha problemática se suman dos aspectos relevantes en el contexto macroeconómico del país: el incremento en la deuda pública y los altos niveles de inflación. La deuda pública se había mantenido en niveles bajos, incluso registró una tendencia descendente entre 2000 y 2007. Sin embargo, la evolución de la deuda pública dio un revés y se incrementó de 5.8 a 10 billones de pesos entre 2012 y 2017, lo cual representa el 46.1% de PIB (López Hernández, 2018). Por lo que se refiere a la inflación, este indicador se ubicó en 6.8% a fines de 2017, nivel superior al registrado a fines de 2008 (6.5%) (López Hernández, 2018); en consecuencia, los costos de vida cada vez se incrementan más.

Ahora bien, recuérdese que 2007 fue el año con mayor flujo de ingresos de mexicanos a Estados Unidos, mientras que el periodo subsecuente se caracterizó por un marcado descenso en los flujos de llegada. Recuperando la gráfica 3.2, es notoria la reducción del flujo de mexicanos que buscan ir a Estados Unidos. Si bien esta baja ocurrió de manera general desde 2007 a 2015, Calva y Coubès (2017, p. 212) especifican que el flujo de migrantes con documentos para cruzar a Estados Unidos disminuyó 67%, en 74% para quienes tienen permiso de trabajo y que la reducción del flujo indocumentado fue del 93 por ciento.

En cuanto a la migración de retorno, los autores confirman que de 2007 a 2009 el flujo de mexicanos procedentes de Estados Unidos se componía principalmente por migrantes de reciente

ingreso⁶⁶ y que entre 2007 y 2011 se dio un retorno de residentes en Estados Unidos cuyo motivo de regreso no fue el desempleo como entre 2001-2002, sino que su regreso se relaciona con la criminalización de la migración indocumentada que caracterizó a la administración del presidente Obama.

En este sentido, las políticas migratorias punitivas son clave para entender el incremento de eventos de retorno y sobre todo del retorno forzado a México. Con el marco legal vigente en Estados Unidos se han creado mecanismos para detener y procesar a inmigrantes en situación irregular. El Programa Comunidades Seguras y la Ley Arizona, son ejemplos de esto. De hecho, Coubès (2018) enfatiza que es a finales de 2007 que las deportaciones de mexicanos que residían en Estados Unidos comienzan a incrementarse, alcanzando su máximo en el primer trimestre de 2011 con 45 mil detenciones y deportaciones desde el interior, sumando 700 mil para el periodo 2009-2016.

Por su parte, las estadísticas del Instituto Nacional de Migración señalan que entre 2010 y 2016 se registró un total de 2,247,581 eventos de repatriación⁶⁷. Esta cifra incluye uno o más eventos por persona y registra procedimientos administrativos de recepción de mexicanos que son detenidos en la frontera con Estados Unidos en su intento por cruzar indocumentadamente, así como los eventos de repatriación de personas que ya residían en Estados Unidos. Estos registros administrativos muestran que 2010 y 2011 son los años con más eventos: 21 y 18%, respectivamente y que para el mismo periodo se registraron 218,025 eventos de repatriación de nacidos en Michoacán, es decir uno de cada 10 eventos de repatriación fue de migrantes nacidos en esta entidad.

De acuerdo con Mummert (2019), la oleada más reciente de michoacanos devueltos desde Estados Unidos (2003-2018) se caracteriza por tres elementos. Primero, por el volumen acumulado de los eventos de retorno “entre 2004 y 2017 se registró cerca de medio millón de michoacanos devueltos”

⁶⁶ Los autores definen el que el migrante es residente en Estados Unidos si su última estancia fue al menos de un año o si se declara como residente de ese país; si no cumple con estas características se define como residente en México.

⁶⁷ De acuerdo con la Unidad de Política Migratoria, para fines estadísticos, un evento de repatriación de mexicanos se refiere a “un acto administrativo formal mediante el cual los agentes del Instituto Nacional de Migración (INM) reciben en territorio nacional a los connacionales mexicanos que fueron sujetos de deportación por parte de la autoridad migratoria de Estados Unidos de conformidad con los acuerdos y procedimientos vigentes entre ambos países” http://portales.segob.gob.mx/work/models/PoliticaMigratoria/CEM/Estadisticas/Boletines_Estadisticos/GlosarioB_2_018.pdf.

(p. 218). En segundo lugar, por la inclusión de mujeres en estos flujos migratorios y por el efecto multiplicador que supone el retorno de familias con hijos, el cual se estima en 2.5 millones de michoacanos. Por último, por el crecimiento en la proporción de personas que han vivido más de un año en Estados Unidos, haciendo de ese país su lugar de residencia habitual.

Con esta maquinaria de deportación se redujeron los intentos de cruce desde México y disminuyeron las aprehensiones por la *Customs and Border Protection*, mientras que se acentuó la criminalización de la migración indocumentada de la población que ya estaba asentada en territorio norteamericano: el número de mexicanos removidos por “ofensa criminal” aumentó en un 65% entre 2008 y 2010 (Passel *et al.*, 2012).

La singularidad de este escenario no recae en la “novedad” de los movimientos de retorno, sino en las implicaciones del hecho de volver con alguna etiqueta “criminal”, y a un mercado de trabajo mexicano que no genera suficientes puestos de trabajo, en el cual los salarios son bajos y persisten altos costos de vida.

Además, la condición de deportabilidad de los migrantes desde EE. UU, y las mayores dificultades para volver a ingresar al vecino país, tienen efectos sobre las trayectorias individuales y familiares. En el siguiente apartado se profundiza en la relación de dependencia que la región y el municipio tienen con la actividad migratoria internacional, así como en la estructura ocupacional vigente en este último periodo de análisis.

3.3.3 Condiciones locales para la reincorporación laboral post-retorno en Tangancícuaro

La migración proveniente de Michoacán, particularmente desde los municipios de noroeste, sigue destacando dentro de los flujos migratorios. El Consejo Estatal de Población estima que actualmente los migrantes michoacanos tienen presencia importante en California, Illinois, Washington y Florida⁶⁸. Los vínculos con Estados Unidos son evidentes: los ingresos por remesas representan el 11% del PIB estatal y las remesas constituyen el 20.4% del gasto corriente de los 1.6 millones de hogares que reciben estas transferencias (Orraca, 2019).

Tangancícuaro posee una alta dependencia de las remesas, en 2010, una de cada cinco viviendas recibía remesas (19.8%) y en 3.4% de ellas hubo al menos un migrante en retorno. Además del trabajo migratorio, la estructura ocupacional del municipio sigue siendo dependiente de la industria agrícola. Chávez (2016) menciona que aún los trabajos profesionales se relacionan con los alimentos de exportación y que a pesar de la importancia que la agroindustria tiene en la generación de empleos, éstos tienden a ser temporales y mal remunerados, especialmente los empleos manuales.

En efecto, mientras que la distribución de la población ocupada en trabajos agropecuarios para el conjunto del estado fue de 20% en 2015⁶⁹, en Tangancícuaro esta ocupación representa el 40%, seguida de los trabajadores ocupados como comerciantes y en otros servicios (30%).

La agroindustria de fresas y otros frutos de exportación es fundamental en la vida económica de la región. Por ejemplo, en el corredor Zamora, Jacona y Tangancícuaro se cultivan más de 600 hectáreas tecnificadas con túnel para la producción de fresa y se estima que entre el 60 o 70 por ciento de éstas están asentadas en el valle de Tangancícuaro (Jiménez, 2011). Por lo que no es sorpresa que el 40% de la población económicamente activa esté empleada en el sector primario.

⁶⁸ <http://coespo.michoacan.gob.mx/migracion-en-michoacan/>

⁶⁹ Datos de la encuesta Intercensal 2015, recuperados del anuario estadístico de Michoacán: https://www.datatur.sectur.gob.mx/ITxEF_Docs/MICH_ANUARIO_PDF.pdf

El carácter eventual de los empleos en Tangancícuaro es notable: 31% de los trabajadores asegurados al IMSS trabajan de manera eventual en el campo, mientras que en el conjunto del estado esta cifra es de 5%, y si a esto se suman los trabajadores que no están formalmente registrados en el IMSS, es claro que la estructura ocupacional y parte significativa de la circulación monetaria en el municipio dependen del cultivo y exportación de frutos rojos.

Al respecto, Jiménez (2011) hace un recuento del proceso de cultivo de la fresa. Sugiere que los costos por instalar un paquete tecnológico eran de 300 mil pesos aproximadamente en el año 2008. En su observación de campo encontró dos tipos de migrantes en retorno que se dedican a su cultivo: los productores en gran escala asentados en la cabecera municipal que tienen y/o rentan tierra y que incluso compraron la planta madre en California y los pequeños productores de las comunidades o tenencias que aprovechan su experiencia como trabajadores en “la fresa” en los Estados Unidos para cultivar en Tangancícuaro. No obstante, ambos tipos de productores no comercializan, sino que venden su producción a las empresas norteamericanas⁷⁰.

Las características de la población con retorno reciente⁷¹ en el municipio para 2015 son consistentes con el perfil nacional: predomina el retorno de varones, jefes de hogar en edades laborales y con bajo nivel de escolaridad: 51% estudió hasta primaria y 28% concluyeron la secundaria.

Los migrantes con retorno reciente en Tangancícuaro residen principalmente en localidades rurales (59%) y tienen una baja tasa de desempleo: 1.3%. La mayor parte trabajan como asalariados (53%), después como jornaleros (22%) y por cuenta propia (14%). Seis de cada 10 migrantes en retorno se incorporan en el sector primario⁷².

Una vez en el municipio, los migrantes en retorno que pueden comprobar que fueron deportados pueden acceder a un apoyo económico del Fondo de Apoyo al Migrante (FAMI). El FAMI inició

⁷⁰ Mi propia observación de campo da cuenta que recientemente se instaló una empresa de capital chileno que se abocó al cultivo de arándano para exportación, la cual es una fuente de empleos para migrantes en retorno.

⁷¹ Se define como “retornados recientes” a las personas mayores de cinco años que nacieron en México, emigraron en algún momento a Estados Unidos y que regresaron al país entre marzo de 2010 y marzo de 2015 (INEGI, 2015).

⁷² Cálculos propios. Adicionalmente, se puede consultar como referencia (Mummert, 2019, pp. 221-222).

operaciones en 2010 en Tangancúaro, pero se dirigía a apoyar a las familias receptoras de remesas o bien empleaba los recursos en la modalidad “mejoramiento de la vivienda” de familias migrantes. Si bien partir de 2015 se dan apoyos sólo para proyectos de inversión, lo cierto es que éstos son poco conocidos entre la población de la localidad. En 2017 sólo fueron recibidas seis solicitudes y todas ellas entraron dentro del Programa con un apoyo de 30,000 pesos. En 2018 sólo hubo cinco beneficiarios, por el mismo monto, para proyectos como renta de inmobiliario, compra de ganado e instalación de taller de herrería.

A manera de cierre, se puede rescatar que el empleo temporal en la agroindustria y la migración a Estados Unidos son dos fenómenos que han formado parte de la historia reciente de Tangancúaro. Sin embargo, los ingresos por el trabajo temporal en la siembra y cosecha de la fresa pueden variar entre los 180 o 250 pesos por día, lo cual no garantiza la subsistencia de una familia. Más allá de esta fuente de empleo quedan las actividades comerciales y la puesta en marcha de micronegocios, muchos de los cuales se han desarrollado a partir de migradólares.

De hecho, en la comunidad hay una imagen positiva sobre la migración y su impacto en el desarrollo económico. La narrativa que sigue vigente valora la ausencia por motivos laborales y se supone que si se trabaja y no se “anda en malos pasos” se logra una cierta movilidad social al retorno. En cambio, los casos de deportación suelen ser estigmatizados e incluso negados.

Conclusiones

En este capítulo se reconstruyen tres etapas del proceso migratorio en una escala binacional y regional, con énfasis en Tangancúaro, a fin de contextualizar los escenarios económicos y políticos en que ocurren las experiencias de migración y de reincorporación laboral post-retorno, pues se advierte que la investigación debe dar cuenta del lugar de retorno de manera dinámica, capturando relaciones sociales y cómo cambian los factores que intervienen en estos procesos (Rivera-Sánchez, 2015).

Se considera que las experiencias de migración, retorno y post-retorno de los individuos se enmarcan en tiempos históricos y lugares determinados; que están en constante interacción con las decisiones de otras personas y que responden a límites y oportunidades socialmente estructurados,

los cuales se modifican con el tiempo. Para ello se reconstruyó el contexto a partir de los principios básicos de la perspectiva analítica del curso de vida, especialmente el “tiempo y lugar”, “vidas interconectadas” y “agencia” (Blanco, 2011).

En principio, se resaltó que el proceso migratorio de la región Centro-Occidente del país inició de manera temprana. En este escenario, la migración a Estados Unidos desde Tangancícuaro adquirió una cualidad singular: su carácter regular y familiar gracias a las “Cartas de la Flor” que permitió a algunos habitantes del municipio “arreglar papeles” antes de la cancelación del Programa Bracero. A este contingente de emigrantes documentados, se sumaron los beneficiarios de la amnistía de 1986 y las reunificaciones familiares subsecuentes.

Por otro lado, esta larga tradición migratoria y la formación de una “ideología de la migración”, como enfatiza López Castro (1986b), fue posible gracias a la construcción de redes de trabajo y paisanaje que hasta hoy concentran a los migrantes de Tangancícuaro. Por ejemplo, el trabajo en el cultivo de flores en los campos agrícolas de California y su evolución a empleos en los servicios ha hecho de Delano “el otro Tangas”, como lo llaman los mismos migrantes⁷³.

Otros ejemplos de la importancia de las redes migratorias en este municipio son la ya citada “Mutual” y la presencia actual de obras construidas a través del Programa 3x1 para migrantes como es el parque recreativo César Chávez. La primera etapa de su construcción inició en 2013 con la aportación del Club Tangancícuaro INC. y la participación de la Unión de Campesinos de América, mientras que la segunda etapa comenzó en 2016 con la contribución del Club Migrante Dámaso Cárdenas.

En lo que respecta a la migración de retorno en la región y en el municipio, se documentaron ampliamente los casos de retorno “productivo” y de “retiro” desde finales de los ochenta y hasta inicios del 2000 en trabajos de Alarcón (1988), Espinosa (1998), Papail (1996) y López Castro (1986a), por mencionar algunos, formándose un prototipo de migrantes “exitosos” que lograban metas específicas a través del trabajo migratorio (Mestries, 2013). No obstante, el “retorno

⁷³ Tangancícuaro es ciudad hermana de Delano y Watsonville en California.

contemporáneo” pone en jaque estas conjeturas, ya que a escala nacional las tendencias indican que el retorno reciente es de personas jóvenes, en edad de trabajar, muchos de ellos deportados, y que los “empleadores” son los menos.

Tangancícuaro no escapa de esta tendencia, la del retorno principalmente de varones jóvenes; sin embargo, sigue presente el regreso de “jubilados” y de personas con papeles migratorios que regresan “al lugar de origen”. De hecho, la exploración de campo mostró que es difícil contactar con informantes retornados por deportación, lo cual se explica por el proceso histórico de migración y documentación temprana de la zona, así como por el estigma que “ser regresado” de Estados Unidos trae consigo.

En relación con las opciones laborales en el país y en la región, debe recordarse que los procesos de reestructuración productiva y apertura comercial afectaron directamente la producción agrícola de granos básicos, deterioraron el empleo asalariado, e incentivaron el desarrollo de micronegocios en condiciones de informalidad.

Se mostró que el empleo informal no sólo representa una importante proporción del total, sino que ha ido en aumento desde los años ochenta (50%) hasta nuestros días (60%). Los migrantes del periodo 1980-2018 hicieron frente a estos obstáculos estructurales y crisis económicas recurriendo a la migración laboral en Estados Unidos. Sin embargo, a su retorno estas características del mercado de trabajo siguen vigentes, sumándoseles los problemas de inseguridad y crimen organizado que imperan en Michoacán y el resto del país.

Por tanto, en este escenario poco esperanzador, es válido cuestionar sobre cómo se han modificado las modalidades de reincorporación laboral entre los distintos periodos de retorno, cómo se desarrollan las trayectorias ocupacionales una vez en México y qué sentido adquieren en la vida de las personas. En Tangancícuaro, por ejemplo, si el costo promedio para la producción tecnificada de fresa ascendía a 300 mil pesos en el año 2008 y solo 6% de los migrantes en retorno regresan con ahorros mayores a tres mil dólares⁷⁴, es de suponerse que pocos migrantes se beneficien del

⁷⁴ Estimación de Orraca (2019) con base en datos del Proyecto de Migración Mexicana.

cambio en la estructura productiva agrícola de Tangancícuaro y que más bien en el periodo que se denominó “nuevas formas de circular en la incertidumbre”, la participación laboral post-retorno implica un proceso de mayor inestabilidad e informalidad laboral.

En suma, en este capítulo se subrayan las condiciones económicas y políticas en que circularon migrantes en situación de retorno en las últimas cuatro décadas, pues se considera que éstos moldean sus expectativas y trayectorias laborales post-retorno. En el siguiente capítulo se analiza la tendencia de participación en el empleo informal de los migrantes en retorno que volvieron entre 2010 y 2015, enfatizando a la región tradicional de la migración.

CAPÍTULO IV

Migrantes contemporáneos y participación en la actividad económica en la región tradicional de la migración, una aproximación puntual (2010-2015)

Introducción

Como se detalló en el primer capítulo, diversos autores han documentado los problemas que los migrantes de retorno enfrentan para participar activamente en el mercado de trabajo mexicano, obtener un empleo, instalar un pequeño negocio, así como para que estos espacios laborales les permitan obtener medios de vida sostenibles (D'Aubeterre *et al.*, 2017; Orraca y Calva, 2019; Solís, 2018).

La evidencia reciente apunta a una erosión de las ventajas laborales en términos de los ingresos percibidos por los mexicanos que retornaron entre 1990 y 2010, en comparación con la población que no migró (Campos y Lara, 2012; Denier y Masferrer, 2019; Gutiérrez, 2019; Parrado y Gutierrez, 2016). Además, se ha hecho referencia a que el modelo del “retorno ideal” identificado en los años noventa ha perdido vigencia para el conjunto de los migrantes en situación de retorno que volvieron en los últimos veinte años (Denier y Masferrer, 2019; Mestries, 2013, 2015).

Este capítulo tiene como objetivo configurar un marco de referencia de la región tradicional de la migración como escenario en el cual se desenvuelven múltiples trayectorias laborales post-retorno. Por lo tanto, constituye un acercamiento, contextualización y puente entre la problemática regional y nacional en términos sociodemográficos y laborales en 2015, empleando la Encuesta Intercensal.

Con esta finalidad, se presenta el análisis de las modalidades de participación en la actividad económica entre los migrantes en situación de retorno reciente residentes en la región tradicional de la migración en relación con la población económicamente activa de dicha zona, así como con los migrantes que residen en otras regiones del país; considerando las diferencias por sexo⁷⁵.

⁷⁵ En este capítulo se menciona “migrantes de retorno” como parte de la definición operacional señalada en el capítulo 2. El desglose de las regiones migratorias está en la p. 70.

Se recupera la definición de *participación en la actividad económica* para expresar aquellas actividades distintas al trabajo doméstico, mismas que puede ser dentro o fuera del hogar. Este concepto se aplicará a un momento específico del tiempo, sin determinar si se refiere al primer trabajo después del retorno o bien, a trabajos posteriores dentro de la trayectoria laboral. No obstante, se reconoce que las condiciones de participación en la actividad económica observadas forman parte del proceso de reincorporación laboral post-retorno.

Operativamente, la fuente de información permite identificar a los migrantes que residían en Estados Unidos hasta cinco años antes de la encuesta y les clasifica como “migrantes retornados recientes” (para más detalles consultar capítulo dos). Por este motivo, aquellas personas que volvieron antes del periodo mencionado no son reconocidos como migrantes en situación de retorno, sino como población general.

Además, en este capítulo se emplea la clasificación de clase de trabajadores propuesta en el capítulo dos a fin de profundizar en la condición de empleo informal en que ocurre la incorporación laboral de los migrantes: *trabajadores independientes patrones, trabajadores independientes por cuenta propia, trabajadores dependientes con beneficios, trabajadores dependientes sin beneficios y trabajadores dependientes sin pago*⁷⁶.

Por lo anterior, las preguntas guía de este capítulo son:

- ¿Cómo varía la participación en la actividad económica de los retornados recientes de la región tradicional al patrón ocupacional de la población general de esa región?
- ¿Los retornados recientes en la región tradicional tienen un comportamiento similar en el mercado de trabajo con respecto a los retornados recientes residentes en otras regiones migratorias?, ¿hay diferencias por sexo?

La población objetivo de este capítulo está constituida por hombres y mujeres nacidos en México, de entre 15 y 64 años (76,889,155 personas) y que formen parte de la PEA ocupada (42,669,131

⁷⁶ Consultar esquema 2.8.

personas). El análisis que se presenta es descriptivo, se emplean pruebas de diferencias de las características (prueba *chi*² para variables categóricas y *F* para continuas) entre los grupos por condición y región migratoria.

El capítulo se estructura en tres apartados y una sección de conclusiones. El primer apartado presenta las características de la población en retorno y la población general por región migratoria. El segundo apartado contiene el análisis de la participación en la actividad económica a nivel individual. Finalmente, en el tercer apartado se especifican las características de los hogares y la participación laboral en los mismos tomando como eje de análisis al jefe de hogar.

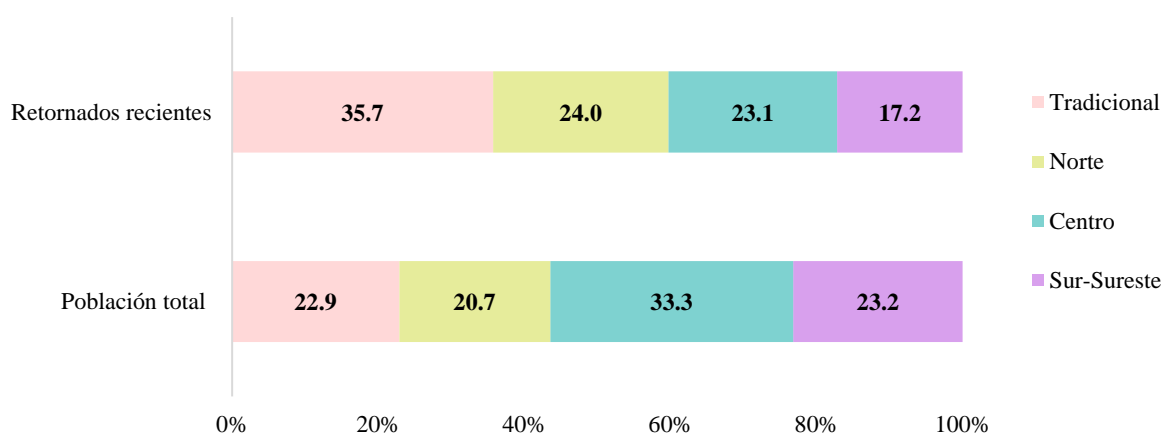
4.1 Perfil sociodemográfico de la población por condición y región migratoria

En este apartado se analizan las principales características sociodemográficas de la población objetivo. En 2015, la población mexicana con cinco años cumplidos o más ascendió a 106,909,771, de los cuales se identificaron 442,503 migrantes *retornados recientes* que regresaron entre 2010 y 2015. La selectividad del retorno a México por sexo y edad es evidente, el stock de retornados recientes está conformado principalmente por varones en edades productivas y reproductivas (Gandini et al., 2014; Rivera Sánchez, 2013). La Encuesta Intercensal 2015 muestra que regresan más varones que mujeres: de cada 100 retornados recientes 68 fueron varones y 32 mujeres (300,139 y 142,364, respectivamente). Esas proporciones son diferentes a la distribución por sexo de la población general, en la cual hay mayor presencia de mujeres: 52 y 45 por ciento, respectivamente ([anexo 4.1](#)).

En primer lugar, la Encuesta Intercensal indica que hay diferencias significativas en la distribución de la población por condición y región migratoria: los retornados recientes se concentran en la región tradicional de la migración (36%) y posteriormente en la región norte (24%). Este comportamiento contrasta con la población general, la cual reside proporcionalmente más en la región centro que los retornados recientes (33.3 y 23.1%, respectivamente), como puede observarse en la siguiente gráfica.

Gráfica 4. 1

Distribución de la región de residencia de la población mexicana por condición migratoria, México 2015



Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta Intercensal, 2015. * Prueba chi2 p< 0.05

De este modo, destacan tres entidades de la región tradicional en las cuales hay mayor presencia de retornados recientes: Jalisco (9%), Michoacán (8%) y Guanajuato (7%). Ahora bien, en relación con la población general, las entidades con mayor prevalencia de migrantes de retorno son Baja California, Puebla, Nayarit, Michoacán y Zacatecas (ver [anexo 4.2](#)).

En segundo lugar, en el cuadro 4.1 se observa que la distribución de la población en edad de trabajar es diferente para los varones retornados recientes de la región tradicional en relación con la población general de la misma región: los primeros se ubican más en el grupo 30-44 años (52%) y después entre los 15-29 años (26%); en cambio, los varones de la población general se concentran en el grupo de 15-29 años con el 42%. Esta tendencia es similar para las mujeres retornadas a la región tradicional, aunque ellas tienen mayor presencia relativa que los varones en el grupo de edad de 15 a 29 años.

De hecho, son los hombres y las mujeres de retorno recientes en la región tradicional quienes tienen mayor edad en relación con la población general de esta región y con los retornados recientes en otras regiones. Por ejemplo, los varones retornados son dos años más grandes, en promedio, que los varones de la población general en esta región (37 y 35 años, respectivamente).

Cuadro 4. 1

Indicadores sociodemográficos por sexo, según condición y región migratoria, México 2015

<i>Características</i>	Hombres				Mujeres			
	<i>Población general</i>		<i>Retornados recientes</i>		<i>Población general</i>		<i>Retornadas recientes</i>	
	Región tradicional	Otras regiones	Región tradicional	Otras regiones	Región tradicional	Otras regiones	Región tradicional	Otras regiones
Grupo de edad (%)								
15-29	41.7	39.8*	26.2	26.6*	39.9	37.9*	30.8	29.7*
30-44	32.0	32.6*	51.9	51.7*	32.7	33.5*	46.4	45.4*
45-64	26.3	27.7*	21.9	21.7*	27.4	28.6*	22.8	24.9*
Edad promedio	34.8	34.8*	37.0	36.1*	35.2	35.2*	36.7	35.6*
Posición en el hogar (%)								
Jefe	51.9	52.0*	61.1	63.6*	16.2	18.0*	21.5	24.3*
Cónyuge	4.6	5.0*	4.7	5.5*	44.3	43.2*	47.0	47.8*
Hijo	34.3	32.9*	24.3	19.7*	28.5	27.3*	19.9	17.6*
Otros	9.3	10.1*	10.0	11.3*	11.0	11.6*	11.5	10.4*
Situación conyugal (%)								
En unión	60.4	60.1*	66.0	65.8*	59.9	58.9*	67.8	66.6*
Soltera(o)	35.3	34.8*	25.0	24.4*	29.7	28.6*	19.3	18.9*
Separada-divorciada(o)	3.6	4.3*	8.4	9.2*	7.3	9.1*	11.0	11.7*
Viuda(o)	0.7	0.8*	0.6	0.6*	3.2	3.5*	2.3	2.8*
Localidad (%)								
Rural	23.8	20.7*	38.2	31.6*	23.6	20.2*	29.5	22.7*
Nivel educativo (%)								
Ninguno	3.3	3.0*	2.4	2.1*	3.4	4.3*	1.6	2.1*
Primaria o menos	25.6	20.8*	36.3	27.6*	25.2	22.6*	26.9	20.6*
Secundaria	32.2	30.5*	37.1	36.8*	32.3	28.8*	34.9	34.4*
Bachillerato	20.1	23.6*	17.5	23.9*	19.0	21.0*	22.7	24.7*
Técnico	2.2	2.7*	1.5	1.4*	4.6	5.5*	3.8	4.4*
Licenciatura y más	16.6	19.5*	5.1	8.3*	15.5	17.9*	10.1	13.7*
Años promedio de escolaridad	9.7	10.4*	8.3	9.2*	9.7	10.0*	9.4	10.1*
N=	8,261,740	28,359,330	99,604	179,574	9,018,809	30,846,875	42,614	80,609

Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta Intercensal, 2015

* Diferencias significativas en porcentajes o promedios por condición migratoria (* p < 0.05)

En relación con las diferencias por edad en las estructuras de población, la Encuesta Intercensal muestra que la distribución de la población por relación de parentesco con el jefe del hogar es

distinta por condición migratoria en la región tradicional: los jefes y cónyuges concentran entre el 66 y 69 por ciento de los retornados recientes; mientras que para la población general esta proporción es de 56 y 60 por ciento para hombres y mujeres, respectivamente⁷⁷.

En la región tradicional, los varones retornados recientes son jefes del hogar 17% más que la población general y en menor medida hijos del jefe del hogar (24 y 34 por ciento, respectivamente). La principal distinción entre los retornados recientes por región migratoria se encuentra en la proporción de hijos dentro del hogar, la cual es 23% mayor para los varones de la región tradicional que en otras regiones. Esto podría implicar una mayor presión de los varones de la región por entrar al mercado de trabajo, dado que la responsabilidad de sostener al hogar pudiera compartirse entre el jefe del hogar y sus hijos varones.

Entre las mujeres de la región tradicional se observa que las retornadas recientes son más jefas de hogar (21.5%) que las mujeres de la población general (16.2%). Sin embargo, lo son en menor proporción que las mujeres retornadas en otras regiones migratorias (24%).

Por otro lado, la situación conyugal es un elemento que define de manera fundamental el curso de vida de las personas; moldea necesidades, aspiraciones y responsabilidades dentro del hogar. Al respecto, en la región tradicional, los hombres retornados recientes se encuentran más unidos que los varones de la población general (66 y 60 por ciento, respectivamente); además, doblan el porcentaje de separados-divorciados. Las mujeres retornadas residentes en la región tradicional comparten esta pauta. Se distingue que entre los retornados recientes en la región tradicional hay una mayor proporción de varones solteros; mientras que las mujeres están más unidas y separadas o divorciadas. Estas características se relacionan con las diferencias de edad por condición migratoria, aunque no es posible conocer si los eventos de separación ocurrieron antes o después del evento de retorno.

⁷⁷ Se agrupó en “otros” a los nietos, nuera o yerno, padres, suegros y demás parentescos.

Otro elemento que interviene en el acceso a oportunidades laborales diferenciadas es el tamaño de localidad en el cual se asientan los individuos⁷⁸. En la región tradicional, los varones retornados recientes se concentran en mayor proporción en espacios rurales que la población general: 38 y 24 por ciento, respectivamente; superando incluso a los varones retornados recientes que viven en otras regiones (32%).

De manera consistente, las mujeres en situación de retorno reciente en esta región también se asientan más en localidades rurales (30%) que el total de las mujeres de la región (24%) y que las retornadas en otras regiones migratorias (23%), lo cual podría implicar menores tasas de participación económica de las mujeres de la región tradicional. Sin embargo, debe subrayarse que entre los retornados recientes, las mujeres regresan en menor proporción que los hombres a localidades rurales, tanto en la región tradicional como en otras regiones.

La escolaridad de la población es un elemento diferenciador de las oportunidades en el mercado de trabajo, como se desarrolló en los antecedentes del primer capítulo. En el caso de los varones, los datos de la encuesta reflejan que los retornados recientes en la región tradicional son el grupo con menos años de escolaridad promedio (8.3 años), ya sea en comparación con la población general de esta región (9.7 años) o con los retornados a otras regiones (9.2 años).

Además, los varones retornados recientes en la región tradicional se concentran en los niveles básicos de instrucción: 37% tiene como último nivel escolar la secundaria, así como un alto porcentaje con instrucción primaria (36%). A su vez, los varones de la población general de esta región cuentan con tres veces más educación universitaria que los retornados recientes. Incluso, los retornados de otras regiones tienen niveles de escolaridad más altos que los de la región tradicional: 36% más en bachillerato y 62% más en licenciatura o más.

Si bien las mujeres retornadas recientes a la región tradicional también tienen menor escolaridad en promedio (9 años), no difieren en gran medida de las mujeres de la población general de la

⁷⁸ En este documento se emplea la definición de INEGI que considera las localidades urbanas como aquellas que tienen más de 2,500 habitantes.

región e incluso cuentan con estudios de bachillerato en mayor proporción. Sin embargo, este grupo cuenta con estudios de primaria en mayor proporción que las mujeres en situación de retorno en otras regiones: 27 y 21%, respectivamente; como correlato, hay una menor proporción de mujeres con estudios universitarios.

Desde el punto de vista educativo, los datos sugieren que hombres y mujeres retornados recientes en la región tradicional son poblaciones distintas. Las mujeres tienen niveles de instrucción superiores a los hombres: ellas cuentan con bachillerato como máximo grado de estudio 29% más que los varones, así como dos veces más estudios de licenciatura o superiores.

En resumen, los migrantes en retorno constituyen una población con alta selectividad por edad, sexo y residencia. Hombres y mujeres retornados en la región tradicional tienen mayor edad; son jefes de hogar y cónyuges en mayor proporción; residen más en localidades rurales y son los menos escolarizados en comparación con la población general de esta región y en contraste con los retornados de las otras regiones migratorias. Ahora corresponde analizar qué ocurre en términos de participación en la actividad económica en la siguiente sección.

4.2 Participación en la actividad económica

El objetivo de este acápite es identificar las similitudes y diferencias en la participación laboral de los retornados recientes en la región tradicional en contraste con la población general y en relación con los migrantes en retorno reciente de otras regiones.

En primer lugar, se toma como eje de análisis la condición de actividad económica que distingue a la población en edad de trabajar en función de su participación en la actividad económica entre población no económicamente activa (PNEA) y población económicamente activa (PEA)⁷⁹. En segundo lugar, se analizan las formas de participación laboral con base en la distinción por *clase*

⁷⁹ Se entiende por actividad económica a la producción de bienes y servicios para el mercado que una persona, negocio o empresa realiza e incluye las actividades de producción agrícola para auto consumo y auto construcción. La PEA se refiere al conjunto de personas que en la semana de referencia tuvieron un vínculo con la actividad económica o que buscaron un trabajo.

de trabajadores, el sector de actividad, el tipo de ocupación y los ingresos laborales de la población económicamente activa que se encuentra ocupada.

4.2.1 Indicadores de participación laboral

Dado que los retornados recientes constituyen una población con alta selectividad, como se observó en el apartado 4.1, los indicadores de participación laboral suelen responder a un efecto de estructura por edad en cada grupo a contrastar. Para aislar este efecto, se calcularon las tasas de participación económica (TPE) y de desempleo abierto (TDA) estandarizadas⁸⁰, mismas que se presentan en el cuadro 4.2.

Cuadro 4. 2

Tasas estandarizadas de participación laboral por sexo, según condición y región migratoria, México 2015

	Población general		Retornados recientes	
	<i>Región tradicional</i>	<i>Otras regiones</i>	<i>Región tradicional</i>	<i>Otras regiones</i>
<i>Hombres</i>				
TPE (estandarizada)	78.6	78.4	77.7	81.3
TDA (estandarizada)	5.2	5.0	6.8	6.2
Población 15-64	8,261,740	28,359,330	99,604	179,574
<i>Mujeres</i>				
TPE (estandarizada)	39.3	38.9	32.9	36.8
TDA (estandarizada)	2.5	3.1	2.9	3.9
Población 15-64	9,018,809	30,846,875	42,614	80,609

Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta Intercensal, 2015

En principio, la “Tasa de participación económica” (TPE) muestra la proporción de personas en edad de trabajar que se encuentran produciendo bienes y servicios en un momento determinado.

⁸⁰ Las tasas estandarizadas permiten observar el porcentaje de población que forma parte de la PEA y de la PEA desocupada por sexo, condición y región migratoria asumiendo que cada una de estas poblaciones tuviera la misma estructura por edad que el conjunto nacional (población tipo). Las variaciones entre las tasas sin estandarizar se presentan en el [anexo 4.3](#). Cabe señalar que, los primeros hallazgos sugerían que los hombres retornados recientes a la región tradicional tenían una TPE más alta que la de los varones de la población general en esa misma región, lo cual cobró el sentido contrario al estandarizar, la TPE es más alta para la población general de la región tradicional. En cambio, la menor TPE de las mujeres retornadas en la región tradicional se mantuvo después de estandarizar.

Las tasas estandarizadas permiten identificar que los hombres retornados recientes tenían una menor participación en el mercado de trabajo (77.7%) frente a los hombres de la población general en la región tradicional (78.6%) y, principalmente, en comparación con los retornados recientes en otras regiones migratorias (81.3%) en 2015.

Los resultados de la Encuesta Intercensal son consistentes con los indicadores de participación laboral por sexo que emergen de otras fuentes de información⁸¹, por lo que se esperaban tasas de participación más bajas para mujeres que para hombres. No obstante, los datos sugieren que las retornadas recientes en la región tradicional participan en menor proporción en el mercado de trabajo (32.9%) en relación con las mujeres activas de la misma región (39.3%) y con aquellas retornadas recientes que residen en otras regiones (36.8%).

Ahora bien, la tasa de desempleo abierto (TDA) mide la proporción de la población en edad de trabajar desocupada que se encuentra buscando un empleo activamente, pero que no tiene un puesto de trabajo. Los datos son consistentes con otras investigaciones (Gandini *et al.*, 2015; Orraca y Calva, 2019) que muestran que la TDA es mayor para los migrantes de retorno reciente que para la población general. Además, los resultados sugieren que los hombres en situación de retorno reciente en la región tradicional tienen la tasa de desempleo abierto más alta (6.8%), la cual dobla la TDA de las mujeres que se encuentran en la misma condición (2.9%).

Este comportamiento puede estar relacionado con el bajo nivel educativo de los varones retornados a la región tradicional. En cambio, resalta que el desempleo abierto es una situación menos común entre las mujeres retornadas en la región tradicional frente a las retornadas residentes en otras regiones: 2.9 y 3.9 por ciento, respectivamente. En suma, si bien estas mujeres participan menos en el mercado de trabajo, cuando lo hacen, consiguen un puesto de trabajo en mayor medida que sus contrapartes en otras regiones o que los varones de la región tradicional. A continuación, se caracteriza a la PEA ocupada.

⁸¹ Por ejemplo, la ENOE reportó que en el tercer trimestre de 2019 la TPE de varones fue de 77.5% y de mujeres de 44.9% <http://www.stps.gob.mx/gobmx/estadisticas/pdf/perfiles/perfil%20nacional.pdf>

4.2.2 Características de la PEA ocupada

Las diferencias sociodemográficas por sexo, región y condición migratoria han sido evidentes. En este apartado se analiza cómo están participando en el mercado de trabajo los individuos que forman parte de la población ocupada, los resultados se exponen para hombres y mujeres.

Los hombres en la actividad económica

Como se discutió en el primer capítulo, el trabajo independiente constituye un aspecto central de la participación en la actividad económica de los varones en situación de retorno. En el cuadro 4.3 se puede notar que una cuarta parte de los hombres retornados recientes en la región tradicional son trabajadores independientes, en mayor proporción que la población general de la misma región (21%) e inferior a la de los varones retornados en otras regiones migratorias (26.7%).

Dentro del trabajo independiente también hay diferencias, los retornados en la región tradicional trabajan más como patrones o empleadores (5%) que los varones de la misma región y los retornados en otras regiones migratorias (4%), lo cual refleja la importancia de los micronegocios e inversiones productivas vinculadas a la migración internacional en la región centro occidente del país.

Con base en la categorización de la clase de trabajador, los datos sugieren que los retornados recientes en la región tradicional se desempeñan menos como trabajadores dependientes con beneficios (25%) en comparación con los varones de la población general de esta región (40%) y con los retornados en otras regiones migratorias (27%).

Como correlato, los retornados realizan más actividades remuneradas sin beneficios, dicho de otro modo, tienen empleos informales en mayor proporción que la población general: 46 y 37 por ciento, respectivamente. Además, los retornados recientes de la región trabajan más de manera dependiente sin pago (4.3%) que el resto de la población de dicha región (2.1%). El hecho de que los varones retornados en la región tradicional tengan posiciones laborales en condiciones de informalidad laboral es evidente, incluso al contrastar con la proporción de trabajadores dependientes sin beneficios de otras regiones (42%).

Cuadro 4.3

Caracterización de la PEA ocupada por condición y región migratoria, México 2015: Hombres

	<i>Población general</i>		<i>Retornados recientes</i>	
	Región tradicional	Otras regiones	Región tradicional	Otras regiones
Clase de trabajador (%)				
Independiente patrón	4.1	3.1*	4.8	4.0*
Independiente TPCP	16.9	19.5*	20.5	22.7*
Dependientes con beneficios	39.5	40.0*	24.6	27.1*
Dependientes sin beneficios	37.4	34.1*	45.8	41.7*
Dependientes sin pago	2.1	3.3*	4.3	4.6*
Ingresos medianos ^o	5,000	5,000	4,400	4,286
Ingresos medianos por clase de trabajador ^o				
Independiente patrón	7,714	8,000	6,429	7,714
Independiente TPCP	4,286	4,286	4,286	4,286
Dependientes con beneficios	6,000	6,000	5,143	5,571
Dependientes sin beneficios	4,000	3,857	4,286	4,286
Sector de la actividad (%)				
Primario	15.7	14.7*	27.1	21.6*
Secundario	34.7	30.4*	32.5	31.9*
Terciario	49.7	54.9*	40.4	46.5*
Ocupación (%)				
Profesionistas y directivos	7.6	8.8*	2.2	3.3*
No manual-semi calificado	13.4	14.2*	8.8	9.8*
No manual	17.2	18.0*	16	17.3*
Manual	31.4	28.4*	32	32.1*
Manual no calificado	30.4	30.6*	41.1	37.5*
N=	6,127,374	21,138,284	74,077	140,470

Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta Intercensal, 2015

^oCalculado sobre ingresos positivos y sin considerar a los trabajadores dependientes sin pago

*p<0.05

Más allá, las clases de trabajadores también expresan diferencias en los ingresos laborales que perciben los varones en situación de retorno. De manera conjunta, la mediana de los ingresos mensuales de los retornados en la región tradicional se situó en 4,400 pesos, los cuales están por debajo de los ingresos reportados para el resto de la población activa en la región (\$5,000). Pese a

ello, los retornados en otras regiones migratorias reportaron los ingresos medianos más bajos (\$4,286).

Los resultados sugieren que la mediana de los ingresos laborales de los retornados en la región tradicional es mayor, en primer lugar, si éstos son patrones (\$6,429) y, en segundo lugar, si son trabajadores dependientes con beneficios (\$5,143); sin embargo, los ingresos en estas clases de trabajo son menores que los percibidos por los varones de la población general de la misma región y por los retornados en otras regiones migratorias (ver cuadro 4.3).

Por su parte, las clases de trabajo con medianas de ingresos menores para los retornados de la región tradicional son el trabajo por cuenta propia y el trabajo dependiente sin beneficios; las cuales, a su vez, concentraron al 66% de los retornados que formaron parte de la PEA ocupada en 2015. Asimismo, los retornados recientes de la región tradicional perciben ingresos iguales (trabajo por cuenta propia y trabajo dependiente sin beneficios) o menores (patrón y trabajo dependiente con beneficios) que los retornados en otras regiones migratorias.

Además de la menor percepción de ingresos de los retornados en la región tradicional, los datos de la Encuesta Intercensal muestran diferencias en los sectores de inserción laboral y ocupaciones desempeñadas. Mientras que los retornados de la región tradicional se emplean 70% más en el sector primario que la población general de la misma región; trabajan en menor proporción en el sector servicios: 40 y 50 por ciento, respectivamente. Esta tendencia es similar al contrastar a los retornados por región migratoria, además los resultados están en sintonía con la distribución de la población en localidades rurales, como se vio en la sección 4.1

Por lo que se refiere al tipo de ocupación, los retornados recientes en la región tradicional se concentran en trabajos manuales en mayor proporción (73%) que la población general (62%); a su vez, laboran menos en los niveles que suponen mayor calificación, como son los profesionistas-directivos y las ocupaciones no manuales semi calificadas frente a la población general. Incluso, desempeñaban actividades manuales no calificadas en mayor medida que los retornados recientes a otras regiones: 41 y 37 por ciento, respectivamente.

Las mujeres en la actividad económica

En este apartado se caracteriza la participación laboral de las mujeres ocupadas. En el cuadro 4.4 se puede notar que las mujeres se emplean principalmente en el sector terciario, independientemente de la región y condición migratoria. No obstante, las retornadas en la región tradicional se desempeñan en el sector primario en mayor proporción que las mujeres ocupadas de la región, e incluso 30% más que las retornadas en otras regiones.

En términos de ocupaciones, los datos sugieren que las retornadas a la región tradicional realizan actividades “no manuales” en mayor proporción que las mujeres de la población general en la misma región: 50 y 41 de cada 100, respectivamente. Ello refleja la segregación ocupacional por sexo y la importancia de las credenciales educativas. Como se planteó anteriormente (ver cuadro 4.1), las retornadas en esta región tienen mayor nivel de instrucción intermedia, la cual podría facilitar su participación laboral en este tipo de ocupaciones. No obstante, es evidente que también trabajan menos como profesionistas (5.4%), incluso en comparación con las retornadas a otras regiones (8.8%).

En el cuadro 4.4 se puede distinguir que siete de cada diez retornadas en la región tradicional se desempeñaron como trabajadoras dependientes en 2015; sin embargo, lo hicieron más como trabajadoras dependientes sin beneficios. Esta cara del empleo informal se manifestó con mayor fuerza entre las retornadas a esta región (38%) que entre las mujeres activas de la población general de la misma región (35%); no obstante, las primeras obtuvieron ingresos un poco más altos como trabajadoras dependientes sin beneficios (\$3,124) en relación con quienes no migraron (\$3,000).

Ahora bien, los ingresos laborales más altos entre las migrantes en situación de retorno en la región tradicional corresponden a las trabajadoras dependientes con beneficios. Este 31% de mujeres obtuvo \$5,143 pesos mensuales por su trabajo, cantidad equivalente a la que percibió el 44% de las mujeres de la población general en la misma región.

Cuadro 4. 4

Caracterización de la PEA ocupada por condición y región migratoria, México, 2015: Mujeres

	<i>Población general</i>		<i>Retornados recientes</i>	
	Región tradicional	Otras regiones	Región tradicional	Otras regiones
Clase de trabajador (%)				
Independiente patrón	3.0	2.4*	5.0	3.8*
Independiente TPCP	16.9	19.1*	24.1	24.4*
Dependientes con beneficios	44.0	46.4*	31.1	38.1*
Dependientes sin beneficios	34.6	30.6*	37.7	31.7*
Dependientes sin pago	1.6	1.6*	2.1	2.1*
Ingresos medianos ^o	4,000	4,286	3,857	4,286
Ingresos medianos por clase de trabajador ^o				
Independiente patrón	4,286	4,286	4,286	6,429
Independiente TPCP	3,000	3,000	2,850	3,429
Dependientes con beneficios	5,143	6,000	5,143	5,571
Dependientes sin beneficios	3,000	3,200	3,214	3,429
Sector de la actividad (%)				
Primario	2.7	2.2*	4.0	3.1*
Secundario	17.4	16.1*	16.9	15.9*
Terciario	79.9	81.8*	79.1	81.1*
Ocupación (%)				
Profesionistas y directivos	10.1	11.3*	5.4	8.8*
No manual-semi calificado	14.3	15.4*	11.9	12.5*
No manual	40.6	38.9*	50.5	44.2*
Manual	12.4	11.5*	11.4	12.0*
Manual no calificado	22.8	22.9*	20.8	22.6*
	N= 3,454,981	11,690,529	14,033	29,383

Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta Intercensal, 2015

^oCalculado sobre ingresos positivos y sin considerar a los trabajadores dependientes sin pago

*p<0.05.

Por otra parte, se puede distinguir que las retornadas recientes en la región tradicional participan más en el mercado de trabajo de manera independiente (29%) frente a aquellas mujeres de la población general de la misma región (20%). De hecho, presentan un porcentaje más alto de patronas (5%) en relación con los demás grupos de contraste, posición laboral que les ofrece el segundo mejor ingreso (\$4,286), por debajo del generado en el empleo dependiente con beneficios.

Por su parte, el porcentaje de trabajadoras por cuenta propia fue mayor para las retornadas que para las mujeres de la población general en la región tradicional: 24 y 17 por ciento, respectivamente. No obstante, las retornadas perciben menores ingresos en esta clase de trabajo (\$2,850) en relación con las no mujeres no migrantes de la misma región (\$3,000).

Nótese que las retornadas en la región tradicional acumularon mayores desventajas al trabajar más de manera dependiente sin beneficios y de manera dependiente sin pago que las retornadas en otras regiones migratorias. De este modo, la mediana de los ingresos laborales mensuales indica que residir en la región migratoria tradicional ejerce un efecto negativo en la remuneración económica de las mujeres, en contraste con el resto del país, independientemente de la situación migratoria de las trabajadoras.

De este modo, las mujeres retornadas en la región tradicional son quienes perciben menos ingresos por su trabajo (\$3,857), en contraste con las retornadas en otras regiones migratorias (\$4,286); es decir, a la segregación ocupacional por sexo se añade la desventaja de residir en la región tradicional y ser migrante en situación de retorno.

Para la región tradicional, la Encuesta Intercensal muestra que los hombres y mujeres en situación de retorno reciente se encuentran en mayor desventaja en términos laborales que los retornados en otras regiones, ya sea en términos de la clase de trabajo o de la remuneración por su trabajo.

Los resultados muestran que la segregación ocupacional por sexo se manifiesta en mayores desventajas de ingresos para las mujeres en situación de retorno. Si bien las retornadas en la región tradicional tienen menor tasa de desempleo que los varones, una vez ocupados, ellos perciben más ingresos (\$4,400) que las mujeres (\$3,857).

Finalmente, al contrastar por clase de trabajador, se observa que las retornadas en la región tradicional se encuentran en una menor situación de vulnerabilidad, en términos de beneficios laborales, que los varones. Ellas son trabajadoras dependientes con beneficios proporcionalmente más que los hombres: 31.1 y 24.6 %, respectivamente. Además, realizan trabajo sin pago en menor medida que los varones.

Lo anterior refleja que el predominio de las mujeres en las actividades tradicionalmente femeninas y los hombres en las masculinas, segregación ocupacional por sexo, persiste en la región tradicional luego de la experiencia migratoria en Estados Unidos: las mujeres realizan más actividades no manuales que los varones (62.5 y 24.8%, respectivamente). De ahí que, las mujeres trabajen más en actividades comerciales y de servicios que en actividades de los sectores agrícola y secundario. En la siguiente sección se presenta un análisis de la actividad económica de los migrantes de retorno por región migratoria, pero a través de los hogares.

4.3 Participación en la actividad económica: una aproximación desde los hogares

En este apartado se tomó como unidad de análisis a los hogares⁸² para analizar las características sociodemográficas de los individuos que, en conjunto, comparten una misma vivienda y organizan su reproducción cotidiana (Ariza y Oliveira, 2004; García y Oliveira, 2014). Primero se distingue entre aquellos hogares en los que hay al menos un migrante de retorno reciente, de aquellos en los que ninguno de sus miembros se encuentra en esta situación, tanto en la región tradicional como en otras regiones para caracterizarlos.

Después, se analiza cómo es la organización del trabajo extra doméstico de los hogares cuyos jefes son migrantes de retorno reciente y se estudian las diferencias que hay entre éstos y los hogares jefaturados por personas sin experiencia de retorno reciente. Finalmente, se contrastan las formas de organización del trabajo extra doméstico entre los hogares cuyos jefes han retornado a la región tradicional y a otras regiones del país.

4.3.1 Características de los hogares con migrantes(s) de retorno reciente

La Encuesta Intercensal indica que el número de hogares ascendió a 31,949,709 a escala nacional, de los cuales 363,270 tienen al menos un migrante de retorno reciente, cualquiera que sea su

⁸² De acuerdo con el INEGI (2015:51), un hogar es la unidad formada por una o más personas vinculadas o no por lazos de parentesco y que residen habitualmente en la misma vivienda particular. Como puede observarse, el criterio de “olla común” se eliminó de la distinción conceptual entre hogar y vivienda, esto ocurrió desde la ronda censal 2010 y por tanto se consideran sinónimos para este conjunto de datos (García y Oliveira, 2014; INEGI, 2015:40).

relación de parentesco con el jefe de hogar. Estos hogares representan el 1.1% del total y el 35% de ellos corresponden a la región tradicional.

Las características de los hogares se sintetizan en el cuadro 4.5. En primer lugar, se observa que el tamaño promedio del hogar es ligeramente mayor en los hogares con migrantes retornados recientes en la región tradicional (4.1). Por lo que toca al tipo de hogar, si bien el hogar familiar nuclear predomina en todos los grupos, lo hace en menor medida para los hogares de la región tradicional que tienen migrantes de retorno (57%) que para el resto de los hogares de la región (64%). En cambio, los hogares con retornados recientes conforman 30% más hogares familiares no nucleares que los hogares sin presencia de migrantes en dicha región.

Otra particularidad de los hogares con migrantes en situación de retorno reciente en la región tradicional es que son menor medida hogares no familiares (10%), incluso en comparación con hogares con retornados en otras regiones (12%).

En este sentido, en la mayor parte de los hogares con presencia de migrantes de retorno reciente sólo regresó una persona (84%), volvieron dos personas en menor proporción (12%) y de manera marginal tres o más (4%). Esta tendencia se replica independientemente del sexo y la región de residencia del jefe de hogar (ver [anexo 4.4](#)), lo cual indica que los retornados recientes forman parte de hogares ya constituidos por lo que, en su mayoría, no se trata del retorno de familias enteras.

Por otro lado, y en contraste con la edad promedio de los retornados recientes de la región tradicional (ver cuadro 4.1), la edad promedio de los miembros de los hogares con al menos un migrante de retorno es menor que en los hogares sin migrantes de retorno reciente: 46.7 y 48.4 años, respectivamente.

Además, la Encuesta Intercensal confirma que la jefatura de los hogares mexicanos sigue siendo predominantemente masculina, pero esta proporción es más elevada entre los hogares con al menos un migrante de retorno reciente. De hecho, se observó el menor porcentaje de jefatura femenina en los hogares con migrantes recientes de la región tradicional (24%).

Cuadro 4. 5

Características sociodemográficas seleccionadas de hogares según presencia de retornados recientes y región migratoria, México 2015

Total de hogares	Hogares sin retornados recientes 31,586,439		Hogares con retornados recientes 363,270	
	<i>Por región migratoria</i>		<i>Por región migratoria</i>	
<i>Características seleccionadas</i>	<i>Región</i>		<i>Región</i>	
	<i>tradicional</i>	<i>Otras regiones</i>	<i>tradicional</i>	<i>Otras regiones</i>
Número de hogares	7,025,031	24,561,408	127,332	235,938
Tamaño promedio del hogar	3.8	3.7	4.1	3.9
Tipo de hogar (%)				
Nuclear (familiar)	64.3	61.6*	57.3	54.9*
No nuclear (familiar)	25.5	27.3*	33.0	33.3*
No familiar	10.1	11.1*	9.7	11.7*
Edad promedio del hogar	48.4	48.2*	46.7	44.9*
Sexo del jefe de hogar (%)				
Hombre	72.3	70.6*	76.0	75.4*
Mujer	27.8	29.4*	24.0	24.6*
Edad promedio del jefe de hogar	48.4	48.2*	46.7	44.9*
Escolaridad del jefe (años)	8.2	8.7*	7.2	8.2*
Recepción de remesas (%)	9.2	3.7*	25.4	16.4*
Recepción programas de gobierno (%)	27.2	27.2*	25.4	23.0*
Recepción de ingresos por jubilación (%)	10.8	11.5*	8.6	7.4*
Ingresos promedio del hogar	10,068	10,335*	9,044	10,820*
Ingresos medianos del hogar	7,200	6,858	6,429	6,642

Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta Intercensal, 2015.

*p<0.05

Por otro lado, debe destacarse que los hogares en los que hay al menos un migrante en situación de retorno se presenta un menor número de años de educación promedio de los jefes de hogar (7 años).

Lo anterior podría reflejarse en los ingresos laborales de los hogares, los cuales son menores para aquellos con presencia de migrantes retornados recientes en la región tradicional, ya sea comparándoles con los hogares de la misma región o con los hogares con presencia de retornados en otras regiones.

En relación con los ingresos no laborales de los hogares, el cuadro 4.5 revela la historicidad en el proceso migratorio internacional de la región tradicional y su relación con la manutención de las familias del centro occidente de México: una cuarta parte de los hogares con presencia de retornados recientes recibieron ingresos desde otro país, esto es 54% más que en los hogares con retornados en otras regiones. Incluso, en los hogares sin migrantes de retorno reciente, la percepción de remesas es mayor que en otras regiones: nueve y cuatro por ciento, respectivamente.

En cambio, los hogares con retornados recientes perciben menos ingresos por apoyos gubernamentales, así como por jubilación o pensión en relación con los hogares sin retornados recientes. Finalmente, en el siguiente subapartado se analiza otra forma de participación económica: la organización de la manutención de los hogares.

4.3.2 Organización de la manutención de los hogares con migrantes de retorno reciente

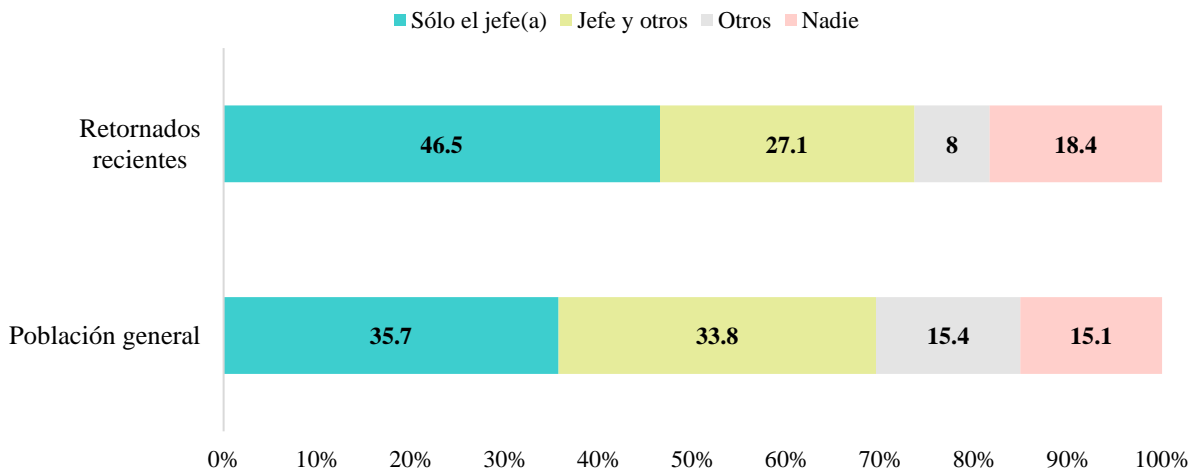
A diferencia del apartado anterior, en esta sección los hogares se distinguen en función de la situación migratoria de los jefes de hogar para estudiar cómo es la participación en la actividad económica y organización de la reproducción material entre sus integrantes. Para ello, se generó una variable a nivel de hogar que indica quién trabaja: sólo el jefe, el jefe y otros miembros, otros miembros y no formar parte de la PEA ocupada.

En primer lugar, la gráfica 4.2 muestra diferentes formas de organizar la manutención del hogar de acuerdo con la condición migratoria del jefe de hogar. Los hogares sin retornados recientes dependen menos de la inserción laboral del jefe que los hogares cuyo jefe es migrante en situación de retorno reciente: 36 y 47 por ciento, respectivamente. De igual manera, los hogares en los cuales sus miembros no forman parte de la PEA ocupada son menos proporcionalmente cuando los jefes de hogar no son migrantes (15%) que cuando son retornados recientes (18%).

Si se observa la participación laboral del “jefe y otros miembros” más el trabajo de “otros miembros”, se puede señalar que los hogares de la población general diversifican más la participación laboral de sus integrantes que los hogares cuyos jefes son retornados recientes: 49 y 35 por ciento, respetivamente.

Gráfica 4. 2

Distribución porcentual de la participación laboral de los miembros del hogar, según condición migratoria de la jefatura, México 2015

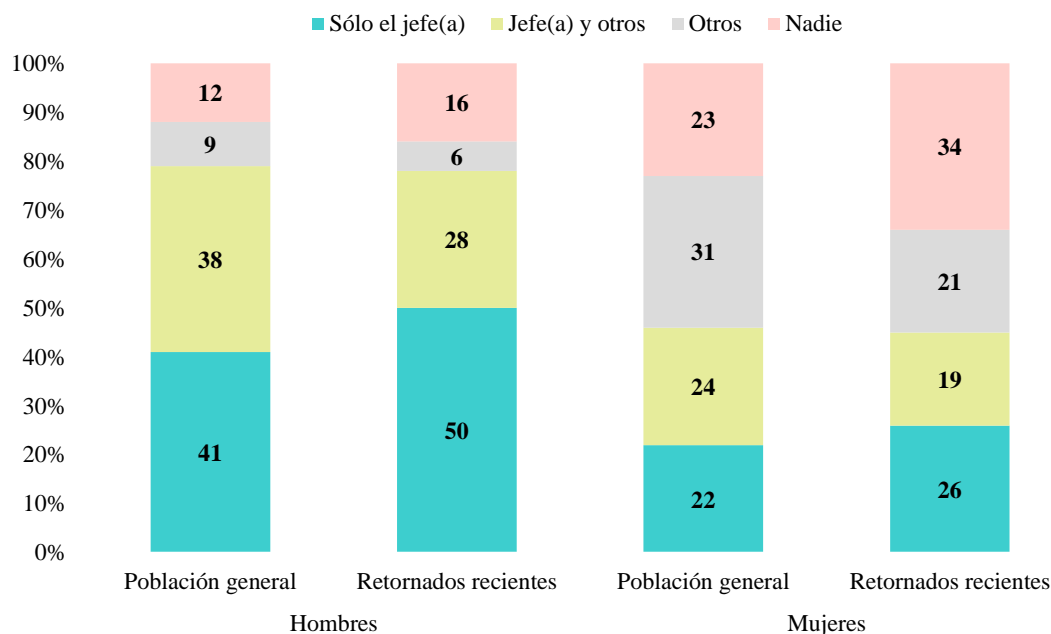


Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Intercensal, 2015
 * Prueba chi2 Pr < 0.05

En segundo lugar, es evidente que, hay una diferencia en las formas de organización familiar en función de la experiencia migratoria reciente de los jefes de hogar. Los resultados sugieren que entre los varones en situación de retorno predomina un modelo tradicional de organización familiar en el cual, los jefes de hogar “*deben ser*” quienes asuman la proveeduría de manera exclusiva, reafirmando también su derecho “mandar” (Rosas, 2008b). De esta manera, si el jefe de hogar es migrante de retorno reciente, se combina menos la fuerza de trabajo del jefe con la de otros miembros que en hogares cuyo jefe de hogar no regresó recientemente de Estados Unidos; además, hay una mayor proporción de miembros del hogar que no trabajan (16%) que en los hogares de la población general (12%), como se puede observar en la gráfica 4.3.

Gráfica 4. 3

Distribución porcentual de la participación laboral de los miembros del hogar según condición migratoria y sexo de la jefatura, México 2015



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Intercensal, 2015
* Prueba chi2 Pr < 0.05

Entre las mujeres, la mayor parte de hogares de jefas de la población general dependen más de la participación económica de “otros miembros” (31%) que del propio trabajo de la jefa (22%) o de la jefa y otros miembros (24%). En cambio, si las jefas son retornadas recientes, una tercera parte de los hogares no emplea fuerza de trabajo familiar (34%), superando incluso el porcentaje de hogares que dependen del ingreso de las propias jefas (26%).

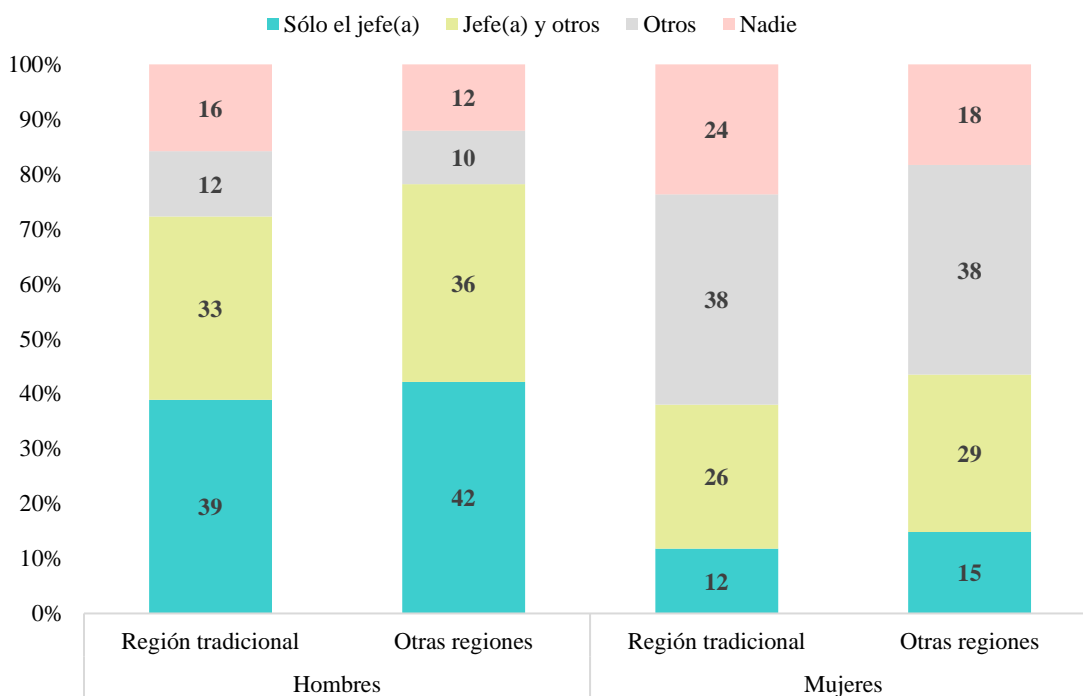
Una situación como esta, donde ni la jefa, hijos u otros parientes venden su fuerza de trabajo puede interpretarse como el resultado de un retorno no familiar en el que ya sea el cónyuge, hijos u otros parientes están en Estados Unidos encargándose del sostén económico de la unidad familiar por medio de las remesas y también cómo el resultado del carácter circular de la migración, pues, aunque es más difícil viajar a Estados Unidos, hay una elevada participación de migración documentada por medio de visas de trabajo o de turismo que facilitan ir a trabajar, ahorrar y permanecer un tiempo en México.

Ahora bien, considerando sólo a los hogares de los migrantes de retorno reciente por región migratoria, se observa que la organización del trabajo al interior de éstos mantiene la misma estructura, pero con algunas particularidades por sexo del jefe, como se ve en la gráfica 4.4.

Primero, cuando el jefe es varón, los hogares de la región tradicional dependen menos del trabajo de los jefes del hogar que los hogares de otras regiones si se considera de manera conjunta la participación “sólo del jefe” y del “jefe y otros miembros”: 72 y 78 por ciento, respectivamente.

Gráfica 4.4

Distribución porcentual de la participación laboral de los miembros de hogares jefaturados por migrantes en retorno por sexo de la jefatura y región migratoria, México 2015



Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta Intercensal, 2015

* Prueba chi2 Pr < 0.05

Segundo, si los jefes varones residen en la región tradicional, los hogares emplean en mayor proporción el trabajo de otros miembros del hogar; además, el porcentaje de hogares que no emplean fuerza de trabajo familiar en la región tradicional es 30% más que en los hogares de otras regiones migratorias.

Finalmente, en el caso de los hogares de jefatura femenina en situación de retorno que pertenecen a la región tradicional, la gráfica muestra que no emplear la fuerza de trabajo de ninguno de sus miembros es más común (24%) que en los hogares de otras regiones (18%). Asimismo, en la región tradicional, es menor el porcentaje de hogares cuya organización implica la movilización de la fuerza de trabajo de la jefa y el trabajo extra doméstico de la jefa con otros miembros (38%), en relación con los hogares de jefas retornadas en otras regiones migratorias (44%).

Estos hallazgos sugieren que los “escenarios de vida tradicionales de las familias”, como Arias retrata a los hogares cuyos varones son los proveedores y las mujeres se encargan de las tareas reproductivas, siguen predominando en la región tradicional de la migración (Arias, 2013b, p. 432).

A dicho elemento sociocultural, se suma la importancia que las remesas provenientes de Estados Unidos tienen para la manutención de las familias, así como para dinamizar las economías locales. Entre enero de 2018 y diciembre de 2019, México recibió 70,115.98 millones de dólares por remesas familiares. De este monto, el 42% se distribuyó entre las entidades de la región tradicional, siendo Michoacán la entidad con mayor percepción de ingresos (7,028.82 millones de dólares) (BANXICO, 2022).

Conclusiones

Este capítulo es un primer acercamiento para analizar el proceso de reincorporación laboral de quienes han vivido en Estados Unidos y en 2015 se encontraban en situación de retorno. Constituye un antecedente contextual medular para ubicar a la región tradicional como un espacio en el cual se desarrollan las experiencias post-retorno, e incorporar elementos analíticos al estudio de las trayectorias laborales post-retorno situadas en un municipio de la región tradicional, ya que la reconstrucción de las regiones migratorias excede a los alcances de la EDER 2017.

Por consiguiente, en este capítulo se desarrolló un análisis descriptivo comparativo de las características sociodemográficas y de la participación en la actividad económica de hombres y mujeres en situación de retorno reciente; se emplearon sistemáticamente la situación de “ser retornado reciente” y de “región migratoria” como elementos que diferencian las formas de organización de la manutención de los individuos y de sus hogares.

Los resultados sugieren que los migrantes de retorno en la región tradicional son una población con formas de participación laboral distintas en relación con el grueso de la población de la región y en contraste con los retornados en otras regiones migratorias.

A lo largo del capítulo se confirmó que el trabajo independiente no es la principal forma de participación en el mercado de trabajo de los retornados recientes y que más bien hay una mayor concentración de trabajadores dependientes con y sin beneficios. No obstante, aquellos hombres y mujeres en situación de retorno reciente de la región tradicional laboran más de manera independiente (patrones y trabajadores por cuenta propia).

El análisis de los ingresos laborales y del empleo dependiente deja en manifiesto que la visión positiva del “retorno ideal” de la región tradicional no puede seguir siendo empleada para describir las formas de participación laboral del conjunto de retornados recientes al centro-occidente del país, pues además los resultados varían por sexo: los varones son más trabajadores dependientes sin beneficios, se concentran en ocupaciones manuales y tienen una tasa de desempleo más alta que las mujeres, por ejemplo.

Otro hallazgo importante en términos ocupacionales es la mayor brecha de las mujeres retornadas de la región tradicional para participar activamente en el mercado de trabajo, que son jefas del hogar y así como las formas particulares en que se organiza el trabajo extra doméstico en los hogares que ellas dirigen. Detrás de estas tendencias no sólo opera la segregación ocupacional por sexo, más bien, hay un indicio de que los factores asociados al contexto específico de la región tradicional, como son las oportunidades laborales a las cuales se tiene acceso. De ahí que las mujeres retornadas de la región tradicional participen más en actividades agrícolas que otras mujeres.

En balance, el capítulo tiene como limitante la temporalidad del análisis, sólo se observó a quienes volvieron al país durante 2010-2015 y no es posible conocer el tiempo que ha transcurrido entre su regreso y los eventos laborales post-retorno. No obstante, esta fotografía permitió enfocarse en la región tradicional sin dejar de lado el referente nacional. Ahora corresponde en los siguientes capítulos analizar de manera biográfica el proceso de reincorporación post-retorno a escala

nacional y con la construcción de un caso sobre la relación trabajo y familia en un municipio de la región tradicional de la migración.

CAPÍTULO V

La vuelta al terruño: el proceso de reincorporación laboral de los varones de tres cohortes de retorno (1981-2017)

Introducción

El objetivo de este capítulo es profundizar en los cambios o continuidades que hay en las formas de participación laboral a mediano plazo de los migrantes que volvieron en las últimas cuatro décadas (1981 y 2017), lapso en el cual se han presentado cambios sustanciales en las políticas migratorias estadounidenses y en los mercados de trabajo de ambos países. La idea central es identificar las modalidades de reincorporación laboral, así como los cambios entre el trabajo independiente, el trabajo dependiente con beneficios, el trabajo dependiente sin beneficios y no realizar trabajo extra doméstico durante el post-retorno. Se emplea la clase de trabajo como categoría analítica y se comparan tres periodos de retorno para situar las trayectorias laborales de los migrantes en retorno dentro del tiempo histórico.

Las vicisitudes que los migrantes en situación de retorno enfrentan para participar en el mercado de trabajo son conocidas: tienen mayores tasas de desempleo abierto y de informalidad laboral en comparación con la población sin experiencia migratoria, como se discutió en capítulos anteriores. No obstante, la problemática actual no se reduce al indicador de exclusión del mercado de trabajo; más bien, la discusión gira en torno a un aparente debilitamiento del trabajo independiente como nicho de participación laboral, así como a una mayor vulnerabilidad económica para los migrantes internacionales contemporáneos (Denier y Masferrer, 2020; Orraca y Calva, 2019).

Los estudios recientes señalan que “el retorno ideal” -entendido como la posibilidad que los migrantes tienen para ahorrar durante su estadía en Estados Unidos, formar micronegocios y trabajar de manera autónoma- se ha erosionado para los migrantes que retornaron luego de 2008 (Corona-Jiménez, 2018; Denier y Masferrer, 2020; Gutiérrez, 2019; Mestries, 2013; Parrado y Gutierrez, 2016). Estas investigaciones argumentan que el retorno anticipado, o con menor grado de preparación, evita que los migrantes se reincorporen como trabajadores por cuenta propia o empleadores. Además, sostienen que, en la última década, son pocos los migrantes que regresan como jubilados o con una pensión del gobierno del país vecino que les permita permanecer fuera

del mercado de trabajo; a diferencia de lo que ocurría a finales de los años noventa e inicios del siglo XXI (D'Aubeterre, 2012; D'Aubeterre *et al.*, 2017; Rivera-Sánchez, 2011; Wassink, 2020).

La participación laboral de los migrantes constituye un tema de interés en los estudios de migración y sociodemográficos del país. No obstante, las fuentes de información tradicionales no permiten incorporar una visión de mediano plazo en el análisis del proceso de reincorporación laboral post-retorno. Por un lado, los datos censales y de encuestas transversales informan sobre las características de los migrantes en retorno agrupados por quinquenio, pero no se puede analizar el año en el cual ocurrieron los eventos. Tampoco se puede saber si las características laborales corresponden a un primer trabajo, ni mucho menos es viable conocer los cambios laborales durante algún lapso del post-retorno.

En este capítulo se pretende contribuir al conocimiento sobre el proceso de reincorporación laboral de los varones mexicanos que han regresado desde Estados Unidos realizando un análisis preciso de la temporalidad de los eventos de retorno y de la trayectoria laboral post-retorno, gracias al potencial de la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER) 2017, una encuesta retrospectiva que registra el tiempo y la edad en que ocurren los eventos.

Las preguntas que guían la argumentación de este capítulo son: ¿qué modalidades adquiere el proceso de reincorporación laboral post-retorno de migrantes mexicanos?, ¿cómo se manifiesta el empleo informal en las trayectorias laborales post-retorno? y ¿en qué se distinguen las modalidades de reincorporación laboral de los varones de tres cohortes de retorno a mediano plazo?

Para dar cuenta de los cambios y continuidades en las formas en que los migrantes en retorno se desenvuelven en el mercado de trabajo a su regreso a México es necesario poner en el centro de la discusión la multiplicidad de experiencias post-retorno. En este sentido, las hipótesis de trabajo son:

- ~ Dado que los migrantes en retorno se encuentran en edades laborales y regresan entre los 35 y 37 años (como se indicó en el cuadro 4.1 del cuarto capítulo), edades a las cuales han ocurrido la mayoría de las transiciones vitales (Coubès, 2005; Echarri y Pérez Amador, 2007; Sebillé, 2005), se espera que las historias laborales post-retorno, organizadas por

clase de trabajo, transcurran de manera estable durante el periodo de observación, es decir, que pocos migrantes cambien de clase de trabajo durante los primeros cinco años del post-retorno.

- ~ Al reconocer que los “retornados contemporáneos” enfrentaron una crisis financiera mundial, así como un riesgo mayor de ser expulsados desde Estados Unidos ante el recrudecimiento en las políticas migratorias, es previsible que los migrantes en retorno que volvieron después del 2008 se reincorporen como trabajadores más vulnerables que los migrantes que volvieron en periodos previos, y que desarrollen trayectorias laborales orientadas al trabajo dependiente sin beneficios ante el deterioro del mercado de trabajo mexicano y la imposibilidad de prever o preparar su regreso a México.
- ~ Ante el déficit en la generación de empleos con beneficios y remuneraciones suficientes en el mercado laboral mexicano, se espera que el trabajo independiente (por cuenta propia o como empleadores) sea una opción laboral para los migrantes en retorno que han regresado al país en las últimas cuatro décadas, al menos para ingresar al mercado de trabajo en México.

Como se discutió en el capítulo metodológico, la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017 (EDER) ofrece la oportunidad de considerar la historia migratoria y laboral de los migrantes que han regresado a México entre 1981 y 2017, aportando evidencia reciente y representativa a nivel nacional.

Para el desarrollo de este capítulo, se optó por considerar únicamente a los varones para lograr la comparabilidad entre periodos de retorno, por lo cual, aunque se mencionan algunas características de la inserción laboral de las mujeres en retorno, se profundizará en las experiencias de algunas de ellas con una aproximación cualitativa en el capítulo seis.

Además, se reconstruyeron *trayectorias laborales post-retorno de mediano plazo* para analizar la participación en la actividad económica de los hombres entrevistados en la EDER 2017. Estas trayectorias se refieren a la secuencia ordenada en el tiempo (seguimiento cronométrico) de las

diferentes clases de trabajo que los migrantes en retorno desempeñan durante los primeros cinco años de haber regresado a México.⁸³

El capítulo se estructura en cuatro apartados, seguidos de esta introducción. En el primero de ellos se indica la población en retorno que captó la EDER 2017 y cómo esta fuente de información permitió distinguir tres cohortes de retorno de varones: hasta 2001, entre 2002-2007 y después de 2008. Después, en el segundo subapartado se presenta el perfil sociodemográfico y la historia laboral de los varones de tres cohortes de retorno. En el tercer apartado se muestra la reconstrucción de trayectorias laborales post-retorno de mediano plazo y se discuten los resultados del análisis. Por último, se presenta el apartado de conclusiones.

5.1 Cuatro décadas de retornos a México: definición temporal de los contextos para el proceso de reincorporación laboral post-retorno

En este apartado se da cuenta de la magnitud de la población en retorno que captó la EDER 2017 y se presenta la definición de las tres cohortes de retorno para el análisis del proceso de reincorporación laboral post-retorno. Para ello, se debe recordar que en esta investigación los migrantes en retorno, o población en retorno, son el conjunto de mexicanos y mexicanas que realizaron al menos un viaje a Estados Unidos, con permanencia mínima de un año; quienes retornaron con al menos dieciséis años de edad y que se encontraban de regreso en México en 2017, como se discutió en el segundo capítulo.

La EDER 2017 captó 23,516 personas nacidas en México, de éstas 1,188 regresaron a México con 16 años o más. Ahora bien, como se mencionó en el capítulo metodológico, el evento que define

⁸³ En la sección “*procedimientos y técnicas de análisis*” del capítulo 2.2.2. se indicó que para analizar las transiciones y los procesos dinámicos en las historias laborales se empleó análisis de historia de eventos, tablas de movilidad y análisis de secuencias de datos biográficos. Asimismo, hay que señalar que sistemáticamente se utilizó el factor de ponderación escalado en todos los indicadores, a fin de corregir la probabilidad de selección asociada al tipo de muestreo, pero sin expandir el número de casos.

el “estar en retorno” es el más reciente de la historia migratoria de los sujetos captados por la EDER 2017. En la encuesta, de cada 100 migrantes 91 experimentaron un solo viaje de ida y vuelta⁸⁴.

La dimensión *tiempo histórico y contextos de retorno* del proceso de reincorporación laboral post-retorno permite dar cuenta de cómo se modifican los mercados de trabajo de ambos países y las políticas migratorias estadounidenses ya que los vínculos entre lo global y lo nacional (Rivera-Sánchez, 2011) conforman los contextos de retorno a los cuales han regresado los migrantes mexicanos desde Estados Unidos en los últimos cuarenta años, como se mencionó en los capítulos previos.

Atendiendo a lo anterior, la gráfica 5.1 muestra la incidencia anual en los eventos de retorno de los migrantes mexicanos entre 1981 y 2016. Se observa que los retornos se mantuvieron en niveles modestos entre 1980-1993, sin embargo, en 1994 el número de eventos de retorno aumentó. Este repunte se puede relacionar con las operaciones *Bloqueo* (1993, El Paso, TX.) y *Guardián* (1994, San Diego, CA.) que se llevaron a cabo en los principales puntos fronterizos de Estados Unidos, como se comentó en el tercer capítulo.

Aun cuando la fuente de información no permite identificar si los eventos de retorno fueron voluntarios o forzados, sí es viable relacionarlos con las medidas de control migratorio impuestas por Estados Unidos. Precisamente, los eventos de retorno se incrementan con mayor fuerza después de una baja en la incidencia de retornos en el año 1995, así como de la implementación de la Ley de Reforma de Inmigración Ilegal y Responsabilidad de Inmigración (IIRIRA, por sus siglas en inglés) en 1996.

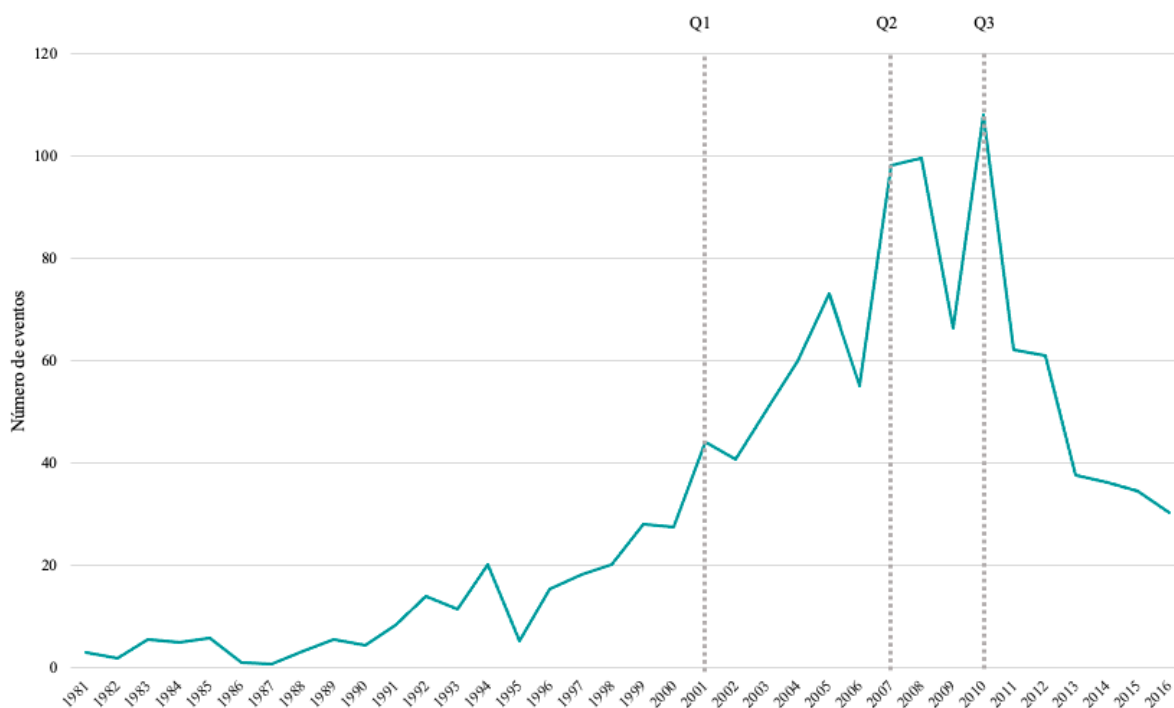
Recuérdese que 2001 constituye un punto de inflexión para la migración de retorno a México, no sólo ocurrió un incremento en el número de eventos respecto de años anteriores, sino que se inauguró la era “*Homeland Security*” en la gestión migratoria estadounidense. Las implicaciones

⁸⁴ Como se mencionó en el cap. 2, la proporción de mexicanos que realizaron solo un viaje de ida y vuelta es más elevada entre las mujeres (95%) que entre los varones (90%).

de una mayor persecución de la población indocumentada se estarían reflejando en el aumento de la incidencia de los eventos de retorno luego del 9/11.

Los cuartiles de la distribución de los eventos de retorno (líneas punteadas) de la gráfica 5.1 indican que el 25% de los eventos de retorno ocurrieron en 20 años, esto es entre 1981 hasta antes de 2001. Durante el quinquenio 2002- 2007 se registró otro 25% de los casos. No obstante, el periodo cúspide de los eventos de retorno fue entre 2008 y 2010, ya que una cuarta parte de los eventos de retorno ocurrió en sólo tres años. Finalmente, el último cuartil muestra que entre 2011-2016 disminuyó el impulso con que se registraron los eventos de retorno, comparativamente con el periodo anterior.

Gráfica 5.1
Eventos anuales de retorno a México, 1981-2016



Fuente: Elaboración propia con base en la EDER, 2017. n=1,188, cálculo con ponderador escalado.

Los años con mayor incidencia de retorno fueron 2007, 2008 y 2010, lo cual se puede vincular con los efectos que la crisis económica y el recrudecimiento de las políticas migratorias ejercen sobre

el retorno desde Estados Unidos. Los datos de la EDER 2017 son consistentes con los resultados de Calva y Coubès (2017) y Coubès (2018), quienes ubican el periodo con mayor retorno a México precisamente entre 2007 y 2011 con base en datos de flujos migratorios en la frontera Norte.

La investigación de Calva y Coubès (2017) advierte sobre dos grandes tendencias de retorno. La primera se asocia con la crisis financiera de 2001, por lo que los migrantes que regresaron entre 2001 y 2002 reportaron haber vuelto principalmente por el desempleo en Estados Unidos y exhibían deseos de regresar a Estados Unidos. En cambio, la segunda tendencia da cuenta de los eventos de retorno que ocurrieron entre 2007 y 2011 relacionados con la criminalización de la migración indocumentada.

En consecuencia, los datos permiten analizar el proceso de reincorporación laboral para los migrantes cuyas experiencias de regreso ocurrieron en tres cohortes de retorno, las cuales fueron identificadas con base en acontecimientos históricos relevantes para la migración México-Estados Unidos y para los mercados de trabajo. Además, estas cohortes coincidieron de manera parsimoniosa con la distribución de los años de retorno captados en la EDER 2017:

- ~ *Hasta 2001 o “cohorte antigua”*. Periodo caracterizado por una mayor circularidad migratoria, estadías más cortas en Estados Unidos, el desmantelamiento de la estructura productiva en México ante la apertura comercial, factores que profundizaron el déficit de generación de empleos en la industria y el campo.
- ~ *Entre el 2002 y 2007 o “cohorte intermedia”*. Lapso en el cual se exacerbó la persecución de los migrantes indocumentados en Estados Unidos ante el discurso de Seguridad Nacional; mientras que en ambos países se hacía frente a la recesión por la “oleada tecnológica”, la cual afectó principalmente al sector manufacturero.
- ~ *Entre el 2008 y 2016 o “cohorte reciente”*. Es el periodo de retorno contemporáneo, enmarcado por la crisis financiera de 2008; así como por una mayor expulsión de inmigrantes desde el interior de Estados Unidos, lo cual significó un cambio importante en el proceder de las autoridades migratorias estadounidenses.

La distinción entre las cohortes de retorno busca dar cuenta de la importancia que tiene el tiempo histórico en el cual ocurren los eventos de retorno sobre las trayectorias laborales post-retorno. Por un lado, porque las circunstancias que enfrentan los migrantes contemporáneos podrían acelerar el retorno no deseado por miedo a “ser deportados”. O bien, es posible que algunos migrantes asumieran el “retorno voluntario” ante el cese de oportunidades laborales, a pesar de haber planeado una permanencia más larga en el vecino país, como consecuencia de la recesión de 2001 y la crisis de 2008. Por otro lado, porque las estructuras de oportunidades en México son claves para la transferibilidad de los recursos adquiridos por los migrantes durante su estancia en Estados Unidos, así como para su incorporación en cierto tipo de empleos, dadas las condiciones de creciente informalidad laboral del mercado de trabajo mexicano.

5.1.1 Magnitud del retorno en la EDER 2017

La población migrante en retorno que captó la EDER 2017 es principalmente masculina, siete de cada diez son varones. En cambio, la población sin experiencia migratoria internacional tiene una estructura por sexo con predominio de población femenina ya que 57 de cada 100 personas son mujeres, como se planteó en el capítulo 2 (secc. 2.2.3).

Ahora bien, en este capítulo se realiza un acercamiento a la población en retorno desde una perspectiva biográfica, razón por la cual la edad a la cual ocurrió el evento de retorno es más informativa de la experiencia migratoria a nivel individual que la edad al momento de la encuesta (ver [anexo 5.1](#)). El cuadro 5.1 indica que el 40% de los migrantes tuvieron su retorno más reciente a México entre los 23 y los 30 años, 37% entre los 31 y 54 años y el 27% restante regresaron entre los 16 y 22 años cumplidos. Se trata de población joven, la cual presionaría potencialmente al mercado de trabajo mexicano después de haber regresado al país⁸⁵.

La edad al retorno mostró diferencias significativas por sexo; las mujeres regresaron en mayor proporción que los varones a edades más tempranas, así como en el grupo de mayor edad (16-22 y

⁸⁵ El calendario del evento de retorno más reciente indica que el 75% de los migrantes en retorno se encontraban de vuelta al país antes de cumplir 34 años (ver [anexo 5.2](#)).

31-54 años). En cambio, los varones retornaron proporcionalmente más que las mujeres entre los 23 y los 30 años: 42 y 33 por ciento, respectivamente.

Cuadro 5. 1

Distribución porcentual de la edad al retorno por sexo,
población mexicana 1980-2017

<i>Edad al retorno</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Total</i>
Entre 16 y 22	21.8	27.3	23.2
Entre 23 y 30	42.1	32.8	39.6
Entre 31 y 54	36.2	40.0	37.2
Total	100	100	100

Pearson $\chi^2(2) = 5.63$ Pr = 0.001

Fuente: Elaboración propia con base en la EDER, 2017 n=1,188

Así como la edad, el “capital humano” con que cuenta la población al momento de retornar influye en las modalidades de participación laboral post-retorno. Durante el año en que ocurrió el evento de retorno, los migrantes que contaban con secundaria como último nivel de estudios representaron más de una tercera parte del total; seguidos de quienes estudiaron primaria o menos (31%), luego de quienes estudiaron hasta la preparatoria (22%) y, finalmente, de las personas que a su retorno contaban con estudios universitarios (12%). Como puede observarse en el cuadro 5.2, la distribución por sexo revela que se trata de dos poblaciones diferentes ya que las mujeres regresaron con niveles de instrucción superiores que los varones; específicamente 52 de cada 100 mujeres contaban con preparatoria y más, en contraste con 28 de cada 100 varones al momento del retorno.

Cuadro 5. 2

Distribución por sexo del nivel de estudios en el año del retorno,
población mexicana 1980-2017

	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Primaria o menos	34.2	20.8	30.7
Secundaria	37.5	27.0	34.8
Preparatoria y c. técnica	19.7	30.4	22.5
Licenciatura y más	8.6	21.9	12.0
Total	100	100	100

Pearson $\chi^2(3) = 37.78$ Pr < 0.05

Fuente: Elaboración propia con base en la EDER, 2017. n=1,188

Ahora bien, sólo el seis por ciento de las personas que regresaron a México asistían a la escuela durante el año de su regreso. Esta baja participación escolar de los migrantes mexicanos durante el año de su retorno se relaciona, en primer lugar, con la edad de retorno y con el periodo de observación porque en esta investigación se recuperan las trayectorias únicamente de quienes regresaron con 15 años o más, edad a la cual es probable que las personas hayan concluido su educación básica en México o en Estados Unidos. En segundo lugar, aunque la evidencia sobre los jóvenes y adultos estudiantes migrantes en retorno aún es escasa, se ha documentado que una serie de limitaciones culturales, sociales y administrativas promueven el abandono y rezago escolar en México en los niveles bachillerato y profesional (Cortez, Altamirano y García, 2017; Montoya y Herrera, 2015)⁸⁶.

A pesar de los obstáculos en el proceso de escolarización de los migrantes jóvenes y adultos, los datos sugieren que hay diferencias en la asistencia escolar entre hombres y mujeres: el porcentaje de mujeres que asistían a la escuela durante el año de su retorno es mayor (10.2%) en relación con el de los varones (5.1%).

Aunado a lo anterior, como se vio en el capítulo cuatro, la tasa de participación económica fue menor para las mujeres que para los varones. Durante el post-retorno, las estimaciones con la EDER indican que las mujeres migrantes participaron mucho menos en el mercado de trabajo nacional después de su regreso que durante su estancia en Estados Unidos: 65 y 83 por ciento, respectivamente (ver [anexo 5.4](#)).

En este sentido, las bajas tasas de participación económica de las mujeres en México se relacionan con las dificultades que ellas enfrentan para compatibilizar el trabajo extra doméstico con la provisión de cuidados y servicios no remunerados en sus hogares (García y Oliveira, 2014; Márquez, 2017); así como con los prejuicios en torno al trabajo femenino, los cuales no han permitido eliminar la discriminación hacia las mujeres en el mercado de trabajo (Cerrutti y

⁸⁶ Al controlar por edad al retorno, se tiene que 17 de cada 100 personas en retorno entre los 16 y los 22 años se incorporaron al sistema escolar en México durante el año en que ocurrió el evento de retorno, esta proporción disminuye conforme aumenta la edad a dicho evento: cuatro por ciento para los migrantes que regresaron entre los 23 y 30 años y dos por ciento para quienes regresaron entre los 31 y 54 años (ver [anexo 5.3](#)).

Binstock, 2009), situando a México como uno de los países con menor participación laboral femenina en comparación con América Latina y los demás países de la OCDE (Inchauste Comboni, Isik-Dikmelik, *et al.*, 2021)⁸⁷.

Es importante resaltar que la distribución por cohorte de retorno no presenta diferencias estadísticamente significativas por sexo, los migrantes en retorno regresaron en mayor proporción en el periodo posterior a 2008 (ver [anexo 5.5](#)).

Ahora bien, dado que las mujeres y los varones manifiestan comportamientos distintos en el mercado de trabajo mexicano, se deben analizar de manera independiente (Coubès, 2005). Sin embargo, en las siguientes secciones se tomará como población objetivo únicamente a los varones debido a que el número de muestra de las mujeres en situación de retorno no permite hacer una comparación por cohorte de retorno.

5.2 Sujetos móviles: historia laboral y caracterización de los varones de tres cohortes de retorno

En este apartado se presentan los principales cambios y continuidades en las características de la historia laboral de los migrantes en retorno, así como en sus principales características educativas, distinguiendo por cohortes de retorno. Se tomó sólo a los varones en retorno que tuvieron experiencia laboral durante el post-retorno ya que, para ellos, trabajar después de regresar a México es un evento prácticamente universal (94.7%)⁸⁸. Además, se generó una sub-cohorte para el periodo de retorno 2008-2016, retomando sólo a los varones cuyo retorno más reciente ocurrió entre 2008 y 2012, a fin de darles seguimiento por cinco años completos.

Considerar las características de los migrantes por cohorte de retorno es importante para conocer cómo son los contingentes de mexicanos que regresan al país. Como se ha mencionado, factores como los cambios en las políticas de migración de Estados Unidos y el constreñimiento del

⁸⁷ Según el Informe del Banco Mundial, en 2019, la participación laboral de las mujeres fue del 45%, 32 puntos porcentuales por debajo de la tasa de participación de los varones.

⁸⁸ Del conjunto de la muestra, sólo 5.3% de los migrantes varones no trabajaron durante el post-retorno. De ellos, 5% pertenecen a la cohorte de retorno antigua, 28% a la cohorte intermedia y 67% a la cohorte de retorno reciente.

mercado laboral mexicano perfilan modalidades distintas de “volver a casa” y de participar en el mercado de trabajo durante el post-retorno. Además, este análisis descriptivo permite dialogar con la literatura que sugiere que la mayor vulnerabilidad laboral de los migrantes durante el post-retorno se debe tanto a factores individuales (capital humano y experiencia migratoria), como a problemas estructurales en el mercado de trabajo.

Los datos de la EDER 2017 indican que los migrantes en retorno emprendieron su viaje más reciente a Estados Unidos a edades tempranas. El 50% de los varones de la cohorte antigua migraron antes de los 20 años y la mitad de los varones de las cohortes intermedia y reciente viajaron antes de los 21 años, como se puede observar en el cuadro 5.3.

Los principales cambios en las variables que describen la experiencia migratoria de los varones de las tres cohortes de retorno son: la duración en Estados Unidos, la edad al evento de retorno y la región migratoria a la cual regresan. La duración mediana en Estados Unidos de los migrantes cuyo retorno ocurrió entre 1981 y 2001 fue de tres años, ésta se incrementó para la cohorte intermedia y se duplicó para la cohorte de retorno 2008-2012.

Así, mientras que tres cuartas partes de los migrantes de retorno de la cohorte antigua (1981-2001) permanecieron en el vecino país entre uno y cinco años, los migrantes de la cohorte de retorno reciente (2008-2012) lo hicieron en un 56%. Recuérdese que, la legislación de Estados Unidos permitió la expulsión expedita sin audiencia ante un juez de quienes intentan cruzar a EE. UU. de manera indocumentada a partir de 1996. Esta medida tuvo como consecuencia que viajar de manera circular entre ambos países sea más costoso y peligroso para los migrantes indocumentados. De este modo, la población con estatus migratorio irregular opta por permanecer en aquel país para evitar ser detenidos en los intentos de cruce fronterizo.

En este sentido, los datos muestran que los migrantes en retorno de las cohortes intermedia y reciente realizaron viajes que tienden al asentamiento en Estados Unidos, como se ha señalado en la literatura sobre migración de retorno (Ariza, 2017; D’Aubeterre *et al.*, 2014; Rivera-Sánchez, 2011, 2019). Por ejemplo, si seis de cada 100 varones de la cohorte de retorno 1981-2001

permanecieron en “el norte” por once años o más, sus contrapartes de la cohorte 2008-2012 lo hicieron tres veces más (18%).

Dado que los migrantes mexicanos emigran a edades similares y permanecen cada vez más tiempo en aquel país, no es sorprendente que la edad al retorno se haya incrementado entre las cohortes de retorno. Como se puede observar en el cuadro 5.3, si más de una tercera parte de los migrantes de la cohorte de retorno antigua volvieron entre los 16 y 22 años de edad, esta proporción apenas alcanzó el 14% para los migrantes de la cohorte reciente.

Es notorio que no hay grandes cambios en la proporción de migrantes que regresan entre los 23 y 30 años, este rango etario intermedio concentra la mayoría de los eventos de retorno de las tres cohortes. Ello implica que los migrantes en retorno de la cohorte más reciente volvieron en una etapa de la adultez diferente, tenían entre 31 y 54 años al momento de regresar, esto es el 42% de la distribución de su grupo. Este indicador podría sugerir que sus condiciones laborales sean más estables durante el post-retorno, ya que al haber permanecido más tiempo en Estados Unidos podría traducirse en mayor acumulación de recursos financieros de los cuales echar mano durante los años posteriores de su residencia en México, como sugiere la Nueva Economía de las Migraciones Laborales.

En lo que concierne al contexto geográfico de los eventos de retorno, los datos ratifican un cambio en la geografía entre 1980 y 2012 (Durand, 2013; Gandini et al., 2014; Masferrer, 2012; Massey, Pren, y Durand, 2009). Si bien la región migratoria tradicional sigue concentrando la mayor parte de los eventos de retorno, se observa un aumento considerable en el arribo a entidades pertenecientes a la región sur-sureste y centro del país entre los migrantes que regresaron en el periodo 2002-2007, lo cual se vincula con la diversidad en la composición de los flujos de emigración y retorno de este siglo, así como con la creciente vulnerabilidad ante un regreso forzado. La distribución de las regiones migratorias para la cohorte reciente presenta una leve disminución de los eventos de retorno en la región sur-sureste con respecto de la cohorte de retorno 2002-2007, lo cual se refleja en un incremento en la prevalencia del retorno en las regiones norte y tradicional.

Cuadro 5. 3
Experiencia migratoria y educación de los hombres mexicanos en retorno
por cohorte de regreso

	<i>Cohorte 1981-2001</i>	<i>Cohorte 2002-2007</i>	<i>Cohorte 2008-2012</i>	<i>Total</i>
Edad de la última migración a Estados Unidos				
Mediana	20	21	21	21
Año de la última migración a Estados Unidos				
Mediana	1992	2000	2004	2001
Duración en Estados Unidos (años)				
Mediana	3	4	6	4
Distribución de la duración en Estados Unidos				
Entre 1 y 5 años	77.1	64.4	56.1	64.0
Entre 6 y 10 años	16.9	21.3	26.5	22.4
11 o más años	6.0	14.3	17.4	13.6
Total	100	100	100	100
Pearson chi2(4) = 38.6 Pr < 0.05*				
Edad del retorno				
Mediana	24	28	30	28
Media	24.8	28.3	30.8	28.5
Kruskal-Wallis Pr= 0.0001*				
Distribución de la edad al retorno				
Entre 16 y 22	35.7	21.0	13.6	21.4
Entre 23 y 30	48.4	43.8	44.1	45.0
Entre 31 y 54	16.0	35.2	42.3	33.7
Total	100	100	100	100
Pearson chi2(4) = 49.68 Pr < 0.05*				
Región migratoria al retorno				
Tradicional	40.9	31.2	36.1	35.4
Norte	32.0	17.3	19.9	21.7
Centro	15.7	26.5	25.8	23.8
Sur-Sureste	11.4	25.0	18.2	19.2
Total	100	100	100	100
Pearson chi2(6) = 19.30 Pr = 0.004*				
Distribución del nivel de estudio en el año de retorno				
Primaria o menos	33.3	39.3	34.3	35.9
Secundaria	32.9	43.4	35.5	37.9
Preparatoria y c. técnica	22.8	11.4	21.7	18.1
Lic. Y más	11.0	5.9	8.5	8.1
Total	100	100	100	100
Pearson chi2(6) = 8.2123 Pr = 0.223				
Asistencia escolar al retorno				
Sí	14.4	2.0	5.2	6.1
Fisher's exact Pr = 0.001*				
Sostén familiar al retorno				
Sí	62.5	71.4	73.4	70.2
Pearson chi (2) 6.35 Pr=0.042*				
n=	160	245	274	679

Fuente: Elaboración propia con base en la EDER, 2017.

* Diferencias significativas a un nivel de confianza del 95%

Nota: cálculos realizados tomando a la población que emigró con quince años o más.

A diferencia de los cambios en las variables que describen el proceso migratorio entre las cohortes de retorno, las características educativas de los migrantes no han sufrido transformaciones importantes en las últimas cuatro décadas. De manera general las credenciales de los migrantes mexicanos en retorno relatan que el perfil poco calificado de esta población no ha cambiado, a pesar de la expansión del sistema educativo de México (Denier y Masferrer, 2020; Parrado y Gutierrez, 2016). Cerca de tres cuartas partes de los migrantes tenían como último nivel de estudios primaria o secundaria en el año de retorno, proporción que alcanzó el 83% para quienes volvieron entre 2002 y 2007 (cuadro 5.3).

Los resultados sugieren que los hombres que volvieron entre 2002 y 2007 contaron con niveles inferiores de instrucción formal que quienes regresaron hasta 2001 y entre 2008 y 2012. La proporción de varones que contaban con formación preparatoria, carrera técnica y estudios universitarios fue menor (17%) a la de los varones de las otras cohortes de retorno (alrededor del 30%). Esta ligera desventaja educativa al retorno podría reflejar el retorno a causa de la recesión de 2001, la cual afectó los nichos de inserción laboral de los mexicanos en Estados Unidos en ocupaciones manuales que no demandan altos niveles educativos (ver cuadro 5.4) a la vez que tendrá impacto en el acceso diferencial al mercado de trabajo en México, como se verá más adelante.

Los hallazgos sobre el menor del nivel educativo de los migrantes en situación de retorno en comparación con la población general coinciden con los planteamientos de Denier y Masferrer (2020), quienes además afirman que los migrantes considerados “retornados recientes” en el 2000 y 2010 contaban prácticamente con el mismo nivel de instrucción.

El contraste en la distribución de los migrantes que asistían a la escuela durante el primer año de su retorno se relaciona con las diferencias en la edad al retorno. La asistencia escolar durante el año en que ocurrió el regreso a México disminuyó entre las cohortes de retorno. Además, la edad al retorno se relaciona con las responsabilidades económicas adquiridas con su grupo familiar (Croitoru, 2018; González Becerril *et al.*, 2015); los datos indican que los migrantes en retorno de las cohortes de retorno 2002-2007 y 2008-2012 superaron por al menos 10 puntos porcentuales a los migrantes de la cohorte antigua en la característica de ser el sostén del hogar en el año del

retorno, así mientras 63% de los varones de la cohorte antigua eran el sostén familiar al retorno, esta situación aumentó al 74% entre los hombres de la cohorte más reciente.

En lo que se refiere a la historia laboral, trabajar en México antes de migrar y en el mercado de trabajo del país de destino constituyen dos elementos fundamentales en las trayectorias laborales de la población en situación de retorno; son consideradas una variable *proxy* del capital humano y pueden atenuar o remarcar el llamado “efecto disruptivo” que la experiencia migratoria ejerce en el proceso de búsqueda y acceso a un trabajo dependiente, así como en el establecimiento de micronegocios u otras formas de trabajo independiente (Koolhaas, 2016; Lindstrom, 2013).

El hecho de haber trabajado en México antes de migrar puede actuar como un arma de dos filos: tiene efectos positivos y negativos para el proceso de reincorporación laboral post-retorno. La literatura considera que la experiencia laboral pre migración es positiva debido a una mayor familiaridad con los canales de inserción laboral, a un mejor conocimiento de los salarios potenciales que se pueden adquirir en el país de origen y al conocimiento de las áreas de oportunidad para pequeñas inversiones del mercado de trabajo al cual se regresa (Carletto y Kilic, 2011; Lindstrom, 1996, 2013).

No obstante, es conocido que la migración a Estados Unidos implica dejar de entrar al mercado de trabajo local, o bien, salir de él, con lo cual pueden ocurrir: la reducción de redes y conexiones sociales; la pérdida en la calidad de la información sobre las oportunidades de empleo; que los recursos financieros no sean suficientes para iniciar una actividad comercial o de inversión al regresar; así como la erosión de habilidades acumuladas (*know-how*) si los migrantes realizaron actividades inferiores a su calificación durante su estadía en el país de destino, o si no pueden transferir las habilidades adquiridas al mercado de origen por ser economías con diferentes oportunidades (Ilahi, 1999; Lindstrom, 1996; Mezger y Flahaux, 2013).

El desglose de algunas características laborales de los varones de las tres cohortes de retorno indica que no hay diferencias significativas relativas a la experiencia laboral previa a la migración a Estados Unidos; entre un 70 y 80% de ellos ya habían trabajado en México antes de migrar, como se puede ver en el cuadro 5.4⁸⁹.

En relación con la experiencia laboral en Estados Unidos, es claro que ésta es una característica común entre la población en retorno: 94 de cada 100 migrantes estuvieron insertos en el mercado de trabajo al menos un año durante su estancia en el vecino país. Debido a la naturaleza de la migración laboral este resultado era de esperarse. Sin embargo, vale la pena resaltar las diferencias por cohorte de retorno: el 10 por ciento de los varones que regresaron entre 1981 y 2001 no trabajaron en Estados Unidos, proporción que duplica a la de los hombres que volvieron en los años subsecuentes.

Otra particularidad de la trayectoria laboral de los varones de la cohorte de retorno 1981-2001 es que uno de cada cinco migrantes, aproximadamente, estuvo sin trabajar en Estados Unidos un año antes de regresar a México, lo cual difiere ligeramente del comportamiento de los migrantes que regresaron en los siguientes periodos, quienes estaban insertos en el mercado laboral en mayor proporción⁹⁰.

En lo que respecta al sector de actividad, la mayor parte de los migrantes trabajaron principalmente en el sector secundario en Estados Unidos. Sin embargo, al desglosar por ramas de actividad, la inserción en la construcción aumentó del 23%, para la cohorte antigua, al 28% para la cohorte intermedia; situándose en el 26% entre los varones de la cohorte de retorno reciente (ver [anexo 5.6](#)). Además, la participación en el sector de los servicios se ha acentuado entre los varones de las

⁸⁹ Si bien la clase de trabajo realizado un año antes de migrar no tiene diferencias estadísticamente significativas entre cohortes, se puede advertir un aumento en la proporción de los migrantes que eran trabajadores dependientes sin beneficios entre la cohorte antigua y las cohortes de retorno posteriores: 30 y 41%, respectivamente.

⁹⁰ De los migrantes que no estaban insertos en el mercado de trabajo estadounidense un año antes de regresar, 75% tampoco lo estuvo dos años antes del retorno. Estos migrantes, así como quienes tenían un trabajo dos años antes de retornar, tuvieron una duración de hasta cinco años en Estados Unidos: 81% para la cohorte antigua, 84% para la cohorte intermedia y 52% para la cohorte más reciente. Por lo tanto, la menor exposición al riesgo “frenó” su incorporación laboral en EE. UU. Además, permanecer en la escuela también influye en este resultado; sin embargo, los varones de la cohorte intermedia fueron los que menos estaban estudiando un año antes de regresar (1%) en comparación con los migrantes de la cohorte antigua (29%) y cohorte reciente (24%).

tres cohortes de retorno: los migrantes de la cohorte reciente trabajaron en los servicios 20% más que los migrantes que regresaron entre 1980 y 2001, principalmente en el ámbito restaurantero.

Dicho lo anterior, trabajar en México al regresar de Estados Unidos es un evento prácticamente universal para los varones. En el cuadro 5.4, se puede observar que 86.3% de los varones entraron a su primer trabajo post-retorno durante el primer año de regreso a México y que luego de cinco años, el 95% se habían incorporado el mercado de trabajo, de acuerdo con el análisis de sobrevivencia⁹¹. De hecho, se advierte que los migrantes que regresaron luego de 2008 aceleran esta transición, dicho de otro modo, entran más rápido al mercado de trabajo (ver [anexo 5.7](#)).

Dentro de este contexto, un rasgo que diferencia el comportamiento laboral de los migrantes de distintas cohortes de retorno es su permanencia en el primer trabajo post-retorno. Por ejemplo, la salida de este primer trabajo fue más frecuente para quienes regresaron luego de 2008, que para los migrantes de las cohortes de retorno antigua e intermedia; lo cual sugiere trayectorias laborales inestables para los migrantes de retorno más reciente⁹².

Ahora bien, hay un segmento de los migrantes en retorno que trabajan durante su estancia en México post-retorno, pero cuya entrada al mercado laboral no ocurrió en los primeros cinco años de observación (4.6%), modalidad de reincorporación llamada que se nombró como *tardía* y sobre la cual se profundizará en el siguiente apartado.

⁹¹ El calendario se refiere a la distribución de frecuencias de la variable tiempo a la que los individuos experimentan un evento, un índice del calendario es la duración media a la cual ocurre el evento, muerte o falla. Esta herramienta del análisis de historia de eventos permite ubicar cuándo ocurre la entrada al primer trabajo post-retorno: el estado de origen corresponde al “evento de retorno” y el estado de destino es el primer trabajo extra doméstico post-retorno. Los eventos tienen una temporalidad anual y la duración corresponde al número de años transcurridos entre el retorno y el primer trabajo extra-doméstico.

⁹² Para los fines del argumento, se analizó el calendario de salida del primer trabajo de los migrantes en retorno en comparación con la salida del primer y segundo trabajo de la población no migrante, suponiendo que el regreso a México generaría un patrón de salida del mercado de trabajo similar al del primer trabajo de la población no migrante ya que la primera entrada al mercado laboral implicaría los mismos costos de entrada, incertidumbre y desconocimiento del mercado laboral por el efecto disruptivo que la migración trae consigo. Los resultados sugieren un patrón de salida del mercado de trabajo similar entre la población migrante en retorno y la no migrante durante los primeros cinco años posteriores a la entrada al mercado de trabajo, como se puede ver en el [anexo 5.8](#).

Cuadro 5. 4

Características laborales de los hombres mexicanos en retorno por cohorte de regreso

	<i>Cohorte 1981- 2001</i>	<i>Cohorte 2002- 2007</i>	<i>Cohorte 2008- 2012</i>	<i>Total</i>
Experiencia laboral previa en México				
Sí	67.6	80	72.3	74.1
Pearson chi2(2) = 2.11 Pr = 0.348				
Experiencia laboral en Estados Unidos				
No	9.8	4.7	4.8	5.9
Pearson chi2(2) = 6.20 Pr = 0.045*				
Sector de actividad en Estados Unidos un año antes de retornar				
Sin empleo	18.1	13.6	12.1	14
Primario	13.9	14.3	15	14.5
Secundario	40.1	40.8	39.4	40.1
Terciario	28	31.3	33.6	31.5
Total	100	100	100	100
Pearson chi2(6) = 3.48 Pr = 0.746				
Ocupación en Estados Unidos un año antes de retornar				
Sin empleo	18.1	13.6	12.1	14
Agrícola	13.9	12.5	12.3	12.7
Manual	62.6	68.5	64.6	65.6
Comercio	0.16	2.15	4.3	2.5
No manual	5.3	3.3	6.7	5.11
Pearson chi2(8) = 14.71 Pr = 0.065**				
Entrada al primer trabajo post-retorno (calendario- falla acumulada)				
Primer año en México	82.5%	85.7%	89.1%	86.3%
Tercer año en México	88.1%	89.8%	96.0%	91.9%
Quinto año en México	93.1%	92.2%	97.5%	94.6%
¿Permaneció en su primer trabajo post-retorno?				
Sí	58.6	47.51	31.18	42.21
Pearson chi2(2) = 39.47 Pr < 0.05*				
¿Conservó su clase de trabajador entre pre-migración y 1TPR?				
Aún no entra al MT	8.1	5.7	1.6	4.6
Misma clase	36.3	45	39.2	40.7
Inserción laboral en México	32.9	22.2	33.5	29.2
Cambió de clase	22.8	27.2	25.7	25.6
Total	100	100	100	100
Fisher's exact Pr = 0.053**				
	n=	160	245	274
		679		

Fuente: Elaboración propia con base en la EDER, 2017

* Diferencias significativas a un nivel del 95%

** Diferencias significativas a un nivel del 90%

DEP_CB Trabajadores dependientes con beneficios. DEP_SB Trabajadores dependientes sin beneficios. 1TPR Primer trabajo post-retorno. MT Mercado de trabajo.

Del resto, la mayoría de los migrantes conservaron su clase de trabajo entre un año antes de migrar y su primer trabajo post-retorno (41%); esto sugiere que hay poca movilidad laboral luego de la

experiencia migratoria internacional, especialmente para la cohorte de retorno intermedia (45%). Destaca también, el hecho de que cerca de una cuarta parte de los migrantes sí cambiaron de clase de trabajo antes de migrar y en su primer trabajo post-retorno, comportamiento que fue más notorio para la cohorte de retorno 2002-2007. En contraste, una tercera parte de los migrantes de las cohortes antigua y reciente tuvieron su primera inserción laboral en México.

Por otra parte, las características del primer trabajo post-retorno de los migrantes sugieren que no hay cambios sustantivos en la proporción de migrantes que tienen un primer trabajo independiente por cohortes, la cual oscila alrededor del 29 por ciento, véase el cuadro 5.5.

No obstante, los migrantes de la cohorte de retorno antigua se caracterizan por trabajar principalmente de manera dependiente con beneficios en su primer trabajo post-retorno (32%); en cambio, los migrantes de las cohortes de retorno 2002-2007 y 2008-2012 trabajaron en su mayoría como trabajadores dependientes sin beneficios, 36 y 45 por ciento, respectivamente.

El tipo de ocupación demuestra la importancia que el trabajo agrícola tiene para los migrantes en retorno, independientemente de la cohorte de regreso, pues más de una cuarta parte de ellos tuvo su primer trabajo post-retorno desarrollando este tipo de tareas. Los datos sugieren una reducción considerable en el porcentaje de migrantes que desarrollaron actividades no manuales en su primer trabajo post-retorno: 15 por ciento para la cohorte antigua, en contraste con el 5% para los migrantes de la cohorte intermedia; este porcentaje es mayor para los migrantes de la cohorte de retorno reciente (10%).

También, se puede observar que, el primer trabajo post-retorno ocurrió principalmente en el sector secundario (36%), luego en el sector servicios (32%) y en menor proporción en el sector agrícola (28%), sin que haya diferencias significativas por cohorte de retorno. Un elemento que destaca es la importancia del empleo en micronegocios, principalmente para los migrantes de la cohorte de retorno reciente (37%), lo cual es un indicador claro de la mayor informalidad laboral a la que se enfrentan los migrantes durante el post-retorno.

Cuadro 5. 5

Características del primer trabajo post-retorno de los varones mexicanos por cohorte de regreso

	<i>Cohorte</i> 1981-2001	<i>Cohorte</i> 2002-2007	<i>Cohorte</i> 2008-2012	<i>Total</i>
Clase de trabajador				
T. Independiente	29.4	29.2	28.5	29.0
T. Dep. con beneficios	32.3	29.6	25.0	28.4
T. Dep. sin beneficios	30.3	35.6	44.9	38.1
Aún no entra al MT.	8.1	5.7	1.6	4.6
Total	100	100	100	100
Fisher's exact Pr = 0.075**				
Tipo de ocupación				
Agrícola	26.4	28.1	25.9	26.8
Manual	44.3	54.2	53.5	51.7
Comercio	6.7	7.4	9.3	8.0
No manual	14.6	4.6	9.6	8.9
Aún no entra al MT.	8.1	5.7	1.6	4.6
Total	100	100	100	100
Pearson chi2(8) = 22.37 Pr = 0.004*				
Sector de la economía				
Primario	28.2	28.0	27.4	27.8
Secundario	32.4	34.3	39.7	36.0
Terciario	31.4	32.0	31.2	31.6
Aún no entra al MT	8.1	5.7	1.6	4.6
Total	100	100	100	100
Pearson chi2(6) = 9.08 Pr = 0.169				
Tipo de empleo				
Agricultura	28.2	28.0	27.4	27.8
Micronegocios	29.9	35.0	37.3	34.8
Otras unidades económicas	33.9	31.3	33.7	32.9
Aún no entra al MT	8.1	5.7	1.6	4.6
Total	100	100	100	100
Pearson chi2(6) = 8.83 Pr = 0.183				
n=	160	245	274	679

Fuente: Elaboración propia con base en la EDER, 2017.

* Diferencias significativas a un nivel de confianza del 95%

** Diferencias significativa a un nivel de confianza del 90%

Llegado a este punto, se puede enfatizar que es notorio un deterioro en las condiciones de trabajo post-retorno de los migrantes entre las distintas cohortes de retorno. En principio, el trabajo en micronegocios es mayor para los migrantes de la cohorte de retorno más reciente (37%) que para los migrantes de la cohorte antigua (30%).

En segundo lugar, los datos muestran que los migrantes que volvieron luego de 2001 incrementaron su participación laboral en actividades manuales, a la vez que disminuyeron su participación como trabajadores no manuales: del 15% para la cohorte antigua, al 9.6% para la cohorte de retorno reciente.

En tercer lugar, y de manera contundente, se observó una disminución paulatina del porcentaje de trabajadores dependientes con beneficios entre las cohortes: los migrantes de la cohorte de retorno reciente trabajan 50% más como trabajadores dependientes sin beneficios que los migrantes que regresaron antes de 2001. Además, hay elementos que sugieren cambios en las características de la experiencia migratoria por cohortes de retorno como son la duración en Estados Unidos, la edad y la región a las cuales ocurre el evento de retorno. Es oportuno ahora analizar más allá de un evento o un momento específico del tiempo, por lo cual en el siguiente apartado se realiza un análisis de secuencias, el cual ilustra patrones laborales post-retorno de los varones de las tres cohortes de retorno.

5.3 Trayectorias laborales post-retorno a mediano plazo

En concordancia con la definición del proceso de reincorporación laboral post-retorno que se planteó en esta investigación, existe el interés por conocer cómo se relacionan los migrantes con el mercado de trabajo una vez que están en México. El *continuum* de la experiencia posterior al retorno implica analizar más allá de un evento y así poder capturar tanto el ingreso al mercado de trabajo, como los posibles cambios que puedan ocurrir. En este apartado se desarrolla un análisis de mediano plazo de esta experiencia con base en el seguimiento de los migrantes en retorno durante los primeros cinco años de su regreso a México.

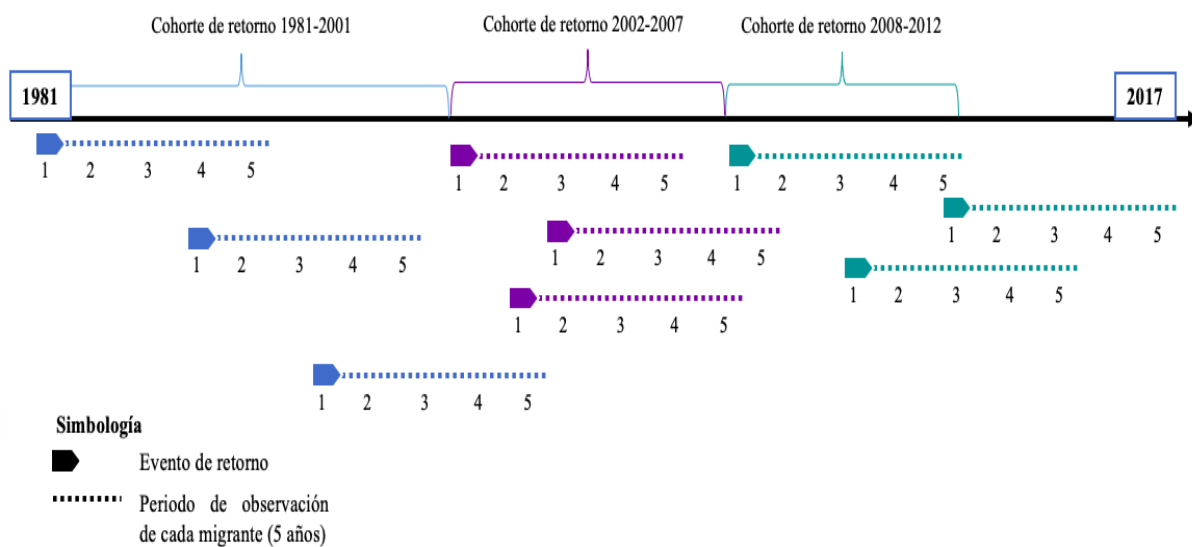
El seguimiento de los primeros cinco posteriores al regreso de los migrantes permitió reconstruir las trayectorias laborales de cada individuo, así como identificar los cambios entre las tres cohortes

de retorno a México. Esta propuesta de seguimiento longitudinal constituye un cambio en la perspectiva de abordar la relación entre migración de retorno y participación laboral. Mientras que otras investigaciones observan la situación laboral en un momento del tiempo, empleando censos o encuestas; en esta investigación, se da cuenta de la historia laboral durante al menos una fracción de su etapa de post-retorno.

Primero, la observación inicia a partir del evento *retorno más reciente* y concluye en el quinto año de su permanencia en México post-retorno. Luego, se diferencian las cohortes de retorno; se puede notar que los migrantes de la sub-cohorte de retorno reciente (2008-2012) que regresaron en 2012 alcanzan a ser seguidos por cinco años, hasta el momento de la encuesta en 2017. A continuación, se plasma en el esquema 5.1 cómo se desarrolló seguimiento de las historias laborales de los migrantes durante el post-retorno y luego se discuten los principales resultados de este análisis.

Esquema 5. 1

Seguimiento a mediano plazo de las historias laborales de los varones migrantes de tres cohortes de retorno



Fuente: Elaboración propia

5.3.1 Estabilidad laboral durante el post-retorno

En primer lugar, en la introducción del capítulo se planteó que la mayor parte de los migrantes en retorno regresan en edades a las cuales ya han experimentado otras transiciones vitales, por lo que era de esperarse cierta estabilidad laboral post-retorno⁹³. La presencia de estabilidad en las trayectorias laborales post-retorno es deseable porque genera una capacidad de consumo más o menos constante a través del tiempo (Rosas y González, 2019); especialmente sí esta se da en trabajos con beneficios laborales.

Con base en el análisis de secuencias⁹⁴, los datos revelan que, en efecto, el proceso de reincorporación laboral post-retorno a mediano plazo es “estable”: 74 por ciento de los varones en retorno se mantuvieron en la misma clase de trabajo durante al menos cinco años después de su regreso a México.

En conjunto, se han observado 647 secuencias compuestas por cuatro elementos (No trabajo extra doméstico, trabajo independiente, trabajo dependiente con beneficios y trabajo dependiente sin beneficios) durante cinco “posiciones” (años de permanencia en México post-retorno)⁹⁵. Un indicador clave en el análisis de secuencias es el porcentaje de concentración, el cual refiere a en qué medida los individuos de la muestra comparten (o no) la misma secuencia (Brzinsky-Fay, Kohler, y Luniak, 2006). En este conjunto de datos, hay pocas secuencias que se observan una sola vez (secuencias únicas), solamente hay 62 secuencias diferentes entre las 647 secuencias observadas. Es decir, 9.58% del total, lo que indica una alta concentración de las secuencias⁹⁶.

Como se puede observar en el cuadro 5.6, la secuencia más frecuente en este conjunto de datos contiene únicamente los elementos de “trabajo dependiente sin beneficios” (28.6%), seguida de la

⁹³ Coubès (2005, p.266) señala que a los 30 años la situación ocupacional es “consolidada” pues la proporción de varones mexicanos que cambiaron de empleo luego de esta edad es del 20% para el caso de varones mexicanos.

⁹⁴ El análisis de secuencias (*sequence analysis*) es un método de análisis estadístico exploratorio que se emplea en las ciencias sociales para sintetizar patrones de comportamiento observados en datos longitudinales y describir trayectorias completas (ver sección 2.2.2.).

⁹⁵ El número de secuencias teóricamente posibles supera a los 679 individuos de la muestra. Este número teórico deriva de $secuencias\ posibles = elementos^{posiciones} = 4^5 = 1,024$

⁹⁶ Medida de concentración: $\frac{sec.\ distintas}{sec.\ observadas} = \frac{62}{647} = 0.0958 * 100 = 9.58$. Ver detalles en el [anexo 5.9](#)

secuencia que sólo comprende “trabajo independiente” (26.2%) y luego el trabajo dependiente con beneficios (19%). Si bien los resultados evidencian que los migrantes en retorno desarrollan trayectorias laborales estables, éstas no ocurren en las mejores condiciones. Por lo tanto, los trabajadores se encuentran ante un alto grado de exposición a las contingencias de su entorno porque trabajan al margen de la regulación y del ejercicio de sus derechos laborales (Díaz y Gálvez, 2015; Perry *et al.*, 2007).

Cuadro 5. 6

Distribución de la estabilidad en la clase de trabajador durante los primeros cinco años del post-retorno de los varones mexicanos de tres cohortes de retorno

	<i>Cohorte</i> 1981-2001	<i>Cohorte</i> 2002-2007	<i>Cohorte</i> 2008-2012	<i>Total</i>
Trayectorias laborales post-retorno estables*	72.7	74.3	73.8	73.7
En trabajo independiente	25.7	26.9	25.7	26.2
En trabajo dependiente con beneficios	23.4	21.6	14.1	19.0
En trabajo dependiente sin beneficios	23.7	25.8	34.0	28.6
Trayectorias laborales post-retorno no estables	27.3	25.7	26.2	26.3
Total	100	100	100	100
n=	160	245	274	679

Fuente: estimaciones propias con base en la EDER, 2017.

* Se refiere a permanecer en la misma categoría laboral durante cinco años continuos después del evento de retorno

Nótese que la permanencia a mediano plazo en el trabajo independiente es similar por cohorte de retorno, cerca de una cuarta parte de los migrantes en retorno laboraron como trabajadores independientes durante los primeros cinco años de su estancia en México. Este resultado confirma nuestro hallazgo sobre la evolución del trabajo independiente: cuando se observa un punto en el tiempo (primer trabajo post-retorno) y cuando se toma una mirada de mediano plazo, no hay cambios en la proporción de trabajo independiente entre cohortes de retorno.

No obstante, la estabilidad laboral en el trabajo dependiente sin beneficios aumentó 43% para los migrantes de la cohorte más reciente, en contraste con la cohorte antigua. De hecho, si bien la estabilidad en trabajos dependientes con beneficios también es menor para la cohorte intermedia que para la cohorte antigua, la disminución del porcentaje de estabilidad en esta clase de trabajo fue abrupta para los migrantes que volvieron luego del 2008 (14%).

Como se advirtió en el cierre de la sección 5.2, hay un deterioro de la situación laboral de la cohorte de retorno más reciente: los migrantes que regresaron luego de 2008 se insertan en menor proporción como trabajadores con beneficios en su primer trabajo post-retorno y no consiguen permanecer en esta categoría a lo largo de los cinco primeros años después de su regreso a México.

Ahora bien, ¿qué tanta movilidad o estabilidad laboral por clase de trabajador existe entre la pre-migración y el primer trabajo post-retorno? De acuerdo con las tablas de movilidad (cuadros 5.7-5.10)⁹⁷, se puede notar que el trabajo independiente (76%) es la clase que retuvo con mayor fuerza a los migrantes en retorno, seguido del trabajo dependiente sin beneficios (61%); mientras que el 55 de cada 100 migrantes en retorno volvieron trabajos dependientes con beneficios.

⁹⁷ Las tablas de movilidad o matrices de transición poseen el potencial de describir y analizar la movilidad social absoluta con base en la distribución relativa de las variables de interés en dos momentos del tiempo de un individuo o de dos generaciones. En este caso, de la clase de trabajador que tenían los migrantes antes de su viaje a Estados Unidos y su primer trabajo post-retorno.

Cuadro 5. 7

Tabla de movilidad laboral por clase de trabajador entre pre-migración y primer trabajo post-retorno (porcentajes por renglón)

Clase un año antes de migrar	Clase de trabajador 1 Trabajo post-retorno			Total
	T. Independiente	T. Dep_CB	T. Dep_SB	
No trabaja	24.5	41.1	34.5	100
T. Independiente	75.8	6.0	18.2	100
T. Dep_CB	25.7	55.5	18.8	100
T. Dep_SB	26.0	13.1	60.9	100
Total	30.4	28.7	39.9	100
n=	197	201	244	642

Pearson chi2(6) = 152.85 Pr < 0.05

Fuente: EDER 2017 n=642

Cuadro 5. 8

Tabla de movilidad laboral por clase de trabajador entre pre-migración y primer trabajo post-retorno de la cohorte de retorno 2002-2007 (porcentajes por renglón)

Clase un año antes de migrar	Clase de trabajador 1 Trabajo post-retorno			Total
	T. Independiente	T. Dep_CB	T. Dep_SB	
No trabaja	29.9	42.8	27.2	100
T. Independiente	78.8	6.2	15.1	100
T. Dep_CB	23.7	59.2	17.2	100
T. Dep_SB	25.5	14.0	60.6	100
Total	30.9	31.4	37.7	100

Pearson chi2(6) = 74.32 Pr < 0.05

Fuente: EDER 2017 n= 226

Cuadro 5. 10

Tabla de movilidad laboral por clase de trabajador entre pre-migración y primer trabajo post-retorno de la cohorte de retorno 1981-2001 (porcentajes por renglón)

Clase un año antes de migrar	Clase de trabajador 1 Trabajo post-retorno			Total
	T. Independiente	T. Dep_CB	T. Dep_SB	
No trabaja	28.4	50.3	21.3	100
T. Independiente	76.1	5.1	18.8	100
T. Dep_CB	28.4	53.4	18.3	100
T. Dep_SB	25.5	10.8	63.7	100
Total	31.9	35.1	33.0	100

Pearson chi2(6) = 47.43 Pr = 0.05 n= 149

Fuente: EDER 2017 n= 149

Cuadro 5. 9

Tabla de movilidad laboral por clase de trabajador entre pre-migración y primer trabajo post-retorno de la cohorte de retorno 2008-2012 (porcentajes por renglón)

Clase un año antes de migrar	Clase de trabajador 1 Trabajo post-retorno			Total
	T. Independiente	T. Dep_CB	T. Dep_SB	
No trabaja	19.0	34.8	46.3	100
T. Independiente	73.4	6.2	20.4	100
T. Dep_CB	26.3	51.8	21.9	100
T. Dep_SB	26.8	13.1	60.1	100
Total	29.0	25.5	45.6	100

Pearson chi2(6) = 36.94 Pr < 0.05

Fuente: EDER 2017 n= 267

El análisis de movilidad laboral en dos momentos del tiempo de las trayectorias laborales de los migrantes en retorno se comporta de manera similar entre cohortes de retorno, el único cambio sustantivo se refiere a los migrantes que no estaban trabajando un año antes de emigrar a Estados Unidos. Los migrantes que volvieron en las cohortes de retorno 1981-2001 y 2002-2007 trabajaron principalmente de manera dependiente con beneficios al volver; sin embargo, los varones que volvieron después de 2008, y no trabajaron un año antes de migrar, se insertaron principalmente como trabajadores dependientes sin beneficios.

Estos resultados permiten inferir que para la mayoría de los migrantes en retorno la entrada al primer trabajo post-retorno es un “anclaje” al mercado de trabajo, esto es que tienden a conservar su clase de trabajador durante los primeros cinco años de su estadía en México. Siendo así, ¿qué ocurre con la cuarta parte de trabajadores migrantes en retorno cuyas trayectorias laborales no son estables en el mediano plazo?

El cuadro 5.11 muestra el desglose de estas trayectorias laborales; de manera general se pueden generar dos grupos: aquellas trayectorias que no fueron estables porque ocurrieron cambios entre la clase de trabajo (14%) y las trayectorias en las cuales ocurrió una reincorporación tardía al mercado de trabajo (12%).

Cuadro 5. 11

Desglose de las trayectorias laborales post-retorno no estables
de los varones mexicanos de tres cohortes de retorno

	<i>Cohorte 1981-2001</i>	<i>Cohorte 2002-2007</i>	<i>Cohorte 2008-2012</i>	<i>Total</i>
Porcentaje de trayectorias laborales post-retorno no estables	27.3	25.7	26.2	26.3
(1) Por cambios entre clase de trabajo	10.3	14.5	16.6	14.4
(2) Por reincorporación laboral post-retorno tardía	17.0	11.2	9.6	11.9
(a)Entrada al primer trabajo entre el segundo y quinto año post-retorno	8.9	5.6	8.0	7.3
(b)Entrada al primer trabajo después de cinco años post-retorno	8.1	5.7	1.6	4.6
n=	44	63	72	178

Fuente: Elaboración propia con base en la EDER, 2017.

La proporción de trayectorias no estables asociada a cambios en la clase de trabajo fue mayor para los migrantes de las cohortes intermedia y reciente, en relación con la proporción de trayectorias no estables por reincorporación tardía. En cambio, el porcentaje de trayectorias no estables de la cohorte de retorno 1981-2001 fue mayor por incorporación laboral tardía (17%) que por la presencia de transiciones entre la clase de trabajo (10%).

Estos resultados son ricos analíticamente, sugieren que las cohortes de retorno intermedia y reciente son más dinámicas que la cohorte de retorno antigua, es decir desarrollaron trayectorias laborales post-retorno de mediano plazo menos estables, a pesar de ser los migrantes que tenían más edad al momento de volver (se pudiera asociar una mayor edad con un deseo de mayor estabilidad laboral). Además, si bien la entrada al primer trabajo post-retorno entre el segundo y quinto año de permanencia en México constituyó un fenómeno presente en las tres cohortes de retorno; no lo fue para la entrada al mercado de trabajo después de los cinco años de haber regresado a México, lo cual es una característica de la cohorte de retorno antigua (8.1%) y en menor medida de la cohorte de retorno intermedia (5.7%).

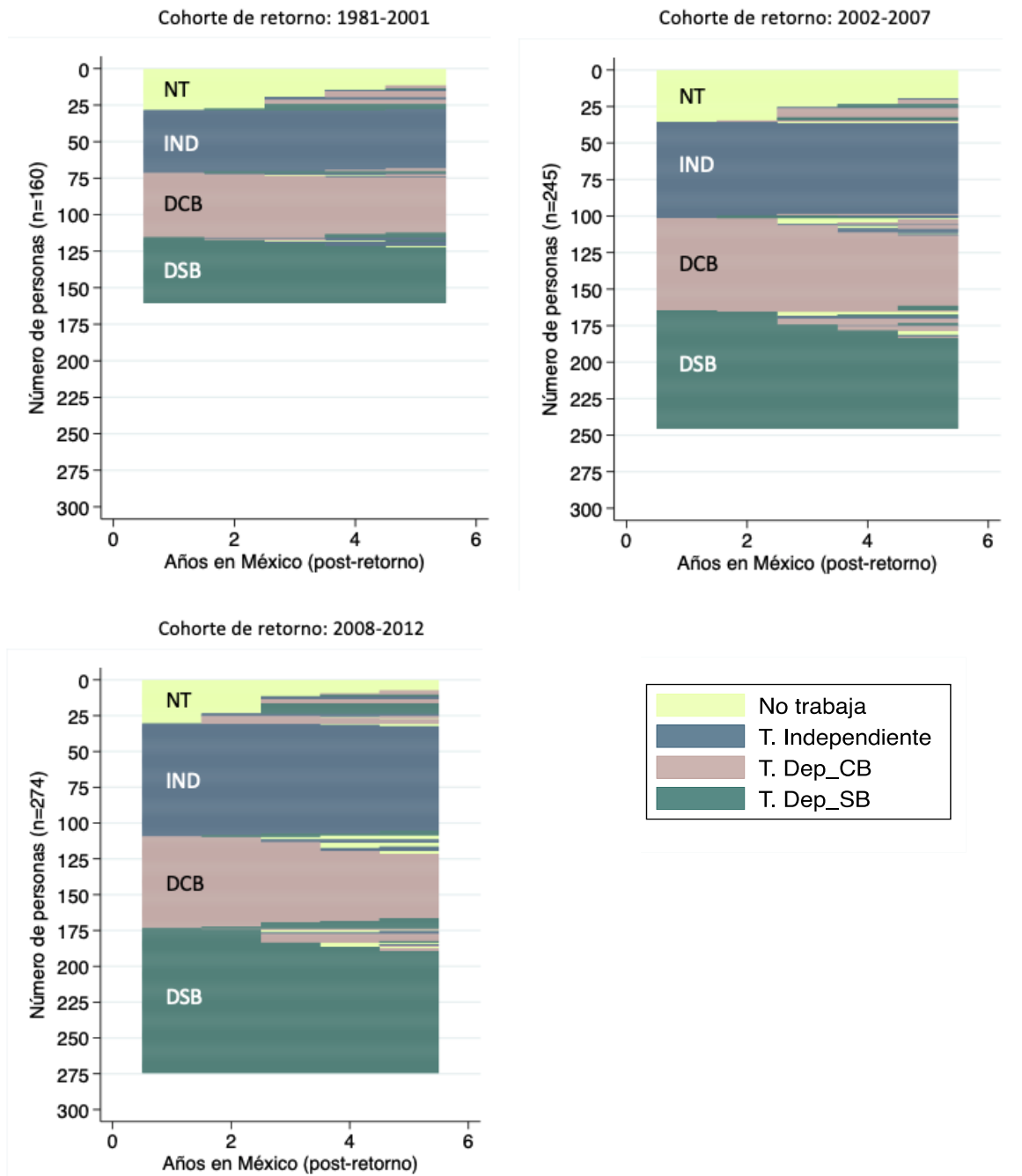
En suma, los resultados sugieren que los migrantes, en su mayoría, conservan su clase de trabajo antes y después de migrar a Estados Unidos, así como durante los primeros cinco años de permanencia en México; mientras que cerca de una cuarta parte experimentó cambios en la clase de trabajo que desempeñó.

La representación visual del análisis de secuencias, gráfica 5.2, indica la clase de trabajo a lo largo de los primeros cinco años de permanencia en México de cada uno de los migrantes en retorno (eje de las abscisas), usando colores para diferenciar los posibles estados:

- No realizar trabajo extra doméstico (NT) se representa con el color verde lima.
- El trabajo independiente (IND) se simboliza con el color azul.
- El trabajo dependiente con beneficios (DCB) se traza en color palo de rosa.
- El trabajo dependiente sin beneficios se representa en verde oscuro.

Gráfica 5.2

Trayectorias laborales de tres cohortes de retorno de varones mexicanos



Fuente: Elaboración propia con base en la EDER, 2017.

Esta representación de las trayectorias laborales post-retorno se segmentó por cohorte de retorno y las secuencias individuales “se acumularon” en el eje de las ordenas (y). Se puede observar la configuración de los dos grupos, estables y no estables.

El primer grupo se distingue porque las líneas en el eje de las abscisas mantienen el mismo color a lo largo de los cinco años observados, generando “bloques”, principalmente verde oscuro, que representa al trabajo dependiente sin beneficios.

Un segundo conjunto de trayectorias representa al 26.3% de los migrantes que experimentaron transiciones entre la clase de trabajo durante los primeros cinco años posteriores a su retorno. En estos casos, se puede notar la composición de múltiples colores en una misma línea horizontal (o trayectoria individual). Así, por ejemplo, es notorio como los varones transitaron de no realizar trabajo extra doméstico hacia otras clases de trabajo en el mediano plazo.

Es importante mencionar que no fue necesario emplear el análisis de alineación óptima (OMA, por sus siglas en inglés)⁹⁸ para analizar las secuencias debido a que su fuerte concentración permitió un tratamiento más exacto.

Por otro lado, el estudio de las secuencias laborales permitió analizar cómo se ha comportado el empleo informal dentro de estas trayectorias, para discutir sobre el trabajo autónomo, así como para reflexionar sobre la entrada tardía al primer trabajo post-retorno, tarea de las siguientes secciones.

⁹⁸ Es una herramienta metodológica que compara cadenas de estados para encontrar patrones en las secuencias con base en una medida de proximidad o semejanza entre ellas. La comparación de las secuencias se lleva a cabo a nivel individual a partir del cotejo de los estados por pares de secuencias. Una vez que se obtienen las medidas de disimilitud se lleva a cabo la categorización para obtener una topología que agrupe las secuencias. Finalmente, se evalúan las características que se asocian a la pertenencia a cada categoría de la topología (Castro Méndez, 2020, p. 10; Mier y Terán, *et al.*, 2017). Ver, “procedimientos y técnicas de análisis” de la sección 2.2.2.

5.3.2 Empleo informal: trabajadores dependientes sin beneficios y trabajadores independientes durante el post-retorno

En esta investigación se estudia el empleo informal, entendido como las actividades laborales que involucran mayor grado de vulnerabilidad para los trabajadores, a través de las clases de trabajo dependiente sin beneficios e independiente que se desarrollan en micronegocios, así como en otras unidades económicas (ver primer capítulo).

Así, el empleo informal permite dar cuenta de aquellos migrantes que podrían buscar un trabajo con beneficios, como es el acceso a servicio médico, pero que no han podido colocarse en estas posiciones laborales. También visibiliza a otros actores que han transitado desde o hacia un trabajo independiente, lo cual les permite ser su propio jefe, ganar igual o más que un trabajador dependiente o bien, escapar del desempleo (Corona-Jiménez, 2018; Mercier *et al.*, 2016; Mezger y Flahaux, 2013; Perry *et al.*, 2007; Vancluysen *et al.*, 2017; Wassink, 2020). Es decir, se debe recordar que hay una heterogeneidad de motivaciones y significados relativos a “la informalidad”, los cuales se ilustran con extractos de entrevistas realizadas a migrantes en retorno.

Como segunda hipótesis de trabajo, se postuló que los migrantes cuyo retorno ocurrió después de 2008 tendrían trayectorias laborales post-retorno dentro del empleo informal en mayor medida que los migrantes que retornaron en periodos previos. El estudio de secuencias de las trayectorias laborales post-retorno de tres cohortes de migrantes en retorno abona al desarrollo de esta discusión en dos vertientes: el trabajo dependiente sin beneficios y el trabajo de manera independiente.

Por un lado, los resultados del seguimiento de los migrantes en retorno confirman que la participación laboral de los migrantes en retorno de las tres cohortes ocurre sustancialmente como trabajadores dependientes, no de manera autónoma, y que hay una tendencia al aumento de los trabajadores dependientes sin beneficios entre cohortes de retorno (ver cuadro 5.12).

Cuadro 5. 12

Distribución de la entrada al primer trabajo post-retorno de varones mexicanos por clase de trabajador, según cohorte de retorno

	<i>Cohorte 1981-</i>	<i>Cohorte 2002-</i>	<i>Cohorte 2008-</i>	<i>Total</i>
	<i>2001</i>	<i>2007</i>	<i>2012</i>	
Tuvieron un primer trabajo independiente	29.4	29.2	28.5	29.0
Permanecieron en trabajo independiente 5 años (estabilidad)	25.7	26.9	25.7	26.2
Fueron trabajadores independientes después del primer año de retorno	1.1	1.0	1.4	1.2
Dejaron de ser trabajadores independientes	2.6	1.3	1.4	1.6
Tuvieron un primer trabajo dep. con beneficios	32.3	29.6	25.0	28.4
Permanecieron en trabajo dep. con beneficios 5 años (estabilidad)	23.4	21.6	14.1	19.0
Fueron trabajadores dep. con beneficios después del primer año de retorno	5.7	5.4	4.0	4.9
Dejaron de ser trabajadores dep. con beneficios	3.2	2.6	6.9	4.5
Tuvieron un primer trabajo dep. sin beneficios	30.3	35.6	44.9	38.1
Permanecieron en trabajo dep. sin beneficios 5 años (estabilidad)	23.7	25.8	34.0	28.6
Fueron trabajadores dep. sin beneficios después del primer año de retorno	1.3	2.5	2.6	2.3
Dejaron de ser trabajadores dep. sin beneficios	5.4	7.3	8.2	7.2
Aún no entran al mercado de trabajo	8.1	5.7	1.6	4.6
	Total	100	100	100
	n=	160	245	679

Fuente: Elaboración propia con base en la EDER, 2017.

Lo que es más importante, los datos de la EDER 2017 permiten confirmar que, en efecto, los migrantes en retorno no escapan del deterioro en las condiciones laborales al reincorporarse en el mercado de trabajo en México, cada vez más los trabajadores se vinculan al empleo informal. Se estimó que la proporción de migrantes cuyas trayectorias laborales post-retorno fueron estables a mediano plazo como trabajadores dependientes sin beneficios ha aumentado entre las cohortes de retorno: 24% para la cohorte antigua y 34% para los migrantes de retorno reciente.

Estos resultados se ratifican al analizar el primer trabajo post-retorno dentro de los primeros cinco años de residencia en México. El 30% de los migrantes que regresaron entre 1981 y 2001 tuvieron un primer trabajo dependiente sin beneficios; en contraste con el 45% de quienes volvieron luego de 2008 (cuadro 5.12). No obstante, la salida del primer trabajo post-retorno de los trabajadores dependientes sin beneficios fue mayor para la cohorte de retorno reciente (8.2%) que para los migrantes de la cohorte 1981-2001 (5.4%), lo cual también se visualiza en la gráfica 5.2.

Cabe señalar que se esperaba que los migrantes que regresaron entre 2008 y 2012 tuvieran menos oportunidades de obtener posiciones laborales más seguras, como sería el trabajo dependiente con beneficios, porque una buena parte de esta población pudo haber regresado de manera menos planeada, reduciendo su capacidad de ahorro o de búsqueda de empleos, por lo que a su regreso optarían por trabajos que garanticen una fuente de ingreso, aunque sea en condiciones de informalidad. A continuación, se ilustra cómo se percibe el trabajo dependiente sin beneficios, con un fragmento de entrevista recabada en el trabajo de campo:

“gracias a ellos [familia] tengo trabajo en la mueblería de unos tíos, soy cargador, no he buscado más porque no sé bien que hacer, cuando llegué no tenía papeles y pues ¿dónde más iba a buscar? ¿cuánto más me pueden pagar si no tengo estudios aquí?, y de lo que yo sé hacer pues aquí no hay trabajo, pero pues ahorita si me conformo con lo que gano porque si no puedo mandarle a mi esposa, al menos no le quito” (Alan, 27 años, trabajador dependiente sin beneficios, deportado post-2008).

Esta narrativa muestra elementos que permiten complementar los resultados de los datos de la EDER 2017. En primer lugar, la importancia de la red familiar como un canal de inserción en el mercado de trabajo en México. En segundo lugar, los obstáculos que supone el no contar con documentos de identificación o de validación de los estudios realizados en Estados Unidos. En tercer lugar, la no transferibilidad de las habilidades adquiridas durante el trayecto migratorio.

Finalmente, la narrativa transmite la importancia de tener un ingreso, aunque sea en ausencia de prestaciones laborales, así como la erosión de la capacidad de ser el sostén principal de su familia ya que su esposa e hijos se encuentran en EE. UU.

Por otro lado, la tercer hipótesis de trabajo de este capítulo sostiene que el trabajo independiente⁹⁹ sigue siendo una modalidad de reincorporación laboral importante entre los migrantes que regresan a México dado que el entorno económico del país no ha mejorado en los últimos cuarenta años, por el contrario, se ha expandido el empleo informal y han aumentado los micronegocios (Coubès, 2007; García, 2011; Perry et al., 2007), como se discutió en el capítulo tres.

En ese contexto, realizar trabajo por cuenta propia o como empleador puede ser tanto una decisión más o menos planeada asociada a la experiencia migratoria (Alarcón, 1988; López Castro, 1989; Papail y Arroyo, 2004), o bien, una forma de emprendimiento necesario que permite, al menos, obtener un ingreso (Corona-Jiménez, 2018; Vancluysen, Calfat y Pesántez, 2017; Wassink, 2020).

Al respecto, la EDER muestra que ni el primer trabajo post-retorno ni la permanencia a mediano plazo en esta clase de trabajo han menguado su importancia como forma de reincorporación laboral post-retorno para los migrantes de las distintas cohortes de retorno. Poco más de la cuarta parte de los migrantes en retorno mantuvieron trayectorias laborales estables como trabajadores independientes. Además, 29 por ciento de los migrantes tuvieron un primer trabajo en esta clase de trabajo durante los primeros cinco años de haber regresado a México.

Como se mencionó líneas arriba, prevalece la estabilidad en la misma clase de trabajo en el mediano plazo. Sin embargo, el seguimiento de las secuencias laborales durante los primeros cinco años de post-retorno muestra que los migrantes que regresaron entre 1981 y 2001 salieron más del trabajo independiente (2.6%) que aquellos quienes volvieron en periodos posteriores. Incluso la transición

⁹⁹ La propuesta de investigación reconoce la importancia de diferenciar entre los trabajadores por cuenta propia y los empleadores. No obstante, se tuvo que incluir ambas categorías en el trabajo independiente a fin de mantener el tamaño de muestra suficiente para el desglose anual de la clase de trabajador, como se describió en el capítulo metodológico. Se debe agregar que, dentro de la categoría de trabajo independiente, los empleadores representan el 21% en el primer trabajo post-retorno. La distribución de esta categoría por cohorte y duración en México se puede consultar en el [anexo 5.10](#).

desde el trabajo independiente hacia el trabajo dependiente con beneficios se da casi de manera exclusiva para los migrantes de la primera cohorte de retorno. En cambio, los migrantes que volvieron en los periodos subsecuentes y dejan el trabajo por cuenta propia, se dirigen más hacia el trabajo dependiente sin beneficios.

Todo esto parece confirmar que los migrantes no están regresando a un mercado de trabajo que les ofrezca condiciones laborales para aminorar su vulnerabilidad laboral, y por tanto de ingresos, ya que el Estado no genera mecanismos amortiguadores ante la pérdida del patrimonio para la población mexicana en retorno. No obstante, el trabajo por cuenta propia y las pequeñas inversiones siguen siendo opciones factibles para su reincorporación laboral: más de la mitad del primer trabajo post-retorno de los trabajadores independientes se da en micronegocios (55%) y de manera importante en el empleo agrícola (41.1%), como sugiere el cuadro 5.13.

Cuadro 5. 13

Distribución del primer trabajo post-retorno de varones mexicanos por tipo de empleo según clase de trabajador

	<i>Trabajadores independientes</i>	<i>T. Dep. con beneficios</i>	<i>T. Dep. sin beneficios</i>	<i>Total</i>
Agricultura	41.1	7.1	36.5	29.2
Micronegocios	54.9	13.2	39.6	36.4
Otras unidades económicas	4.0	79.7	23.9	34.4
Total	100	100	100	100
n=	197	201	244	642*

Fuente: Elaboración propia con base en EDER 2017.

Pearson $\chi^2(4) = 291.72$ Pr < 0.05

* Se excluyen los casos en que aún no ocurre la entrada al mercado de trabajo post-retorno

Estos resultados son consistentes con los planteamientos de los autores que sostienen que el grueso de las actividades independientes de los migrantes en retorno se desenvuelven dentro de la economía informal, principalmente en pequeños negocios familiares del sector servicios (Ilahi, 1999; Mezger y Flahaux, 2013; Premachandra, 1990).

La importancia de los micronegocios como nicho de participación laboral de los migrantes en retorno no es exclusiva para los trabajadores independientes. En particular, los datos sugieren que

este tipo de unidades productivas es el principal espacio de inserción para los trabajadores dependientes sin beneficios (40%). Esta cifra es similar a la que se observa para la población general¹⁰⁰, lo que confirma que el mercado laboral al cual se están reincorporando los migrantes en situación de retorno no ofrece las condiciones para un empleo con acceso a la seguridad social y que tampoco permite que la experiencia migratoria se traduzca en mejores opciones laborales durante el post-retorno.

De manera semejante, además de la evidente persistencia del trabajo independiente entre las cohortes de retorno, los datos indican que el trabajo en micronegocios se incrementó del 30% para los migrantes de la cohorte antigua a un 37% para la cohorte de retorno reciente (ver cuadro 5.5).

Dicho brevemente, los resultados del análisis de secuencias laborales de tres cohortes de retorno dan cuenta de la mayor participación laboral post-retorno en el empleo informal. Los datos de la EDER 2017 coinciden con los planteamientos sobre el incremento en el trabajo dependiente sin beneficios ya sea en actividades agrícolas, en micronegocios u otras unidades económicas. Sin embargo, los datos difieren de las investigaciones recientes, las cuales afirman que los emprendimientos de los migrantes en retorno y la proporción de trabajadores por cuenta propia han disminuido (Denier y Masferrer, 2020; Gutiérrez, 2019). Por el contrario, se encontró que el trabajo independiente no se ha erosionado como una opción de trabajo entre las cohortes de retorno, retomando a Perry *et al.* “muchos trabajadores independientes optan por la informalidad debido a que sus opciones en el sector formal son al menos igualmente escasas” (Perry *et al.*, 2007, p. 5).

La persistencia del trabajo independiente entre los migrantes que volvieron a México en las últimas cuatro décadas que identifica esta tesis, a diferencia de otras investigaciones, se explicaría por diferencias conceptuales y metodológicas en la forma de analizar el trabajo de los migrantes durante el post-retorno. Esta investigación parte de un concepto integrador: el proceso de reincorporación laboral post-retorno, mismo que busca ampliar la mirada más allá de un evento y

¹⁰⁰ Durante el cuarto trimestre del 2020, la población mexicana ocupada en micronegocios representó el 40.3%, porcentaje menor para los hombres (39.1%) que para las mujeres (42.3%). En el caso de los hombres, de los 19,797,171 trabajadores subordinados y remunerados no agropecuarios, el 30.2% se desempeñó en este tipo de unidades productivas (INEGI, 2021).

momento en el tiempo; ello se traduce en el seguimiento durante un lapso de tiempo que permite analizar todas las inserciones laborales que ocurren en él. En cambio, cuando se toma una base de datos transversal, se analiza la distribución de la variable “posición en la ocupación” con base en la PEA ocupada, en un momento específico dejando de lado la oportunidad de observar a quienes en ese momento eran parte de la PNEA pero que pudieron insertarse en el mercado más tarde o previamente.

Como se planteó en la introducción, en esta investigación no se busca denotar positiva o negativamente el trabajo independiente. Mientras para algunos migrantes puede significar una meta cumplida, el reflejo de una vida de trabajo en Estados Unidos, para otros adquiere un sentido más compensatorio ante los bajos salarios y las pocas oportunidades laborales. Se citan dos reflexiones de trabajadores independientes, uno por cuenta propia y otro empleador, para ilustrar esta complejidad:

“Se me dio la oportunidad de trabajar en uno de los periodos aquí en la presidencia, pero pues era muy bajito el sueldo, aunque mi cargo era de supervisor y tenía pues el seguro social y digamos que una entrada fija, pero era demasiado bajo lo que salía, tanto que, pues no podía mantener a mi familia, no la librábamos. Entonces dejé ese trabajo, con mucho agradecimiento por la oportunidad, pero la verdad que para vivir bien no daba y pues ahí iniciamos un negocito de taquitos, mi esposa me animó a vender taquitos suaves en las mañanas y aparte yo en la combi transporto gente dentro del municipio, le decimos taxi colectivo” (David, 57 años, trabajador por cuenta propia, deportado en 1996).

“Gracias a mi trabajo en Estados Unidos yo hice esto [casa] y compré mis autobuses, esta bodega para los carros, todo viene de allá y más en ese tiempo, yo me regresé cuando no había nada en el pueblo y por eso me siento satisfecho pues tuve la oportunidad de ser alguien de provecho para la sociedad, fui un buen hijo y padre porque a mi familia nunca les faltó nada. Con los camiones dimos trabajo a los muchachos y así es como este pueblo se ha levantado, por los migrantes.” (Genaro, 77 años, empleador, regresó en 1996).

La primera cita ilustra cómo los sueldos que se pueden percibir en un trabajo dependiente con beneficios, incluso en el sector público, no logran competir con los ingresos que se pueden generar a partir del trabajo por cuenta propia, motivando formación de pequeños negocios familiares. La segunda cita refleja la *figura ideal del retornado* que la literatura ha documentado; es decir, la experiencia migratoria en Estados Unidos como un medio para cumplir con el mandato de proveeduría, así como para obtener la añorada posición económica de “empresarios”.

5.3.3 *Entrada tardía al mercado de trabajo*

La literatura reciente sobre migración de retorno y participación laboral también hace referencia a que los migrantes que han regresado en un periodo reciente (2000-2010) difícilmente vuelven con el estatus de “jubilados” o “pensionados” en Estados Unidos, situación que contrastan con las experiencias de retorno de los años noventa (D’Aubeterre *et al.*, 2017; Wassink y Hagan, 2018). Además, algunos autores plantean que “ser inactivo” es un estado laboral menos frecuente luego del evento de retorno, lo cual refleja que los migrantes de retorno no viven únicamente de sus ahorros o inversiones forjadas antes de su regreso a México (Denier y Masferrer, 2020; Gutiérrez, 2019; Parrado y Gutierrez, 2016).

En este sentido, el análisis de secuencias de la clase de trabajador incluyó el estado “no trabaja”¹⁰¹, lo cual permitió visibilizar dos tendencias en las trayectorias laborales post-retorno de los varones. La primera modalidad da cuenta de los migrantes en retorno que esperan al menos un año fuera del mercado de trabajo para luego comenzar a trabajar dentro de los cuatro años restantes en los cuales fueron observados. La segunda modalidad, por su parte, comprende las trayectorias de los migrantes que trabajaron durante algún momento del post-retorno, pero no dentro de los primeros cinco años de haber regresado a México.

La primera modalidad de reincorporación laboral ocurrió en mayor proporción entre los migrantes de las cohortes de retorno antigua (9%) y reciente (8%), como puede observarse en el cuadro 5.11. En tanto que, seis de cada 100 migrantes que regresaron entre 2002 y 2007 entraron a su primer trabajo post-retorno entre el segundo y el quinto año de su permanencia en México.

Alrededor del 50 por ciento de los migrantes que esperaron al menos un año para entrar al mercado de trabajo se emplearon como trabajadores dependientes con beneficios. Esto sugiere que algunos migrantes poseen las condiciones para esperar fuera del mercado de trabajo hasta encontrar una

¹⁰¹ Se hace referencia al trabajo extra doméstico, como se planteó en la estrategia metodológica.

opción laboral que satisfaga algunas de sus expectativas. Esta tendencia mostró una proporción más elevada para los migrantes de la primera cohorte de retorno (60%).

Por lo demás, entre estos trabajadores se observó un incremento en la participación laboral como trabajadores independientes para las cohortes de retorno 2002-2007 y 2008-2012 (18%), en relación con los migrantes que regresaron hasta 2001 (ver el [anexo 5.11](#)). La expansión de los servicios en algunas comunidades de México favorece la participación laboral de los migrantes como trabajadores independientes que encuentran nichos laborales brindando servicios atractivos para el mercado local (Sheehan y Riosmena, 2013; Wheatley, 2011). La siguiente cita ilustra esta modalidad de entrada tardía al mercado de trabajo y enfatiza la importancia de los ahorros para poder explorar el mercado de trabajo antes de iniciar un emprendimiento, así como el hecho de contar con factores diferenciadores a los servicios que ya se brindan en las localidades del país:

“Conocí a mi esposa en el 2010, fuimos novios, la semana de vacaciones la alargué a dos semanas, luego tres semanas y un mes hasta que me quedé aquí, salí a conocer otras partes de México. Me casé un año después y a los dos meses de casado puse el negocio de la barbería aquí [Tangancícuaro, Michoacán]. Como yo traía un ahorradito, eso me permitió estar bastante tiempo en buena situación, después abrí el negocio pues yo tengo mi certificación y vi que no había un concepto como el que yo traigo de incluir cuidado de piel y otros servicios que aquí no había. Gracias a Dios me ha pegado muy bien, apenas el año pasado puse la sucursal de Zamora [Michoacán] porque tenía mucha clientela que venía hasta acá. Como que en esa época en que puse mi negocio, a lo que yo me dedico aquí en México y como hago mi servicio fue un boom y eso me favoreció a mí, la verdad” (Arturo, 39 años, empleador, retornó en 2010).

Por otro lado, los resultados evidencian que el porcentaje de varones en la segunda modalidad de reincorporación laboral tardía disminuye entre las cohortes de retorno observadas. Nótese que la proporción de varones que permanecieron sin trabajar extra doméesticamente durante el periodo de observación fue del nueve por ciento para quienes volvieron entre 1981 y 2001; en comparación con el dos por ciento de los migrantes que retornaron luego del 2008. Se debe mencionar que las diferencias en la asistencia escolar, las cuales se discutieron en el primer apartado, no influyeron en estos resultados. Los datos son consistentes una vez que se ha controlado por esta variable, además que la población objetivo retornó con al menos 16 años de edad.

Estos resultados sugieren que la adquisición de capital financiero durante las estadías en Estados Unidos, como los ahorros suficientes para pasar una temporada considerable fuera del mercado de

trabajo en México, se ha erosionado para los migrantes de retorno reciente. Las siguientes citas ilustran el papel que juegan los ahorros durante el proceso de reincorporación laboral post-retorno, los cuales modifican el tiempo de entrada al mercado de trabajo y la clase de trabajo que se puede desempeñar:

“Cuando regresé de Estados Unidos duré unos dos años inactivo, en lo que arreglaba la casa para vivir y el rancho de mi padre, tuve la suerte de traerme un buen dinero, vendí mi parte de la cantina a mi hermano, con eso y mis ahorros me dio para vivir bien aquí. Pasadito ese tiempo compré invertí para enseguida subirme a mi flamante autobús como `dueño`, porque no tenía idea de lo que era administrar el transporte de pasajeros. Ya cuando me llegó mi pensión por viejo [de Estados Unidos] pude invertir en la compra de ganado de registro y asociarme para poner la primera ordeñadora [de Tangancícuaro, Michoacán] y con el tiempo pues entrarle a la venta de mis frutos [arándanos y zarzamoras]” (Joaquín, 81 años, empleador- pensionado, retornó en 1975).

“Cuando el juez de migración me dijo `te vas pa` México` pues era muy triste, no sabía que iba a hacer, me tocó venirme sin nada, tenía más de 15 años allá pero no hice por construir algo aquí. Con mi esposa todo lo juntamos para comprar una casa para nuestras hijas en California, pero no la acabé de pagar, en eso anda ella. Así que yo llegué sin un quinto y sin donde caerme muerto. Yo decía -con qué cara llego con la familia si nunca les hablé o les mandé dinero-, lo bueno fue que mi hermano se vino a los tres meses y me alivianó, él puso un taller y rápido nos pusimos a jalar (Juan, 35 años, trabajador por cuenta propia, regresó en 2015 por deportación).

A pesar del incremento en la edad al evento de retorno entre las cohortes, es de suponer que el retorno “del retiro” no es una opción común para los migrantes que regresaron durante el periodo posterior a la crisis financiera de 2008 y de incremento en las deportaciones desde Estados Unidos (D’Aubeterre, 2012). Aunque no se puede generalizar, con las siguientes citas se puede tener una perspectiva más completa de lo que significa poder esperar para trabajar y tener que hacerlo durante el post-retorno:

“Cuando me vine de Estados Unidos para acá yo no trabajé, me dediqué a arreglar mi casa, tenía mi pensión como para no preocuparme, pero luego con los años me llevaron a la presidencia a dar mis ideas de lo que se podía hacer en el pueblo, eso saqué de chingón de Estados Unidos, así que me tocó ser regidor” (Rolando, 70 años, retornó en 1987).

“Lo triste fue que no hice nada, al contrario, gasté más ¿y ahora qué voy a hacer?, si yo iba por un sueño, pero me despertaron antes de tiempo, entonces pues me puse a trabajar vendiendo comida” (Sebastián, 41 años, pluriactividad, deportado en 2006).

El seguimiento de los migrantes en retorno en el mediano plazo muestra que el proceso de reincorporación laboral post-retorno que adopta una modalidad de entrada al mercado de trabajo tardía fue más común entre los migrantes que retornaron hasta el año 2001 que para los migrantes de las cohortes de retorno posteriores. El porcentaje de migrantes en retorno de la primera cohorte de retorno que “esperaron” uno o más años para transitar a un primer trabajo post-retorno prácticamente dobló al de la cohorte de retorno reciente: 17 y 9.6 por ciento, respectivamente.

Este hallazgo es significativo dado que las condiciones del mercado de trabajo mexicano dejan poco margen para la “desocupación”. Si bien la fuente de información no permite indagar sobre cuál es el motivo por el que los varones que regresaron entre 1981 y 2001 pudieron esperar más para entrar al mercado de trabajo, podría suponerse una mayor acumulación de ahorros o bien, la existencia de una fuente de ingresos en Estados Unidos (una pensión, por ejemplo) como parte de una planeación estratégica de su estadía en México.

En cambio, estas opciones parecen haberse debilitado para los hombres que regresaron en un escenario político y económico más hostil en ambos lados de la frontera. En primer lugar, por el aumento en las expulsiones desde el interior de Estados Unidos que se dio luego de 2001. Recuérdese que las observaciones tienen una temporalidad anual, lo que significa que los migrantes que captó la EDER tuvieron el tiempo suficiente para explorar el mercado laboral estadounidense y para participar en la sociedad de destino, además que tuvieron estancias más largas en aquel país. Por tanto, se podría inferir que los migrantes en retorno de la cohorte 2008-2012 fueron los más afectados por las políticas de persecución de la población indocumentada en Estados Unidos.

En segundo lugar, los migrantes de las cohortes 2002-2007 y 2008-2012 volvieron en el centro de una recesión y crisis financiera, respectivamente. Estos factores tuvieron efectos sobre la generación de empleos en los sectores en los cuales se inserta la fuerza de trabajo mexicana en Estados Unidos; a su vez que en México se ha estancado la generación de empleos formales y el

crimen organizado amenaza la puesta en marcha de negocios de la población migrante¹⁰². Esta última situación se evidencia en voz de dos migrantes en retorno:

“...del negocio de la ropa troné feamente porque me quedaron a deber feamente, luego me robaron mi mercancía los hombres estos innombrables y pues me quedé sin nada material...” (Paco, 65 años, TDSB, retornó en 2009).

“Me daba como miedo comprar mi maquinaria y pues que la gente viera pues que traía dinero, porque eso es algo que ha cambiado, ahora hay mucho crimen, nada que ver a lo de antes, hay crimen así en el diario más a aparte si intentas poner algún negocio o algo siento yo que te puedes poner en evidencia” (Ricardo, 43 años, trabajador independiente, retornó en 2015).

Las citas anteriores ponen en manifiesto que iniciar un micronegocio no sólo está limitado por una disminución en la capacidad de ahorros entre las cohortes de retorno. Más bien, los migrantes se enfrentan a un escenario de inseguridad que puede frenar, o bien, terminar con las actividades de los emprendedores a pequeña escala.

Conclusiones

Los resultados de esta investigación muestran que las modalidades del proceso de reincorporación laboral de los migrantes en retorno son estables en el mediano plazo, con poca movilidad entre las diferentes clases de trabajo en los primeros cinco años de su estancia en México. También se da cuenta de la poca movilidad entre la clase de trabajo que los migrantes desempeñaron antes de su viaje más reciente a Estados Unidos y su primer trabajo post-retorno.

Las trayectorias laborales post-retorno de mediano plazo sugieren que las modalidades de reincorporación laboral de los migrantes se han modificado en las últimas cuatro décadas, llevándolos a desarrollar trabajos con mayor riesgo y vulnerabilidad al margen de la formalidad y los beneficios sociales básicos, como es el acceso a los servicios de salud.

Acceder a un empleo estable y con beneficios es cada día más difícil; específicamente, los migrantes que regresaron entre 1981-2001 tenían más oportunidades de obtener empleos estables

¹⁰² <https://www.jornada.com.mx/2018/02/20/estados/027n1est>

como trabajadores dependientes con beneficios que sus contrapartes de las cohortes de retorno más recientes. Detrás de estos fenómenos está el comportamiento de los mercados de trabajo en respuesta a los movimientos críticos de la economía internacional y los efectos de los cambios en las políticas de migración de los Estados Unidos.

Como se mencionó en el capítulo tres, hacia 1995 la tasa de desempleo abierto alcanzó un nivel de 6.3%, con lo cual la pérdida de empleos se exacerbó y los micronegocios se expandieron como alternativa para sortear al desempleo y a la subocupación. En este sentido, los migrantes que regresaron luego de 2001 se enfrentaron a un panorama más adverso caracterizado por un déficit en la generación de empleos formales, al cual se añadieron los efectos de la recesión económica de 2001 y de la crisis financiera de 2007-2008. Entonces, las diferencias en las modalidades de reincorporación post-retorno obedecen más a las condiciones del mercado de trabajo que las características sociodemográficas de los migrantes en retorno, dado que no se encontraron diferencias significativas en las variables *proxy* al capital humano: nivel educativo, asistencia escolar o experiencia laboral pre-migración, entre cohortes de retorno.

En relación con los cambios en la política migratoria estadounidense, la introducción del procedimiento de expulsión expedita luego de 1996 y la creación de agencias como el ICE (Servicio de Inmigración y Control de Aduanas, por sus siglas en inglés) durante la era de gestión migratoria conocida como “*Homeland Security*” han logrado un incremento en las deportaciones y expulsiones desde el interior de Estados Unidos, así como una mayor vulnerabilidad de los migrantes indocumentados a ser deportados. En este escenario, los migrantes tienen menos tiempo para preparar su regreso a México, ahorrar o generar una estrategia que les permita permanecer un tiempo fuera del mercado de trabajo.

En este capítulo también se documentó que no hay una erosión del trabajo independiente como una modalidad del proceso de reincorporación laboral post-retorno, en cambio, los migrantes que a su regreso trabajan de manera continua como trabajadores dependientes, lo hacen más dentro del empleo informal, en micronegocios que no les proporcionan beneficios.

Ahora bien, como es sabido, los varones tienen trayectorias laborales continuas, por lo cual se abren interrogantes en relación con qué hay detrás de los significados que las personas migrantes le otorgan a la categoría “no trabajo” y a la modalidad de reincorporación laboral tardía durante el post-retorno.

Finalmente, un aspecto importante para destacar es la ventaja que la fuente de información de corte biográfico tiene para evidenciar fenómenos sobre las encuestas transversales, tanto al contrastar por cohortes de retorno, como para considerar los años de entrada tardía al mercado de trabajo. No obstante, el análisis desarrollado está limitado por el tamaño de muestra, la cual no admitió desglosar el trabajo independiente entre trabajo por cuenta propia o empleadores, ni considerar los cambios por cohorte para el caso de las mujeres.

CAPÍTULO VI

Un caso de estudio sobre la relación entre familia y trayectorias laborales post-retorno en un municipio de la región migratoria tradicional

Introducción

El objetivo del presente capítulo es describir, interpretar y analizar cómo se vinculan las trayectorias laborales post-retorno de los migrantes con los cambios en la dinámica familiar a lo largo de su experiencia post-retorno, dado que la investigación sostiene como hipótesis que la participación económica no se desliga de las negociaciones o los conflictos de la vida familiar y que no responde únicamente a las “características” o “decisiones” individuales de los individuos.

Por lo tanto, se busca indagar sobre qué aspectos facilitan, restringen u orientan las diferentes experiencias laborales post-retorno de hombres y mujeres en un municipio de la región tradicional de la migración. Como herramienta analítica, se empleó la noción de *arreglos de trabajo y residencia familiares y de pareja*, la cual vincula, por un lado, eventos familiares y/o de convivencia ante los cuales responde la participación laboral de los migrantes en retorno. Por otro lado, permite dar cuenta de cómo los individuos gestionan las decisiones relativas a con quién compartir vivienda y en qué país vivir, si en México o en Estados Unidos.¹⁰³

Como se planteó en el primer capítulo, los arreglos de trabajo y residencia familiares y de pareja permiten explorar la participación de los migrantes en retorno en el trabajo extra doméstico y en la realización de trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. Simultáneamente, identifican cómo dichas situaciones se modifican y negocian a lo largo de la trayectoria migratoria en función de las condiciones y eventos familiares o de convivencia (separación, divorcio, viudez, unión, entre otros), de las necesidades económicas, así como de las políticas de migración que limitan la movilidad de las personas.

¹⁰³ Los arreglos residenciales o de coresidencia dan cuenta de con quienes viven los individuos. De acuerdo con Pérez Amador y Brenes (2006) señalan el carácter dinámico de los arreglos residenciales durante distintas etapas del ciclo de vida individual y familiar. Los autores también indican que son una expresión de la red de relaciones con la que cuentan los individuos (que corresponde a adultos mayores, en su trabajo de investigación).

En este capítulo se empleó un enfoque biográfico de corte cualitativo. Se estudiaron las experiencias de nueve varones y once mujeres quienes se encontraban *en retorno* en un municipio de la región tradicional de la migración a Estados Unidos en 2018. La estrategia de análisis consistió en tres etapas. En la primera se dio la coproducción de relatos cortos, a partir de las entrevistas biográficas. Los relatos están organizados en tres momentos: experiencia pre-migración, estadía en Estados Unidos y post-retorno (se pueden consultar en el anexo 6.1); y cubren las dimensiones analíticas de experiencia laboral, dinámica familiar, experiencia migratoria-tiempo individual y el contexto local-tiempo histórico.

En la segunda etapa se emplearon las trayectorias como herramientas de sistematización y análisis de los itinerarios laborales de los interlocutores vinculados con eventos familiares durante el post retorno. En la última etapa se elaboró una clasificación de los arreglos de trabajo y residencia en el momento de la entrevista (2018) a partir de las narrativas sobre las experiencias de post-retorno y del análisis de trayectorias. Esta tipología permite sintetizar y exponer cómo se conjugan el trabajo y la dinámica familiar en cuatro tipos de trabajo y residencia familiares y de pareja: “conyugal tradicional”, “conyugal colaborativo con coresidencia conjunta”, “conyugal colaborativo sin coresidencia conjunta” y “no conyugal”.

El capítulo se estructura en tres apartados, además de esta introducción. En el primero, se presenta el contexto de la dinámica migratoria del sitio de investigación para el estudio de caso de la relación entre familia y trayectorias laborales post-retorno en un municipio de la región migratoria tradicional. Posteriormente, en el segundo apartado, se construyen los tipos de arreglos de trabajo y residencia durante el post-retorno, para su presentación, se seleccionó un caso “ejemplar o típico”, con el fin de incorporar evidencias que sustenten el análisis empírico. Finalmente, se presenta un apartado de conclusiones.

6.2 Arreglos de trabajo y de residencia familiares y de pareja durante el post-retorno

En esta sección se analiza la relación entre las trayectorias laborales de los migrantes con los cambios y continuidades que ocurren en su dinámica familiar durante el post-retorno. En especial, se enfatiza sobre cómo se da la organización del trabajo para el mercado y el trabajo doméstico no remunerado para indagar en una hipótesis que deviene de la revisión bibliográfica, la cual supone que las decisiones la participación laboral de los migrantes en retorno se encuentran anidadas en la dinámica familiar y que no dependen únicamente de las “características” o “decisiones” individuales de los migrantes.

Por lo tanto, se construyó una clasificación de trabajo y residencia con base en los relatos de vida de los 20 migrantes quienes residían en Tangancicuaro, Michoacán, para analizar y exponer cómo se vinculan las trayectorias laborales con la dinámica familiar durante el post-retorno, así como para discutir sobre los factores que intervienen en las trayectorias ocupacionales, las negociaciones llevadas a cabo y las situaciones que condicionan las estadías en México o Estados Unidos de *ego* y su familia¹⁰⁴.

Como se planteó en el segundo capítulo, la noción *arreglos de trabajo y residencia familiares y de pareja* permite conocer la organización de la vida familiar de los migrantes en retorno. Los arreglos de trabajo y residencia familiares y de pareja vinculan, por un lado, los eventos familiares o de convivencia ante los cuales responde la participación laboral de los migrantes en retorno; configurando así quiénes, cuándo y por cuánto tiempo trabajan. Por otro lado, permiten dar cuenta de cómo los migrantes gestionan las decisiones sobre con quien compartir vivienda y en qué país vivir, México o en Estados Unidos.

Las personas están en constante cambio y negociación con los miembros de su familia a lo largo de las distintas etapas de la vida y de las trayectorias migratorias, reposicionándose en función de sus responsabilidades y capacidad de agencia. Por lo tanto, los arreglos de trabajo y residencia son una figura heurística dinámica que expresa cómo la realización de trabajo doméstico y de cuidados

¹⁰⁴ Ego, es el informante del cual se ha reconstruido su trayectoria laboral, migratoria y familiar, quien fue entrevistado en 2018.

no remunerado y los arreglos residenciales se modifican y negocian en función de las condiciones y eventos familiares o de convivencia (uniones, separación o divorcio), de las necesidades económicas, así como de las políticas de migración que restringen la movilidad de los individuos.

En las entrevistas y en la coproducción de relatos ([anexo 6.1](#)) se captó la diada trabajo y familia a lo largo de las coordenadas geográfico-temporales de pre-migración, permanencia en Estados Unidos y post-retorno. Este ejercicio permitió vincular las dimensiones de los arreglos de trabajo y residencia familiares y de pareja. En el caso del post-retorno, se hace referencia a los arreglos de trabajo y residencia conyugales y no conyugales porque al momento de la entrevista todos los informantes ya habían experimentado al menos una unión y sostenían vínculos con otros miembros de la familia.

Se trata de una reconstrucción analítica retrospectiva que inicia con el evento de retorno y culmina hasta la observación en 2018. La tipología se construyó en dos momentos, a partir de la información proveniente de las entrevistas, las conversaciones y observaciones registradas en las notas de campo. Con estos elementos identificaron semejanzas o diferencias al interior de los grupos, así como entre ellos (ver cuadro 6.1).

En principio, se tomó como eje organizador la dimensión objetiva correspondiente a cómo los entrevistados, hombres o mujeres, gestionan la división del trabajo (extra doméstico y doméstico no remunerado) y la coresidencia con sus cónyuges en el momento de la entrevista. No obstante, se reconoce que estas formas de organización son dinámicas y que, en algunos casos, se han modificado desde el momento del retorno y la entrevista, situaciones que también han sido recuperadas en los relatos de las personas migrantes en retorno.

Cuadro 6. 1
 Criterios empleados en la definición de los tipos de trabajo y residencia
 durante el momento de la entrevista

	Todos ❖	Predomina ⊙	Alguno(s) casos △	Ninguno *	<i>Tipos construidos</i>			
					<i>Conyugal tradicional</i>	<i>Conyugal colaborativo con corresidencia conjunta</i>	<i>Conyugal colaborativo sin corresidencia conjunta</i>	<i>No conyugal</i>
Primer momento: dimensión objetiva								
<i>Ego</i> varón realiza trabajo extra doméstico en el momento de la entrevista y/o es el sostén principal del hogar	❖					❖	❖	N/A
<i>Ego</i> mujer realiza trabajo extra doméstico en el momento de la entrevista y/o es el sostén principal del hogar			△			❖	△	❖
<i>Ego</i> varón realiza trabajo doméstico y de cuidados no remunerado en el momento de la entrevista				*		❖	❖	N/A
<i>Ego</i> mujer realiza trabajo doméstico y de cuidados no remunerado en el momento de la entrevista	❖					❖	❖	❖
<i>Ego</i> comparte la vivienda con su cónyuge/pareja en el momento de la entrevista	❖					❖	*	*
Segundo momento: dimensión valorativa								
<i>Ego</i> valora positivamente su situación laboral y percepción de ingresos		⊙	△			△	△	⊙
<i>Ego</i> ha experimentado conflictos con la pareja por la división del trabajo durante el post-retorno			△			△	△	△
<i>Ego</i> ha experimentado uniones, separaciones, viudez u otros eventos familiares durante el post-retorno			△			*	△	⊙

Elaboración propia con base en relatos biográficos y bitácora de campo. N/A No aplica

En un segundo momento, se empleó la dimensión valorativa para integrar los sentidos otorgados a la experiencia laboral post-retorno y la percepción sobre los ingresos; se rescató la presencia de conflictos en la pareja como consecuencia de la división del trabajo. Además, se prestó atención a la ocurrencia de eventos familiares durante el post-retorno.

A partir de ambas dimensiones se diferenciaron cuatro formas de organizar el trabajo y la convivencia cotidiana de los migrantes con su familia y parejas: arreglo de trabajo y coresidencia conyugal tradicional, conyugal colaborativo con coresidencia conjunta, conyugal colaborativo sin coresidencia conjunta y arreglo de residencia no conyugal. Estos tipos capturan, de manera sintética, la diversidad de experiencias y situaciones que vinculan los dos campos de la vida social

de interés: el trabajo y la dinámica familiar. La distribución de los casos se puede observar en el cuadro 6.2.

Cuadro 6. 2

Distribución de los casos según el tipo de arreglos de trabajo y de residencia durante el post-retorno según características en el momento de la entrevista

<i>Conyugal tradicional (8 casos)</i>	<i>Conyugal colaborativo con coresidencia conjunta (5 casos)</i>	<i>Conyugal colaborativo sin coresidencia conjunta (4 casos)</i>	<i>No conyugal (3 casos)</i>
Rolando (70 años, regresó antes de 2008, jubilado de EE. UU. y propietario de salón de fiestas).	David (58 años, regresó antes de 2008, cuenta propia).	<i>a) ego realiza trabajo extra doméstico en México</i>	Rosy (45 años, regresó antes de 2008, trabajadora dependiente con beneficios).
Genaro (77 años, regresó antes de 2008, empleador y jubilado de EE. UU).	Daniel (35 años, regresó post 2008, cuenta propia).	Alan (28 años, regresó post 2008, TDSB).	Isabel (42 años, regresó post 2008, TDCB).
Gerardo (57 años, regresó post 2008, empleador).	Sebastián (41 años, regresó antes de 2008, cuenta propia y TDCB).	Luz (33 años, regresó post 2008, TDCB).	Soledad (43 años, regresó post 2008, TDSB).
Ricardo (43 años, regresó post 2008, cuenta propia).	Valentina (33 años, regresó post 2008, cuenta propia).	<i>b) ego no realiza trabajo extra-doméstico en México</i>	
Paco (65 años, regresó post 2008, jubilado IMSSS y TDSB).	Ana (39 años, regresó post 2008, TDCB)	Rafael (59 años, regresó post 2008, jubilado de EE. UU).	
Karla (46 años, regresó antes de 2008, ama de casa).		Fátima (35 años, regresó post 2008, ama de casa).	
Jimena (22 años, regresó post 2008, ama de casa).			
Rut (50 años, regresó antes de 2008, TDCB).			

Elaboración propia con base en relatos biográficos y criterios del cuadro 6.1

El arreglo conyugal tradicional, tipo uno, se construyó a partir de ocho casos. Su característica medular consiste en que el trabajo doméstico y de cuidados es delegado a las mujeres, mientras que la coresidencia entre *ego* y su cónyuge ocurre de manera conjunta en México. Los relatos de

los informantes de este grupo manifiestan una valoración positiva sobre la situación laboral post-retorno, así como de los ingresos percibidos en Tangancícuaro.

En algunos casos, la toma de decisiones sobre quién trabaja, cuándo y en qué no ha estado libre de conflictos durante el post-retorno. Entre los informantes, el evento de retorno constituyó un cambio en las formas de gestionar la división del trabajo y la coresidencia porque predominó el reencuentro con los hijos, cónyuges y otros miembros de la familia, quienes esperaban en la localidad por el retorno de los varones. La presencia de eventos familiares durante el post-retorno están relacionados con el nacimiento de hijos, su crecimiento y salida del hogar.

El arreglo conyugal colaborativo con coresidencia conjunta da cuenta de las experiencias de cinco migrantes en retorno, hombres y mujeres, quienes realizan tanto trabajo para el mercado como trabajo doméstico de manera compartida con su pareja, a la vez que ambos viven en México. Si bien estos migrantes se encontraban insertos en el mercado de trabajo durante el momento de la entrevista, los relatos evidencian que resienten las diferencias de los ingresos entre Estados Unidos y Tangancícuaro, así como el hecho de que el evento de retorno ha modificado sus trayectorias laborales.

El tercer tipo, arreglo conyugal sin coresidencia conjunta, articula las experiencias de cuatro migrantes que no viven con sus cónyuges en México, pero que sí sostienen vínculos afectivos y de organización familiar con sus parejas que permanecen en Estados Unidos. Estos informantes, hombres y mujeres realizaban trabajo doméstico y de cuidados no remunerado en el momento de la entrevista. Los varones trabajaban para el mercado o proveían económicamente a sus familias a través de una pensión obtenida en Estados Unidos, mientras que una de las mujeres sí realizaba trabajo para el mercado. En este tipo es muy clara la insatisfacción de los migrantes con los ingresos que perciben y que el evento de retorno ha constituido un *turning point* en su organización de la vida familiar, debido a la separación familiar.

En último lugar, el arreglo de trabajo y residencia no conyugal se caracteriza por concentrar exclusivamente casos de mujeres, quienes son el sostén principal de su familia y no tienen una pareja al momento de la entrevista. Por lo tanto, ellas realizaban trabajo extra doméstico y trabajo

doméstico y de cuidados no remunerado. Entre estas mujeres, las narrativas muestran una valoración positiva de su inserción laboral, la cual respondió a cambios en su situación de pareja: divorcio y viudez.

Ahora bien, los tipos construidos presentan diferencias notorias en relación con la experiencia migratoria (ver cuadro 6.3). La característica de contar con documentación para migrar predomina entre los migrantes del tipo tradicional, quienes regresaron por múltiples razones que forman parte de la modalidad de “retorno”.

Cuadro 6. 3

Características de los informantes según el tipo de arreglo de trabajo y residencia familiar y de pareja en 2018

	Todos ❖	Predomina ⊙	Alguno(s) casos △	Ninguno *	Tipos de arreglos			
					Conyugal tradicional	Conyugal colaborativo con corresidencia conjunta	Conyugal colaborativo sin corresidencia conjunta	No conyugal
<i>Características de la experiencia migratoria</i>			Documentación para migrar	⊙	△	*	△	
			Regresó bajo la modalidad de retorno	❖	△	△	⊙	
			Regresó por deportación	*	⊙	⊙	△	
			Retornó con otros miembros de la familia	△	△	△	❖	
			Regresó post-2008	△	⊙	❖	⊙	
<i>Formación académica y experiencia laboral</i>			Educación básica	❖	△	△	△	
			Realizó trabajo de mercado en México previo a migrar	⊙	⊙	△	△	
			Realizó trabajo de mercado en Estados Unidos	⊙	❖	❖	❖	
			Trabajó para el mercado en su primer año en México	⊙	⊙	△	△	
<i>Primer trabajo post-retorno</i>			Primer trabajo post-retorno independiente	⊙	⊙	*	*	
			Continuidad en la clase de trabajo	⊙	⊙	⊙	⊙	
<i>Trayectoria laboral post-retorno</i>			Episodios de trabajo doméstico y de cuidados no remunerado	△	△	⊙	⊙	
			Realiza trabajo independiente	⊙	⊙	*	*	

Elaboración propia con base en relatos biográficos y bitácora de campo.

En cambio, el retorno forzado por deportación prevalece en los tipos dos y tres, en los cuales la documentación para migrar no fue un rasgo común entre los informantes. El retorno después de 2008 es un rasgo presente en todos los informantes que integran al tercer tipo y predomina para los y las migrantes de los tipos dos y cuatro.

En cuanto a la formación académica y la experiencia profesional antes del retorno, se puede señalar que todos los informantes que conforman el arreglo tradicional estudiaron hasta el nivel básico, distinguiéndose del resto de los migrantes entrevistados. En los tipos uno y dos predominó la característica de haber realizado trabajo de mercado en México antes de migrar, mientras que el trabajo en Estados Unidos fue prácticamente una constante para todos los grupos.

Por lo que toca al primer trabajo post-retorno, es notorio que en los arreglos conyugales tradicional y colaborativo con corresponsidad conjunta imperó el haber realizado trabajo para el mercado en el primer año de haber regresado a México y que el primer trabajo de los migrantes fuera como trabajadores independientes. En cambio, la entrada al mercado de trabajo fue tardía en los tipos conyugal colaborativo sin corresponsidad conjunta y no conyugal, además que lo hicieron como trabajadores dependientes.

Es importante señalar que en los cuatro tipos de arreglos predominó la continuidad en la misma clase de trabajo durante el post-retorno, resultado consistente con los resultados cuantitativos a escala nacional expuestos en el capítulo anterior. Además, los tipos tres y cuatro se destacan por la presencia recurrente de episodios de trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. En relación con la actividad desempeñada durante el 2018, año de la entrevista, se observó que trabajar de manera independiente es una característica de los migrantes de los tipos conyugal tradicional y conyugal colaborativo con corresponsidad conjunta.

Los resultados apuntan a una distinción entre los tipos de acuerdo con la característica de haber realizado trabajo doméstico y de cuidados de manera exclusiva al estar en retorno. Esta experiencia prima en los arreglos tres y cuatro, es nula para el arreglo colaborativo con corresponsidad conjunta y tiene poca presencia entre los informantes del tipo tradicional.

A continuación, se profundiza en cada uno de los tipos de arreglos, para ello se observa la entrada al primer trabajo y en la trayectoria post-retorno que desarrollan los informantes y se expone un caso típico que permite reflexionar sobre la dimensión valorativa y los aspectos subjetivos del proceso de reincorporación laboral. Además, se presenta un esquema que ilustra las trayectorias laborales post-retorno para cada uno de los informantes de los cuatro grupos.

En los esquemas (6.1-6.4) se muestra la continuidad y/o cambios entre situaciones ocupacionales durante el post-retorno: el trabajo independiente, dependiente con beneficios, dependiente sin beneficios y el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. Además, se pueden identificar marcadores que indican el primer episodio laboral post-retorno, la pluriactividad económica, la obtención de jubilación y/o pensión en Estados Unidos o bien en México, la asistencia escolar, la experiencia laboral en ambos países, así como la ocurrencia de eventos familiares, a saber: el nacimiento de hijos, uniones, separaciones, viudez, enfermedad o muerte de algún miembro de la familia de los migrantes en retorno.

6.2.1 Arreglo conyugal tradicional

El arreglo conyugal tradicional expresa, primero, la coresidencia conjunta entre *ego* y su pareja en Tangancícuaro, Michoacán. Segundo, que el trabajo doméstico y de cuidados recae exclusivamente sobre las mujeres migrantes en retorno y sobre las cónyuges de los varones que retornaron y conforman este grupo. En tercer lugar, que el trabajo extra doméstico y/o la provisión principal del hogar corresponde a los varones en situación de retorno, reforzando los mandatos de género que prevalecen en la región. Incluso, la única mujer que realizaba trabajo extra doméstico en 2018 reconoció que su inserción laboral como funcionaria pública es “temporal” y “complementaria”, pues su cónyuge es el principal sostén del hogar y su actividad remunerada no la exime de ser las “encargadas” de realizar las actividades domésticas y de cuidados.

Este arreglo se construyó con base en ocho relatos de cinco varones y tres mujeres. Los hombres realizaron múltiples viajes a Estados Unidos; en cambio, las mujeres han tenido solo un episodio migratorio, como se muestra en el cuadro 6.4. Las ciudades en las cuales vivieron estos informantes son Delano, Los Ángeles y Manteca, en California; Chicago, Illinois, así como el estado de Kansas.

Cuadro 6. 4

Resumen de la experiencia laboral de los migrantes en retorno del “arreglo 1”, según trayectoria migratoria

Datos generales		Trayectoria migratoria								Trayectoria laboral Empleos / trabajos				
Informante	Edad en 2018	Lugar de nacimiento	Primer viaje	Último viaje	Viajes y asentamiento en EE. UU.	Documentación	Evento de retorno	Familia *	Modalidad de regreso	Último en Mx	Último en EE. UU.	Primero post-retorno	Subsecuentes	Actual
Rolando	70	Tangan. Mich.	1965 (17 años, soltero sin hijos), Delano, CA.	1970 (22 años, recién casado), Delano, CA.	2 viajes y asentamiento entre 1993 y 1996	Residente permanente - ciudadano	1987 (39 años)	Sí	Retorno	Taxista SB	Soldador en empresa de residuos industriales	Funcionario público (regidor)	Trabajó en la administración pública. Taxista. Montó taller de herrería. Invertió en la construcción de una finca y salón de fiestas	Jubilado de EE. UU.
Genaro	77	Tangan. Mich.	1961 (20 años soltero sin hijos), California	1994 (53 años, unido con hijos), California	Múltiples viajes entre 1953 y 1980	Residente permanente - ciudadano	1996 (55 años)	No	Retorno	TPCP: Chofer de camión de pasajeros	Obrero de limpieza industrial	Jubilado de EE. UU. Propietario de autobuses y socio de empresa de transporte	Propietario de autobuses y concesionario de una ruta de transporte local. Servidor público	Jubilado de EE. UU. Socio de empresa transporte, propietario de vehículos para renta
Gerardo	57	Tangan. Mich.	1975 (15 años, soltero sin hijos), California	1978 (18 años, unido sin hijos), Chicago	Migración circular desde 1980	Residente permanente	2008 (48 años)	No	Retorno	Trabajo agrícola familiar no remunerado	Obrero en fábrica de colchones	Propietario de tienda de deportes y locales comerciales	Adquisición de tierras para siembra de aguacate en 2014	Empleador en tienda de deportes, locales comerciales y siembra de aguacate
Ricardo	43	Tangan. Mich.	1991 (16 años, soltero sin hijos), Kansas y California	1997 (22 años, recién casado), Kansas	Múltiples viajes. Entre 1997 y 2015	Residente permanente - ciudadano	2015 (40 años)	No	Retorno	N/A	Operador de maquinarias montacargas	Asalariado SB: 1 mes como operador de máquina retro excavadora	Prestador de servicios de retroexcavadora para construcción.	TPCP: da mantenimiento a los caminos y realiza surcos agrícolas
Paco	65	Chihuahua	1971 (18 años, soltero sin hijos), California	2006 (53 años, unido con hijas), California	Múltiples viajes entre 1973 y 2004	Sin documentos	2009 (56 años)	No	Retorno	TPCP: taxista	Obrero industrial: operador de cortadora de telas	Taxista y comerciante de ropa	Velador en Escuela (CB)	Jubilado del IMSS-velador (SB)

<i>Datos generales</i>					<i>Trayectoria migratoria</i>					<i>Trayectoria laboral Empleos / trabajos</i>				
<i>Informante</i>	<i>Edad en 2018</i>	<i>Lugar de nacimiento</i>	<i>Primer viaje</i>	<i>Último viaje</i>	<i>Viajes y asentamiento en EE. UU.</i>	<i>Documentación</i>	<i>Evento de retorno</i>	<i>Familia *</i>	<i>Modalidad de regreso</i>	<i>Último en Mx</i>	<i>Último en EE. UU.</i>	<i>Primero post-retorno</i>	<i>Subsecuentes</i>	<i>Actual</i>
Karla	46	Tangan. Mich.	1996 (24 años, recién casada), Kansas		1 viaje	Documentos falsos-ciudadana	2006 (34 años)	No	Retorno	TDNR	Empleada en un hospital (limpieza)	TDNR	Estudió técnico dental	TDNR
Jimena	23	Chilchota, Mich.	2003 (7 años), California		1 viaje	Sin documentos	2011 (15 años)	Sí	Retorno	N/A	N/A	Empleada de mostrador en tienda de abarrotes (SB)	Luego de un periodo de TDNR, fue cajera de una tienda de abarrotes (CB)	TDNR
Rut	50	Tangan. Mich.	1991 (23 años, unida sin hijos), California		1 viaje	Sin documentos	1992 (24 años)	Sí	Retorno	Cajera y empleada de mostrador en negocio familiar (SB)	TDNR	Funcionaria pública (CB) desde 2015		

* ¿Regresó con otros miembros de la familia?

N/A No aplica

TDNR Trabajo doméstico y de cuidado no remunerado

SB Sin beneficios || CB Con beneficios

Los informantes tenían entre 15 y 56 años de edad al momento de retorno, evento que ocurrió entre 1987 y 2015. Todos los informantes regresaron bajo la modalidad de retorno, e incluso, cinco de ellos cuentan con residencia permanente o ciudadanía estadounidense. En relación con su situación familiar, la mayoría se encontraba en unión, con o sin hijos, cuando regresaron. Además, dos volvieron en compañía de otros familiares (hijos, cónyuges o padres).

La historia laboral de la mayor parte de los migrantes de este grupo inició de manera temprana en Tangancícuaro. Antes de migrar, realizaban actividades por cuenta propia y trabajo doméstico no remunerado. En Estados Unidos tenían empleos manuales como obreros en el sector secundario, por ejemplo, en fábricas de colchones u operando maquinarias industriales. También se registró el trabajo manual en los servicios; es decir, este grupo se empleó en los sectores y actividades tradicionalmente ejecutadas por los inmigrantes en el vecino país.

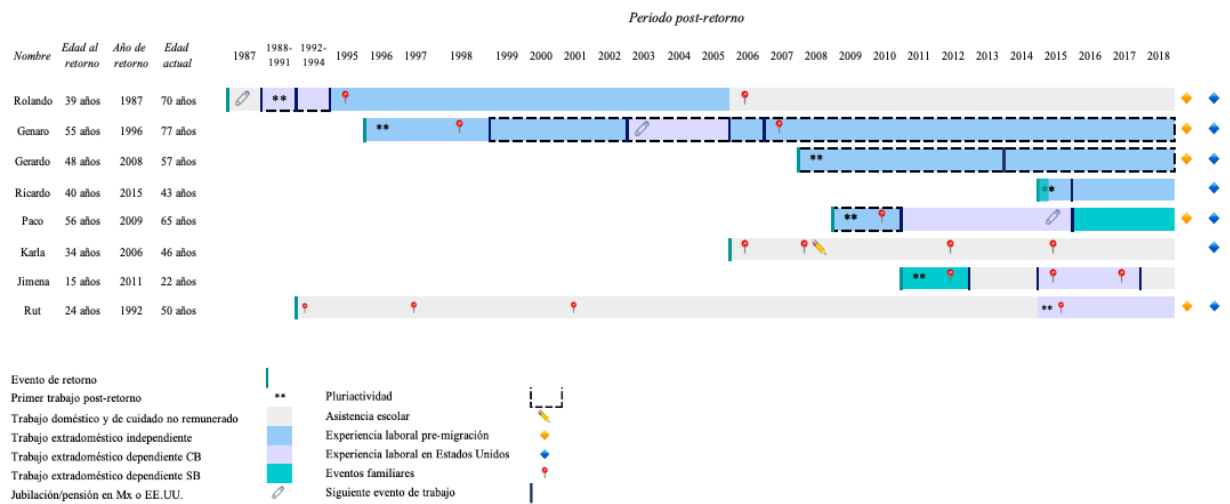
En el esquema 6.1 se representan sus trayectorias laborales post-retorno. Una vez en Tangancícuaro, la mayoría de los migrantes de este grupo comenzó a trabajar durante el primer año de su estancia en el país como trabajadores independientes, principalmente en el servicio de transporte, en la venta de artículos deportivos, así como en la venta de ropa. No obstante, también se dio la entrada al primer trabajo post-retorno como trabajadores dependientes con o sin beneficios; ya sea en el servicio público; operando maquinaria para la construcción; o bien, en un caso, como empleada de mostrador. Las diferentes clases de trabajo forman parte de las trayectorias de este grupo, a diferencia de los demás tipos, en los cuales predomina el trabajo independiente o el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado.

Las personas con arreglos de trabajo y coresidencia conyugal tradicional presentan trayectorias laborales post-retorno más diversas en relación con el tiempo que permanecen en una misma clase de trabajo. Por un lado, hay trayectorias estables (con permanencia en la misma clase de trabajo) principalmente en el trabajo independiente, aunque se presenten otros eventos laborales. A su vez, algunos itinerarios exhiben mayor movilidad entre la clase de trabajo, principalmente de y hacia el trabajo independiente.

Al mismo tiempo, se distingue la presencia de episodios de trabajo doméstico y de cuidados no remunerado en algunas trayectorias laborales. Estos episodios coinciden con los marcadores de la ocurrencia de eventos familiares como son las uniones, las separaciones de pareja, la viudez o el nacimiento de los hijos (ver relatos en anexo 6.1). Además, en estas trayectorias se observan eventos clave para la seguridad económica de los migrantes, tales como la obtención de una jubilación con una pensión, en Estados Unidos o en México.

Esquema 6. 1

Trayectorias laborales post-retorno de los migrantes que tienen un arreglo conyugal tradicional



Es importante señalar que todos los informantes que se agrupan en el tipo de arreglo conyugal tradicional han realizado más de una actividad, para el mercado o para el hogar, desde que regresaron a México (ver cuadro 6.1). Al momento de la entrevista, los migrantes en retorno se encontraban realizando actividades distintas: algunos se desempeñaban como trabajadores independientes, con pluriactividad o no; otros realizaban actividades dependientes sin beneficios.

Otros informantes realizaban trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, forma de trabajo socialmente asignada a las mujeres y que subvenciona al trabajo extra doméstico, como se discutió en el capítulo 2. En el caso de las mujeres, la actividad principal de Karla y Jimena es como amas de casa. Mientras que, en el caso específico de Rolando, él tuvo su último trabajo remunerado en México trece años antes de la entrevista, no obstante, sigue siendo el principal sostén económico

de su hogar gracias a la pensión que obtuvo en Estados Unidos, ingreso que complementa con la renta de un salón de fiestas en Tangancícuaro.

El relato de Ricardo, quien regresó en 2015 a los 40 años de edad, permite mostrar cómo ocurren cambios en las decisiones y los acuerdos de las parejas sobre quién, dónde y cómo trabajar. Específicamente, su narrativa manifiesta que el papel asignado a las mujeres como las responsables exclusivas de realizar trabajo doméstico y de cuidados se sostiene en el periodo de post-retorno.

Ricardo proviene de una familia con tradición migratoria, en la cual típicamente los varones salen a trabajar a Estados Unidos, mientras que las mujeres esperan en el pueblo; además, dicha tradición familiar le permitió tener doble nacionalidad, ya que su padre se había beneficiado de las *Cartas de la Flor* en los años sesenta. La posibilidad de alternar entre ambos países marcó su trayectoria familiar y laboral.

Ricardo conoció a su esposa, Karla, en uno de sus periodos de “vacaciones” en Tangancícuaro se casaron y en enero de 1997 se fueron a vivir a Kansas como muchas parejas del municipio y de la región, para hacer la vida en el norte. Ricardo había experimentado las constantes separaciones de sus padres cuando su padre se iba a trabajar a Estados Unidos. Esto marcó sus expectativas sobre la vida conyugal, él no tenía en mente separarse de su esposa; sin embargo, una serie de eventos familiares hicieron que Karla regresara a Tangancícuaro para cuidar a sus padres en 2006. Al poco tiempo se concretó la adopción de su primera hija en 2008 y cuatro años después de un varón, con lo cual se modificó el arreglo de trabajo y coresidencia de la pareja, además que puso de manifiesto las implicaciones emocionales de estar lejos, en palabras de Ricardo:

“Me acuerdo de que mi mamá siempre estaba sola y ella tenía que atender todo, y es lo que yo no quería hacer, hacer lo mismo que mi papá y si me pasó, pero así nos llegó [la opción de adoptar en México], pero no estaba listo para estar acá [en Tangancícuaro] ayudaba más yo estando allá juntando dinero para los gastos, que estando acá. Cuando estaba allá les hablaba por Skype a mi esposa y niños, los veía todos los días, la tecnología ayudaba mucho porque estar lejos es bien difícil” (Ricardo, 40 años).

El retorno a Tangancícuaro ocurrió después de ocho años de no vivir con su esposa, decisión planeada en función del bienestar económico y afectivo de la familia: *“entonces ya ahí cambió todo...Yo creo que todo fue más claro, pues en el camino cuando llegó mi hija que tiene 10 años,*

y luego a los 4 mi hijo, entonces ya fue que de ahí me cambió la mentalidad y pensaba en hacer algo para venirme acá”.

Un aspecto importante en la organización de Ricardo y su esposa es la toma de decisiones sobre quién trabaja fuera de casa (trabajo para el mercado) y quién permanece en la esfera doméstica. Mientras que la pareja vivía en Kansas, Estados Unidos, Ricardo valoró e incluso celebró la participación laboral de Karla. Ambos tenían largas jornadas de trabajo, lo cual era un aspecto central en sus vidas, en sus palabras: *“eso que hicimos tan rápido de juntar para la casa y luego para comprar otra si fue porque los dos le echamos muchas ganas, no es el sueño americano que nos pintan, porque no es fácil, pero si los dos le entramos al trabajo sí se puede”.*

Aunque la pareja compartía la responsabilidad de aportar al ingreso familiar, el trabajo doméstico ha recaído de manera exclusiva en su esposa tanto en Kansas como ahora en Tangancícuaro, en palabras de Ricardo:

“No pues allá ella hacía todo, yo si era flojito, ella estaba allá y se encargaba de la casa, cuando se vino pues ya yo solo, aquí la mera verdad ella. Yo no, porque pues, casi todo el tiempo hay cosas que hacer, que ir con el contador, o que ya se descompuso la máquina y hay que salir a buscar partes de la máquina y eso, entonces no tan fácil estoy en la casa” (Ricardo, 40 años).

Sin embargo, este acuerdo también se modificó cuando su esposa regresó y fue mamá. Él ha sido el sostén principal de la familia, primero con su trabajo en Kansas y ahora en Tangancícuaro. Su primer trabajo en Tangancícuaro duró sólo un mes, Ricardo trabajó operando maquinaria de construcción, en esa ocasión recibió un pago de \$6,000 pesos, al ver los bajos salarios a los que podía aspirar, decidió comprar su máquina y trabajar por su cuenta: *“pensé pues ser trabajador, pero no, pues si antes nunca trabajé para nadie menos ahora con mi familia y por lo poco que pagan, así que pues me arriesgué”.*

Así, el primer trabajo de Ricardo como trabajador por cuenta propia fue con la presidencia municipal de Tangancícuaro; él arregló un camino de terracería, pero notó la diferencia en los procedimientos y la poca seriedad en el cumplimiento de contratos y acuerdos, aspectos con los que no estaba acostumbrado a lidiar, pues antes no había realizado trabajo por cuenta propia en México o en Estados Unidos. Un año después, Ricardo firmó un contrato a plazo indefinido como

prestador de servicios para una empresa chilena que cultiva arándanos en Tangancícuaro. Él emplea su retroexcavadora para mantener los caminos y las parcelas, este trabajo le permite asegurar una jornada laboral continua y por lo tanto una estabilidad en sus ingresos, además, pudo transferir los conocimientos adquiridos en Estados Unidos:

“Ahorita está más fácil mi situación gracias a ese trabajo que me dieron, antes trabajaba por decir dos horas acá, tres horas allá, pero no era nada como pues formal ¿no?, eran así trabajos que me salían para ir a meter la máquina a parcelas de aquí mismo, pero en varios lugares. Ahora ya no, trabajo 7 u 8 horas de planta, igual me pagan por hora, pero mínimo hago siete horas... Yo me encargo de hacer los caminos, enterrar la tubería para sistema de riego, cargamos la tierra especial que viene de Canadá o de Estados Unidos, viene en paletas grandes y con la máquina la bajamos y la ponemos donde debe de ir, todo eso de operar las máquinas lo aprendí allá... Por eso creo que yo he tenido mucha suerte, tanto allá como acá, de estar en un buen trabajo. Es más no pensé que me iba a ir tan bien, o sea, si bien no gana uno igual [que en Estados Unidos], ahora gracias a esa compañía en que estoy nos va bien” (Ricardo, 40 años).

Ricardo valora de manera positiva su trabajo actual, la “suerte” de tener un medio de vida autónomo, que encuentra demanda por parte de la agroindustria, le ha permitido cumplir con la manutención de su familia, e incluso prescindir de la contribución económica de su esposa, pues considera que ella debe dedicarse al cuidado de sus hijos:

“Si nos pusimos de acuerdo, porque de repente le han ofrecido trabajar y dice –voy a trabajar aquí en la escuela- y le digo –no-, además aquí de veras pagan muy poquito a un trabajador, entonces yo digo que no vale para nada la pena descuidar tanto la familia si sé bien que yo los puedo mantener, y no vale la pena por un pago tan chiquito descuidar mucho ¿verdad?”.

No obstante, pareciera que más que un acuerdo, se trata de la decisión de Ricardo, quien tiene la última palabra sobre las actividades que desempeña su cónyuge, así como de la organización de los ingresos y gastos. Su narrativa muestra los “tira y afloja” sobre la toma de decisiones y el asumir la jefatura del hogar. Además, que muestra la importancia de los sentimientos de solidaridad hacia la familia extensa, en sus palabras:

“Los dos somos los jefes del hogar, las decisiones muchas las tomo yo, entre los dos organizamos los gastos, bueno más bien yo. Es que para mí siempre fue muy importante pues hacer algo, entonces yo decía -vamos ahorrando- y a veces si nos enojábamos porque mi esposa quería pues gastar en otras cosas y para mí siempre la prioridad fue ahorrar e invertir, pero pues luego ella sí se molestaba. Lo que sí es que los dos siempre apoyamos a nuestras familias acá, les mandábamos dinero, regalitos cuando

veníamos, hemos sido muy como de la familia, más cercanos con la de ella porque con mis hermanos pues no nos procuramos” (Ricardo, 40 años).

Como se puede observar, por un lado, la narrativa de Ricardo expresa que el trabajo independiente permite consolidar metas económicas, así como cumplir con el deber ser, socialmente construido, de un “hombre de bien” que aprovechó las oportunidades en Estados Unidos para contribuir al bienestar familiar. Ricardo valora de manera positiva lo aprendido en Estados Unidos, ya que logró transferir sus conocimientos como operador de maquinaria en una forma de autoempleo en México, adaptando su habilidad para excavar a las demandas de la agroindustria de exportación de la región noreste de Michoacán, específicamente en Tangancícuaro, y así trabajar como prestador de servicios para una empresa extranjera de *berries*.

Por otro lado, en este arreglo de trabajo y coresidencia, se mantiene la visión en la cual las mujeres se dedican al trabajo doméstico y de cuidado en México, a pesar de que cuenten con experiencia laboral previa; es decir, de algún modo supone “la vuelta” a los patrones tradicionales de madre-esposa que operan en la división sexual del trabajo. En este sentido, la posibilidad de acceder a un modo de vida que le permite a los varones “hacerse cargo” de su familia y generar ingresos suficientes para no requerir de la contribución económica de su cónyuge hace que el tipo de arreglo tradicional se mantenga durante el post-retorno, proceso de negociación que también implica tensiones al interior de la pareja.

Destaca, también, que el trabajo independiente y la pluriactividad económica son dos elementos presentes en las trayectorias laborales post-retorno de este grupo de informantes, para quienes el trabajo por cuenta propia, y en algunos casos como empleadores, es un referente de éxito y orgullo en sus relatos de vida, definiendo incluso parte de su identidad como “gente de bien” que contribuye al bienestar de Tangancícuaro con la generación de algunos espacios laborales.

Por último, debe resaltarse cómo algunos migrantes en retorno que tienen la capacidad económica de iniciar su actividad como trabajadores por cuenta propia o de ampliar su micronegocio, una vez que han regresado a Tangancícuaro, narran que una de las principales limitantes en su proceso de reincorporación laboral es el temor a ser víctimas del crimen organizado que impera en este municipio, como en otras zonas del estado de Michoacán.

6.2.2 Arreglo conyugal colaborativo con coresidencia conjunta

El segundo tipo de arreglo, denominado “conyugal colaborativo con coresidencia conjunta”, hace referencia a las situaciones en las que ocurre la participación activa de la pareja tanto en el trabajo extra doméstico, así como en la realización de actividades domésticas y de cuidado al interior del hogar, al mismo tiempo que ambos miembros comparten vivienda en Tangancícuaro.

Los relatos de cinco informantes, tres hombres y dos mujeres, permitieron construir el arreglo de trabajo y coresidencia conyugal colaborativo con coresidencia conjunta. Como se puede notar en el cuadro 6.5, los migrantes tenían entre 23 y 38 años cuando regresaron a Tangancícuaro en el periodo 1996-2017. Debe aclararse que el caso del varón cuya fecha de retorno es la más alejada (1996), él presenta una trayectoria laboral post-retorno similar como trabajador independiente en relación con los demás informantes de este grupo. Además, que se trata de un caso de retorno por deportación precisamente en el año en el cual la contratación de trabajadores indocumentados comenzó a ser castigada por las autoridades estadounidenses, como se discutió en el capítulo tres.

Ahora bien, todos los migrantes de este grupo se encontraban en unión y eran padres o madres cuando volvieron a Tangancícuaro. También, la mayoría regresaron sin otros miembros de su familia ya sea porque sus familiares vivían en este municipio, o bien, porque residían en Estados Unidos y les alcanzaron en México poco tiempo después.

Este grupo está conformado tanto por migrantes que retornaron y por quienes fueron forzados a volver por parte de las autoridades estadounidenses. También se visibilizan los casos de quienes “se tuvieron que regresar” como resultado de la deportación de otros miembros de la familia. Al momento de la entrevista, únicamente una de las informantes tenía papeles migratorios para viajar a Estados Unidos.

Cuadro 6. 5

Resumen de la experiencia laboral de los migrantes en retorno del “arreglo 2”, según trayectoria migratoria

Datos generales			Trayectoria migratoria							Trayectoria laboral Empleos / trabajos				
Informante	Edad en 2018	Lugar de nacimiento	Primer viaje	Último viaje	Viajes y asentamiento en EE. UU.	Documentación	Evento de retorno	Familia *	Modalidad del regreso	Último en Mx	Último en EE. UU.	Primero post-retorno	Trabajos subsecuentes	Actual
David	58	Tangan. Mich.	1979 (19 años, soltero sin hijos), N.Y.	1993 (33 años, unido con hijos), N.Y.	Migración circular desde 1985	Sin documentos	1996 (36 años)	Sí	Forzado por deportación	Albañil	Obrero en la construcción	Albañil	Supervisor de obras públicas. TPCP: Taxista, negocio familiar de venta de tacos (micronegocio)	Taxista, y negocio familiar de venta de tacos
Daniel	35	Chilchota, Mich.	1983 (tres meses, familia de origen), Chicago	2005 (22 años, unido con 1 hija), Chicago	2 viajes posteriores a primera deportación	Residente sin documentos	2008 (25 años)	No	Forzado por deportación	Propietario de tienda de abarrotes	Obrero en la construcción	Vendedor de autos usados	Venta de comida y de ropa de segunda mano. Agricultor	Agricultor en huerta orgánica
Sebastiá	41	San Pedro Escanela, Qro.	1999 (23 años, separado sin hijos), California	2006 (30 años, unido, dos hijos).	2 viajes	Sin documentos	2006 (30 años)	No	Forzado por deportación	Minero y venta ambulante de tacos (CB)	Empleado en restaurantes: cocinero y lava platos	Vendedor de tacos	Venta de micheladas y taxista	Velador y vendedor de comida
Valentina	33	Chilchota, Mich.	2005 (20 años, unida con hija), Chicago		1 viaje	Sin documentos	2008 (23)	Sí	Retorno	Artesana de flores de azahar	Vendedora de Mary Kay y joyería a domicilio	Venta de ropa usada y elaboración de flores de azahar	Venta de comida y ropa usada. Empleada en farmacia. Propietaria de farmacia	Dueña de farmacia, elaboración de flor, venta por catálogo y maestra de adultos mayores en programa de la SEP.
Ana	39	Tangan. Mich.	1996 (17 años, soltera sin hijos), Kansas	2016 (37 años, unida con hijos), Kansas	3 viajes	Residencia permanente	2017 (38 años)	No	Retorno	Intendente en escuela (CB)	Cajera y almacenista		Intendente en escuela (CB)	

* ¿Regresó con otros miembros de la familia?

N/A No aplica

TDNR Trabajo doméstico y de cuidado no remunerado

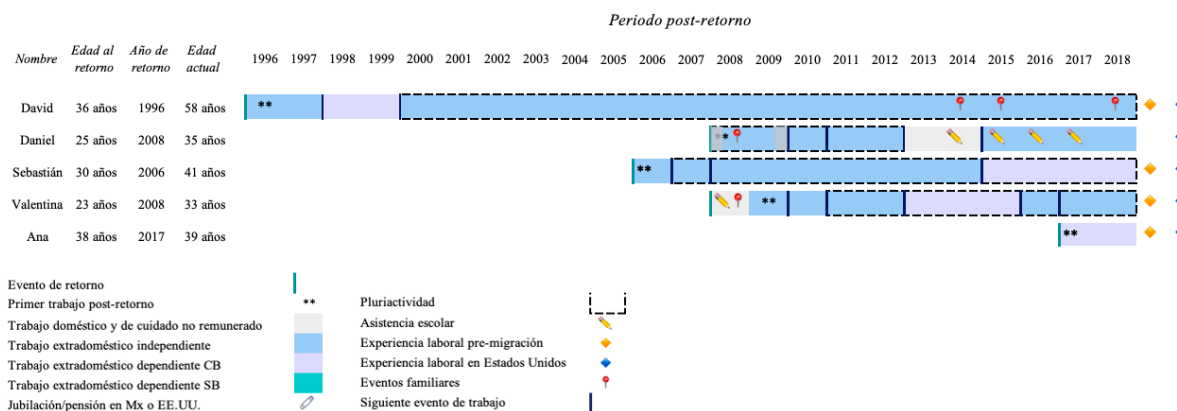
SB Sin beneficios || CB Con beneficios

Quienes conforman este tipo, a diferencia del anterior, contaban predominantemente con formación técnica, bachillerato o superior. Además, todos trabajaron para el mercado a edades tempranas. Antes de su viaje más reciente a Estados Unidos todos se encontraban activos, ya sea como trabajadores por cuenta propia o como empleados dependientes con beneficios. También trabajaban para el mercado antes de regresar a México, ya sea en la industria de la construcción o en actividades terciarias

En el esquema 6.2, se puede observar una reincorporación laboral post-retorno relativamente temprana, entre el primero y el segundo año después de regresar de Estados Unidos a Tangancícuaro y a Pinal de Amoles (municipio de Querétaro). Es notorio que la entrada al primer trabajo post-retorno ocurre después de que algunos migrantes realizaron trabajo doméstico no remunerado y actividades escolares por periodos de corta duración.

Esquema 6. 2

Trayectorias laborales post-retorno de los migrantes que tienen un arreglo conyugal colaborativo con coresidencia conjunta



El trabajo independiente por cuenta propia opera, típicamente, como una opción laboral para los migrantes que regresan de Estados Unidos a este municipio michoacano cuando los trabajos asalariados disponibles no otorgan el nivel de ingreso deseado, o bien, cuando se busca no tener un jefe. Para los entrevistados, el trabajo independiente permitió obtener un ingreso de manera rápida luego de regresar a Tangancícuaro por una deportación. De hecho, destaca que ninguno de estos informantes buscó un trabajo dependiente cuando volvieron al municipio; con excepción del caso

de Ana, quien regresó bajo la modalidad de retorno y tenía asegurada su posición laboral como trabajadora en una escuela pública.

Para quienes conforman este grupo, se observa un ajuste y desencuentro entre las expectativas sobre los ingresos que podían obtener en Tangancícuaro durante su primer trabajo post-retorno *vis a vis* la cantidad que generaban en Estados Unidos, por lo que sobresalen sentimientos de insatisfacción, incomodidad y miedo a no poder sostener a sus familias. Al mismo tiempo, destaca el papel que la pluriactividad tiene en las trayectorias laborales post-retorno de los trabajadores independientes. Por un lado, para quienes desempeñan distintas actividades en la misma clase de trabajo, por ejemplo, la venta de comida y la conducción de taxis; y por otro, para los migrantes que combinan un trabajo dependiente con beneficios, con el trabajo por cuenta propia.

Las trayectorias laborales post-retorno de los migrantes del tipo dos se caracterizan, además, por la ocurrencia de múltiples cambios de trabajo, pero dentro de la misma clase, principalmente en las actividades independientes por cuenta propia. Algunos migrantes realizaron estudios universitarios una vez estando en Tangancícuaro con el apoyo de sus cónyuges. De la misma manera, los informantes experimentaron cambios en su dinámica familiar principalmente porque sus hijos crecieron y salieron del hogar paterno durante el post-retorno.

Al momento de la entrevista, los migrantes laboraban por cuenta propia; conduciendo un taxi, en la venta de comida, en la agricultura y en una pequeña farmacia; así como trabajadores dependientes con beneficios como velador de una fábrica e intendente de una escuela de gobierno en el municipio de Tangancícuaro.

En los primeros, es notorio un sentimiento de satisfacción personal en relación con la actividad económica que desarrollan, sus narrativas subrayan algunos de los beneficios que ser trabajador independiente trae consigo. Los informantes están satisfechos con sus ingresos, pueden emplear a otros miembros de su familia, asimismo pueden gestionar sus horarios y cargas de trabajo para compaginar las tareas domésticas y de la vida familiar, como Valentina señaló:

“Yo duré en la farmacia tres años, pero los dueños vieron que no les funcionaba tanto y la querían poner en Purépuero o en Zamora y me querían mover, entonces yo dije que no, yo no iba a descuidar

tanto a mis hijas, yo no me puedo ir a trabajar a algún lado porque ellas [sus hijas] son las que me necesitan. ... Tenía comisiones que iba guardando, entonces ya cuando iban a cerrar la farmacia yo le dije al señor que yo me quería quedar con ella, yo escogí el medicamento y me quedé con la farmacia, la puse en el local, no está grande pues, pero es mía. Entonces yo ahorita cierro porque yo soy mi jefa, yo cierro y me voy y ¿quién me dice no puedes ir o tienes que trabajar de tal a tal hora?, nadie” (Valentina, 33 años).

Por otra parte, los trabajadores dependientes con beneficios resaltan la importancia de contar con la estabilidad que un “trabajo seguro” ofrece para su vida y bienestar familiar, por lo que significan de manera positiva su trayectoria ocupacional al estar en retorno. Al respecto, Ana expresó:

“Yo sin duda vivo más a gusto acá, con un buen trabajo aquí vives bien y es que ni allá te haces rico, ni aquí, o sea, nunca va a haber dinero que alcance, yo creo. Y, para mí, al menos yo digo, bueno, mi sueldo base yo sé que, con eso, si me llegara a quedar viuda, por decir, con eso tengo que discutírmela” (Ana, 39 años).

En relación con la dinámica familiar, las narrativas de los informantes refieren que no hubo grandes cambios en cuanto a la toma de decisiones o el ejercicio de autonomía de las mujeres. Además, todos los migrantes realizan trabajo doméstico y de cuidados de manera complementaria y ninguno ha realizado trabajo reproductivo de manera exclusiva.

Luego del evento de retorno, han ocurrido cambios en la forma en que las parejas se organizan para desarrollar trabajo extra doméstico porque hay un cambio sustantivo en el tipo de trabajo que realizaban en Estados Unidos y el que han desarrollado en Tangancícuaro. Los informantes han tenido que “adaptarse” y hacer frente a las limitadas opciones de empleo que persisten en la región del Valle Zamorano a través del autoempleo.

Destaca que, en este grupo, las mujeres migrantes en retorno hacen explícita la importancia de su aporte económico y de cuidado para el bienestar de sus familias; mientras que, los migrantes varones valoran de manera positiva la participación laboral de sus cónyuges en Tangancícuaro pues trabajan de manera conjunta en los pequeños negocios familiares en el caso de Daniel, David y Sebastián.

El relato de vida de David, quien regresó en 1996 a los 36 años de edad, ofrece matices importantes para entender cómo se conjugan la dinámica familiar y las decisiones ocupacionales durante el

post-retorno, en particular cuando el regreso ocurre de manera forzada. Es decir, las parejas toman decisiones relativas a permanecer juntos o separados en ambos lados de la frontera.

David había realizado múltiples viajes a Estados Unidos de manera indocumentada, primero cuando era soltero y luego como padre de familia a inicios de los años noventa, periodo en el cual “ir y venir” era relativamente sencillo, en sus palabras:

“Vuelvo a ir cuando se me puso difícil aquí, no había mucho trabajo, pero ya tenía yo que mantener a mi familia y me volví a ir de ilegal cuando la niña estaba chiquita con el fin de hacer una casita, en ese entonces iba y venía como si fuera a mi casa, como si trajera yo papeles, era fácil pasar, hubo un año que crucé cinco veces la frontera” (David, 59 años).

Posteriormente, David migró en compañía de sus hijas y esposa. Durante el periodo en que la familia residía en Nueva York, 1993-1996, él siguió siendo el proveedor principal del hogar y trabajó de manera continua con el mismo patrón como empleado de construcción. Al inicio, no permitió que su esposa realizara trabajo de mercado, tiempo después, David accedió a que ella cuidara a niños de otros migrantes en su casa, a la vez que estaba al cuidado de sus hijas. No obstante, su esposa siempre ha sido quien administra el ingreso y gastos familiares.

Este arreglo no estaba ausente de tensiones, se fue modificando con el tiempo y en función del rol de madre-esposa asignado a las mujeres. La pareja discutía sobre qué tipo de trabajo podían realizar las mujeres y en qué momento, considerando la valoración del aporte económico en los ingresos familiares del trabajo que su esposa realiza, como David expresó:

“Mi esposa trabajaba cuando estaba soltera, era secretaria, pero cuando nos casamos ya no pues no hubo necesidad de trabajar. Yo digo que no he sido machista pero entonces la vez que estuvimos en Estados Unidos ella me decía -déjame trabajar-, ahí si le dije, que no, yo no estaba de acuerdo. Le dije, nada más ponte a pensar cuánto vas a ganar en un McDonald's y estaban nuestras dos hijas chiquitas, ¿vas a dar a cuidar a nuestras hijas? - Yo pensaba que no había tampoco necesidad y más, cuánto se va a gastar en niñera y si era una mala niñera ¿le vas a pagar para que maltrate a tus hijos? Entonces le dije, piénsalo y ¿cuánto te va a quedar?, entonces que chiste tiene y pues no buscó trabajo. Ya después le llegaron unas niñas a que las cuidaran y ya fue cuando empezó ella a ganar también sus centavitos, pero en la casa” (David, 58 años).

David y su esposa esperaban la llegada de su tercer hijo, ninguno deseaba volver a Tangancícuaro, sin embargo, David fue arrestado en su puesto de trabajo en 1996; año en el que se criminalizó la

contratación de trabajadores indocumentados debido a la implementación de la IIRIRA¹⁰⁵. David obtuvo permiso para permanecer tres meses más en Estados Unidos y salir “de manera voluntaria”.

Para él, la experiencia de haber estado preso y tener que pelear legalmente fue agotadora; por un momento, David pensó en evadir la disposición legal y moverse a California, estado en el cual vivía su familia política. Sin embargo, el miedo a las consecuencias penales lo disuadieron de esta intención y regresó de Nueva York a Tangancícuaro en ese mismo año: “*Yo ya no quería estar en prisión si ellos [autoridades migratorias] iban por mi otra vez, le dije a mi esposa ¿vas o te quedas?, ella me dijo -no pues me voy, juntos hasta el fin-*”.

La cita anterior expresa que la decisión relativa al evento de retorno se tomó de manera más o menos unilateral, ante la eminente deportación de David. La narrativa señala una cierta apertura a que su esposa permaneciera en Nueva York o California, Estados Unidos. Sin embargo, este discurso se aleja de su reticencia relativa a que su esposa se insertara en el mercado de trabajo de Estados Unidos. Precisamente, son estas contradicciones las que se pueden explorar al reconstruir los ejes de trabajo y coresidencia a lo largo de las distintas fases del proceso migratorio.

David, sus hijos y esposa regresaron a Tangancícuaro. Él buscó un medio de subsistencia para hacer frente a las condiciones que estar de vuelta exigía para “volver a empezar” su trayecto laboral en México. La reducida capacidad de agencia que los informantes tuvieron para decidir y movilizar los recursos necesarios para su regreso al “pueblo” influyó en el tipo de trabajo autónomo que realizaron a su regreso, así como en las emociones con las cuales recuerdan y narran su experiencia de llegada a Tangancícuaro y de entrada al mercado laboral.

En el caso de David, su primer trabajo post-retorno fue como albañil en la cabecera municipal de “Tangas”, oficio que había realizado antes de migrar en el mismo pueblo y que no requiere gran inversión de capital; pero que a la vez implica mayores riesgos de perpetuar la vulnerabilidad económica ante la ausencia de ahorros suficientes y de protección social:

¹⁰⁵ Ley de Reforma de la Inmigración Ilegal y de Responsabilidad del Inmigrante (IIRIRA).

“Llegué a trabajar en lo mismo que trabajé tantos años antes de irme, de albañil. Lo bueno es que ya teníamos nuestra casa, pero era una época en la que faltaba mucho el trabajo entonces, pues yo tenía miedo de no sacar a mi familia adelante. Entonces yo decía hijole ¿y si me falta el trabajo que voy a hacer?, si las veces que me fui para Estados Unidos fue por lo mismo de que aquí no había trabajo” (David, 58 años).

Dos años después de trabajar como albañil, David entró a trabajar en la presidencia municipal de Tangancicuaro, gracias a su red de amistad. Él fungió como encargado de supervisar las obras del ayuntamiento. Este empleo, dependiente con beneficios, fue el ante sala de su actividad actual como trabajador por cuenta propia, en sus palabras:

“Se me dio la oportunidad de trabajar en uno de los periodos aquí en la presidencia, pero pues era muy bajito el sueldo, aunque mi cargo era de supervisor y tenía pues el seguro social y digamos que una entrada fija, pero era demasiado bajo lo que salía, tanto que, pues no podía mantener a mi familia, no la librábamos. Entonces dejé ese trabajo, con mucho agradecimiento por la oportunidad, pero la verdad que para vivir bien no daba y pues ahí iniciamos un negocito de taquitos, mi esposa me animó a vender taquitos suaves en las mañanas y aparte yo en la combi transporte gente dentro del municipio, le decimos taxi colectivo, ese permiso y el vehículo los compré hace como 18 años más o menos” (David, 57 años).

Por un lado, la transición hacia un empleo dependiente podría interpretarse como un evento positivo que permitía reducir la incertidumbre relativa a la obtención de un ingreso y al acceso al sistema de salud. No obstante, la narrativa de David evidencia que el nivel de ingresos que potencialmente se puede percibir en un pequeño negocio familiar es un elemento clave en las decisiones ocupacionales que los migrantes toman para trabajar en Tangancicuaro de manera independiente. Los pequeños negocios familiares logran integrar a varios miembros de la familia, brindándoles un nivel de ingreso superior al que podrían obtener en un empleo asalariado, considerando su bajo nivel educativo.

Por otro lado, su narrativa muestra que estas decisiones ocupacionales están anidadas en las negociaciones y acuerdos familiares, fue la esposa de David quien le animó a dejar el trabajo asalariado para iniciar un negocio juntos, una vez que sus hijos iban a la escuela y ella podría trabajar a su lado, modificando su acuerdo para que ambos realizaran trabajo remunerado: *“ella quería trabajar porque el sueldo que yo ganaba era muy poquito y no nos alcanzaba y entre los dos pues se puede más... Y ya con el más chiquito [de sus hijos] en el kínder, dijimos que si no era ahora pues ya cuando”*.

De este modo, David combina dos actividades laborales independientes en Tangancícuaro: la venta de comida y al manejar un taxi. Estas formas de trabajo le permiten sostener a sus hijos y, con el paso del tiempo, emplearlos: *“en el puesto si nos organizamos con horarios, siempre empezamos con mi hija la mayor para instalar todo. Yo me ocupo del taxi y se quedan en el puesto mi hija y mi esposa. Cuando mi hijo más chico estaba en la escuela también nos ayudaba...”*.

Un elemento central de la narrativa de David tiene que ver con el trabajo reproductivo, el cual también se comparte de manera conjunta con su esposa. Para él, estar en retorno se ha resignificado en torno a las oportunidades de cuidar y convivir con sus hijos, tareas que no hubieran sido sencillas de lograr en el caso de haber permanecido en Nueva York, como relata:

“Pienso que si me hubiera quedado allá mis hijos hubieran crecido sin verlos tanto, con dos turnos de trabajo, los hubiera dejado y no hubiera estado pues digamos que presente en las cosas de su escuela, en sus tareas, no hubiera podido prestarles atención, mimarlos pues como lo hago hasta la fecha, les preparo su comida, aunque estén ya casados” (David, 57 años).

Sin duda, el trabajo familiar por cuenta propia se exterioriza como un medio de vida que no sólo asegura el sustento familiar, sino que, permite la convivencia familiar. Se valora de manera positiva el trabajo de todos los miembros de la familia y la autonomía para desarrollar el trabajo:

“A mí me gusta mi trabajo porque es en familia, mi cuñada también ayuda, o sea es como les digo, no es negocio que da así millones, pero de menos es lo que nos ha dado lo necesario. Entonces aquí el trabajo es familiar y así a veces me ayuda uno, a veces otra y así o que yo necesito salir, -a no te preocupes yo te ayudo-, o sea, nos hemos ayudado y me siento bien. Para mí es bueno tener nuestro propio trabajo, haces las cosas a tu horario, con tus reglas, que me digan a mí de veinticinco años de albañil cuántos patronos no tuve... que a veces unos no pagan bien, otros enojones, unos que bien malas gentes ¡ay no! A mí si me gusta estar independiente, si, por ejemplo, a veces me dicen aquí en la casa -no pues quiero ir a Zamora, ¿vamos? - vamos porque gracias al cielo no tengo la presión de venirme, de tener un horario” (David, 58 años).

La narrativa de David evidencia el hecho de que los migrantes tengan un arreglo de trabajo y coresidencia colaborativo con sus cónyuges no es estático, de lo contrario, es producto de un proceso de negociación que transcurre a la par de que las condiciones y demandas de cuidado de los hijos van cambiando.

Como se pudo observar, los informantes del tipo de arreglo conyugal colaborativo con coresidencia conjunta volvieron a Tangancícuaro durante el periodo de mayor persecución a la migración indocumentada en EE. UU. Por lo tanto, el retorno forzado por deportación se manifestó en sus narrativas como un elemento que reconfiguró los planes y las trayectorias laborales de la mayoría de los informantes de este grupo; para quienes el hecho de ir a trabajar en Estados Unidos representaba una estrategia para sostener a sus familias, vivir con más holgura financiera que si estuvieran en el pueblo y así cristalizar sus metas económicas.

En este sentido, además de los eventos individuales y de la dinámica familiar, los acontecimientos históricos, como la Ley de Inmigración Ilegal y Responsabilidad de los Inmigrantes en Estados Unidos y los atentados del 9-11 en 2001, influyeron en las trayectorias migratorias y laborales de la mayoría de los informantes de este grupo. Las estadías y los planes laborales en EE. UU. se vieron interrumpidos por la obligatoriedad de volver a México, específicamente a Tangancícuaro, ya sea por un proceso de deportación o por el sentido otorgado al deber familiar.

Por lo demás, las trayectorias laborales post-retorno responden a las condiciones económicas del municipio del noreste michoacano. La estructura productiva se concentra en las actividades primarias y terciarias lo cual restringe las oportunidades para que los migrantes den continuidad a su trayectoria laboral como obreros en fábricas o como empleados en actividades de hostelería del sector terciario. Las narrativas muestran que el principal obstáculo para la reincorporación laboral post-retorno es el diferencial salarial entre ambos países; concretamente entre Nueva York, Chicago, Palo Alto (California) y Kansas con este municipio de la región del noreste de Michoacán.

En este escenario, los migrantes en retorno y la población del Valle Zamorano han encontrado oportunidades para insertarse en los diferentes espacios de la cadena productiva de la agricultura de exportación; ya sea como empleados directos de las empresas o de manera indirecta a través del trabajo por cuenta propia, al aprovechar la demanda de servicios; tales como el comercio, la venta de alimentos o el transporte que la movilización de trabajadores agrícolas trae consigo.

Así, los trabajadores independientes de este tipo de arreglo desarrollaron trayectorias laborales post-retorno en la misma clase de trabajo como una respuesta a la estructura de oportunidades de

la región y el municipio en el cual residen. En algunos casos, como fue el de David, se ponen en marcha pequeños negocios familiares que operan de manera informal en la vía pública y en los cuales trabajan los miembros de la familia a cambio de una remuneración. En otros casos, se trata de trabajadores autónomos que no emplean fuerza de trabajo adicional.

6.2.3 *Arreglo conyugal colaborativo sin coresidencia conjunta*

El tercer tipo de arreglo de trabajo y coresidencia distingue a los migrantes para quienes estar en retorno se caracteriza por el hecho no compartir la misma vivienda con su pareja y/u otros miembros de su familia, aunque sostengan una relación afectiva. Es decir, “están juntos, pero separados”. Se trata de otras formas de construir las relaciones familiares a través de las fronteras nacionales, pues los cónyuges de *ego* radican en Estados Unidos.

Si bien este tipo de arreglo se identifica porque las parejas no comparten la misma vivienda, las posibilidades de trabajar para el mercado está abierta y permite visibilizar dos situaciones. Por un lado, se encuentran las experiencias de los migrantes que trabajan de manera remunerada en Tangancícuaro. Por otro lado, concurren las vivencias de quienes realizan exclusivamente trabajo doméstico y de cuidado, cuyo sustento económico proviene de recibir remesas o una cantidad mensual por su pensión en Estados Unidos.

El arreglo se construyó con base en los relatos de dos varones y dos mujeres quienes, en su mayoría, han ido solo una vez a Estados Unidos de manera indocumentada; con el tiempo uno de los informantes obtuvo su residencia permanente y eventualmente la ciudadanía estadounidense. Los lugares de destino de estos migrantes fueron Nebraska; Chicago, en Illinois; Wilmington, Los Ángeles y Delano en California; así como Dallas, Texas. Quienes conforman este tipo se habían establecido “del otro lado” de la frontera, incluso, su viaje más reciente tuvo una duración de al menos diez años.

En este grupo predominan los migrantes con mayor nivel académico, preparatoria o superior; credenciales que obtuvieron en Estados Unidos o en México. De la misma manera, quienes conforman este tipo iniciaron su historia de trabajo en la infancia o en la adolescencia y tuvieron experiencias de inserción laboral en aquel país, trabajando en actividades de servicios ya que

vivieron en ciudades cuya estructura productiva les ofrecía opciones en el sector secundario y terciario, no sólo como trabajadores agrícolas.

La condición de indocumentación de los informantes constituyó un elemento clave en la definición de sus trayectorias laborales y de su formación académica en Estados Unidos, los migrantes adaptaron cierto tipo de trabajos en función de saberse sujetos — deportables —. Entre las actividades que desempeñaron durante su estadía en Nebraska, Chicago, California y Texas se encuentran cuidar niños en su domicilio, instalar los equipos de aire acondicionado en pequeñas empresas independiente y ser empleados de mostrador en tiendas de ropa, zapatos, comida rápida y agencia de viajes. En sus narrativas destacan el uso de identificaciones o números de seguridad social falsos y el pago en efectivo como algunas estrategias para poder trabajar de manera indocumentada en aquel país, en sus palabras:

“y sí, es difícil es difícil conseguir trabajo, una carrera porque pues uno no ha tenido papeles y se le hace más difícil a comparación de alguien que es de allá, que lo tienen todo ahí papitas. Y pues gracias a Dios mi papá me consiguió pues de una forma u otra una forma de trabajar allá con papeles chuecos” (Alan, 27 años).

Además, las narrativas advierten que el tipo de trabajo y las condiciones laborales a las que aspiran los migrantes mejoran una vez que logran modificar su estatus migratorio, como menciona un informante que transitó de la indocumentación a la ciudadanía gracias al proceso de regularización de 1986 en el estado de California:

“Se sufre mucho allá para agarrar buenos trabajos y más la gente que nos fuimos sin papeles como yo, yo me fui cruzando la línea, digamos de ilegal, pero gracias a que arreglé todo cambió, yo me hice ciudadano... entonces sí, pues ya era fácil agarrar trabajo en las grandes ciudades, trabajos estables de año redondo para juntar dinero” (Rafael, 59 años).

Las modalidades para el regreso (retorno y forzado por deportación) tienen repercusiones en los itinerarios laborales post-retorno de estos informantes, sobre todo en los diferentes significados que le otorgan a su experiencia migratoria. Cuando el regreso no ha sido anticipado y ocurre de manera forzada o vinculada a las necesidades de cuidado, las personas enfrentan escenarios que implican modificar sus acuerdos de residencia y división del trabajo: el separar a los miembros de

la familia e interrumpir su participación en el mercado de trabajo extra doméstico, como es el caso de Alan y Luz.

Como indica el cuadro 6.6, las experiencias de post-retorno quienes integran este tipo tuvieron lugar después de 2008, por lo general, ocurrieron debido a una deportación. Los migrantes tenían entre 25 y 56 años de edad al momento de regresar a Tangancícuaro y a Pajacuarán, Michoacán, ya habían experimentado transiciones familiares como la unión y/o entrada a la maternidad/paternidad. Para ellos, volver al noroeste michoacano implicó una ruptura de la coresidencia con sus cónyuges; además retornaron sin otros miembros de su familia, con excepción del caso de una mujer quien viajó en compañía de sus hijos pequeños y se instaló en Tangancícuaro.

Los informantes que experimentaron una deportación hacen alusión a los sentimientos de soledad, desaplomo, tristeza e incluso culpa que han experimentado durante el post-retorno. Enfatizan sobre aquello que dejaron atrás: la vida como la conocían, la posibilidad de vivir en familia en Estados Unidos, se les derrumbó su mundo, así lo expresó Fátima: *“yo sentía que el mundo se me venía encima, no estaba preparada para eso, lloré y lloré por días”* (Fátima, 35 años).

Cuadro 6. 6

Resumen de la experiencia laboral de los migrantes en retorno del “arreglo 3”, según trayectoria migratoria

<i>Datos generales</i>		<i>Trayectoria migratoria</i>								<i>Trayectoria laboral Empleos / trabajos</i>				
<i>Informante</i>	<i>Edad en 2018</i>	<i>Lugar de nacimiento</i>	<i>Primer viaje</i>	<i>Último viaje</i>	<i>Viajes y asentamiento en EE. UU.</i>	<i>Documentación</i>	<i>Evento de retorno</i>	<i>Familia *</i>	<i>Modalidad del regreso</i>	<i>Último en Mx</i>	<i>Último en EE. UU.</i>	<i>Primero post-retorno</i>	<i>Trabajos subsecuentes</i>	<i>Actual</i>
Alan	27	Tangan. Mich.	1994 (3 años), Nebraska		1 viaje	Sin documentos	2016 (25 años)	No	Forzado por deportación	N/A	Instalador de aire acondicionado		Cargador en mueblería familiar (sin beneficios)	
Luz	33	Pajacuarán, Mich.	2001 (15 años, soltera sin hijos), Illinois		1 viaje	Sin documentos	2011 (26 años)	No	Forzado por deportación	N/A	Empleada de ventas en agencia de viajes	Auxiliar de cocina en café (CB)	Encargada de café y chef (CB)	
Rafael	59	Tangan. Mich.	1980 (21 años, soltero sin hijos), Wilmington, Ca.	1984 (25 años, recién casado), San José, Ca.	3 viajes y asentamiento entre 1984 y 2015	Sin documentos - ciudadano	2015 (56 años)	No	Retorno	Mecánico automotriz SB	Empleado de mantenimiento		Jubilado de EE. UU.	
Fátima	35	Tangan. Mich.	2000 (17 años, recién casada, sin hijos), Dallas, Texas		1 viaje	Sin documentos	2011 (28 años)	Sí	Forzado por deportación	Vendedora en tienda de blancos SB	Cuidado de niños en su propia casa		TDNR	

*¿Regresó con otros miembros de la familia?

N/A No aplica

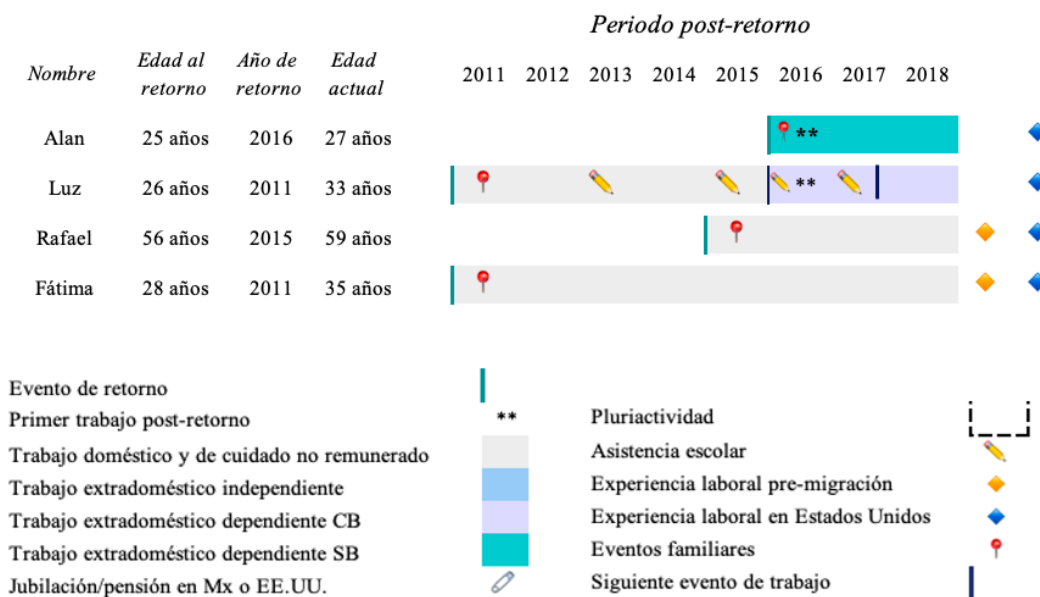
TDNR Trabajo doméstico y de cuidado no remunerado

SB Sin beneficios || CB Con beneficios

El esquema 6.3 muestra que los migrantes que conforman este grupo predomina el realizar trabajo doméstico y de cuidados no remunerado durante el post-retorno en la región noroeste de Michoacán, a diferencia de lo observado en los tipos anteriores. Destaca la incorporación en trabajados dependientes, con o sin beneficios, entre quienes realizaron trabajo extra doméstico en Tangancícuaro. Alan ha sido cargador en una mueblería familiar y Luz entró al mercado como auxiliar de cafetería; ninguno se ha empleado de manera independiente.

Esquema 6. 3

Trayectorias laborales post-retorno de los migrantes que tienen un arreglo conyugal colaborativo sin coresidencia conjunta



Los significados que los informantes le otorgaron a su primer trabajo post-retorno son diversos. Por un lado, se refiere a un sentido de “oportunidad” para generar ingresos, aunque éstos sean inferiores a los que percibían en Nebraska y Chicago. Por otra parte, la actividad laboral puede ser significada de manera positiva al considerarse un medio de anclaje y realización personal dentro de los nuevos márgenes de acción que imposibilitan viajar al vecino país nuevamente.

La estabilidad o permanencia en la misma clase de trabajo constituye otro rasgo característico de las trayectorias laborales post-retorno de este grupo. No obstante, la valoración sobre los ingresos obtenidos y la estructura de oportunidades de la región del Valle Zamorano no es positiva. Los

migrantes reconocen que en Estados Unidos podrían tener una mayor percepción de dinero por la actividad que desempeñan. Ahora se enfrentan a la incompatibilidad de habilidad y credenciales adquiridas durante su estancia en Nebraska y Chicago, e incluso no encuentran un trabajo similar al que realizaban antes de regresar, como expresó Alan: “¿cuánto más me pueden pagar si no tengo estudios aquí?, y de lo que yo sé hacer pues aquí no hay trabajo, pero pues ahorita si me conformo...” (Alan, 27 años).

Las trayectorias laborales post-retorno de estos informantes tienen en común el hecho de que el evento de retorno coincide necesariamente con eventos familiares. Los interlocutores cambiaron de actividad una vez en retorno: un informante pasó de instalar equipos de aire acondicionado y percibir una buena remuneración por ello en Nebraska a trabajar como cargador sin beneficios en una pequeña mueblería de su familia en Tangancícuaro, por ejemplo. No obstante, sus narrativas señalan que la transformación más abrupta se dio en el ámbito familiar, ya que ellos dejaron de vivir con sus parejas para permanecer “a su espera” en el pueblo.

Los cónyuges de estos informantes radican en Nebraska, Chicago, Dallas y Delano, resultado de las necesidades de proveeduría económica y el cuidado de algunos menores. Destaca la imposibilidad que los migrantes tienen de regresar a aquel país como un factor clave en la conformación del arreglo residencial. Por tanto, los interlocutores enfatizan sobre las dificultades emocionales que vivir separados trae consigo pues, aunque desean, no pueden tener a toda su familia reunida.¹⁰⁶

En las narrativas de los informantes prevalecen sentimientos de incertidumbre sobre el futuro, están abiertas las preguntas relativas a cuándo volverán a compartir vivienda con sus cónyuges, si esto ocurrirá en Tangancícuaro, en otra ciudad del país o bien, en Estados Unidos. No obstante, el sentir culpa y desánimo se mitiga cuando los migrantes hacen alusión a las actividades en las cuales colaboran con sus esposos, como son la crianza de los hijos y el acompañamiento en pareja.

¹⁰⁶ Con excepción del caso de Rafael, quien regresó tras jubilarse para cuidar a su madre. El plan original era retornar acompañado de su esposa. Sin embargo, está esperando a que ella cumpla con el tiempo necesario para jubilarse y así puedan vivir juntos en Tangancícuaro. Por su condición de documentación él viaja constantemente a visitarla.

Precisamente, los medios de comunicación y las redes sociales adquieren un papel trascendental en la organización de las dinámicas familiares. Sus cónyuges tienen la posibilidad de viajar a Tangancícuaro y realizan visitas constantes para convivir. Además, los informantes están en constante interacción con sus parejas y/o hijos a través de llamadas telefónicas y videollamadas, con lo cual sobrellevan la separación familiar, como menciona Fátima: *“Y lo que me dice mi esposo es que a pesar de la distancia seguimos juntos y somos una familia”*.

El relato de Luz, quien regresó al vecino municipio de Pajacuarán, Michoacán por deportación a los 26 años de edad, permite mostrar cómo luego del evento de retorno las personas se reorganizan con sus cónyuges para hacerle frente a las restricciones impuestas por las autoridades migratorias de Estados Unidos. Luz salió de una localidad michoacana en 2001; con sólo quince años de edad, migró de manera indocumentada para encontrarse con sus padres y su hermano en Illinois. Ella se había establecido en aquel país, asistió a la escuela, dejó de estudiar, trabajó y se encontraba unida.

Su trabajo más reciente en Chicago fue en una agencia de viajes turísticos, atendía a los clientes y procesaba órdenes de pago. Debido a un conflicto laboral, la policía se dio cuenta de que ella trabajaba con un número de seguridad social falso y fue entregada a las autoridades migratorias en 2010. Luz permaneció detenida un par de días, tras su liberación debía ir cada semana a comparecer ante la autoridad migratoria que supervisaba su proceso de deportación.

Aunque su esposo Gonzalo, quien es ciudadano estadounidense, había iniciado el proceso de regularización, ella fue notificada de que debía salir del país y esperar una penalización de 10 años para poder procesar su solicitud de reunificación familiar. Esta resolución fue un momento crucial para la pareja, ellos acordaron que lo mejor para ambos era que él continuara viviendo y trabajando en Estados Unidos para hacerse cargo de los gastos, ahorrar y visitarla dos o tres veces por año; mientras que Luz esperaría en Michoacán.

Gonzalo preparó todo para el regreso de Luz en 2011. Él la acompañó y se quedó con ella un par de semanas en Pajacuarán, Michoacán. Luz sintió el shock por estar -de vuelta- después de que su pareja regresó a Chicago, en ese momento se desataron una serie de emociones y circunstancias ante las cuales se tuvo que enfrentar, desde la separación familiar, el hecho de vivir sola, hasta el

miedo por la inseguridad que impera en el pueblo, así como tener que realizar “cosas de hombres”. Ella tardó tiempo en salir de la depresión y en superar los episodios de ansiedad, en sus palabras:

“Cuando llegué [de Estados Unidos] no busqué trabajo, me dediqué a deprimirme, de hecho estuve deprimida como por cinco años, era de que yo me la pasaba tirada, no comía, no nada, no me quería ni bañar, vivía yo solita, pero poco a poco fui aprendiendo bastantes cosas e hice todo por mi sola, yo hacía todo lo de la casa, lo de hombre también, no tenía a más nadie, entonces obvio todo ha sido una evolución desde entonces, rápida, extraña, sola, sin papás, sin hermanos, sin esposo, haz de cuenta que me quedé sin nada en un cerrar y abrir de ojos” (Luz, 33 años).

El esposo de Luz se encargó de su manutención, le enviaba dinero cada mes durante el tiempo en que ella se mantuvo alejada del trabajo de mercado. Ella aprovechó para concluir sus estudios de secundaria y preparatoria en 2013, en la modalidad abierta. Después de unas vacaciones decidió que quería ser chef y salir del pueblo; Luz comenzó a estudiar y se mudó a Zamora en 2015 con el apoyo de sus padres y cónyuge.

Un año después, Luz consiguió su primer trabajo en Zamora, entró a trabajar en un restaurante, fue auxiliar de cocina. Su empleo le ha permitido adquirir experiencia como chef, además se ha ganado la confianza y amistad de los dueños del negocio. Sobre todo, su empleo le permitió darle un sentido positivo a su estadía en México: *“cuando me vine para acá yo vivía un verdadero infierno, lloraba y lloraba, ahora sigue siendo difícil, pero ya no tanto porque la escuela, mi trabajo y mis amigos me han ayudado para salir adelante”*.

Resalta que el hecho de haberse mudado de un pequeño pueblo a una ciudad media como lo es Zamora le permitió acceder a la escuela de gastronomía y luego a un empleo¹⁰⁷. En este sentido, su narrativa permite reinterpretar su primer trabajo en México más allá de un deber o de la necesidad de proveer económicamente a la familia durante el post-retorno. Se puede notar que la actividad laboral se convirtió en un aspecto clave para darle un significado positivo al estar en retorno, o al menos aligerar el peso de haber vivido una deportación.

¹⁰⁷ Como se mencionó en el capítulo dos, el *sitio* de investigación no necesariamente se delimita o coincide con la demarcación administrativa pues está en interacción constante con municipios aledaños: Zamora-Tangancícuaro-Chilchota.

Luz, por ejemplo, tuvo un ascenso en 2017 una vez que terminó sus estudios, pasó de ser la auxiliar de cocina a encargarse de administrar un café y trabajar como chef de otro restaurante en la ciudad de Zamora. Ella trabaja seis días a la semana; cuatro está al frente del café, se encarga de supervisar las compras, preparar la comida y atender el lugar; los otros días es la chef principal del primer establecimiento, en sus palabras:

“Ahorita me siento a gusto, trabajo en lo que me gusta hacer, pero solo por los horarios no estoy conforme porque trabajo de las 9.30 hasta las 10 que cierro y me voy a las 12, a veces no me gusta eso, pero me gusta mucho lo que hago porque el trabajo y la escuela me ayudaron a salir de la depresión, no tengo tiempo de pensar en otras cosas y además tengo la seguridad de un dinero extra al que me manda mi esposo. Entonces desde que terminé la escuela pues veo que tengo más oportunidades y he aprendido mucho de administración de este café y luego ya los fines de semana soy más feliz de estar en la cocina del restaurante, yo sé que hago mucho y que a lo mejor en Estados Unidos ganaría mucho más, pero me siento tan agradecida de aprender y de ir avanzando, así que ya veremos más adelante si busco algo diferente” (Luz, 33 años).

Su narrativa expresa incertidumbre sobre su relación de pareja. Los acuerdos a los que ha llegado Luz con su esposo no se han modificado, él sigue viajando para visitarla y se encarga de proveer lo necesario, aunque ahora ella realice trabajo extra doméstico. La participación de Luz en la actividad económica no ha supuesto ningún conflicto, a diferencia de las implicaciones del hecho de vivir en distintos países: *“yo siempre he podido trabajar, él siempre me ha apoyado en realidad, en todo lo que he decidido, él [Gonzalo] dice que lo que me haga feliz a él lo hace feliz, pero hemos tenido problemas, estos últimos dos años han sido muy problemáticos por estar lejos”.*

Luz expresa que vivir lejos de su cónyuge le genera incertidumbre sobre su relación, ella tiene miedo a que él busque a otra pareja, ya que aún no han logrado tener hijos. Este pensamiento entra en conflicto al relatar la buena comunicación que sostienen, pues están en constante interacción, interesados en las rutinas y necesidades mutuas:

“Hablamos todos los días por Facebook, estamos todo el día en comunicación, por ejemplo 6.30 de la mañana ya tengo mensaje de buenos días y eso, cosas así, pero ya es hasta la noche en que platicamos de nuestro día, de cómo nos sentimos, de las cosas que nos pasan en el trabajo, estamos bien ahorita” (Luz, 33 años).

En la narrativa se destaca la interrogante sobre cuándo y dónde Luz volverá a vivir con su pareja. Pensar y planear en el futuro cercano es un elemento de constante reflexión e incertidumbre que se

relaciona con las perspectivas laborales de ambos y con la limitante legal que ella tiene para volver a Chicago:

“Todavía tengo la esperanza de irme...no es que no esté contenta con mi nacionalidad, sino que a veces en realidad si hay mejores oportunidades allá para todos, si me fuera pues me gustaría poner un pequeño restaurancito, me gustaría hacer todo lo que he aprendido acá donde he trabajado, pero en realidad no sé qué va a pasar ni con mi matrimonio. Mi esposo tiene planes de venirse no sé qué tan bien va a irnos porque él también quiere venirse para que confíe en él pues me dijo -ya me voy a ir a estar un tiempo allá contigo-, le dije - ¿estás seguro? - yo todavía le pregunto porque es un cambio muy drástico el que tiene que dar y dice que no le importa, pero no estoy tan segura de que se acomode aquí, pero el tiempo lo dirá todo porque ahora no hay nada seguro, esperaré a que llegue y a ver qué pasa. Si funcionan las cosas está bien, si no, mi mente está preparada para lo que pueda pasar” (Luz, 33 años).

Sin duda, el arreglo conyugal colaborativo sin corresponsabilidad conjunta muestra nítidamente la intersección entre las políticas de migración y cómo se encadenan y moldean las trayectorias migratorias y de trabajo de los informantes. Por un lado, a través de las restricciones para el ingreso y estadía en Estados Unidos dado que los migrantes vieron condicionadas las oportunidades, educativas, laborales y de movilidad cotidiana debido a su condición de indocumentación. También, la mayoría regresaron de manera forzada luego del 2008, sin un amplio margen de decisión y acción sobre el momento y condiciones en las cuales les hubiera gustado volver a un municipio de la región tradicional de la migración, como lo es Tangancicuaro.

Por otro lado, los mandatos legales de Estados Unidos, en materia migratoria, obligan a los migrantes y a sus cónyuges a estar separados durante el post-retorno. Además, el mercado de trabajo local si bien puede absorber a los interlocutores como trabajadores dependientes, ellos reconocen que los ingresos son bajos, dificultando la manutención de una familia:

“En realidad lo que sí reconozco de Estados Unidos que allá con un día que trabaje uno come casi toda la semana y aquí no, aquí con un día que trabajes no comes ni el mismo día, menos con familia porque aquí la gente gana unos 150, 200 pesos diarios en la fresa, lo que sea, y ¿cuánto vale un kilo de carne? y ¿cuántos niños tienen?, y pagar renta y la luz, pagar zapatos, que se enfermen los niños... Pues yo decía y lo sigo diciendo, si la gente muchas veces aquí preparados no tienen oportunidades de trabajo bien pagado, ¿pues qué se espera por una persona que terminó la secundaria?, ¿en qué va la gente sin estudios a trabajar en México?, pues sigue siendo Estados Unidos lo único que deja a uno vivir bien” (Rafael, 59 años).

Finalmente, al modificarse la cotidianidad de la convivencia en pareja y familia, los migrantes se valen de recursos tecnológicos para seguir en contacto, pero esta estrategia no logra atenuar los sentimientos de soledad, desapego y, sobre todo, incertidumbre acerca del porvenir de las relaciones afectivas, las trayectorias laborales y migratorias.

6.2.4 Arreglo de trabajo y residencia no conyugal

El arreglo de trabajo y residencia no conyugal permite identificar las experiencias de organización de las mujeres cuya participación laboral post-retorno es una respuesta a los cambios en su dinámica familiar, ya sea por una separación o por viudez. Se trata de mujeres quienes ya no tenían un vínculo de pareja en el momento de la entrevista. Ellas viven con sus hijos e hijas y son las responsables de proveer económicamente; por lo tanto, realizan trabajo extra doméstico y trabajo doméstico no remunerado en Tangancícuaro.

Este cuarto tipo se integra por los relatos de tres mujeres nacidas en ciudades medias de Michoacán (Zitácuaro y Tangancícuaro). Ellas contaban con distintos niveles de escolaridad, una estudió hasta la primaria y dos cuentan con estudios de bachillerato. Además, tenían la experiencia de haber realizado trabajo de mercado y/o trabajo doméstico y de cuidado previo a migrar a Kansas, Yakima, Illinois y California, como se puede notar en el cuadro 6.7.

El viaje más reciente, para dos de ellas constituye la única ida “al norte” hasta el momento, ocurrió entre 1991 y 2002, cuando tenían entre 18 y 27 años de edad. Los motivos por los cuales viajaron a Estados Unidos son disímiles: conocer y trabajar, hacerse cargo económicamente de sus hijos, o bien, para iniciar vida de pareja en aquel país.

En este grupo prevalece la diversidad en las trayectorias y condiciones migratorias; no obstante, los eventos de migración y de retorno estuvieron influenciados por la interacción con familiares (principio de vidas interconectadas), en especial con sus cónyuges. Precisamente, todas las informantes ya se habían unido y/o tenían hijos cuando regresaron a Tangancícuaro. Ellas volvieron entre 2001 y 2012 en compañía de otros miembros de su familia, ya sea debido a una deportación, al mandato de esposa-madre que debe acompañar a su marido, o bien, para ponerle fin a un matrimonio violento.

Cuadro 6.7

Resumen de la experiencia laboral de los migrantes en retorno del “arreglo 4”, según trayectoria migratoria

<i>Datos generales</i>		<i>Trayectoria migratoria</i>								<i>Trayectoria laboral Empleos / trabajos</i>				
<i>Informante</i>	<i>Edad en 2018</i>	<i>Lugar de nacimiento</i>	<i>Primer viaje</i>	<i>Último viaje</i>	<i>Viajes y asentamiento en EE. UU.</i>	<i>Documentación</i>	<i>Evento de retorno</i>	<i>Familia*</i>	<i>Modalidad del regreso</i>	<i>Último en Mx</i>	<i>Último en EE. UU.</i>	<i>Primero post-retorno</i>	<i>Trabajos subsecuentes</i>	<i>Actual</i>
<i>Rosy</i>	45	Zitácuaro Mich.	1991 (18 años, soltera sin hijos), Washington		1 viaje	Sin documentos	2001 (28 años)	Sí	Forzado por deportación	TDNR	Supervisora en invernadero	Intendente en el Ayuntamiento desde 2017 (CB)		
<i>Isabel</i>	42	Tangan. Mich.	1998 (22 años, soltera sin hijos), Kansas	2005 (29 años, recién unida), Illinois	2 viajes y múltiples visitas como turista	Visa de turista -- visa por matrimonio (k-3)	2009 (33 años)	Sí	Retorno	Secretaria en Ayuntamiento (CB)	TDNR	Auxiliar contable en Asociación Mutualista (CB)		
<i>Soledad</i>	43	Tangan. Mich.	2002 (27 años, separada, 1 hija), California		1 viaje	Sin documentos	2012 (37 años)	Sí	Retorno	Jornalera agrícola (SB)	Jornalera agrícola	Jornalera agrícola (SB) desde 2013		

* ¿Regresó con otros miembros de la familia?

N/A No aplica

TDNR Trabajo doméstico y de cuidado no remunerado

SB Sin beneficios || CB Con beneficios

Como se mencionó en el marco de referencia, la migración a Estados Unidos no siempre supone un paso adelante en la formación de relaciones conyugales igualitarias. Las narrativas de las informantes evidencian la mayor vulnerabilidad que viven las mujeres cuando sus relaciones de pareja se tornan violentas. Esto implica también una apreciación negativa de su experiencia en Washington, Chicago y California, la cual se vincula con los motivos para regresar a México y asentarse en Tangancícuaro, entre ellos alejar a sus hijos de un entorno violento: *“Mientras duró la relación bien allá pues disfruté estar allá, después yo añoraba venirme, nunca más quiero volver ni exponer a mis hijos a vivir mal”* (Isabel, 42 años).

Los aspectos distintivos en las trayectorias laborales post-retorno de estas mujeres son, por un lado, el hecho de que realizar trabajo doméstico y de cuidados no remunerado predomina como la actividad principal, al menos en los primeros meses de su estancia en Tangancícuaro. Por otro lado, que las informantes experimentaron eventos vitales, entre ellos la enfermedad de su cónyuge, el separarse o el quedar viuda. Estos sucesos modificaron su dinámica familiar abruptamente y detonaron su participación laboral durante el post-retorno en el municipio de Tangancícuaro.

Como se puede observar en el esquema 6.4, los marcadores de “evento familiar” y de entrada al primer trabajo en México coinciden en cada una de las trayectorias de estas tres mujeres. Ello indica que la participación laboral post-retorno en el cuarto tipo de arreglo de trabajo y residencia obedece a circunstancias particulares en su dinámica familiar y de pareja que les situó como las proveedoras principales para sus hogares, en sus propias palabras:

“Falleció él [esposo] y ya todo cambia...de ahí todo me toca a mí” (Rosy, 45 años).

“Y me tocó trabajar a mí y mantener la casa, nadie venía a cuidarlo cuando se enfermó [esposo] porque era mi cruz” (Soledad, 43 años).

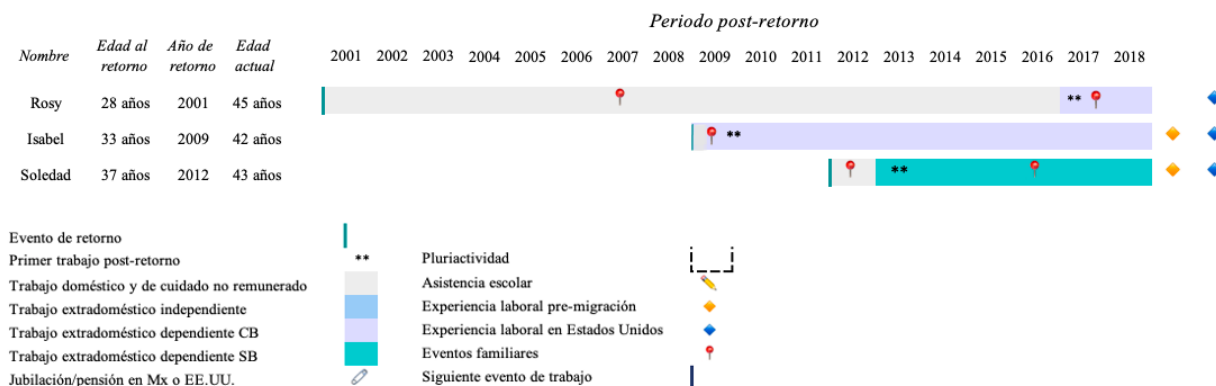
“[tras separación]...también los hermanos del papá de mis hijos querían hacerse cargo de mí y de los niños para que yo no trabajara, les agradezco el apoyo, pero yo estaba acostumbrada a trabajar, antes de irme yo ganaba mi dinero así que les dije -necesito, quiero y puedo trabajar-” (Isabel, 42 años).

El primer trabajo extra doméstico que las informantes realizaron durante el post-retorno se dio de manera dependiente en Tangancícuaro. Dos son trabajadoras con beneficios, una trabaja como intendente en el ayuntamiento municipal y la otra como auxiliar contable en la Asociación

Mutualista de Tangancícuaro. La otra informante se desempeña como cortadora de fresa sin acceso a servicio médico, seguridad social o a un contrato, es decir, es trabajadora dependiente sin beneficios.

Esquema 6. 4

Trayectorias laborales post-retorno de las migrantes que tienen un arreglo no conyugal



Las narrativas de estas mujeres enfatizan que la red familiar y de amigos fue crucial para buscar un trabajo dependiente. Esta red proveyó información sobre vacantes disponibles e influyó de manera positiva en su obtención.

Las mujeres de este grupo permanecieron un periodo dedicadas exclusivamente al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado; luego, ellas transitaron al trabajo extra doméstico. Es notorio que las informantes permanecen en la misma clase de trabajo hasta el momento de la entrevista. Incluso, han tenido un solo episodio laboral, es decir, su empleo constituyó una especie de anclaje al mercado laboral de Tangancícuaro.

Dadas las circunstancias, para estas mujeres no sólo se ha modificado el arreglo de trabajo y residencia, sino su posicionamiento ante las actividades extra domésticas. Sus narrativas permiten reconstruir el sentido otorgado al “deber” o la necesidad de proveer económicamente a sus familias, de frente al “querer” o desear realizar trabajo para el mercado.

En este sentido, las narrativas de estas mujeres muestran que los sentidos otorgados a la situación ocupacional y trayectoria vital post-retorno son variables. Para algunas, el balance de su regreso de

Estados Unidos es significado como un deterioro de las condiciones de trabajo. Para otras, en cambio, permea una visión positiva sobre el hecho de estar en retorno y de trabajar en Tangancícuaro. Aunque no se expresa de manera directa, esta valorización podría interactuar con el tipo de trabajo que se realiza y la retribución económica que por él se obtiene:

“La mera verdad me arrepiento de venirme, todo es diferente, pensé que era lo mismo, decían que era lo mismo trabajar con las fresas, pero no, el salario es muy diferente y la forma de trabajo más, aquí se jode uno mucho, más de la cintura” (Soledad, 43 años, jornalera, sin beneficios).

“Pues fue como un descanso para mi venirme, es mi pueblo, mi gente, aquí me siento bien, me siento tranquila, me gusta mi trabajo, mi departamento, me siento segura, yo no me arrepiento de haberme venido” (Isabel, 42 años, auxiliar contable, con beneficios).

Los relatos destacan la importancia que los beneficios laborales tienen como mecanismo de seguridad económica para las migrantes en retorno y sus hijos, pues contar con un trabajo que provee acceso a los servicios de salud es un aspecto valorado por estas mujeres. Sin embargo, la valoración sobre su percepción de ingresos en Tangancícuaro tiene matices, si bien para ellas es positivo tener un medio de vida para sostener a sus hijos, a la vez reconocen que podrían tener una mejor remuneración si estuvieran en Washington, Illinois o California. Es decir, estas mujeres ven limitadas la estructura de oportunidades vigente del municipio de Tangancícuaro, la cual no les permite obtener otro empleo remunerado y con beneficios.

Dentro de los relatos, se destacó el hecho de que las mujeres perciben que, de contar con un nivel educativo superior, podrían acceder a mejores opciones laborales y percibir mayores ingresos. Por ejemplo, Isabel no es licenciada en contabilidad, sin embargo, desempeña un papel clave en la Asociación Mutualista de Tangancícuaro y reconoce que si tuviera el título y cédula profesional podría dejar de ser auxiliar y tener la posición de contadora general.

Además, tras un cambio abrupto en los arreglos de trabajo y residencia de las mujeres, como lo es dejar de convivir y compartir vivienda con sus cónyuges, se modifican también las formas de ejercer la autoridad ante los hijos. Las narrativas de las informantes muestran que no sólo se trata de un cambio en su trayectoria laboral, sino que asumen la responsabilidad total de las decisiones sobre los permisos, la movilidad, la dinámica familiar cotidiana; así como del manejo de las emociones y relaciones afectivas con sus hijos, sin que ello esté libre de conflictos.

El relato de vida de Rosy, quien retornó en 2001 por deportación, a los 28 años de edad, permite dar cuenta de los matices que tiene sostener y estar al cuidado de los hijos, tras un evento familiar crítico como es el deceso del cónyuge en Tangancicuaro después de que la pareja había regresado de Washington. Ella creció en una familia de migrantes, sus hermanos mayores viajaban con frecuencia desde Zitácuaro, Michoacán a Yakima (Washington) y Los Ángeles, California. Rosy dejó inconclusos sus estudios de bachillerato, estaba soltera y se dedicaba al trabajo doméstico en su hogar paterno cuando recibió la invitación de un hermano para ir a Estados Unidos en 1991:

“Pues yo estuve ahí en la casa un tiempo, haciendo las cosas de la casa, ayudaba al aseo, a la comida, con los mandados y luego regresó un hermano que andaba de ilegal [en Estados Unidos], pero como en ese tiempo era más fácil pasar y cruzar de ilegal, pues no pasaba nada, ellos iban y venían, entonces me invitó y nos fuimos de ilegales, yo estaba chica y en realidad no pensaba en nada, yo nada más tenía ganas de conocer, de trabajar como mis hermanos” (Rosy, 45 años).

Rosy obtuvo su primer empleo en Yakima, Washington, gracias a su red familiar y de conocidos, trabajó como supervisora en un invernadero en Washington. Se casó en aquel país, evento que no modificó su participación laboral: *“allá era más fácil (trabajar) porque pues él [su marido] ya me conoció trabajando y sabía que era un trabajo, pues bien, no era pesado ni nada de eso y sí me siguió dejando trabajar”*. Para ella, vivir en Estados Unidos fue un proyecto que se fue consolidando con el tiempo y en el cual el retorno a Zitácuaro o Tangancicuaro no aparecía como una opción deseable después de 10 años de radicar en “el norte”.

Rosy y su esposo regresaron en el año 2000, a pasar una temporada en Tangancicuaro para convivir con la familia política de ella: *“la idea no era quedarnos, era venir para conocer a toda la familia e irnos”*. Al regresar a casa, la pareja fue detenida en Kansas durante su traslado a Washington; ambos fueron deportados en 2001, como lo expresa Rosy:

“[...] pues nos alcanzó la migración y que nos paran... no me acuerdo muy bien de esa etapa porque me dio como mucho miedo, lo que si recuerdo es que ya después me subieron en un avión y nos mandaron a Ciudad Juárez... entonces no sabes qué onda, qué hacer, nadie te dice nada, ya estaba bien agüitada y se me hacía que ya no lo iba a poder ver [a su esposo], pues total que ahí en Ciudad Juárez ya hablamos por teléfono y mi familia nos mandó dinero y pudimos regresarnos en un camión, bien derrotados” (Rosy, 45 años).

Luego de su deportación en 2001, Rosy y su marido se habían establecido en Tangancícuaro, esto generó un cambio en la forma en que organizaban el trabajo: él montó un negocio de hojalatería y venta de autos; mientras que ella se dedicó al trabajo doméstico y de cuidados, en sus palabras:

“Yo quería vivir en Zitácuaro, pero él no y pues lo que diga el hombre eso es, a donde él quiera pues se va uno y pues él decidió vivir aquí [Tangancícuaro], no me preguntó si quería irme para allá [Zitácuaro] él quería poner aquí su taller, yo le dije -lo puedes tener allá y vivimos allá, es más grande- pues es una ciudad y hay más posibilidades de trabajo, pero él quiso aquí” (Rosy, 45 años).

La narrativa de Rosy muestra que las relaciones de pareja, algunas veces, se modifican entre Estados Unidos y México, implicando una erosión de la autonomía y disminución del poder de negociación de las mujeres: las decisiones relativas a la coresidencia y sobre quién trabaja fuera del hogar pasaron a ser exclusivas de su marido, una vez en Tangancícuaro.

Si bien Rosy siempre administró el dinero de la pareja, ella notó cambios en la convivencia con su esposo, ya no podía trabajar fuera del hogar o del negocio de él; vio reducidas sus actividades, permisos para salir y no encontró apoyo para retomar sus estudios de bachillerato. Ante los cambios percibidos en las formas de pensar y en las actitudes de su marido, Rosy trató de evitar conflictos y aceptó los nuevos roles, pero reflexiona sobre estos cambios en su dinámica de pareja, en sus palabras:

“Yo creo que la relación si cambia aquí, porque allá como que, si es como más de dos, como más cooperativo todo eso, allá si me dejó trabajar, pero ya aquí no. Pero eso como que es así, los hombres como que se sienten mal si sales de la casa. Yo pienso que, si ha de ser los principios de cada persona, como sean tus papás y eso porque mi familia pues es normal trabajar hombres o mujeres. Yo aceptaba lo que me decía, o sea, igual no quería entrar como en un conflicto pues ese cambio fue cuando llegamos aquí, en realidad yo nunca le dije nada, pero si sentía muy feo de que ya que estás acá te das cuenta de cómo era, porque él tenía sus actividades, pero, o sea, yo nada más igual agarraba para mi clase de costura y me regresaba, no me dejaba como salirme mucho o buscar trabajo, mucho menos retomar la escuela, a él le daban celos” (Rosy, 45 años).

La pareja tuvo a su única hija en 2007, la vida parecía transcurrir sin mayores cambios hasta que en 2017, su marido sufrió un infarto mientras atravesaba un río montado en su motocicleta. Este evento fue clave en la trayectoria laboral post-retorno de Rosy, ella se incorporó al mercado de trabajo ante la necesidad y deseo de valerse por sí misma en la ausencia de su compañero y proveedor, luego de 16 años de haber regresado a Tangancícuaro: *“dije no, es que no me voy a*

quedar así toda la vida esperando a que me ayuden". Su amiga la orientó para ir a la Presidencia Municipal, Rosy buscó al presidente y obtuvo un empleo como intendente: *"y yo dije pues ahora sí que en lo que sea porque tengo que sacar adelante a mi hija, no me importó yo dije yo necesito trabajar"*.

El empleo de Rosy le brinda seguridad económica, aunque reconoce que en Estados Unidos está mejor pagado, se siente cómoda con las actividades que desempeña y con el horario, tiene prestaciones, seguridad social y accede a un apoyo gubernamental para jefas de familia. Reincorporarse al mercado de trabajo le ha permitido conocer gente, platicar y mejorar su estado de ánimo, luego de la pérdida de su esposo; y, sobre todo, constituye un medio para sostenerse y afrontar el "deber ser" proveedora de su hija: *"yo estoy agradecida por el trabajo porque tengo el modo de sacar a mi hija adelante y de valerme por mí misma"*.

En el relato de Rosy se pone de manifiesto que las decisiones sobre quién y cuándo trabajar generan tensiones durante el post-retorno. Especialmente, si el contexto local y los mandatos sociales que asignan a las mujeres a permanecer en la esfera privada influyen en las negociaciones conyugales. En este caso, la capacidad de agencia de Rosy para trabajar a cambio de una remuneración a su regreso de Yakima, Washington, se vio limitada por la idea vigente de "madre-esposa" al interior de su familia política, así como por la solvencia económica de su marido.

Las trayectorias de reentrada tardía post-retorno de las mujeres al mercado de trabajo coincide con los hallazgos de Cerruti y Zenteno (2000) en relación con el carácter emergente que la participación laboral femenina adquiere en ciertos sectores de población en México: *"el comportamiento económico de las cónyuges parece ser más el producto de circunstancias económicas apremiantes que el resultado de transformaciones profundas en la condición social de la mujer"* (p. 65). Siendo, en este caso, la viudez y la enfermedad del cónyuge ejemplos de las situaciones que fuerzan a las mujeres a buscar una fuente de ingreso.

No obstante, el tipo de arreglo de trabajo y residencia no conyugal también evidenció que las mujeres pueden acceder a un empleo para preservar su autonomía y contar con los medios suficientes para asegurar un entorno seguro para ellas y sus hijos, como en el caso de Isabel.

Finalmente, los espacios laborales disponibles y las remuneraciones potenciales de la región diferencian notablemente el grado de satisfacción que las mujeres pueden sentir en sus respectivos trabajos. Mientras que Isabel y Rosy tienen un trabajo dependiente con beneficios con el cual se sienten satisfechas y seguras, a pesar de reconocer que podrían ganar más dinero en Estados Unidos; Soledad trabaja con un amplio margen de inseguridad laboral, sin prestaciones y en condiciones extenuantes como cortadora de fresa.

6.1 Dinámica migratoria, trabajo y familias en un municipio de la región tradicional

Este apartado tiene como objetivo proporcionar elementos para contextualizar el estudio de caso sobre la relación entre dinámica familiar y trayectorias laborales post-retorno en un municipio de la región migratoria tradicional. Como se planteó en el capítulo uno, adoptar una visión de proceso permite visualizar el post-retorno como una etapa de la experiencia migratoria, cuya aproximación se realiza reconstruyendo las trayectorias migratorias de los individuos para poder dar cuenta de las relaciones con otros dominios del curso de vida, en este caso, trabajo y familia (Croitoru, 2018; Prunier, 2017).

Se recuperaron los relatos cortos, cuya narrativa comprende desde la salida de los lugares de origen hasta el regreso a México, así como los posicionamientos que los migrantes tienen sobre las actividades laborales que desempeñaron inmediatamente después de retornar para resaltar elementos clave sobre la dinámica migratoria, la división del trabajo y las dinámicas familiares en un municipio de la región tradicional de la migración.

El municipio de Tangancícuaro, al noroeste de Michoacán, constituye el sitio de investigación en el cual se desarrolló el trabajo de campo para analizar la relación entre familia y trayectorias laborales post-retorno en un municipio de la región migratoria tradicional. Este importante corredor comercial y agrícola es el espacio social en el cual fueron entrevistados veinte migrantes que se encontraban de regreso en 2018, luego de haber vivido en Estados Unidos.

“Tangas”, como se le conoce coloquialmente, posee la mitad de su territorio sobre la Meseta Tarasca, pero también forma parte el valle agrícola del Bajío Zamorano¹⁰⁸. Este municipio es famoso por el Parque Nacional Lago de Camécuaro, pero aún más por su centenaria tradición migratoria a Estados Unidos y por el crecimiento que la producción agrícola comercial de exportación ha tenido desde finales de los años noventa, como se desarrolló en el capítulo tres.

La dinámica comercial y turística del municipio, así como su cercanía a la ciudad de Zamora y a la cañada de los Once Pueblos Purépechas genera una fuerte dinámica de intercambio entre los municipios cercanos. Tangancícuaro atrae el comercio local, también sus habitantes salen a Zamora por estudio, trabajo o esparcimiento; por lo tanto, la magnitud de los intercambios sociales y económicos entre el corredor Zamora-Tangancícuaro-Chilchota superan el límite administrativo (ver mapa en [anexo 6.2](#)).

Los migrantes en situación de retorno que formaron parte activa de esta investigación iniciaron sus trayectos migratorios entre 1961-2005 y volvieron al país entre 1987-2017. Durante esta amplia ventana temporal ocurrieron acontecimientos históricos, así como eventos a escala local en los cuales se encuadran sus trayectorias vitales, las salidas, los procesos de documentación, las estancias en Estados Unidos, los eventos de regreso. A continuación, se retoman estas etapas del proceso migratorio como preámbulo de las experiencias de trabajo y familia de los informantes durante el post-retorno.

6.1.1 Tangancícuaro: un municipio con larga tradición de emigración

La revisión bibliográfica, los relatos coproducidos y la observación en campo permiten afirmar que el proceso de documentación temprano de los migrantes de la región data de los años sesenta con las “Cartas de la Flor”¹⁰⁹. Además, los cambios en las políticas migratorias de Estados Unidos, las

¹⁰⁸ La región noroeste también se denomina de Bajío Zamorano o distrito Lerma-Chapala. Incluye los municipios de: Briseñas, Chavinda, Ixtlán, Jacona, Jiquilpan, Marcos Castellanos, Pajacuarán, Purépuero, Cojumatlán de Regules, Sahuayo, Tanganamandapio, Tangancícuaro, Tlazazalca, Venustiano Carranza, Villamar, Vista Hermosa y Zamora.

¹⁰⁹ Las Cartas de la Flor fueron cartas de contratación que un migrante de Tangancícuaro entregó a algunos habitantes del pueblo en los años sesenta. Se trataban de ofrecimientos de trabajo por la empresa *Perkins & Company* en California, con ellas no sólo se garantizaba un trabajo en el cultivo de flores, sino el migrar de manera documentada, extendiendo este beneficio a las familias de los migrantes (Jiménez, 2011; López Castro, 1986b).

escasas oportunidades de empleo y los mandatos de género en México son elementos contextuales a los cuales los interlocutores aluden al relatar sus salidas “al norte”.

Las “Cartas de la Flor” y el proceso de regularización de 1986 han permitido que muchos habitantes de Tangancícuaro y sus familias se beneficien del poder contar con la doble ciudadanía o bien, con la residencia permanente en Estados Unidos, por lo que sobresalen las experiencias de migración documentada tanto en el municipio como dentro del conjunto de migrantes con quienes la autora interactuó. En múltiples narrativas, los migrantes se refieren al proceso de documentación de los años sesenta, pues sus padres obtuvieron la ciudadanía estadounidense por su trabajo en el injerto de flores en Delano, California. Con ello, los abuelos y padres aseguraron una opción de vida y trabajo para sus hijos e hijas, quienes actualmente se benefician de este proceso, como menciona Ana, quien cuenta con la “*Green card*” estadounidense y dio a Luz en Estados Unidos:

“Mi papá me decía -tú, corre, tienes tus documentos-, y pues esto es una opción más de vida, el día que mis hijos quieran ir [a EE. UU.] o quieran quedarse también tienen esta opción porque son ciudadanos...” (Ana, 39 años).

En este sentido, las redes de paisanaje y la condición de documentación regular hicieron posible que algunos migrantes pudieran alternar entre ambos países, es decir, las personas vivieron su dinámica laboral, migratoria y familiar como “migrantes circulares”, figura con la cual los estudios de migración denominan a estas experiencias. No obstante, la facilidad para realizar múltiples viajes a Estados Unidos hasta la década de los 2000 no fue exclusiva de los migrantes documentados, como ha señalado López Castro (1986). De hecho, independientemente de la condición de documentación, migración circular ha sido parte de la dinámica social de Tangancícuaro, especialmente en los años noventa. En palabras de un interlocutor:

“Me volví a ir de ilegal cuando la niña estaba chiquita con el fin de hacer una casita, en ese entonces [1990-1993] iba y venía como si fuera a mi casa, como si trajera yo papeles, era fácil pasar, hubo un año que crucé cinco veces la frontera” (David, 59 años).

Las narrativas, sobre todo de los varones, dan un peso importante a la falta de oportunidades laborales que aseguraran la subsistencia para ellos y sus familias en Tangancícuaro, lo cual constituyó un factor para migrar a Estados Unidos. La migración laboral sigue siendo un medio para suplir la falta de empleos en la región y un amortiguador de los efectos que las crisis

económicas, aunque este evento implique reorganizar la vida familiar. Por ejemplo, Genaro regresó a México en 1980, a los 39 años de edad, una vez que había cumplido sus objetivos laborales y que sus hijos eran independientes. Sin embargo, él volvió a migrar con 55 años de edad para perseguir el sueño americano ante la amenaza de perder su patrimonio durante la crisis económica que México atravesaba en 1994:

“Se atravesó la crisis y pegó en todos los negocios, aquí la gente no viajaba, no teníamos entradas, pero sí pagos de un camión que apenas había comprado y yo no lo quería perder, necesitaba inyectarle dinero a mi negocio” (Genaro, 77 años).

Es importante mencionar que algunos de los migrantes hacen referencia a cómo las condiciones de vida que detonaron su salida del municipio no se han modificado con el transcurrir de los años. Si bien hay un reconocimiento de la expansión de las empresas agroindustriales y, con ello, de la oferta de empleos, los migrantes expresan que los bajos salarios no logran sostener a una familia en Tangancícuaro, como mencionó Ricardo:

“Yo veo que sí hay mucho trabajo, pero el pago no es el justo, porque la gente que anda en el campo trabaja y lo que les dan no alcanza para nada, les dan unos 200 pesos por todo un día pues, ¿qué hace una familia, ponle de cinco, ¿qué hace con eso?, y a pesar de eso está mejor la situación ahorita que antes porque tan siquiera ya hay donde trabajar, estas compañías [agroexportadoras] emplean mucha gente de toda, y eso antes pues no se veía” (Ricardo, 43 años).

En otro orden de ideas, las narrativas de los migrantes muestran diferencias por sexo. Los relatos de los varones muestran que la ida “al norte” no es sólo un rito de transición a la juventud (López Castro, 2014; Mojica y López Castro, 2018), sino que representa la oportunidad de acceder a bienes materiales y de cumplir con las expectativas sociales que proliferan en las comunidades de origen sobre el deber ser masculino, como son la proveeduría y el “ayudar a la familia”. En cambio, las narrativas de las mujeres hacen mayor énfasis en las emociones y expectativas que tenían en relación con ir al norte, por ejemplo, para hacer vida de pareja en Estados Unidos.

Precisamente, el trabajo de campo permitió dar cuenta de que la conformación de las parejas se dio prácticamente entre personas del mismo pueblo. La decisión relativa a dónde fundar el hogar resulta muy interesante dado que, en Tangancícuaro aún prevalecía como referente social el hecho de que los varones iban a Estados Unidos y sus esposas permanecían “a su espera” durante los años

setenta e inicios de los ochenta (Arias y Mummert, 1987), a pesar de su larga tradición migratoria, como relató un informante:

“...pues muy pocos se llevaban a las señoras, eso era antes de la época mía, por decirlo así porque, por ejemplo, yo con esta familia con la que llegué de primero, ellos eran así que los maridos iban a trabajar y las mujeres se quedaban aquí. Pero ya del 80, yo digo que del 80 para acá ya fue que también uno se iba con la señora a hacer vida de pareja porque antes iban solos... eso era anteriormente” (Rafael, 59 años).

En el siguiente subapartado se describen las principales formas de organización en torno a la división del trabajo y la residencia cuando los migrantes entrevistados estaban en Estados Unidos.

6.1.2 Tangancicuarenses migrantes y trabajadores en Estados Unidos

La centenaria tradición de migración entre Tangancicuaro y Estados Unidos constituyó los senderos por los cuales migrar, con o sin papeles, para trabajar en los estados de California, Texas, Washington e Illinois. Las ciudades a las cuales llegaron los informantes coinciden con los planteamientos de otros autores para el mismo municipio y región noroeste de Michoacán (Fernández, 2003; Jiménez, 2011; López Castro, 2003b); destacándose Delano, California, como el principal destino de los tangancicuarenses.

La participación laboral en Estados Unidos fue universal para los varones entrevistados y dominante entre las mujeres, ocho de las once informantes estuvieron insertas en el mercado de trabajo. No obstante, la situación migratoria incidió en el tipo de actividades económicas que las personas indocumentadas realizaron, así como en la forma de obtener los empleos. Por ejemplo, algunos hombres y mujeres emplearon identificaciones falsas para obtener un empleo; mientras que algunas mujeres cuidaban en sus casas a hijos de inmigrantes para evitar exponerse a ser identificadas como indocumentadas durante los trayectos cotidianos que implica movilizarse al lugar de trabajo.

Los entrevistados se desempeñaron como obreros en fábricas y como trabajadores de la construcción. También destacaron las actividades de servicios en restaurantes; la venta de cosméticos, ropa y calzado y el trabajo manual en supermercados, por mencionar algunos. Además,

varios informantes trabajaron en el campo, ya sea en la cosecha de frutos, el injerto de flores o en actividades de supervisión en invernaderos.

Las figuras de varón proveedor y mujer madre-esposa permean en las narrativas sobre la división del trabajo y en las decisiones relativas a con quién vivir mientras que los informantes estaban en Estados Unidos. Un primer escenario da cuenta de quienes estaban insertos en el mercado de trabajo y vivían con su pareja en el vecino país.

Las narrativas dejan ver algunas reflexiones sobre la importancia de “jalar parejo”, es decir, que ambos cónyuges contribuyen al ingreso familiar, se apoyan y realizan los quehaceres del hogar en conjunto. Por otro lado, las narrativas hacen referencia a que la inserción laboral de las mujeres está en función de las necesidades de cuidado, así como de la valoración que los cónyuges, y otros familiares, han hecho de la aportación económica de las mujeres en los ingresos familiares.

En este escenario sobresale que las narrativas de las mujeres, y de algunos varones, hacen referencia al hecho de realizar trabajo doméstico y de cuidados como una actividad constante a lo largo de permanencia en Estados Unidos. Para las mujeres unidas este trabajo formó parte del mandato de ser madre-esposa, independientemente de su inserción en el mercado de trabajo:

“Ella trabajó como 16 años, en un principio yo no quería que trabajara, pero ella me decía que se enfadaba y pues yo vi que ella necesitaba hacer más cosas, conocer personas y salir de la casa, entonces quedamos que sí, que medio tiempo y la tarde para que se dedicara a las cosas de la casa” (Rolando, 70 años).

Un segundo escenario da cuenta de los informantes cuyo objetivo fue ahorrar mientras estaban en Estados Unidos y que vivían separados de sus cónyuges e hijos, quienes permanecieron en el pueblo. En el trabajo de campo sólo se pudo capturar una experiencia femenina de migración circular, no obstante, arroja pistas sobre indicios de resquebrajamiento de los roles socialmente asignados a los hombres y a las mujeres a través del cambio generacional. Ana decidió conjuntamente con su esposo que ella viajaría por temporadas a trabajar en Kansas a fin de concretar ciertas metas económicas. Si bien Ana y su pareja no han tenido problemas sobre el hecho de que ella migre y mantenían una comunicación fluida por medio de videollamadas durante su ausencia; la posterior cita muestra que ella no está exenta de enfrentar críticas de amigos y

familiares debido a su decisión de migrar, pues no es un evento común en la dinámica de Tangancícuaro, en sus palabras:

“De repente mis amigas me ven rara, como extraña -esta se va-, porque lo cierto es que no estamos acostumbrados a ver mujeres que sean las que - ¡ay! Ya me voy-, siempre nos han dicho que nosotras nos quedamos, incluso una tía, me dice: -pero, pues él [refiere a su marido] es el que se tiene que ir, mándalo a que trabaje-. Y pues no digo nada, pero yo sé que eso es algo que solo decidimos nosotros, yo tengo papeles es más fácil irme, tengo chance en mi trabajo y él aquí gana bien, no tiene por qué dejar su trabajo, yo tengo la oportunidad la voy a aprovechar” (Ana, 39 años).

El tiempo que los informantes vivieron en EE. UU. comprende un rango entre uno y 30 años. De manera general, aquellos migrantes cuya permanencia fue de ocho años o más son quienes regresaron después de 2009; mientras que los migrantes con duraciones más cortas, generalmente, volvieron antes de este año. En el siguiente subapartado se discutirá sobre el evento de retorno.

6.1.3 El evento de retorno y los posicionamientos ante el trabajo durante el post-retorno

Las experiencias de los informantes dan cuenta de múltiples modalidades de regreso, comprendidas en un continuum que va desde el retorno voluntario hasta el retorno forzado por deportación, las cuales se expresan en las narrativas de los interlocutores y son el preámbulo para el desarrollo de su proceso de reincorporación laboral post-retorno¹¹⁰.

En primer lugar, las narrativas de trece informantes indican que los eventos de retorno fueron de cierto modo intencionados, meditados o planeados, en relación con el cumplimiento de metas económicas, o bien, de algún “mandato familiar”. Para ejemplificar, Gerardo tomó la decisión de volver a Tangancícuaro una vez que terminó el proceso de documentación de sus hijas, de ese modo garantizaba la opción para que ellas migraran, si así lo desean. De este modo, después de trabajar 25 años como migrante circular, decidió volver para trabajar en su tienda de deportes en 2008, en sus palabras:

¹¹⁰ El retorno forzado se refiere a una deportación o expulsión desde Estados Unidos; mientras que otras formas de regreso, aquí denominadas “retorno”, engloban las experiencias de la población en retorno cuyo regreso fue más o menos intencionado y aquellas que ocurrieron bajo algún tipo de presión familiar, económica o social, pero no de una autoridad migratoria que (ver cap.2, sección 2.1.3).

“... yo decía: ahorita me voy a sacrificar, pero va a llegar el momento en que voy a decidir en dónde vivir y cuándo regresar. Ya que arreglé la situación de migración de mis hijas y que hasta la más chica había terminado sus estudios dije, ahora es el momento” (Gerardo, 57 años).

Adicionalmente, las narrativas muestran que los eventos de retorno de los entrevistados que volvieron en compañía de otros miembros de su familia respondieron a problemas y situaciones ante los cuales no siempre hubo una fuerte capacidad de negociación. Por ejemplo, en el caso de Andrea, sus padres decidieron que toda la familia volvería a Tangancícuaro y en el caso de Mary, el retorno fue una forma para escapar de una relación violenta.

Precisamente, las particularidades de los eventos y situaciones que detonan el retorno de los migrantes evidencian la zona gris sobre qué significa regresar de manera “voluntaria” tras el retorno o deportación de otros miembros de la familia. Por ejemplo, Valentina no deseaba volver a Tangancícuaro, pues sabía que sería complicado volver a migrar de manera indocumentada a Estados Unidos, hubiera preferido que su marido reemigrara luego de ser deportado, pero ante su negativa, ella optó por volver con sus hijas pequeñas en 2008 para estar en familia.

El trabajo de campo también dio cuenta de las experiencias en las cuales el evento de retorno se relacionó con eventos familiares que incidieron en el reajuste del proyecto migratorio individual y de pareja. Es el caso de Carmen, quien volvió en 2006 para asistir al funeral de un hermano. Una vez que ella llegó a Tangancícuaro, la necesidad de cuidar a su madre enferma detonó que permaneciera en el pueblo y posteriormente, el regreso de su pareja.

Además, el trabajo de campo visibilizó las narrativas de siete migrantes *cuyo retorno fue forzado* ante la obligatoriedad de las autoridades migratorias estadounidenses. Estos informantes volvieron entre 1996 y 2011, vale la pena señalar que los eventos de retorno forzado por deportación se acentuaron entre 2009 y 2011, en correspondencia con los hallazgos de otros autores (Calva y Coubès, 2017; Coubès, 2018) y con los resultados de la EDER presentados en capítulo anterior.

Las narrativas de los migrantes que regresaron de manera forzada muestran que hubo un menor grado de capacidad de agencia en la decisión sobre cuándo o cómo regresar a Tangancícuaro; y, sobre todo, que no existía la intención de volver. Conviene enfatizar que en las narrativas de las personas que han experimentado eventos de aprehensión y deportación se identificaron reflexiones

sobre los cambios en las políticas migratorias a raíz de la entrada de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos, como relata un joven que fue deportado:

“Pues lo malo fue que me cayó la mala suerte pues que él; la administración de Estados Unidos ya estaba cambiando o sea ya estaba Donald Trump, lo malo que cuando él entró hizo un desmadre, a él no le importaba cómo era tu caso, o qué hiciste, te quería sacar del país y pues con el apoyo de la administración, la fiscal sacó suficiente evidencia pues para sacarme pues del país así deportado como criminal. Yo les decía, es que yo crecí toda mi vida aquí, estudié y todo, yo no sé nada de México y ustedes me tan tratando como si yo soy un menace” (Alan, 27 años).

Los sentidos otorgados al evento de retorno, y a sus efectos inmediatos, identificados en las narrativas de los interlocutores reflejan actitudes proactivas o reactivas en relación con la entrada en el mercado de trabajo post-retorno. Las actitudes proactivas son aquellas desplegadas por los migrantes que en algún momento se plantearon regresar a su país de origen, ya sea a corto o mediano plazo, con el fin de volver a vivir con sus cónyuges y otros miembros de la familia; así como para dar continuidad o iniciar un negocio propio, como medio para su sustento económico. En contraste, las actitudes reactivas ocurren cuando el evento de retorno representó un punto de inflexión en los proyectos migratorios y laborales, ya sea por deportación o por una obligación familiar para volver, generando menores o limitadas oportunidades para ejercer su capacidad de agencia.

Además de las causas que detonaron los eventos de retorno, el tiempo histórico en que éstos se, así como la condición de documentación de los migrantes son factores clave para comprender su proceso de reincorporación laboral post-retorno. Entre los informantes, destacó la mayor presencia de quienes contaban con papeles migratorios y que regresaron hasta 2008, característica que se redujo para los migrantes que volvieron luego de este año.

Contar con papeles migratorios otorga mayores recursos y capacidad de agencia relativa a la decisión sobre cuándo regresar y ofrece la posibilidad de acumular recursos económicos durante la estancia en Estados Unidos e incluso instalar micronegocios antes de retornar a Tangancícuaro. Precisamente, la contracción de los mercados de trabajo y la pérdida del poder adquisitivo del ingreso durante los años noventa, junto con el anhelo de convertirse en “su propio jefe” parecen haber favorecido la incorporación de los migrantes como empleadores gracias a sus ahorros.

Genaro, por ejemplo, participó durante un trienio en la administración pública del municipio como presidente del Consejo Directivo del Parque Nacional Lago de Camécuaro, sin dejar de lado su negocio de transporte de pasajeros para viajes turísticos, esta actividad coincidió con la obtención de su pensión por cesantía que otorga el gobierno de Estados Unidos. En su narrativa destaca el sentido de compromiso con el municipio, así como la generación de oportunidades de empleo gracias a su experiencia migratoria y a su negocio de transportes, en palabras de Genaro:

“Gracias a mi trabajo en Estados Unidos yo hice esto [casa] y compré mis autobuses, esta bodega para los carros, todo viene de allá y más en ese tiempo, yo me regresé cuando no había nada en el pueblo y por eso me siento satisfecho pues tuve la oportunidad de ser alguien de provecho para la sociedad. Con los camiones dimos trabajo a los muchachos y así es como este pueblo se ha levantado, por los migrantes. Por ejemplo, del tiempo que anduve más activo en la política trabajé para la presidencia en el comité del Lago traje muchas ideas, trabajé mucho, bajamos recursos de la federación, organizamos a los locatarios, construimos los baños y eso era algo que yo sentía como una obligación con mi patria chica (Genaro, 77 años, retornó en 1995).

Precisamente, los trabajadores independientes que emplean trabajadores, familiares o no familiares, regresaron hasta el año 2008. Ellos han emprendido en negocios de transporte, ventas de artículos deportivos, instalación de salones de fiesta y la siembra de aguacates. Ahora bien, de los migrantes entrevistados cuyo retorno ocurrió después de 2008, ninguno ha sido empleador, aunque sí trabajadores por cuenta propia.

Las narrativas de las experiencias post-retorno de los migrantes que realizan trabajo por cuenta propia expresan otros matices del trabajo independiente: por un lado, una relativa menor duración de sus micronegocios, comparado a los que regresaron antes. Por otro lado, la búsqueda continua de un medio de subsistencia que permita satisfacer las necesidades económicas de sus familias, incluso anhelando volver a Estados Unidos. Además, entre los migrantes que regresaron luego de 2008 se observó la participación laboral como trabajadores dependientes sin beneficios durante el post-retorno: operando maquinaria de construcción, como veladores, cargadores, empleada de mostrador y jornalera.

En relación con los sentidos por sexo, es interesante cómo los varones dan cuenta de su regreso, priorizando su situación económica -estable- como un logro que les permitió cumplir con el “sueño” o “anhelo” de volver a casa. A pesar de que las narrativas tienden a priorizar la figura de proveedor,

también dejan ver cómo se resignifican las relaciones diádicas entre padres e hijos al comparar la dinámica laboral y social en Estados Unidos y en México; así emergen las preocupaciones sobre enseñarles a los hijos los valores del pueblo y se contrasta la intensidad en las relaciones afectivas, como lo señaló un informante: “*el sentimiento, el cariño mutuo de padre a hijo no lo hay tanto allá, porque el sistema de vida no se lo permite a uno como aquí*” (Rafael, 59 años). Las narrativas de las mujeres, en cambio, informan más sobre los aspectos subjetivos, emociones, aspiraciones y desencuentros relativos al evento de retorno y sus consecuencias inmediatas.

Es evidente que, los migrantes en retorno le otorgan sentidos distintos a su experiencia migratoria en función del momento de vida en que regresaron, así como de las múltiples motivaciones que desencadenaron que migraran a Estados Unidos y que regresaran a Tangancícuaro. Para dar cuenta de ello, el siguiente apartado se concentra en analizar más allá del momento específico que marcó el regreso a México, para explorar las trayectorias laborales como un continuum que conforman la experiencia de *estar en retorno* y que se entrelazan con la dinámica familiar de los migrantes. Se profundiza sobre el vínculo entre dinámica familiar y experiencia laboral para dar cuenta de que las trayectorias laborales no son producto únicamente de las características y deseos personales y que éstas se encuentran insertas en negociaciones con otros miembros de la familia, que responde a las oportunidades y obstáculos que el mercado laboral y de la gestión de la movilidad ofrecen a lo largo de la historia de vida de las personas.

Conclusiones

En este capítulo se realizó una aproximación biográfica para analizar las trayectorias laborales post-retorno de hombres y mujeres que regresaron desde Estados Unidos; se identificó el significado que adquiere estar en retorno; y, posteriormente, se exploró cómo se vinculan estos itinerarios con los cambios en la dinámica familiar en un municipio de la región tradicional de la migración.

En primer lugar, la reconstrucción de las trayectorias laborales, a partir del evento de retorno hasta el momento de la entrevista, capturó el continuum de las experiencias de trabajo de hombres y mujeres que regresaron en diferentes momentos del tiempo. Con ello, se identificaron cambios o continuidad en las clases de trabajo desempeñadas por los migrantes, e incluso la combinación de

éstas; recuperando los significados otorgados a la experiencia de estar en retorno y a las formas en que los individuos se repositionan en el mercado de trabajo de Tangancícuaro.

Los cambios y permanencia en las clases de trabajo mostraron el potencial heurístico de la investigación biográfica, dado que la reconstrucción de las trayectorias laborales permitió analizar el proceso de reincorporación laboral post-retorno. Es decir, se observó la entrada al primer trabajo post-retorno, los periodos sin realizar trabajo extra doméstico y las diferentes formas de participar en el mercado de trabajo más allá del momento inmediato al evento de regreso.

Los resultados de este capítulo ilustran un hallazgo expuesto en el capítulo cinco: los retornados contemporáneos regresan en edades más avanzadas que los migrantes de periodos anteriores. En este sentido, las entrevistas sugieren que la entrada al primer trabajo post-retorno ocurrió en el primero o segundo año de vivir en Tangancícuaro, ya que independientemente de cuándo aconteció el evento de retorno, la mayoría de las personas entrevistadas regresaron en edades productivas.

Dentro de los motivos para que los informantes hayan “esperado” para reincorporarse en el mercado de trabajo, o que no lo hayan hecho aún, destacan: tomar un tiempo para realizar una exploración de las oportunidades, emplear los recursos ahorrados para sostenerse, así como el contar con una pensión obtenida en Estados Unidos. Por otro lado, se encuentra la dedicación exclusiva al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado.

El haber considerado en el análisis los periodos en los cuales los migrantes se han mantenido alejados del trabajo extra doméstico como parte del continuum de la experiencia post-retorno visibilizó diversas situaciones. Primero, el retiro laboral de quienes habían laborado en Tangancícuaro durante el post-retorno y de quienes volvieron jubilados de Estados Unidos y no se reincorporan al mercado de trabajo hasta el momento de la entrevista. Segundo, que los periodos fuera del trabajo extra doméstico se relacionan con la asistencia escolar durante el post-retorno y con eventos familiares que implican la dedicación exclusiva al trabajo doméstico y de cuidados, principalmente entre las mujeres.

En este sentido, los resultados mostraron que la participación en el mercado de trabajo de los migrantes en retorno no es “fija” y, mucho menos se reduce al año de ocurrencia del regreso. Por

el contrario, las trayectorias laborales se van moldeando durante el post-retorno de manera diversa. La investigación destacó que los migrantes en retorno residentes en Tangancícuaro desarrollaron trayectorias estables por clase de trabajo, principalmente en el trabajo independiente; y que dentro de estas trayectorias la pluriactividad económica tiene un papel fundamental para complementar los ingresos de los migrantes.

También se documentaron experiencias dentro del empleo independiente en las cuales ocurrieron cambios cualitativos entre ser trabajador por cuenta propia para convertirse en empleador. Esta transición se vio favorecida por el ahorro de los migrantes y por la entrada constante de ingresos posteriores a su retorno derivados de haber obtenido una pensión en Estados Unidos. Debe acotarse, que estas trayectorias corresponden a los migrantes que regresaron hasta 2008. En cambio, los migrantes que regresaron luego de 2008 y que trabajan de manera independientes, lo hacen por cuenta propia.

Hay que mencionar, además, que los migrantes cuyas trayectorias laborales post-retorno se destacan por ocurrir dentro del empleo dependiente sin beneficios volvieron luego de 2008 y tuvieron menor capacidad de agencia para decidir sobre el evento de regreso; desempeñándose así en actividades con bajos salarios, en condiciones de vulnerabilidad y con un alto grado de insatisfacción. Ello ilustra los hallazgos del capítulo cinco relativos al crecimiento del empleo informal para los varones migrantes en retorno.

Por otra parte, las trayectorias en las cuales predomina el trabajo dependiente con beneficios se caracterizan por corresponder a experiencias femeninas, las cuales confieren un valor positivo al hecho de contar con un empleo que les brinde seguridad y acceso a servicios sociales.

Ahora bien, las formas en que los migrantes se desenvuelven en el mercado de trabajo durante el post-retorno y los sentidos que se otorgan a la experiencia de estar *en retorno* en este municipio de la región tradicional están relacionadas con las modalidades de regreso. Los resultados documentaron experiencias de retorno forzado por deportación luego de 2008, lo cual redujo la capacidad de agencia de los migrantes, orientándoles a consolidar actitudes reactivas para incorporarse a la vida laboral.

El análisis de las trayectorias laborales post-retorno, así como de los trayectos migratorios, de los migrantes de Tangancícuaro no puede dejar de lado la larga tradición de migración documentada producto de las Cartas de la Flor o de IRCA. Contar con la posibilidad de viajar a EE. UU. con papeles migratorios posibilitó sostener negocios e inversiones de migrantes de manera continua, incluso antes de su regreso. Además, el acceso a una jubilación por parte del Seguro Social de Estados Unidos para los migrantes con residencia y ciudadanía en aquel país asegura una entrada que les permite reinvertir en sus negocios en Tangancícuaro¹¹¹. No obstante, esta forma de capitalización continua no será viable para los migrantes contemporáneos deportados.

Simultáneamente, los hallazgos de este capítulo contribuyeron al análisis de las experiencias laborales post-retorno al argumentar que el proceso de reincorporación laboral está anidado en la dinámica familiar y que no necesariamente sigue un patrón normativo de “reconversión de estatus” derivado de la experiencia migratoria, sino que hay múltiples modalidades de participación laboral y formas de organizar la división del trabajo que están mediadas por la estructuras de oportunidades de Tangancícuaro y, en un contexto más amplio, por las restricciones de la movilidad entre México y Estados Unidos.

En este sentido, la construcción de una tipología de arreglos de trabajo y residencia familiares y de pareja vinculó la dinámica familiar con la participación laboral de los migrantes en retorno, considerando la gestión de las decisiones relativas a en qué país vivir. Los cuatro arreglos de trabajo y residencia mostraron que en el proceso de reincorporación laboral de los migrantes se da en interacción con la dinámica familiar y que dicha relación está en constante cambio.

Con algunas experiencias de los arreglos conyugal tradicional y colaborativo con coresidencia conjunta, por ejemplo, se documentaron casos de mujeres migrantes quienes estaban insertas en el

¹¹¹ La Jubilación del Seguro Social del gobierno estadounidense aplica para los ciudadanos y residentes (permanentes y temporales) que acumularon al menos 40 créditos (generalmente se otorgan cuatro créditos por año de trabajo) y se encuentran en edad plena de jubilación con beneficios completos (67 años). Se puede recibir un pago reducido permanentemente si las personas se jubilan a los 62 años, o bien, un beneficio superior si lo hacen a los 70 años o más. El pago de la jubilación se puede recibir si las personas viven en México (dentro de una lista de países elegibles) sin restricciones para los ciudadanos y con algunas consideraciones para residentes temporales. Los residentes deben estar fuera de EE. UU un tiempo menor a seis meses para evitar la suspensión temporal de los pagos. <https://www.usa.gov/espanol/jubilacion> <https://www.ssa.gov/pubs/ES-05-10138.pdf>

mercado de trabajo estadounidense al igual que sus cónyuges, pero una vez en Tangancícuaro se dedicaron de manera exclusiva al trabajo doméstico no remunerado, al menos por un tiempo, aunque después se reincorporaron al mercado de trabajo del municipio.

Precisamente, las experiencias de las mujeres que no realizan trabajo extra doméstico durante el post-retorno muestran cómo los factores asociados a las construcciones de género que operan en Tangancícuaro, las reducidas oportunidades para obtener empleo y los bajos ingresos del municipio median para reducir la actividad laboral de las mujeres. Estos hallazgos ilustran lo planteado en el capítulo cuatro, las retornadas recientes que residen en la región tradicional tienen menor tasa de participación laboral en relación con las mujeres no migrantes y con las retornadas en otras regiones migratorias.

La conformación del arreglo conyugal colaborativo sin coresidencia conjunta indica cómo impactan las políticas migratorias en las formas de organización familiar de los migrantes y sus familias ante la imposibilidad de vivir de manera conjunta en Estados Unidos. En este arreglo se documentó la percepción de remesas para la manutención de los migrantes en retorno. De hecho, ilustra uno de los factores detrás de que en una tercera parte de los hogares jefaturados por mujeres en situación de retorno no se emplee fuerza de trabajo familiar, como se indicó en el capítulo cuatro.

Por su parte, el arreglo no conyugal expresa claramente el carácter dinámico de la intersección entre dos campos de la vida social, pues las mujeres que lo conforman transitaron de dedicarse exclusivamente al trabajo doméstico y de cuidados a compaginar estas actividades con el trabajo extra doméstico a raíz de eventos familiares.

Es conveniente recalcar que el trabajo de campo se situó en un municipio de larga tradición migratoria cuya estructura económica depende principalmente del trabajo agrícola y del sector terciario. Ambas características estructuran las trayectorias laborales post-retorno, así como las ideas relativas al deber ser de las mujeres y varones migrantes en retorno.

Las experiencias de migración documentada que datan de hace más de cincuenta años en Tangancícuaro han reforzado un referente social ante el cual los migrantes contemporáneos que regresan por deportación son comparados: el envío de remesas; la construcción y mejora de las

viviendas, y la capacidad de invertir en algún negocio, por ejemplo. Es decir, en el municipio prevalece una imagen positiva de la migración a Estados Unidos, por lo que, si un migrante regresa sin dinero, regalos o bienes, le es difícil esconder que “no la supo hacer” o que ha sido deportado, colocándole en riesgo de ser estigmatizado.

Por lo que se refiere a las condiciones del mercado de trabajo del municipio, éstas poco han cambiado en los últimos treinta años. Los migrantes siguen haciendo referencia a la falta de oportunidades de empleo asalariado. Si bien la agroindustria de exportación genera opciones laborales; la gran mayoría son de tipo manual, con bajos ingresos, sin seguridad y protección social. Además, los empleos mejor remunerados en el sector servicios son pocos y demandan un perfil educativo que los entrevistados no logran cubrir, a pesar de su experiencia laboral en Estados Unidos.

A la serie de problemas antes dichos, se suma el ambiente de inseguridad que prevalece en la región, una de las más peligrosas del país. El control que los grupos de la delincuencia organizada ejercen sobre el territorio ha causado que algunos migrantes retrasen su regreso a Tangancícuaro, vendan sus tierras, eviten invertir para no ser víctimas de extorsiones, entre otras estrategias para procurar su seguridad. Este factor evitó la participación de pequeños propietarios en las entrevistas formales e incluso, a la fecha dos informantes que participaron en este estudio han muerto a causa del crimen organizado.

En suma, si bien las experiencias de trabajo post-retorno y de los vínculos entre participación laboral y dinámica familiar documentadas en este capítulo corresponden a un municipio de la región tradicional, la figura heurística de los arreglos de trabajo y residencia es una herramienta que se puede transferir a otros espacios y localidades para explorar cuáles factores que intervienen en la toma de decisiones de los migrantes sobre quién, dónde y cómo trabajar en relación con las particularidades de su dinámica familiar y de las oportunidades vigentes en los lugares de retorno.

CONCLUSIONES GENERALES

Esta tesis analizó el proceso de reincorporación laboral post-retorno, definido como la participación en el mercado de trabajo de quienes regresan a una sociedad más o menos conocida, dentro del cual suceden la entrada al primer trabajo y los cambios subsecuentes que integran el *continuum* de la experiencia laboral; es decir, observando más allá del momento en que ocurre el evento de retorno. Se planteó, además, que el proceso de reincorporación laboral está anidado a la dinámica familiar y a las estructuras de oportunidades de los lugares a los cuales llegan las personas migrantes.

Esta investigación contribuye en el campo de las migraciones y los estudios de población a través del estudio de diversas modalidades de reincorporación laboral post-retorno de la población mexicana que ha regresado a México en las últimas cuatro décadas. Con esta amplitud temporal, se analizaron las trayectorias laborales post-retorno y se realizó un estudio de caso de la relación entre dinámica familiar y participación laboral de la población en retorno.

La investigación se orientó por las siguientes preguntas: ¿cómo se han transformado las modalidades de reincorporación laboral de mexicanos con experiencia migratoria en Estados Unidos después de su regreso a México en las últimas cuatro décadas?; ¿qué cambios y continuidades se identifican en la dinámica familiar de los migrantes en situación de retorno una vez que volvieron y exploraron el mercado de trabajo?, y ¿cómo se relaciona la clase de trabajo que los migrantes toman en la etapa del post-retorno con las dinámicas familiares?

Para dar respuesta a las interrogantes planteadas, se emplearon diferentes escalas de análisis y se adoptó un diseño de investigación biográfico mixto de estatus equivalente (Creswell y Creswell, 2018; Latcheva y Herzog-Punzenberger, 2011). Este diseño integró métodos cuantitativos y cualitativos para obtener información que no siempre es visible cuando los datos se analizan de manera aislada; con ello se sortean también las deficiencias de las distintas fuentes de información.

Se emplearon las trayectorias laborales post-retorno como herramienta analítica y de síntesis de la información, y en ellas se identifica *la clase de trabajador* cuyas categorías son: trabajar extra domésticamente, trabajo dependiente con beneficios, trabajo dependiente sin beneficios, trabajo

dependiente sin pago, trabajo independiente por cuenta propia y trabajo independiente como empleador. Esta figura analítica permitió relacionar la discusión sobre la informalidad en los mercados laborales y se recuperó tanto en el análisis cuantitativo como cualitativo.

Un acierto para la investigación ha sido la disponibilidad de una fuente de información biográfica retrospectiva y de representatividad nacional, única en México, como es la Encuesta Demográfica Retrospectiva, EDER 2017. Esta edición de la encuesta tuvo una muestra 10 veces más grande que la edición 2011 ¹¹², por lo que permitió captar más personas con experiencia migratoria internacional, aspecto que era teóricamente posible en las otras ediciones, pero limitado en la práctica. Así, la tesis empleó un recurso novedoso para estudiar otras aristas de la relación entre experiencia migratoria y participación laboral de población en situación de retorno: ubicar la movilidad laboral antes y después del evento de retorno, conocer el tiempo de entrada al mercado de trabajo y ubicar las transiciones laborales durante el post-retorno, analizar la estabilidad de las trayectorias laborales y construir cohortes de retorno para contrastar los resultados.

Así, el componente cuantitativo de la investigación, con base en la EDER 2017, consistió en observar la evolución histórica de las características socio demográficas y de participación laboral de los migrantes durante las últimas cuatro décadas, contrastando por cohorte de retorno.

Por su parte, el trabajo de campo y el análisis biográfico cualitativo proporcionaron elementos para analizar la relación entre dinámica familiar y participación laboral post-retorno, estos vínculos se estudiaron a través de *arreglos de trabajo y residencia familiares y de pareja*, los cuales exploran las circunstancias que facilitan o restringen la participación de los migrantes en retorno en el trabajo extra doméstico y el trabajo no remunerado.

Esta tipología resultó fructífera para entender cómo se relaciona la clase de trabajo que los migrantes toman en la etapa del post-retorno con las dinámicas familiares. Constituye una figura heurística transferible a otros espacios y localidades para explorar los factores intervinientes en la

¹¹² La EDER 2011 tuvo una muestra de 3,200 individuos (Coubès, Solís, & Zavala, 2017, p. 32); mientras que la muestra de la EDER 2017 ascendió a 32,000 viviendas (INEGI, 2018a).

toma de decisiones de los migrantes sobre quién, dónde y cómo trabajar en relación con las particularidades de su dinámica familiar y de las oportunidades vigentes en los lugares de retorno.

El componente cualitativo, además, enriqueció el análisis al retomar las trayectorias laborales de las mujeres, el ahorro, envío de remesas y percepción de pensión desde Estados Unidos- como elementos que diferencian las trayectorias en el trabajo independiente y dependiente. Además, rescató los sentidos otorgados a las distintas clases de trabajador y a la valoración de la experiencia post-retorno.

La incorporación de los diferentes componentes metodológicos permitió analizar cómo les va a los migrantes en situación de retorno en el mercado de trabajo en México, los cambios en el tiempo y realizar un acercamiento en un municipio de la región tradicional de la migración. La elección de un municipio del centro occidente se sustenta en el interés de contrastar el modelo de “retorno ideal” documentado en durante los años noventa y la primera década de los dos mil con las experiencias de retorno y reincorporación laboral recientes, a la luz de los cambios en la gestión migratoria estadounidense y de las transformaciones de los mercados laborales en ambos países durante las últimas tres décadas.

En lo que respecta al andamiaje conceptual, en la investigación se integraron elementos de la perspectiva teórico-metodológica de curso de vida, el empleo informal, la división sexual del trabajo, así como del paradigma de las movilidades contemporáneas.

Esta tesis indagó sobre las trayectorias laborales post-retorno de los migrantes que regresaron en las últimas cuatro décadas; integró las experiencias situadas antes, durante y después del reforzamiento de las políticas migratorias estadounidenses. Visibilizó que las perspectivas laborales para los migrantes en retorno en México se han orientado más hacia el empleo informal. Además, exploró los vínculos entre la dinámica familiar y las formas de participación en el mercado de trabajo personas en retorno en un municipio de la región tradicional.

Al analizar la participación de la población migrante a su retorno en las diferentes clases de trabajo, se encontraron elementos para profundizar en la discusión sobre las modalidades de

reincorporación laboral post-retorno. A continuación, se discuten los principales hallazgos, integrando los resultados cuantitativos y cualitativos.

Trabajadores independientes: ¿un medio de vida deseado o un escape al desempleo?

La relación entre experiencia migratoria y trabajo independiente ha sido ampliamente discutida en México y en otros países. En diversas investigaciones se asocian de manera positiva el ahorro y el envío de remesas con la posibilidad de que los migrantes, a su retorno, conformen unidades productivas para auto emplearse; e incluso, para generar empleo en sus lugares de origen, como sugieren el modelo desarrollista y la Nueva Economía de las Migraciones Laborales (Hagan y Wassink, 2016; Tiemoko, 2004; Vancluysen *et al.*, 2017).

Desde posturas más escépticas sobre la migración internacional como mecanismo facilitador de mejores opciones laborales durante el post-retorno, se ha cuestionado si el autoempleo es una elección racional o más bien, un último recurso frente al desempleo y a los bajos ingresos en los países de origen (Ilahi, 1999; Mezger y Flahaux, 2013; Petras y Kousis, 1988; Premachandra, 1990). Incluso, se ha planteado que el trabajo independiente dejó de ser una estrategia de reincorporación laboral atractiva entre los migrantes mexicanos contemporáneos, respecto a lo que ocurría en décadas pasadas (D'Aubeterre Buznego, 2012; Denier & Masferrer, 2020; Mestries, 2013).

Al respecto de estas discusiones, la tesis identificó que las mujeres y los varones migrantes en retorno trabajan más de manera independiente que la población no migrante, tanto en la región tradicional como en otras regiones migratorias, como se demostró en el capítulo cuatro.

Además, no se encontraron cambios significativos en la proporción de trabajadores independientes entre los varones migrantes que regresaron hasta 2001, entre 2002-2007 y luego de 2008. Es decir, a diferencia de lo que afirman Denier y Masferrer (2020), los resultados del capítulo cinco sugieren que, en la región estudiada, el trabajo independiente continúa siendo una opción para la reincorporación laboral de los migrantes en retorno; ya sea observando un punto en el tiempo (primer trabajo post-retorno) o que se analicen las trayectorias laborales de mediano plazo.

Sin duda, el trabajo independiente opera como alternativa que permite a los migrantes evitar las situaciones de desempleo, ya sea en el trabajo por cuenta propia o como empleadores. La investigación generó evidencia sobre cómo se ha modificado la forma de participación dentro del trabajo independiente.

El análisis cualitativo permitió explorar más sobre los matices del trabajo por cuenta propia y de empleadores en un municipio de la región tradicional. Los resultados sugieren que los sentidos que las personas en retorno le otorgan al trabajo independiente se ven mediados por el momento en el cual regresaron, por su propia historia laboral y migratoria, por las oportunidades vigentes en el municipio y por su dinámica familiar.

El trabajo de campo informó que la mayor presencia de migrantes que lograron emplear a trabajadores familiares y no familiares en sus negocios durante el post-retorno corresponde a las experiencias de retorno situadas antes del 2008. Resultado que concuerda con la imagen del “retorno ideal” documentada por otros investigadores durante los años noventa y principios del siglo XXI, específicamente en la región tradicional de la migración (Alarcón, 1988; López Castro, 1986b; Papail & Robles, 2004). En cambio, los migrantes que regresaron luego de este año y que trabajan de manera independiente, lo hacen por cuenta propia; se trata de personas que interrumpieron su proyecto vital ante eventos de retorno forzado, algunos no se habían planteado volver a México y otros lo hicieron antes de lo esperado. Por ello, no lograron acumular el suficiente capital para poder poner en marcha negocios durante el post-retorno, siendo el trabajo por cuenta propia la mejor opción para darle continuidad a su trayectoria laboral.

Es decir, la posibilidad de que los migrantes adquieran recursos suficientes para planear su regreso se ha venido erosionando luego del recrudecimiento de las políticas antiinmigrantes en EE. UU. y de la crisis hipotecaria de 2008. Paralelamente, la movilidad al interior del vecino país se ha restringido aún más, incrementándose las deportaciones desde su interior (Calva y Coubès, 2017; Coubès, 2018; Golash-Boza, 2014).

Entonces, en un escenario de poca planeación para el retorno y ante el aumento en las deportaciones, se puede decir que la migración como mecanismo para la obtención de mejores empleos o

facilitador de la transición al trabajo por cuenta propia y al ser empleador durante el post-retorno no sigue operando de manera generalizada. Más bien, la posibilidad de viajar libremente entre México y Estados Unidos se ha vuelto una condición necesaria para desplegar este mecanismo y hacerlo sostenible durante el post-retorno.

La capitalización constante de los negocios a través de la percepción de ingresos como es la pensión otorgada por el sistema de jubilación del Seguro Social de Estados Unidos permitió que algunos migrantes continuaran con sus negocios en Tangancícuaro, que pudieran reinvertir y así crecer para contratar a otros trabajadores, como para diversificar sus actividades económicas. Sin embargo, este beneficio sólo aplica para los migrantes con estatus regular (residencia o ciudadanía estadounidense).

Lo anterior tiene dos implicaciones, una metodológica y otra relacionada con las formas de circulación de los migrantes contemporáneos. Desde el punto de vista metodológico, el análisis biográfico cualitativo permitió dar seguimiento de las trayectorias laborales post-retorno y captar algunos efectos de la obtención de una jubilación en Estados Unidos para el sostenimiento y crecimiento de los negocios de migrantes en Tangancícuaro. Esto se evidenció, por ejemplo, en el cambio de trabajo entre cuenta propia y empleador, o bien, en la diversificación de las inversiones.

Por otro lado, la inversión como resultado de una entrada constante de ingresos es una opción limitada por el estatus migratorio de las personas, independientemente de la región a la cual regresan o el periodo de su retorno. Esto implica que una creciente proporción de migrantes contemporáneos indocumentados han llegado al país con pocos recursos para “ser patrones” o hacer crecer sus micronegocios.

Por ejemplo, uno de los elementos que algunos informantes expresaron tras su regreso de manera forzada es la añoranza de no haber conseguido una pensión que le diera seguridad económica en la vejez, como expresó David: *“yo me puse a pensar, -qué voy a hacer cuando esté viejo y ya no puede uno ni trabajar-, sin una pensión como la que tenía mi suegro que se jubiló en Estados Unidos, entonces pues estamos con el seguro social [IMSS, en México], estamos pagando independiente para mi esposa y para mí.*

Esta proyección hacia el futuro, y la búsqueda de un mecanismo de protección social durante el post-retorno permite reflexionar en los claroscuros del trabajo independiente: facilita, en algunos casos, obtener mayores ingresos, independencia en la gestión del tiempo y organización del trabajo familiar; pero mantiene a los trabajadores al margen de la seguridad social. En contraste, esta preocupación no está presente en las narrativas de los migrantes en retorno que cuentan con la residencia permanente o ciudadanía estadounidense.

Este hallazgo se relaciona con la historicidad misma de la región tradicional, con el arraigo a “la cultura de la migración” y el largo proceso de “norteamericanización” que han vivido las comunidades de origen, pues la puesta en marcha de un negocio es una acción socialmente vinculada al “éxito” de los migrantes en sus localidades de origen (López Castro, 2014b; Mojica & López Castro, 2018; Tiemoko, 2004).

Precisamente, el trabajo de campo evidenció que el vínculo entre trabajo independiente y la experiencia migratoria va más allá del ahorro y envío de remesas. Si bien se documentaron experiencias de migrantes que lograron ahorrar durante su estadía en Estados Unidos y a su retorno pudieron iniciar pequeñas empresas, patrón clásico documentado por la literatura; los hallazgos de la investigación ponen en el centro de la discusión que la relación entre migración e inversión también se relaciona con una constante capitalización y entrada de ingresos destinados al crecimiento de los negocios.

En relación con las estructuras de oportunidades, se documentó que el trabajo independiente constituye una modalidad de reincorporación laboral más frecuente para los migrantes en retorno de la región tradicional que para los migrantes que volvieron a otras regiones migratorias (cap. 4). Este hallazgo coincide, en parte, con el planteamiento de Wassink y Hagan (2018), quienes resaltan la importancia numérica que el trabajo independiente tiene para la inserción laboral de migrantes en una ciudad urbana de la región tradicional (León, Guanajuato).

Sin embargo, los resultados de la tesis difieren de los hallazgos de Wassink y Hagan. Los autores plantean que el auto empleo “próspero”, la puesta en marcha de pequeñas empresas que generan empleo y se mantienen en el tiempo, es la expresión más frecuente del trabajo independiente;

mientras que el auto empleo “de sobrevivencia”, que describe el trabajo por cuenta propia en actividades poco remuneradas y en escenarios de ambulante, es una forma de inserción laboral menos común.

En su lugar, esta tesis encontró que la participación laboral como “empleador” es mucho menos frecuente, en términos estadísticos, que la de trabajadores por cuenta propia a escala nacional y de la región tradicional. Además, el trabajo de campo en una ciudad media de noroeste michoacano mostró que el trabajo por cuenta propia, que demanda poca inversión financiera y de capital humano, desarrollado de manera ambulante fue la modalidad de trabajo independiente más común entre los entrevistados. Este hallazgo es distinto al de Wassink y Hagan, en parte, porque la estructura de oportunidades entre ambos municipios es contrastante: una tiene vocación agrícola, la otra industrial. Así, en Tangancícuaro, las posibilidades de obtener un empleo, con o sin beneficios, son menores que en una ciudad industrial, por lo que es de esperarse una mayor prevalencia del trabajo por cuenta propia.

Trabajo dependiente sin beneficios: manifestación creciente del empleo informal

En los estudios sobre migración de retorno y mercado de trabajo se ha generado información valiosa acerca del trabajo independiente, la inversión productiva y la reconversión del estatus ocupacional de los migrantes en sus lugares de origen. No obstante, la insistencia sobre estudiar esta categoría ocupacional ha generado que el análisis del trabajo dependiente sea invisibilizado de las agendas de investigación, a pesar de que el grueso de los migrantes en retorno se desempeña en dicha clase de trabajo y no de manera autónoma, como se comprobó con las dos encuestas empleadas en los capítulos cuatro y cinco.

La tesis expuso que el trabajo dependiente sin beneficios es la modalidad de reincorporación laboral post-retorno dominante para los migrantes en retorno, a escala nacional; es decir, en los márgenes del empleo informal. Para la región tradicional, los resultados de la investigación mostraron que los retornados recientes se enfrentaron a condiciones de informalidad en el empleo incluso con mayor fuerza que en otras regiones migratorias en 2015, independientemente del sexo.

Al respecto, en la escala local se encontró que los y las trabajadores(as) que desarrollaron trayectorias laborales post-retorno como trabajadores dependientes sin beneficios volvieron luego de 2008, con menores márgenes de decisión y acción sobre su regreso. Esto, a su vez, se reflejó en que las personas en retorno que participaron en la investigación hicieran notoria la insatisfacción que sienten por su situación laboral en Tangancícuaro y por la marcada reducción de ingresos respecto a lo que percibían en Estados Unidos.

La presencia de relaciones de trabajo en las cuales no se hace efectiva la legislación laboral de los trabajadores dependientes sin beneficios fue evidente en las tres escalas de análisis. Además de la alta proporción de migrantes trabajadores en esta faceta del empleo informal, es más preocupante que el trabajo dependiente sin beneficios ha tendido a presentarse con mayor prevalencia entre las cohortes de retorno en la escala nacional, ya sea al observar el primer trabajo post-retorno o las trayectorias laborales de mediano plazo.

Esto significa, que la mayor parte de los migrantes en situación de retorno de la región tradicional y de quienes han regresado al país luego de 2008 se encuentran al margen de sistema de salud y seguridad social y no están en condiciones de aspirar a una pensión para el retiro, es decir, enfrentan una situación de incertidumbre durante el post-retorno.

Este hallazgo se alinea con los planteamientos sobre la sostenibilidad del retorno, en la medida en que si bien el trabajo dependiente sin beneficios permite que la población en retorno participe del mercado de trabajo, a su vez, este grupo poblacional no tiene la certeza sobre el tiempo que podrá conservar su posición laboral y no logran satisfacer plenamente sus expectativas salariales, por lo que los deseos de reemigrar se hacen presentes (Ruerd, Van Houte y Davids 2009).

En este sentido, las narrativas del trabajo de campo relataron que los trabajadores dependientes sin beneficios que volvieron luego de 2008 se encuentran “atrapados” entre el deseo de volver a migrar y las pocas posibilidades que tienen para hacerlo debido a su estatus migratorio irregular, síntoma de que su proceso de reincorporación laboral se aleja del ideal de un retorno sostenible, como apuntan Kuschminder (2017) y Ruerd y colaboradores (2009).

Entonces, los contextos de retorno no han logrado generar los suficientes espacios de trabajo para que las habilidades y los conocimientos que los migrantes adquirieron en el exterior sean valorados en el mercado de trabajo nacional (Hagan y Wassink, 2016; Parrado y Gutierrez, 2016). Esto se expresa en que, precisamente, trabajar sin beneficios en la región tradicional constituye la clase con menor remuneración mensual, por ejemplo. Por el contrario, a partir de 2008 no sólo se incrementó el regreso de mexicanos desde Estados Unidos; sino que a su llegada encuentran una economía estancada, con bajo crecimiento anual y con un déficit en la generación de empleos que les otorguen los beneficios mínimos que estipula la ley.

Por otro lado, la mayor participación de los migrantes en retorno como trabajadores dependientes sin beneficios se configura también a partir de las menores barreras a la entrada. Por ejemplo, a los migrantes que regresaron de manera forzada -sin identificación, ahorros, información y redes para buscar un “mejor trabajo”- les resulta más sencillo emplearse en la informalidad, obteniendo un empleo “donde sea”; tanto puede en los micronegocios locales, en las actividades agrícolas, o en empresas grandes que no les proveen de seguridad social, por ejemplo

División sexual del trabajo y participación laboral de las mujeres en el post-retorno

La investigación obtuvo resultados interesantes para aportar en la comprensión sobre cómo se relacionan las mujeres migrantes en retorno con el mercado de trabajo durante el post-retorno. En primer lugar, el análisis de los indicadores de la participación en el mercado laboral expuesto en el capítulo cuatro identificó que las mujeres retornadas recientes en la región tradicional trabajaron menos que las retornadas a otras regiones migratorias y que las mujeres no migrantes de la misma región en 2015.

En segundo lugar, la tesis mostró que las mujeres que regresaron entre 1980 y 2016 participan menos en el mercado de trabajo durante el post-retorno (65%), en contraste con su actividad laboral en Estados Unidos (83%). Este cambio observado en su trayecto vital muestra las contradicciones que emergen en la relación entre experiencia migratoria y la división sexual del trabajo, expresada en los arreglos de trabajo en el entorno familiar durante el post-retorno.

Como se mencionó en el marco de referencia, no hay consenso sobre en qué medida el trabajo asalariado en el país de destino logra modificar las relaciones de género durante el post-retorno. Por un lado, se esperaría encontrar una mayor participación laboral y autonomía financiera de las mujeres en los sitios de retorno (De Hass y Fokkema, 2010; Hirsch, 1999; Olwig, 2012); pero también un aumento de las desigualdades y los conflictos relativos a la toma de decisiones (Flippen y Parrado, 2015; Rosas, 2007).

Entonces, ¿qué factores inciden en que la experiencia laboral de las mujeres disminuya en México durante el post-retorno, a pesar de que en Estados Unidos tenían mayor participación en el mercado de trabajo? El componente cualitativo de la investigación mostró que las restricciones e incentivos para la participación en el trabajo extra doméstico de las mujeres están mediadas por las circunstancias de los contextos de llegada, es decir, por la estructura de oportunidades y por los patrones culturales. Pero, también, por la división sexual del trabajo y las construcciones sociales de género que permean en las negociaciones entre las migrantes y sus cónyuges u otros miembros del grupo de parentesco.

Sobre el primer punto, las experiencias de las mujeres entrevistadas en Tangancicuaro mostraron que el trabajo remunerado en Estados Unidos les generó una expectativa de los ingresos que buscan recibir; por lo que al estar de regreso en el pueblo y explorar cuáles son los salarios potenciales que podrían percibir, algunas mujeres optaron por permanecer fuera del mercado de trabajo. Esta “elección” estuvo inmersa en las condiciones particulares de cada caso sobre la capacidad del cónyuge de sostener a la familia, así como de la valoración del costo beneficio de quedarse en casa al cuidado de los hijos u otros parientes *vis a vis* obtener un empleo y contratar a otra persona que realice el trabajo doméstico.

Las narrativas destacaron, también, la valoración que las mujeres en retorno hicieron sobre su nivel educativo. Las interlocutoras expresaron reflexiones sobre la importancia que tiene contar con estudios de bachillerato y de nivel superior como un medio para conseguir mejores opciones de empleo asalariado en el municipio.

Ahora bien, sobre el segundo punto, las narrativas de las y los migrantes en situación de retorno expresaron que las construcciones sociales de género y la división sexual del trabajo siguen vigentes en el municipio, acentuándose muchas veces durante el post-retorno. Las ideas que permean sobre las conductas esperadas para hombres y mujeres en Tangancícuaro constituyen un elemento crucial para la definición de la participación laboral de las mujeres. Como se evidenció en el capítulo seis, las personas en retorno negocian con sus cónyuges quién y cómo trabajar.

Hay que resaltar que las negociaciones entre las mujeres migrantes en retorno y sus cónyuges se modifican en las diferentes coordenadas geográfico-temporales. De esta forma, algunas narrativas de mujeres y varones apuntan una redefinición de las obligaciones y concesiones asignadas a las mujeres dependiendo del país en el cual cohabitan. Mientras que en Estados Unidos se legitima la participación económica de la mujer bajo el argumento de la necesidad de complementar los ingresos; en Tangancícuaro, este argumento se erosiona, en algunos casos.

En este sentido, se documentó que la participación laboral de las mujeres durante el post-retorno en este municipio michoacano se limita cuando sus cónyuges pueden hacerse cargo de la manutención de la familia, e incluso si no desean que ellas trabajen fuera de casa. Por ejemplo, en el tipo de arreglo de trabajo colaborativo sin corresponsabilidad conjunta se observaron situaciones en las cuales los varones que permanecen en Estados Unidos se encargan de la provisión económica de sus parejas e hijos; mientras que las mujeres asumen o asumieron, en algún momento de su trayectoria post-retorno, el trabajo doméstico y de cuidados de manera exclusiva, interrumpiendo su trayectoria laboral.

Precisamente, estas situaciones abonan a la discusión de la importancia que las remesas tienen en el sostenimiento de los hogares del municipio y de la región. Como se mencionó en el capítulo cuatro, la organización de la fuerza de trabajo en los hogares de la región tradicional que son jefaturados por mujeres migrantes en retorno mostró un comportamiento particular: uno de cada cuatro hogares no empleó fuerza de trabajo familiar. En este sentido, las experiencias relatadas por las mujeres que dependen del envío de remesas por parte de su cónyuge le otorgan sentido al hallazgo cuantitativo sobre las configuraciones de los arreglos familiares; es decir, quiénes, cuándo y dónde realizan trabajo remunerado.

Siguiendo con la importancia de la división sexual del trabajo y las construcciones sociales de género, las experiencias de las interlocutoras que regresaron a Tangancícuaro ante la demanda de sus cónyuges, pero no por una deportación, señalan que durante el post-retorno ocurre una pérdida del poder de negociación al interior de la pareja relacionada con las expectativas de “ser hombre proveedor” y “madre-esposa” arraigadas en el pueblo, colocándolas en una situación de subordinación frente a los varones. Por lo tanto, los varones al ejercer censura sobre la generación de ingresos, también generan control y subordinación en otros campos de acción de las mujeres (Gregorio, 1998; Rosas 2007).

Además, los relatos analizados muestran que las mujeres también despliegan cierta autonomía para decidir sobre el regreso a Tangancícuaro y para realizar trabajo extra doméstico durante el post-retorno. No obstante, sus narrativas otorgan un peso dominante a las responsabilidades de cuidado, de frente a su participación laboral. Dicho de otro modo, las mujeres que siguen realizando trabajo extra doméstico durante el post-retorno renegocian con sus cónyuges su participación en el mercado de trabajo, sin que esto reduzca su atención al trabajo doméstico y de cuidados; cumpliendo así con sus roles de amas de casa, madres y esposas.

La dinámica familiar y las clases de trabajo durante el post-retorno

La investigación resaltó que las trayectorias laborales post-retorno que desarrollan las mujeres y los varones de un municipio del noroeste michoacano están en constante interacción con las necesidades y dinámicas al interior de sus familias. Si bien el análisis presentado no buscó medir la propensión de pertenecer a cierta clase de trabajo en función de la situación familiar, la tesis construyó un caso sobre los vínculos entre las trayectorias laborales post-retorno y la dinámica familiar de manera biográfica.

Otras investigaciones que señalan que los migrantes en retorno que toman en cuenta a sus familias en mayor medida para elegir cuándo regresar a su país de origen son también más proclives a trabajar de manera independiente (Tiemoko, 2004). Esta tesis resaltó que el sentido que los retornados le otorgan a su clase de trabajo está inmerso en su capacidad de cumplir con las figuras asociadas al ser varón-proveedor y mujer-madre-esposa.

Además, se documentó que las personas en retorno experimentan varias transiciones vitales, como pasar de la edad laboral a la jubilación, entrar en unión, finalizar una relación o el nacimiento de hijos(as), u obtener papeles migratorios. Los cambios en los diferentes ámbitos de la vida inciden en cómo las personas resignifican trabajo por cuenta propia, ser patrón, trabajador dependiente o el dedicarse exclusivamente al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado durante el post-retorno.

Por ejemplo, dentro del trabajo independiente, se observó que la necesidad de generar ingresos de manera inmediata al regreso a México fue un factor central para la participación dentro de esta clase de trabajo, tanto en hombres como en mujeres. No obstante, las narrativas femeninas son las que señalan con mayor énfasis que el trabajo independiente les permite tener tiempo libre para la atención de las labores domésticas y para el cuidado de los menores. Mientras que, en ambos casos, se hace alusión a que muchas veces, el trabajo independiente permite generar mejores ingresos en relación con las opciones asalariadas en el municipio.

Por otro lado, los resultados de la investigación se vinculan de manera notoria con el proceso histórico de documentación de los migrantes. En el caso de Tangancúaro, la posibilidad de contar con documentos migratorios en tres o cuatro generaciones de algunas familias, recurso de movilidad regular, sentó las condiciones para que las salidas a California, Washington, Illinois y Texas se dieran de manera documentada desde hace más de medio siglo.

El recurso de movilidad regular permitió a los migrantes documentados organizar con sus familias, principalmente con sus cónyuges estrategias para la puesta en marcha de pequeños negocios que han ido creciendo con el tiempo a través de las reinversiones constantes de capital. Entonces, se observó que el trabajo independiente como empleadores durante el post-retorno es una modalidad de reincorporación laboral más frecuente cuando no hay restricción para la movilidad internacional pues las personas migrantes toman decisiones con mayor libertad para organizar al interior de su familia cuándo ir a Estados Unidos, si los viajes se realizan de manera individual o familiar, cuándo y en qué invertir en México, y cómo operar estos negocios.

La región migratoria tradicional como espacio de reincorporación laboral post-retorno

Las entidades del centro occidente del país han participado en los flujos de migración y de retorno desde hace más de un siglo. A esta historicidad se suma el hecho de que los migrantes originarios de la región tradicional fueron los más beneficiados, en términos cuantitativos, del proceso de regularización migratoria estadounidense de los años ochenta, intensificándose así los movimientos migratorios entre ambos países.

El interés por acercarse a la región tradicional de la migración, recuperando una perspectiva de largo plazo, recae en que se han configurado espacios de retorno diferenciales debido a la gradación temporal con que otras regiones migratorias del país se han ido incorporando al proceso migratorio internacional. Influyendo, también, las construcciones socioculturales alrededor de la migración, las estructuras de oportunidades de las entidades y los cambios en la gestión migratoria de Estados Unidos que ha criminalizado y perseguido a las personas indocumentadas.

Esta tesis abona al campo de los estudios de migración al resaltar, primero, la importancia que el trabajo independiente y las remesas tienen para la región migratoria tradicional. En segundo término, al mostrar evidencia de que la participación laboral de los retornados recientes en la región tradicional se aleja del “ideal” documentado en las décadas previas.

Sobre la relación entre trabajo independiente y remesas, en sintonía con la perspectiva desarrollista, los resultados de la investigación muestran que el proceso migratorio de larga data marca una diferencia en los patrones de inversión entre las personas migrantes y la población general. Como se mostró en el capítulo cuatro, los varones de la región tradicional de la migración son el grupo que se desempeña más como empleadores, en relación con la población general y con los retornados recientes en otras regiones.

Asimismo, la tesis ratificó la tradición migratoria arraigada de la región tradicional al observar que sus hogares son receptores de remesas en mayor proporción que los hogares de otras regiones migratorias, independientemente de si en el hogar habita un migrante en situación de retorno reciente. En este sentido, se puede afirmar que la migración internacional y la recepción de remesas

familiares siguen funcionando como un medio de vida y que contribuyen, bajo ciertas condiciones, para financiar la puesta en marcha de negocios en la región centro occidente del país.

Es necesario enfatizar que las estructuras de oportunidades de las diferentes regiones son un elemento central para la financiación de inversiones productivas con remesas, como han planteado Lindstrom (1996) y Lindstrom y Lauster (2001); en este sentido, las instituciones no gubernamentales de la región tradicional promueven dichas inversiones. La reconstrucción histórica del sitio de la investigación cualitativa, Tangancícuaro, Michoacán, mostró que hay un alto grado de desarrollo de instituciones que socializan información sobre programas de gobierno, vinculan a las personas migrantes con opciones de trabajo, articulan acciones propias en las comunidades de origen y que canalizan fondos para la inversión, como son la Asociación Mutualista de Tangancícuaro y los clubes de migrantes.

Ahora bien, sobre la participación laboral de los retornados recientes en la región tradicional, esta tesis demostró que la visión normativa del “migrante de retorno ideal” no puede seguir siendo empleada para describir las formas de participación del conjunto de los retornados contemporáneos en el centro-occidente. Los migrantes contemporáneos en situación de retorno enfrentan un mercado de trabajo hostil y no logran capitalizar su experiencia migratoria como un medio para obtener mejores opciones laborales en términos de ingresos y clase de trabajo.

En cuanto al nivel de ingresos, la tesis mostró que los varones en situación de retorno en la región tradicional perciben menos ingresos por su trabajo que la población general de la misma región. En cuanto a la clase de trabajo, los datos muestran que los retornados ocupan posiciones laborales en condiciones de informalidad laboral en mayor medida que los retornados en otras regiones migratorias. En síntesis, las clases de trabajo que otorgan menores ingresos a los retornados de la región tradicional son el trabajo por cuenta propia y el trabajo dependiente sin beneficios; las cuales, a su vez, concentraron al 66% de los retornados que formaron parte de la PEA ocupada en 2015.

Además de estas diferencias, los resultados muestran que en la región tradicional opera con fuerza la segregación ocupacional por sexo, manifestándose en tanto en la percepción de ingresos laborales, como en las formas de organización de la fuerza de trabajo en sus hogares.

Estas tendencias, así como los resultados del análisis cualitativo sobre los arreglos de trabajo y residencia familiares y de pareja permiten afirmar que en la región tradicional siguen operando con fuerza los patrones normativos sexo genéricos, en los cuales la participación laboral de las mujeres durante el post-retorno es más vista como “potencial” o “de reserva”. Al mismo tiempo, la tesis demostró indicios de cambios en las negociaciones y reposicionamientos de las mujeres sobre la importancia de su trabajo doméstico y extra doméstico.

A manera de cierre

Como se planteó en el desarrollo del texto, la relación entre experiencia migratoria y participación laboral post-retorno ha sido de interés en los estudios migratorios. El debate sobre las condiciones laborales de los migrantes en retorno, en términos de mejores empleos, ingresos y la presencia de negocios, sigue abierto.

En México, las investigaciones se diferencian por su cobertura temporal y geográfica. Además, los estudios más recientes ya no parten de la premisa positiva de que a los migrantes en retorno les “va mejor” en relación con la población general, resultado de su experiencia laboral en Estados Unidos, como se documentó durante los años noventa y la primera década del siglo XXI en la región tradicional de la migración.

La tesis aporta a la discusión del retorno contemporáneo afirmando que los migrantes que han regresado luego de 2008 desarrollan trayectorias laborales en condiciones de mayor informalidad, ya sea como trabajadores dependientes sin beneficios o como trabajadores por cuenta propia en micronegocios durante el post-retorno. El análisis por cohortes de retorno permitió dar cuenta de los cambios en la relación entre experiencia migratoria y trabajo, una mayor vulnerabilidad de los trabajadores y trayectorias menos estables por clase de trabajador. Pero también de ciertas continuidades, como es el trabajo independiente.

En este sentido, no se puede afirmar que la migración internacional constituya un mecanismo garante de mejores oportunidades laborales de trabajo durante el post-retorno. Las políticas antinmigrantes en Estados Unidos luego del 9/11 han conseguido “enviar a casa” a mexicanos que no pudieron ahorrar lo suficiente para iniciar un negocio en México, así como a quienes no se

habían planteado regresar a sus lugares de origen. Y una vez en México, las características propias del mercado de trabajo propiciaron una rápida inserción en el mercado de trabajo, la cual se da principalmente en el trabajo dependiente sin beneficios y se mantiene estable durante el post-retorno.

Otro elemento de interés que se desarrolló en esta investigación fue el hecho de analizar las trayectorias laborales post-retorno de manera anidada a estructuras más amplias, como son la dinámica familiar y las estructuras de oportunidades. La interacción con estas esferas proporciona elementos que limitan, aceleran o promueven la participación diferencial de hombres y mujeres en ciertas posiciones laborales durante el post-retorno, con base en los mandatos de género y la división sexual del trabajo.

Precisamente, uno de los propósitos de esta investigación fue aportar en la comprensión sobre cómo se relacionan las mujeres migrantes en retorno con el mercado de trabajo. Tal objetivo no se cumplió a cabalidad; una vez más, el hecho de que tres de cada diez migrantes en situación de retorno sean mujeres se reflejó en el tamaño de muestra disponible; por lo tanto, la investigación no profundizó en los cambios en las modalidades de reincorporación laboral femenina por cohortes de retorno de manera cuantitativa.

A partir del desarrollo de esta investigación se abren nuevas interrogantes, sin duda, es necesario profundizar en el análisis por regiones migratorias y extender el análisis conjunto de la dinámica familiar y laboral entre la población en retorno. Además, se debe explorar la heterogeneidad de experiencias y subjetividades relacionadas con el trabajo dependiente en un contexto de amplia informalidad laboral y reducidos esquemas de protección social.

REFERENCIAS

- Abbott, A. (2016). *Processual sociology*. University of Chicago Press.
- Aisenbrey, S., & Fasang, A. (2017). The interplay of work and family trajectories over the life course: Germany and the United States in comparison. *American Journal of Sociology*, 122(5), 1448-1484.
- Aisenbrey, S., & Fasang, A. E. (2010). New life for old ideas: The "second wave" of sequence analysis bringing the "course" back into the life course. *Sociological methods & research*, 38(3), 420-462.
- Alanís Enciso, F. S. (2007). *Que se queden allá el gobierno de México y la repatriación de mexicanos en Estados Unidos (1934-1940)* (1.ª ed.). Tijuana, Baja California: El Colegio de la Frontera Norte.
- Alanís Enciso, F. S. (2015). *Voces de la repatriación La sociedad mexicana y la repatriación de mexicanos de Estados Unidos 1930-1933* (1.ª ed.). El Colegio de San Luis, El Colegio de La Frontera Norte, El Colegio de Michoacán.
- Alanís Enciso, F. S., & Hernández, S. (2021). *México: país de migración de retorno. (Primera mitad del siglo XX)*. México: El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de San Luis y El Colegio de Michoacán.
- Alarcón, R. (1988). El proceso de norteamericanización: impacto de la migración internacional en Chavinda, Michoacán. En *Movimientos de población en el occidente de México* (pp. 337-357). Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán-CEMCA.
- Alarcón, R. (2015). La Ley de Reforma y Control de la Inmigración: amnistía y establecimiento en Estados Unidos (1986-1993). En *El ir y venir de los Norteamericanos. La historia de la migración mexicana a Estados Unidos*. México: El Colegio de la Frontera Norte y El Colegio de San Luis.
- Albuquerque Ferreira, S., Teixeira, T. S. G., de Almeida Callou, M. R., & Ricardo, J. P. (2014). Inmigrantes Brasileñas emprendedoras en Portugal y Brasil. En M. E. Zavala de Cosío & V. Rozée (Eds.), *El género en movimiento* (pp. 221-238). México: Colegio de Mexico. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/j.ctt1n2ttmz.12>
- Allison, P. D. (1982). Discrete-time methods for the analysis of event histories. *Sociological methodology*, 13, 61-98.
- Anguiano-Téllez, M. E., Cruz-Piñero, R., & Garbey-Burey, R. M. (2013). Migración internacional de retorno: trayectorias y reinserción laboral de emigrantes veracruzanos. *Papeles de población*, 19(77), 115-147.
- Arias, P. (2013a). El viaje indefinido: la migración femenina a Estados Unidos. En M. J. Sánchez Gómez & I. Serra Yoldi (Eds.), *Ellas se van. Mujeres migrantes en Estados Unidos y España* (pp. 87-128). México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- Arias, P. (2013b). International migration and familial change in communities of origin: Transformation and resistance. *Annual Review of Sociology*, 39, 429-450.

- Arias, P., & Mummert, G. (1987). Familia, mercados de trabajo y migración en el centro de México. *Nueva Antropología*, 9(32), 105-128.
- Ariza, M. (2014). Care circulation, absence and affect in transnational families. *Transnational families, migration and the circulation of care. Understanding mobility and absence in family life*, 94-114.
- Ariza, M. (2017). Escenarios migratorios, familias y hogares en el México contemporáneo. En J. Nájera, B. García, & E. Pacheco (Eds.), *Hogares y trabajadores en el siglo XXI en México*. México: El Colegio de México.
- Ariza, M., & Oliveira, O. (2001). Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición. *Papeles de población*, 7(28), 9-39.
- Ariza, M., & Oliveira, O. (2004). Universo familiar y procesos demográficos. En M. Ariza & O. Oliveira (Eds.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo* (pp. 9-48). UNAM México eDF DF.
- Arizpe, L. (1980). Migración por relevos y la producción social del campesinado. *Serie Cuadernos del CES*.
- Arriagada, I. (2009). La diversidad y desigualdad de las familias latinoamericanas. *Revista latinoamericana de estudios de familia*, 1, 9-21.
- BANXICO. (2018). *Crecimiento Económico y Productividad*. México.
- BANXICO. (2022). Banco de México. Recuperado 10 de abril de 2022, de <https://www.banxico.org.mx/SieInternet/consultarDirectorioInternetAction.do?accion=consultarCuadro&idCuadro=CE100>
- Bauer, E., & Thompson, P. (2004). 'She's always the person with a very global vision': The Gender Dynamics of Migration, Narrative Interpretation and the Case of Jamaican Transnational Families. *Gender & History*, 16(2), 334-375.
- Becerril Quintana, O. (2013). Trabajo transnacional y dinámicas familiares de las mujeres migrantes mexicanas de las visas H-2 para trabajadores temporales en Estados Unidos. En M. J. Sánchez Gómez & I. Serra Yoldi (Eds.), *Ellas se van: mujeres migrantes en Estados Unidos y España* (pp. 235-277). México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- Bernardi, F. (2006). *Análisis de la historia de acontecimientos* (1.^a ed.). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. Recuperado de <https://books.google.com.mx/books?id=5nPqKx3YYJoC>
- Bertaux, D. (1993). La perspectiva biográfica: validez metodológica y potencialidades. En J. Marinas & C. Santamarina (Eds.), *La historia oral: métodos y experiencias* (1.^a ed., pp. 149-171). Madrid: DEBATE.
- Bertaux, D. (1999). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Proposiciones*, 29, 1-23.
- Bilgili, Ö., Kuschminder, K., & Siegel, M. (2018). Return migrants' perceptions of living conditions in Ethiopia: A gendered analysis. *Migration Studies*, 6(3), 345-366.

- Billari, F. C., & Piccarreta, R. (2005). Analyzing demographic life courses through sequence analysis. *Mathematical population studies*, 12(2), 81-106.
- Bivand, M., & Oeppen, C. (2018). Forced to leave? The discursive and analytical significance of describing migration as forced and voluntary. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 44(6), 981-998.
- Blanco, M. (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*, 5(8), 5-31.
- Blanco, M., & Pacheco, E. (2003). Trabajo y familia desde el enfoque del curso de vida: dos subcohortes de mujeres mexicanas. *Papeles de población*, 9(38), 159-193.
- Brotherton, D. (2003). The Deportees. *NACLA Report on the Americas*, 8-11.
- Brotherton, D., & Barrios, L. (2009). Displacement and stigma: The social-psychological crisis of the deportee. *Crime, Media, Culture*, 5(1), 29-55.
- Brzinsky-Fay, C., Kohler, U., & Luniak, M. (2006). Sequence analysis with Stata. *The Stata Journal*, 6(4), 435-460.
- Calderón Chelius, L. (2009). Cómo se organizan los migrantes mexicanos: de la lucha histórica a la reivindicación cotidiana. En P. Leite & S. Giorguli (Eds.), *El estado de la migración. Las políticas públicas ante los retos de la migración mexicana Estados Unidos* (pp. 439-454). México: Consejo Nacional de Población.
- Calva, L. E., & Coubès, M.-L. (2017). Desaceleración de la dinámica migratoria: descenso generalizado de los flujos de salida y de retorno de migrantes mexicanos. En Consejo Nacional de Población (Ed.), *La situación demográfica de México 2016* (1.ª ed., pp. 209-218). Mexico. Recuperado de <https://www.gob.mx/conapo/documentos/la-situacion-demografica-de-mexico-2016>
- Campos, R., & Lara, J. (2012). Self-selection patterns among return migrants: Mexico 1990-2010. *IZA Journal of Migration*, 1(1), 1-18. <https://doi.org/10.1186/2193-9039-1-8>
- Capps, R., Chaudry, A., & Pedroza, J. (2012). Padres migrantes bajo arresto: efectos de las medidas de fortalecimiento y control migratorio en los hijos y los padres en Estados Unidos. En S. Berumen, N. Frías, & J. Santiago (Eds.), *Migración y familia. Una mirada más humana para el estudio de la migración internacional* (pp. 101-137). México: Centro de Estudios Migratorios/Instituto Nacional de Migración-Segob.
- Carletto, C., & Kilic, T. (2011). Moving up the ladder? The impact of migration experience on occupational mobility in Albania. *Journal of Development Studies*, 47(6), 846-869.
- Cassain, L. (2016a). Desafíos de la investigación sobre migración retorno. *Clivajes. Revista de Ciencias Sociales*, (5), 25.
- Cassain, L. (2016b). Migration trajectories and return processes: An exploration of multi-generational family experiences between Spain and Argentina. *Transnational Social Review*, 6(1-2), 41-59.

- Cassarino, J.-P. (2004). Theorising return migration: The conceptual approach to return migrants revisited. *International Journal on Multicultural Societies*, 2, 253-279.
- Cassarino, J.-P. (2008). Entender los vínculos entre migración de retorno y desarrollo. En C. Foundation (Ed.), *La dimensión exterior de las políticas de inmigración en la Unión Europea* (pp. 63-87). Barcelona.
- Castro Méndez, N. (2020). *Trayectorias de trabajo de mujeres mexicanas nacidas en la primera mitad del siglo XX*. El Colegio de México.
- Castro, Y. C. (2016). *Extranjero en mi propia tierra: procesos familiares de retorno en Colombia*. (M. Ariza Castillo, Ed.). El Colegio de México.
- CEPAL. (2012). Heterogeneidad estructural, segmentación laboral y desigualdad social. En *Cambio estructural, segmentación laboral y desigualdad social* (pp. 209-239). Santiago de Chile: CEPAL.
- Cerese, F. P. (1974). Expectations and reality: a case study of return migration from the United States to Southern Italy. *The International migration review*, 8(2), 245-262.
- Cerrutti, M., & Binstock, G. P. (2009). *Familias latinoamericanas en transformación: desafíos y demandas para la acción pública*. Santiago de Chile: CEPAL, UNFPA.
- Cerrutti, M., & Zenteno, R. (2000). Cambios en el papel económico de las mujeres entre las parejas mexicanas. *Estudios demográficos y urbanos*, 15(1), 65-95.
- Chacón, J. (2013). The security myth: Punishing Immigrants in the Name of National Security. En J. Dowling & J. Inda (Eds.), *Governing immigration through crime: A reader* (pp. 77-93). Stanford: Stanford University Press.
- Chase, S. E. (2011). Narrative inquiry: Still a field in the making. En N. Denzin & Y. Lincoln (Eds.), *The Sage handbook of qualitative research* (Vol. 4, pp. 55-83). Londres: Sage Thousand Oaks, CA.
- Chávez, N. (2016). *Procesos de resignificación en torno a la femeneidad de las mujeres del Colectivo Uarhí Medicina, Tangancícuaro Michoacán*. El Colegio de Michoacán.
- Clandinin, D. J., & Connelly, F. M. (2000). Narrative inquiry: Experience and story in qualitative research. En *What do Narrative Inquirers Do?* (pp. 49-63). San Francisco: Jossey-bass San Francisco, CA.
- Cobo, S. D., Giorguli, S., & Alba, F. (2010). Occupational mobility among returned migrants in Latin America: A comparative analysis. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 630(1), 245-268.
- CONAPO. (2002). *Índice de intensidad migratoria, México-Estados Unidos, 2000*. (R. Tuirán Gutiérrez, C. Fuentes, J. Ávila, L. F. Ramos, & M. Córdova, Eds.). México: Consejo Nacional de Población. Recuperado de http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Indices_de_Intensidad_Migratoria_Mexico-Estados_Unidos_2000

- CONAPO. (2005). *Migración México-Estados Unidos. Panorama regional y estatal* (1.^a ed.). México: Consejo Nacional de Población. Recuperado de http://conapo.gob.mx/es/CONAPO/Migracion_Mexico-Estados_Unidos_Panorama_Regional_y_Estatal
- Cornejo, M. (2006). El enfoque biográfico: trayectorias, desarrollos teóricos y perspectivas. *Psykhé*, 15(1), 95-106.
- Cornejo, M., Mendoza, F., & Rojas, R. C. (2008). La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico. *Psykhé*, 17(1), 29-39.
- Cornelius, W. A. (2001). Death at the border: Efficacy and unintended consequences of US immigration control policy. *Population and development review*, 27(4), 661-685.
- Corona-Jiménez, M. Á. (2018). El arduo proceso de reinserción laboral de los retornados en la periferia globalizada. *Economía, sociedad y territorio*, 18(57), 455-486.
- Correa, R. (1999). La aproximación biográfica como opción epistemológica, ética y metodológica. *Proposiciones*, (29), 35-44.
- Cortez, N., Altamirano, A., & García, A. (2017). Ideologías, políticas y competencia lingüística: universitarios migrantes de retorno en Sonora. *Sinéctica*, (48), 0.
- Cota Yáñez, R., & Navarro Alvarado, A. (2015). Análisis del mercado laboral y el empleo informal mexicano. *Papeles de población*, 21(85), 211-249.
- Coubès, M.-L. (2002). Diferenciaciones por sexo en el empleo, evolución entre generaciones. *Revista Demos*, (15), 21-22.
- Coubès, M.-L. (2005). Movilidad en la trayectoria laboral: transición entre sector formal-informal del empleo. En M.-L. Coubès, M. E. Zavala, & R. Zenteno (Eds.), *Cambio demográfico y social en México en el siglo XX. Una perspectiva de historias de vida*. (1.^a ed., pp. 259-282). México: Cámara de Diputados/EGAP, Tecnológico de Monterrey/El Colegio de la Frontera Norte/Miguel.
- Coubès, M.-L. (2007). Movilidad ocupacional en el cambio del modelo económico: la transición hacia un micronegocio dentro de las trayectorias laborales. En F. Cortés, A. Escobar, & P. Solís (Eds.), *Cambio estructural y movilidad social en México* (pp. 223-266). México, D.F.: El Colegio de Mexico.
- Coubès, M.-L. (2018). Deportaciones de mexicanos desde Estados Unidos: ¿qué está cambiando con el nuevo gobierno de Estados Unidos? *Coyuntura Demográfica*, (13), 87-95.
- Coubès, M.-L., Solís, P., & Zavala, M. E. (2017). Introducción. En M.-L. Coubès, P. Solís, & M. E. Zavala (Eds.), *Generaciones, curso de vida y desigualdad social en México* (1.^a ed., pp. 17-42). Ciudad de México: El Colegio De Mexico y El Colegio de la Frontera Norte.
- Courgeau, D., & Lelievre, E. (2001). *Análisis demográfico de las biografías*. México: Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano.

- Coutin, S. B. (2015). Deportation studies: Origins, themes and directions. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 41(4), 671-681.
- Creswell, J. W., & Creswell, D. J. (2018). *Research Design: Qualitative, Quantitative, and Mixed Methods Approaches* (5.^a ed.). Los Ángeles, Estados Unidos: SAGE Publications, Inc.
- Croitoru, A. (2018). Gendered Migratory Pathways: Exploring the Work Trajectories of Long-Term Romanian Migrants. En I. Vlase & B. Voicu (Eds.), *Gender, Family, and Adaptation of Migrants in Europe. A Life Course Perspective* (pp. 93-113). Suiza: Palgrave Macmillan. <https://doi.org/978-3-319-76656-0>
- D'Aubeterre Buznego, M. E. (2012). Empezar de nuevo: migración femenina a Estados Unidos. Retornos y reinserción en la Sierra Norte de Puebla, México. *Norteamérica*, 7(1), 149-180.
- D'Aubeterre Buznego, M. E., Rivermar, M., & Lee, A. (2017). Retorno y reinserción en una zona de migración acelerada en el centro de México. En D. Bornschein (Ed.), *Hacia un salto cualitativo: Migración y desarrollo en México y el norte de Centroamérica* (pp. 285-302). Ecuador: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Dako-Gyeke, M., & Kodom, R. B. (2017). Deportation and re-integration: Exploring challenges faced by deportee residents in the Nkoranza Municipality, Ghana. *Journal of International Migration and Integration*, 18(4), 1083-1103.
- De Bree, J., Davids, T., & De Haas, H. (2010). Post-return experiences and transnational belonging of return migrants: a Dutch—Moroccan case study. *Global Networks*, 10(4), 489-509.
- de Genova, N. (2013). The Legal Production of Mexican/Migrant 'Illegality'. En J. Dowling & J. Inda (Eds.), *Governing immigration through crime: A reader* (pp. 41-57). Standford: Standford University Press.
- De Hass, H., & Fokkema, T. (2010). Intra-Household Conflicts in migration decisionmaking: return and pendulum migration in Morocco. *Population Research and Policy Review*, 36(3), 541-561.
- De la Luz Juárez, G., Sánchez, A., & Zurita, J. (2015). La crisis financiera internacional de 2008 y algunos de sus efectos económicos sobre México. *Contaduría y administración*, 60, 128-146.
- Denier, N., & Masferrer, C. (2020). Returning to a New Mexican Labor Market? Regional Variation in the Economic Incorporation of Return Migrants from the US to Mexico. *Population Research and Policy Review*, (39), 617-641. <https://doi.org/https://doi.org/10.1007/s11113-019-09547-w>
- Díaz, E., & Gálvez, T. (2015). *Informalidad laboral: Conceptos y mediciones. Parte 1. Santiago, Chile: Dirección del Trabajo del Gobierno de Chile. Recuperado de [http://www. dt. gob. cl/portal/1629/articles-109350_recurso_1. pdf](http://www.dt.gob.cl/portal/1629/articles-109350_recurso_1.pdf).*
- Dingeman, K. (2018). Segmented re/integration: Divergent post-deportation trajectories in El Salvador. *Social problems*, 65(1), 116-134.
- Durand, J. (2004). Ensayo teórico sobre la emigración de retorno. El principio del rendimiento decreciente.

Cuadernos geográficos, 35(2), 103-116.

Durand, J. (2006). *Programas de trabajadores temporales evaluación y análisis del caso mexicano*. México: Consejo Nacional de Población.

Durand, J. (2013). Nueva fase migratoria. *Papeles de población*, 19(77), 83-113.

Durand, J. (2016). *Historia mínima de la migración México-Estados Unidos*. México: El Colegio de Mexico AC.

Echarri Cánovas, C. J., & Pérez Amador, J. (2007). En tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México. *Estudios demográficos y urbanos*, 22(1), 43-77.

El-Mallakh, N., & Wahba, J. (2016). Upward or downward: Occupational mobility and return migration. En *Economic Research Forum Working Papers* (p. 45).

Elder, G. H. (1993). Historia y trayectoria vital. En J. M. Marinas & C. Santamarina (Eds.), *La historia oral: métodos y experiencias* (pp. 199-230). Madrid: DEBATE.

Elder Jr, G. H. (1994). Time, human agency, and social change: Perspectives on the life course. *Social psychology quarterly*, 4-15.

Elliott, J. (2005). *Using narrative in social research: Qualitative and quantitative approaches*. London: Sage Publications.

Espinosa, V. M. (1998). *El dilema del retorno. Migración, género y pertenencia en un contexto transnacional*. Michoacán: El Colegio de Jalisco El Colegio de Michoacán.

Fachelli, S., & López-Roldán, P. (2012). *Análisis de movilidad social*. Bellaterra, España.

Fernández, G. (2003). Crónica sincrónica de la migración michoacana. En G. López Castro (Ed.), *Díspora Michoacana* (pp. 33-63). Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.

Flippen, C., & Parrado, E. (2015). A tale of two contexts: US migration and the labor force trajectories of Mexican women. *International Migration Review*, 49(1), 232-259.

Flores Garrido, N. (2012). Cambios en la dinámica identitaria y en la división del trabajo en hombres y mujeres migrantes de retorno. Algunas experiencias en la comunidad de San Francisco Tetlanohcan. En E. Tuñón Pablos & M. L. Rojas Wiesner (Eds.), *Género y migración II* (1.ª ed., pp. 629-658). San Cristóbal de las Casas: El Colegio de la Frontera Sur/ El Colegio de la Frontera Norte/ El Colegio de Michoacán, CIESAS.

FORLAC. (2014). *Notas sobre Formalización. El empleo informal en México, situación actual, políticas y desafíos*.

Fuller-Iglesias, H. R. (2015). The view from back home: Interpersonal dynamics of transnational Mexican families. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 41(11), 1703-1724.

- Gandini, L., Ascencio, F. L., & Gaspar Olvera, S. (2014). *Migración de retorno y hogares. Un análisis de las transformaciones sociodemográficas y regionales entre 2000 y 2010*.
- Gandini, L., Lozano Ascencio, F., & Gaspar Olvera, S. (2015). *El retorno en el nuevo escenario de la migración entre México y Estados Unidos*. (Consejo Nacional de Población, Ed.), México: Consejo Nacional de Población. Recuperado de: http://www.omi.gob.mx/work/models/OMI/Seccion_Publicaciones/TemasDeMigracion/Migra_Retorno/files/assets/common/downloads/migracion_retorno.pdf (1.ª ed.). Ciudad de México: Consejo Nacional de Población.
- García, B. (1999). Los problemas laborales de México a principios del siglo XXI. *Papeles de población*, 5(21), 9-19.
- García, B. (2011). Las carencias laborales en México: conceptos e indicadores. En E. Pacheco, E. De la Garza, & L. Reygadas (Eds.), *Trabajos atípicos y precarización del empleo* (pp. 81-113). México, D.F.: El Colegio de México - CEDUA.
- García, B., & Oliveira, O. (2014). Familias, trabajo y políticas: encuentros y desencuentros. En S. Giorguli & V. Ugalde (Eds.), *Gobierno, territorio y población: las políticas públicas en la mira*. (1.ª ed., pp. 195-232). México.
- García, B., & Pacheco, E. (2000). Esposas, hijos e hijas en el mercado de trabajo de la Ciudad de México en 1995. *Estudios demográficos y urbanos*, 15(1), 35-63.
- García, B., & Pacheco, E. (2014). Reflexiones sobre el estudio del uso del tiempo. En B. García & E. Pacheco (Eds.), *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México* (pp. 17-52). México: El Colegio de México - CEDUA.
- García Guzmán, B., Muñoz García, H., & Oliveira, O. (1982). *Hogares y trabajadores en la Ciudad de México* (1.ª ed.). Ciudad de México: El Colegio De Mexico.
- García Zamora, R., & del Valle, R. (2016). Migración de retorno y alternativas de reinserción. Hacia una política integral de desarrollo, migración y desarrollo humano. *Huellas de la Migración*, 1, 181-194.
- García Zamora, R., & Gaspar Olvera, S. (2017). Migración de retorno de Estados Unidos a seis estados de México. Hacia la reintegración familiar y comunitaria. En R. García Zamora (Ed.), *El retorno de los migrantes mexicanos de Estados Unidos a Michoacán, Oaxaca, Zacatecas, Puebla, Guerrero y Chiapas 2000-2012* (pp. 15-64). México: Miguel Ángel Porrúa.
- Gaspar Olvera, S. (2012). Migración México-Estados Unidos en cifras (1990-2011). *Migración y desarrollo*, 10(18), 101-138.
- Ghosh, B. (2000). Return Migration: Journey of hope or despair. En B. Ghosh (Ed.), *Return Migration: Journey of hope or despair*. Geneva: Migration, United Nations and the International Organization for.
- Giele, J. Z., & Elder, G. H. (1998). Life Course Research: Development of a Field. En J. Z. Giele & G. H. Elder (Eds.), *Methods of life course research: Qualitative and quantitative approaches* (pp. 5-27). Londres: Sage Publications.

- Giorguli, S., & Gaspar Olvera, S. (2008). *Inserción ocupacional, ingreso y prestaciones de los migrantes mexicanos en Estados Unidos*. México: Consejo Nacional de Población.
- Girma, H. (2017). The salience of gender in return migration. *Sociology Compass*, 11(5), e12481.
- Gmelch, G. (1980). Return migration. *Annual review of anthropology*, 9(1), 135-159.
- Golash-Boza, T., & Hondagneu-Sotelo, P. (2013). Latino immigrant men and the deportation crisis: A gendered racial removal program. *Latino Studies*, 11(3), 271-292.
- Golash-Boza, T. (2014). Forced transnationalism: transnational coping strategies and gendered stigma among Jamaican deportees. *Global Networks*, 14(1), 63-79.
- Gómez, A. (2014). ¡ Ay Norte, cómo te extraño! tres generaciones de migrantes mexicanos de retorno. En P. Galeana (Ed.), *Historia comparada de las migraciones en las Américas* (pp. 367-392). México: Universidad Nacional Autónoma de México Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- Gregorio, C. (1998). *Migración femenina: su impacto en las relaciones de género* (1.ª ed.). Madrid: Narcea Ediciones.
- Gutiérrez, E. (2019). The 2000-2010 Changes in Labor Market Incorporation of Return Mexican Migrants. *Revista Latinoamericana de Población*, 13(24), 135-162.
- Guzmán Gallangos, F. (2001). Dónde trabajaban hombres y mujeres a principios de los noventa, y dónde seis años después? Segregación ocupacional por género, en México de 1991 a 1997. *Investigación económica*, 61(236), 93-135.
- Guzmán Gallangos, F. (2002). Segregación ocupacional por género. Cambios y persistencias. *Revista Demos*, (15), 27-28.
- Hagan, J. M., & Wassink, J. (2016). New Skills, New Jobs: Return Migration, Skill Transfers, and Business Formation in Mexico. *Social Problems*, 63(4), 513-533.
- Hammond, L. (2014). 'Voluntary' Repatriation and Reintegration. En E. Fiddian-Qasmiyeh, G. Loescher, K. Long, & N. Sigona (Eds.), *The Oxford Handbook of Refugee and Forced Migration Studies* (pp. 1-10). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199652433.013.0043>
- Heath, J. (2012). *Lo que indican los indicadores: cómo utilizar la información estadística para entender la realidad económica de México*. INEGI, Mexico. México.
- Hernández, J., Desidério, E., & Aguilar, N. (2018). Exploratory Study on the Determinants of Informal Employment in the Current Mexican Return Migration. *American International Journal of Social Science*, 8(1), 62-77. <https://doi.org/10.30845/aijss.v8n1p10>
- Hernández, O. (2014). Menores mexicanos repatriados de Estados Unidos y configuración de la masculinidad. En Ó. M. Hernández Hernández & M. E. Ramos Tovar (Eds.), *Migrantes allá y acá. Mujeres y hombres en Estados Unidos y el noreste de México*. (pp. 60-80). México: Porrúa, Gobierno

de Tamaulipas, UANL.

- Heyman, J., & Smart, A. (2012). Construcción y uso de tipologías: movilidad geográfica desigual en la frontera México-Estados Unidos. En M. Ariza & L. Velasco (Eds.), *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación en la migración internacional* (pp. 419-454). México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM y El Colegio de la Frontera Norte.
- Hillenkamp, I., Lapeyre, F., & Lemaître, A. (2013). Introduction: informal economy, vulnerabilities, and popular security-enhancing practices. En I. Hillenkamp, F. Lapeyre, & A. Lemaître (Eds.), *Securing Livelihoods Informal Economy Practices and Institutions* (pp. 1-22). Oxford: Oxford University Press.
- Hirsch, J. (1999). En el Norte la Mujer Manda: Gender, Generation, and Geography in a Mexican Transnational Community. *American Behavioral Scientist*, 42(9), 1332-1349. <https://doi.org/10.1177/00027649921954930>
- Holland, L. (2014). The politics of deportation and the restrictionist movement in the post-9/11 era. *Contemporary Justice Review*, 17(2), 173-194.
- Hualde Alfaro, A. (2017). *Más trabajo que empleo. Trayectorias laborales y precariedad en los call centers de México*. Tijuana, Baja California: El Colegio de la Frontera Norte.
- Hualde Alfaro, A., & Ibarra, I. (2019). La reinserción laboral de los deportados y retornados en Guadalajara y Tijuana: ¿empleos sostenibles o precarios? En M. D. París Pombo, A. Hualde Alfaro, & O. Woo Morales (Eds.), *Experiencias de retorno de migrantes mexicanos en contextos urbanos* (pp. 121-155). México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Ilahi, N. (1999). Return migration and occupational change. *Review of Development Economics*, 3(2), 170-186.
- Inchauste Comboni, M. G., Isik-Dikmelik, A., Rodriguez Chamussy, L., & Cadena, K. (2021). *La Participación Laboral de la Mujer en México*. Washington, D.C. Recuperado de <https://documents.worldbank.org/en/publication/documents-reports/documentdetail/753451607401938953/la-participacion-laboral-de-la-mujer-en-mexico>
- Inda, J., & Dowling, J. (2013). Introduction. En J. Dowling & J. Inda (Eds.), *Governing immigration through crime: A reader* (pp. 1-29). Stanford: Stanford University Press.
- INEGI. (2009). *Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos. Tangancícuaro, Michoacán de Ocampo*.
- INEGI. (2015). *Encuesta Intercensal 2015 : síntesis metodológica y conceptual*. México: INEGI.
- INEGI. (2018a). *Encuesta Demográfica Retropectiva 2017. EDER: diseño muestral*. México. Recuperado de https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825103606.pdf

- INEGI. (2018b). *Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017: informe operativo*. México.
- INEGI. (2019). *Cómo se hace la ENOE Métodos y procedimientos* (2.^a ed.). México.
- INEGI. (2021). Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). Indicadores estratégicos del cuarto trimestre de 2020. Recuperado 12 de junio de 2022, de <https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/#Tabulados>
- Jiménez, I. (2011). *El largo proceso espacio-temporal de la migración a Estados Unidos y la reconfiguración del espacio rural. El caso del Valle de Tangancicuaro, Michoacán. Tesis para obtener el título de Doctor en Geografía*. UNAM.
- King, R. (2000). Generalizations from the history of return migration. En B. Ghosh (Ed.), *Return Migration Journey of hope or despair?* (pp. 7-55). Geneva: United Nations and the International Organization for Migration.
- King, R., & Christou, A. (2011). Of counter-diaspora and reverse transnationalism: return mobilities to and from the ancestral homeland. *Mobilities*, 6(4), 451-466.
- Kleist, N. (2017). Trajectories of involuntary return migration to Ghana: Forced relocation processes and post-return life. *Geoforum, In press*, 10.
- Konzett-Smoliner, S. (2016). Return migration as a ‘family project’: exploring the relationship between family life and the readjustment experiences of highly skilled Austrians. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 42(7), 1094-1114.
- Koolhaas, M. (2016). Migración internacional de retorno en el Uruguay y reinserción laboral en tiempos de crisis económica internacional, 2011-2013. *Notas de Población*.
- Kuschminder, K. (2017a). Interrogating the Relationship between Remigration and Sustainable Return. *International Migration*, 55(6). <https://doi.org/10.1111/imig.12378>
- Kuschminder, K. (2017b). *Reintegration Strategies. Reintegration Strategies* (1.^a ed.). Coventry, UK.: Palgrave Macmillan.
- Latcheva, R., & Herzog-Punzenberger, B. (2011). Integration trajectories: A mixed method approach. En M. Winegens, M. Windzio, H. de Valk, & C. Aybek (Eds.), *A life-course perspective on migration and integration* (pp. 121-142). Londres: Springer Netherlands.
- Laurell, A. C. (1997). La reforma contra la salud y la seguridad social: una mirada crítica y una propuesta alternativa. En *La reforma contra la salud y la seguridad social: una mirada crítica y una propuesta alternativa* (p. 122).
- Levine, E. (2002). La recesión del 2001 en Estados Unidos. *Momento económico, septiembre*(123), 26-37.
- Levitt, P., & Schiller, N. G. (2004). Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad. *Migración y desarrollo*, (3), 60-91.

- Lietaert, I., Derluyn, I., & Broekaert, E. (2014). Returnees' perspectives on their re-migration processes. *International Migration*, 52(5), 144-158.
- Lillard, D. R., & Manzoni, A. (2013). International Migration as Occupational Mobility: The Case of Germany. *Schmollers Jahrbuch*, 133(2), 1-12.
- Lindstrom, D. P. (1996). Economic opportunity in Mexico and return migration from the United States. *Demography*, 33(3), 357-374.
- Lindstrom, D. P. (2013). The occupational mobility of return migrants: Lessons from North America. En G. Neyer, G. Andersson, H. Kulu, L. Bernardini, & B. Bühler (Eds.), *The demography of Europe* (pp. 175-205). Springer. https://doi.org/10.1007/978-90-481-8978-6_8
- Lindstrom, D. P., & Lauster, N. (2001). Local economic opportunity and the competing risks of internal and US migration in Zacatecas, Mexico. *International migration review*, 35(4), 1232-1256.
- López Castro, G. (1986a). Migración temporal a Estados Unidos en una comunidad rural mexicana. En ...*Se fue a volver Seminario sobre migraciones temporales en América Latina* (1.ª ed., pp. 567-588). México, D.F.: Pispal/Ciudad/CENEP.
- López Castro, G. (1986b). Tangancícuaro: población y migración. En C. Herrejón Peredo (Ed.), *Estudios michoacanos I* (pp. 191-211). Zamora: El Colegio de Michoacán / Gobierno del Estado de Michoacán.
- López Castro, G. (1989). Impactos de la migración internacional en un pueblo michoacano. En S. Zendejas (Ed.), *Estudios michoacanos III* (1.ª ed., pp. 151-161). Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán / Gobierno del Estado de Michoacán.
- López Castro, G. (2003a). Diásporas, circulación y movilidad: notas desde Michoacán. En G. López Castro (Ed.), *Diáspora Michoacana* (pp. 19-31). Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- López Castro, G. (2003b). Diásporas, circulación y movilidad: notas desde Michoacán. *Gustavo López Castro (Coordinador Editorial), Diáspora Michoacana, México, El Colegio de Michoacán-Gobierno del Estado de Michoacán*, 19-31.
- López Castro, G. (2014a). Migración, familia y emociones. En P. Serrano (Ed.), *Migración y familia en Hidalgo* (pp. 93-106). Pachuca, Hidalgo: Gobierno del Estado de Hidalgo, Organización de los Estados Americanos, DIF-Hidalgo, El Colegio del Estado de Hidalgo.
- López Castro, G. (2014b). Migraciones, género y violencia. Experiencias de mujeres migrantes y migrantes de retorno. En M. Hernández Hernández & M. E. Ramos Tovar (Eds.), *Migrantes allá y acá. Mujeres y hombres en Estados Unidos y el noreste de México*. (pp. 15-24). México: Porrúa, Gobierno de Tamaulipas, UANL.
- López Hernández, D. (2018). Evolución de la economía mexicana en el periodo 1990-2017 y opciones de política para el crecimiento. *Economía informa*, (413), 16-31.
- Macías Santos, E., Moreno Padilla, J., Milanés García, S., Martínez Martínez Velasco, A., & Hazas Sánchez,

- A. (1993). El sistema de pensiones en México dentro del contexto internacional. *México: Instituto de Propositiones Estratégicas*.
- Mallimaci, F., & Giménez, V. (2006). Historia de vida y métodos biográficos. En I. Vasilachis de Gialdino (Ed.), *Estrategias de investigación cualitativa* (1.ª ed., pp. 175-210). Barcelona: Gedisa editorial.
- Marichal, C., & Méndez, J. (2002). El sistema bancario en México: el pánico de 1907 y su impacto regional. Observaciones preliminares. *XIII Congreso Internacional de Historia Económica*. Buenos Aires, Argentina.
- Márquez, C. (2017). Buscando la conciliación. El rol del trabajo remunerado y no remunerado en los tránsitos hacia la exclusión laboral de las mujeres mexicanas urbanas. En Jessica Nájera, B. García, & E. Pacheco (Eds.), *Hogares y trabajadores en el siglo XXI en México* (p. (pd)). México: El Colegio de México - CEDUA.
- Martínez Buján, R. (2015). Gendered motivations for return migrations to Bolivia from Spain. *Journal of Immigrant & Refugee Studies*, 13(4), 401-418.
- Martínez, J., & Cabestany, G. (2017). *Informalidad: entre el avance de la estadística y el rezago de la política pública*. Temas Estratégicos. México.
- Masferrer, C. (2012). Cuando el origen no es destino: el ciclo de vida y el retorno como posibles vínculos entre la migración interna e internacional. *Coyuntura Demográfica*, 2, 45-50.
- Masferrer, C., & Roberts, B. R. (2012). Going back home? Changing demography and geography of Mexican return migration. *Population Research and Policy Review*, 31(4), 465-496.
- Massey, D. S., Durand, J., & Malone, N. J. (2009). *Detrás de la trama: Políticas migratorias entre México y Estados Unidos*. Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial. México: Porrúa - UAZ-Cámara de Diputados LIX Legislatura.
- Massey, D. S., Pren, K. A., & Durand, J. (2009). Nuevos escenarios de la migración México-Estados Unidos: Las consecuencias de la guerra antiinmigrante. *Papeles de población*, 15(61), 101-128.
- Masso, J., Eamets, R., & Mõtsmees, P. (2013). The Effect of Migration Experience on Occupational Mobility in Estonia, 14, 37.
- Mendola, M., & Carletto, C. (2012). Migration and gender differences in the home labour market: Evidence from Albania. *Labour Economics*, 19(6), 870-880.
- Mendóza, C. (2003). Aspectos territoriales de la migración de michoacanos en los noventa. En G. López Castro (Ed.), *Diáspora Michoacana* (pp. 91-109). Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- Mercier, M., David, A., Mahia, R., & De Arce, R. (2016). Reintegration upon return: insights from Ecuadorian returnees from Spain. *International Migration*, 54(6), 56-73.
- Mestries, F. (2013). Los migrantes de retorno ante un futuro incierto. *Sociológica (México)*, 28(78), 171-

- Mestries, F. (2015). La migración de retorno al campo veracruzano: ¿en suspenso de reemigrar? *Sociológica (México)*, 30(84), 39-74.
- Mezger, C. L., & Flahaux, M.-L. (2013). Returning to Dakar: A mixed methods analysis of the role of migration experience for occupational status. *World Development*, 45, 223-238.
- Mier y Terán, M., Videgain, A., Castro Méndez, N., & Martínez, M. (2017). Familia y trabajo: historias entrelazadas en el México Metropolitano. En M.-L. Coubès, P. Solís, & M. E. Zavala (Eds.), *Generaciones, curso de vida y desigualdad social en México* (1.ª ed., pp. 313-336). Ciudad de México: El Colegio de México y El Colegio de la Frontera Norte.
- Mills, M. (2011). *Introducing survival and event history analysis*. Londres: SAGE Publications Ltd.
- Moctezuma-LLano, P. (1995). La migración y la agricultura comercial en Patamban: sus impactos en la toma de decisiones frente a los cambios macroeconómicos. En V. Muro (Ed.), *Estudios michoacanos VI* (pp. 353-371). Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- Mojica, A., & López Castro, G. (2018). «Duele ser hombre». Migración de retorno y emociones en los procesos de reinserción. En M. Cruz Vásquez & A. Cuecuecha-Mendoza (Eds.), *Emprendimiento y migración de retorno. Raíces y horizontes* (pp. 53-69). México: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla: El Colegio de Tlaxcala: Miguel Ángel Porrúa.
- Montoya, E., & Herrera, M. (2015). Retorno educativo. Jóvenes universitarios de regreso a México. En E. Montoya & M. Nava (Eds.), *Migración de retorno en América Latina: una visión multidisciplinaria* (pp. 277-300). México: Facultad de Estudios Internacionales y Políticas Públicas, Universidad Autónoma de Sinaloa y Juan Pablos Editor.
- Mummert, G. (1988). Mujeres de migrantes y mujeres migrantes de Michoacán: nuevos papeles para las que se quedan y para las que se van. En T. Calvo & G. López Castro (Eds.), *Movimientos de población en el Occidente de México* (pp. 281-297). México: El Colegio de Michoacán/ Centre d'Études Mexicaines et Latinoamericaines.
- Mummert, G. (2009). «Juntos o despartados»: migración transnacional y la fundación del hogar. En G. Mummert (Ed.), *Fronteras fragmentadas* (2.ª ed., pp. 321-351). Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán / CIDEM.
- Mummert, G. (2010). La reinención de lazos familiares en contextos migratorios. En N. Jiménez (Ed.), *Familia y tradición: herencia tangibles e intangibles en escenarios cambiantes. Vol 1* (pp. 233-247). Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- Mummert, G. (2012). Pensando las familias transnacionales desde los relatos de vida: análisis longitudinal de la convivencia intergeneracional. En M. Ariza & L. Velasco (Eds.), *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional* (pp. 151-184). México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, El Colegio de la Frontera Norte.
- Mummert, G. (2019). ¿Quiénes son los retornados y deportados? En G. Mummert (Ed.), *Michoacán*.

- Retratos y relatos de migrantes* (pp. 211-230). Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Muñoz García, H. (1971). *Estudios de migración interna en América Latina*. (O. Oliveira, Ed.). México: El Colegio de México.
- Negrete, R. (2011). El concepto estadístico de informalidad y su integración bajo el esquema del Grupo de Delhi. *Realidad, datos y espacio. Revista Internacional de Estadística y Geografía*, 2(3), 76-95.
- Negrete, R. (2012). Sector Informal en México visto bajo el esquema conceptual OIT-Grupo de Delhi. En E. De la Garza (Ed.), *La situación del trabajo en México* (pp. 119-154). México: Plaza y Valdés Editores.
- Nilsen, A., & Brannen, J. (2010). The use of mixed methods in biographical research. En *Handbook of Mixed Methods in Social & Behavioral Research* (pp. 677-696). Thousand Oaks: Sage.
- OIT. (2003). *La hora de la igualdad en el trabajo*. (OIT, Ed.) (Informe I). Ginebra: OIT.
- OIT. (2012). *Resolución relativa al trabajo decente y la economía informal*. Geneva. Recuperado de https://www.ilo.org/global/docs/WCMS_080536/lang-es/index.htm
- OIT. (2022). Organización Internacional del trabajo. Recuperado 10 de junio de 2022, de <https://www.ilo.org/global/standards/subjects-covered-by-international-labour-standards/social-security/lang-es/index.htm>
- Oliveira, O. (2007). Reflexiones acerca de las desigualdades sociales y el género. *Estudios sociológicos*, (75), 805-812.
- Oliveira, O., & García, B. (2017). Aproximaciones sociodemográficas al estudio de los hogares y familias en México. En Jéssica Nájera, B. García, & E. Pacheco (Eds.), *Hogares y trabajadores en el siglo XXI en México*. México: El Colegio de México.
- Olivier-Mensah, C., & Scholl-Schneider, S. (2016). Transnational return? On the interrelation of family, remigration, and transnationality—An introduction. *Transnational Social Review*, 6, 2-9.
- Olwig, K. F. (2012). The ‘successful’ return: Caribbean narratives of migration, family, and gender. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 18(4), 828-845.
- Ordaz, J., & Li, J. (2014). ¿Por qué se ha reducido la migración mexicana hacia Estados Unidos? En A. Aragonés (Ed.), *Crisis económica y migración ¿Impactos temporales o estructurales?* (pp. 137-159). México: UNAM- Instituto de Investigaciones económicas.
- Orraca, P. (2019). Impacto económico derivado del regreso a México de los retornados. En A. Hernández & R. Cruz-Piñero (Eds.), *Informe especial: Políticas multinivel para el retorno y la (re)inserción de migrantes mexicanos y sus familias* (1.ª ed., pp. 38-50). Ciudad de México: El Colegio de la Frontera Norte, CNDH.
- Orraca, P., & Calva, L. (2019). Dimensión y caracterización de la migración de retorno a México desde

- Estados Unidos. En A. Hernández & R. Cruz-Piñero (Eds.), *Informe especial: Políticas multinivel para el retorno y la (re)inserción de migrantes mexicanos y sus familias* (1.^a ed., pp. 17-37). Ciudad de México: El Colegio de la Frontera Norte, CNDH.
- Orrego Rivera, C., & Pizarro, J. M. (2015). Las muchas caras del retorno en América Latina. En F. Lozano Ascencio & J. Martínez Pizarro (Eds.), *Retorno en los procesos migratorios de América Latina. Conceptos, debates, evidencias*. (1.^a ed., pp. 25-53). Río de Janeiro, Brasil: Asociación Latinoamericana de Población.
- Pacheco, E. (2004). *Ciudad de México, heterogénea y desigual un estudio sobre el mercado de trabajo* (1.^a ed.). México: El Colegio de México - CEDUA.
- Padilla, J. (2015). Panorama económico y sociodemográfico de Michoacán. En R. García-Zamora (Ed.), *Michoacán: hacia una política de Estado sobre desarrollo, migración y seguridad humana*. (pp. 71-95). México: CONACYT-UAZ-CDCYT Michoacán.
- Papail, J. (1996). Trayectorias y reinserción laboral de los migrantes internacionales en sus lugares de origen: el caso de los migrantes de ciudades medias de Jalisco. En *Coloquio internacional sobre Migración Mexicana a Estados Unidos. Consejo Estatal de Población, Guanajuato, Gto, Diciembre* (pp. 163-169). Guanajuato, México.
- Papail, J. (2002). De asalariado a empresario : la reinserción laboral de los migrantes internacionales en la región centro-occidente de México. *Migraciones Internacionales*, 1(3), 79-102.
- Papail, J., & Arroyo, J. (1996). *Migración mexicana a Estados Unidos y desarrollo regional en Jalisco* (1.^a ed.). Guadalajara, Jalisco: Universidad de Guadalajara.
- Papail, J., & Arroyo, J. (2004). *Los dólares de la migración*. Guadalajara, Jalisco: Universidad de Guadalajara.
- Papail, J., & Cota Yañez, R. (1996). La reinserción de los migrantes internacionales en sus ciudades de origen. *Carta económica regional*, 8(46), 10-15.
- Papail, J., & Robles, F. (2004). La inserción laboral de los migrantes urbanos de la región centro occidental de México en la economía estadounidense (1975-2000). En E. Levine (Ed.), *Inserción laboral de migrantes mexicanos y latinos en Estados Unidos*. (pp. 33-48). México: CISAN-UNAM.
- Parella, S., Petroff, A., Speroni, T., & Piqueras, C. (2019). Sufrimiento social y migraciones de retorno: una propuesta conceptual. *Apuntes*, 46(84), 37-64.
- Parrado, E., & Gutierrez, E. (2016). The changing nature of return migration to Mexico, 1990–2010: Implications for labor market incorporation and development. *Sociology of Development*, 2(2), 93-118.
- Passel, J. S., D’Vera Cohn, G.-B. A., & Gonzalez-Barrera, A. (2012). *Net migration from Mexico falls to zero--and perhaps less*. Pew Hispanic Center Washington, DC.
- Pérez Amador, J., & Brenes, G. (2006). Una transición en edades avanzadas: cambios en los arreglos

- residenciales de adultos mayores en siete ciudades latinoamericanas. *Estudios demográficos y urbanos*, 21(3), 625-661.
- Pérez Prado, L., & Mummert, G. (1998). Introducción. En G. Mummert & A. Ramírez (Eds.), *Rehaciendo las diferencias. Identidades de género en Michoacán y Yucatán*. (pp. 15-32). Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán / Universidad Autónoma de Yucatán.
- Perry, G., Maloney, W., Arias, Ó., Fajnzylber, P., Mason, A., & Saavedra-Chanduvi, J. (2007). *Informalidad: Escape y exclusión. Estudios del Banco Mundial sobre América Latina y el Caribe*. Washington: Banco Mundial.
- Petras, E. M., & Kousis, M. (1988). Returning migrant characteristics and labor market demand in Greece. *International Migration Review*, 22(4), 586-608.
- Portes, A. (1983). The informal sector: Definition, controversy, and relation to national development. *Review (Fernand Braudel Center)*, 7(1), 151-174.
- Portes, A. (1989). La informalidad como parte integral de la economía moderna y no como indicador de atraso: respuesta a Klein y Tokman. *Estudios sociológicos*, 7(20), 369-374.
- Premachandra, A. (1990). International Contract Migration and the Reintegration of Return Migrants: The Experience of Sri Lanka. *The International Migration Review*, 24(2), 323-346. <https://doi.org/10.2307/2546554>
- Pries, L. (2017). La familia en el proceso de migración. En J. Rodríguez-Gutiérrez, M. Moctezuma-Longoria, & Ó. Calderón Morrillón (Eds.), *Hogares y familias transnacionales. Un encuentro desde la perspectiva humana* (1.ª ed., pp. 53-66). México: Universidad de Sonora; BUAP; Juan Pablos Editor.
- Prunier, D. (2017). Repensar los retornos a través de los sistemas de movilidad en Centroamérica. El caso de Nicaragua. *LiminaR*, 15(1), 177-191.
- Pulido, A. (1986). Tingüindin: Aguate y pan. En *Estudios michoacanos I* (pp. 269-287). Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- Ramírez-García, T., & Ascencio, F. L. (2015). Reinserción laboral de los migrantes calificados de retorno de los Estados Unidos a México: ¿ganancia o desperdicio de talentos? En F. Lozano Ascencio & J. Martínez Pizarro (Eds.), *Retorno en los procesos migratorios de América Latina. Conceptos, debates, evidencias* (ALAP, pp. 179-209). Rio de Janeiro: Organización Internacional para las Migraciones.
- Rendón, T. (2002). La división por sexo del trabajo en el México contemporáneo. En B. García (Ed.), *Población y sociedad al inicio del siglo XXI* (pp. 319-374). México: El Colegio de México.
- Rendón, T. (2003). *Trabajo de hombres y trabajo de mujeres en el México del siglo XX*. México: Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG)/Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México (CRIM-UNAM).
- Rendón, T. (2014). El mercado laboral y la división intrafamiliar del trabajo. En M. Ariza & O. Oliveira

- (Eds.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo* (pp. 49-88). México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- Rivera-Sánchez, L. (2011). ¿Quiénes son los retornados? Apuntes sobre el migrante retornado en el México contemporáneo. En B. Feldman-Bianco, L. Rivera-Sánchez, C. Stefoni, & M. Villa-Martínez (Eds.), *La construcción social del sujeto migrante en América Latina: prácticas, representaciones y categorías* (pp. 309-377). Quito: Sociales, Consejo Latinoamericano de Ciencias Flacso, Sede Ecuador.
- Rivera-Sánchez, L. (2012). Las trayectorias en los estudios de migración: una herramienta para el análisis longitudinal cualitativo. En M. Ariza & L. Velasco (Eds.), *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional* (pp. 455-494). México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM y El Colegio de la Frontera Norte.
- Rivera-Sánchez, L. (2013). Migración de retorno y experiencias de reinserción en la zona metropolitana de la ciudad de México. *REMHU - Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, XXI(41), 55-76.
- Rivera-Sánchez, L. (2015). Movilidades, circulaciones y localidades: Desafíos analíticos del retorno y la reinserción en la ciudad. *Alteridades*, 25(50), 51-63.
- Rivera-Sánchez, L. (2019). Del análisis, las experiencias y las modalidades de volver a casa en América Latina. Una introducción a los estudios sobre retorno migratorio y deportaciones. En L. Rivera-Sánchez (Ed.), *¿Volver a casa? : migrantes de retorno en América Latina : debates, tendencias y experiencias divergentes* (pp. 13-63). México: Ciudad de México : El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, 2019.
- Roberts, B. (1994). Informal economy and family strategies. *International journal of urban and regional research*, 18(1), 6-23.
- Rocha Romero, D. (2011). Migrantes precarios. Inmigrantes mexicanos en la subcontratación en Estados Unidos. *Norteamérica*, 6(1), 95-126.
- Rosas, C. (2007). ¿Migras tú, migro yo o migramos juntos?: Los condicionantes de género en las decisiones migratorias de parejas peruanas destinadas en Buenos Aires. En *IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población*. Córdoba, Argentina: Asociación de Estudios de Población de la Argentina.
- Rosas, C. (2008a). Experiencias de varones en la migración. Contrastes introducidos por la etapa familiar y el estatus socioeconómico. *Revista Latinoamericana de Población*, 1(2), 3-28.
- Rosas, C. (2008b). *Varones al son de la migración. Migración internacional y masculinidades de Veracruz a Chicago*. México: El Colegio de México.
- Rosas, C. (2014). ¿Cómo se toman las decisiones en el hogar? Cambios y continuidades en las voces de mujeres y varones peruanos en Buenos Aires. En M. E. Zavala & V. Rozée (Eds.), *El género en movimiento* (pp. 295-331). México: El Colegio de México - CEDUA.
- Rosas, I. L., & González, E. R. (2019). *Efectos del primer empleo sobre las perspectivas laborales de los trabajadores en las regiones de México. Un enfoque de movilidad social*.

- Ruerd, R., Van Houte, M., & Davids, T. (2009). What Determines the Embeddedness of Forced-Return Migrants? Rethinking the Role of Pre-and Post-Return Assistance. *International Migration Review*, 43(4), 908-937.
- Salas-Alfaro, R., & Cruz-Vásquez, M. (2011). *Migrantes retornados, actividades laborales y nuevas habilidades adquiridas en San Miguel Coatlán, Oaxaca*. Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla.
- Samaniego, N. (2009). La crisis, el empleo y los salarios en México. *Economía-unam*, 6(16), 57-67.
- Sánchez, L. (2014). Desigualdad y trabajo doméstico en las parejas de doble ingreso en México. En B. García & E. Pacheco (Eds.), *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México* (pp. 471-507). México: El Colegio de México - CEDUA.
- Santoyo, L., & Pacheco, E. (2014). El uso del tiempo de las personas en México según tipo de hogar. Una expresión de las desigualdades de género. En B. García & E. Pacheco (Eds.), *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México* (pp. 171-219). México: El Colegio de México - CEDUA.
- Sayad, A. (2010). El retorno, elemento constitutivo de la condición del inmigrante. *EMPIRIA*, (19), 263-273.
- Schramm, C. (2011). Retorno y reinserción de migrantes ecuatorianos: la importancia de las redes sociales transnacionales. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, 241-260.
- Schuster, L., & Majidi, N. (2013). What happens post-deportation? The experience of deported Afghans. *Migration Studies*, 1(2), 221-240.
- Schuster, L., & Majidi, N. (2015). Deportation stigma and re-migration. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 41(4), 635-652.
- Sebille, P. (2005). Primeras etapas de la vida familiar y trayectorias migratorias. En M.-L. Coubès, M. E. Zavala, & R. Zenteno (Eds.), *Cambio demográfico y social en México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida* (1.^a ed., pp. 357-394.). México: Cámara de Diputados/EGAP, Tecnológico de Monterrey/El Colegio de la Frontera Norte/Miguel.
- Sébille, P., & Janssen, É. (2013). Avances teóricos y metodológicos de las historias de vida en México. La Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER). *Revista Trace*, (44), 11-36.
- Sepúlveda, L. (2010). Las trayectorias de vida y el análisis de curso de vida como fuentes de conocimiento y orientación de políticas sociales. *Revista Perspectivas de Trabajo Social*, 21, 27-53.
- Setrana, M. B., & Tonah, S. (2016). Do Transnational Links Matter after Return? Labour Market Participation among Ghanaian Return Migrants. *Journal of Development Studies*. <https://doi.org/10.1080/00220388.2015.1126255>
- Sheehan, C., & Riosmena, F. (2013). Migration, business formation, and the informal economy in urban Mexico. *Social Science Research*, 42(4), 1902-1108. <https://doi.org/10.1016>

- Solís Lizama, M. (2018). Aproximaciones al análisis de la precariedad laboral de la migración de retorno. Un estudio comparativo entre migrantes yucatecos. *Norteamérica*, 13(1), 7-32.
- Speckman, E. (2010). El Porfiriato. En *Nueva Historia Mínima de México* (1.ª ed., pp. 192-224). México: El Colegio de México.
- Stechow, A. (2016). “We will welcome you, don’t be afraid!” Family expectations and joint decision-making on returning “early” in irregular migration. *Transnational Social Review*, 6(1-2), 10-25.
- Szasz, I. (1994). Migración y relaciones sociales de género: aportes de la perspectiva antropológica. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 9(1), 129-150.
- Tiemoko, R. (2004). Migration, return and socio-economic change in West Africa: the role of family. *Population, space and place*, 10(2), 155-174.
- Todaro, R. (2016). Flexibilidades, rigideces y precarización: Trabajo remunerado y trabajo reproductivo y de cuidado. En D. Castillo, N. Baca, & R. Todaro (Eds.), *Trabajo global y desigualdades en el mercado global* (pp. 185-202).
- Tokman, V. (1995). Introducción: dos décadas de sector informal en América Latina. En V. Tokman (Ed.), *El sector informal en América Latina Dos décadas de análisis* (1.ª ed., pp. 13-28). México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Tokman, V. (2011). Informalidad en América Latina: balance y perspectivas de políticas 16. *Realidad, datos y espacio. Revista Internacional de Estadística y Geografía*, 2(3), 16-31.
- Van Meeteren, M., Engbersen, G., Snel, E., & Faber, M. (2014). Understanding different post-return experiences. *Comparative Migration Studies*, 2(3), 335-360.
- Vancluysen, S., Calfat, G., & Pesántez, B. (2017). Return for development or ‘business’ as usual? The Ecuadorian experience. *Migration and Development*, 6(2), 232-252.
- Velasco, L., & Gianturco, G. (2012). Migración internacional y biografías multiespaciales: una reflexión metodológica. En M. Ariza & L. Velasco (Eds.), *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional* (pp. 115-150). Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM y El Colegio de la Frontera Norte.
- Vlase, I., & Croitoru, A. (2019). Nesting self-employment in education, work and family trajectories of Romanian migrant returnees. *Current Sociology*, 0011392119842205.
- Vlase, I., & Voicu, B. (2018). Introduction: Uncertain Biographies? A Focus on Migrants’ Life Courses. En I. Vlase & B. Voicu (Eds.), *Gender, Family, and Adaptation of Migrants in Europe. A Life Course Perspective* (pp. 1-11). Suiza: Palgrave Macmillan.
- Wassink, J. (2020). International migration experience and entrepreneurship: Evidence from Mexico. *World Development*, 136, 105077.

- Wassink, J., & Hagan, J. (2018). A dynamic model of self-employment and socioeconomic mobility among return migrants: The case of urban Mexico. *Social Forces*, 96(3), 1069-1096.
- Wheatley, C. (2011). Push back: US deportation policy and the reincorporation of involuntary return migrants in Mexico. *The Latin Americanist*, 55(4), 35-60.
- Woo, O. (2019). Experiencias de mujeres migrantes retornadas de Estados Unidos a la Zona Metropolitana de Guadalajara. En L. Rivera-Sánchez (Ed.), *¿Volver a casa? Migrantes de retorno en América Latina Debates, tendencias y experiencias divergentes* (pp. 275-312). México: El Colegio de México.

ANEXOS

ANEXOS CAPÍTULO II

Anexo 2.1 Diseño de muestras complejas CV

Por sexo:

```
. svy: tab sexo if evento_ur==1, format(%11.3g) count se cv ci level(90)
(running tabulate on estimation sample)
```

```
Number of strata =      215          Number of obs   =      1,188
Number of PSUs   =      793          Population size = 2,440,364
                                   Design df        =       578
```

Sexo	count	se	cv	lb	ub
Hombre	1807294	67198	3.72	1696585	1918003
Mujer	633070	45540	7.19	558043	708097
Total	2440364				

```
Key: count = weighted count
     se     = linearized standard error of weighted count
     cv     = coefficients of variation of weighted count
     lb     = lower 90% confidence bound for weighted count
     ub     = upper 90% confidence bound for weighted count
```

Note: Variance scaled to handle strata with a single sampling unit.

Por cohorte de retorno

```
. svy: tab periodo_ret if evento_ur==1, format(%11.3g) count se cv ci level(90)
(running tabulate on estimation sample)
```

```
Number of strata =      215          Number of obs   =      1,188
Number of PSUs   =      793          Population size = 2,440,364
                                   Design df        =       578
```

Periodo de retorno	count	se	cv	lb	ub
Hasta 20	499582	43296	8.67	428252	570912
Entre 20	775385	52544	6.78	688820	861950
Entre 20	1165397	59082	5.07	1068059	1262735
Total	2440364				

```
Key: count = weighted count
     se     = linearized standard error of weighted count
     cv     = coefficients of variation of weighted count
     lb     = lower 90% confidence bound for weighted count
     ub     = upper 90% confidence bound for weighted count
```

Note: Variance scaled to handle strata with a single sampling unit.

Por región migratoria

```
svy: tab reg_migratoria if evento_ur==1, format(%11.3g) count se cv ci level(90)
running tabulate on estimation sample)
```

```
lumber of strata =      215          Number of obs =      1,188
lumber of PSUs   =      793          Population size = 2,440,364
                                   Design df       =      578
```

regiónmigratori	count	se	cv	lb	ub
Tradicio	868077	42824	4.93	797524	938630
Norte	564220	28157	4.99	517831	610609
Centro	522727	35036	6.7	465005	580449
Sur-Sure	485340	29586	6.1	436597	534083
Total	2440364				

```
Key: count = weighted count
      se    = linearized standard error of weighted count
      cv    = coefficients of variation of weighted count
      lb    = lower 90% confidence bound for weighted count
      ub    = upper 90% confidence bound for weighted count
```

Anexo 2.2 Instrumento metodológico: guion de entrevista

Guion de entrevista a migrantes en retorno

Consentimiento informado. Mi nombre es Alondra Ambriz, soy estudiante de El Colegio de México. Actualmente estoy haciendo un trabajo de investigación con personas en situación de retorno. Me interesa conocer sus experiencias de migración, así como su historia laboral y cómo se ha organizado con su familia ahora que se encuentran en Tangancícuaro. Los datos que me proporcione serán anónimos y puede cortar con esta entrevista en el momento en que así lo requiera o se sienta incómoda(o).

Datos de Identificación

Nombre del informante:

Pseudónimo:

Fecha y hora:

Archivo mp3 (nombre y duración)

Datos generales

Ocupación actual:

Edad:
Año de nacimiento:
Primera Migración:
Último retorno:
Estado matrimonial:
Corresidencia actual:

Listado de preguntas

i. Antes de la emigración

- ¿Podría platicarme sobre los trabajos que tuvo en México antes de irse a Estados Unidos?
- *Pregunta estímulo:* ¿Con quién vivía y como se llevaba con su familia antes de irse a Estados Unidos?
- ¿Quién era el principal sostén económico?
- ¿Quién tomaba las decisiones en la familia? Por ejemplo, salidas u organización del trabajo doméstico
- Me puede platicar, ¿cómo fue que jaló para Estados Unidos? ¿Cuál fue su tirada?

ii. Experiencia migratoria y laboral en Estados Unidos

- ¿A dónde viajó por primera vez? ¿en qué otros lugares vivió?
- ¿En qué trabajó en Estados Unidos? ¿Recuerda su primer trabajo?
- ¿Con quién y cómo llegó a vivir en los Estados Unidos? ¿Se fue solo?
- ¿Cómo organizaron usted y sus familiares en Estados Unidos la vida cotidiana? ¿cómo repartían las tareas?
- ¿Qué cambios hicieron sus familiares en México cuándo usted estaba en Estados Unidos?
- En su familia ¿quién tomaba las decisiones mientras estaba fuera? ¿quién daba los permisos?
- ¿Cómo cambió la vida familiar durante su estancia en Estados Unidos?

iii. Experiencia post-retorno

- ¿Había pensado en volver a México? ¿Cuál fue la causa de su regreso?
- Platíqueme de la llegada, cuando regresó ¿cómo se organizó con la familia / cómo era la situación familiar?, ¿tenía apoyo familiar?
- A su llegada ¿era una necesidad inmediata trabajar? ¿cómo pensaba ganarse la vida?
- ¿En qué pensaba chambear al regresar?
- ¿Consideró vivir un tiempo de sus ahorros?
- ¿Cómo fue la búsqueda de trabajo?
- ¿Alguien le brindó ayuda para que trabajara?
- ¿Cómo ve las oportunidades laborales para hombres y mujeres en México? ¿Es más difícil para hombres o mujeres encontrar trabajo? ¿Por qué?
- Desde que regresó, ¿qué oficios ha tenido?, ¿cómo los consiguió?
- ¿Qué siente usted que aprendió en EE. UU?

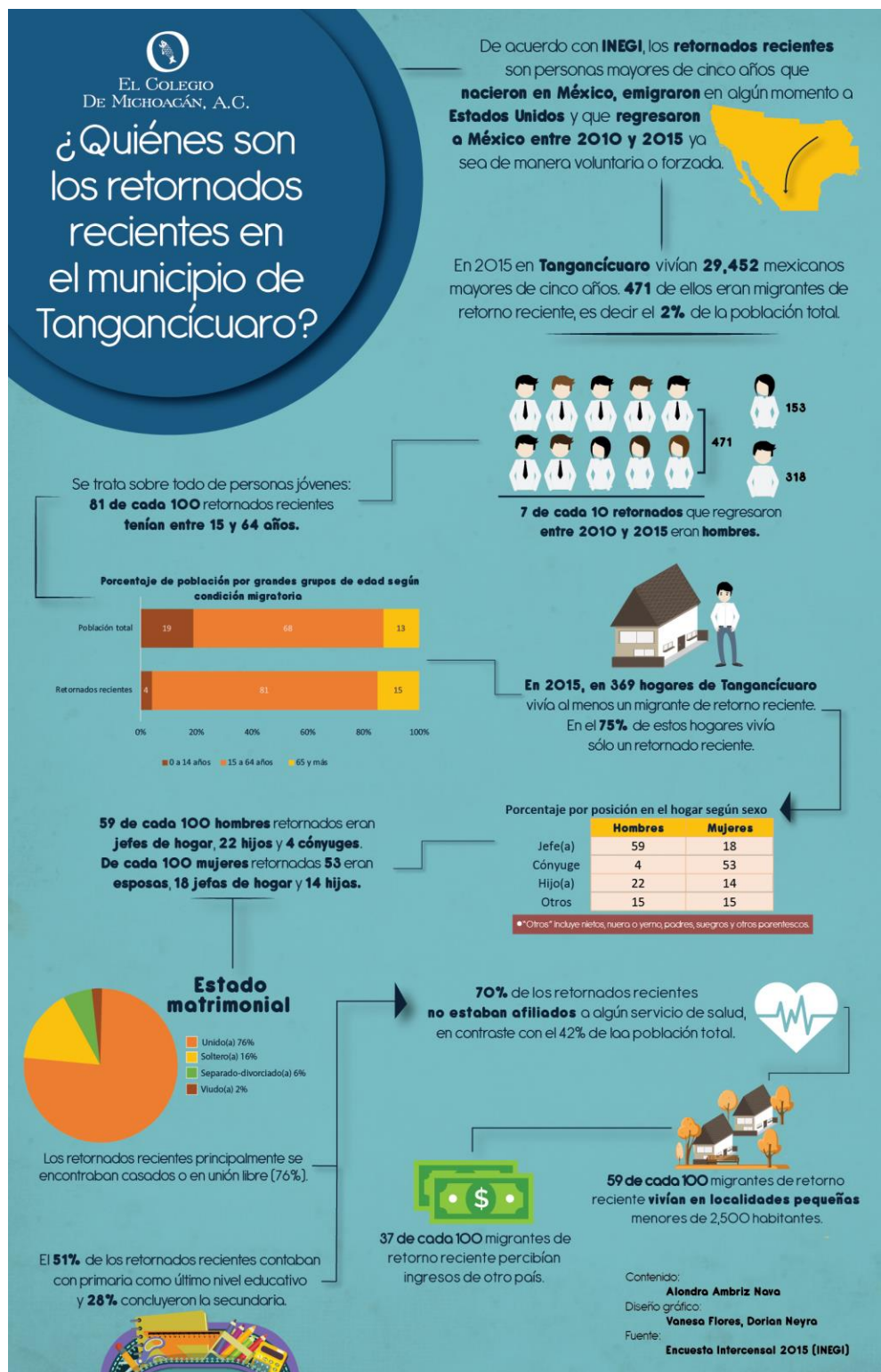
- Desde que regresó a la fecha ¿ha buscado o tenido un trabajo asalariado?, ¿qué condiciones laborales tenía?, ¿seguro médico?
- ¿Le convendría poner un negocio?
- ¿Qué obstáculos observa para poder encontrar trabajo o poner un negocio?
- ¿Ha tenido miedo a que lo extorsionen si destaca localmente?
- ¿Conoce, ha participado o recibido algún apoyo de gobierno ahora que regresó?
- ¿Siente usted que la relación de pareja ha cambiado aquí y allá?
- ¿Cómo se toman las decisiones sobre quién trabaja? ¿hay veces que no están de acuerdo?
- ¿Quiénes aportan económicamente en su hogar?
- ¿Quién se encarga de los quehaceres?
- ¿A quién consulta cuando usted debe tomar una decisión importante?
- ¿Ha sentido presiones o juicios sobre cómo se organiza su familia y su trabajo?
- Siendo hombre/mujer ¿qué puede o no puede hacer aquí y que podía hacer allá?
- De las actividades domésticas que usted realizaba estando fuera, ¿cuáles sigue haciendo? Y ¿cuáles no? ¿Por qué?
- ¿Hay diferencias entre quienes se van a Estados Unidos y regresan con los que no se van?
- Ahora que ya tiene más tiempo de haber regresado, ¿qué piensa de la experiencia de haberse ido al norte?
- ¿Pudo desarrollar el proyecto laboral que tenía en mente? ¿Qué lo facilitó o limitó?
- ¿La economía y la situación familiar han caminado en la dirección en que usted buscaba?
- ¿Cómo piensa que estaría hoy si no se hubiera ido a Estados Unidos? ¿Y si no hubiera regresado?
- ¿Considera regresar a Estados Unidos? ¿Para qué?

Anexo 2.3 Ejemplo de la cuadrícula de historia de vida

Nota: el documento original se llenó en papel

Acontecimientos biográficos de Jmena							
Edad	Año	Lugar de residencia	Dimensión familiar		Dimensión ocupacional		Otros eventos
			Corresidencia	Eventos familiares	Asistencia escolar	Ocupación - tipo de actividad	
0	1996	Chilchota, Mich.	Familia de origen: Padre y madre				
1	1997	Tangancícuaro, Mich.	Familia de origen: madre		Papá emigra a EEUU		
5	2001		Familia de origen: madre y hermano		Nace hermano	Kinder	
7	2003	Los Ángeles y Manteca Ca.	Familia extensa (11)		Nace hermano	Primaria	
		Manteca Ca.	Familia de origen			Elementary school (interrupción escolar)	
15	2011	Tangancícuaro, Mich.	Familia de origen: mamá y hermanos			High schol (interrupción escolar)	
			Familia de origen: mamá, papá y hermanos			Empleada en tienda de forrajes	
16	2012		Esposo	Se casa con Álvaro		Ama de casa	
18	2014		Esposo e hijo 1		Nace su hijo y termina la unión		
19	2015		Familia de origen e hijo			Cajera: tienda de abarrotes	
20	2016		Pareja		Se une con Alejandro		
21	2017	Ciudad de México (6 meses)	tía del esposo, esposo e hija 2		Hija 2	Ama de casa	Esposo enferma
22	2018	Tangancícuaro, Mich.	Esposo e hijos				

Anexo 2.4 Cartel y trípticos entregados en Tangancícuaro.

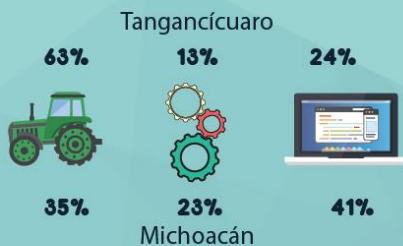




Entre los **migrantes** retornados recientes hubo **más empleadores** o patrones **(8%)** que entre las personas sin experiencia migratoria reciente (4%).



Los **retornados recientes** en Tangancícuaro **trabajaban principalmente** en el **sector primario**: 63 de cada 100; en contraste, en Michoacán 35 retornados trabajaban en este sector.



Hubo **más retornados recientes** trabajando en **actividades manuales (91%)** que en el resto de la población de Tangancícuaro (75%).



Los retornados recientes tuvieron **menos acceso a prestaciones** como el aguinaldo **(14%)** con respecto a la población total **(27%)**.

El **8%** de los retornados **tenía servicio médico** por parte de su trabajo, frente a un 18% de la población total.

Contenido:

Alondra Ambríz Nova

Diseño gráfico:

Vanesa Flores, Dorian Neyra

Fuente:

Encuesta Intercensal 2015 (INEGI)



EL COLEGIO
DE MICHOACÁN, A.C.

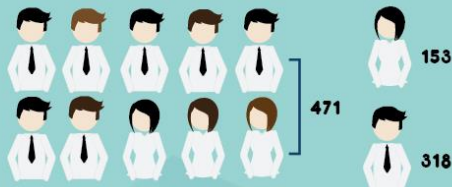


La situación
laboral de los
retornados
recientes en
el municipio de
Tangancícuaro



De acuerdo con INEGI, los **retornados recientes** son personas mayores de cinco años que **nacieron en México, emigraron** en algún momento a **Estados Unidos** y que **regresaron a México entre 2010 y 2015** ya sea de manera voluntaria o forzada.

En **Tangancicuaro** vivían **29,452** mexicanos mayores de cinco años. **471** de ellos eran migrantes de retorno reciente, es decir el **2%** de la población total.



7 de cada 10 personas que regresaron entre 2010 y 2015 eran **hombres**.

Se trata sobre todo de personas jóvenes: **81 de cada 100** retornados recientes tenían entre **15 y 64 años**.



Porcentaje por posición en el hogar según sexo

	Hombres	Mujeres
Jefe(a)	59	18
Cónyuge	4	53
Hijo(a)	22	14
Otros	15	15

Otros incluye nietos, nuera o yerno, padres, suegros y otros parentescos.

59 de cada 100 hombres retornados eran **jefes de hogar**, **22 hijos** y **4 cónyuges**. De cada **100 mujeres** retornadas **53** eran **esposas**, **18 jefas de hogar** y **14 hijas**.



59 de cada 100 migrantes de retorno reciente **vivían en localidades pequeñas** menores de 2,500 habitantes.

¿Cuál es la situación laboral de los retornados recientes en Tangancicuaro?



En el 2015, el **17% de las mujeres** retornadas recientes y el **68% de los hombres** participaron en el mercado de trabajo en Tangancicuaro.



La **tasa de desempleo** entre los retornados fue de **1.3%**. Es muy baja comparada con lo que sucedió a nivel estatal, pues 6 de cada 100 retornados buscaban, pero no encontraron trabajo en Michoacán.

La mayor parte de los retornados recientes trabajaban como **asalariados (53%)**, **jornaleros (22%)**, y como trabajadores por **cuenta propia (14%)**.

ANEXOS CAPÍTULO IV

Anexo 4.1 Distribución de la población objetivo, por sexo

Distribución de población objetivo			
	Hombres	Mujeres	Total
Población de cinco años y más			
5 +	51,692,583	55,217,188	106,909,771
	48.4	51.6	100
Población general	51,392,444	55,074,824	106,467,268
	48.3	51.7	100
Retornados recientes	300,139	142,364	442,503
	67.8	32.2	100
Población entre 15 y 64 años			
15-64	36,900,248	39,988,907	76,889,155
	48.0	52.0	
Población general	36,621,070	39,865,684	76,486,754
	47.9	52.1	100
Retornados recientes	279,178	123,223	402,401
	69.4	30.6	100

Anexo 4.2 Prevalencia y distribución por entidad federativa de los migrantes en retorno

Prevalencia de los retornados recientes y distribución porcentual por entidad federativa		
Entidad	% de retornados del total de población de cada entidad (prevalencia)	% de retornados por entidad federativa de residencia en 2015 (distribución)
Aguascalientes	0.62	1.63
Baja California	1.08	7.06
Baja California Sur	0.32	0.46
Campeche	0.17	0.31
Chiapas	0.16	1.65
Chihuahua	0.58	4.04
Coahuila	0.32	1.90
Colima	0.75	1.07
Distrito Federal	0.18	3.34
Durango	0.60	2.10
Guanajuato	0.57	6.70
Guerrero	0.53	3.75
Hidalgo	0.61	3.54
Jalisco	0.57	8.98
Michoacán	0.85	7.78
Morelos	0.63	2.44
México	0.20	6.47
Nayarit	0.87	2.06
Nuevo León	0.23	2.42
Oaxaca	0.55	4.37
Puebla	0.90	4.80
Querétaro	0.41	1.68
Quintana Roo	0.24	0.72
San Luis Potosí	0.50	2.74
Sinaloa	0.37	2.25
Sonora	0.65	3.69
Tabasco	0.11	0.55
Tamaulipas	0.32	2.20
Tlaxcala	0.32	0.83
Veracruz	0.32	5.25
Yucatán	0.13	0.55
Zacatecas	0.84	2.66
N=	(442,503/106,909,771)	442,503

Anexo 4.3 Indicadores de mercado de trabajo

Tasas de participación laboral por condición y región migratoria: hombres 2015

	Población general		Retornados recientes	
	Región tradicional	Otras regiones	Región tradicional	Otras regiones
TPE	78.1	78.2	79.6	83.2
TPE (estandarizada)	78.6	78.4	77.7	81.3
TDA	5.1	4.7	6.6	6
TDA (estandarizada)	5.2	5.0	6.8	6.2
<i>Tasas específicas por grupo de edad</i>				
Población de 15 a 29	3,447,769	11,278,911	26,128	47,823
TPE	65.4	62.3	76.4	77.1
TDA	7.0	7.0	6.8	6.2
Población de 30 a 44	2,642,263	9,239,525	51,709	92,763
TPE	92.1	93.4	84.9	87.9
TDA	3.9	3.6	6.2	5.5
Población de 45 a 64	2,171,708	7,840,894	21,767	38,988
TPE	81.3	83.2	71.1	79.3
TDA	4.2	3.7	7.4	7.0
n=	8,261,740	28,359,330	99,604	179,574

Tasas de participación laboral por condición y región migratoria: mujeres 2015

	Población general		Retornados recientes	
	Región tradicional	Otras regiones	Región tradicional	Otras regiones
TPE	39.2	39.0	33.9	37.7
TPE (estandarizada)	39.3	38.9	32.9	36.8
TDA	2.4	2.8	2.8	3.3
TDA (estandarizada)	2.5	3.1	2.9	3.9
<i>Tasas específicas por grupo de edad</i>				
Población de 15 a 29	3,595,855	11,691,320	13,123	23,944
TPE	34.1	31.4	32.5	32.4
TDA	4.6	5.8	4.1	6.4
Población de 30 a 44	2,951,699	10,328,959	19,789	36,612
TPE	48.0	48.7	38.1	41.0
TDA	1.4	1.8	2.5	2.1
Población de 45 a 64	2,471,255	8,826,596	9,702	20,053
TPE	36.2	37.7	27.3	38.0
TDA	0.8	1.0	1.8	2.7
n=	9,018,809	30,846,875	42,614	80,609

Anexo 4.4 Distribución porcentual de los hogares por cantidad de retornados recientes según sexo de la jefatura y región migratoria

Número de retornados por sexo de la jefatura	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>		<i>Total</i>
	<i>Región tradicional</i>	<i>Otras regiones</i>	<i>Región tradicional</i>	<i>Otras regiones</i>	
1	81.3	84.2	84.3	86.2	83.7
2	14.1	12.0	11.8	10.6	12.4
3 y más	4.6	3.8	3.9	3.2	3.9
	100	100	100	100	100
Total de hogares	96,818	177,947	30,514	57,991	363,270

ANEXOS CAPÍTULO V

Anexo 5.1 Distribución de la edad al momento de la encuesta (2017).

La EDER muestra que la población en retorno tenía 39.8 años de edad en promedio al momento de la encuesta, cuatro años más que la edad promedio de la población no migrante. Además, la edad en 2017 presenta diferencias significativas por sexo y condición migratoria: hombres y mujeres migrantes en situación de retorno se concentran principalmente entre los 41 y 54 años (45%); en cambio, los no migrantes se encuentran principalmente entre los 20 y 30 años (37%). Así, en el cuadro muestra que el 85 de cada 100 migrantes en retorno tenían más de 30 años al momento de la encuesta.

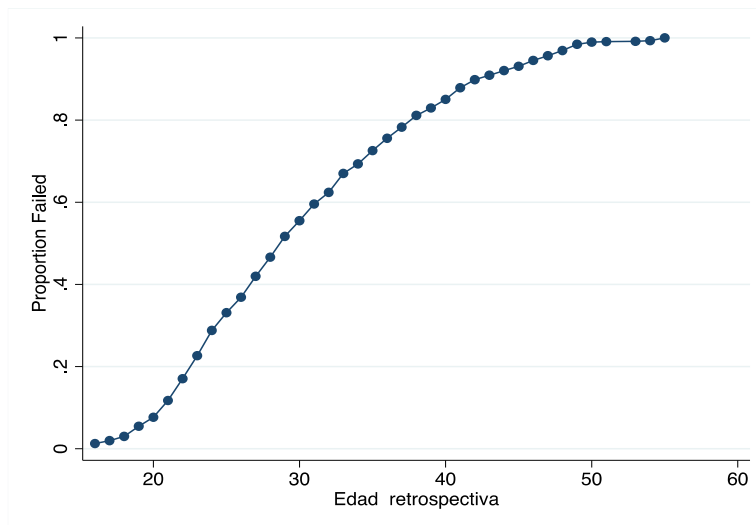
Distribución porcentual de edad en 2017 por sexo según condición migratoria, México

<i>Edad en 2017</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>		<i>Total</i>	
	<i>No migrantes internacionales</i>	<i>En retorno</i>	<i>No migrantes internacionales</i>	<i>En retorno</i>	<i>No migrantes internacionales</i>	<i>En retorno</i>
Entre 20 y 30	38.7	14.5	35.8	17.9	37.1	15.4
Entre 31 y 40	26.7	40.2	29.5	39.4	28.3	40.0
Entre 41 y 54	34.5	45.4	34.8	42.7	34.7	44.7
Total	100	100	100	100	100	100
n=	9,697	876	12,631	312	22,328	1,188

Pearson chi2(2) =207.9 Pr < 0.05 Pearson chi2(2) =36.8 Pr < 0.05 Pearson chi2(2) =212.6 Pr < 0.05

Fuente: Elaboración propia con base en EDER 2017

Anexo 5.2 Calendario del evento de retorno más reciente



Fuente: EDER 2017 n=1,188 individuos

Anexo 5.3 Asistencia escolar al momento del retorno

Asistencia escolar al retorno			
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Sí	5.1	10.2	6.4
No	94.9	89.8	93.6
Total	100	100	100
n=	876	312	1,188

Fuente: EDER, 2017 n=1,188

Asistencia escolar al momento del retorno, por grupo de edad al retorno

	<i>Entre 16 y 22</i>	<i>Entre 23 y 30</i>	<i>Entre 31 y 54</i>	<i>Total</i>
Sí	17.1	4.4	1.9	6.4
No	83.0	95.6	98.1	93.6
Total	100	100	100	100

Fuente: EDER 2017 n=1,188

Anexo 5.4 Experiencia laboral por etapas de la migración, según sexo

Experiencia laboral por etapas de la migración, según sexo						
	<i>En México</i>		<i>En Estados Unidos</i>		<i>En el retorno</i>	
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Total</i>
No	25.9	35.8	5.9	17.2	5.3	34.6
Sí	74.1	64.2	94.1	82.9	94.7	65.4
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: EDER 2017 n= 1,1882

Anexo 5.5 Distribución por cohorte de retorno según sexo de la población en retorno

Distribución porcentual de los periodos de retorno por sexo

<i>Cohorte de retorno</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Hasta el 2001	20.2	21.2	20.5
Entre 2002 y 2007	32.1	31.0	31.8
Entre 2008 y 2016	47.7	47.8	47.8
Total	100	100	100
Absolutos	876	312	1188

Fuente: EDER 2017 n=1,188

Pearson $\chi^2(2) = 1.3$ Pr = 0.51

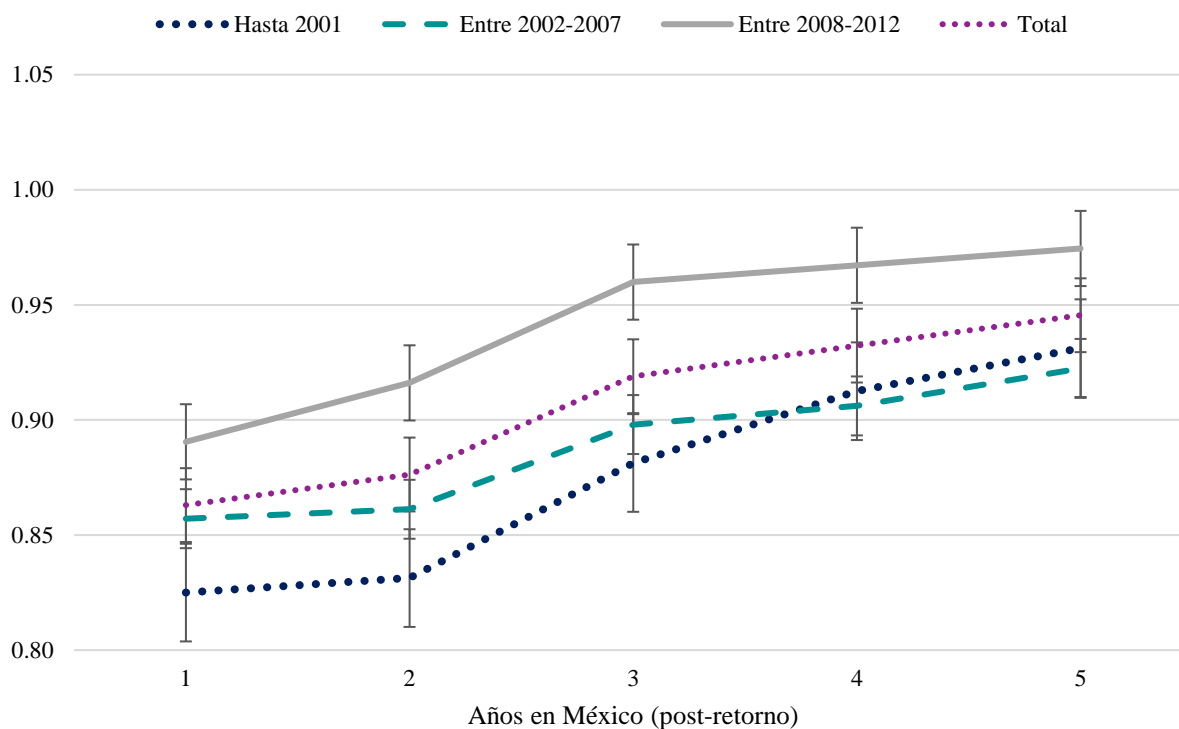
Anexo 5.6 Desagregación por ramas de actividad en Estados Unidos un año antes de retornar, por cohortes de retorno

<i>Sector-rama</i>	<i>Cohorte 1</i>	<i>Cohorte 2</i>	<i>Cohorte 3</i>	<i>Total</i>
Agrícola-ganadero	14.11	14.48	14.92	14.57
Construcción	22.81	28.32	26.11	26.19
Manufactura	11.96	7.39	7.99	8.67
Comercio	4.66	5.07	5.81	5.27
S. de apoyo a negocio	3.66	5.99	5.63	5.31
S. restaurantero	9.55	12.77	13.44	12.3
Otros servicios	15.4	12.89	14.76	14.21
No trabaja	17.85	13.09	11.34	13.48
Total	100	100	100	100

Pearson $\chi^2(14) = 1.009$ Pr= 0.685

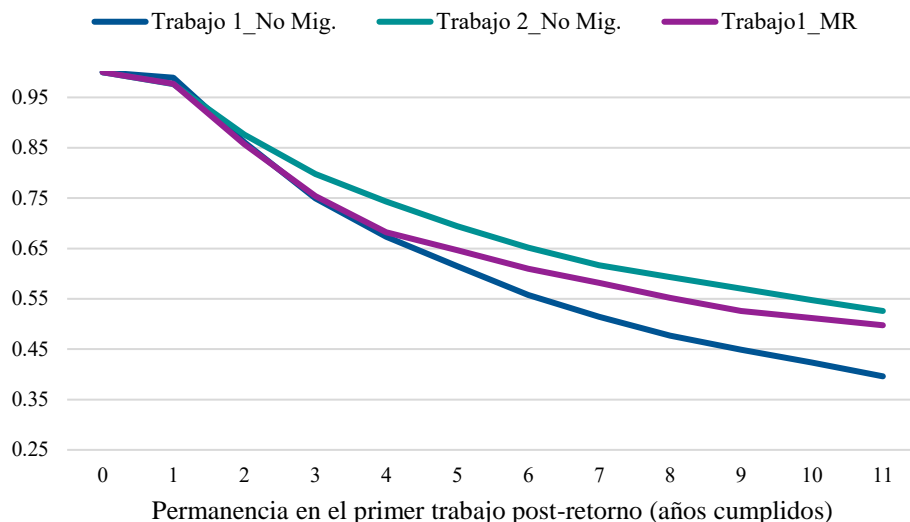
Fuente: elaboración propia con base en EDER, 2017 n=679

Anexo 5.7 Calendario de entrada al primer trabajo post-retorno por cohorte de retorno de los varones



Fuente: EDER 2017 n= 679 individuos

Anexo 5.8 Análisis de sobrevivencia: salida del primer trabajo post-retorno



Fuente: EDER 2017 n=1,028 varones

Anexo 5.9 Medidas de concentración del análisis de secuencias, resultados de salida de STATA 14.

<p>En STATA, empleando la paquetería SQ-Ados, el comando <i>sqdes</i> proporciona información sobre la concentración o diversificación de las secuencias.</p> <p>El número de secuencias diferentes aparece en la última fila de la tabla de salida de <i>sqdes</i> y de lado derecho aparece la medida de concentración</p> $Concen = \frac{sec. diferentes}{sec. observadas} = \frac{62}{647} * 100 = 9.58\%$ <p>Cuando todos los respondientes comparten la misma secuencia, hay una alta concentración de secuencias. Cuando los respondientes no comparten la misma secuencia, hay una baja concentración en las secuencias. Por tanto, la concentración es menor cuando hay más secuencias únicas.</p>	<pre>. sqdes # of observed sequences: 647 overall # of obs. elements: 4 max sequence length: 5 # of producible sequences: 1024</pre> <table border="1"> <thead> <tr> <th>Observations</th> <th>Sequences</th> <th>% of observed</th> <th>Cum.</th> </tr> </thead> <tbody> <tr><td>1</td><td>30</td><td>4.636785</td><td>4.636785</td></tr> <tr><td>2</td><td>8</td><td>1.236476</td><td>5.873261</td></tr> <tr><td>3</td><td>10</td><td>1.545595</td><td>7.418856</td></tr> <tr><td>4</td><td>3</td><td>.4636785</td><td>7.882535</td></tr> <tr><td>5</td><td>2</td><td>.309119</td><td>8.191653</td></tr> <tr><td>6</td><td>2</td><td>.309119</td><td>8.500772</td></tr> <tr><td>8</td><td>1</td><td>.1545595</td><td>8.655333</td></tr> <tr><td>11</td><td>1</td><td>.1545595</td><td>8.809892</td></tr> <tr><td>12</td><td>1</td><td>.1545595</td><td>8.964451</td></tr> <tr><td>35</td><td>1</td><td>.1545595</td><td>9.119011</td></tr> <tr><td>124</td><td>1</td><td>.1545595</td><td>9.27357</td></tr> <tr><td>169</td><td>1</td><td>.1545595</td><td>9.42813</td></tr> <tr><td>178</td><td>1</td><td>.1545595</td><td>9.582689</td></tr> <tr><td>Total</td><td>62</td><td>9.582689</td><td></td></tr> </tbody> </table>	Observations	Sequences	% of observed	Cum.	1	30	4.636785	4.636785	2	8	1.236476	5.873261	3	10	1.545595	7.418856	4	3	.4636785	7.882535	5	2	.309119	8.191653	6	2	.309119	8.500772	8	1	.1545595	8.655333	11	1	.1545595	8.809892	12	1	.1545595	8.964451	35	1	.1545595	9.119011	124	1	.1545595	9.27357	169	1	.1545595	9.42813	178	1	.1545595	9.582689	Total	62	9.582689	
Observations	Sequences	% of observed	Cum.																																																										
1	30	4.636785	4.636785																																																										
2	8	1.236476	5.873261																																																										
3	10	1.545595	7.418856																																																										
4	3	.4636785	7.882535																																																										
5	2	.309119	8.191653																																																										
6	2	.309119	8.500772																																																										
8	1	.1545595	8.655333																																																										
11	1	.1545595	8.809892																																																										
12	1	.1545595	8.964451																																																										
35	1	.1545595	9.119011																																																										
124	1	.1545595	9.27357																																																										
169	1	.1545595	9.42813																																																										
178	1	.1545595	9.582689																																																										
Total	62	9.582689																																																											

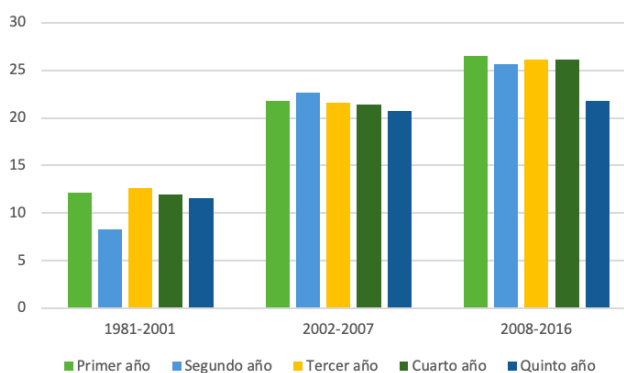
Anexo 5.10 Trabajadores independientes

a) Distribución de trabajadores independientes, patrón o trabajador por cuenta propia, por cohorte de retorno

	<i>1981-2001</i>	<i>2002-2007</i>	<i>2008-2016</i>	<i>Total</i>
Patrón	14.0	21.1	26.1	21.4
Trabajador por cuenta propia	86.0	79.0	73.9	78.6
Total	100	100	100	100
n=	46	68	83	197

Fuente: elaboración propia con base en EDER, 2017.

b) Porcentaje de patrones dentro de los trabajadores independientes



Fuente: Elaboración propia con base en la EDER, 2017.

Anexo 5.11 Destino del primer trabajo post-retorno de los varones que entraron al mercado de trabajo entre el segundo y quinto año de estar en retorno

Entrada tardía: entre segundo y quinto año de estar en retorno

	<i>Cohorte</i> <i>1981-2001</i>	<i>Cohorte</i> <i>2002-2007</i>	<i>Cohorte</i> <i>2008-2012</i>	<i>Total</i>
Trabajo independiente	12.3	18.4	18.1	16.5
T. dependiente CB.	59.1	48.1	50.5	52.3
T. dependiente SB.	28.6	33.5	31.4	31.2

Fuente: Elaboración propia con base en la EDER, 2017.

ANEXOS CAPÍTULO VI

Anexo 6.1 Relatos cortos

Tipo 1 “tradicional”

Rolando [70 años, varón, ciudadano, primera migración en 1965, retornó en 1987 a los 39 años de edad]

Rolando nació en Tangancícuaro en 1948, es el cuarto hijo de una familia de seis hermanos. Aprobó hasta segundo año de primaria y no quiso seguir estudiando, así que comenzó a trabajar como ayudante de albañil con su padre desde los 10 años. El padre de Rolando era ciudadano estadounidense, pero trabajó en Michoacán hasta que en 1961 comenzó a escasear la demanda de albañilería y decidió llevarse a sus hijos mayores a buscar otras oportunidades en Delano, California, regularizando su situación migratoria.

Rolando se quedó a vivir con su madre y sus dos hermanas menores; empezó a trabajar como ayudante en un taller de herrería, permaneció dos años en este trabajo por lo que aprendió el oficio de herrero y soldador. Su padre regresó a Tangancícuaro en 1963 para llevarse a Rolando y a su madre a vivir con él, una vez que se había aprobado su residencia en Estados Unidos. La familia se instaló en California, sin embargo, Rolando no encontraba trabajo por su corta edad, pero tampoco quería volver al pueblo, así que sus padres optaron por mudarse a Tijuana: ellos cruzarían diariamente para trabajar en San Diego y Rolando debería buscar un empleo o retomar sus estudios.

De este modo, Rolando comenzó lavando taxis afuera de la central de autobuses de Tijuana, tres meses después, un chofer le enseñó a manejar y se dedicó a trabajar como taxista por casi dos años. Cuando cumplió 17 años, sus padres se fueron a Delano, él prefirió trabajar como jornalero en un rancho de San Clemente, California, y así poder viajar con regularidad a la ciudad fronteriza. Al ser mayor de edad, se mudó a la casa de sus padres y se registró para prestar servicio militar; en 1966 permaneció tres meses en un barco de las fuerzas armadas de Estados Unidos. Aunque no fue una experiencia agradable, obtuvo beneficios como la ciudadanía, un préstamo hipotecario y una compensación económica con los cuales compró su primera casa. Al volver de Vietnam entró a trabajar en una compañía agrícola injertando árboles frutales, empleo por el cual viajó a otras partes del país.

Rolando conoció a su esposa durante unas vacaciones en Tangancícuaro, luego de dos años de noviazgo, le pidió matrimonio y que hicieran su vida “en el norte”. La pareja se casó en diciembre de 1970, primero él se fue a Delano para organizar los papeles migratorios de Claudia. Ella pudo viajar como residente permanente unos meses después. Rolando cambió de empleo para no tener que salir durante largas temporadas de la ciudad. Desde 1971, trabajó para una empresa petrolera en la vecina ciudad de Bakersfield. Los primeros dos años fue afanador de residuos industriales, en 1973 ascendió a ser soldador, ocupación que le brindó satisfacciones y una buena remuneración hasta que se pensionó en 1987.

En Estados Unidos, Rolando y su esposa tuvieron tres hijos. Claudia siempre le manifestó su deseo por trabajar fuera de la casa, aunque él se resistió al inicio, después de dialogar con su esposa, estuvo de acuerdo sobre la importancia de que ella estuviera activa, conociera a otras personas y que no sólo se dedicara a los quehaceres del hogar. Claudia trabajó 15 años como jornalera y empaquetadora de uva medio tiempo, además se hacía cargo del trabajo doméstico.

Para Rolando la confianza y comunicación con su pareja han sido la clave de su matrimonio, pues, aunque algunos conocidos del pueblo los criticaron porque ella trabajaba, él pensaba que no podía prohibirle a su esposa trabajar o hacer otras actividades. Ambos tomaban las decisiones sobre permisos de los hijos, así como del manejo del presupuesto del hogar. Una vez que Rolando se jubiló, le dejó a ella la decisión de permanecer en Estados Unidos o volver a Tangancícuaro. Claudia decidió volver en 1987 al pueblo pues estaba embarazada de su hijo menor y deseaba que sus hijos crecieran en México.

La familia se asentó en Tangancícuaro, llegaron con ahorros suficientes para remodelar una vieja casa y construir una más, tenían asegurado un ingreso mensual por la jubilación de Rolando. Volver al pueblo fue sencillo, tenían soltura económica, sus hijos comenzaron a estudiar en México y fueron bien recibidos por su familia política. Rolando no trabajó durante el primer año de su estancia en México, pero comenzó a participar activamente en la política local, fungió como regidor durante el trienio 1988-1991. Este evento marcó su experiencia post-retorno: “cuando me vine de Estados Unidos para acá, me llevaron a la presidencia a dar mis ideas de lo que se podía hacer en el pueblo, eso saqué de chingón de Estados Unidos, así que al año de que llegué me tocó ser regidor”.

Dado que su hijo menor nació con un problema motriz, Claudia ya no quiso trabajar para poder atenderlo tiempo completo, pero animó a su esposo a que invirtiera en la compra de taxis, él adquirió un par de vehículos que rentó durante cinco años. Después de terminar su periodo como regidor, Rolando asumió la dirección de un partido local por tres años más. Luego, en 1995 decidió montar un taller de herrería para trabajarlo con su hijo mayor, negocio familiar que perduró por 10 años hasta que Rolando sintió que era momento de dejar de trabajar en México pues comenzaba a sentir malestar en sus rodillas.

En 2006 Rolando decidió invertir en la construcción de una finca y salón de fiestas que renta para eventos sociales, de este modo asegura un patrimonio para su hijo menor. Actualmente, Rolando vive con su esposa y su hijo menor, sus hijos mayores también residen en Tangancícuaro y se visitan con regularidad. Para Rolando, el regreso a México fue satisfactorio, le permitió hacer rendir sus ahorros, disfrutar de sus hijos, ahora de sus nietos, y participar activamente en la vida política del municipio. Si bien reconoce que, aunque no estudió más allá de la primaria, su experiencia de vida en el norte y su cariño por el pueblo le permitieron “ser tomado en cuenta, ser alguien” y le dieron las herramientas para trabajar honestamente para el bienestar del municipio, lo cual no hubiera podido hacer si no hubiera migrado. Una parte importante de su vida en México ha sido el ser parte de movimientos comunitarios como son su afiliación a la Sociedad Mutualista de Tangancícuaro e incluso ahora, como jubilado es voluntario en la Junta Municipal de Agua Potable.

Genaro [77 años, varón, ciudadano, primera migración en 1961, retornó en 1996 a los 55 años de edad]

Genaro nació en 1941 en Tangancícuaro, fue el tercero de ocho hijos. Su padre era peluquero y su madre ama de casa. Estudió hasta quinto año de primaria en el pueblo. En 1952, Genaro se trasladó a la Ciudad de México para formarse en el seminario de los Legionarios de Cristo. En esta institución también terminó la primaria e inició la secundaria. Antes de concluir sus estudios, Genaro fue de vacaciones a Tangancícuaro y decidió no regresar al seminario para poder aportar al sostén de su familia: “vi la necesidad tan precaria, de que mi papá no alcanzaba a mantener a la familia, mi familia estaba sufriendo. Yo vi la necesidad de venirme para ayudar”.

Con catorce años de edad, obtuvo su primer trabajo como ayudante en una tienda de artículos agropecuarios y farmacia veterinaria en la vecina ciudad de Zamora; él observaba con atención el trabajo del dueño de la tienda, aprendió los medicamentos y dosis recomendadas a los clientes. Así, a los 18 años se convirtió en el encargado de la tienda. Genaro tuvo la inquietud de migrar a Estados Unidos y recibió dos “Cartas de la Flor” que le habían enviado sus tíos, con este documento obtuvo su residencia permanente.

“Fui a Guadalajara y con las cartas que me enviaron mis tíos, sin mayor trámite me dieron la tarjeta verde. Estaba contento pero triste, llegué y le dije a mi mamá que no quería ir porque no la quería dejar, ella me dijo que rompiera mis papeles porque no tenía que irme, pero yo dije -no, ¿cómo les voy a quedar mal? - Además, tenía que aprovechar para hacerme de cosas, un carro...lo que uno de joven desea. Pero, allá cambié de idea y me dediqué a trabajar duro para mi familia, le quería hacer su casa a mi mamá, luego que faltó mi padre, me fui con más ganas para ponerle un negocio”

Con sentimientos encontrados, Genaro migró por primera vez el 6 de mayo de 1961. Él tenía un buen empleo y no quería separarse de su madre; a la vez, deseaba comprar un carro y una casa. Residió en Delano, California con amigos del pueblo y trabajó injertando flor. Regresó por primera vez en diciembre de 1961 junto con otros migrantes que venían de California a Tangancícuaro: “traía la ilusión de traer cosas para mi mamá y hermanos”. Genaro comenzó su itinerario de idas y vueltas a Estados Unidos con 22 años de edad, cuando murió su papá en 1963, él anhelaba ayudar a su mamá, por lo cual invirtió en una tortillería para que su ella trabajara y pudiera mantener holgadamente a sus hermanos menores.

Conoció a su primera esposa, y madre de sus tres hijos, en Tangancícuaro; Genaro y Lucero se casaron en 1965. Él decidió irse a trabajar a Estados Unidos, lo cual causó conflicto con su suegro, quien le reclamaba “que eso no era vida de matrimonio”. No obstante, la pareja decidió que ella se quedaría en casa de sus papás, lo esperaría mientras avanzaba su primer embarazo. En 1966, Genaro vino por su esposa e hija recién nacida; de manera documentada, la familia pensaba vivir en Estados Unidos y allá nacieron sus otros dos hijos.

La familia permaneció en el norte hasta 1969. Regresaron a una fiesta, pero Lucero enfermó y la pareja decidió que ella y los niños deberían quedarse para que ella tuviera el apoyo de sus padres en la crianza de sus hijos. Al mismo tiempo, su suegro le ofreció asociarse en el negocio del transporte y así, echando mano de los ahorros, Genaro adquirió sus primeros dos camiones de pasajeros.

Genaro continuó migrando de manera circular entre 1970 y 1980, año en que obtuvo la ciudadanía estadounidense. Durante el periodo de viajes a Estados Unidos se desempeñó injertando flor y como

supervisor en la empresa *Perkins & Company*. Este empleo le dio la oportunidad de conocer otros estados del país, así como viajar a Canadá para desempeñar las mismas tareas, lo cual es recordado con satisfacción y orgullo por haber sido “buen trabajador”.

Luego de 1980, Genaro había decidido regresar a México para disfrutar de su familia y trabajar operando sus camiones, tenía claro que ya no quería volver a ir a trabajar a Estados Unidos: “mi idea era trabajar allá, hacer un negocio y vivir aquí sin estar lejos de la familia ni de la patria. Siempre quise que mi familia viviera bien, pues mi ilusión siempre fue que aquí se podía levantar algo y lo estaba haciendo”. Sin embargo, Genaro volvió a migrar debido a la inestabilidad económica que atravesaba el país en 1994, “se atravesó la crisis y pegó en todos los negocios, aquí la gente no viajaba, no teníamos entradas, pero sí pagos de un camión que apenas había comprado y yo no lo quería perder, necesitaba inyectarle dinero a mi negocio”. Ante este escenario, con 53 años llegó a California para trabajar por un año y reactivar su negocio. Encontró empleo en una empresa de limpieza industrial, a él le tocaba recoger residuos de petróleo y limpiar los contenedores; sin embargo, tuvo un accidente con los productos de limpieza, sufrió una fuerte quemadura y permaneció meses en recuperación, de ahí que prolongó su estadía en los Estados Unidos hasta inicios de 1996.

A consecuencia del accidente, Genaro fue indemnizado y se pensionó. Con 55 años de edad, regresó con el dinero suficiente para adquirir dos camiones de pasajeros y pagar su adeudo. Se dedicó a manejar su autobús en la ruta Zamora-Guadalajara-Ciudad de México. Su idea era poder viajar con su esposa y disfrutar de lo que habían logrado construir pues sus hijos ya estaban grandes y eran independientes. En 1998, Lucero perdió la batalla contra el cáncer y Genaro se refugió en el trabajo. Se asoció con un cuñado para operar la ruta de camiones Zamora-Tangancícuaro; entre 2003 y 2005 fue presidente del Consejo Directivo del Parque Nacional Lago de Camécuaro. En el año 2003 obtuvo la pensión por cesantía que otorga el gobierno de Estados Unidos. Desde 2006 él y su hijo menor compraron camionetas tipo *Sprinter* que rentan para viajes especiales.

Genaro sigue activo, supervisa la empresa de transportes que inició con su hijo, él se encarga de agendar los servicios y de pagarle a los choferes. La empresa está dada de alta ante hacienda, tiene registrados ante el IMSS a dos trabajadores y a su hijo. Genaro se muestra orgulloso del trabajo realizado en Estados Unidos, su balance es positivo, tuvo la oportunidad de trabajar y regresar siendo alguien “de provecho” para la sociedad.

En el ámbito familiar, se volvió a unir en 2007. Ahora se dedica más a “disfrutar la vida”, pasa un par de meses al año en California, ya que dos de sus hijos residen allá. Participa en la vida social del municipio apoyando a las actividades de la Iglesia y de la Asociación Mutualista, de la cual es mímbrro y consejero.

Gerardo [58 años, varón, residente permanente, primer viaje en 1975, retornó en 2008 a los 48 años de edad]

Gerardo nació en Tangancícuaro en 1960, en esos años no había muchas oportunidades económicas en el pueblo por lo que decidió dejar la escuela secundaria luego de concluir el primer año, su propósito era poder adquirir las cosas que tenían sus amigos, quienes iban y venían de Estados Unidos. Antes de migrar, Gerardo

“ayudaba” a su papá con el trabajo en el campo y tuvo su primer trabajo remunerado a los quince años, una vez que había migrado a Delano, California. Este y los viajes posteriores se realizaron de manera documentada, pues Gerardo es residente permanente gracias al proceso de documentación del cual su familia se benefició por medio de las *Cartas de la Flor*.

Gerardo vivió en California durante su primer viaje laboral a Estados Unidos (1975); había acordado con su novia que ella lo esperaría, acto que reconoce como valioso y como señal de buena crianza. Regresó a Tangancícuaro en 1978 para casarse, se llevó a su esposa con él a Chicago. De manera planeada, la pareja esperó dos años para concebir a su primera hija, la cual nació en Estados Unidos. A pesar de tener la idea de permanecer los tres juntos, Gerardo no podía alcanzar sus metas de ahorro debido a los altos costos de vida que implica tener dos dependientes económicos en aquel país, así que decidió traer a su familia de regreso a inicios de los años ochenta y comenzar su itinerario de idas y vueltas, durante este periodo nacieron otras dos niñas más en 1983 y 1995.

La trayectoria migratoria circular de Gerardo le permitía combinar actividades económicas en ambos lados de la frontera. En Chicago, trabajó como obrero en fábricas, vivía con otros paisanos del pueblo, podía ahorrar y enviar remesas a su familia. En Tangancícuaro, primero compró un par de taxis, actividad que su esposa supervisaba cuando él estaba en Estados Unidos; luego abrió una tienda de venta de artículos deportivos, con la cual tiene más de veinte años; posteriormente, vendió los taxis para financiar la construcción de locales comerciales y un salón de fiestas para renta.

Gerardo quería convertirse en su propio jefe y regresar con cierto prestigio a Tangancícuaro, “como una persona útil y triunfadora y no como un deportado o fracasado”. Para él, trabajar en el vecino país le permitió financiar sus proyectos de inversión, motivado por el hecho de no tener que ser asalariado, “todo lo que yo he logrado ha sido por lo de Estados Unidos, allá si hay dinero”. Tomó la decisión de retornar a Tangancícuaro una vez que terminó el proceso de documentación de sus hijas, de ese modo garantizaba la opción para que ellas migraran si así lo deseaban. Así, después de trabajar 25 años como migrante circular, en 2008 decidió volver para trabajar en su tienda de deportes y para “vivir de sus rentas”.

Gerardo no pasó por ningún *impasse* para reincorporarse laboralmente, la tienda de venta de artículos deportivos, así como la renta de los locales y el salón de fiestas, operan con regularidad. La tienda de deportes está dada de alta ante hacienda, Gerardo paga impuestos y contrata a dos jóvenes, que trabajan a medio tiempo, pero no están dados de alta en el IMSS. En 2014, Gerardo adquirió 10 hectáreas que destinó al cultivo de aguacate. El trabajo agrícola ha sido más complicado de lo esperado porque la tierra no estaba orientada para el cultivo de este fruto, sino que era tierra de pino. Por ello, ha realizado una fuerte inversión para reconvertir la tierra, así como para contratar hasta cinco jornaleros de manera eventual. Cabe señalar que Gerardo tiene cierto temor a hacerse “visible” como productor de aguacate ya que son bien conocidas las condiciones de inseguridad que imperan en Michoacán.

La valoración propia que Gerardo hace sobre su situación laboral desde que regresó es positiva. Se encuentra satisfecho y orgulloso de haber cumplido sus objetivos gracias a la migración; para él, las idas y vueltas fueron un sacrificio necesario para lograr sus metas, como son la independencia económica y el disfrutar de

su tierra. Él enfatiza que Tangancícuaro no ofrece oportunidades para estar en buenas condiciones económicas, al menos que se organice y planee la forma de volver, que en su caso fue la inversión productiva. Reconoce que no hay opciones de trabajo bien remunerado, incluso para los profesionistas como sus hijas, quienes viven en Estados Unidos porque no encontraron un empleo *ad hoc* con sus estudios. Para Gerardo, la corrupción que impera en los distintos niveles gubernamentales es determinante para que las personas prefieran emigrar “a buscar otro futuro”, que les asegure el sustento y “para buscar sus propios negocios”.

El peso de la familia en las decisiones laborales y migratorias de Gerardo está presente a lo largo de su narrativa. Él buscó el bienestar de su familia, percibe que logró sus metas porque les dio estudios a sus tres hijas y una situación migratoria regular. Gerardo se posiciona como quien lleva las riendas de su familia asumiendo el rol de proveedor económico; sin embargo, no reconoce el trabajo doméstico y extra doméstico de su esposa, quien asumió la crianza de sus hijas, así como la administración de los negocios cuando él estaba ausente. Actualmente, Gerardo vive con su esposa, ya sus tres hijas han salido del hogar, pero recuerda que a su regreso las cosas eran agradables entre él y ellas; más que un problema, regresar resultó un alivio.

Los planes de Gerardo son seguir trabajando en sus negocios, espera las retribuciones que traiga la siembra de aguate, pero migrar a Estados Unidos por motivos laborales no es una opción. Sus visitas planeadas son para vacacionar y disfrutar lo que aquel país le ofreció.

Ricardo [43 años, varón, ciudadano, primer viaje en 1991, retornó en 2015 a los 40 años de edad]

Ricardo nació en Tangancícuaro en 1975, tiene doble nacionalidad porque su papá adquirió la residencia y posterior ciudadanía estadounidense a inicios de los años sesenta gracias a las *Cartas de la Flor*. La posibilidad de alternar entre México y Estados Unidos marcó su trayectoria familiar y laboral. Ricardo terminó la educación primaria en Tangancícuaro y no quiso seguir con la escuela secundaria, así que su padre lo animó para que tomara clases de inglés. Comenzó a viajar desde los 16 años en compañía de su papá, iban dos veces al año para trabajar en el injerto de frutos y cosecha de uva en Kansas y California. Sin un plan específico, la migración circular entre los dos países organizó la vida de Ricardo durante seis años, “la verdad no sabía ni que, nada más trabajar, nunca tuve una idea de nada, una idea o visión, no más en ese momento pues trabajar y regresarme otra vez al pueblo”. Ricardo conoció a su esposa Karla en uno de sus periodos de “vacaciones” en el municipio, se unieron a finales de 1996 y en enero de 1997 se fueron a vivir a Kansas como muchas parejas, para hacer la vida en el norte.

Ricardo y su esposa trabajaron en Estados Unidos, él enfatiza que es importante que ambos trabajen para poder hacer algo allá. Él trabajó en la limpieza de un hotel; a los seis meses se cambió a una compañía de antenas telefónicas en la cual permaneció hasta que regresó en 2015, su ocupación consistía en enterrar postes de cableado y operar las máquinas retro excavadoras, aunque era un trabajo manual era bien remunerado y con prestaciones laborales. Retornar a México no era parte de los planes de la pareja, el trabajo de ambos permitió adquirir casas en Estados Unidos; no tenían hijos así que su vida giraba en torno al trabajo. Sin embargo, una serie de eventos familiares hicieron que Karla regresara para cuidar a sus padres en 2006, lo cual coincidió con la opción de adoptar a una pequeña bebé en 2008 y cuatro años después a un varón: “entonces ya ahí cambió todo, desde que se murió mi cuñado, luego mi suegro, la enfermedad de mi

suegra, pero yo creo que todo fue más claro pues en el camino cuando llegó mi hija que tiene 10 años, y luego a los 4 mi hijo, entonces ya fue que de ahí me cambió la mentalidad y pensaba en hacer algo para venirme acá, vimos que no tan fácil nos íbamos a regresar.”

La familia estuvo separada. En México, Karla cuidaba a los niños y a su madre. Ricardo permanecía trabajando en Kansas, su plan era ahorrar lo suficiente para comprar maquinaria que le permitiera trabajar a su retorno. Con esta separación, Ricardo recordó su infancia y que su madre se quedaba sola mientras que su papá trabajaba Estados Unidos; lamenta que eso también lo vivió con su esposa pues, aunque él no hubiera querido separarse, permaneció un tiempo lejos: “y si me pasó, pero así nos llegó pues y no estaba listo para estar acá, ayudaba más yo estando allá y juntando dinero para los gastos que estando acá”. Durante ese periodo vivía con su hermana.

Una vez en Tangas, un tío de Ricardo lo invitó a operar maquinaria de construcción, es la única vez que él fue asalariado y recibió un pago de \$6,000 pesos por un mes de trabajo. Ricardo tenía temor de comprar la máquina retroexcavadora debido a la inseguridad del municipio; sin embargo, al ver los bajos salarios a los que podía aspirar, decidió comprar su máquina y trabajar por su cuenta: “pensé pues ser trabajador, pero no, pues si antes nunca trabajé para nadie menos ahora con mi familia y por lo poco que pagan, así que pues me arriesgué”.

Su primer contrato fue para arreglar un camino de terracería del municipio, notó la diferencia en los procedimientos y la poca seriedad en el cumplimiento de contratos y acuerdos: “al principio fue difícil, porque la gente me dice a tales horas y no llega, me echaban mentiras o no me pagaban, le batallé con los clientes, se tardaban en pagarme y yo no estaba acostumbrado”. Ricardo no esperaba que ser su propio jefe fuera complejo, sin embargo, operó como trabajador por cuenta propia en parcelas entre 2015 y mediados de 2016. Luego, firmó un contrato a plazo indefinido con una empresa chilena que cultiva arándanos. Ricardo emplea su máquina para mantener los caminos y las parcelas, este trabajo le permite asegurar una jornada laboral continua y por lo tanto una estabilidad en sus ingresos, además, pudo transferir los conocimientos adquiridos en Estados Unidos:

“pero ahorita ya está un poquito más fácil por ese trabajo que me dieron porque antes trabajaba por decir dos horas acá, tres horas allá y se me iban poner 5 horas, pero no era nada como pues formal ¿no?, eran así trabajos que me salían para ir a meter la máquina a parcelas de aquí mismo, pero en varios lugares. Ahora ya no, trabajo 7 u 8 horas... de planta, igual me pagan por hora que trabaje, pero mínimo hago siete horas...Yo me encargo de hacer los caminos, enterrar la tubería para sistema de riego, cargamos la tierra especial que viene de Canadá o de Estados Unidos, viene en paletas grandes y con la máquina la bajamos y la ponemos donde debe de ir, todo eso de operar las máquinas lo aprendí allá”.

Un aspecto importante en la organización familiar de Ricardo es la toma de decisiones sobre quién trabaja fuera de casa y quien permanece en la esfera doméstica, mientras que la pareja vivía en Estados Unidos, Ricardo valoraba e incluso celebraba la participación laboral de Karla; pero, su opinión cambió desde que ella regresó y se convirtió en mamá. Él considera que no vale la pena descuidar a los niños por tener un sueldo bajo como el que ella ganaría acá, ya que esto no haría una diferencia pues él puede mantener a la familia. Por otro lado, él y su esposa saben que tal vez tengan que volver a Estados Unidos para que sus

hijos tengan más oportunidades de trabajo, esta opción la consideran lejana pues tienen el compromiso de cuidar a su suegra y prefieren que los niños sean educados en México.

A lo anterior se suma su inserción laboral en la agroindustria de las *berries*: “por eso creo que yo he tenido mucha suerte, tanto allá como acá, de estar en un buen trabajo allá con pues ahora sí que el pago justo por el trabajo y aquí también que pues no me ha faltado trabajo. Cuando llegué y empecé a trabajar con mi máquina pues me ha ido bien, es más no pensé que me iba a ir tan bien, o sea, si bien no gana uno igual, ahora gracias a esa compañía en que estoy nos va bien y si no estuviera ahí me las vería difíciles porque habría días que no entraría nada de dinero.”

Paco [65 años, varón, indocumentado, primera migración en 1971 retornó en 2009 a los 56 años de edad]

Paco nació en Chihuahua, Chihuahua en 1953; es el segundo de once hermanos. Sus padres, originarios de Michoacán, se reinstalaron en El Salitre, Ixtlán, cuando él tenía cinco años. En esa localidad cursó hasta quinto año de primaria; desde los ocho años vivía con su tío paterno y le ayudaba a cuidar ganado, trabajo por el cual no recibía pago. A los quince años tuvo su primer empleo remunerado en el municipio de Jacona, trabajó en una empresa como empacador de fruta y vivía con sus abuelos.

Con 18 años de edad, Paco migró por primera vez con destino a Los Ángeles. En compañía de su hermano, cruzó por Tijuana de manera indocumentada y sin mayores contratiempos, porque “estaba muy fácil la pasada en ese tiempo”. Trabajó poco menos de dos meses en la reparación de colchones, pero no estaba satisfecho con el pago. Se mudó a Merced, California para trabajar como obrero en la construcción y como jardinero. Al año de haber migrado tuvo una “bronca mexicana entre borrachos”, razón por la que fue deportado en 1972. Regresó a Jacona y retomó su trabajo en la empacadora de frutas; entre 1973 y 1977 alternó estancias entre California y Michoacán. Paco se unió por primera vez en 1975, durante dos años vivió con su esposa y su primer hijo en California, luego de una separación problemática, regresó a vivir a Zamora y trabajó como repartidor de gas en los municipios de Tangancícuaro, Chilchota y Los Reyes.

En 1980, Paco se volvió a unir, se estableció en Zamora con su esposa. Él continuó trabajando en la empresa de gas hasta 1984, año en que comenzó a laborar como chofer en un sitio de taxis, con este empleo pudo terminar de pagar su casa de interés social en 1987. En su segundo matrimonio procreó tres hijas. Paco migró una vez más en 1989 con el fin de adquirir su propio taxi; regresó un año después y logró trabajar de manera independiente durante ocho años sin dejar de cotizar al IMSS.

Paco ha sido el proveedor principal de su hogar, los viajes a Estados Unidos le permitieron mantener a su familia de manera más holgada que si sólo hubiera trabajado en México. Por ello, volvió a ir de 2001 a 2003. En 2006, Paco cruzó de manera indocumentada luego de haber sido deportado por intentar cruzar con papeles falsos, el temor a las consecuencias penales no evitó que llegara a su destino, esta vez pensaba permanecer más tiempo en Estados Unidos debido a que había sido más difícil llegar. Trabajó como obrero en una fábrica de alfombras, se encargaba de manejar una cortadora industrial de telas.

Paco y su esposa se ponían de acuerdo para que él fuera a trabajar al norte. Él se quedaba en casa de su hermana en Los Ángeles, mientras que, su esposa e hijas permanecían en Zamora. Su esposa desarrolló diabetes desde finales de los ochenta, con el paso de los años se ha deteriorado su salud. Paco mantenía comunicación constante con su familia, pero su esposa no le comunicaba lo que ocurría en casa. En 2009, su hermano le informó que ella estaba grave y que su hija mayor enfrentaba un problema de adicciones. Ante este panorama, Paco regresó para atender a su familia; él se siente responsable de la enfermedad de su esposa y de no haber estado en casa mientras sus hijas crecían: “la familia cuando crece ya es muy difícil, y aparte pues, quizá yo cometí el error de estarme yendo cuando ellas empezaban a entrar a la adolescencia”.

La relación afectiva entre Paco y su esposa se ha desarrollado tranquilamente, ambos se sienten contentos de estar juntos, pero la convivencia fue más complicada con sus hijas. Ellas estaban acostumbradas a pedir permiso a su mamá y la presencia de Paco en casa generó desencuentros que se superaron con el tiempo: “tratamos de volver a revivir la unificación de nosotros como familia después de tanto tiempo separados, fue más difícil con ellas, ya no era la niñez, ya pasaron a su mayoría de edad y ellas estaban muy diferentes”. Hasta la fecha, Paco vive con su esposa, sus tres hijas y tres nietos.

Paco siguió trabajando su taxi, compró una camioneta y comenzó a vender ropa en las localidades de los municipios cercanos, sin embargo, este negocio no funcionó debido a que sus clientes no le pagaban a tiempo, así como al hecho de ser blanco de la delincuencia en dos ocasiones, luego de un año dio por perdida su inversión. A finales de 2010, su esposa perdió una pierna por complicaciones asociadas a la diabetes, él vendió el taxi para financiar la prótesis de su esposa. Este evento familiar lo hizo reflexionar sobre su avanzada edad y en la necesidad de asegurar una entrada de dinero, por ello decidió buscar trabajo.

En 2011 un amigo le recomendó ir a pedir trabajo en una escuela pública que estaba solicitando veladores. Paco consiguió este trabajo, para 2015 había reunido 800 semanas cotizadas y se pensionó bajo el régimen de 1973 del IMSS. Actualmente, sigue trabajando para una empresa que subcontrata servicios de limpieza y vigilancia. Si bien no tiene beneficios legales, Paco complementa los ingresos de su pensión y los de su trabajo como velador.

Paco se siente contento de estar en México y poder pasar más tiempo con su familia, reconoce que no regresó como le hubiera gustado, es decir, con la posibilidad de poner un negocio estable y no ambulante como fue la venta de ropa. No obstante, valora lo que logró hacer en Estados Unidos porque esos ahorros han permitido atender la salud de su esposa. Hasta el momento de la entrevista, Paco no tenía intenciones de migrar, sus planes giran en torno a cuidar a su esposa y a su nieto adolescente.

Karla [46 años, mujer, ciudadana, único viaje en 1996, retornó en 2006 a los 34 años de edad]

Karla nació en 1972 en Tangancícuaro. Su padre era abogado y pudo darles estudios a sus hermanos; no obstante, ella dejó inconclusa la preparatoria, estudió belleza y se dedicaba al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado. La planeación y decisión de emigrar se relacionan con su noviazgo con Ricardo, quien iba y venía con regularidad a Estados Unidos; ella había intentado obtener una visa de turista la cual le fue

negada, más tarde usó los documentos de trabajo de su hermana para tramitar una visa de turista de manera “legal”. Cuando tenía 24 años se casó y migró a Kansas usando la identidad de su hermana.

Karla comenzó a trabajar al poco tiempo de estar en Kansas, su primer trabajo fue en la limpieza de un hotel y lo consiguió por medio de la abuela de su esposo Ricardo; después trabajó como empleada manual en una tortillería, en un laboratorio y en un invernadero de flores. De 2000 a 2005 trabajó en un hotel, realizando tareas de supervisión de los roles de limpieza. Karla realizó sus primeros trabajos con los números de seguridad social de sus cuñadas, luego de que obtuvo su residencia permanente en 2001 comenzó a utilizar su propio seguro, pero esta decisión causó conflictos con su pareja ya que a él le convenía declarar que ella era su dependiente económico para pagar menos impuestos.

Durante su estancia en Estados Unidos, Karla y su esposo vivían con familiares y amigos, situación que a ella le molestaba, ella no podía decidir sobre este aspecto o sobre el gasto familiar. Con el tiempo, su trabajo y la generación de ingresos le brindaron seguridad para renegociar su relación, especialmente en cuanto a compartir vivienda con otros miembros de la familia política:

“Él tomaba las decisiones, yo le decía -pero, ¿por qué?, -es que así se vive en los Estados Unidos, uno llega y vive en casas así con todos antes de que tú eres de la casa, pero no era ni de la casa... entonces cuando yo conocía fue cuando le dije -pues yo estoy aportando-, este... necesito que tu hermana se case, que la casa sea solo para mí, entonces pues no, no le gustó, pero dijo que sí, que era tiempo”.

Karla optó por cambiarse de trabajo en 2005, esta vez trabajó como afanadora en un hospital. Su nuevo empleo le permitió seguir estudiando y acceder a un mejor servicio médico. Descubrió que padecía lupus, enfermedad que no le permitía concebir, la pareja decidió buscar adoptar en Estados Unidos. Karla no tenía pensado retornar, había concluido el primer año de su curso de inglés, previo al de enfermería. Sin embargo, la relación de pareja se complicaba, ella no estaba satisfecha con la forma en que su esposo tomaba las decisiones sobre las propiedades y sobre la administración del dinero, ella quería gastar más y él elegía ahorrar. Como pareja, no compartían tiempo juntos debido a que ambos tenían largas jornadas laborales.

Karla pasó las vacaciones decembrinas de 2005 en Tangancícuaro, cuando regresó a Estados Unidos, los sentimientos de soledad aumentaron. Al poco tiempo, uno de sus hermanos murió. En 2006, este evento detonó su retorno, hasta ese momento temporal. Ella seguía en el pueblo cuando murió su papá y descubrieron que su mamá estaba enferma de cáncer; estos eventos familiares causaron su permanencia en Tangancícuaro.

En 2008, Karla comenzó a estudiar la carrera técnica de técnico dental en la ciudad de Morelia. Ella sabía que algún día volvería a Estados Unidos por lo que decidió aprender un oficio que le permitiera ganarse la vida. Ese mismo año pudo adoptar a una niña y más tarde, en 2012, a un varón; ambos procesos gracias a los contactos que su tío tiene en el municipio. Desde que volvió ya no ha trabajado fuera del hogar, aunque reconoce que cuidar de su madre e hijos es un trabajo: “yo soy útil, yo trabajo muchísimo”. En algún momento pensó poner algún negocio de venta de comida, pero esos planes se vieron interrumpidos por la llegada de su segundo hijo.

Su esposo regresó en 2015 para reunirse con toda la familia. Él le propone poner un gimnasio en sociedad con otro amigo y que ella se encargue de la limpieza de éste. Karla no se encuentra motivada por el tipo de actividad que su esposo espera realice, ella sabe que ahora es una profesional y espera cobrar como tal:

“Yo he querido trabajar, pero a veces mi mamá a veces está bien y a veces está mal y nos dependemos pues de las dos, mi hermana y yo una vez queríamos poner un negocio, ya que la niña entró a la escuela, quería tener un, no sé, vender almuerzos o algo y luego nació el niño y ya no, ahora él [esposo] dice -me gustaría hacer un gimnasio para que tú, tú lo lleves y te encargues de la limpieza-, pero no me gusta porque no es de mi agrado que se junten negocios y matrimonio. Por ahora no, pues porque mira yo ahorita no me voy a andar encargando de limpiar, por ahora cuido a mi mamá, a mis hijos y sé que voy a poder trabajar en lo que saqué de técnico dental que allá [Estados Unidos] pues la verdad es muy bien pagada”

La relación de Karla y Ricardo ha mejorado desde que ella volvió, ahora ella tiene más injerencia sobre la organización y administración del dinero, expresa y defiende sus puntos de vista concernientes a los bienes que tienen en conjunto, asimismo, ella depende menos de los permisos de Ricardo para salir de casa. Sus planes de trabajo y reemigración dependen de la salud de su mamá, pero sabe que va a regresar a Estados Unidos y desea trabajar como técnico dental. Mientras tanto, la pareja dio seguimiento al proceso de obtención de ciudadanía de Karla y de los niños para que ellos gocen de las oportunidades académicas y laborales que brinda el vecino país:

“Si tuviera que regresar, pues hasta que falte mi mamá y me esperaría por lo menos a que la niña tuviera un poquito más de madurez, porque es muy ingenua, muy introvertida. Luego Ricardo insiste que de chiquitos pues aprenden mejor el inglés, yo pienso también que sí, pero pues las circunstancias como se vayan presentando, gracias a Dios aquí nos va bien también, tenemos lo necesario”.

Jimena [22 años, mujer, indocumentada único viaje en 2003, retornó en 2011 a los 15 años de edad]

Jimena nació en Chilchota en 1996, Michoacán; es la mayor de dos hermanos varones. Sus padres se mudaron a Tangancicuaro cuando ella era muy pequeña y su papá comenzó a ir y venir a trabajar en Estados Unidos de manera indocumentada. Sus padres decidieron reunirse en California: Jimena y sus hermanos cruzaron con un coyote usando papeles de otras personas; mientras que, su mamá y tíos tardaron dos meses en cruzar por Tijuana.

Llegar a Estados Unidos fue para Jimena como un sueño: “a mí sí me gustó, si me gustaba el Norte, porque desde chiquita siempre se me hacía un sueño ir... porque yo miraba a mi papá cada que él iba, el traía cosas, me traía juguetes, ropa”. Durante los meses que tardó en llegar su mamá, el papá de Jimena estuvo con los niños en Los Ángeles, después la familia se instaló en Manteca, California. Jimena se hacía cargo de cuidar a sus hermanos, preparar la comida y hacer el aseo de la casa; los turnos de trabajo de sus padres daban poco margen para la convivencia: “allá era al revés, aquí no tenía a mi papá y tenía a mi mamá, y allá no tenía a mi mamá, pero tenía a mi papa”. Ella disfrutaba de ir a la escuela y salir con sus amigas, recuerda que era buena estudiante.

La mamá de Jimena enfermó de una infección en el riñón que allá no podían controlarle, así que sus padres le informaron que tenían que regresar a Michoacán en 2011. Jimena no deseaba volver, intentó quedarse al cuidado de sus tías para seguir estudiando en la *Highschool*, ella “quería ser alguien”, su papá no le permitió permanecer en Estados Unidos. El retorno involuntario y varios desencuentros con su mamá motivaron a Jimena para comenzar a trabajar y casarse; ambas cosas como un acto de rebeldía por estar acá. Ella estaba resentida porque su madre no la apoyó para retomar sus estudios puesto que no insistió para que la admitieran en el bachillerato del municipio: “llegué aquí y no pude entrar a la escuela, me sentía triste, sola, sin mis amigas, nada”, “yo sentía que me moría, que se acababa mi mundo”.

Jimena tuvo su primer trabajo a los 16 años en un pequeño almacén de forrajes. Realizó varias actividades como acomodar productos, ayudar con los inventarios y atender a los clientes. Este empleo no era formal, ella no tenía seguro médico, tampoco había formado algún contrato, no obstante, era una actividad que disfrutaba hacer. Se casó con Álvaro en 2012, estuvieron juntos tres años y procrearon a un varón. La relación con su esposo fue violenta, él no aportaba para el gasto del hogar, era alcohólico y la obligó a dejar el trabajo. Después del parto, y tras varias infidelidades, Jimena decidió separarse y volver a casa de sus papás.

Inmediatamente después de dejar a su marido, Jimena obtuvo un empleo en una bodega de abarrotes más grande, ahí se desempeñó como cajera, tenía una jornada de ocho horas, contaba con IMSS y percibía un mejor sueldo y con ello le era viable pagar la guardería para su hijo. En ese lugar conoció a su segunda pareja con quien comenzó a vivir a finales de 2015 y con quien tuvo a su hija en 2017. Jimena siguió trabajando aún después de unirse, pero tuvo que dejar el trabajo e irse a la Ciudad de México porque su esposo sufrió un ataque con arma blanca y amenazas de muerte. Durante seis meses, Jimena atendió a su esposo, él no pudo realizar movimientos con su brazo durante un año.

Alejandro cubrió los gastos del tratamiento médico gracias a la venta de una casa que le había heredado su padre, tiene tierras y trabaja como tabiquero; él se hace cargo de la manutención de Jimena y sus hijos. Sin embargo, Jimena reconoce que su compañero es celoso porque desde que regresaron de Ciudad de México ya no le permite trabajar, ella tiene miedo de que tome más de lo habitual y deje de ser responsable e incluso pierda las tierras que le quedan.

Además de la organización sobre quién trabaja, la pareja tiene conflictos por la convivencia con el niño y por la toma de decisiones: “él es de rancho y es muy machista, que lo que él dice es lo que debe ser y yo no... yo me crie allá y aprendí allá, ni madres que allá las mujeres seamos menos”, Jimena está dispuesta a separarse si la situación de control sobre sus salidas y trabajo no cambia. La relación con sus padres mejoró con el tiempo, actualmente Jimena y su familia viven en una casa que sus padres le prestan. Ella continúa “ayudándoles” en su casa y negocio. Desde que la familia volvió, sus papás venden comida en los campos de cultivo de Tangancícuaro.

Sus planes a futuro son inciertos. Jimena piensa en volver a Estados Unidos con sus hijos: “no hay día que no piense en volver pa’ atrás”, “si me dijeran, deja tu esposo y llévate a tus hijos, a mí no me dicen dos veces, a mí no”, pues se siente apoyada por sus tíos que siguen en Estados Unidos y está considerando pedir

una visa especial porque ha sufrido amenazas por parte del padre de su hijo. A la vez, tiene la ilusión de retomar sus estudios, volver a trabajar para ahorrar y poder pagar su carrera para ser contadora.

Rut [50 años, mujer, indocumentada, único viaje en 1991, retornó en 1992 a los 24 años de edad]

Rut nació en 1968 en la comunidad de Patamban, Tangancícuaro. Es la menor de sus hermanos, 4 varones y 3 mujeres. Su padre iba a trabajar a Estados Unidos, pero nunca se regularizó, también sus hermanos mayores migraron de manera indocumentada y hasta la fecha permanecen allá. Cuando Rut estaba pequeña, la situación económica de la familia ya era holgada, su papá estaba de vuelta y tenía una tienda de abarrotes, así como una tortillería.

Rut estudió hasta la secundaria en Tangancícuaro y realizó sus estudios de bachillerato en Zamora. Después se dedicó a trabajar en los negocios familiares, se encargaba de cobrar en la tortillería y de atender la tienda de abarrotes los fines de semana. Ella y su padre tenían una relación cercana, él era un hombre activo que formaba parte de comités comunitarios en pro de la mejora de la infraestructura de Patamban; Rut colaboraba con la organización de fiestas y eventos para recaudar fondos hasta que se casó con José en 1990 a los 22 años de edad.

La pareja permaneció algunos meses en Michoacán. Vivían con la familia de él a pesar de tener su casa propia, situación que dificultaba la comunicación entre los jóvenes. Ya que José es ciudadano estadounidense, estaba acostumbrado a ir a trabajar al norte, así que él decidió que lo mejor era irse a vivir a Los Ángeles. Rut tenía miedo de cruzar sin documentos, escuchaba historias de mujeres que eran violadas por los coyotes y realmente no deseaba irse, por fortuna su esposo encontró a una mujer de confianza que se dedicaba a cruzar a otras mujeres por Tijuana, así Rut llegó a su destino sin mayores contratiempos.

En California, José compartía vivienda con sus hermanos menores, ellos “eran machistas” y no permitieron que ella trabajara o estudiara, además que controlaban sus salidas cotidianas. Rut no se sentía cómoda en Estados Unidos, se dedicaba a atender la casa y a preparar la comida. Ya no deseaba seguir allá, se dio cuenta de que su vida era mejor en Tangancícuaro: “Yo ya no estaba bien, extrañaba la libertad, allá siempre estás encerrada porque solo los fines de semana te llevan a algún lado, pero no podía ni trabajar ni hacer nada, yo me la pasaba muy sola”. La insistencia de Rut por regresar coincidió con un problema de plaga en las tierras de aguacate de su esposo, así que el matrimonio regresó a mediados de 1992.

Rut convenció a su esposo de que habitaran su propia casa y no volvieran con sus cuñadas porque ellas querían controlar todos sus movimientos y mal informaban a José. Ella seguía ayudando a su papá en la tienda de abarrotes ocasionalmente por las tardes, sin recibir remuneración económica. Siete meses después llegó el momento en que José se fue al norte e inició su itinerario como migrante circular. Para Rut esto fue normal y formó parte de su vida hasta el 2015: “las mujeres de acá nos acostumbramos a eso, una se queda y ellos se van, luego como que hasta se nos hace raro que no vayan, más bien sabes que es normal y uno se queda con los niños y disfruta su vida libre”.

La pareja tuvo tres hijos, su hija más grande nació en 1994 con una dificultad de aprendizaje que demandaba cuidados y traslados diarios a la ciudad de Zamora para que la niña asistiera a una escuela especial, actividad

en la que se iba la mayor parte del tiempo de Rut. Sus dos hijos varones nacieron en 1997 y 2001. José le enviaba el dinero a Rut y le indicaba en qué debería gastar e invertir, ella nunca pudo tomar decisiones al respecto pues, “José pensaba que eso era cosa de hombres”. Los principales problemas de la pareja han sido por la educación y situación migratoria de sus hijos. José no ha querido solicitarles la ciudadanía estadounidense y obligó a su hijo mayor a dejar la escuela secundaria en 2011 para que se dedique tiempo completo a trabajar en la carpintería, aserradero y huerta de aguacates de su propiedad; esto último afectó mucho a Rut pues para ella el hecho de que los jóvenes estudien es una forma de mantenerlos lejos de las adicciones y del machismo.

José regresó en 2015 y se dedicó completamente a sus negocios, “le ha sacado jugo a Estados Unidos, con su trabajo ha podido invertir en los negocios”. Sin embargo, Rut no es partícipe de las decisiones de su marido, él sólo consulta con sus hermanos varones y no toma en consideración las opiniones de ella o de sus hijos, situación que ya no le causa conflicto, “yo ya me acostumbré a que son ellos los que toman las decisiones, pero a la vez somos nosotros los que trabajamos porque cuando él se va, nosotros nos hacemos cargo de las huertas y del aserradero”.

La vida laboral y familiar de Rut dio un giro completo en 2015, no sólo volvió su marido, ella ganó un puesto de elección popular como regidora municipal. Esto implicó que pase más tiempo fuera de casa y participe de actividades públicas, escenario que su esposo no estaba acostumbrado a ver y al cual “nunca se terminó de acostumbrar”. Para Rut este trabajo significa un mayor reconocimiento de su capacidad de gestión, se siente orgullosa de las obras que han logrado hacer en Patamban y contenta de percibir un ingreso por su trabajo. Además, aprendió sobre nuevos temas porque el equipo político con que colabora está en constante capacitación:

“Yo me siento muy bien, porque he podido ayudar al pueblo, construir la cancha, logramos bajar los apoyos de construcción a gente que, si lo necesita, aunque no sean del partido porque mi postura es que si vamos a participar tiene que ser para los que necesiten, no para los amigos o tu gente”

El aspecto negativo ha sido conciliar trabajo y familia. Ella sigue haciéndose cargo de las tareas domésticas, pero ha tenido que sobrellevar los reclamos de su esposo por pasar más tiempo fuera de casa: “desde que ya nada más no estoy en mi casa, he tenido problemas con mi esposo, dice que tengo que estar aquí, pero, pues no he dejado de cumplir con mis obligaciones, les dejo la comida hecha y la casa limpia”. Rut se alegra de ver que sus hijos “tienen otra mentalidad”, que son más conscientes de la igualdad entre hombres y mujeres. Su relación con los jóvenes es de confianza y apoyo mutuo, pues ellos le han ayudado a manejar las demandas de su esposo. Sus planes a futuro consisten en poner un negocio de venta de ropa, le parece importante mantener autonomía financiera y no depender sólo de José. Su esposo volverá pronto a Estados Unidos para sumar puntos a su seguro social, su hijo mayor seguirá trabajando los negocios familiares y el menor estudiará una carrera universitaria.

Algunas reflexiones de Rut sobre la migración actual. Primero, observa una menor migración indocumentada hacia Estados Unidos por parte de los jóvenes varones de la comunidad. Esto debido a la importancia que han tenido los apoyos como “oportunidades” para fomentar una mayor permanencia en la escuela, así como la oferta de trabajo agrícola en el valle agrícola. Segundo, menciona que los programas

de contratación temporal han ganado importancia y los jóvenes previenen ir seguros que arriesgarse a ser deportados. Tercero, considera que el cruce indocumentado es cada vez más costoso, por lo que sólo “las personas de antes”, que tienen papeles migratorios pueden ir y venir.

Tipo 2 “colaborativo con coresidencia conjunta”

David [58 años, varón, indocumentado, primera migración en 1979, retornó en 1996 por deportación a los 36 años de edad]

David, nació en 1960 en Tangancicuaro, comenzó a trabajar desde los nueve años en el cultivo de maíz y trigo en las tierras de su padre (recuerda que otros campesinos comenzaban a sembrar fresa a mediados de los años setenta), realizó este trabajo familiar sin pago hasta los 14 años. Dejó inconclusa su educación secundaria y comenzó a trabajar como ayudante de albañil para no “perder el tiempo y ayudarle a su papá a trabajar”. Realizó su primer viaje indocumentado a los 19 años, como otros jóvenes, se fue con la idea de conocer un Estados Unidos. Antes de ingresar al país fue detenido por la patulla fronteriza, pasó preso unas horas y luego fue liberado:

“La primera vez que intenté me agarraron, pero ese al otro día me dejaron salir. Nada más estuve encerrado la noche y pues volví a intentarlo, pero si pegó. El coyote me dejó en Wilmington con mis primos y estuve trabajando dos meses con ellos, tenían un taller mecánico, pero en dos meses me dieron cinco dólares, pensaba yo que me lo estaban guardando y que les pregunto y me dicen que no, que pagaron mucho más por el coyote y que se iban a cobrar, les dije -pero si mi hermano pagó, yo necesito ganar dinero, yo vine a ganar dinero, no vine a trabajar así nada más, entonces yo lloré de tristeza y de impotencia. Le hablé a mi hermano, mandó a un primo por el lado de mi papá, él fue por mi hasta allá y me llevó en avión a Nueva York, y ahí me quedé el año y pues como yo aquí ya le hacía de albañil, fue fácil que me dieran la chamba, recuerdo”.

David regresó de Nueva York, no tenía ganas de seguir viajando a Estados Unidos, seguía soltero y había traído suficientes ahorros para vivir en Tangancicuaro sin preocupaciones económicas, así que se dedicó a la albañilería por muchos años, residiendo en el hogar de sus padres hasta que se casó con Mary en 1985. A inicios de los años noventa, la migración circular a Estados Unidos apareció en el mapa de David una vez que habían nacido sus hijas mayores en 1987 y 1991. Las necesidades crecían, deseaba construir su casa, pero las oportunidades laborales como albañil escaseaban en el municipio.

El hermano de David trabajaba en **Nueva York**, él le facilitó conseguir trabajo como obrero en la construcción, ambos iban y venían con regularidad de manera indocumentada: “Vuelvo a ir cuando se me puso difícil aquí, no había mucho trabajo, pero ya tenía yo que mantener a mi familia. Me volví a ir de indocumentado cuando nació la niña chiquita con el fin de hacer una casita, en ese entonces iba y venía como si fuera a mi casa, como si trajera yo papeles, era fácil pasar, hubo un año que crucé cinco veces la frontera”. Luego de una temporada como migrante circular, David se llevó a su esposa e hijas mayores a Estados Unidos: “es que no duraba mucho, pero vine en navidad del noventa y dos y pues le dije a mi mujer que se fuera conmigo y nos fuimos los cuatro, ya los cuatro y duramos allá unos tres años, allá nació este niño [hijo menor]”.

Durante el periodo en que la familia residía en Estados Unidos (1993-1996), David siguió siendo el proveedor principal del hogar, trabajó para el mismo contratista. Al inicio, no permitió que su esposa buscara

un empleo fuera de casa porque consideraba que Mary debería cuidar a sus hijas y no exponerlas a maltratos por parte de una niñera. Tiempo después, David dejó que Mary cuidara a niños de otros migrantes, actividad por la cual ella comenzó a recibir ingresos sin salir de casa. No obstante, Mary siempre llevó la administración del ingreso y gastos familiares.

David y su esposa esperaban la llegada de su tercer hijo y ninguno deseaba volver a México. El patrón de David había iniciado el proceso legal para documentarlo; sin embargo, en 1996, año en el que se criminalizó la contratación de trabajadores indocumentados, David fue arrestado en su puesto de trabajo:

“Sí, bueno estaba yo pues platicando con el patrón en una esquina, entonces estábamos haciendo, remodelando una casa, estábamos platicando, me estaba diciendo que ya íbamos a salir, ya nada más de repente dice –hijo de su madre ¿a estos quien los llamó? - Pues ándele que llegó migración, ya traían la camioneta llena y nada más me levantaron a mí”.

David estuvo preso poco más de un mes en la prisión de Santa Rita, California; luego fue trasladado a Arizona para comparecer ante un juez de migración. El proceso de deportación no se detuvo a pesar de que David no tenía antecedentes penales. Se le concedió un permiso para permanecer tres meses más en Estados Unidos y salir “de manera voluntaria”. Durante este periodo, la esposa de David estuvo en Newman, California, para dar a luz a su tercer hijo en compañía de su familia. Para él, la experiencia de haber estado preso y tener que pelear legalmente fue agotadora; por un momento, David pensó en evadir esta disposición legal y moverse a otro sitio. Sin embargo, el miedo a las consecuencias penales lo disuadieron de esta intención y decidió regresar a México con su esposa e hijos ese mismo año:

“Me dice pues el juez, - ¿qué es lo que, lo que pides? - porque ya me había dicho que ya, me iban a deportar, ya estoy deportado le dije, pero le pido encarecidamente que me deje trabajar unos días, porque pues yo voy a llegar con mi familia, otra vez a empezar de nuevo. Le dije tengo algunas cositas aquí y pues necesito venderlas, y me dice - ¿cuánto tiempo quiere? - le dije sí, me pudiera dar seis meses, me dio tres. A los meses me llegaron dos cartas de aviso para que saliera y pues ya dije vámonos, porque ya como que estábamos queriéndonos, como queriendo burlar a la ley por quedarme más tiempo. Yo ya no quería estar en prisión si ellos [las autoridades migratorias] iban por mí, le dije a mi esposa ¿vas o te quedas?, ella me dijo -no pues me voy, juntos hasta el fin-, así nosotros cruzamos por nuestro propio pie, pero no sabíamos que al cruzar teníamos que firmar que ya había salido y pues no se quedó el antecedente ahí en el sistema”

Una vez que David retornó se empleó como albañil durante dos años, aunque tenía algunos ahorros, recuerda que lo más difícil de volver fue la falta de empleo y la diferencia en el salario percibido: “hubo una época donde faltaba mucho el trabajo entonces, pues yo, yo tenía miedo de no sacar a mi familia adelante. Entonces yo decía hújole ¿y si me falta el trabajo que voy a hacer?, si las veces que me fui para Estados Unidos fue por lo mismo de que aquí no había trabajo”. Luego, David recibió la invitación de un amigo para que trabajara en la presidencia municipal. Durante dos años, se desempeñó como supervisor de obras públicas en la presidencia municipal; si bien tenía un empleo “estable”, éste no le ofrecía el ingreso suficiente para cubrir las necesidades de su familia, así que optó por trabajar de manera independiente en 2001, esta vez con el apoyo de su esposa:

“Pero aquí si apretó la cosa y ella quería trabajar porque el sueldo que yo ganaba era muy poquito y no nos alcanzaba, entre los dos pues se puede más, pero dijimos que de menos hasta que los niños crecieran un poco, y ya con el más chiquito en el kínder dijimos que si no era ahora pues ya cuando”

Los hijos del matrimonio estaban más grandes, el pequeño ya asistía al jardín de niños. Ello facilitó que Mary trabajara fuera del hogar, especialmente llevando las cuentas de los micronegocios familiares. Desde hace más de quince años, David y su esposa se dedican a vender taquitos suaves en un puesto ambulante, oficio que combina con la conducción de un taxi colectivo dentro del municipio. David no es ajeno a la falta de protección social que hay en el país, por ello realiza aportaciones voluntarias al IMMS para que él y su esposa tengan acceso a los servicios de salud y eventualmente obtengan una pensión.

Para David, trabajar como taxista implica flexibilidad sobre qué horarios tomar, qué días trabajar o descansar y, sobre todo, no enfrentarse con empleadores al ser su propio jefe. Por otro lado, David obtiene ingresos suficientes en el negocio familiar de venta de alimentos y organiza la división de tareas con su esposa, hijos y cuñada, quienes obtienen mejores ingresos por una jornada corta, que si se emplearan en otro lugar:

“En el puesto si nos organizamos más con horarios. Siempre es que empezamos con, con mi hija la mayor para instalar todo. Yo me ocupo del taxi y se quedan en el puesto mi hija y mi esposa. A mí me gusta porque es en familia, mi cuñada también ayuda, o sea es como les digo, no es negocio que da así millones y no, pero de menos les digo, es lo que nos ha dado lo necesario porque si fueran a trabajar le digo, de todas maneras, seria todo el día y pagan bien poquito, entonces aquí el trabajo es familiar y así a veces me ayuda uno, a veces otra, o que yo necesito salir, o sea, nos hemos ayudado y me siento bien”.

Cuando David y su familia regresaron los niños eran pequeños, y aunque no desconoce que regresar fue complicado, su propia valoración de la vida en México es positiva. Se siente satisfecho porque ha estado presente en la crianza de sus hijos pues, considera que la dinámica laboral de Estados Unidos lo hubiera impedido:

“Pero no me arrepiento de haberme venido porque yo el tiempo que estuve privado de mi libertad no se lo deseo a nadie, para mí eso es lo más sagrado. Y yo siempre pensé en eso estando aquí [Tangancícuaro], si me regreso y me agarran por dos o cinco años ¡no vale la pena, no vale la pena! Y pensé todo el tiempo en que gracias a Dios he podido estar con mis hijos, cuidarlos, guiarlos, son buenos muchachos. Pienso que si me hubiera quedado allá mis hijos hubieran crecido sin verlos tanto, con dos turnos de trabajo, los hubiera dejado y no hubiera estado pues digamos que presente en las cosas de su escuela, en sus, tareas, no hubiera podido prestarles atención, mimarlos pues como lo hago con su comida, las pláticas. Ellos hubieran hecho su vida allá, allá se hubieran casado y si por algo me hubieran agarrado o yo tener que venir a cuidar a mis padres, porque yo siempre pensaba, decía para mí el norte no me interesa más que mi familia, yo pensaba siempre, decía si mi mamá, mi papá o los suegros se enferman nos tenemos que ir [a México], o sea, yo siempre puse, primero a la familia. Entonces, si ellos se hubieran quedado allá pues la familia se hubiera separado, y eso entendí de que fue bueno que me regresaran, no voy a mentir yo si duré años diciendo ¿por qué?, ¿por qué?, ¿por qué?, pero luego lo entendí y digo pues le doy gracias a Dios pues nuestra vida ha sido bonita”

Actualmente sus tres hijos están casados, pero su hijo menor vive temporalmente con David y Mary, él está esperando que finalice el proceso de documentación de su esposa y su hijo recién nacido. David no tiene la intención de volver a Estados Unidos a trabajar, sabe que la vida allá es más cara y aunque tiene ganas de ir de visita, descarta volver a ir para trabajar. Sus amigos y familiares que continúan viviendo en California y Nueva York le han hecho saber que la situación económica también se ha complicado en años recientes. Por tanto, David y su esposa desean continuar con la venta de tacos y con la concesión de taxi, siguen preparándose para la vejez y disfrutan de su tiempo libre participando de manera activa en las actividades de la iglesia del pueblo.

Daniel [35 años, varón, indocumentado, primera migración en 1983, retornó en 2008 por deportación a los 35 años de edad]

Daniel, nació en Chilchota en 1983, es el tercer hijo de un matrimonio que migró a Chicago de manera documentada desde mediados de los años setenta. Daniel permaneció algunos meses en Estados Unidos por primera vez en 1983, con tan sólo tres meses de edad. Pasó los primeros años de infancia en Chilchota. En 1988, sus padres decidieron migrar y establecerse en aquel país, pues habían obtenido la residencia permanente, así que la familia migró cuando él tenía cinco años.

La infancia y adolescencia de Daniel transcurrieron en el barrio “las empacadoras” al este de Chicago; allá nació su hermana menor. Para él, la diferencia de edad con sus hermanos, así como la carga de trabajo y horarios de sus padres fueron motivos de aislamiento y soledad. Encontró mayor identificación con sus amigos, desde los 13 años comenzó a consumir marihuana y se unió a pandillas, “y las que nos van enseñando a crecer son la calles, por los amigos y pues eso a veces lleva a problemas con otros barrios”.

Daniel estudió desde el *kindergarten* hasta el último grado de preparatoria por lo que dominaba el idioma inglés y había sido admitido en un *Community College* para estudiar desarrollo de pequeños negocios. Su primer trabajo fue a los 14 años como ayudante en una tienda de ropa durante las tardes y fines de semana; trabajó también como vendedor en una tienda de auto partes y como trabajador de la construcción, a la par que seguía sus estudios. Cuando tenía 18 años, inmerso en las pandillas, Daniel fue parte de una balacera entre sus amigos y elementos policiacos encubiertos. En 2001 fue detenido y enfrentó cargos por uso agravado de arma de fuego.

Tras casi dos años de cumplir condena en la prisión federal, podía elegir entre llevar su caso a la corte para evitar perder la residencia permanente y ser deportado; o bien, firmar la salida voluntaria. Sin embargo, durante esa semana su papá murió y el cuerpo fue trasladado a Michoacán para llevar a cabo el servicio funerario; esto provocó que Daniel eligiera salir del país. Este primer evento de deportación significó para Daniel una liberación, agradecía el poder estar “vivo y libre” para pasar el tiempo de duelo con su familia en Michoacán.

A finales de 2002, Daniel y su mamá se asentaron en Chilchota, se apoyaron mutuamente para “rehacer la vida”; él revalidó sus estudios y comenzó a estudiar un diplomado para ser profesor de inglés; sin embargo, al estar frente a grupo se dio cuenta que esa opción laboral no era para él. Luego de contraer matrimonio en 2003, él y su esposa pusieron una tienda de abarrotes con ayuda de su madre, quien volvió a Estados Unidos.

La pareja de recién casados trabajó en la tienda por más de un año, pese a la ayuda que recibían de su mamá, las ganancias no eran suficientes para preparar la llegada de la primera hija del matrimonio.

Daniel fue un par de veces más a Estados Unidos como indocumentado entre 2004 y 2005, allá trabajaba como obrero en la construcción. En 2005, Daniel mandó a llamar a su esposa e hija recién nacida, se establecieron en Chicago y allá tuvieron a su segunda hija. La vida parecía seguir su curso, no obstante, una falta de tránsito puso a Daniel nuevamente en el reflector de las autoridades migratorias; fue detenido por pasarse una luz de semáforo y expulsado del país en 2008, tras estar preso un par de meses.

Este segundo evento de deportación fue diferente, ya no era un hombre solo, ahora tenía la responsabilidad de hacerse cargo de su esposa e hijas y se enfrentó al dilema de volver o no a Estados Unidos. A pesar de que su esposa y su mamá le sugerían que lo mejor era que él esperara un tiempo en Chilchota y volviera a cruzar de manera indocumentada, él decidió que su esposa e hijas se regresaran meses después para vivir en Michoacán. Su madre y hermanos siempre le han apoyado para que salga adelante enviándole dinero y animándole; sin embargo, para él lo más complicado de regresar fue la distancia con sus amigos y el hecho de no conocer a nadie en Michoacán.

Daniel pasó un periodo viviendo solo en el pueblo y comenzó a viajar a Ciudad Juárez para traer autos usados para venderlos en Chilchota, gracias a los contactos de su familia política. A la par, se hizo cargo de las tierras que eran de su padre y que posteriormente él y sus hermanos venderían. Una vez que la familia se reunió en Michoacán nació su tercera hija. Poco después, Daniel recibió un balazo en medio de un conflicto comunal, pues junto con otros campesinos se oponían a la tala de árboles para siembra de aguacate, este evento lo dejó en cama varios meses. Luego, Daniel y su esposa comenzaron un negocio de venta de comida, así como de ropa de segunda mano en el local de su mamá; él también retomó sus viajes a la frontera para comprar autos usados.

En términos de ingresos Daniel se sentía satisfecho y aunque no ganaba lo mismo que en Estados Unidos, podía hacer frente a los gastos familiares. En 2013, Daniel tuvo un accidente en cual casi pierde su pierna, requirió dos operaciones y estuvo un año en cama. Al no contar con ninguna protección social, inicialmente fue atendido en hospitales privados y luego recibió atención médica a través del Seguro Popular. Durante este periodo su esposa se hizo cargo de la manutención de la familia, además su mamá y hermanos contribuyeron con el envío de mercancías para su pequeña tienda.

Luego de recuperarse, para hacer frente a la depresión y poder asegurar un modo de vida en el cual no dependiera tanto de su fuerza física, Daniel optó por estudiar ingeniería en innovación agrícola sustentable, con lo cual hubo un cambio radical en las prioridades de Daniel: “no hay mal que por bien no venga y dije tengo que hacer algo para poder ganarme la vida y no trabajar tan duro porque pues sabemos que las piernas son el soporte de uno, entonces, pues que echarle duro al estudio, me metí a estudiar ahí la carrera y me agarré para darle un sentido a mi vida”.

Al año de haber ingresado a la escuela, con el apoyo de su esposa, Daniel comenzó a trabajar una pequeña granja que ha ido creciendo poco a poco; cultiva y comercializa productos orgánicos. Daniel ha cambiado su forma de ver el mundo desde que inició sus estudios, practica la permacultura y ha perdido el interés por

obtener empleos asalariados o desarrollar empresas pues considera que perseguir una ganancia económica en sí misma es lo que aleja a las familias de vivir una relación cercana. En este sentido, es consciente que actualmente la granja no genera el ingreso necesario para mantener a la familia, pero confía en que lo hará poco a poco. Por otro lado, para él es muy importante que este trabajo le permite convivir con su familia porque no tiene que seguir horarios fijos y, sobre todo, porque le permite enseñarles a sus hijas sobre cómo se producen los alimentos de una manera colaborativa.

Adoptar este estilo de vida no ha sido sencillo, hay conflictos en la pareja relativos a la necesidad de que Daniel tenga un trabajo seguro y aporte una mayor cantidad al gasto familiar. No obstante, la pareja tiene una dinámica relajada y de confianza mutua, dialogan y toman decisiones sobre la crianza de las niñas en conjunto. Además, ambos colaboran en las actividades domésticas como la preparación de alimentos, la limpieza de la casa y se distribuyen los días para recoger a las niñas de la escuela y ayudarles en sus tareas. En cuanto a reemigrar, la pareja ha consensado que por ahora ninguno de los dos se va a exponer a volver a cruzar de manera indocumentada y ser encarcelados. Además, Daniel no desea que sus hijas crezcan en Estados Unidos porque para él la dinámica laboral de aquel país implica poner a la familia en un segundo plano y no permite que los padres estén al cuidado emocional de sus hijos.

Los planes de Daniel incluyen lograr que su granja sea sustentable al 100%, vincularse y participar con tianguis orgánicos y de comercio justo, así como generar un espacio de difusión de la permacultura para que los jóvenes (algunos deportados) aprendan que la vida no se ha terminado después de la deportación. Él sostiene que a pesar de que las condiciones materiales en Chilchota son inferiores a las de Chicago, es posible vivir dignamente en México pues allá la vida es más violenta y que de no haber sido deportado, probablemente hubiera muerto por algún conflicto con pandillas.

Daniel tuvo que luchar desde 2002 con la etiqueta de “ser deportado”, consideraba que es posible cambiar la imagen que la sociedad tiene al respecto. Por ello transformó su interés en el grafiti callejero en una expresión de agradecimiento a la Virgen de Guadalupe a través de la elaboración de tapetes de aserrín pintado para las fiestas patronales, acción que le ha permitido sentirse parte de la comunidad. En enero de 2019, Daniel fue acibillado en una plaza pública del municipio.

Sebastián [41 años, varón, indocumentado, primera migración en 1999, retornó en 2006 por deportación a los 30 años de edad]

Sebastián nació en San Pedro Escanela, Querétaro, en 1976. Pasó su infancia en este municipio, es el tercer hijo de seis hermanos, pero el menor de los varones. Su madre se dedicaba al hogar; su padre era campesino, sembraba maíz en sus propias tierras y completaba el ingreso familiar trabajando como jornalero en el municipio de Tepalcatepec (tierra caliente, Michoacán) cuando había cosecha de melón o limón agrio. Sebastián estudió hasta quinto año de primaria y desde los siete años comenzó a trabajar con su papá en el trabajo agrícola en Querétaro y Michoacán.

Sebastián era apegado a su madre, le gustaba permanecer con ella en la cocina y aprender a elaborar platillos típicos de la región; sin embargo, la relación con su padre nunca fue buena porque era un hombre violento y alcohólico. Por este motivo, Sebastián se fue a vivir a Querétaro con su padrino de bautizo cuando cumplió

11 años y comenzó a trabajar como chalan en la construcción y poco después como albañil hasta que cumplió 18 años. Luego, consiguió un trabajo asalariado en una constructora en la cual permaneció cuatro años, dejó ese trabajo porque su padre murió en 1998 a causa de una pelea y decidió pasar un tiempo con su madre y hermanas, quienes estaban viviendo en La Piedad, Michoacán. En un par de semanas posteriores al deceso de su padre, Sebastián encontró trabajo en otra constructora que tenía la concesión para habilitar la carretera Zamora--Chilchota.

Durante su estancia laboral en la región, Sebastián conoció a Olga, se casaron ese mismo año y se asentaron en la comunidad de Gómez Farías, Tangancicuaro. Él siguió trabajando en la construcción en la misma empresa y su esposa se dedicó al hogar. La pareja perdió un hijo y este evento desencadenó peleas constantes, así que se separaron hacia finales de 1999. Él tomó un trabajo de construcción en Guerrero, se dedicó a trabajar y a pesar de los intentos por regresar con su esposa, ella se negó. Sebastián tenía la intención de migrar a Estados Unidos para ganar más dinero y viajó de manera indocumentada en compañía de dos amigos de Michoacán, a los 23 años de edad.

Los jóvenes llegaron a Phoenix, Arizona, les recibió un amigo de Sebastián que vivía en Palo Alto, California; vivieron juntos. Sebastián ya no quería trabajar en la construcción, así que encontró trabajo como lavaplatos y ayudante de un restaurante de cortes de carne, permaneció cerca de dos años en Estados Unidos. Durante este tiempo, Sebastián y su esposa volvieron a tener contacto, él viajó en el 2000 para pasar las fiestas navideñas y regresó a California. Olga estaba embarazada, así que los planes de la pareja eran que él siguiera trabajando en Estados Unidos al menos cinco años para que pudieran ahorrar lo suficiente para terminar de arreglar su casa y armar algún negocio; por lo tanto, Sebastián tomó un trabajo adicional como ayudante de panadero, sus jornadas de trabajo eran largas para conseguir los objetivos planteados, “a los ilegales nos cargan más la mano y para ganar lo mismo que otros hay que trabajarle más, mucho más”. A pesar de esto, estaba contento con los logros económicos: “yo iba a hacer el norte, el sueño” y por eso debía trabajar todo el tiempo”.

Sebastián no consiguió permanecer tanto tiempo sin ver a su familia, sabía que cada vez era más difícil cruzar la frontera, pero decidió que era momento de volver a casa a inicios del 2002, “no me quería repatriar para atrás, lo que me hizo venirme fue la niña porque yo quería estar para cuidarla y verla crecer y pues elegí a mi familia”. A su regreso, invirtió en la compra de un terreno; además “quería ser su propio jefe” así que instaló una pollería en Gómez Farías y comenzó a vender carne asada en un puesto ambulante en Tangancicuaro. No fue fácil poder estar al pendiente de ambos negocios y los ahorros no eran suficientes como para sostener el periodo de “arranque” de la pollería. Con tristeza de no haber logrado consolidar su negocio, él y su esposa decidieron buscar suerte en otro lugar.

La pareja se asentó en Pinal de Amoles, Querétaro en 2003; recibieron a su segundo hijo, se acercaron a un grupo para matrimonios en la iglesia del municipio y fortalecieron su relación. Ambos trabajaban vendiendo tacos de carne asada y birria en un pequeño taburete en la plaza del pueblo durante dos años. Posteriormente, él entró a trabajar en una mina porque quería volver a tener una “entrada segura, con prestaciones y eso” como cuando trabajaba en las constructoras. Su esposa continuó con el negocio de venta de tacos. A pesar de combinar los ingresos del trabajo asalariado y por cuenta propia, éstos no eran suficientes para que la familia comprara una casa en Pinal de Amoles, así que en 2006 Sebastián se fue al norte: “tenía ganas de

hacer una casa para la familia, era lo que nos faltaba para asegurarles un futuro mejor a mis hijos”. Sin embargo, fue aprehendido mientras cruzaba por Mexicali, permaneció en prisión por tres meses y salió luego de firmar la salida voluntaria.

Sebastián sentía ansiedad, culpa y temor por haber dejado a su familia, pensaba que tal vez no los volvería a ver “sientes que no vas a volver a ver a la familia, como si no pudieras controlar ni donde ni cómo vas a estar al otro minuto, jamás te dicen nada y yo sólo quería irme con mi esposa”. Fue deportado, entró al país en un vuelo directo a la Ciudad de México, de ahí inició su viaje de regreso a Querétaro con ilusión de volver a ver a su familia, aunque con la preocupación sobre el futuro: “yo sentía bonito de regresar con vida, me sentía contento y a gusto de volver porque no hice nada malo, mi delito era entrar de ilegal y eso fue lo mejor, volver limpio. Lo triste fue que no hice nada, al contrario, gasté más ¿y ahora qué voy a hacer si yo iba por un sueño, pero me despertaron antes de tiempo?”.

Después de su deportación, Sebastián y su esposa continuaron con el puesto de tacos y pusieron un negocio de venta de micheladas, este último les permitió vivir más cómodamente e incluso adquirir un permiso para manejar un taxi en la Sierra Gorda, “era un gran negocio y nos iba muy bien, incluso contratábamos gente, teníamos un local y el dinero entraba fácil”. Entre 2008 y 2015 Sebastián se dedicó a manejar el taxi y a atender su negocio de venta de bebidas.

La familia permaneció viviendo en Pinal de Amoles hasta 2015, decidieron volver porque Olga extrañaba su tierra y comenzaban a sentirse incómodos por la venta de alcohol, al ser una familia religiosa se cuestionaban si lo que hacían era bueno o si les gustaría que los niños crecieran en ese ambiente. Volvieron a Tangancicuaro, él se desempeña como asalariado, es velador nocturno en una empresa de materiales para la construcción y por las mañanas se dedica a la venta de tacos de barbacoa, junto con su esposa. Para Sebastián es muy importante tener el seguro médico porque así pueden atenderse cuando sea necesario y desea mantener ese trabajo pues es consciente de que escasean las oportunidades laborales y de que los salarios son muy bajos, por ello piensa que su mejor estrategia es la pluriactividad:

“Aquí no hay muchas opciones de empresas grandes, está esa Bodega, pero pagan nada, a mí no me gusta ya ni la construcción ni el campo, y pues mira la empresa en que estoy es grandota, mueve mucho dinero y personal así que es seguro, puedo estar todo el día con la familia, dormir saliendo de los tacos y aprovechar las noches para trabajar, aunque yo sé que este trabajo por fuera es el que deja dinero, el otro nos da otros beneficios, y por eso lo cuido”.

Sus planes a futuro son poder conseguir un local para montar una taquería “más en forma” para que sus hijos puedan trabajar ahí y no en otros lugares que son mal pagados: “me gustaría que este negocio crezca, le apuesto a que toda la familia trabaje en él porque así asistimos todos juntos”. Sebastián desearía ir a Estados Unidos para poder financiar sus proyectos, “para completar el sueño, me falta mi casa, si agarrara más dinero pondría en forma mi taquería, pero yo no lo vi bien la primera vez, no pensé en eso y me atonté, me vine rápido, me faltó el tiempo y la visión”; sin embargo, no tiene intención de cruzar de manera indocumentada y es consciente de que no puede ser trabajador temporal porque ya está “fichado” por las autoridades migratorias.

Valentina [33 años, mujer, indocumentada, único viaje en 2005 retornó en 2008 a los 23 años de edad]

Valentina nació Chilchota, Michoacán, en 1985. Su familia se dedicaba a la elaboración de flores de azahar y arreglos decorativos para ceremonias religiosas, actividad distintiva del municipio; su padre trabajó para PEMEX y de manera complementaria dirigía el taller familiar. Ella es la menor de cuatro hermanos, desde joven valoró su independencia económica, a los 15 años comenzó a trabajar en casa de una tía limpiando los fines de semana. A los 18 años, Valentina comenzó a estudiar la Licenciatura en enfermería en la vecina ciudad de Zamora y también se casó con Daniel, evento que no interrumpió sus estudios.

La madre de Daniel apoyó a la pareja para que vivieran en su casa, además, les instaló una tienda de abarrotes para que ambos trabajaran. A mediados de 2004, Valentina abandonó la escuela y dejó de trabajar debido a complicaciones por su embarazo, ella debía permanecer en reposo absoluto y la pareja decidió cerrar la tienda. Su marido estaba acostumbrado a ir y venir a Estados Unidos con regularidad, por lo cual migró antes del parto a fin de cubrir los gastos del nacimiento de la niña. La pareja recibió a su primera hija, Ashley, pero la situación económica no era buena, así que Daniel se volvió a ir, esta vez insistiendo en que Valentina y la pequeña viajaran con él.

En 2005 Valentina y su niña migraron de manera indocumentada, tras un largo y difícil viaje se reunieron con Daniel en Chicago. Valentina vivió unos meses en casa de su suegra, se encargaba de limpiar la casa y preparar la comida, luego la pareja rentó su propio departamento y ella comenzó a trabajar en la venta a domicilio de productos *Mary Kay* y de joyería. Para Valentina, el trabajo es una actividad que le da satisfacción, confianza e independencia: “yo siempre he trabajado y como siempre para comprarte algo tu pues tu dinero, y a mí no me gusta andar sin dinero, me gusta todo el tiempo traer dinero y no estar de que -dame para esto-”.

Al poco tiempo de llegar a Estados Unidos, ella quedó embarazada y en 2008 nació su hija, ciudadana estadounidense. Su marido trabajaba en la construcción y era el principal proveedor de la familia, aunque ambos generaban ingresos. Ese mismo año, Daniel fue detenido por conducir bajo la influencia del alcohol; esta falta se sumó a una anterior deportación, luego de unos meses en prisión, fue expulsado del país. La deportación de Daniel reorganizó la vida de la familia. Valentina se enfrentó al dilema de volver a México para estar con su marido o permanecer en Chicago, ella tenía claro que volver a cruzar de manera indocumentada era más costoso, difícil y poco viable para ella y su hija mayor: “bueno, yo si me quería regresar, porque yo acá tenía a mi mamá y a mi familia, pero yo ya no me iba a regresar otra vez a Estados Unidos igual, yo ya no quería pasar por lo mismo, por eso no me quería venir pero de quererme venir, yo si quería venirme para acá, por mi familia”.

Ella decidió seguir a su esposo y en el periodo de transición se mudó con su suegra. Valentina tramitó el número de seguridad social de su hija menor, esperó el permiso notariado con la autorización de su esposo para que las niñas salieran del país, vendió los muebles, trabajó y ahorró dinero para regresarse con un “dinerito” para los gastos en México. Con ayuda de un tío, envió una camioneta con algunas pertenencias de la familia, finalmente Valentina y sus hijas viajaron a Michoacán en 2008.

La familia se reunió en Chilchota; su suegra le prestó una casa con local comercial. Valentina retomó sus estudios, descubrió que estaba embarazada y dejó la escuela. En 2009, su esposo tuvo un grave accidente, todo esto derivó en un periodo de depresión del cual se recuperó con el apoyo de sus hermanos y familia política. Valentina disfruta de la elaboración de flores de azahar, así que esta actividad le permitió distraerse, así como ganar dinero durante su embarazo y posterior recuperación de la cirugía anticonceptiva pues ya no deseaba tener más hijos. Desde 2010, Valentina y su esposo pusieron un negocio de venta de comida, aunque ella nunca dejó de elaborar flor para vender en talleres; también comenzaron a vender ropa de segunda mano. Ella optó poner este negocio porque la ropa nueva y los productos de *MaryKay* que su suegra le traía de Estados Unidos no se vendían con facilidad: *“es que aquí la gente no paga lo que allá, por eso mejor metí algo más barato, la ropa de paca que él [Daniel, su esposo] traía de la frontera”*.

En 2013 su esposo tuvo otro accidente que puso en peligro su vida, esta vez se requerían dos cirugías para salvar su pierna, por esta razón Valentina buscó una entrada de dinero más segura. Trabajó tres años como encargada de una farmacia, en ese empleo tenía un pago fijo más comisiones y acceso a servicio médico. Su marido logró recuperarse físicamente, pero entró en depresión por lo que Valentina le recomendó estudiar una Ingeniería, ahora ella se encargaba de cubrir todos los gastos de la familia, compaginaba su empleo asalariado y la venta de ropa. Valentina decidió ahorrar las comisiones que le pagaban en la farmacia porque sentía que, si toda la responsabilidad del hogar caía sobre ella, debía tener algo guardado para emergencias.

En 2016 los dueños de la farmacia decidieron mover el negocio a otro municipio, Valentina se rehusó a ir a trabajar con ellos, no quería dejar a sus hijas solas por las tardes. Ella decidió, sin avisar a su esposo, emplear sus ahorros para adquirir parte de las mercancías. Instaló su farmacia en el local de la casa; en este espacio gana dinero extra tomando la presión, inyectando y haciendo curaciones. Adicionalmente Valentina se dedica a las ventas por catálogo y ha tomado trabajos eventuales, en 2016 fue encuestadora del INEGI, por ejemplo, y desde 2017 da clases los sábados como parte de un programa de alfabetización de adultos de la SEP.

El trabajo de mercado es un elemento central en la vida de Valentina. Ella no tiene planes de volver a Estados Unidos, al menos hasta que su hija pueda regularizarle su situación migratoria; lo que anhela es volver a estudiar. Sin embargo, no siente el apoyo de su esposo porque Daniel no tiene un trabajo “estable”. Incluso, Valentina ha pensado en separarse, está cansada de ser ella quien administre los gastos de la familia, aunque reconoce que su esposo colabora con las actividades del hogar y el cuidado de sus hijas. Ella invertido en la compra de tierras para que su esposo ponga un huerto orgánico y no ve que esta actividad genere los suficientes para que ella pueda retomar sus estudios:

“Él quiere trabajar las tierras y pues entro en conflicto porque yo soy así... me gusta todo seguro así, y él no. Él dice que se coma lo que haiga en la granja y yo quiero como un decir, que tal quincena gane tanto y él se queda con tanto y a mí que me dé, o sea le digo yo -como un hombre de bien-, como era en Chicago. Pues yo quisiera terminar de estudiar, sí él no tiene un sueldo fijo ¿cómo?, porque los trabajos aquí dependen, si uno estudió y tiene una carrera o algo es pagado bien, como yo digo, si hubiera terminado enfermería a lo mejor quizá ya ni debería estar con él porque qué caso tendría, yo tendría mi sueldo, un sueldo que administraría bien para ellas y para mí y hasta ahí, yo le digo que ahora hay que ver que -el ingeniero haga algo-, pero se enoja”

Valentina reconoce que las oportunidades son muy limitadas en la región, que los sueldos en el campo son muy bajos para lo intenso del trabajo; pero tampoco puede irse a otro municipio cercano porque necesita estar al pendiente de sus hijas. En este sentido, el trabajo como propietaria de la farmacia le brinda autonomía financiera y le permite organizar el tiempo libre: “y yo como le digo a él yo no me puedo ir a trabajar a algún lado porque ellas son las que me necesitan. Entonces yo ahorita cierro porque yo soy mi jefa, yo cierro y me voy y ¿quién me dice no puedes ir, tienes que trabajar de tal a tal hora?, nadie”.

Ana [39 años, mujer, residente permanente, primer viaje en 1996, retornó en 2017 a los 38 años de edad]

Ana nació en Tangancícuaro, cuenta con la residencia permanente en Estados Unidos y desde pequeña viajó varias veces a California en compañía de sus padres para arreglar trámites migratorios. Ella realizó su educación básica en el pueblo e interrumpió sus estudios medios superiores a los 17 años como consecuencia del deceso de su madre. Este evento la impulsó a migrar por primera vez a Kansas para estudiar y estar cerca de sus hermanos y abuela paterna, con quienes residió hasta que retornó en 1998 para concluir su último año de preparatoria en México y posteriormente estudiar la Universidad.

La trayectoria laboral de Ana inició en Kansas, durante el segundo año de su estancia en Estados Unidos, compaginó el estudio con el trabajo. Su primer empleo fue en una fábrica de ensaladas, en poco tiempo, y gracias a sus conocimientos en matemáticas, pasó de trabajar como empacadora a ser analista en el área de control de calidad. Ana tenía la oportunidad de quedarse para seguir estudiando y trabajando en Estados Unidos, pero descartó este escenario y decidió volver pues tenía una relación de noviazgo en Tangancícuaro: “Yo sabía que tenía que estudiar más allá o acá, porque si por saber promedios me ascendieron y me iba bien, yo decía pues si estudio algo más voy a agarrar mejores trabajos ¿no?, pero no lo quería dejar a él”.

Ana volvió y estudió la licenciatura en informática, trabajaba los periodos vacacionales en Estados Unidos y formalizó su relación con Carlos en 2003. Al año de casados nació su primer hijo, Francisco y a los dos años Paola. Ella se dedicó al cuidado de su hijo mayor, quien tiene un grado de autismo y de su hija entre 2004 y 2006; luego se tituló en 2007 y obtuvo su primer empleo en México como encargada de servicios escolares en una preparatoria pública de reciente creación en Tangancícuaro. El tío de Ana fue clave para que ella consiguiera ese empleo; sin embargo, Ana no tenía base y así laboró durante ocho años. En 2015 le ofrecieron seguir siendo parte de la institución cambiando su figura laboral a personal de intendencia y con menor sueldo, pero con los beneficios que ser empleada de base supone, ella aceptó y se siente satisfecha al realizar una actividad que demanda más esfuerzo físico, capacidad de la cual se siente orgullosa por sus logros en Estados Unidos, así como por tener la certeza de que tendrá una pensión cuando se retire.

El hecho de contar con documentos migratorios facilitó que ambos partos fueran en el norte, por lo que los niños gozan de la ciudadanía estadounidense; también permitió que Ana haya viajado dos veces más en 2013 y 2016 para trabajar en Estados Unidos y vivir con sus hermanos que radican en Kansas. Ambos viajes han sido con el objetivo de construir su casa y sumar horas de trabajo a su cuenta de seguridad social. La primera vez trabajó seis meses en el área de control de calidad de una panadería industrial, ella analizaba las muestras y capturaba resultados en un sistema computacional; regresó con el dinero suficiente para adquirir el terreno de su casa. La segunda ocasión permaneció un año, trabajó en dos tiendas comerciales

como cajera y como almacenista, logró ahorrar lo suficiente para concretar su proyecto de construcción a su retorno en 2017.

Ana ha tenido permisos laborales sin goce de sueldo durante su estancia en EE. UU., así que no ha puesto en peligro su empleo en México. Estos viajes los realizó sola, dejó a sus hijos al cuidado de su papá y de su familia política. Para Ana el trabajo en Estados Unidos implica sacrificios como son alejarse un tiempo de la familia: “el precio de los dólares es la separación familiar”, situación que vivió desde chica y que ahora, al haberse ido y alejado temporalmente de sus hijos, puede valorar de manera distinta.

Ana se siente satisfecha con los objetivos alcanzados, estaba por concluir los detalles de la casa y está pensando en el uso que le darán a un local comercial en la nueva construcción, así como en montar una papelería en la casa donde actualmente reside. Aunque los periodos de ausencia no suponen conflictos en su matrimonio, es Ana quien ha tomado el rol activo en la toma de decisiones sobre viajar sola a Estados Unidos y dejar a los niños al cuidado de su familia política para que ella pudiera trabajar: “Sí, pues si les hace uno caso a los niños y al esposo, ellos quisieran que estuviera uno aquí. Pero, le dije yo ya me voy a trabajar, te los voy a tener que dejar, es que si me los llevo va a ser darlos a cuidar, no voy a poder ahorrar, y es más gasto con los niños”. Además, valora de manera positiva el rol activo de su esposo en el cuidado de los niños.

La comunicación con los niños durante sus viajes y luego del retorno, en cambio, es un reto mayor. Ella tenía que “mentalizarlos”, explicarles para qué se iba a Estados Unidos y tranquilizarlos porque pensaban que ella había dejado a su papá cuando prolongó su estancia de ocho meses a un año. Desde que volvió, Francisco y Paola reclaman sobre el año que Ana estuvo lejos, especialmente cuando ella no les permite pasar más tiempo libre en casa su abuelo paterno.

La reemigración laboral está abierta como una opción porque “ahorita estamos aquí, mañana, quién sabe”; sin embargo, durante los siguientes tres años Ana no puede pedir otro permiso laboral, a la vez que se siente bien en el pueblo, participa de manera activa en la comunidad, mucho de lo cual se debe a su estabilidad laboral:

“Yo sin duda vivo más a gusto acá, con un buen trabajo aquí vives bien y es que ni allá te haces rico, ni aquí, o sea, nunca va a haber dinero que alcance, yo creo. Y, para mí, al menos yo digo, bueno, mi sueldo base yo sé que, con eso, si me llegara a quedar viuda, por decir, con eso tengo que discutírmela”.

Tipo 3 “colaborativo sin corresponsabilidad conjunta”

Alan [27 años, varón, indocumentado, único viaje 1994, retornó en 2016 por deportación a los 25 años de edad]

Alan nació en Tangancicuaro en 1991. Su padre trabajaba en Long Beach, California; mientras él y su madre vivían con sus abuelos maternos. Al poco tiempo, la familia se reunió en Nebraska en 1994, en aquel momento ninguno tenía documentos migratorios. Alan creció en Estados Unidos, estudió con regularidad hasta que culminó la preparatoria. La vida parecía “normal”, allí nacieron sus hermanas menores y sus padres trabajaban; sin embargo, las cosas cambiaron cuando quiso obtener su licencia para conducir. Con quince años de edad, los padres de Alan le informaron que no podría obtener este permiso porque era indocumentado, que él no había nacido en aquel país y, por tanto, debería tener precaución de no meterse en problemas como tomar o involucrarse en pleitos callejeros.

Para Alan, no fue fácil asimilar que no tener papeles implicaba una limitación para acceder a ciertas escuelas y trabajos, a diferencia de quienes eran ciudadanos de Estados Unidos. Él deseaba trabajar y estudiar, su padre le consiguió un número de seguridad social e identificación falsos. A los 16 años, obtuvo su primer empleo como cocinero en una cadena de comida rápida, luego trabajó como ayudante de cocina en un restaurante italiano, él buscaba trabajos en los cuales no le pidieran documentos.

Alan decidió dejar el hogar de sus padres cuando cumplió 18 años, en ese periodo le ofrecieron una beca para estudiar la universidad, la rechazó por ser indocumentado. Comenzó a estudiar una carrera técnica sobre reparación e instalación de aire acondicionado, tenía trabajos de medio tiempo en cadenas de comida rápida y vivía con amigos. En 2012, Alan trabajaba atendiendo una zapatería, ahí conoció a Rita; al poco tiempo dejó la escuela para dedicarse a trabajar en la construcción. Trabajaba con un amigo contratista, él se encargaba de la instalación de aire acondicionado.

Los padres de Alan insistían que él debería regularizar su estancia migratoria, le advertían que no frecuentara bares y le pedían que retomara sus estudios por medio de la Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (DACA). Alan empezó al trámite, pero lo dejó a medias porque ganaba suficiente dinero en su trabajo y nunca imaginó que se vería envuelto en una deportación, esto ocasionó que la familia se distanciara: “yo pensando que yo sabía cómo correr el mundo no le puse atención a la DACA dejé los tramites así nomás, empecé a andar en las fiestas, había veces que duraba meses que no hablaba con mis padres”.

A inicios de 2013, Alan fue arrestado por conducir en estado de ebriedad, esta detención no pasó a mayores; estuvo preso quince días en la cárcel del condado, pero no fue entregado a migración. Ese mismo año, Alan comenzó a vivir con Rita y su familia, ella es ciudadana estadounidense, es mayor que él; es madre de dos hijos de 17 y 15 años y adoptó a dos sobrinos pequeños. La pareja compartía gastos, ambos trabajaban. Luego de un año de vivir juntos, Alan animó a Rita para que continuara su carrera como enfermera; ella dejó de trabajar, él se encargó de los gastos del hogar, creció la confianza entre ambos, se comprometieron a finales del 2014 y él le platicó que era indocumentado.

Alan fue detenido mientras manejaba en estado de ebriedad en 2015, esta vez sí hubo consecuencias. Estuvo preso en Nebraska, Luisiana y Los Ángeles. Rita se casó con él a fin de evitar su deportación. Sus padres también lo apoyaron durante todo el proceso, contrataron dos abogados con la esperanza de que Alan pudiera salir de prisión bajo fianza y que no enfrentara consecuencias penales si firmaba la salida voluntaria. Él se encontraba muy afectado emocionalmente por la incertidumbre, le inquietaban los cambios de prisión que ocurrían sin aviso previo. Finalmente, fue deportado en diciembre de 2016 luego de una larga batalla legal y 22 meses de arresto.

Alan llegó de madrugada a Tijuana, una ciudad desconocida para él. No confiaba en las autoridades migratorias ni en los albergues para migrantes. En cuanto estuvo libre, buscó un hotel donde pasar la noche, sentía miedo y a la vez alivio de estar libre. A la mañana siguiente, su tía lo recogió, lo llevó a comer, a cortarse el cabello, le compró ropa y lo llevó a ver el muro fronterizo:

“Lo que yo estaba pensando en ese momento era que hace veinte horas yo estaba en una celda encerrado ahí del otro lado, sin mirar el sol, sin estar con mi paz y cuando llegue allá miré el cielo y el mar, tenía mi paz. Ahí me caí, me puse a llorar y me abrazó mi tía y me dijo que todo iba a estar bien”.

Alan llegó por tierra a Michoacán, lo recibieron sus padres. Ellos habían regularizado su situación migratoria en 2016, así que pudieron viajar a México. La familia se reunió en casa de la abuela materna y pasaron las fiestas decembrinas juntos. La experiencia de detención y deportación de Alan lo ha motivado para buscar refugio en la religión, ahora lee la Biblia diariamente y se ha alejado del alcohol, aunque se siente solo porque no tiene temas de conversación con sus familiares.

La red familiar ha sido clave en la vida post-deportación de Alan. Él vive en casa de su abuela materna. Trabaja en una mueblería propiedad de sus tíos, es cargador y entrega los pedidos en las localidades cercanas al municipio. Alan no ha buscado otro empleo porque los salarios son bajos, además, cuando llegó no tenía ninguna identificación y fue más fácil “ayudar” en el negocio familiar.

La vida familiar de Alan sigue siendo sólida, su esposa terminó sus estudios como técnica en enfermería y volvió a ser el sostén principal de sus hijos. Aunque él desea, no gana lo suficiente para enviarle dinero a Rita, se conforma con “no pedirle” y se las arregla con lo que sus tíos le pagan en la mueblería. La pareja se comunica diariamente por celular, ella ha realizado tres viajes a México para visitarlo, él se siente afortunado de que ella permanezca firme a pesar de las circunstancias. Alan se comunica con los hijos y sobrinos de Rita por video llamadas constantemente, está esperando que vengan a visitarlo.

Él es consciente de que sus acciones en Estados Unidos fueron negativas, pero también de que ya pagó por ellas al estar en prisión. Aunque su esposa inició los trámites de reunificación familiar para que él regrese a Nebraska, Alan no desea volver, se encuentra molesto por el trato que recibió por las autoridades migratorias. Su estancia en prisión y el ser juzgado “como criminal” por un juez federal, lo marcaron. Para él, fue injusto su proceso legal porque había logrado ganar la salida voluntaria, sin embargo, con la entrada de Trump a la presidencia, hubo cambios administrativos que modificaron la forma en que regresó al imputársele cargos “agravados”:

“Pues lo malo fue que me cayó la mala suerte pues que él; la administración de Estados Unidos ya estaba cambiando o sea ya estaba Donald Trump, lo malo que cuando él entró hizo un desmadre, a él no le importaba cómo era tu caso, o qué hiciste, te quería sacar del país y pues con el apoyo de la administración, la fiscal sacó suficiente evidencia pues para sacarme pues del país así deportado como criminal. Yo les decía, es que yo crecí toda mi vida aquí, estudié y todo, yo no sé nada de México y ustedes me tan tratando como si yo soy un *menace*, de todos modos, pues nos subieron al avión esposados, te dan un sándwich como a medio día y ya con eso quieren que te conformes uno pues ¿cómo?, o sea, uno también se tiene que conformar pues que uno está preso, pero eso es inhumano e injusto”.

Alan tampoco tiene pensado quedarse en Michoacán, considera que está “de paso”, porque las habilidades que aprendió en sus trabajos son poco útiles en Tangancícuaro. Ha decidido esperar a que su esposa se reúna con él para decidir si ponen un negocio en otro estado o se van a otro país. Rita permanecerá en Estados Unidos hasta que sus dos hijos cumplan al menos 18 años, espera dejar a sus sobrinos a su cuidado, o bien, traerlos con ella. Al momento de la entrevista Alan estaba decidido a informarse y contratar un abogado para iniciar los trámites para poder ir a trabajar a Toronto, Canadá.

Luz [33 años, mujer, indocumentada, único viaje en 2001, retornó en 2011 por deportación a los 26 años de edad]

Luz nació en La Luz, Pajacuarán, Michoacán en 1985. Tiene dos hermanos menores que también nacieron en México. Ella estudió hasta el segundo año de secundaria en su localidad de origen. Durante sus primeros años de vida, su padre se dedicaba a la agricultura y su mamá era ama de casa. A partir de 1993, su papá empezó a ir a trabajar a Chicago una vez al año, pero luego, cruzar de manera indocumentada fue más complicado para él en 1997, por lo que decidió no regresar a México. Dos años más tarde, su mamá también se fue de manera indocumentada para reunirse con su esposo en la ciudad de Waukegan, Illinois.

La migración de la mamá de Luz trajo cambios en la dinámica familiar. En principio, Luz y sus hermanos dejaron la casa de sus padres para ir a vivir con su abuela materna, ahora estaban bajo la supervisión de sus tías y primos. Además, Luz, por ser la hermana mayor, adquirió responsabilidades domésticas y tenía que cuidar a sus hermanos, vigilar que cumplieran con sus tareas y mantenerlos al margen de posibles conflictos: “entonces nos quedamos solitos, me convertí en la mamá, estaba toda estresada, lavaba, planchaba y no era fácil convivir con mis tías y con mi tío que tomaba y se ponía muy loco, yo siempre me preocupaba”. Luz se sentía sola, esperaba que sus padres vinieran para festejar sus quince años, al saber que no vendrían, canceló la organización de su fiesta y recuerda que se rebeló ante sus abuela y tíos.

Sus padres insistían en que se fuera con ellos, ella tenía temor y no deseaba dejar a su novio. Su hermano fue el primero en ir a buscar a sus padres y la convenció de que ella también les alcanzara. Luz decidió dejar la secundaria y migrar en 2001. Con sólo quince años, emprendió el viaje con un primo de su mamá que se dedicaba a cruzar personas a Estados Unidos, el trayecto no fue sencillo, cruzó por Piedras Negras y viajó por tren hasta llegar a Chicago. Recuerda que en el camino muchos de sus compañeros de viaje fueron detenidos en el tren pues en ese año “la migración estaba muy dura”.

El reencuentro con sus padres y hermano fue agradable, desde que llegó conoció a Gonzalo, con quien se casó después. Luz estudió dos años en la *middle school* y pasó al primer año de *Highschool*, su padre y su novio la alentaban para que siguiera estudiando; sin embargo, ella no se sentía cómoda en la escuela y decidió salirse para comenzar a trabajar. En 2003, Luz entró a trabajar como empleada de mostrador en una tienda de ropa en un centro comercial, usaba un número de seguridad social falso. La convivencia fue más cercana con su papá, los dos pasaban tiempo juntos, iban de compras y cocinaban para la familia; él siempre apoyó sus decisiones, pese a no estar de acuerdo. En cambio, vínculo afectivo con su mamá era más débil.

Luz y Gonzalo se casaron en 2003, vivieron unos meses en la casa de su suegra. La dinámica familiar no fue armónica, Luz tenía discusiones frecuentes con ella debido a que le cuestionaba por no dejar de trabajar. Para evitar conflictos, la pareja se mudó y comenzaron a vivir en un departamento cercano a la casa de los padres de ella. Su esposo trabajaba en la construcción, él es ciudadano estadounidense y le ofrecía a Luz que regularizaran su situación migratoria. Ella no aceptó el apoyo de su esposo por temor a que la gente del pueblo hablara mal de ella y a ser deportada. La pareja buscó tener hijos desde el segundo año de matrimonio, hasta la fecha no han podido concebir.

Gonzalo y Luz no han tenido problemas por ejercicio de autoridad. Él nunca le ha prohibido trabajar. Ella trabajó tres años en una agencia de viajes turísticos, se encargaba de atender a los clientes y procesar las órdenes de pago. Sin embargo, tuvo un problema con un faltante de dinero, lo reportó ante su superior, pero ella fue responsabilizada. En el proceso de investigación, la policía se dio cuenta que ella trabajaba con un número de seguridad social falso y fue entregada ante las autoridades migratorias en 2010.

Luz permaneció detenida un par de días y fue liberada con la condición de ir cada semana a Chicago para comparecer ante la autoridad migratoria encargada de supervisar su proceso de deportación. Gonzalo había contratado una abogada para iniciar el proceso de documentación de Luz. Ocho meses después de su detención, Luz fue notificada que debería salir del país y que su solicitud de reunificación familiar entraría en proceso hasta que cumpliera una penalización de 10 años fuera del país debido a su ingreso como indocumentada y a que no tenía hijos o dependientes económicos.

Gonzalo preparó todo para el regreso de Luz en 2011. Él la acompañó hasta La Luz y se quedó con ella un par de semanas. Luz sintió el shock por estar -de vuelta- después de que su pareja regresó a Estados Unidos y entró en una fuerte depresión. Vivía sola en casa de sus padres, se sentía temerosa por la inseguridad que impera en el pueblo ya que no debía salir de casa después de las ocho de la noche. Recibió apoyo de su abuela y tíos, sin embargo, le molestaba la dinámica del pueblo y el hecho de que la gente inventara chismes sobre su vida personal.

Gonzalo se encarga de mantener a su esposa y viaja al menos tres veces al año para estar con ella. Luz no buscó actividades laborales o académicas durante tres años, intentaba salir de la depresión y superar los episodios de ansiedad. En 2013 decidió terminar la secundaria y preparatoria abierta. Un año después viajó con su mejor amiga a Cancún, esas vacaciones le mostraron un propósito: quería ser chef y salir del pueblo.

Con el apoyo de sus padres y esposo, Luz comenzó a estudiar y se mudó a Zamora para dedicarse a su carrera, en 2015. Un año después consiguió un trabajo como auxiliar de cocina en un restaurante. Los dueños

del establecimiento le ofrecieron que se encargara de administrar un café-restaurant después de su graduación como licenciada en Gastronomía en 2017. Luz trabaja seis días a la semana; cuatro días está al frente del café, se encarga de supervisar las compras, preparar la comida y atender el lugar; los otros dos días es la chef principal del primer restaurante.

El trabajo de Luz se convirtió en un elemento esencial de su vida. Trabaja turnos de doce horas, está registrada ante el IMSS, pero no está satisfecha con los salarios que se pagan en México. Luz y sus empleadores han creado una relación de amistad; ellos le han brindado confianza en qué puede lograr lo que se proponga y pagaron sesiones con una psicóloga para apoyarla emocionalmente debido a que volver a México no ha sido una situación sencilla de manejar: “cuando me vine para acá yo vivía un verdadero infierno, lloraba y lloraba, ahora sigue siendo difícil pero ya no tanto porque la escuela, mi trabajo y mis amigos me han ayudado para salir adelante”.

El matrimonio de Luz atravesó un momento crítico en 2016, ella sospecha que su esposo tuvo una relación extramarital, desde entonces la confianza entre los dos ha disminuido. Ella se alejó y se refugió en su trabajo. Gonzalo no ha admitido la infidelidad; no obstante, la pareja ha procurado mejorar la confianza y mantener una comunicación más fluida por medio de llamadas, mensajes de texto y contacto en redes sociales como *Facebook*. Ante la imposibilidad de que Luz vuelva a Estados Unidos, Gonzalo ha decidido vivir en Zamora para recuperar su relación. Esta situación ha causado mucho estrés en Luz, ella no sabe cómo va a ser la dinámica familiar luego de ocho años de no vivir juntos.

Luz desea volver a Estados Unidos para reunirse con sus padres y hermanos. Pero no cree que pueda hacerlo pronto ya que necesita contratar un mejor abogado para que lleve su caso ante migración. Sus escenarios a futuro son dos. Regresar a Estados Unidos de manera documentada para instalar un pequeño restaurante, así como poner en práctica los conocimientos que ha adquirido en México. O bien, esperar a que su pareja regrese y puedan emprender algún negocio juntos porque sabe que él no encontrará un empleo en el que gane lo mismo que percibe en el norte.

Rafael [59 años, varón, indocumentado, primer viaje en 1980, retornó en 2015 a los 56 años de edad]

Rafael nació en Tangancícuaro en 1959, fue el segundo hijo de cuatro hermanos. Su padre fue jornalero agrícola y su madre ama de casa. Su primer trabajo fue como ayudante en una panadería, iba todos los días saliendo de la secundaria. A los 16 años dejó de estudiar y entró a trabajar a un taller mecánico en Zamora, primero como ayudante, luego como mecánico. En ambos trabajos recibía muy poca paga, por lo que comenzó a plantearse el ir a Estados Unidos, le atraía la imagen que sus amigos y conocidos proyectaban del “norte”.

Rafael se fue a Estados Unidos a inicios de 1980, recién había cumplido 21 años y se encontraba soltero. Cruzó de manera indocumentada, contrató un pollero que lo llevó a Wilmington, California. Como muchos jóvenes michoacanos, buscaba trabajar, juntar dinero y hacer su casa. Para lograrlo, sabía que necesitaba migrar y así “hacer algo, con la creencia de que en el norte se gana mucho dinero”. En California, Rafael vivió con su hermano mayor, compartían una casa con otros jóvenes originarios de Tangancícuaro, quienes le ayudaron a conseguir trabajo. No le fue fácil obtener un empleo, a pesar de que es una zona industrial.

Entró a trabajar como cortador de fresa en un campo agrícola dos meses después de su llegada a California, esta actividad al principio lo desmotivó pues nunca había trabajado en el campo; regresó en diciembre de ese mismo año.

Se volvió a ir un año después, sin documentos migratorios. Su destino fue Delano, llegó a vivir con una familia con la cual tenía una relación cercana desde pequeño, ellos le consiguieron empleo como jornalero en la pisca de uvas y en el cuidado de rosales, ocupaciones en las que permaneció hasta su regreso en 1983. El motivo de su visita a Tangancicuaro era casarse y llevarse a su esposa. En 1984, Rafael emprendió su último viaje indocumentado y su esposa, que era residente, lo esperó en San José, California. Para él era muy importante su esposa viviera con él y no ser como otras parejas que se encuentran cada uno por su lado. Ese mismo año nació su primer hijo, encontró trabajo como obrero en una fábrica de partes de electromecánica en la que permaneció por dos años. La pareja se mudó a Indio, California; Rafael encontró trabajo un año para un contratista estadounidense, realizó varias tareas relacionadas con la construcción y mantenimiento de campos de golf en Coachella. Después de terminar su contrato, Rafael permaneció sin trabajo tres meses y comenzó a tener conflictos con su esposa por la organización del trabajo extra doméstico:

“Ella no trabajó, pero fue por decisión de ella, aclarando, que no fue decisión mía, sino al contrario yo le pedía que me ayudara a trabajar porque si la vida para una sola persona allá es dura para dos y máximo cuando hay otra criatura de por medio y trabajando uno solo, pesadísimo. Pero ella no quería trabajar y ese fue lo que no hizo funcionar lo nuestro, porque el compromiso era de los dos y no solo mío”.

Rafael encontró un trabajo de medio tiempo en el área de mantenimiento del ayuntamiento (*City*) de Coachella en 1986. Este periodo coincidió con la “amnistía”, así que Rafael reunió los comprobantes de todos los trabajos en que había estado, presentó su solicitud de regularización migratoria, obtuvo su residencia en 1987 y la ciudadanía en 1998. Al ser residente, Rafael buscó un trabajo de tiempo completo y fue contratado en el área de mantenimiento del ayuntamiento de Rancho Mirage en 1989, empleo que conservó por 26 años hasta que se jubiló.

Rafael y su esposa tuvieron a su segunda hija en 1989 y se divorciaron ese mismo año. Él siguió viviendo en Indio, pero su nuevo empleo le dio un mejor nivel de vida para poder sostener a sus hijos. La convivencia con los niños fue menos frecuente, una vez por semana, para él la dinámica de trabajo implicó una menor convivencia, distinto a lo que ocurre en México: “el sentimiento, el cariño mutuo de padre a hijo no lo hay tanto allá, porque el sistema de vida no se lo permite a uno como aquí”.

Rafael se volvió a unir en 1998 con Margarita y desde entonces vivió con ella y sus hijastras. Ambos trabajaron y contribuyeron para comprar su casa en Indio. Organizaban el gasto familiar entre los dos, él seguía proveyendo económicamente a sus hijos. En su segundo matrimonio hubo más comunicación y confianza porque ambos “jalaban parejo” tanto en el trabajo extra doméstico como en las labores del hogar. Otro aspecto positivo de la relación fue que, al compartir los gatos del hogar, pudieron ahorrar, enviar dinero y visitar con más frecuencia a los padres de ambos.

Desde el año 2000, la pareja se planteó la meta de volver a México cuando se retiraran para disfrutar de lo que habían logrado obtener en Estados Unidos. Rafael volvió en 2015 en cuanto se jubiló, no pudo esperar a su esposa porque su madre enfermó. Ambos decidieron que él viniera a cuidar a su mamá y que Margarita pasaría cuatro años más en Estados Unidos a fin de completar el tiempo necesario para obtener su pensión: “y me vine con la ilusión de ayudar a mi mamá y estuve con ella que yo era el que la atendía, me vine también por el pueblo, por las dos cosas, pero más que nada porque a mí el pueblo nunca ha dejado de gustarme y ya después a los 4 meses que yo llegué, mi mamá falleció y pues ya me quedé”.

Su vida en México le ha resultado agradable, no tuvo problemas en adaptarse porque visitaba con regularidad su pueblo y se ha reunido con viejos amigos de la infancia. Actualmente vive solo, pero viaja con regularidad a California para ver a su esposa e hijos; disfruta de una posición económica cómoda gracias a su jubilación y espera obtener la pensión de Estados Unidos cuando cumpla 62 años. La narrativa de Rafael muestra felicidad y satisfacción por haber “cumplido el sueño”, uno que muchos migrantes no logran obtener por no tener un estatus migratorio regular:

“y todo el tiempo tuve esa ilusión que muchos de mis amigos me lo alaban, dice, tú sí cumpliste el sueño que todos tenemos y es que yo pienso que la mayoría de la gente que nos vamos de aquí regresamos con la ilusión de venimos a vivir aquí sin preocupaciones económicamente y gracias a Dios yo lo hice porque yo para regresarme a Estados Unidos, solamente Dios lo quiera, una enfermedad o algo, pero no, para vivir a mí el norte ya no me gusta”.

Al estar de vuelta en Michoacán, Rafael reflexiona sobre la importancia de tener un trabajo estable, que no dependa del temporal agrícola en Estados Unidos, porque sólo asalariado en empresas o en el gobierno permite ahorrar dinero para poder disfrutar de un retiro digno. Desde que volvió, algunos conocidos le han ofrecido asociarse para poner un negocio en Tangancícuaro o Zamora, pero él se rehúsa, no desea lidiar con los procedimientos administrativos que hay que seguir en México, porque son “poco honestos”, además que su idea era volver para disfrutar de su pensión y no para seguir trabajando.

Fátima [35 años, mujer, indocumentada, único viaje en 2000, retornó en 2011 por deportación]

Fátima es originaria de Tangancícuaro, nació en 1983 y es la segunda hija de tres hermanos. Sus padres se dedican al comercio, tienen una tienda de abarrotes en la cabecera municipal. Durante su adolescencia, ella vivió un trato desigual al que recibía su hermana menor por parte de su mamá, esto ha generado conflictos en la relación familiar.

Desde que entró a estudiar la secundaria trabajó como empleada doméstica, por las mañanas limpiaba casas y por la tarde iba a la escuela. Al concluir sus estudios, entró a trabajar como cajera en un almacén de abarrotes para la venta a mayoreo. Un año después, comenzó a trabajar como vendedora en una tienda de blancos y colchones, en ambos lugares trabajó tiempo completo, pero nunca estuvo afiliada al IMSS ni tuvo contratos laborales. Para Fátima, el poder salir a trabajar representó un gran paso, podía comprarse las cosas

que deseara sin necesidad de consultar con su madre. Sin embargo, su mamá controlaba tanto sus salidas como amistades, esto en contra de la voluntad de su papá.

Fátima conoció a Pablo en la tienda de blancos en que trabajaba, iniciaron su noviazgo en 1999, él era residente en Estados Unidos e iba y venía cada tres meses a Dallas, Texas. La pareja mantuvo en secreto su relación de la familia de ella. Pablo le pidió matrimonio y que le permitiera ir a “pedirla” a casa de sus padres. Fátima deseaba unirse con él, pero tenía miedo de que su mamá no la dejara casarse así prefirió irse a casa de su novio cuando tenía 16 años. La pareja celebró su boda civil y religiosa a los tres meses de comenzar a vivir juntos. El matrimonio representó para Fátima un “alivio”, le trajo libertad y seguridad pues su compañero ha sido atento y respetuoso con ella.

La pareja no esperó a tramitar la residencia de Fátima luego de casarse y decidieron irse a vivir a Estados Unidos en el año 2000, cuando ella tenía 17 años. Ella dejó su trabajo y comenzó una travesía para poder ingresar al país “sin papeles”. No advertían las consecuencias que tendría el que Fátima hubiera ingresado al país de manera indocumentada pues antes de que lograr llegar a su destino, Dallas, fue devuelta dos veces a México, luego intentó obtener una visa de turista la cual le fue negada debido a sus antecedentes. Las autoridades migratorias le advirtieron que no debería intentar cruzar otra vez, pues a pesar de ser menor de edad, la iban a detener. Finalmente, Pablo encontró un coyote que logró pasarla y llevarla hasta Dallas, Texas, en diciembre del mismo año.

La pareja compartió vivienda los primeros dos años con los hermanos de su esposo y sus familias. Ella dio a luz a sus hijos en 2001 y 2002, periodo en el cual se dedicó exclusivamente al cuidado de su familia. Una vez que la pareja logró independizarse, Fátima quiso trabajar, sin embargo, sentía miedo de encontrarse con oficiales de migración y ser deportada. Ella notó que sus cuñados gastaban mucho dinero en pagar por el cuidado de sus hijos, así que comenzó a cuidar a sus sobrinos y a los hijos de amigos de la familia, de este modo ganaba dinero, estaba al pendiente de sus hijos y no se exponía fuera de su casa.

La pareja mantenía una comunicación fluida, tomaban decisiones en conjunto. El dinero que ella ganaba era exclusivamente para sus gastos personales o para enviar a su familia en México; su esposo se encargaba de los gastos de la casa y le entregaba su cheque para que ella lo administrara; además compartían las labores domésticas y por las tardes él se encargaba de cuidar a sus hijas para que Fátima descansara.

Ellos no tenían planes de regresar, Pablo compró una casa y vivían tranquilamente. Sin embargo, en el año 2002, Pablo había iniciado el proceso para regularizar a su esposa, siete años después ella fue citada para presentarse ante las autoridades de migración. Fátima recibió instrucciones de que debería firmar su salida voluntaria y llevar el caso desde México. Su abogada apeló varias veces, pero finalmente en octubre de 2011 recibió su último permiso para permanecer tres meses en Estados Unidos.

La pareja esperaba que pudieran arreglar la situación migratoria de Fátima así que decidieron regresar, sabían que, si no volvía, los agentes de ICE irían a buscarla. Fátima acudió a su cita en Ciudad Juárez en 2012, se le notificó que tendría 10 años de castigo para poder reingresar al país, noticia que la derrumbó: “ahí yo sentía que el mundo se me venía encima, no estaba preparada para eso y lloré y lloré por días”.

Inicialmente Fátima y su familia permanecieron tres meses en casa de los padres de ella, pero la relación con su madre se volvía cada vez más difícil. Un hermano de Pablo les prestó una casa recién construida y acondicionada, en la cual viven hasta ahora. Volver a Tangancícuaro no ha sido nada fácil, la pareja tuvo que reorganizarse: ella y los niños permanecen en Michoacán y Pablo alterna su estadía y trabajo en ambos países por periodos de tres meses. Además, tuvieron que iniciar el proceso para obtener la doble nacionalidad de los niños y revalidar sus estudios.

Fátima ha hecho frente a una depresión severa desde que llegó, sigue sintiéndose culpable por haber regresado, se echa en cara el que sus hijos no estén con su papá y que no acudan a las escuelas en Estados Unidos:

“¡Ay! yo a veces me siento muy deprimida muy triste porque yo digo a veces que por mi culpa ellos no aprendieron bien inglés no están recibiendo como sus derechos que ellos tienen allá en Estados Unidos y me molesta estar mal de los nervios y tener que tomar medicinas que me hacen sentir mal. A cada rato me reprocho y digo, pero ¿para qué me vine?, y lo que me dice mi esposo es -tú no pienses eso porque los dos con la mentalidad de que tu ibas a arreglar y no fue tu culpa y a pesar de la distancia seguimos juntos y somos una familia-.”

Además, ella no encontró apoyo emocional en sus padres, lo cual la entristece más, su respaldo en México son dos cuñados y sus tías paternas. Desde su regreso no ha querido trabajar fuera de casa, se dedica al hogar, disfruta llevar a sus hijos a la escuela y a sus clases extracurriculares; además no necesita de un ingreso extra pues Pablo solventa los gastos familiares e incluso está por terminar de construir su casa propia en Tangancícuaro. Para ella, el lado positivo de volver ha sido el poder volver a ver a sus amigas de la infancia y poder circular libremente por las calles sin miedo a ser identificada como “ilegal”.

La comunicación entre la pareja se ha facilitado gracias a las redes sociales, ambos mantienen los acuerdos que han generado: cuando él no está, ella se encarga de dar permisos a sus hijos; cuando Pablo regresa, los jóvenes se dirigen a ambos. Los planes a futuro no son claros, ella está a la espera obtener un perdón y regresar a Dallas en 2022, pero es consciente de que esto podría fallar y entonces la familia seguiría separada.

Tipo 4 “unipersonal”

Rosy [45 años, mujer, indocumentada, primera migración en 1991, retornó en 2001 por deportación a los 28 años]

Rosy nació en 1973 en Zitácuaro, Michoacán. Sus padres y cinco hermanos actualmente son residentes permanentes en Los Ángeles, California. Ella cursó un bachillerato con carrera técnica, pero no acreditó el último año, por lo que se dedicó al trabajo doméstico no remunerado en casa de sus padres. En 1991, uno de sus hermanos regresó, como solía hacer, a pasar una temporada en Michoacán y la invitó a irse con él a Yakima, Washington. Con 18 años, Rosy emprendió su primer viaje indocumentado, cruzó por Nogales sin necesidad de contratar un coyote o experimentar riesgos pues sus hermanos sabían cómo y por donde cruzar.

Rosy se estableció en Washington, sin un plan más que “conocer y trabajar como sus hermanos”, consiguió una identificación y número de seguro social falsos. La red familiar y de conocidos cercanos fueron claves en su inserción laboral, su hermana le consiguió un puesto en un invernadero. Durante el primer mes trabajó en la “parte pesada” del corte e injerto de frutos, después se convirtió en supervisora y permaneció en ese empleo hasta que regresó en el año 2000. Los primeros seis años vivió con sus hermanos hasta que se casó con Elizondo en 1997. Su esposo era originario de Tangancícuaro, viajaba de manera periódica a México haciendo uso de los papeles migratorios de su hermano; un mes de la boda fue deportado, pero logró llegar un día antes del evento, esta vez había cruzado sin papeles.

La pareja duró tres años viviendo en Estados Unidos, ambos trabajaban; el sueldo de ella se ahorraba y cubrían los gastos cotidianos con el ingreso que Elizondo obtenía de arreglar y pintar autos. Un hermano de Rosy organizó su retorno a Zitácuaro, había adquirido el mobiliario para montar un restaurante y un autobús escolar para traer todas las cosas; invitó a la pareja a viajar y ellos decidieron venirse a finales del año 2000 para estar un tiempo con la familia de Elizondo, sin que trabajar fuera parte del plan: “la idea no era quedarnos, era venir para conocer a toda la familia e irnos”. Así, la pareja emprendió su viaje en septiembre de 2001; acompañados de otro hermano y un sobrino de Rosy. Contrataron un coyote y después de varios intentos lograron cruzar por Tijuana, optaron por este lugar de cruce debido a la inseguridad del cruce por Coahuila y Tamaulipas. Rosy y su familia fueron aprehendidos durante su traslado a Washington en Kansas. Ella fue deportada a Ciudad Juárez, recuerda la confusión que sintió de estar en lugar desconocido, sin dinero ni información sobre el paradero de su esposo. Su familia le envió dinero y regresó a Michoacán mientras que su esposo permaneció detenido diez días más debido a su anterior deportación.

La pareja llegó a vivir a casa de su suegra en Tangancícuaro. Elizondo pensaba que ambos deberían volver a migrar, pero ella se negaba a hacerlo “sin papeles” y lo convenció de que él tampoco se fuera: “hasta eso que si me entendió”. Ante la imposibilidad de volver a Estados Unidos sin riesgos mayores, Rosy y su esposo se quedaron: “nosotros como no veníamos a vivir no hicimos nada, ya después que pasó todo lo demás entonces sí ya... teníamos pensado vivir aquí, quedarnos, porque no nos quedaba otra opción, yo no quería regresar otra vez de ilegal”.

Si bien Rosy siempre administró el dinero de la pareja, notó cambios en la relación de pareja. Ella ya no podía trabajar fuera del hogar o del negocio de su esposo; vio reducidas sus actividades y permisos para

salir, sólo podía asistir a su clase de tejido o “ayudarle” a su suegra en la tienda; no encontró apoyo para retomar su bachillerato porque implicaba ir y venir a Zamora; y aunque ella deseaba vivir en Zitácuaro, porque es una ciudad con más oportunidades laborales, Elizondo decidió que vivieran en Tangas. Esta situación fue desconcertante, ella trató de evitar conflictos y aceptó los nuevos roles, pero reflexiona que las cosas entre la pareja cambian en Estados Unidos y México: “allá como que, si es como más de dos, como más cooperativo, todo eso, allá sí me dejó trabajar. Pero eso como que es así, los hombres como que se sienten mal si sales de la casa”

Una vez en Tangancícuaro, su esposo echó mano de los ahorros que les quedaban, compró una compresora y rentó un local para establecer un negocio de hojalatería y venta de autos, actividad que les permitió vivir cómodamente y construir su casa. La pareja tuvo a su única hija en 2007, la vida marchaba con normalidad hasta que, en 2017, Elizondo tuvo un infarto mientras atravesaba un río en motocicleta. Este evento fulminante es clave en la vida de Rosy: “falleció él y ya todo cambia...de ahí todo me toca a mí”.

Durante los primeros meses, Rosy vendió las herramientas de su esposo, desalojó el local y recibió apoyo de sus hermanos y padres; sin embargo, ella buscó trabajo porque quería valerse por ella misma: “dije no, es que no me voy a quedar así toda la vida esperando a que me ayuden”. Su amiga la orientó para ir a la Presidencia Municipal, Rosy buscó al presidente y obtuvo un empleo como intendente, “y yo dije pues ahora sí que en lo que sea porque tengo que sacar adelante a mi hija, no me importó yo dije yo necesito trabajar... y sí gracias a Dios me dijo "sí", me conoce y conoce a mi familia, bueno a la de mi esposo, y a partir de ahí empiezo a trabajar”.

El empleo de Rosy le brinda seguridad económica, aunque reconoce que en Estados Unidos está mejor pagado, se siente cómoda con la carga de trabajo y con el horario, tiene prestaciones, seguridad social y accede a un apoyo gubernamental para jefas de familia. Reincorporarse al mercado de trabajo le ha permitido conocer gente, platicar y mejorar su estado de ánimo luego de la pérdida de su esposo; y, sobre todo, es un medio para sostenerse: “yo estoy agradecida por el trabajo porque tengo el modo de sacar a mi hija adelante y de valerme por mí misma”. Su suegra le ayuda con el cuidado de su hija y su familia se mantiene en contacto. Re emigrar sin documentos está lejos de los planes de Rosy, aunque está en proceso para arreglar sus documentos, gracias a su hermano mayor que es ciudadano y regularizó su situación migratoria con “la amnistía” de 1986.

Isabel [42 años, mujer, con documentos, primera migración en 1998, retornó en 2009 a los 33 años de edad]

Isabel nació en 1976 en Tangancícuaro, creció y estudió en este municipio. A los 16 años entró por primera vez al mercado de trabajo como auxiliar de contador, a la vez que estudiaba el segundo año de bachillerato en la vecina ciudad de Zamora. Terminó la preparatoria como técnico en contabilidad; cursó un año de la licenciatura en contabilidad y a los 19 años entró como capturista en una abarrotera local. Ella vivía con sus padres y dos hermanos mayores hasta que migró por primera vez a Kansas a los 22 años de edad.

Su primer viaje lo realizó con visa de turista, permaneció tres años en Estados Unidos, renovaba el permiso de internación cada seis meses. Durante ese tiempo, ella vivió en la casa de su tía y prima. El motivo de su

viaje era estudiar inglés, luego de tomar un curso de verano ganó una beca para estudiar en *un Communio College*, proyecto que no culminó; regresó en 2001. Durante su estancia trabajó en los veranos cuidando niños y en una imprenta. A su retorno vivió con sus padres y retomó su trayectoria laboral como secretaria en el Ayuntamiento municipal, ocupación en la que permaneció cuatro años hasta que, en 2005, a los 29 años, migró a Chicago de manera documentada a los pocos días de haberse casado, para vivir con su esposo, quien es ciudadano estadounidense.

Isabel conoció a su marido cuando él vino de vacaciones al pueblo. Luego de dos años de noviazgo, la pareja se unió por lo civil y se fueron “para hacer vida allá”. Una vez en Chicago la relación comenzó a deteriorarse, su marido ejercía control sobre las salidas, las compras, el contacto con vecinos y familiares; además él no le permitía trabajar ya que gozaba de una buena posición económica trabajando como agente de bienes raíces. El nacimiento de sus tres hijos, en 2006, 2007 y 2009, también impedía que ella trabajara fuera del hogar: “él no me dejaba, aparte con un niño tras otro niño, me la pasé embarazada cuando estuve allá. Luego, luego de que me fui me embarqué como a los tres meses del niño, que es el más grande”.

El anhelo por volver creció en Isabel porque el alcoholismo de su marido se agravó; con ello la violencia verbal y el aislamiento: “me estaba volviendo loquilla, iba y hablaba hasta con los pajaritos, me sentía muy deprimida con mis tres niños y sola, sin apoyo”. Cuando su marido intentó pegarle, ella llamó a la policía y decidió volver: “yo me fui y me aguanté por amor, por mis hijos, pero pues el amor se acabó”. Los hermanos de su esposo han sido clave en la planeación del retorno y en la vida post-retorno de Isabel; ellos lograron que su esposo firmara el permiso notariado para traer a los niños por tiempo indefinido a México y la apoyan económicamente.

Isabel y sus hijos llegaron a Tangancícuaro en 2009. Su familia le brindó apoyo para instalarse; vivió en casa paterna por dos años y luego se mudó a un departamento; su hermano la asesoró para tramitar la doble ciudadanía de los niños y hasta la fecha su madre le ayuda con el cuidado de los menores. A los seis meses de haber regresado, sus amigas le informaron sobre una vacante en la Asociación Mutualista de Tangancícuaro; ella consiguió el empleo y desde entonces se desempeña como secretaria y auxiliar de contador, reconoce que sus conocimientos previos en el área, así como el manejo del inglés son clave para desempeñar su trabajo. La asociación en que Isabel trabaja se encarga, entre otras cosas, de gestionar la repatriación de cuerpos de migrantes, por lo que la capacidad de comunicarse en inglés de manera fluida es un recurso bien valorado por su empleador.

Si bien Isabel no ha iniciado el proceso de divorcio de manera formal, la vida de pareja está totalmente disuelta, no tiene comunicación con su marido, quien no está presente en la crianza o manutención de los niños. El volver a Estados Unidos no está en sus planes, ella ya “se desligó de todo lo de allá”; pero planea que sus hijos puedan ir a estudiar con el apoyo de su familia política, aunque eso implique una separación temporal: “siento feo, pero sé que es importante para ellos, ellos son ciudadanos americanos, tarde que temprano se van a ir y que mejor que vayan ya con su idioma”.

Para Isabel, el retorno y la vida en el pueblo son valorados de manera positiva: “pues fue como un descanso, como mi pueblo, mi gente, un descanso fue para mí venirme, aquí me siento bien, me siento tranquila, me gusta mi trabajo, mi departamento, me siento segura, yo no me arrepiento de haberme venido”. Es notorio

que su trayectoria laboral en México ha sido como asalariada, primero sin beneficios y luego con las prestaciones del Ayuntamiento y ahora de La Mutual. Aunque está satisfecha con las prestaciones de su trabajo, reconoce que le falta el título para ganar más; de ahí que considere en algún momento retomar la Universidad.

Soledad [43 años, mujer, indocumentada, único viaje en 2002, retornó en 2012 a los 37 años de edad]

Soledad nació en Tangancícuaro en 1975, ha vivido de cerca la migración laboral como una estrategia para hacerle frente a la falta de oportunidades en Tangancícuaro. Los padres de Soledad migraron de manera indocumentada a California cuando ella tenía tres años, dejándola al cuidado de su abuela materna, volvieron luego de siete años después de haber construido su casa, así como de ahorrar lo suficiente para instalar un pequeño negocio de preparación y venta de chicharrones. Luego de haber concluido la primaria, Soledad se dedicó al trabajo doméstico y extra doméstico no remunerados, “ayudaba” a su mamá con los quehaceres del hogar y a su papá en la venta de los chicharrones.

Al cumplir 25 años se casó con Martín y se fue a vivir a casa de su suegra, periodo durante el cual su esposo no la dejaba trabajar fuera del hogar, “en ese tiempo él disque muy digno no quería que yo trabajara”. Martín se encargaba de proveer las necesidades del hogar con su trabajo como jornalero; sin embargo, luego de dos años de casados y con una bebé en camino Martín cruzó sin papeles la frontera con la promesa de enviar dinero para cubrir los gastos. La realidad fue muy diferente, la pareja se separó, se perdió la comunicación, así como el envío de dinero; Soledad regresó a casa de sus papás y poco después del parto comenzó a ganarse la vida como cortadora de fresa, trabajo que no le garantizaba el sustento: “Me pagaban muy poco, apenas sacaba para leche y pañales”, “no tuve de otra que irme [a Estados Unidos]”. A fines de 2002 Soledad decidió cruzar la frontera de manera indocumentada y llevarse a su hija con ella.

Soledad se asentó en la ciudad de Santa María, California, trabajó como cortadora de fresa, tal como lo hacía acá; con la diferencia de que recibía mejor ingreso en Estados Unidos: “allá sí me rendía, era lo mismo que hacía acá, pero me iba mucho mejor”. Laboralmente ella se sentía satisfecha, podía ahorrar, pues sabía que no podía contar con su esposo, “yo nunca me quedé sin trabajo, es que no es lo mismo allá, allá costea echarle ganas porque entre más cajas llenas más te pagan y eso te motiva a trabajar más”. Soledad y Martín decidieron volver a estar en pareja y aunque habían acordado trabajar los dos, su esposo dejó de contribuir al ingreso del hogar, así que ella tuvo que doblar turnos y reducir los costos de vida al compartir departamento con varias familias. Su relación conyugal fue cada vez más violenta: “no vivíamos bien, él tomaba a diario y se metía en problemas”, “a veces me llegó a pegar, me quitaba parte de mi dinero, pero fuera como fuera yo vivía con él”. En 2007 nació la segunda hija del matrimonio, ciudadana estadounidense; y a pesar de las tensiones con su marido, la vida parecía transcurrir normalmente.

Tras la deportación de Martín en 2012, Soledad tuvo que regresar y traer a sus hijas porque su marido así lo había decidido, “la verdad yo no me quería venir, pensaba ya me pongo a trabajar sin él y me va a rendir más, pero él no me dejó, que si él se venía yo me tenía que venir con él”. Soledad no había planeado volver, pero esperaba que su marido asumiera el rol de proveedor al estar de vuelta en el pueblo: “o sea que yo si

pensaba que aquí él iba a cambiar, aquí está mal visto que una arrime el dinero”; además, esperaba iniciar un negocio de venta de chicharrones, habilidad que conocía por el trabajo con su papá. Sin embargo, Martín enfermó luego de unas semanas de que regresaron.

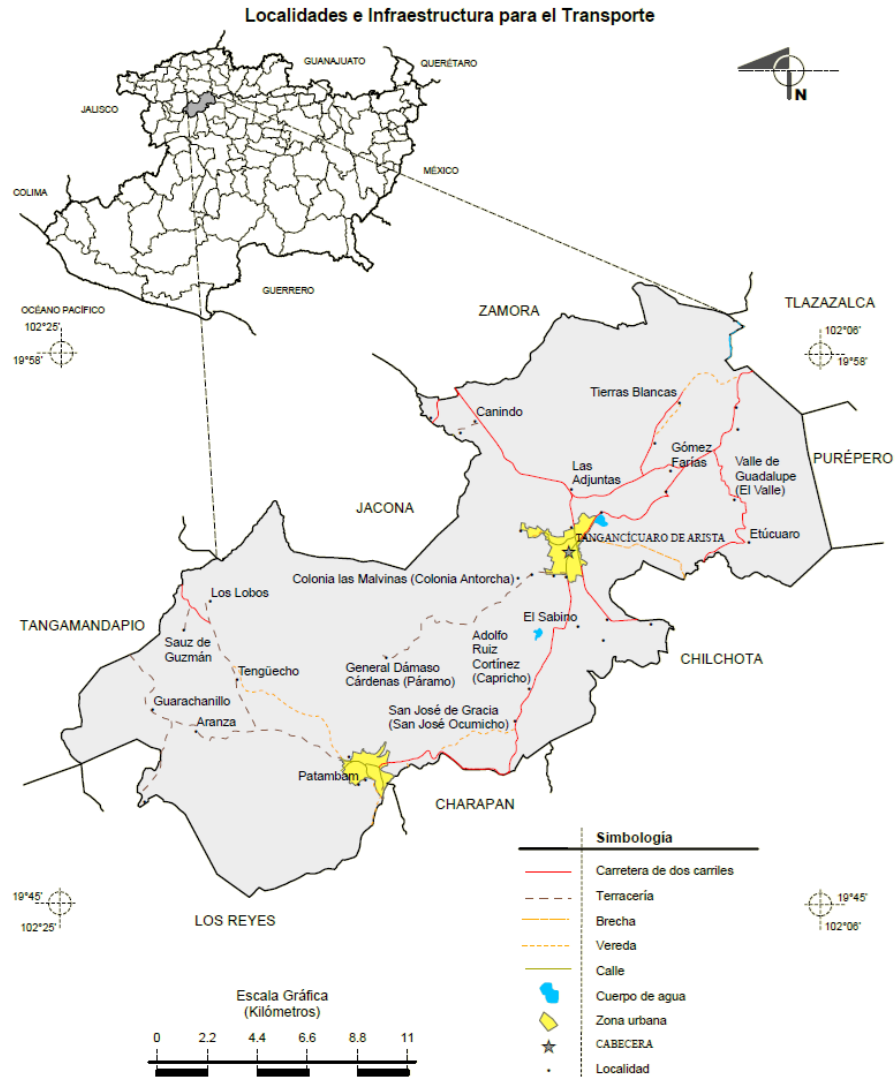
Soledad comenzó a trabajar en 2013 como recolectora de fresa para una de las empresas “americanas” a fin de mantener a su familia y solventar el tratamiento de su esposo, situación ante la cual no tuvo el apoyo de su familia extensa: “y me tocó trabajar a mí y mantener la casa, nadie venía a cuidarlo porque era mi cruz”. Soledad no está registrada en el IMSS así que no pudo atender a su esposo por esa vía: “a uno disque le dan seguro, pero no, es una transa que se queda la empresa”. Más bien, luego de gastar sus ahorros en hospitales privados, Soledad se afilió al Seguro Popular y atendió a su esposo hasta que murió en 2016, este evento representó un alivio para ella: “del tiempo que estuvo enfermo y luego murió fue un desahogo, yo estaba nerviosa, con que yo era la de todo, internarlo una y otra vez, cuidarlo, yo lo poco que traía lo gasté en él”.

Un día normal en la vida de Soledad consiste en irse a trabajar al campo entre las seis y las siete de la mañana para cortar frutos, sus trabajos dependen del cultivo de temporada: mora, fresa y zacates. El pago por su trabajo depende de lo que corte y del patrón para el cual esté trabajando (contratista). A veces puede ganar entre 170 y 200 pesos por día, no tiene servicio médico ni vacaciones. Al momento de la entrevista había dejado de trabajar para poder recuperarse de una histerectomía, cirugía que pudo pagar con ayuda de su hermana. Soledad ya tiene asegurado un puesto como recolectora de arándanos en otra empresa que sí ofrece a los empleados las prestaciones como es el Seguro Social. Ella hace el balance de su regreso de Estados Unidos como un deterioro de sus condiciones de trabajo y no se cierra a la posibilidad de volver a migrar: “la mera verdad me arrepiento de venirme, todo es diferente, pensé que era lo mismo, decían que era lo mismo trabajar con las fresas, pero no, el salario es muy diferente y la forma de trabajo más, aquí se jode uno mucho, más de la cintura. Ahora si estoy a gusto, pero tengo la idea de ir otra vez y ya quedarme allá, pienso que estaría mejor allá, de todos modos, mi hermana me daba apoyo y hay más oportunidades, la verdad si tengo ganas de volver a ir, pero con mis hijas, yo no las dejaría”.

Soledad se enfrenta a un cambio en las formas de ejercer autoridad con sus hijas. Ella percibe cambios significativos en la actitud de su hija mayor, sobre todo a partir de que su esposo murió ya que, si bien ella ha sido la proveedora principal de su hogar, era su esposo quien tomaba las decisiones sobre los permisos, la movilidad y la dinámica familiar cotidianos. El cambio de *rol* dentro de la familia ha permitido que Soledad se auto reconozca como una mujer fuerte y capaz de afrontar las situaciones de una mejor manera, sobre todo, para no depender de las decisiones de otros: “ahora no se me hace difícil nada, yo averiguo, yo sé cómo tengo que hacer las cosas, yo soy de buena madera”.

Anexo 6.2 Localización de Tangancicuaro y sus principales localidades

Prontuario de información municipal de los Estados Unidos Mexicanos
Tangancicuaro, Michoacán de Ocampo



Fuente: (INEGI, 2009, p.4)